COPYRIGHT All rights reserved ©. La roca del tiempo ®
Diarios I ©
Diarios 001
No voy más al analista. Necesito estar en otra frecuencia, en otros saltos. Tener un espacio fuera de los instrumentos de auscultación. Necesito un espacio, dejar de enajenarme. Empezar a renunciar. Lo de poner mis cosas al aire… eso terminó en una suerte de enajenación. Nadie discute nada, nadie me conoce, nadie sabe lo que vivo o cómo vivo. Se imaginan a un engreído y no sé si es el tono de mi escritura, en verdad no lo puedo saber. Me es indiscernible. Me siento acusado. No puedo saber que es lo que imaginan a partir de mis diarios. Hoy desperté con esa sensación, con la sensación de tener que quedar en el silencio. En mi silencio. En volver a hablar, hablar en mi interior, que es lo que me llama. Como llama de luz, como fuego interno. Sinceramente qué me pasa. En una versión de mis diarios, otro salto introspectivo. Sin tener la mirada ansiosa de otra persona encima. Desperté y eso me transmitió mi inconsciente en cuanto tuve palabras. Porque casi la totalidad del tiempo estoy hueco y me dejo transitar por mis palabras. Me funde en no tener que estar obligado a explicar nada. Me impulsa a soltarme e irme en mis ríos de palabras. Navegando. No veo la necesidad de que otro observe. Se acabó la necesidad de salir. Al fin y al cabo es sólo un ajetreo de barca. Prefiero ser anacoreta del lenguaje. No considero que las personas, desde mi experiencia, trascendida o no, truncada, merezca los diarios, que son mi voz, que no tiene porque ser violada o transgredida. Quiero entrar en calma, estar tranquilo, de eso se ha tratado, de liberarme en cada espacio, ahora lo hago del espacio. Se acabó

estar en voz alta y que no haya voces. De esas largas jornadas en que pienso que esto debería ser sabido. Se acabó, creo que mi vida, como mis diarios a nadie le interesan más que a mí. Del modo como los describo y del modo en que exorcizo mis sentimientos. Porque siento, muy a pesar de que debería no sentir nada por lo que a nadie le importa, siento. Y sí, siento que nada merece… que no merezco ser tratado como se me ha visto. Que no necesito estar sujeto a la opinión estúpida de quien me desconoce. Son tantos los que han sido en mi vida y tantos juicios se han construido, destruido. Por lo que dije o hice, que prefiero enterrarlos, socavarlos, y ver que no existe, ni existirá empatía, ni ninguna suerte de igualdad con lo que hice o dije, de identidad? que el mundo cada vez me es más extraño, que me siento cada vez más distinto a lo que me rodea. Que me siento excluido, que me siento impar. Y por otro lado, me siento inconsolable. Triste y solo.

Diarios 002
Considero que las imágenes no tienen por qué ser explicadas. Ni ellas explicar nada de nada. Este invento, esta necesidad de justificarse, la encuentro más cercana a un deterioro de la cultura, a una sobreproducción de tontos. Más cercana al remordimiento de los artistas, a un origen cada vez más cercano a la culpa, a la irrisión de sus motivos, a su legalidad sobre el mundo. Culpa de hacer lo que desean hacer. Ese largo… hay que hablar de lo que se hace en imágenes, es parte de una herencia obligada. De un trastorno, de un fardo que hay que cargar.
Ahora lo que más abunda son especialistas, amaestrados por las academias, entrenados como ejércitos que evalúan la

eficacia del arte. Su optimización, su secularización, su eficiencia, la estadística inútilmente útil. Por otra parte, los propósitos éticos, me resuenan en esa misma decadencia de la cultura, del deber de la cultura, del deber a sus amos. En un carácter rancio e hipócrita, que trata, de salvarse de hacer lo que hace, o de redimirse mediante sus prácticas.

Una imagen contiene su lenguaje. El añadir cláusulas, explicaciones, sugerencias de lectura, es por lo demás un tedio. Una suerte de burocracia instituida dentro de los márgenes pragmáticos de estos tiempos, dentro del programa. La mayoría de los documentos que se erigen tienen un deber falso, una enmienda por su atroz existencia. Son venenos y remedios.

Por otra parte, esa supuesta pedagogía para que el observador descifre y entienda. No hay nada que entender. Es insufrible el marasmo de textos en torno a las obras.

La obra tiene que sepultar ese texto. Si la obra no lo dice en su momento, el texto debe de ir en otra parte, en un libro. Ese libro es de otro modo, otro tipo de obra. No es una obra para un lugar, el lugar no ofrece las condiciones para la obra. Discrepo en que las obras sean por un lado explicadas. Pero siendo así, deberían replegar su papel, o escindirse en otro formato, en el libro, o en el documento. Pero no, ahora hay un auge por hacer que las personas lean: Se les olvida que las personas no quieren leer. Entonces, si uno hace una obra-texto, que busque su sitio. En el cementerio de las bibliotecas. Creo que las obras que brillan en esta cultura de retazos, son las que se abocan a ser sensacionalistas, provocadoras. Engañan a los tontos. Las que detrás traen un aparato burocrático-filosófico sólido y por frente son sensacionales,

digeribles, una suerte de entretenimiento para masas que se ordenan y desordenan al ritmo de la moda. Lo que han implementado, en suma, es un estado benefactor de obras que rinden tributo a las los estados operacionales, bajo propósitos coercitivos de legitimación de la superchería política, y bajo el sustento de discursos "sociales", cuando lo que reina es la mentira y el sistema de complicidades que opera en sentidos recíprocos de legitimación del poder. De los verdugos robando a plena luz del día. Cada obra, que he visitado en estos últimos tiempos, confiere ese estado de complaciente vástago, de servidor público, de sirvientes.
La imagen si quiere sobrevivir, en su carácter intrínseco, tiene que sacudir, moler. Déjense de supuestos diálogos. Esa no se las cree nadie.

Diarios 003
A ver que me trae el destino hoy con este torrente que nace de un lugar desconocido. Todo lo que pensamos es un río cuyo cauce que crece y a veces se desborda, que busca una salida. Quizá la mar. Mi naufragio, y ver si hay tierras cercanas o algún bote que nos rescate, aliente, un soplo. Es a la vez vertiginoso, no puedo negar que me produce emoción ir a la deriva sin ningún propósito. Y quedarme sentado a ver si puedo pescar algo. Si puedo seguirme diciendo. El destino es así, sigue su curso sin importarle nada, imperturbable va a dar en la diana de todas las flores y las funde exquisitamente. Y procrea, porque ese es su juego con la naturaleza, procrear en el tiempo sus corazonadas. Sus palpitaciones que brotan en todo momento de la húmeda tierra fecunda.

El lenguaje es de las cosas más fascinantes que hay. Se yergue y desenvuelve, sola como una enredadera u otra planta que busca la luz del sol al amanecer. Alza con su tallo y busca encenderse en esa especie de regocijo, de caricia. Nuestra necesidad es sabia, es savia que fluye y repta, que nos emancipa, nos libera y da fuerza para levantar, para elevarnos sobre la inmensidad.
El mar tan amplio, me da aliento, todo me cultiva en estos últimos tiempos, no hay nada que haya quedado de lado. Cada incidente es una aproximación real, que me sacude, que me llama, que me aclara. Vida.

Diarios 004
Mi río es de un cauce que se desborda derriba, arranca y arrastra las debilidades que a su paso…
No me había dado cuenta de que me tatué la mano, con formas esqueléticas, para verla como danza mientras escribo. Escribo este diario porque he tenido que esconder, o darme cuenta que no se puede ir por la vida en voz alta con la verdad en la boca. ¿Que es una verdad? ¿Quién soy yo para ir diciendo al otro lado del río lo que es o no es? Nadie. Soy otro espectro que se cruza de vez en cuando a hablar, a escribir. Un errar.
Analizar el inconsciente de una expresión para alumbrar una diminuta porción de…
Soy eso, trozos de papel inacabados, experiencias nunca posibles… Transmitir, esa no es la palabra. Se me escapa, tengo que ser más atento con mis pensamientos, huyen se van y si no soy certero con mi arco, si no suelto en la tensión justa, no puedo dar en el blanco.

Por eso escribo, porque mis naufragios son hondos. Porque no debo alzar la voz con la ironía que hiere. Me compete a mi decir breve, conciso, en una letra sin dirección precisa, lo que pienso, sin tener que ir a molestar, o herir sensibilidades. Pienso que me cifro en los estigmas de los otros. Que por ser endebles mis guías no deberían de ser obstáculos de otros que fácil pueden engañarse con lo que se escribe o se calla.
La araña no es mala, hay veces en que teje como una anciana. Esperando. Imagina, se deleita con la mosca, no imagina a su presa. Sus hábitos no le parecen a mi humanidad dignos. Por lo humano trastocado. La naturaleza sólo se aviene a lo que le conviene. Nos conviene sobrevivir a las agitaciones de la tormenta. Y ella en ese brusco meditar, sacudida no quiere el mal, sólo liberarse. Liberarse del tedio que el tiempo le impone. Liberarse de la muerte. Desea, que desea revolcarse, porque eso es el amor, un torbellino que va, un tornado que hace que se desprenda la vida y se sueñe, por un momento no asesina, por un momento está viva, por un momento sueña a la mosca. Si mi vida fuera de por medio, mataría. Es la única forma en que podría matar, en defensa, por hambre a mi presa. Si me quisieran arrancar la vida, sería un tornado, dibujo del amor.

Diarios 005
Ayer, en lo que no me podía dormir y tenía un insomnio torrencial, me vino el recuerdo, de cuando siendo niño hice un berrinche en la casa por no quererme poner un overol. Pero eso no es lo importante, es importante en cuanto que es el detonante para que me acuerde de que es el primer recuerdo que tengo de mi voluntad. De querer o no algo y decirlo.

Bueno es el primer recuerdo que tengo de algo así, tendría unos cuatro o cinco años. Después en ese ejercicio de la memoria quería recordar porque no quería ponérmelo, porque decidí eso que parece arbitrario. Y dentro de mí, en la penumbra de mi alcoba recordé la simpleza de mis pensamientos cuando niño. Fue como abrir una caja de regalos, para mí, el adulto. Recordar que no quería ponerme esas ropas porque me restaban movilidad y sobre todo, porque me hacían ver como un payaso, un payaso que me daba una sensación encontrada de entre patetismo y espanto. Era la emoción, en un gesto espontáneo, en una imagen, una palabra, para después recordar que lloré, lloré porque no comprendía, porque con esa escueta palabra e imagen no había relación posible, la emoción era confusa, de una sorpresa confusa, porque me asustaba el disfraz del payaso.

Diarios 006
Escribir. Ayer sin motivo alguno, quería escribir acerca de la imbecilidad humana. Sin motivo es un decir, había por doquier un sin fin de motivos. Creo que la humanidad se deleita en pasiones de gusano. La vida es maravillosa, pero el mundo que ha creado es una porquería. Será porque la vida aparentemente es dada, al mundo siempre le ha costado algo y eso, aunque sea eso, un pequeño esfuerzo no es digno de la mezquindad humana. Esa miseria de ser. Es curioso, ayer mismo me insultaba un viejo conocido loco, sólo tuve que leer una línea de su misiva para destruirla. Y para darme cuenta que no debo malgastar mi tiempo y energía sabiendo o enterándome de los intentos vanos de las personas por destituirme de algo, a lo que ni siquiera pertenezco. Mis

ficciones eso son, ficciones, no he rebasado el dintel de la puerta de la falsedad en mis imágenes. Quien llega y pretende saber del personal, íntimo, ese no está ahí. Pero bueno, quien le importa, la mayoría viene a ver, creer que soy el que finge, a ese vienen y le tiran de piedras hasta tirarle su nariz de esfinge. Que más me da, en fin, sólo con no tener que ver a la turba agitándose en sus vulgaridades me basta.

Diarios 007

Qué cosa. No poder dormir. Estar ansioso, dar vueltas y vueltas interminables. Y la sensación de la inutilidad en la cama. Estar detenido, estático y todo moviéndose. Los carros que pasan en la calle, que parecen las incesantes olas de un mar, de una playa, que semejan ese ir y venir del agua, de la sustancia que no está quieta, que obedece a la gravedad.

Inquieto y desafortunado. No tengo un trabajo, eso me angustia. Veo que todos van con éxito tras éxito por sus vidas, y yo sólo tengo un continuo hacer estas cosas inútiles, estas cosas de nada, que parece que a nadie le sirven, como cacharros viejos. ¿Mi vida de verdad es tan desolada?

Me ha invadido cierta melancolía de ser solo ahora. De algún modo he fallado para la vida ordinaria, para la vida de los hombres he faltado y falto. Tampoco me agrada demasiado trabajar. Tener un horario y ser como una gallina en un corral esperando la comida mientras se cacarea el día y poner los huevos que el señor se lleva y vende caros. Y mientras como las migajas que se le caen de la boca en lo que se empacha. Porque esta vida que me tocó en cierta forma es injusta. Tal vez, como la de otros, que hacen cosas repetitivas, ensamblan piezas de precisión para automovilistas gordos que estafan

con amplias carcajadas. Lo que sé es que nadie merece su destino. No anhelo lo que tienen otros. Tan sólo me gustaría bastarme por mi mismo con esto de la imaginación. Con este recrear para que otro vea, escuche. La imágenes son profusas y me gustaría tener tiempo para todas ellas. Es un crimen no tener tiempo para desenvolver todas las imágenes. Me parte el corazón ver que se disuelven, ver que se pierden en ensoñaciones que nadie nunca conocerá. Me parte como un rayo estar desahuciado, tener poco y estar frágil, Porque… ¿Qué será de mí si no puedo realizar mis sueños y divagaciones de todo el tiempo? Espero no volverme inconsolable. Es todo. Espero no volverme loco.

Diarios 008

Y es insoportable, estar ahí parado, en mitad de la nada, esperando como un mendigo a que se destile el amor. Prefiero correr el riesgo. Huir, escapar aunque sepa que nunca lo lograré. Que nunca llegaré a ningún lado, que es inútil. Que todos hablan sobre la inutilidad de lo inútil. Pero nadie habla sobre la inutilidad de lo útil. Porque finalmente nunca deseo realizar mis sueños, eso es una estupidez, porque son sueños irrealizables. Solo deseo soñar lo que no puede ser, porque lo que es, me importa un rábano. Lo que es, desde la noticia más actual de cualquier irrelevante suceso que pasará, y desaparecerá, me importa nada. Porque la perecedera constancia de las resoluciones del tiempo, su carácter efímero, su devaneo, su esfumarse, desintegrarse, es camino apisonado, huellas muertas, senda borrada por el viento agitado, respiración involuntaria. No hay momento en el que no piense que el instante es lo que hay, que lo que queda son

unas frases inconexas, algo incoherente como de sueño perdurando en no sé que lugar inmanente? Una suerte de revoloteo en imágenes vagas que transitan en mi cerebro. Unas rutas nunca destinadas, unos senderos jamás vueltos.

Diarios 009

¿Por qué la perpetuación de lo existente? Soy un mentiroso, soy vicioso, lo he sido por cerca de veinte años. Desde que recuerdo me he empeñado en hacer mi santa voluntad. He sido necio, irreverente. Soy una rata atrapada en su laberinto de artimañas y trampas, sucumbo en placeres sórdidos. Mis vilezas he perseguido con afán, con cruel insistencia he rehuido al sufrimiento. Aborrezco a los mártires que se remueven como gusanos en una fruta podrida. Lo que mi mente ha creado son meras evocaciones. No he sido estratégico, he sido impulsivo. La voluptuosidad que encuentro en la carne es inaudita. Mis secretos, mi vida oculta se cimbra en el deseo. Me he tenido que distraer en mis divagaciones, en imaginaciones de infante, porque es terrible el azote de mi verdad. No tengo reina coronada. No tengo amor tierno. He perdido objetivos, se alzan propósitos muertos por doquier, se levantan como pesadillas de degollados, de torturas, de condenados a muerte. Me levanto esta mañana de la cama como un valle asolado por la guerra, inhóspito, como un paisaje desolado, neblinoso y confuso donde los viajeros se pierden. Porque soñé la destrucción de todo, porque mi rabia dominó mis sentidos, y creí estar herido, y detesté el suicidio, lo creí indigno. Y quise levantar muros en la ruina. Hacer de piedra persistente la arquitectura de un destino inconsolable. Porque todos los días me levanto y

busco el alivio en las letras, en la creación que me emancipe, semejante a los dioses, como un tornado melancólico que desdeña la vida y la arranca. No he tenido sueños posibles, mi frustración por ver en lo que de ordinario se alza el sol me propuso, con ahínco, con una fe violenta, hacer y hacer… Levantar imágenes que nadie jamás pudiera abrir, porque esas imágenes guardan una sustancia, una energía que me es extraña. No puedo decir, me molesta decir que es una constelación mística lo que me propuse. Soy un producto del tedio, de la aversión que sentí por las tareas de los hombres, por ver las nimiedades en que se debaten. Nunca he sido humilde como las flores bellas y regadas. Quise hacer un jardín solitario al que invitarte a cantar con fuegos, quise ser feliz, y mi tristeza en el invierno es una escarcha de hielo que me seca. Quiero encontrar poesía, quiero, quiero, quiero. No soy nada poderoso, ni nunca lo he intentado, sólo he tratado de oír si alguien me decía, si yo mismo decía algo que fuese hermoso, si era capaz de retar al cielo y a la espantosa inmortalidad. Porque el desafío era ese, no morir, permanecer intacto entre la hierba, en mi jardín de ruinas ignotas, sin techos para la bóveda estelar, sin frío para la intemperie, ver si podía ser gigante, monstruoso, salvaje, en medio del manojo de nervios que soy. Voluntad de ruidos y escándalos, de preparativos del infortunio, de naves que sobre vuelan el caos de sus escrutinios.

Diarios 010

¿Auténtico? ¿Existe acaso ese lugar de los orígenes? En mí ha muerto el autor. No hay idénticos dos caracteres de nada. Semejantes si acaso, parecidos de pena. Es un engaño el de lo

auténtico. Es una falsa careta, una máscara, porque todo gesto es de otro, es una danza aprendida, un paso sentido en otro, una tonada evocativa. No hay nunca dos iguales, por más que se busque, es la ceguera de la imitación, su frustrado intento. El baile. Nunca los motivos son replicas. No hay más que símiles, y todo encubre otra noción. Inútil tarea la de designar un prototipo. Ni la reproducción puede con ello. Muere la flor hermana de la flor. Lo mismo no es lo mismo, y esta afirmación hace tambalearse los cimientos de la familiaridad. Nadie puede concebir la extrañeza de todas las particularidades y busca... se sobrevive en las vulgares comparaciones, porque si no se volverían locos, justo, como yo. Nacimos singulares. Mi tarea es la de enunciar aquella premisa, de que es igual pero no es lo mismo. Nunca podrá ser lo mismo, por más que se deteste esta escritura de mi sangre. Los devaneos de la insulsa razón
por buscar causas idénticas, pobreza del alma, pobreza de la no diferenciación. Me separo y afirmo que en mí muere el autor.

Diarios 011
No sé que atracción fatal del destino siento por volverme cruento. Por ser un cuento triste. Por desear que mis lágrimas fueran auténticas, cuando lo que soy es un farsante. Porque la vida me ha puesto en predicamentos y no tengo más que mi impostura, mi falsedad, la sobreabundancia de la nada. Son sólo papeles rotos, entre sacados de mis memorias, de mis ocios de malabar, veleidades de mi carácter, destrezas de circo. Sólo pienso que es darle vueltas a mis ideas viejas, usadas, empleadas de mi fábrica de fantasías. Un mero

aspaviento, una reflexión vanidosa, caricaturizada de mi persona. Soy un papel rasgado de una obra principal garabateado aprisa, para cantar una suerte de epopeya intransitable por otros ojos. No sé que aflicción por volverme esclavo de mis suspiros hediondos. Por ser un deletreo de estertores. Una exageración de las emociones que no existen, una carencia, una falta enorme, inacabable, una ficción que no es en ningún sagrado momento, porque no soy ritual, porque no soy elemental, ni imprescindible, creo que soy lo menos, como cualquier otro hombre que ha pisado el suelo, miserable.

Diarios 012

Inmediatamente me siento culpable de dejar de tomar las pastillas. Es el ataque de consciencia que me sucede. En secreto dejar de tomar esos anuladores de mi mente. Descanso mejor sin ellos, no me duele el cuerpo al despertar. Lo que sucede es que duermo cerca de catorce horas tomando eso, mi cerebro es como una gelatina, soy lento para mis razonamientos habituales. Creo que tengo que hacerme de una disciplina y ser fuerte. Recuerdo que es lo que me truena en un momento álgido. Empiezo a pensar que todo está en mi contra, me empiezo a volver paranoico, me abruma el ambiente, me asfixia, empiezo a hacer asociaciones en las que todos me agreden, todos hablan de mí, todos tienen un tema para mí aunque las relaciones que haga de ello sean las más desorbitadas, las más desoladas. Me da pavor todo, hasta salir a la calle que la gente vea mi deterioro, vean mi miedo. Y no poder escuchar porque se aglomeran todos los argumentos de todos y me acusan de ser. Y luego simplemente me olvido, me importa un bledo todo, hasta que empiezo a imaginar cosas

maravillosas que creo son verdaderas, y estoy feliz por ser una fantasía. Aunque si lo pienso, está mal muy mal que suelte mis responsabilidades, mis tareas, pero ni eso me importa en esos momentos. Lo único que me interesa es imaginar, estar tranquilo, incluso sin comer. Muy extraño.
Creo que debo tener una disciplina. Lo intentaré una vez más sin el consentimiento de nadie, sin su aprobación.
Soy mucho más astuto, ágil, espontáneo si no tomo esas pastillas que me tienen como un esclavo. Escribiré mis diarios. Tendré que mentir, es lo que me inquieta. Tener que fingir y si mi madre me pregunta por alguna sospecha si me he tomado los medicamentos, reunir mis nervios y mentir. Tengo que durar al menos unos cuantos años, en los que me conozco y puedo salir de esta prisión, por mi solo. Es como planear salir de la prisión. Sostenerme, ser independiente, hasta que nadie ni nada me fuerce a tomar esas pastillas. Ahora es muy difícil, porque todos confían en la condena de mis pastillas, no en mí. Confían en que me tomaré las pastillas y seré un fiambre afable, tierno por lo estúpido y gordo.
Ayer Carmela T. me compró otro cuadro, estoy contento y eso me da impulso, creo que he sido escuchado, por fin he sido escuchado. Me da aliento.

Diarios 013
La intriga. Cuando me subo a algún transporte cuento dos o tres primicias de mi vida. Un par de señales que aguijonean al conductor e inmediatamente me quedo en silencio. En completo silencio. En el transcurso siguiente veo como el chofer me voltea a ver desde su espejo retrovisor, sólo veo sus ojos inquisidores. Me quedo callado y río en mi interior. Algo

sabe y veo como imagina todo el desenlace. Lo que le he dicho es ficción e intrigante y a la vez es algo de lo que no se atreve a seguir conversando o preguntar. Me divierto al hacerlo. Es algo que pica entre sus ropas, hace un dejo de otras historias posibles, un escollo. Y así los dos continuamos el camino imaginando conjeturas que no tienen final. Nada queda comprobado, ni es cierto, a lo mejor hasta me tilda de mentiroso, no lo sé, tampoco sé yo si el creyó mis historias del principio. Lo que sé es que es algo que hago con esa intención, de repente lo he descubierto, me quedo en silencio en un momento álgido de la plática, de los primeros indicios, y después dejo que mi vestimenta, mi mirada detrás de mis gafas oscuras, hagan lo demás, soy ese personaje que él inventa, que hace travesías, trampas, él tiene una trama más honda que jamás le conté, sólo di algunas muestras de quien podría ser, qué es lo que podría hacer o estar haciendo en la dirección a la que me dirigía. En realidad no hay nada, pero eso me divierte, ese intersticio en el que se entrevé algo que no sucede, que sólo es una insinuación, un rastro vano, una signatura cuyo deber nunca me compromete, cuya especie de reflejo está en el que lleva el volante hasta el destino de ningún lugar en concreto.

Diarios 014

La cosa, el asunto, es que nunca le dices a nadie como te sientes. Me invade una sensación que es como una ola, calma que me ahoga. Una ola calma que se acerca e inmóvil, detenido, petrificado, entre un lodazal de hojas muertas y ramas me veo atrapado. Y el agua es calma pero sube mientras pasa el tiempo. Y angustia que nadie llegue. Que estando solo,

me vea aniquilado por mi respiración breve, el frío que me tiene aterido. Sufro por no sé que sustancia que me da requiebres en el alma. Y tengo un lejano recuerdo de ser niño e inconsciente feliz, sin preocupaciones, sin mortificaciones de ninguna índole. Y recuerdo que mi condición de jugar, hacer travesuras me llevaba a ser un malhechor, a hacer fechorías de niño, sin que nada, ni la culpa, ni nada me tocara, como si fuera una especie de héroe pequeño e intrépido. Aunque la verdad es que era astuto, porque reflexionaba como conseguir lo que deseaba, de hecho era gordo, me quedaba mejor pensar que ser ágil para alcanzar lo que deseaba. Pensar en como bajar ese pastel de ahí. Armaba trucos, ingeniaba estrategias, era una feria con una canción interna que me conciliaba, me hacía valiente. Porque el reto constante de atreverse a salvar los medios para sacar adelante mis botes de papel no tenía límites, una tormenta en mitad del patio era una alegría por ver que no se hundieran los barcos, o por ver que se hundieran y era del mismo modo ver que fracasara la empresa un placer. Quedarme dormido soñando. Eso era, dormir con una satisfacción y una sonrisa de haber visto el día culminado en una aventura, en una suerte de poesía que yo no sabía que se llamaba poesía.

Diarios 015

¿En que consiste la felicidad? Me doy cuenta de que es algo que busco, pero no sé qué es para mí. Bien a bien nunca lo he definido. Algo de placer, rehuir del dolor. Aunque cada vez que me duermo, pienso en que la vida duele aunque no se quiera, viene el dolor.

Y luego está eso de que el éxito traerá satisfacción, pero… ¿Qué es éxito? ¿No es acaso otra ilusión para después estar insaciable de nuevo, y entrar de continuo en la rueda de la fortuna, hasta acabar desgastado? La verdad es que de todas maneras nunca lo he conseguido. Y luego está esa faena de los artistas. No lo entiendo, los medios los propulsan como si fueran perros de carreras, miden su poderío, sus estadísticas de vana idolatría, los ponen a competir por perseguir un pobre conejo relleno de paja en el mejor de los casos. Hasta que el artista se cansa, desiste y lo desechan como otro de los payasos de la feria, porque ya no hizo reír a nadie, porque no cumplió con los requisitos de alabanza, seducción, adulación, porque no se arrastro, porque no le dio el culo a sus matrona, porque no le hizo una felación a su patrón. Es muy complicado, jajajaja.

Diarios 016

Ayer vino y estuvimos hablando hasta altas horas. Le decía que algunas páginas del cuaderno se me han caído a la basura. ¿Por qué no las editas? Eres tú, dijo. Ya lo había pensado, y no me di licencia a ello, no me di permiso, había pensado que eso era inamovible, pensado en lo irreversible de la obra, en no sé que chorradas acerca de la eternidad irremplazable etc…Me lo pregunto con tanta franqueza y sencillez, que me reí por dentro. Voy a editar el cuaderno.

Tengo un plan. Llevo cuatro años en esto. Hago una página al mes, doce al año aproximadamente. No puedo más, eso lo sé. Este año sólo haré seis páginas, será más limitado y me dedicaré a salvar, a sacar del barranco muchas páginas,

algunas son francamente espantosas. Sí, son parte de mi memoria, por ello no quiero defraudar a mi memoria, que con el tiempo se ha hecho más nítida, tal vez más clara.

Diarios 017

Y no sé, como de repente, muy de la nada, me volví alguien tan frágil. Después de correr siniestros riesgos, peligros inmortales, corriendo entre el vértigo y la sangre, sus pulsaciones. Ahora, no podría decir despavorido, no tengo miedo. Ahora que siento un vacío frío, una ráfaga que corta, congela, que paraliza a los muertos. ¿Cómo es que ahora detenido, quieto, puedo sentir la delgadez de mis perturbaciones que me aniquilan? ¿Por qué tampoco viene un rayo y me fulmina? No soy un mártir, soy un perro negro que sale de entre una calle a tu encuentro, ángel maldito por mi adorado, ángel guerrero negro. Dejar la retórica y volverme atroz, deseo atroz. Salto, salto, asalto dos tres buques que salen por la costa, me revuelvo como un viento que azota. Soy impertinente, soy la faz de una tierra morada y desolada. Soy una flor en medio del risco cuando la marea sube, y las olas restallan como venas en el cráneo, incesantes.

Poesía, pelusa, rodaja de limón, muro que se agrieta visible por donde se entrevé la hora de tu muerte. Alocada alucinación, mortal prescripción, electrocución elevada, resentida. Mi alma farsante. Mi corazón de valija. Mi fe que nunca existió. Mis pasos insomnes al borde de desfiladeros irreconocibles. Perdidas las mujeres, los niños extraviados de embarazos nunca concebidos. Corajes de partera.

Diarios 018

Por un lado pienso en mi engaño. Ser con una mentira a cuestas no es sencillo. Y por otro lado pienso en mi debilidad de ir sin pastillas psiquiátricas por el mundo. Tal vez, fingiendo que me las tomo, que todo está bien y así. No todo está bien. ¿Pero quién está del todo bien? Mis dolores, mis aflicciones, mis angustias, a veces pienso, son fisiológicas, de sustancias de mi cuerpo, que se desequilibra. Imagino demasiado, de repente, sin saberlo, puedo encontrarme perdido. Así es cuando sucede, estoy tranquilo… me asedian mis perturbaciones. ¿Por qué? Si lo analizo, se debe a simple intranquilidad. ¿Cómo es que llego a ese estado? Sobre todo, a preocupaciones. Debo estar en calma, pero sé que una pastilla no es la solución, aunque la prescriban los hombres de ciencia, aunque esté tipificada mi enfermedad, aunque conozcan o pretendan conocer los síntomas. ¿Qué saben de mi vida? Nada. Viendo otros casos de otras personas, deduzco desde mí, desde ser otro en torno a esos drogadictos o locos, que es una falta de amor. Una desafección que nos hunde, que nos separa, que nos va carcomiendo, que dejamos que se apodere de nosotros, de nuestra voluntad. No son los medicamentos la solución. Estos sólo sirven, desde mi punto de vista, para hacer muertos vivientes. Es porque nuestras familias o acaso quienes se duelen de nuestro abandono tampoco pueden o saben como procurar al loco, a su dolor, aliviarlo.

Por otro lado, basta de conmiseraciones, la voluntad debe ser. La voluntad como un castillo que se levanta frente al viento, en el que puede reinar el esplendor o la ruina. Es nuestra voluntad la que debe sostener cada pizca de arena con la que nos erguimos. El loco, gusta de destruirse a sí mismo, sabe

qué es lo que le hace mal, es consciente de su sufrimiento, pero aplaza en el delirio y la agonía todo lo que quiere, porque lo que quiere y desea es sentirse, quizás, querido. Su único vicio al que le fue leal toda su vida era la fama, traducible a…

Diarios 019

Si todo en esta vida es fingir, finjamos. Las preguntas secas, frías, técnicas del doctor psiquiatra. Hoy lo visité. Miento, y titubeé por un momento. Es muy arriesgado, no sólo porque me puedo volver loco. Sino porque, además, tengo que mentir, pues nadie confía en mí. No sólo es eso, nadie te quiere preguntar íntimamente que te pasa. Nadie se quiere enterar que cada vez que entro en sin razón, no es sin razón, es deseo de suicidio, abandono, que siempre es provocado por un gran dolor que me provoca alguien o algo. Y me abandono a mis imaginaciones alucinantes. Y me dejo ir en corredores maravillosos inexplicables, hermosos.

Los motivos son, la traición de un amigo querido, el desengaño de su lealtad, la desilusión de ver que sólo era un humano más en el afán de sus míseros deseos. O porque mi mujer me dejó, porque se fue porque no me soporta, porque no se soporta, porque no sé qué, simplemente no quiso más, no se le ocurrió más para amarme o quererme. Yo no ruego a nadie que se quede, pero al fin y al cabo me duele, mi orgullo que causa en mí aflicción, porque al final el amor no triunfó. Se ahogó la oda. Nadie se quiere enterar de que estás al punto del desquicio porque todo te crea una nausea, la sobrevivencia, lo mal pagado de los empleos, el yugo de no ser libre, buscar respirar dentro de tanta asfixia. De tanto no se puede. De tanto quédese quieto. No haga lo que haga.

Obedezca y muera resignado. Y soy un rebelde, un forajido, a mi manera, en mi situación, corriendo el riesgo, al final sólo es cuestión de valentía, de volar con los pies en la tierra.
Y sí, de ver que hacer, como mover la angustia, como desquiciarse, salirse de esa angustia, de ese temblor, del miedo, del terror, del temor, de ser descubierto un inútil, un bueno para nada, de ser un no sirves para nada, de ser una basura, un buscador de deleites en la belleza, de sublimes placeres en la belleza, de ser el busca en lo inexistente, en lo que nunca podrá ser. Porque parece que a todos los venció la pereza de imaginarse en otra situación. Y eso acorrala en esta realidad, en la realidad de saber que todo lo que hice tal vez, fue para nada. Paranadasirviótantoytantopenartalvez. No lo creo, lo creo.

Diarios 020
Mi sensación es de ser un niño que no creció. Es del que se queda mirando y recupera esa bella sensación de ser un infante con sueños, anhelos, no tocado, ni roto, ni desbaratado por todo el paso del tiempo. Sigo teniendo una inquietud, una forma de desear hacer travesuras. A veces pienso que esa es mi tragedia, me observo sin mirarme en los espejos, me considero ineficiente, ese es mi fracaso, sentirme incapaz de ir a la par de mis congéneres. Sentir que lo que hago no es valioso para nadie, porque todos crecieron, tienen autos, casas, esposas aburridas y nenes juguetones que exigen comida, sustento, techo. Y yo quiero diversión, me desgaste en las noches locas buscando una flor hermosa que hablará de la noche en un lenguaje que me embriagase. Deseé con ahínco ser lo diferente del paisaje salvaje. Distinto entre las rocas,

amorfas, todas distintas, separarme de la tierra para flotar. Elevarme, tiemblo porque no se puede. Porque la gravedad de todo me lo impide, porque la gravedad desea la fatalidad de las cosas hermosas y sublimes. Porque en medio de la nimiedad de los aspectos deseé salir, salir a como diera lugar, salir de la conformidad, esa es mi derrota. Encontrarme sin poder imaginar por la angustia. Porque el despecho del mundo es amplio, me quiere débil y agotado, encadenado a tareas fatuas. Me duele el cuerpo, no es la danza, la voz del niño que canta y canta y no se cansa. Que baila, baila en torno al fuego haciendo malabares con cuchillos finos y delicados, tan afinados que arrancarían la vida de tajo. Las imágenes del mundo me asfixian, deseo conseguir sólo hacer lo que deseo hacer, que es pintar los contornos de todas las cosas que como evocaciones de otras cosas se congregan, me cuentan una historia nunca antes contada. ¿Por qué la vida es tan dolorosa y dura para todos? ¿Acaso no hay alivio suficiente para todos nosotros los enfermos de vida?

Diarios 021

Yo suelo molestar con mis modales. No me suelen preocupar o tengo en menor medida los modales. Son aspectos de la realidad que no son características de la naturaleza de nada ni de nadie. Son una artificialidad que me puedo saltar por disfrute. Por goce, por naturalidad, por animal.

Pienso que la mayoría de los adultos o lo que conforma a un adulto es su capacidad de juicio. Sin embargo, es algo que no admiro demasiado, es más lo menosprecio harto. Elaborar juicios a partir de sus circunstancias, su situación y sus condiciones….Bah, los primates hacen algo similar a otra

escala. Me asombra más un ser que tenga la capacidad de ver el esplendor, la magnitud de la existencia, de sobrepasar con su imaginación los rasgos que de ordinario tiene la realidad tal como se presenta. Prefiero, admiro enormemente eso, la capacidad de traslucir la metáfora del mundo. Si se limpia con el mantel o si sorbe la sopa es secundario, terciario, último, si se rasca la entrepierna o si bosteza sin taparse la boca… ¿Eso qué? Sólo es la distinción entre lo bárbaro y lo aristócrata… ¿Y qué más puede ser? Nada más. En un sentido de apreciación creo que todos los hombres son creadores. Sólo varia el modo, una suerte de entonación, la sensibilidad es característica y punto. Después de eso, el que no puede migrar de un mundo a otro, de transportarse de una sintonía de carácter a otro, es sólo un invidente, un ciego de su encierro. ¿Qué sólo hay un camino?

Desprecio mucho más la violencia que no se ejecuta en defensa propia, desapruebo más la agresión por futilidades nimias como los modales. Deseo la espontaneidad, la gracia, aborrezco la atrofia del artificio occiso.

A lo que me refiero es a la indignación moral ante los instintos, se me hace ridícula y estéril para las emociones, carente de fuerza, de vitalidad. Es un aparador de momias.

Como de todo. Trago vísceras, menudencias, patas, sesos, verduras, frutas, hierbas, leguminosas, granos, pescados, mariscos, ajos, cebollas, tubérculos. No hay nada, que no me fascine.Trago con una voracidad como de cerdo alegre, de troglodita contento. ¿Si sabes cómo? Salí al mundo de pié y ordené un pollo con papas, sal, pimienta, salsas, bebidas espumosas que se derraman. Del menú, del menú.

A lo que me refiero con juicio, es al proceso lógico de discernimiento, ligado a un código de lenguaje suscrito por éste. El atrevimiento verdadero es ingeniarse la metáfora del sueño, desprovisto de la represión causa-efecto. Si el sol sale mañana, eso qué para mí? Qué es ese sol, esa nube, ese perro?
Como con placer inaudito, seguramente estaré clasificado como un placer degenerado al comer, una suerte de perversa pulsión al deglutir. Una patología atribuible a la desesperación. Por otro lado, por qué estar supeditado a tus propias nociones? Por qué no tragar sin empacho cuando no es debido?
Para obtener un proceso consecuente, usa cualquier tipo de máquina, simple y llana herramienta carente de emociones y sensibilidad. El día que la máquina sueñe por sí sola desistan de seguir viviendo, aunque está pasando con esta suerte de neutralidad del pensamiento, con este laxo entusiasmo mirruñero.
Sólo estoy citando un libro titulado "Los acontecimientos banales " del Dr. Gerard Maexell Verbatim. Creo que se refiere a soñar despierto, más que nada.
Me deberían encerrar y alimentar en el suelo.

Diarios 022
Mi consuelo es pensar que nada de todo esto ha sucedido. Que es una ilusión la existencia y al final del día mi sentencia es que nada de esto tiene sentido, ni sufrir, ni ganar, ni perder, ni nada de nada. Que todo esto ha sido una obra en la que si no sabías que todo era mentira, lo más probable es que corrieras a tu tumba felizmente engañado. Y si todo es mentira y crees

y sabes o intuyes que así es, entonces eres libre. ¿Más que hacer con esa libertad que es una cárcel, un tormento?

Diarios 023
Todo a la medida. En un orden abstracto esto debe corresponder a una suerte de conclave de la materia. Las posibilidades ejecutadas hacen de la mortal... Existir en un paisaje que sólo abarque, mediante trazos imaginarios, una geometría casi perfecta, una sincronización extra-coincidente, en una armonía imperceptible en su conjunto...
A cada partícula le llega su tiempo.
...de convertirse en energía, y una nube de no sé qué...
… y todo vagará por quién sabe donde. (Y esto suena a proverbio aunque sea todo lo contrario a ninguna ley). Porque soy curioso penetro en la intimidad de una mirada y es ver almas emocionadas. Sensaciones y percepciones que se trasponen, sólo querría ser un fantasma para no tener nada que ver con esa reacción sucedánea de no sé qué proyección, no sé que conjetura, no sé qué prejuicio o concepción. Ir antes de cualquier concepto, antes, antes, siempre antes. Merodear, merodear, que el sol ya va a clarear.
Un entusiasmo tal, que derrumbe una civilización de dogmas, leyes y rutinas. Ideas ancladas, estancadas y podridas. Morales y mojigaterías. Reconocimientos, alevosías, alabanzas y falsas cortesías, abusos, corrupciones y engañifas. Una canción que en breve destruya adulaciones, el poder del dueño de esa sucia confitería que día a día se arrancia con los niños pegados al cristal. Que elimine ese favor del jardinero al carnicero y de éste, al abogado de la corte y de éste, al cardenal, y de éste, al conde, y de éste, al rey y éste a su vez

al dios máximo y de éste a su vez a los dioses máximos de máximos. Y que acabe con ese soso tedio aburrido de los salones y los pavorreales disecados del museo del bistec, los elogios arribistas de los hipócritas que asesinan, incineran, esconden la poesía, por comer caca a puños con tanto deleite, goce, y ambrosía.
Me subo a un árbol, le tiro piedras a esa granja de hojalata, desde ahí diviso el estanque de los patos, la cerca de púas que divide el terreno, las parcelas en cuadritos como de retazos de telas, como una cobija para una gigante que duerme bajo la montaña. Le tiro piedras al estanque para ver como se esparcen las ondas. Desde ahí viendo que... los patos nada ven, se asustan a pedradas.

Diarios 024
De repente, recuerdo a toda esa gente que me debe dinero. Que se mueran con su deuda. Es que tuve una evocación, que me prende fuego. (Como un cerillo sobre gasolina en un bosque en el otoño). Nunca olvido, ni nunca perdono, no tengo rencor. Por si alguna vez te extraña mi carácter. Soy silencioso, no tengo demasiadas cosas que decir. Soy silencioso, te escucho, porque si he de confesarte, no me agrada ser. Aunque tampoco me agrade ser tú. Quién quiera que seas. Tal vez, nos volveremos a ver. La eternidad es infinita. Recoge lo que puede para volverse a hacer. Esta ciudad huele a caca, cada vez que salgo a dar un paseo. (Y como diría un amigo… que me saca una sonrisa.) En todos lados, bajo todas las piedras, en cada semáforo, un olor a pañal que invade todos tus sentidos. Algo muy hermoso si se le ve de cerca, refleja todos los rasgos de esta miserable ciudad del

abuso y la corrupción. Correctos y corruptos. Los que viven en ella se jactan, viven con orgullo sus condiciones. Yo no deseo que se mueran, no. Todo a su debido tiempo, cuando lo tengan bien merecido. Mi venganza es que se mueran debiendo. Su puto castigo es de por sí, ser quienes son. A ver, que no les deseo la muerte, sus vidas son lo suficientemente detestables, deleznables sus tareas...
Si te contara., que definitivamente que tengo un gen pendejo para cobrar. Que si no lo cambio de inmediato voy a permanecer damnificado por el resto de mis días.
A mí me harta, desisto. Ahora no moveré un dedo hasta ver antes casi todo el dinero a raudales. Y háganle como puedan soy más rico y productivo en mi sillón viendo el techo. ¿Te has fijado en las escamas de los techos? Nos devoró vivos.

Diarios 025
Well, is just for a while, before the big sleep. Right or left, does'nt matter, up or down, relativity, unfolded dreams. Like a blinking eyes. True is false, and the certain is only a rumor... And then she is like: Everything should be this way, or everything should'nt be this way. (And then I started unwittingly to snore).
I stop smoking, without putting attention. Just distracting myself I don´t know where. Now I have dislexia.

La entrada es la salida. La opción o posibilidad de surcar algo es la entrada, para salir de algo simplemente es necesario no entrar. CORTAR SU POSIBILIDAD. Cueste lo que cueste. Las emociones. Conozco demasiados títeres del destino.

Indetermination street. Is where I want to live.

All day I was calling you, to invite you to my secret garden of dreams, and any purposes like smell roses. But you where so preoccupied of my telephone call, that I just forgot calling by phone.

Diarios 026
La representación y sus aspectos desvanecidos. Lo más curioso, es que nadie se da cuenta, y el que fuese curioso de dicha curiosidad… recuerde, que la curiosidad mato al gato.
Yo no soy el que está frente a la cámara. Incluso puedo decir que he llegado a desaparecer, porque tampoco soy el que está detrás de cierta apariencia, he logrado en mí, en mis experimentos insistentes, diluir lo que tanto he buscado, diluir mi propio reconocimiento e identificación. Un propósito oculto a mi consciencia. ¿Eres el que está detrás de la fotografías? Deja te digo que no eres el que sale en las fotografías, el que es retratado, esa es una imagen, una ilusión, una sombra, un aspecto de lo que eres. Es un… arrebato. Es sumamente raro, que alguien se identifique con un objeto que ve, más raro si este supuestamente se le parece. Al parecer soy ese que mira desde dentro de una imagen fija y detenida, no se sabe lo que pienso, se me ve la mirada triste feliz, a mi alrededor está algo que nos pertenece de colectivo, el paisaje. Todos afirman que existimos con esta fotografía, de eso no cabe duda. Es una prueba fehaciente, una prueba inteligible de que existo, que soy una presencia. La fotografía es una evidencia clara de que soy el que soy. No.
Cuando veo una fotografía de guerra, por lo regular, estoy en una pesadilla.

Cuando veo una fotografía de un carrusel, por lo regular, estoy en un sueño.
¿Acaso no hay otro detrás de esa apariencia? ¿Detrás existe de verdad alguien que, más allá de estar familiarizado consigo mismo, pueda decir que no se pertenece a esa representación física que transita fuera de sí? ¿No hay quien se colme de espanto y horror, al ver que no es el que se supone que es? ¿El espejo muestra lo que somos? ¿Soy sólo algo o varias cosas a la vez o todo un conjunto o sólo algo que se desperdiga en el tiempo sin freno, que se desintegra al infinito?
Siendo así esta situación. Empeora cuando trato de ver en otro. Nunca sé de sus historias, de lo que viven sinceramente. A lo mejor estoy loco por querer saber lo que sucede fuera de mí y en verdad no enterarme de nada. Al ver una sonrisa o una mirada me pregunto como se siente esa persona, trato de deducir que piensa y no se puede. Hay tantos factores que nos separan, hay un abismo en esa mudanza, en el abismo del silencio que nos separa, un abismo sin palabras, sin puentes, sin nada de nada. Es muy curioso, que en verdad se encuentren las personas en las imágenes, que se encuentren a imagen y semejanza. Que se hallen.

Diarios 027
Además han de creer que soy un gruñón. Soy la prueba fehaciente de que creen, más de lo que piensan. Nunca se han detenido a ver que casi nada es real. Es decir, los asideros de la cordura, la memoria y la razón no son más que espectros que vagan por los corredores de sus evidencias.

Me oculto. Escribo. Casi no veo la luz, no salgo demasiado y no me agrada intercambiar demasiadas palabras con casi nadie. Al menos de lo importante que me sucede.
El temperamento es algo que se va cultivando. Yo lo he podido aprehender en soledad. Afuera soy menos que nadie entre la turba, perdido y más desconsolado que nadie. Afuera soy un hombre triste que viaja con una máscara, que deambula porque aunque a veces tiene a donde ir, de verdad, no tiene a donde ir. Y me quedo así.
Ahora es que una vez más me presento con la máscara y el maquillaje, el disfraz a la medida que me coció mi madre en sus noches bajo la luz eléctrica. Y salgo con ese talante en la representación de los mundos y en las fotografías salgo borroso, diáfano, nunca existente, una alegoría de lo que no existió.
Y todos creen que soy ese que se presenta con ese gesto y esos rasgos que lo definen. No soy todas esas desenvolturas que finjo, y no me apenan. Me embarga más el ser con otro. Me dan nervios de muerte. Soy frágil como un jarrón antiguo que sólo está vacío y oscuro, en un rincón alejado de la estancia, sin esperar que tropiecen con él.

Diarios 028
Recuerda lo que todos quieren ver. Todos quieren ver algo que no salga de ti. Quieren ver algo que sea objetivo. En lo que todos estén de acuerdo y no de pie ni a un poco de discusiones, ni nada de nada. Todos esperan ver algo hermoso o algo horrible, pero todos estar de acuerdo en lo que ven, todos reconocer lo que ven. Nadie se quiere perder, en medio del torrente. Todos quieren salir a flote. E igual saber que no han

perdido la gran batalla del tiempo. Quieren ser reconocidos por algo que no son ellos, meramente ellos, porque está sociedad les prohibió eso, ser. No pueden ser, todos desean, buscan ser, algo distinto que les han ofrecido en todos los aparadores. Y como no deslumbrarse con las joyas hermosas, oros, con los que bien te podrían enterrar. Sin embargo, estoy solo creo que por la misma causa. Porque nadie va a querer venir a estar con un loco necio, que nada ha de decir, que todo ha de negar. Armonías lejanas, gritos lejanos, espasmos, si lo pienso, nunca he sufrido de verdad, todo suplicio mío podría ser sólo una nada, un engaño una y otra vez. Porque he salido, porque he visto, no advierto el miedo, tal cual. Me doblego a sentir miedo. Sólo no quiero que me toquen, no deseo que me hablen, lo único que quiero es estar solo.
Lo que quieren ver es lo que no puedo ser. Tragicómicamente desfasado para siempre de todas las realidades no encantadoras, las menos acordes.

Diarios 029
Al parecer dejaba rastro por donde pasaba. Si nos atenemos a una verdad un tanto más oscura, no es así. Lo que hacía estaba hecho de tal modo que fuese imposible seguir sus pasos.
Uno de mis primeros recuerdos, es que de pequeño me obsesionaba dibujar laberintos. Desear enredar las cosas y que la salida fuese una prueba extremadamente difícil. Recuerdo cuando me relataron por primera vez lo del Minotauro y con la pasión con que recibí la historia de ese mito. El regocijo que me daba la contemplación del problema. De ver que se podía salir sin saber, sólo mediante el recorrido. Sólo así, trazando. El laberinto de la mente, de las sensaciones. A cada instante

me puedo rebelar a mis propios impulsos o no, me puedo dejar llevar por el instinto, a veces es mejor no analizar nada ni a nadie, si no quieres repudiar la entraña, su fuerza, su peste. Es poco comprensible, es un laberinto. Con respecto a lo que hago, creo, podrán salir de lo que hago, lo que nunca, como una sentencia infalible, lo que jamás podrán, es seguir por donde lo hago yo.

Diarios 030
Es de una gracia muy peculiar. Todos piensan que tú piensas algo en específico. Cuando muestras algo, ¿será específico?. Y no es cierto. Nada de lo que piensen seguro es lo que piensas. Nada, nada de nada. Seguro estás tan separado de todos y crees en la ilusión de que una palabra hace correspondencia en otro lado, en otra persona, que esa palabra va a caer en un lugar dado. Que hay una comunicación. Y no es cierto. Se cae. Es insalvable el abismo que nos separa, por fortuna, que me maravilla, ver a lo lejos con una catalejo las islas de nuestros delirios. Voy reuniendo figuras, porque es así y nada permanece, el juego eterno de decantar. Decantar unas ideas verdaderas falsas, ¿Es mentira verdad? Le pregunté varias veces. Para vivir en el nirvana no hay lógica, sólo basta dejar ir. Dejarse ir. Y la ligereza con la que bromeaba acerca de las tragedias, de las catástrofes, de la muerte. La ligereza de sus pasos silenciosos en la noche vaga. Sumergido en un agujero profundo. Sí, sí, vaya más hacia el fondo de todo, no importa que sea, sólo vaya más hacia el fondo (se escuchaba una voz de viejo bibliotecario). Recuerde cuanto más más, más más. No es necesario que relate nada, no se creerá. Y lo mejor de todo, no sabremos que quiso decir la metáfora de las

flores. Porque las flores no sienten dolor. ¿Verdad? Porque no gritan al ser cortadas para ti.
El niño volvió a escanciar la jarra de líquido púrpura dentro de la copa del anciano. Una noche fría. Para la alegría o el miedo, no es necesario remitente, signo.

Diarios 031
Doble vida, triple. De la perfidia y la traición. Por eso llamo tanto la atención. Porque hay vidas ocultas dentro de mi vida, tantas otras vidas, que son mías, que no deseo compartir. ¿Es malo tener algo oculto? ¿Es malo ser un egoísta de ciertos placeres y goces? Me pregunto, porque muchas veces me mortifica, ser un solitario, ser para mí solo, sólo yo disfrutar de mis secretos.
Lo que me parece es que la vida privada u oculta resulta ser una fechoría. En el mundo todos vamos aparentando ser algo. O simplemente lo que se muestra es única y exclusivamente nuestro deseo de ser. Nunca completos, sólo es el pulso de nuestros deseos. Esa rítmica…
Tener una vida coherente siempre me ha parecido lo más sano, o realmente nunca lo consideré, de hecho no sé que sea sólo tener una vida. Lo que sé, es que miento en mi vida. Oculto y he ocultado hechos, que nunca saldrán a la luz a menos que surja un error, que cometa un error, o sea descubierto por coincidencia, no lo sé.
¿Sentirme culpable? Es peculiar. No he cometido crímenes. Sólo creo me he sumergido en placeres mundanos y destructivos, si se aprecian desde la perspectiva del que ve mis daños, del que aprecia mis daños y no del que ve el motor, las mas de las veces… no es necesario dar explicaciones de nada.

Es lo que al final me pasa. Miento y se acabó. No conozco a nadie que sea tan sincero para ni siquiera pensar metafóricamente. Eros, Dionisio, Apolo y Orfeo, me tienen prisionero. Así, no miento en esto último. Soy un condenado, creo yo. ¿Yo? Porque a los ojos del mundo también es impronunciable mi deseo.
Nunca voy a decir lo que oculto. Nunca. Porque además me he defendido con ello. ¿Defendido de qué? Del mal que le puede provocar a mi vida, las configuraciones morales de las personas lógicas, ordenadas, poco aventuradas. Las personas aburridas, sin riesgos. Vivo sin consuelo es cierto. No tengo amor, es cierto, no tengo cariño, es cierto, vivo en un desarraigo de lo que soy, es cierto, se me podrían recriminar demasiadas cosas, es cierto, no deseo cambiar, es cierto, soy egoísta y mundano, es cierto.
No quiero estar encerrado, no quiero tomar pastillas, soy un enfermo de vida, mi enfermo. Me pertenezco.

Diarios 032
No voy a inauguraciones de arte. No salgo de casa por la noche a ello. No me agrada mucho la gente. La verdad le tengo miedo, y alguna vez eso tan sólo fue una broma, ahora sólo es una pesadilla. No tomo alcohol desde hace año y medio, entonces no tengo el valioso elixir para enfundarme en un envalentonamiento auto-impuesto para enfrentar todos esos perfumes, esas miradas huecas, esos silencios, el no tener nada en absoluto que decir. Voy a ver la obra de algunos, la veo en los días en que nadie va, los espacios culturales están vacíos, son sólo para mí. No tengo porque compartir el espacio vital, ni el aire que se respira, ni guardar apariencias

de nada. No tengo que saludar a nadie por compromiso o sin compromiso. Sólo es ver ventanas, puertas, espejos, pozos, cavidades de otros, interiores. No me tengo que desplazar emotivamente a través de otro, no es necesario complacer a nadie, no es necesario estar de acuerdo con nadie, compartir ideas o discrepar ideas, o convencer, persuadir de nada y voltear después a mirar dentro del que muestra. No es necesario, sobre todo eso, para nada lo necesito. Lo hago porque quiero. No tengo ningún complejo lógico, ni prejuicio cultural estructurado, no poseo ojos para ver. No soy sólo una persona, soy varias que se contestan, que se discuten entre sí, que se preguntan que se burlan entre sí de lo que piensan. Porque he decidido escapar de un desconocimiento en lo que podría percibir. Porque he decidido separarme dentro de la vida, la que sea, la de la calle, la que alcance a ver en cada instante. Sin ser necesario nada de nada, tengo todo lo que he querido, nada, nada, nada.
¿Cómo te explico? Yo no deseo tener fanáticos detrás de mí. Esa es la más grande estupidez del planeta, la idolatría, el séquito. Si acaso deseo tener lectores tal cual tengo amigos, contados con los dedos de una mano. A veces sube la marea, llegan a ser los dedos de las dos manos.

Diarios 033
Será porque yo no tengo ideales. Será que es porque cuando paso frente al banco, veo al policía ahí parado de todo el día. Cargando un arma pesada. Con sus ojos de becerro perdidos en ninguna parte, esperando a que le den de comer. Y no sabe nada, es humilde e ignorante. Está ahí, cuidando algo que ni siquiera es suyo. Para que un día entre un vendaval, lo mate,

dejé a su mujer, sus cuatro hijos sin él, sin sustento, ni techo, ni cobijas ni nada. Para que deje tal vez a cinco ladrones que lo matarán otro buen día. Otro excelente día. Será que yo no tengo ideales.
Ni estuve casado con la izquierda, y que ahora resignadamente me vendo con la derecha, ni tuve partido, ni movimiento, ni traicioné nada, porque nunca tuve nada. Ni peleé por nada, porque desconozco lo de los derechos, que se inventaron para ser violados. Sólo diciéndome, todos los días aquí en la carnicería. No vaya a ser la hora, de la mirada de los que se ponen de acuerdo, y yo con mi mirada de becerro sienta que vienen a cortarme el cuello y yo no pueda hacer nada en este encierro.

Diarios 034
Hoy es un buen día para actuar a escondidas. En el agitarse de todo esto. No creo en ningún día. Me asombran las mediciones cíclicas de los mayas. Otros calendarios. No me interesa ni el día en que nací. Hoy es un buen día para esconderse. Mi vida en el limbo, sin principio ni fin, mi memoria es escasa y gusta de inventar el pasado, a lo mejor nunca sucedió nada. Me agrada por demás la convulsión del tiempo, que no se quedó quieto. Rueda, rueda, rueda. Gira, gira, gira. Hoy voy en busca de las joyas a las que robaré su apariencia. Si no logro mi objetivo, cuando menos mentiré para que me den lo que deseo. Nunca recuerdo en que día vivo, no pongo demasiada atención, he de estar mal de vivir desfasado, ni siquiera desacorde, en otro silencio, he de estar lejos, furtivo y lejano, en otro silencio.

De ninguna filosofía. Nunca finco nada de nada. No creo en ningún sistema de pensamiento ni metafísico, ni nada.
El existencialismo fue una respuesta bella en su época, nimia. Respondió a las necesidades de su momento, cabalmente imposible, la realidad no es esa sarta de ideales a los cuales se ajusta, o la cual se le encaja una teoría a la fuerza, con calzador. Pienso que el existencialismo era lo que quería oír esa época de abatimiento y guerra. Respiro entre los escombros.
Por otro lado, ¿Crisis de identidad? No puedo sino reírme. Pienso que si requiere ver como crisis, se puede. Es decir la generación de 50-70 años, que es la de los dirigentes, por otro lado, está en crisis. Porque pienso que tal vez en su época juvenil creyeron o tuvieron fe por ciertos movimientos, es decir era una rebeldía organizada, sus ideales actualmente son caducos, fueron asimilados hasta por las ideologías a las que combatían. Esto es, volvieron a formarse en la fila, tuvieron críos, se casaron, arrimaron sus hombros a la gran rueda de la producción capitalista, vivieron su vida cotidiana, con todo esto, no es que condene nada de lo que hicieron. Lo considero poético y patético a la vez. Buscaban soluciones, de ahí ya para mí es un absurdo, al final querían reglar, ordenar, seguir los pasos del arquitecto de su destino.
Sin embargo, ahora no hay nada de eso, ahora reina la apatía. No hay una rebelión de la identidad. Ni tampoco una insubordinación, que fue el caso de esa generación, es decir, peleaban contra algo, su herencia, su inconformidad, que se yo, lo que hay es desaliento. Había desafío. Perdónenme. No es cierto, no me perdonen. Ni yo me pongo e acuerdo. Todos

los que se indignarán porque han salido a marchar a pleno sol, y son obedientes con sus causas.
Si yo propusiera, si tuviera el optimismo necesario, que por otro lado considero estéril, y nada influyente sobre la realidad. Propondría una suerte de indiferencia por todo acto. Una extrema consideración, revaluación del tiempo, una extrema cautela con el mínimo gesto, con el diminuto movimiento. Yo estoy loco, la verdad no quiero que me sigan el rastro, no soy un demagogo como veo tantos. O como considero a esos bienhechores de la humanidad. Piérdanse.
Misión secreta completada. Salí indemne. Los pobres burros institucionales se tardaron en reaccionar. Robé y mentí, con 120 fotografías de bellezas genéricas intercambiables, cuatro catálogos regalados mediante embustes. Al final me querían hacer borrar toda la tarjeta de la cámara, me negué, argüi sandeces, me escabullí, qué alivio salir vivo de mis estafas. Que alivio sobrevivir a mí.

Diarios 035
Cuando mi cerebro empieza a haber parábolas, inicia para mí un momento de pereza y enorme agotamiento tanto físico como moral.
Muy por en cambio, cuando es otro el que las elabora, me le quedo observando, e imagino, que es como si, él o ella, los llevara a todos a un día de campo, les comprara tortas, refrescos, los cuenteara bien rico, todos lo disfrutasen mucho. Es un día soleado, él o ella, ha calmado su sed, su hambre.
Lo que intuyo, es que estoy solo. Y por ello, me canso, porque mis multitudes internas no me ovacionan, se rebelan,

abuchean al escucharme. Esas multitudes me deploran. Huelo las rosas del jardín, no necesito cortarlas.

Diarios 036
Habría que enviar a los banqueros a una isla, que se disequen al sol los inútiles. Y abrir el museo de la historia retrógrada de la humanidad. Me hierve la sangre. Llevar dos o tres abogados para que se tarden en matarse.
Me cobraron una comisión desproporcionada porque no tuve dinero en la cuenta tres meses. Ahora resulta que no tener dinero te acredita para tener que obligatoriamente pagarles más y más. Putos desgraciados. Vendí un cuadro, cambié un cheque y se me hizo fácil insertar nimios pesos en la cuenta, vaya error, una garra asquerosa se llevó una tajada.
Entonces en la isla tendríamos a los banqueros en cautiverio, se darían licencias para cazarlos. Yo pondría un restaurante para preparar el banquero al gusto. Claro que la carne sería muy magra, amarga, esos ojetes no saben ni pelar una naranja. Tendríamos que tener especias en abundancia para sazonar al usurero.
Los bancos son unos delincuentes, tienen permiso para hacer lo que se les pega la gana y siempre la ganan... son ladrones autorizados.
...son los aliados de otros hijos de puta...

Diarios 037
Definitivamente cada vez más, creo que soy un criminal. ¿Llevar esta farsa por cuanto más? Cuando era niño u adolescente drogadicto, no me molestaba mentir, no me perturbaba, tenía una sangre fría impecable. Ahora, al llegar

al doctor psiquiatra y fingir tomarme mis medicamentos, a veces me es un predicamento. Lo hago, es decir, vengo aquí para que mi familia no se angustie. Para que crean en algo, como todos los que creen en algo. Ellos creen en la ciencia, yo, yo vengo para que no se disgusten, para que no se perturben ellos. Ahora conseguí que me dieran pastillas, que evidentemente no me tomo, en la plena confianza por parte de los otros de que sí. Esto es bueno para mí. Ocultar algo de este calibre es bueno para mí, me hace sentir valentía. Si tomas esas cosas, (ya las he tomado), quedas idiota. Esta farsa que represento en la vida real, me auxilia a ser más mío.

Diarios 038
Sin temblar. Hacer unos planes para la eternidad. Sin rastro, sin mapas, sin días. Cansado de vagar, sin destino. Errante y perdido. Despojado. Sin dolor, sin tranquilidad. Muy extraño el destierro. Agotado de salir, de emerger cuando sales a la luz que te deslumbra, porque el sueño es hondo, la palabra sol es corta. La palabra agua es corta. La palabra muerte ya empieza a ser un poco más larga. La evolución de todo nuestro pensamiento en una hoja al viento agitada al azar. Revoloteando, trastornándose de tanto tiempo. Una arena que se deshace. Un polvo que vuela. Se oyen voces en el sueño, en el relampagueo ilusorio. Mi voz preferida es la que no es mía. Las paredes de todos los santos perpetradas. La canción infinita de tu rima, el atroz escándalo de los pájaros dulces pájaros. Un dos tres, rompe tu encierro. Un dos tres, siente la danza de los capullos. Un dos tres, vuelca el cuenco de todas tus sonrisas, que las grietas secas beban, que las muecas locas salten. Es viernes de todas las religiones extremas, de todos

los sudores consumados, de todas las filosofías irresolutas. Es viernes por la noche. Hay un baile al que nunca estuviste invitado, es en tu honor. Es el festejo de tus ojos velos que se derramaron crispados. Es nuestra cabeza que rodó, que rodará, que como un reloj descompuesto hace tic tac sin escucharse. Tic tac en su silencio. Tic tic tic que tiene hipo. Son imágenes que como ensoñasiones de una isla decomisada por la realidad, nos demuele, nos destroza con un placer de glorias marchitas, flores muertas.

Diarios 039
Creo que él cree que con su suicidio se salva. Creo que el cree que al final, matándose él mata al resto de la humanidad. Él elimina a los otros. El error, es que es mentira, que sólo se mató él. Lo absurdo es que quería rebasar su propia vanagloria, su propio poder, su dinero, con un acto así de irreversible. Negándose a ver qué sucedería mañana. Porque él no fue a poner una bomba en un centro comercial. Lo que sospecho o supongo es que él se inmoló no como un mártir, no sufría, sino que él creyó que era un héroe al darse fin, que es peor. Vaya que se equivocó. ¿O no, hordas de fanáticos? Kurt Cobain.

De él no sé demasiado, lo he leído, y por lo menos no me refleja ningún dolor en lo que escribe. ¿Qué porque se mata siendo una dulzura de poesía? Lo desconozco en absoluto. No entiendo el móvil que lo arroja, que lo orilla a tal acto. De hecho parecería que la obra estuvo hecha no por un mortal, no por alguien que pudiese en algún momento llegar a morir. No

por alguien existente. Por alguien que sufriera de ningún tipo de aflicción u embargo. Cesare Pavese

Puedo pensar que lo agobiaba la vida. Que le parecía una real y verdadera estupidez. Harto de sus congéneres, de los que lo rodeaban, de sus profesores hastiado hasta la médula, de las autoridades incomprensibles asqueado. A lo mejor lloroso por el clima de su ciudad, no creo que tanto así como dolido. Sólo levemente lloroso, de ese llanto en el que se te cierra la garganta y es un poco infantil por su sentimentalismo. John Kennedy Tool

Era maduro para ser una fruta, era inmaduro para ser un humano. Encendido y vivaz, la obsesión puesta en un punto fijo, como quien pone la mirada en un lugar inexistente más allá del horizonte, su rebelde compasión. Lo escucho y estremezco, como es que estremecen las flores ante el sol, su luz, su calor, abrazados. o miro en espejos poco profundos, reflejantes, herméticos. Nunca se sabe la verdadera causa. Van a decir que la culpa lo estranguló, que no soportó el juego doble. Que creyó en el amor filial, fiel, amor de cordero. Van a decir que se sacrificó porque entre él y la vida se distanció el deseo, en una brecha insalvable, porque no quiso saltar al final. Van decir muchas cosas, nada podemos saber. Ian Curtis

Diarios 040
A diario lo secuestramos. Porque a él le faltan propósitos suficientes, siquiera para salir de la cama.

Mr. Bergson se disponía a dar un sorbo a su taza de café, habían sonado las campanadas de la iglesia. Diez totales. El barullo de las calles se había interrumpido de pronto. Ni un alma asomaba por los corredores interminables de esa mañana.
A medio día Mr. Bergson daba su ronda de rutina frente al parque, meneando la macana. Suspicaz, a los transeúntes, todos eran un posible sospechoso. Un posible cabo suelto, quién sabe, a lo mejor, de un crimen por el cual lo irían a condecorar. A él, que había cumplido tan bien en sus pequeñas pesquisas. Bueno, decir, pequeñas es un poco modesto para él.
El pueblo era chico y el infierno grande. Eso, no era algo que realmente le hubiese importado nunca a Mr. Bergson, el rumor se podía esparcir ahí tranquilamente como polvorín. Hacía unos días habían sentenciado a un hombre a la horca por el hurto de unas manzanas. Ahí todo estaba contado. Y si hacías el menor movimiento todo se llegaba a saber un día. No había, por decirlo así, secretos, bueno…
Mr. Bergson (Mister Hijo de la Berga, por si no se habían dado color). Tenía la costumbre usual de comentar, decir y hablar, expresarse era una maña muy bien formada en él. No se notaba forzado, era natural su modo de rebuznar en público.

Diarios 041
En todos lados te dicen no a esto, no a lo otro. A mí qué. No estoy ni con ellos ni con aquellos ni con los otros ni con la vieja del otro día. Tedios todos.
E igual allá, te van diciendo esto es mejor que lo otro, pon esto aquí en vez de allá. Prefiere esto y no esto. No entiendes que

estoy harto de tanta verdad. ¿Verdad? Soñé toda la noche, amanecí más cansado que al principio.
Y lo mismo ahí, te quieren decir tú eres éste. Tú eres el que yo diga que eres. ¿Y qué hay si no quiero ser? Porque por todos lados están deseando ser algo… Sólo deseando todo el tiempo. ¿Y qué hay si es que ya soy?
No le hice caso ni a mi madre. Piensa por ti no mismo, a mí qué.
¿Por qué habría de negar el polvo? ¿Por qué habría de negar a lo que se podría prestar?

Diarios 042
¿Qué quisiera alcanzar? Nada, prefiero ni moverme. Si tuviera un propósito sería alegre por instantes. Si lo que tengo es esta nostalgia que de vez en cuando mina mi corazón. O instantes de relámpago de nadas que surcan y se van. ¿Por qué no le llamo espíritu al espíritu? Porque lo inmaterial de nada me sirve nombrarlo. Lo invisible, lo que no está por ningún lado es inefable para mí. Prefiero llamarlo silla, café, metal, círculo, caja, bebé, tachuela, vaso, helicóptero, ceniza, perro, soldado, luz, fuego, tornillo, reloj, línea, cerrojo, ataúd, lápiz. ¿De qué me ayudaría el llamarlo espíritu? Ya tengo suficientes faltas como para agregar una que me proporcionaría calma. Para engaños tengo los de mi corazón y mi alma. Si lo llamase así estaría condenado para toda la eternidad. ¿Qué acaso no lo entiendes? Es tan sutil y diáfana la palabra. Mis monotonías son ridículas, no gloriosas, solemnes o bellas. Aburridas.

Mis papás me llevan a comer los domingos como si tuviera 4 años. (A veces me da vergüenza por mi tamaño). Nunca compro ropa. Mi mamá me regala cosas en cada cumpleaños y me reintegra a la sociedad a la que nunca he querido pertenecer. Acompaño a mis amigos a comprar cosas. ¿Eso querías saber?

Diarios 043

Una de las más grandes virtudes que conozco es el de la generosidad. Además de que es muy difícil de cultivar. La aprendí leyendo. Lo leí en un libro de H. Miller. No recuerdo cual, hace como 15 años. De todas formas, yendo por la vida cuando tengo tengo, y lo arrojo al fuego. Porque si yo estoy bien quiero que otro esté bien. Cuando me va bien quiero que le vaya bien a otro. Arrojo el dinero al fuego es… un decir. Me deshago de el en cuanto puedo, no me dura demasiado, soy muy malo con mis finanzas, administro mal. Luego necesito pedir prestado y un largo cuento… He estado rodeado de personas así. Desde luego, me encuentro con otros en los que domina el miedo a dar o el miedo a recibir o el miedo a quedarse en la banca rota del parque y pasar una mala noche, cuando en realidad ni es cierto, si se es acomedido llegas a lavar los platos y comes donde sea. Así lo hice cuando era joven y viajaba, ahora de ruco está más difícil, eso sí, ya no se tiene esa cara de inocencia. Claro, a lo mejor hay que tener miedo de que te las vayan a cobrar. De que se quieran pasar y vengar con algo… a lo mejor es mejor ser desconfiado, no vayan a abusar. Luego allá van los que presumen de que dar es dar (con tonada pendeja), y luego son más miserables que nada. Dime de que presumes y te diré de que careces.

Mientes con todos los dientes. Soy muy espiritual y me voy de retiro a Tepoztlan. ¿No? Si tu chucha.
No todo el tiempo tengo. Esa es otra. Y ni modo. Creo que por eso estoy mejor solo. Porque es difícil adaptarse a eso… A que no todo el tiempo tengo ni para subsistir. El hambre mata la pasión. Eso dicen.
No sé con que tenga que ver el no querer pagar. La miseria no sé con que tenga que ver. Cuando hay, hay. He estado por aquí y por allá, a veces no tengo nada en los bolsillos y… sigo, ni modo que me fuera a matar o desesperar o angustiar o tirar a un pozo. Busco, rasco. Me muevo todo el tiempo, no tengo otra. A veces ni modo, de haragán porque ni ánimos tengo y ando de mendigo disgustando a todos. Se me puede olvidar quien me debe y es mejor así, que si no ya me habría muerto de rabia o cólera. Lo que no, es que a mí no se me olvida pagar. Si algo te debo cántamela y vemos de a como nos toca. Lo que sí es que prefiero olvidar. Si no, lo más probable es que me habría volado todos los sesos hace un chingo… Cuando ahí muere, ahí muere.
¿Y robar? Claro que sí, al usurero injusto. Al que poco tiene, nunca. ¿para qué? (Leí y vi la película de Robin Hood de niño, y la biblia para saber lo que no se debe hacer).

Diarios 044
El paraíso es sólo una promesa. Un hombre cansado, por la mañana en el vagón del metro, dormido va a trabajar. ¿Será contador? ¿Será secretario? ¿Será empleado de una importante firma? ¿Qué hizo toda su vida esa alma que deambula soñando en el vagón? Es una una fuente de olvidos. El paraíso es una promesa que nunca llegará. La maldita

insaciable felicidad. ¿Qué es? ¿Si ves a tu alrededor alguna vez? ¿Fuera de ti y tu estrambótica extrañeza?

(Le aprendí varias cosas hace años. De las que golpean como un martillo en el cráneo. Era que nunca podría ser feliz solo. Ir blindado en una camioneta llena de guaruras y guarras, vidrios polarizados, hambre en las calles. Suntuosos edificios especulares. ¿Felicidad? Nunca podrás ser feliz proveyendo sólo para ti o los tuyos. ¿Felicidad? ¿Tú solo? Golpeado con un martillo, cuanto lo agradezco).

Diarios 045
Creo que viene de una visión progresista esa frase. Nadie sabe para quien trabaja. Lo de aportar suena muy bien idealmente, pero no vivimos allá, hay una realidad, tangible, física. Está muy bien si quiere señalar que si robas con el simple propósito de enriquecerte egoístamente está mal y es nocivo. O que si sólo acumulas no te va a llevar a ningún lado. A lo mejor no me di a explicar. Robar ¿Para qué? ¿Tendrá sentido? ¿Hay que seguir respetando la propiedad privada y el capital? ¿Hay que seguir creyendo en las formas de trabajo alienado?¿La cosas valen lo que de verdad valen? ¿La ley de que modo actúa, no es acaso cómplice de otro tipo de robo? ¿No sería necesario una transmisión de las ideas y del conocimiento libre?¿La piratería a quien beneficia y a quien perjudica? ¿De verdad es necesario seguir manteniendo el poder en unos cuantos? ¿Es posible otro tipo de distribució?
¿Y si llegase a aportar quien crees que se podría beneficiar de ello? ¿El capital podría ocupar tus asuntos para embrutecer más y más? Tengo dudas. No sé, a veces pienso que me tiene

sin cuidado soltar todo en la red y ni modo nadie es capaz de controlar el destino. Lo que sí es ver las consecuencias de algunas ideas esparcidas por ahí. Se puede abusar de las ideas. Es de buena intención la frase… sólo que pienso que no todos podemos todo. A mí me gusta mucho la música y no sé tocar ni la puerta…

Diarios 046

Era la época de las elecciones. Decidí que quería estar en un palacio y ser el presidente cautivo de mi palacio. Había rememorado el traje de Beetlejuice, que está preso en el inframundo y sólo sale a través de su trabajo, conducir muertos a su eterna morada y/o cuando lo llama su amada. El caso es que eran las elecciones. Me puse una bata y me hice el peinado de el pendejo que iba a ser elegido. Recuerdo que el cuadro las meninas de Velázquez me era importante sólo compositivamente por el espejo del pintor y las ilusiones de la perspectiva al haber espejo atrás adelante, se forma un infinito en el que quedas atrapado. Y los reflejos del que pinta, ser y no ser. Eres el que pinta y el que no está ahí, y no eres, eres una ilusión de la creación, desapareces en lo que apareces. Había un lugar con esas características, lo busqué en mi memoria hasta encontrarlo. Mi pareja y yo, juntos, vivimos afligidos, oprimidos, casi siempre que nos hemos juntado. A veces tuvimos momentos de exaltación, instantes en los que nos queríamos. Después nada, la rutina, el hartazgo. Soñábamos eso sí, creo que cada quien por su cuenta, tengo un recuerdo vago de eso. En nuestra casa era más o menos igual. Críabamos gatos y "borregos almohadas de sueño", el famoso borrego enano de buró. Usábamos máscaras como

todas las parejas en su intimidad fuera de lo social. Al llegar a casa a lo mejor nos las despojábamos o al menos era nuestra máscara en la que nos reconocíamos, entre la nebulosa del sueño. Y ella era esa ninfa que sale, me guía. Raro, tampoco era tan lúcido. Y lo que creí ser en ese tiempo era un engendro malforme cabizbajo y entristecido, un buen funcionario de la realidad. Ese hogar finalmente se destrozó, cada quien por su parte se encargó de talar hasta la última astilla para el fuego y nuestro candor duró hasta apagarse. Los homínidos eran los sirvientes que nunca tuvimos. El meteorito de la sala de mi casa en palacio era un regalo del vicecónsul de una extraviada tierra extranjera. Fin.

No es cierto. El meteorito con el que soñé por años. Antes de dormir, justo al cerrar los ojos, por años soñé que flotaba en el espacio entre las estrellas perdido, errante e iba con vida por ahí, con ella. Hasta que un día nos terminamos por pulverizar, hacernos añicos… Más y más. Cuanti más más, más más…

Y esto me recuerda la frase: Lo único que quiero es salir de aquí.

Diarios 047
Mi historia con varias muchachas fue la misma. Salíamos y nos meábamos o moríamos de la risa. ("Las llevaba en mi carro hasta lejos”). Se la pasaban bomba conmigo y se terminaban cogiendo al muchacho chicho de la película gacha. Para mí usaron el toilette automático de todas las estrellas y lunas que me robé. No sé, popularidad o fama o poder o todo junto, en realidad no sé de que se enamoraban

del que las trataba mal, que parte de la farsa era la que preferían o si toda la estafa les parecía una seductora victoria. El cuadro en conjunto, creo. Además soy medio enano. Jajajaja Ha habido mujeres que me dicen al verme en vivo: creí que eras más alto. Jajajaja, vaya decepción. No me lo puedo imaginar que era lo que erraba o atinaba en todo el cuadro. Tal vez del desprecio nacía su amor por el gandalla. Evidentemente el único pendejo ahí era yo por seguir ahí. A las pruebas me remito. Desaparecí.

Diarios 048

De cualquier forma el viento me arrastra, me llena de dicha oscuridad iridiscente. La bruma de la noche baila la luna. Dicen que no haga lo que hago. Me revuelco por la lluvia. Me empapo de vida. La tierra ruge. El gato sueña. Vuelve como un harapo sin frío. Con calor interno. Descrito cual las cortinas de la noche que caen. Es el ciclo de una cosecha. Es el delirio de mis días, de mis soles. Un momento de irreverencia en el que salgo desprevenido. Sin causas posibles. Dormido riendo en una fotografía. Ojos cerrados, luces, sonidos que no sé de donde provienen. Me levanto lento, delicado, brusco, arrellanado contra una esquina. Un ángulo una esquirla. Me levanto duro, pesado, resquebrajado como en un conjuro de chispas, colores que se devanan. Mis mentiras se han vuelto contra mí. Mis mentiras me reclaman querer cobrar vida. Mis dolores estallan, mis brotes salpican. Mis revoluciones se aceleran, surge la voz. Nada de nada me relegará. Nada, nunca me he izado en la ira. Sólo una fuerza descomunal de lo que viene arrojándose. De lo que no me explico. Una raíz que tallo, manos agita de frutos, hojas rojas. Cerezo, cerezo, ser

eso, ser eso. Oh. Río me arrastra, soy carne huesos revolturas de agua, la sal me desaliña. Las féminas de la noche, las hadas de la noche, las mujeres de la noche. Mis aullidos, mi desesperada calma. La voz de tus voces, el cielo que arranca desgarradas nubes. Nada de violencia, domada benevolencia. Torrente.
De cualquier horma. De toda horma.

Diarios 049
El día la noche. Es los efluvios. Es el agua que corre. Alma viva. Suerte echada. Apuestas de los bingos sobre los charcos. Una divina promesa que nunca llega, tarda que tarda en llegar. Mis sueños fatigados. Brotan brota, te quiero como quiero la noche de fulgores. Me descubro, me sudo, me enflorezca de ardor en la noche furtiva. Como manto de flores subo a la cúspide, me lanzo vuelo y aireo. Dios tú me estás… Santo dios tú me estás como a una monja en el atrio desnuda. Parí dos crías en la virgen de los sueños. Una descalza saltarina, la otra toda amor. Toda amor que dan ganas de romperme a llorar a la luz de las velas. Me consumen las llamas una hoguera una colmena de abejas en mi piel. Sangre que bulle. Sangre de color, mi querida extraviada del placer mortal, una vil inmoral. No tengo riendas soy. Soy un caballo alado de cristal que huye. Ahhhh mis uvas, ahhh mi embriagada belleza. Su melena sube baja como un arcoíris. Soy. El arcoíris no se puede tener. Dios. No se puede tener. Inmortal.

Diarios 050
¿Qué las entrañas? Que el cielo de nubes que figuran en la inmensidad. Que las estrellas que se plagian las unas a las

otras en destellos. Que soy un mar impetuoso que estalla en los riscos. Que me tienen entre los dedos de sus manos estrujando papeles. Que soy un salto al vacío, que me tienta a oscuras la luz que me palma. Centímetro a centímetro de mi playa mansa o alocada. Que me traes loca o tierna. Que es una llamada una llamarada una bocanada de humo extranjera. Dos centellas de la noche. Que estoy todo solo. Que qué cosa la del miedo que viene y se arremolina en una valla con púas quedándose mirando alelada. Que los ruidos de la madera que cruje en este barco sin rumbo fijo. Que lluvia que cae como consecuencia de una estampida de buitres. Que campanas que redoblan por alguien que cayó que calló. Vaya días de confusión, vaya días de transfusión. Vaya días de que no sé ni donde estoy. Saltando de sueño en sueño en sueño en sueño. Ensueño de una noche de verano. Alma viva. Cruel peregrina de mis andares. Volteo la noche, me contorsioné, que me tronché como un clavel rojo diseminando la humedad de la tierra al calor del sol.

Diarios 051
(leer un poco exagerado, no mucho, no tanto)
El gato maúlla. Suena la patrulla. Ensordece el metal. ¿Agita la lata que lata dan? Azulado, a su lado vuelo. Sueño a través de su respiro. Humo azul que sube entre mis fauces de león, entre mis dedos. Deshilvano unos cuentos para ver entre las piedras si hay dos o tres lazos, cabos sueltos. Si erré. Si R. Si subo. Sí subo. Barro, barro barro. Suelo de mis quereres. Tara ra ra rana, ta ra ra ra ran. Salta el rana, la rana. Asalta el Rana. Asaltan al Rana. Castas las castañuelas. Subiré a las cumbres a ver si se divisa la tierra que viene en la vista, o seré que me

aproximo o vienen, nunca comprendo. Que con prenda es vivir sin ánimas y se liberó. Salir a la calle sin nudos. Marinero la marina no es para ti, naufragio de hilos y colores. Tramas, tramas, a que no vayas entre el azufre, fulgores de un cohete. Tronó en el cielo como lágrimas en una lluvia. Tramas de una tela que deja una estela. Ese candor de la noche fuego de un vestido que baila. Juega a que vienen en trances lentos ululantes. Suaves de caricias, hermosas de calores íntimos de rubores. Una palma da, una palmada. Hijas de la noche. Temblores que arremolinan para ir, para aproximarse shaking hand. La mano que dios me dé la mano, ho ho ho ho dioses, oh dios es. Hila hila ho. Tamborilero tuba de viento. Asir. ¿Con que me aviento? Sube sube, hila hila. Tramas, redes, de la noche. Hila hija, hila tramas de la noche. Piensa que el pie trama en un calcetín descalzo? VE EL BARCO. Ve al barco que te espera, busca el que te espera. No desesperes el llanto. Busca el barco que arremolina cuando espejismos diluya. Busca el que carga no lleva. El que no se hunda en lo hondo, el que salga en el viento con la velas altas. Vigía mira el faro no te vayas a estrellar vuela altos. Descubrió que es otro. U otros distintos. Indistintos de asuntos acentos…

Diarios 052
Transfusiones esporádicas. Transferencias equilibradas. Dos momentos en los que calmo veo los reflejos que se difuminan escapando, huyendo... dos momentos. Estaciones centrales de las flores que emanan. Insectos iridiscentes intermitentes efectos de luz y color. Sombra y geometría diáfana de ensueño. Un sublime espacio tiempo transcurso, duración existente e inexistente. No hay más que un intersticio.

Cavidad por el que soy. Periscopio de mis amaneceres. Oculto terciopelo entre mis vestidos. Oculto cierto bello en mis transiciones. Sol agua de mar, locura que… No estoy en ningún sitio. Es una maravilla no ser. Es una… No quiero ser. Ser tantos que… no tengo que ser alguien. No tengo, quise… de un estado a otro he sido, no he sido. Indefiniciones resplandores. Caóticos límites. Geometría molecular, una sensación… Dos nidos de negras hormigas ebullen. Se salpican hormigas orgásmicas, un horno de vino a embriagarme. un volcán. un volcán señores y señoritas. un volcán abajo y arriba. hormigueo. me derrito. me de rito. expulsa, explota, la noche de terciopelo que llamas escupo quemo el cielo dos milímetros de visión. Dos instantes eternos. ¿abarcaría alguna vez un lugar? ¿sería alguna vez de verdad? La emoción de tus colores. Tatuarme el pubis de cientos de hormigas marabuntas. Salpicarme el pubis de semen negro.

Diarios 053
Tal vez se lo dijeron. No lo sé. Son. Pueden ser. Trazos. Luces. No busco el amor. Se acerca se aleja. Es mejor. Un radio, el barullo de un radio. Un sitio que no puedo entrar. Me quedo horas en otra traslación, en otro ecuador, en éter. No puedo y defiendo mi soledad. Una ráfaga que lleva. ¿hacer lo verdadero? Un café, dos tiempos. (tierra). Hilvana en la noche, mañana no me sé, es lo más probable. Hierro, me sabe a tierra. ¿te sabe el sabor de tu sangre? me sabe a tierra a hierro. Llueve afuera llueve. Canto veas que canto, sin desesperación. Canto que va al agua o el agua que viene me desborda. Canto roto que va en las aguas de ese río. Cráneos

miles de cráneos alucinantes cráneos. La boca del canto. El silbido de las hojas con el canto del agua. No deseo el fuego. No deseo ahogarme en fuego. Vino de sangre. Vino. Se fue. El canto de barro que barro en el agua. Canto que no se entierra que se deja en el agua. No hay vestigio ni ruina no hay memoria en mi nada. No queda rastro sobre mis pasos, quisiera… no se puede. Agua. Agua que bebo, tierra que sorbo. Eh tú no te bebas el agua forastero. Esa agua lleva camino. No es estanque le dije a la voz… de aquel. No es veneno, es agua que corre. Bebo y me sacio. ¿Quién ha de decir que no beba agua del río? Me ahogo de agua. ¿Quieres un sorbo? No está vedada ni ha pasado caballo por ella en lo que va de su deshielo. ¿Quiero agua! ¿Deseo agua! Agua y luces. Noche, honda húmeda noche. Ese río que nos separa no es…

Diarios 054

Podría ir y unirme. No sé quién son todos los hombres. No me puedo levantar. Sentirme grácil y débil para cantar, quizá delicado. No levantar mi voz. No repetir mis juegos nunca. Podría ir y unirme a la revuelta de los tiempos. El dolor es un signo de vida, si no se está muerto. La tristeza que tirita desde esa ventana en que han decidido colgar las ropas al sol, ondeando como viejas raídas banderas de una patria perdida. Si creyera en algo a lo mejor sería un poco feliz. Si creyera en el amor a lo mejor vería este paisaje no tan gris. Si creyera que vale la pena morir vivir no daría tantas vueltas dando tumbos, oyendo mi voz. ¿Cómo es que pueden reconocer su voz a lo largo de su existencia? Yo no sé completamente quien he sido,

si he de ser. No recuerdo quien he de ser. Y ojalá hubiera una secretaría, un aparato burocrático que me informase quién he sido, a qué he venido y yo pudiera sin titubear tener la certeza de que existo y tengo un motivo. Mas eso no existe. Aquí hay aparatos para decirnos que no servimos para nada. Que es mejor lo que pasa en cualquier aparato lumínico, en cualquier tipo de organización, de orden. Si yo no tuviera este deseo que cuelga como una cabeza al borde de la cama, en el desfiladero de la cama. Este deseo abismal de caer. Si no hubiera venido a este café corriendo despilfarrando mis últimos céntimos de mi nada que tengo. Me senté en una mesa chueca que necesita calzador que la nivele y todo se tambalea como en un buque. Si no hubiera venido precipitándome sobre este café a hablarme, a decirme, a llorarme.

Diarios 055

No sé si vaya a ser comprendido que la realidad es imposible. Y que ejerzo una fuerza descomunal de empuje. Que ser es de por sí una asombrosa rareza, una extrañeza de ser, quizá, un milagro natural. No he de vivir en el desconsuelo y combato para que mi vida no se convierta en una tragedia. Lucho, me devano porque mis tormentos no proliferen y mi agonía desesperada no se transmita. Una suerte de detenimiento. Una suerte de postración, de aniquilamiento de mi alma para que no se contagie en mi convocación la audiencia, la diminuta semilla que pueda fecundar. De mis valles estériles he de permanecer abocado, sencillo, tenaz. Profundo, leve. Un martillo incesante, un cencerro de guía, una voz de vislumbre. Una voz que abra al día, a la noche como presencia de haber

sido. Como sin lugar a dudas de que se fue, se vino y se fue. Se vino y se hundió como una caverna insondable.

Diarios 056

Puedo imaginar que imaginan algo que no puedo imaginar. Sólo eso, un rastro perdido entre la tierra rebuscada. Y hablar sobre lo perecedero de nuestros intentos vanos por conquistar lo que sea, del lenguaje o no, me resulta inútil, porque aquí estamos sin estar, pensando en otro lugar que no podemos habitar. Escribo temprano cuando mi sueño es fresco, la mañana parpadea sobre la infinitud de realidades que de por sí son imposibles. Se habla del milagro de la naturaleza, de si somos obra de otros, y en la rehuida, en esas frases que se escapan, cuando nuestra propia comprensión es como la de unos niños atentos a una lección para siempre nueva, me quedo solo, me quedo atento sin ofrecer mis palabras, me quedo dubitativo, en espera. Porque al abrir el cauce de algún sentido no sabría ahondar en el cauce que me lleve. Antes de ser prefiero vagar. Antes de ser definitivo prefiero ser el mismo cauce que lleva.

Tuve insomnio. Por años he tenido insomnio, no me molesta, es algo que ha pasado por varias fases, va y viene. Por ahora sólo dejo que me invada, me colme, soy un títere de esa dislocación. Me agrada, sinceramente no lo sufro como en otras temporadas pasadas de tormentos, de devaneos, aspavientos, de fieras luchas. Antes revolvía mis cobijas buscando la respuesta del sueño, al día siguiente cansado, culpable miraba el entorno como un ave de rapiña hosca. Ahora tiene un sentido particular, descubrí que la noche era mía, o en algún sentido me era concedido que fuese mía. Un

especie de libertad personal. La noche, sus rincones eran míos. Por fin algo auténtico que me transportara a quién sabe que lugar que prefiero. Un lugar alejado, austero, a la vez tan prometedor. Parece ordinario, mas convertir mi sueño en realidad ha sido una piedra angular de sentido a mi vida. Parece trivial, no lo es.

Diarios 057
Casi todo el tiempo estoy en un hilo. Suspendido entre el fuego. Cuando despierto es la línea amarilla de una banqueta que me separa, que me depara un sitio, un destino. Cuando he llegado he sido nadie, desprendido, grato de vivir. Han sido días, han sido ausencias, rezagos, vueltas y vueltas. Casi aparto para el último una estocada, una diana... Sin caer en el olvido. Tiempo, dame tiempo, no deseo nada más cruel sino, duda eterna. Titubeos... Cansados vamos a la cama a calmar los sueños. A decirles breves suspiros que estén ahí dentro de nuestro resguardo, en nuestro calor acurrucados.

Diarios 058
Es muy difícil, aceptamos, damos por sentado demasiados asuntos. Es muy sencillo dejarse ir sin ningún miramiento. Siempre estoy cantando porque lo demás me parece inútil. Siento un amor, un desliz por la vida. Siento que podría inventar hasta el fin lo que pienso, lo que surge. ¿Porque qué es el pensamiento?

Diarios 059
Son dos, están arriba. Frente al cielo y no bajarán. Florecen las noches, los semáforos son flores, tu cabello canciones. Mi

lengua repta por cada pliegue de una hoja jamás escrita. Escribiré que escribiré. Escribiré mañana no hoy. Escribiré para cansarme de esperar, porque los sueños no acuden, estás en vela mirando los ojos de las flores. Las flores son dos creaciones, tus ojos y las flores. Se me escapan las palabras de decir lo de las flores. Porque dios hizo el mundo, reservo un lugar esencial para las flores, para tus ojos. Un escondrijo donde meto mi nariz entre tus flores, dejo mi nariz atrás y ya no hay nariz sólo flores. Me embriago de suelo, de cielo. De noche, de día sin dormir. Sin acudir a ninguna cita prevista de nada. Sin despertarme a ninguna causa de antemano perdida. Perdido estoy, no quiero llegar a ningún lugar. Son dos sombras que cantan y caminan por la calle compartiendo una brasa de cigarro. Son dos noches lejanas distantes para las que no hubo sitio… son dos que preguntan dónde es su casa a un extraño que se cruza por ahí como si nada.

Diarios 060

Sucede o no sucede. La vida es eso que pasa en lo que te vas enterando qué sucede… o no. Nunca pude hacer un tiro certero sobre lo sencillo que sería no dar tantas vueltas alrededor de una casa inexistente. Sospeché que la casa estaba ahí frente a mí, que era sencilla, imaginé que estaba ahí que sería no sólo una especulación una suerte de devaneo figurado, de espejismo. La casa estaba ahí con el dintel de su puerta. Debía tener una certeza, e imaginé que sería de éste u otro modo, con sus acomodos sus lugares esos paisajes que finalmente habitaría, llegué a imaginar tal vez que llegaría a algún lado. Que un día tendría la certeza de estar tranquilo, en paz, de soltar un suspiro, decir al fin de todo esto es o que hay

la casa, sus paredes con sus ventanas alineadas hacia otras direcciones, la luz, los pájaros que suenan como si esto fuera un sueño de otra parte, pero al fin mi casa. Sí, sin pertenencia, pero al fin mi casa. ¿Que si describo lo que sería real? No, eso no existe, lamentablemente o no lamentablemente. Decidir algo tan imposible como la realidad me da vértigo, me arrojo porque no queda de otra que seguir aventándose. A menos que se decida un día tomarlo todo y borrarse del mapa. Sí, en una subjetividad magnánima infinita, perecedera, borrarse del mapa. Las paredes que me cubrirían del viento, el techo de la lluvia, al fin ser hombre no sería tan difícil de ser, con tanto trabajo para una casa. Con tanta carga para levantar esas paredes arquitectúras del destino. Siempre y cuando haya a dónde llegar me decía… una casa. No tendría que ser tanto. Porque si ves el viento… bueno no se ve, pero se siente que arrecia, es como si quisiera arrancar con lo que el peso sostiene, hay algo contra la gravedad de ser que no puedo ni controlar, ni sujetar, a veces languidecido ni tengo fuerzas para sostenerlo, cuatro paredes, un techo.

Francamente yo no sé que me sucede la mayoría del tiempo. A veces tengo tiempo de averiguar y la verdad tampoco llego a demasiado. No llego demasiado lejos. Quisiera mas no puedo. Tristeza y felicidad son dos caras de un mismo cristal. Me engaño para huir, huyo para no saber, no sé para descansar, descanso para soñar y luego nada. Camino y nada. Ando y nada. Tirito o me callo, me caigo en una risa imprevista. (No sé si nada sé).

Diarios 061

Creo que los humanos afirman demasiado haber sido. Afirman ser. Veo que no hay esa superficie de la que se habla. Ese reflejo del que se habla. Veo que se emana tal vez de una profundidad, que para ser sincero, se me escapa. No son humanos, son profundidades. Como un olor que te impregna, penetra, una concentración de humores que te atraviesan. Pienso en la química, imagino que estamos hechos de una materia, de una suerte de explosión que irradia. Soy demasiada energía como todos. La roca es una geometría infinita de energía. Siento la roca en mi corazón como un colapso del futuro. Siento esa destrucción como palpitación, respiración. Nuestra violentada faz, nuestro movimiento, nuestra marea, soles de viaje para llegar aquí al instante. Nada es fortuito como una magia ineludible. Un azar, una apuesta, llegar a ser en el sin fin de lo que llegó o llegará a ser. (Que sea la suerte la hora de mi muerte). Devaneo como quien desbroza un campo de palabras, con una guadaña-segundero irreversible. Voluntad o coincidencia poco importa. Decisión o conciencia poco importa. Inconsciencia u olvido... me olvidé. Recuerdo y me arrojo a un lugar de ensueño sin ser en verdad, porque miento con el pulso, miento porque sé que no sé si soy, desconozco que podría ser. (Soy una mentira que siempre dice la verdad). Invento porque ingenio, porque no me quedan mas que rastros, huellas de omisiones, signos ausentes. Apariencias engañosas que se cruzan caóticamente... y se suceden unas otras, lógicamente como deben ser. Soy saludable porque no busco curarme. Soy potable porque me siento bien, a diferencia de afirmar ser. Tal vez un indicio claro de que no quise ser, que no me sé el papel de nuestro guión, de que tímido miro nuestra ficción sin

ánimos de participar en nada. De hablar prefiero el silencio que pasa, que rodea nuestros cuerpos al fin solos indiferentes. Ser al fin sin ser, sin haber sido. La ligereza de pensar en no ser, ni haber sido. La libertad de no... Veo tus ojos sin la necesidad de la boca torcida en una sonrisa ambigua. ¿Cómo se pinta eso?

Siempre he estado por encima del dharma.

Diarios 062
Nada sale de la nada. Y no tengo la necesidad de desarrollar ninguna mística. No tengo porque rehuir o encontrarme con ninguna metafísica. No tengo planes ni sistemas. A veces uno que otro método para proceder porque al fin y al cabo que no se hace sino avanzar en dirección incierta. No tengo brújulas ni barómetros ni mapas. No sé que día es hoy, alcanzo a ver que es un día en el que realizaré algunos asuntos pendientes. Las oscilaciones de diario recordar que hacer. De hacer un esfuerzo por recordar que quería hacer antes de que me doblegue el cansancio.
Nada sale de la nada. Causas efectos me dan igual, me sirven para lo mismo. Tedios. ¿Qué produces, qué originas? Nadie puede ocupar el sitio de otro. Es raro. Por más similar que sea sobresale el singular. Semejanza hasta cierto punto, después nada, nadie puede ocupar tu lugar. Frontera y espacio que nos separa afortunadamente. El juego del idéntico me ha causado risa varias veces. Hay varios juegos de ilusiones al respecto, fantasmagorías, rodeos. Es hablar de otro yo, yo otro. Me da risa simplemente. Por lo oscuro me da risa, no puedo evitarlo.

Me da risa el espejo, me da risa creer. Como me puede dar llanto.

¿A qué iba yo, ahora lo recuerdo? Lo que me intriga desde hace tiempo es el por qué llega un ser a suicidarse. A arrancarse la vida, de tajo. Lo que se dice de si son valientes o cobardes me importa un comino ni se sabe. Lo que me interesa saber es como se decide ese acto. "Yo me quito la vida". Porque al fin y al cabo moriremos de una forma u otra, sin embargo ese yo me quito la vida, me intriga. Decidirse a morir, desaliento o fuga de una prisión. ¿Qué? Esto o aquello. ¿Qué?

Diarios 063

Soñé con barcas a la orilla de un lago. Cientos de barcas vacías naufragando en lo limitado de un lago, meciéndose como cunas de la civilización. Mi amor es demasiado temprano y demasiado tarde para todo. Las costas del lago, sus orillas linderos posibles de tu cuerpo recostado. Me sumergí en esa agua verde de horizonte agua y mojado, terco, acalambrado exhalé. Escupí el agua como una fuente marmórea. Soy un día que nunca pasó. Me tranquiliza pensar que no existo, lo contrario que se podría suponer, lo adverso de la solidez. Sueño de agua calma y nubes. Recordé que me acordaba de ti, me daba tristeza alegre. Recordé la tierra, las estrellas como un viento que pasa, que susurra sus secretos a mi oído. Me da confianza saber que sabes, que aunque dude por siempre de si estuvimos aquí, a ti al final te haga soñar, pensar que sí.

Diarios 064

Fiebre es un estado en el que tal vez, me comunico conmigo sinceramente. Sinceramente loco. Delirante. Fiebre cansancio, la fiebre me transporta, la fiebre me… cuerpo cortado, que linda expresión atroz. Cuerpo mutilado, cuerpo en éxtasis. Los iluminados no tuvieron sino fiebre. Los místicos no eran sino enfermos afligidos, melancólicos nauseabundos. Alucino mi corazón que se me sale. Alucino el viento que me corta, flagela. Mutaciones de ser, de dejar de ser. La fiebre es una oruga que se deja caer por una hoja como una gota de agua en el verano. La fiebre es crisálida, mi fiebre es ser mariposa, ser un insecto o un pájaro que vuela en su cama de tierra. No necesito medicinas para curarme la fiebre. La temperatura de mi cuerpo es volcán, es sueño de cantar en un coro, aunque nunca fui bueno, ni supe cantar. Sueño que canto, que siento ser alado. Al lado la cama del enfermo de al lado nunca quise habitar. No sé porque en la catástrofe de los años, de vivir, de ser, tuve que no haber disfrutado tanto como ahora este estado febril.

Diarios 065

¿Espíritu los poetas? No, no, usted debe de estar loco o equivocado, extraviado. Más probable lo segundo, lo tercero. Le voy a explicar. Los hay con alma, los hay desalmados, pero ¿con espíritu? Usted está equivocadísimo. Si acaso palabras, a veces, no siempre, no le vayan a mentir, tenemos palabras, si acaso. ¿Espíritu? ¡Qué cosas se le ocurren verdad de dios! Espíritu tienen los párrocos, las señoras, los burócratas, los dictadores, los dirigentes, uno que otro comité de no sé qué aglutinado en torno a no sé qué. Vaya por ahí, compruebe. Los

poetas están desposeídos. Espíritu es una ventana por la que salen oraciones mansas como rezos, bisbiseos, como lenguas. Espíritu es un pastor que dirige su rebaño perdidos en el monte yermo. Ser poeta no es ese parloteo efímero que pretende ser trascendental. Nos importa un comino la eternidad. No me haga caso, igual, qué más da...

Diarios 066

La cartas sobre las mesa, las flores sobre la mesa. He vivido al descubierto, al menos eso creo. El sueño de los hombres justos de tener aliento para vivir. Que nos baste con decirnos porque no pudimos hacernos demasiado. (El sueño de un hombre *que es un rufián,* que corre entre sus sueños y a veces son pesadillas de… culpas que no puede ni siquiera cargar. ¿Eso me querías decir? Que las arroja, de las que se desentiende). Esos pequeños errores infraleves. Esas diáfanas veladuras, esos rasgados en la trama. Leves. La seda dañada, ese transparente tejido rasgado, no incólume. La realidad tocada. La realidad tocada. Si pudiese no sería. Pienso en las telas de esos vestidos ondeando al viento como banderas de una maternidad incompleta. ¿Pienso? Parece que ni siquiera estoy aquí, si medito o imagino de repente en un instante aparezco en otro sitio, para el que no estuve hecho. Ser un manto, acostarme, quedarme callado en la oscuridad, con los ojos abiertos, apenas comprender que se está vivo. Que se es esto. ¿Qué es esto? No sé, si me inclino hacia un lado tiendo hacia otro lado que no he estado? Confusión. A los hombres hace un siglo los mataba esta fiebre que tengo…

Todo se paga en esta vida. Recuerdo alguna vez haber escuchado a mi abuela delegar la responsabilidad de una cobranza a dios, creo recordar. ¿No has sentido como la culpa asfixia? Roba el aliento, estrangula. Me he deshecho de mis culpas mi errores mis faltas, no por completo porque tampoco es justo, tampoco podría vivir no imputable. Sólo no pienso cargar con tanto, me olvido. He olvidado para no sentir, he recordado para no volver a pasar en el hipotético caso de que se pudiera pasar por el mismo lugar.

¿Has oído hablar de la sintaxis? Jamás escribo como pienso, es muy distinto. Jamás hablo como pienso, es muy distante. Si quieres llámalo farsante, hazle como quieras, para mí no hay un solo hombre que no lo sea.
Diarios 067
Si la quiero dios, pero la quiero como me puedo querer a mí, por instantes, no todo el tiempo. No deseo nada todo el tiempo, soy tan poco que todo me da náuseas. No puedo querer algo demasiado… me moriría. No puedo explicarlo sin herir susceptibilidades. Decirles: no son el centro de mi vida. Más valdría que tuvieran algo como a dios, no su ramito de narcisos con el que quieren golpear a los asistentes. Con un ramito por lo demás no van a matar a nadie, sólo van a molestar un rato, las moscas los siguen por el olor. No demasiado, un tiempo limitado. Lo que dure la función. La alegre función histérica de tener la razón. La alegre función histéricos de vencer quien sabe sobre que empeño, el meollo y lo interesante es vencer, ¿no? Lo interesante es que lo que querías es ser escuchada, por un tiempo pensé que con eso bastaría, pero nada basta y yo no soy ilimitado. ¿Cómo,

verdad? No, soy un simple mortal. Las simples ganas de llevarme la contraria ya me hartaron. Ganas, me vencieron.

Diarios 068
El fracaso no es tan grande si sabemos que lo que imaginamos que somos no es lo que somos. Si sabemos que la realidad no es cierta. Apariencia y verdad cosas tan lejanas, a veces. Si ese asomo es sólo un atisbo de una ventana a otro escondite, a otro paisaje no visitado jamás.

Nunca me han preocupado los vanidosos, están entretenidos frente al espejo, cortos no tienen ojos para ninguna ventana de ninguna alma. Sutiles hemos de movernos en la mansión de nuestros recuerdos, que como niños extraviados discretos se pasean por la galería emotiva de un abismo cósmico, tal vez de modestia ancestral. No han de ocuparnos las lisonjas breves, la adulación o exaltación de nada, ahí todo es leve. Es una huída, un escape, casi como la cintura de una mujer, un tobillo acaso, el marco de una puerta. El marco de una puerta, mi novia no está tuerta, mi novia no está muerta, mi novia es poeta. Mi novia es como el maíz o el trigo o el arroz o lo que sea que sea que es de la tierra… La tierra a la que venimos juntos, de la que nos iremos quieran o no, juntos. Separados y juntos.
2 de septiembre de 2013

Diarios 069
Si tuviera que creer en algo, creería que venimos a la vida en una carcajada. Nuestra ridícula búsqueda de la inmortalidad. Nos iremos en una carcajada. Nuestros extravíos. Nuestros

días perdidos. Nuestra miseria. La falta de imaginación para reinventar el amor. ¿Podría decir que he conocido el amor? (Una inmensa nube en el cielo sobre de mí).

Estoy triste porque no tengo ley, mi jardín está roto.

Diarios 070
Mi discordia me es tan natural. Es un fluir como de golpes. Considero la playa virgen de mis deseos, mis evocaciones diminutos viajes, vacaciones sin salir de casa. Mis afectos los revivo como si no hubiese habido ayer, un extraño desconocimiento. Queda la sensación como un eco que se diluye en el tiempo. Huellas tengo pocas, las conservo en frascos, que como aromas clasifico en los anaqueles de mi memoria. Ese de ahí, es una nuca de mujer del 96, aquello es una noche fresca en el parque de una nación sin nombre, esto de por aquí son olores de mundanas salchichas fritas con mostaza… Habría que mostrarte esa estantería empolvada para que tuvieras una idea, jsjsjsjsjs una idea… te prestaría las llaves, pero la cerradura está bloqueada desde el 63 un día en que ni siquiera existía aún. Mi memoria son unos pasos que se escuchan salir presurosos sin despedirse.

Para ser exactos, todo un mar de imprecisiones.

Por ejemplo tengo tatuado en la parte trasera de mi cerebro el encabezado de un periódico del 89: Señor declara haber sido atacado por su psique anoche.

Diarios 071

La señora vecina, me llama al entrar por la puerta del lugar en donde vivo. Me dice que hay una fuga de agua en una plomería estropeada, que tengo que hablarle a mi casera. Hace como que no encuentra las palabras para decir casera… dice…
- Podrías llamarle a tu patrona o como se diga, a tu casera…- Lo dice con un tono déspota de vieja demente.
Rápido le contesto sin perder la pauta. - Afortunadamente nunca he tenido patrona.- jajajaja, al decírselo da un pequeño saltito de sobresalto y farfulla su delirio de monarca alejándose.

Hay personas que son como perros mal educados por la humanidad...

Ladrando en los linderos de la propiedad de su amo, el dinero, la bilis.

Y por si me llega a escuchar: Yo no le debo nada, pago por vivir aquí vieja loca.

Diarios 072
El tiempo que paso desesperado entre otros tiempos. ¿Cuantas imaginaciones me pueden abarcar en el aliento? ¿Por qué es tan insoportable el deseo de consumación del deseo? Vuelan mis breves líneas. Escapan mis furores. Nada dicta en realidad mis humores. Mi afán de vaivén.
La desolación desértica de esta tierra artificial. Unos días al sol sin el sol. Unos días de intemperie. Unos días…

Diarios 073

Nunca crecí, afortunada y desafortunada realidad. Porque voy por ahí vagando entre los puentes, los lagos del mundo. Y si tuve alguna formalidad, mentí, no llegué a ser por completo esa formalidad. De niño fui un señor, corbata portafolios trabajos ejecutivos con mis muñecos, socialité, mundo, crema y nata. Un día quebró mi empresa, me dediqué a la pesca. Porque podría ir por los mares sin rumbo fijo, sólo el sol, las estrellas me dirían lo que quiere la luna. Y el agua mansa o agitada podría ser la interpretación de una deriva finalmente sin destino, de una mueca triste o alegre como un rayo que se parte en el cielo. Mi bote se balancea al medio día, en que decido zambullirme en el agua verde cristalina, soñar que viene un monstruo gigante a por mí, a llevarme de aquí.

Son días pesados ligeros, mi ropa empapada, mi cabello mojado, las luces de los carros por la noche. Son la música de mis sueños, el calor de mi cama arremolinándose. Lo difícil aquí en mitad de la niebla, es decir quiero esto, deseo esto. No tengo demasiadas ambiciones de tierras extranjeras y lejanas. Lo difícil es decir quiero aventarme al agua verde cristalina verde a que me lleve el monstruo de mis sueños.

Diarios 074

¿No querrás decir… luego te maté? ¡Qué memoria! ¡Qué humanidad! Mejor no reabro esa puerta porque pedaleo con rabia. (Por si hablabas de lo nuestro, me tardaré años en hacer una amistad. Y si no hablabas de los nuestro, so on and so on…)

…a partir de que tema nivelo, coloca un comentario que dice: Eras mi mejor amigo (luego te moriste). No sé si es en relación a mí, pero me sirve para escribirle una contestación… al farsante.

Diarios 075

Tengo una playa en mi sala de estar. He abastecido de café mi alacena. Los gatos están satisfechos con la ventana abierta de esta fresca mañana. No le pido nada a dios, porque lo que le pediría no me lo podría dar. La realidad es imposible, la literatura es la única realidad posible. De párrafo a párrafo he llorado en el alma de otro hombre inexistente, lejano, fugaz, que añoro. Unas cartas sueltas que tocan por azares del destino otras pupilas ansiosas, tal vez otros corazones desesperados. Hacer cada cosa que hago me hace feliz, como un cariño que se derrama, como si sólo hubiese venido a verterme. ¿Conoces el secreto de la fuente? ¿Sabes a dónde van todos los ríos, de dónde vienen? ¿Sabes qué es lo que quieres? ¿Te conoces? ¿Hay un límite en ti que no pueda ver, hay un infinito escondido en ti? Tengo una playa en mi sala de estar, libros, una bicicleta. No quería cambiar este oficio, espero un día entiendas, que me bastan los párpados, su aleteo para estar en la montaña, en el norte, en la ladera solo, cantando. Un día comprenderás, verás que no fue nada grave, después de todo...

Diarios 076

Soy tantos hombres. Pude haber sido 20 simplemente, pero no me contuve. Claro que no me reconozco en otros que he sido. Veo demasiados extraños en mi memoria, desconocidos, vueltos a sepultar. Enfermos, muertos, marchitos que se

terminaron por alejar. Me han tachado aquí, me han tachado allá, allá era así, por aquel otro lado así otro… Qué ánimos de inquietudes.
Prefiero escribir que hablar. Sumergido en este mundo ahora textual. La gente no se entiende hablando, a quién quieren engañar? Nos malinterpretamos en escritos, soñamos. Creemos ser. Volamos en torno a otros seres, en un ronda, tal vez serena, tal vez perturbada, no tiene sentido. No tenemos tiempo para tanto. En mi soledad he descubierto que a pesar de estar por completo reunido nunca me podré tener del todo. Si de todos modos estaré desperdigado, ¿Para qué esperar? ¿Para qué el intento vano de juntarme? ¿Ser único, original, el mismo? Adoro mi desorden, comulgo con él, medito en su irremplazable justa posición geométrica, infinita, abstracta, informe.
Nunca lo he de decir todo, por suerte. No puedo, por suerte. Lo que callamos es lo suficientemente bello para que permanezca así. Un hombre es un hombre más por lo que calla, que por lo que dice.

Diarios 077
Hoy es un día que vengo esperando desde hace 50 años y eso que sólo tengo 32 años de edad. Muy extraño, como una premonición sentida. Tan sólo sentida. No soy supersticioso, ni místico. Sentida como una certeza de los tiempos, de los pájaros, los árboles y las nubes. La certeza de que la piedra es piedra… y no molusco.
Quisiera un poco de estrellas para mi pastel, colores ridículos de niña sorpresas, serpentinas. Mi bigote no hace juego con mis deseos. Mi camisa, su olor son tan dispares de las esencias

que imagino. Quisiera despertar en ese sueño de otra persona que me contó, que cuando niña creía que nunca iría a crecer y sería siempre niña. Que el abuelo era abuelo siempre, la tía tía, la mamá mamá, el papá papá, los hermanos hermanos y ella sería siempre niña. Yo quiero ser esa niña, nunca despertar.

Diarios 078
Había una vez, hace mucho, una conversación acalorada (uhju). Alguien se me acercó, me dijo por debajo del ruido del lugar, en su lugar común. - Eres un soberbio y un egocéntrico-. A lo que le contesté. - Tienes razón. Aún así, todavía, después de todo, me prefiero a mí que a ti.-

Los poetas no son profetas. Los poetas no van a cambiar el mundo, no van a salvarse. Los poetas ya viven en otro mundo. Siempre se les olvida que son de carne con hueso. Se les olvida la física, no tienen palabras.

Diarios 079
Soy un mago. Aparezco y desaparezco. Soñé la luna con nubes, mi hermano me indicó el rastro que deja en el mar la luz que lleva hasta allá. Un día llegaré, será fiesta. Me enteré tarde, como es propio de mi lentitud. Me enteré tarde que sabíamos volar, que las plantas hablan y escuchan, que nadar es sólo por jugar. Que los perros que me mordieron, lo hicieron para defender a su patrón que los ama con el agua con el plato, que les conmina a defender su patria donde escatima y explota a la gente que no le debe nada, ni respeto ni veneración. Y aún así le creen. Si existe la jerarquía, existirá

más allá del tiempo la anarquía. Defenderemos la flor del tiempo, el milagro de la vida, el fruto del vientre de todas las mujeres. La canción de cuna.

Diarios 080
La imaginación de estar en otro lugar. Cualquier lugar fuera de aquí. Salir por otros medios, sin medios. Una sensación de estar en la sangre de tierras ignotas. De caminos de tiempo perdidos. Ríos de sangre para llegar aquí al último suspiro. Patea la tierra, salta una nube de polvo.
No puedes saber que persona va a sentirse bien en ti. No sabes quien está del otro lado. ¿De qué lado? ¿Lo que ha vivido? ¿Qué ha sido? ¿Sabes? ¿Sabrás?¿Vas a repetirte? ¿Eres sólo lo que dices que eres? ¿Somos? Somos nada. Tu risa. Calla. La noche calla.

No tengo nombre, no tengo pies, no levito.

Diarios 081
Quien sabe cuando lo dijeron. ¿A quién le importa? Nos lleva dos tres pasos y nos olvida. Todo tiene una vida que no es nuestra. No es sentencia es… Abarcar, dispersar, solar de capullos. Fuerza de triciclos. Tuve de niños (de niños) un triciclo, ¡tuve un triciclo! Ni el llanto espanto podrá comparar jamás aquellas vueltas locas por el jardín. Tuve un pasto que crecía gigante hasta el cielo. Fui oveja de escalofríos. Fui lobo, me serené. Fui luchador para no mentir. Fui verdad para descubrir. Rondé tu casa, decidí no ver tus sueños sin invitación, instigar a que me quieras es una búsqueda, nada más. Porque en la noche de mi cama enorme para mi

miniatura, mis huesos buscan el soporte de un alma en la profundidad del universo. Letanías, letanías. Oraciones de sujeto y predicados cortos. Oculto el martillo de mis días, el insistente golpe que clava en la pared nuestro nombre borrado. Somos un susurro de la nada proferido eternamente trunco.
(Ya no hablen de contemporáneo, ¿cuantas veces hay que decir que esto ya pasó? Ya no hablen escupiendo, ¿cuantas veces hay que ir a la hermosura para saber qué es? Seguiré hablando en la contradicción de mis paradojas, de mis-tus errores). Iré a ti en una delicadeza, ternura sin premura. He tirado a quien debía derribar, no es tiempo de pelear. Es tiempo de sembrar. Voleo, voleo.

Diarios 082
Usted tiene nombre de algo que nunca he tenido, que nunca tendré ni muerto. Somos hombres perdidos sin la consciencia de esa tradición ancestral. ¿Yo mismo? Soy decenas de hombres. Guerras de hombres. Multitudes aturdidas de hombres conmocionados, expectantes.
Sé que estamos perdidos, que soñamos estar en un lugar y eso sólo es un laberinto inmenso colmado de distracciones, de ruidos distintos tonos. Y barajamos una suerte de destino, en nuestras manos las cartas se desgajan como un fruto hermoso al tacto, como una piel inalcanzable. Nuestro traje de piel es una táctica, una representación tal vez de otra dimensión que vislumbro en tus ojos. Sueño, mas no me equivoco, necesito volverte a ver. El día y la noche se tornan una melodía extraña, un paisaje insólito, aquello en lo que nunca seré ni muerto. Estoy vivo, estoy muerto. Estás muerto, estás vivo.

Diarios 083
Te siguen engañando contigo. Dos tres pasos y se olvida, no te olvides. En la estadística inocente "sin" referente, en esa confío, esa es poesía.

No hago ilusiones, hago el valle de las decepciones, del desencanto, labro en donde vivo… yermo, piedra sobre piedra, seco.

Máscaras, miles de máscaras esparcidas en geometrías que emergen, que se fugan. Rostros lenguajes. (Amanezco enmarañado). Figuras de sueño. Dudas para seguir. Dudas para abrir. Dudas filamentos del tejido delicado, fragmento a fragmento toda la red. Laberinto escape. Rostros que entran que salen. Máscaras disfraces fugas para no ir a ningún lugar.

Diarios 087
Todas mis cartas tiradas en el Sena, en el Nilo, en el Amazonas, en el Misisipi. Regadas en el Tigris, en el río Amarillo, en el río Bravo. Allá les fascina decir que se murieron muchos viejos en el verano de calor, en el invierno cruel. Veo películas en las que veo una vida que tiene que ver con otras vidas que me contaron sucedieron en una vida. Días que son una luz que deambula y flota. (Yo te dije: loco, de aquí no vamos a salir vivos). Si pudiese lo que haría sería... Loquearía, loquearía, loquearía... En lo que seré... Que mi ser hable. Todas las causas. Todos los cauces.

Diarios 088

Yo veo lo que ven que veo para ver *lógicamente* lo que ven. Esa mirada que da vueltas, va y regresa, va y regresa, regresa y va. Tus ojos, el gesto para siempre estará borrado.
Hay buenos poetas que son malos. Hay malos poetas que son buenos. Hay buenos poetas que son buenos. Y hay malos poetas que son malos, a estos últimos dios les guarda un rincón en el olvido.

Los buenos hijos quieren a su mamá.

Diarios 089
La cárcel, el laberinto y sus rehenes. Si emigras te quieren retener. Si sales te quieren volver a meter. La SS de todos lados. Los eliminadores, los aniquiladores, los persecutores, los exclusivos, los engreídos estipuladores, los intérpretes macabros. De lo que no se han enterado en su calidad de extraviados deseos, tal vez, es que no quiero entrar a su cárcel. Que mis llaves no se las voy a dar. La vida me han costado. Estoy lejos, estoy fuera.

Cuando comparto un cigarro con alguno que por ahí está, fracasado, triste ruin, escapado, finalmente suyo. Lo fumamos al viento, el humo que sube adquiere, se pierde en formas extranjeras, en un devaneo. Volutas azules que reptan el aire, en su escalada inútil nos hacen ver. El fuego y el caballo. El fuego y el caballo.

La noche es larga, la noche es fresca, la noche nos transporta. La noche está hecha para el amanecer, la noche es para los que no tenemos corazón. La noche es para éstas, nosotras,

sus putas. Infantas, señoritas, señoronas, abuelitas, para ustedes su querida y por siempre deseada prostitución.
(Falta que yo quiera el desprecio de tu envidia. Además de que yo no tengo nada de lo que tú me puedas envidiar. Pusilánimes.)

Diarios 090
Tres tiempos

Tres tiempos
Juntar, reunir, y soltar. El sol, la luna y todos los astros del firmamento. El agua de la lluvia. El agua de los ríos, del mar. Nuestra existencia hecha, deshecha en centenares de veces. Nuestras ánimas aullando. Nuestras noches lumínicas. Tus besos, mis caricias. Nuestras inflamaciones. Una canción que te toque diciendo lo que no dice. Una confesión susurrada al oído, con el aliento caliente, que te empañe la mirada de vaho. Un murmullo entre tus piernas. Un arroyo que nace de un ojo. Nuestra existencia colmada, desbordada, desenfrenada. Nuestra materia invisible destrozándose en el espacio negro, fulgurando, estallando. Breva mía, fruta que estalla. Son dos días. Son dos días y ya eres gota fruta. Son dos días que felices corren. Fruta divina.

¿Qué cosa?! Llevaba 67 días sin ver. Llevaba todo el peso de mi muerte. ¡¿Qué cosa dices?! Llevaba el paso lento, la mirada soñada. ¿¿Qué cosa dices que no te puedo oír?? Bailaba, era feliz. Tomaba el aire. Me zambullía en la transparencia. ¿Qué cosa dices que no puedo asir? Llovía, era un martes de cualquier año en este planeta. ¿Qué cosa dices que no te puedo

asir? Un escándalo que rebota en las paredes blancas, obsoletas. Hace que escurra la _____ por mi nariz.

La rueda de las reencarnaciones, veo espectros, vidas de vidas de vidas. Debidas vidas, vueltas a vivir. Huellas y fragmentos. Trituraciones. ¿Hay un patrón que lo conduce de una réplica en otra? ¿Se ha sentido alguna vez atrapado? ¿Ha visto señales, como semáforos enviados por las estrellas? ¿Esa luz que parpadea, parpadea, parpadea, parpadea? ¿Se ha sentido desorientado y vuelto a encontrar, desamparado, acaso solitario y completo? ¿Ha ido y vuelto como un becerro que llevan a pastar los dioses? ¿Se ha sentido alguna vez dios de dioses y que otros dioses lo tratan de matar? ¿Tiene vida que me preste?

Diarios 091

Amor dejaré todo crecer, sea lo que sea. Humo o verde. Ojos o nudillos. Amor dejaré que todo desespere mientras sereno me siento en el lindero del país lejano. Amor dejaré que se derrame el cielo sobre el vórtice. Embudo galáctico. Sueño, recuerdo. Sueño lluvia. Todos hacen poesía, no todos escriben. Todos escriben, no todos hacen poesía.

Contaré una historia breve. Tenía un aliento fugaz que mortificaba las flores. Tenía fuego en el ombligo. Se lo llevo la tristeza, nunca volvió. Fin.

Ser conciso, medido, profesión de… Haber nacido en una pecera y no enterarse de nada. ¡Que daría! Antes que nos coma el frío. Pase lo que pase, fuego.

Pase lo que pase, fuego.

Diarios 092

Amor no te consumas en vanos placeres. Fúndete en el placer de placeres. Lo bello de una mujer en sus formas, son esas líneas redondas, esas curvas sinuosas. ¿Quién quiere una mujer aguda angular picuda recta filosa? La prominencia de esas montañas, riscos, declives, bajo las cobijas. La mujer yace dormida, bajo las cobijas. Inapetente a la carne, importa la postura importa la caída. Ese ingrávido desfiladero, que me mata.

Diarios 093

Vivo disfuncional, ineficiente. Lo que he esperado nunca llega. Los días se disuelven, no se cumplen nunca. Es mi vida así. Nunca planeo nada, el día que lo hago no se cumple ante ningún futuro. Detrás del misterio no hay nada, no hay explicaciones. Mañana retractaré, seré mis contradicciones. Pisar el suelo duele. Mis cuevas, escondrijos memorias inabarcables. Días. Expresar que no sé qué pasará. Dormir. No dejar huellas dentro de las huellas. Borrar el rastro de los rastros. Desvanecer las apariencias que no cobran ningún sentido de nada. Los reflejos muertos, desvaídos sobre el cristal en las profundidades del subterráneo tren atascado, sudoroso, caliente, maloliente, enterrado. Almas ojos tristes cansados, arrodillados humillados. Odios en las traducciones de la realidad. Odios en las imágenes de la sociedad. ¿Qué es la sociedad? No tengo diccionarios. ¿Qué es todo esto que bulle desde el centro que eructa, vomita, está siendo deglutido a la vez por las fieras?

Mi supuesta poesía es una extorsión. Tus elogios o críticas un soborno.
Despertamos en el sobresalto de la confusión de los sueños, permanecimos la noche entera en vigilia. La vida es ahora. Porfía.

Diarios 094
Un día no estaré, no tocaré este piano en el silencio. Un día eterno este aire efímero se desprenderá como otro. La muerte que acecha nada excusa. Temperamento o templanza, cuando enfermo me toma con su mano fría. Me agita me sacude. Vive, vive, vive. Me lleva por un recorrido escalofriante, soy su juguete, aturdida la frente marea, se confunde en sueños. ¿Desperté? ¿Sigo aquí? ¿Era quién? ¿Quién he sido? Empiezo a recolectarme del éxodo en la diáspora de mis seres huidizos. A reunirme a sentirme. Me siento al borde, escucho. Una brisa fresca de noche me toca. Estás tú vestida con tus telas entramadas movidas por la luna. Están tus labios, mis deseos salidos como órganos flores abiertos, rajadas de mi piel abrupta de donde nacen. Yazco tendido, vienes a llevarte un ramo ardiente palpitando. Lo acercas a tu nariz mientras me observas, ríes en un botón escaso por abrir en un beso. Decantación.

Diarios 095
…como alma que lleva el diablo. me tumbaron. me arrojaron. me aporrearon. me llamaron. me desquiciaron. me quise. huí. no fui. nunca fui. elegí. vidente arrastrado. ser de olvido. ser de tristezas. recorrí. me fundí. pasa pasa. lastimero. dolido. el

mejor postor está muerto. yo lo maté. tirado en un ancha zanja que nos divide. (quijote que sueña dando dar con un bastón a un matojo de hierbas).

Diarios II ©

Diarios 096
Mi infinita paranoia me permite hacer hipótesis sin precedentes. Desde hace unos meses para atrás me ha asaltado la duda y la sospecha de que este aparato es un engaño más. No he ido sino comprobando que las personas que aquí transitan a pesar de mis advertencias siguen creyendo a ciegas una y otra vez en mis mensajes. Lo que me entero es que no cuestionan nada de nada. Sino que por el contrario se precipitan a juzgar afirmando o negando cualquier postura que se les presente en la vida. Tengo pruebas que me sirven a mí como evidencia. Yo no hago estadística, eso no sirve para nada, una gráfica de valores sólo me serviría como figura poética.

Lo que alcanzo a apreciar es que así actúan en sus vidas. Como en una especie de sueño hipnótico, no le deseo llamar estupidez porque inmediatamente se van a ofender. Es decir, que asimilan la realidad como si fuese verdad de antemano. Reciben, reaccionan y responden. Se sulfuran o entristecen de inmediato por cualquier motivo. Que son esclavos de sus emociones, se dejan llevar demasiado pronto por lo que les dice o lo que perciben. Por otro lado, son pasionales, eso no está del todo mal… excepto para cuando tenga a un truhán como yo enfrente. Esto no es un laboratorio de ratas, aclaro.

Sin embargo en otra escala me da para vislumbrar lo que sucede a nivel macro. Es decir, deduzco como es que actúan frente a sus dirigentes, autoridades, sus congéneres, sus familias, compañeros de estudio o trabajo… etc… un largo etcétera.

Hace unos meses escribí una teoría acerca de la red que no voy a presentar en este momento. Es demasiado pronto para presentar esos estudios. Lo que me asombra es que capten y acepten esto tan fácilmente dentro de sus existencias, de forma tan ingenua. La red no es inocente. Ese es el reporte de las condiciones del tiempo, en el día de hoy, el que pasa.

Diarios 097
Imaginé a un hombre de hace dos mil quinientos años tirado sobre la tierra contemplando su paisaje. Por un instante creí fuera sólo una imagen lejana, de un tiempo remoto. Estaba yo ahí saliendo de la regadera con la toalla entre las manos sostenida en el pecho. De pronto imaginé que hiciera la pregunta a sí mismo de como sería aquello en dos mil quinientos años. Imaginé una tele-transportación y le ofrecí mi mente para viajar como una bola de cristal para venir hasta aquí. Que usara mis ojos, mis oídos para venir, para tener una experiencia de sensaciones imágenes, sonidos. Sonaba la música fuera de mi baño. Le di visión. Vio un estante con cosas de baño, frascos, cosas de plástico de formas amorfas, la porcelana de la tasa del baño, la ventana esmerilada, sentí su inquietud… abrí la puerta para darle audio, el tipo huyó despavorido, aquello era espantoso para esa alma.

Me pregunté si podría hacer lo mismo yendo yo a 4000 años en el futuro. Que alguien me prestase su mente para ir a ver. Estaba en un bar, los ojos malignos, las personas tristes o enfurecidas, peinados extraños, seres muy distintos a nosotros, sudaban, destilaban un hedor penetrante, como a aceite o petróleo. No me dio miedo, sólo quería saber si sería mejor. No, será peor, cada vez peor, al menos por los próximos 4000 años.

Diarios 098
Si algo tiene que explotar es el sol en el cielo. Sin detenerse a ver que crece la vida con los rayos que despide. Si algo tiene que esperar de mí es que mañana será mañana de mañana por la mañana sin futuro predecible. No tengo idea de que será, sólo vivo en lo que será, como un niño en primavera que no planea mas que en una visión de juguetes de madera. Sólo vivo como es. ¿Y cómo es que vivo sin saber que es? ¿Qué es que? La vida rueda, la luna rueda y se enamora de un moro que pasa por la playa en dirección opuesta. El sol canta se despide, emana un calor hondo como la lejanía de ese mar de un recuerdo fuera de una reconocible geografía. Yo no tengo voz ni nunca la tendré, porque perdí la propiedad de lo que soy o de lo que seré. Un día fui. Otro día he sido. Y no recuerdo ni qué he sido. He sido vidas, varias vidas desperdigadas. Las letras que rondan estas otras letras que se agazapan como a la roca de un sueño sin tiempo. No he abierto zanja en la tierra para irme cayendo, dando traspiés, soltando los puños. No he dado traspiés he saltado del otro lado de la zanja que me exige que caiga, que no sueñe que me ahogue en la zanja, porque ella dice que es mejor ir muriendo en la zanja

y no quiero hacerle ningún caso a ninguna zanja. Esta zanja que quedó atrás, es algo que probablemente llegaré a olvidar un día. Es algo que probablemente estuvo ahí o sólo fue mi imaginación, o sólo creí haber saltado algo que me separó para siempre jamás de otro lado que no sé si es. Una sensación tal vez de haber venido a algún sitio. Por extrañas razones que no llego a comprender, deduzco que… me perdí otra vez. Que me he perdido otra vez. No sé cómo es que llegué a este otro paraje de la playa, ni qué ni cómo es que llegué… Me aturdí por un momento de haber creído que llegaba a otro lado desconocido en el que me sucedería algo para lo que no estaba ni preparado ni tenía certezas de nada. Era como estar naciendo a un lugar sin retorno, sin saber, perdido… ¿Hallado? Nacer otra vez, una y otra vez. Lo que si sé es que ya no siento el horror de antaño por estar perdido.

Diarios 099
Te puedo decir que eres hermoso. Tu violenta mirada me perpetra. Me atraviesa en sensaciones de espeluznante amor. Prometo no tocarte, ni a ti ni a tu dama. Sólo déjame pasar por este camino tan angosto.

Yo imagino que tengo otra lengua. Imagino que tengo otro carácter, que soy otra persona. Son una de las cosas que me pasan, pienso que yo no existo, que existí sí, tal vez como una materia, pienso en la suerte de estar aquí, en cualquier otro lugar podría estar igual, podría ser otro. Me soy una confusión de seres de otros lados, me confundo con el paisaje.

Qué ánimos de acorralar, de encerrar la libertad. A mí lo que me sorprende son las voluntades de incriminar, ese afán por clasificar aprisionar matar. Qué ánimos de hacer finitud. ¿Por qué me quieres tanto hasta asesinarme? ¿Me amas y me odias? Me alejaré. Para ser sensible hay que ser lo suficientemente indiferente para saber dirigir que quieres sentir, si quieres prestarte o no, yo por lo regular no me quiero prestar. Juego un ajedrez sin tablero, sin extensión, sin cláusulas o indicaciones. Soy un tercero. Juego en un reino sin testamento ni herederos sin acostumbradas posesiones, sin paredes. Frases contrahechas, engendros deformes. El alfil diario me trae dagas que confisca a la paz de los santos. Juego en la rueda del tiempo, el mío.

Te volví a engañar mi psique querida, no tengo un sólo método. A veces la ruta más corta es la que tiene más rodeos. Vivo en secreto, no tengo identidad. Revólver, revolver tizas. Hace tiempo escribí fuego mi querido elemental, hoy me da igual, sólo quiero llorar.

El otro día alien me preguntó si me estaba balconeando, ventilando mi intimidad en esto que nombre Diarios. No. Le llamé así por otro motivo, por razón de la periodicidad, por razón de una relación con el tiempo, fincado en la idea de la persistencia.
Nunca me conocerán del todo, ni yo a ustedes terminaré jamás de conocerlos, eso es algo que me alegra. (De un tiempo para acá, será un año, escribo en la regadera mientras me lavo el cuerpo).

Diarios 100
Si me preguntas que qué prefiero ser si un ratón o un gato, te contesto al rato. Esto está perro, nada que no se solucione con unos periodicazos. Una vez en mitad de la madrugada por la carretera una jauría me cerró el paso con colmillos gruñidos, ladrando. Sólo me agaché a hacer como que recogía una piedra, se callaron. El olfato no puede con tanto...

Gente que te dice como tienes que vivir. Gente que te dice que tienes que trabajar demasiado para ser rico. Gente que te dice que ser pobre es ser rico. Ser pobre es ser pobre. Soy rico, lo único que quiero es que no me estén jodiendo. Tengo lo más preciado, tiempo. Y ni lo tengo, se escapa el desgraciado.

Gente que se conmisera, que desea que te revuelques en su lodo.

Ahora que como dice el refrán: Músico pagado toca mal son.

Diarios 101
Mira, en México el águila no atacará jamás a ninguna persona. El águila, si acaso, caza roedores, lepóridos medianos… Ahora que con la culebra aguas, esa sí para que veas... esa sí vive del turismo.

O racial, ideológico o religioso. A ver, un greengo aquí, en Coatepec, en punta Chueca o en Pochutla, en Atzcapotzalco o en Xochimilco es y seguirá siendo un gringo. Con su dominio socioeconómico, con su poder capital no seré ni humilde, ni condescendiente. Los habrá bien recibidos, los habrá

aborrecidos, eso no depende enteramente de mí. Si creen que los juzgo por las mismas nociones que ellos juzgan, allá ustedes. Rendir pleitesía ni a mis tías que las adoro. Así como trabajando con judíos se me incitaba a la compasión para ser complaciente, servil, fácilmente explotado. Así como el cristiano me juzgó moralmente y él era el adúltero, falaz y soberbio. Así como los "comunistas" me vaciaron la arcas, robaron e insultaron. Y los capitalistas intelectuales cuestionaron mis ocupaciones, costumbres, mi nada que decirles de sus insinceridades. Así cómo en Barcelona en una xenofobia atroz se me despreció, nunca me abrieron una puerta. Así cómo en Cuba me hicieron un raspado cutáneo porque no fuera a ser un puto drogadicto, o un homosexual extraviado ¿Verdad? Así, como en el gabacho desde la punta suroeste hasta la punta noroeste me sentí perseguido de no violar una reglita infame. No fuera a ser que con esta puta cara de maldito árabe se me expulsara para siempre del imperio, oh reino de los cielos, oh reino de nuestras ambiciones. Así cómo en India me auscultaron en un tren, la policía antidrogas me interrogó bajo sus amplias barrigas con que objetivo me movía hacia donde me movía, porque hacía lo que hacía, en qué creía. Así como en Berlín casi muero bajo el frío en la indiferencia de la calle, de su gente civilizada. Así como en Londres me bajé los pantalones en un transbordo para comprobar, en medio de un gallinero Anglosajón, que no traficaba sustancias en el ano. Así igual, hijos míos váyanse a dar una vuelta, que aquí yo arreglo estos y otros asuntos con su madre... Así como en París la belleza se adorna, no me permitieron la entrada a un museo para ver una exposición de la India porque traía una maleta (recuerdo que había

deambulado todo el día con mi maleta sin nada que hacer, nadie te da nada por nada). Y un negro enorme me gritó en francés, me empujó en francés, me exultó que me largara en francés. Le fotografié en extranjero. Ah sí, ahora entiendo. ¿Cómo no lo sospeché? ¿Cómo una maleta? No fuera yo a ponerles una bomba. ¿Verdad?

Ooooh!!! es que es Airfrance...

Nunca pago por el agua. El día que cobren el aire los mato uno a uno.

No somos iguales. Soy otro. No quiero, ni puedo ser TÚ.

Diarios 102
Yo nunca arribé, jamás llegué a ninguna parte de nada. Yo nunca amé jamás sobre ninguna geografía. Nunca he estado aquí, de eso puedo dar cuenta. Mis pesadillas nocturnas, mi noctambulismo forzado. Preso de la sensación de un acecho insospechado, enigmático. Mas si fui labrando mi destino, cierto es que no sabía si erré el camino, que a la vuelta de la esquina me esté esperando sin demora, la dulce sabia de una venenosa hora. Bien quiera el asombro extraterreno de nuestras efímeras existencias, un poco de mí solaz atrevimiento. Porque si aún cabe duda, ha de saber cualquier futuro que ni miedo ni mella ha hecho siquiera en toda mi bravura, siendo la verdad de mi blancura. "Suerte que sea la suerte la hora de mi muerte."
(Inscripciones en la frente)

Diarios 103
Cuadro fuera del cuadro. La película se desarrolla fuera de un sólo cuadro, atrás adelante, en otras perspectivas otros ángulos, es imposible calcar una huella, ocupar otra huella, embonar, no hay justicia posible. Empezaré hacia otro lado desde arriba, en el cenit de mis días. Eco sobre eco. El reverbero del sol alrededor. No sabemos donde estamos, ahí dentro está el pintor. La escena no es aislada, nazco con bríos, con ánimos de romper lo absoluto.

Diarios 104
Algo extraño pasa en mi interior. ¿Iré a florecer entre las estrellas? ¿Explotaré en fertilidades de plantas? Algo extraño pasa en mi interior, no soy yo. Bajo a la calle, salgo expelido. Me uno a la turba, entro en el fluir de los hombres, tal vez a otra velocidad y ritmo. Sé que tengo un presentimiento extraño, algo pasa en mi interior.

Soñé despierto, que la fábrica de vino por dentro era un navío. Era un castillo
inmerso en sus noches, que por dentro tendría literas como costillas tienen los barcos. Que nuestras noches serían de techo, de mugre en las paredes como pinturas rupestres hechas con la mente. Que la fábrica de vino flotaba bajo el mandato de una reina alegre llamada Literatura.

Diarios 105

¿Has soñado imaginado una escena que no existe en ningún lado? ¿Una escena en la oscuridad de la noche, donde transitan todas las personas en todas direcciones sin sentido? Sin rumbo, perdidas, anónimas, ignotas. Las historias sin nombre. La verdad nunca he vivido, nunca viviré. ¿No se te hace una demencia tocar una superficie? ¿Qué te provoca estar separado y junto de todo? Son preguntas inútiles que se dejan caer. No se extrañen de que yo los extrañe. No va a haber. Lenguaje o ritmo, sueño o razón, no hay luna para tu corazón. Hoy los quiero a todos. Hoy los quiero a todos. ¿Qué no ves que tengo alas de papel? Quiero llorar contigo por él, pero ¿Quién es él?

Diarios 106

Tengo varios. Uno está triste en el lindero de ese acantilado. Otro jubiloso baila por los salones de mi mansión invernadero. Éste de acá me mira con cara de puchero. Aquel otro mira al techo cielo desde su almohada de plumas. Uno que se asoma por la ventana del tren a que el viento juegue con él. Tengo uno pequeño que llora porque está perdido en el comercio del amor. Hay uno audaz que no teme junto a uno que se muere de agónica melancolía. Otro que rebota de salón en salón tocando música con la goma de un lápiz sobre las maderas de los muebles. Tengo uno que abre todos los cajones, todas las puertas, busca las letras de los cereales. Tengo uno que se saca los ojos al anochecer, uno que se los vuelve a poner al amanecer. Ese es de porcelana y aquel es de restauradores, continuos restauradores. A éste le da el sol, quieto mira para allá, quien sabe qué ve. Un lago una fuente un mar.

Soñé que los zapatos me apretaban, en medio del barro de ese bosque. Me quedaban chicos, me torturaban, tenía que seguir a pie, sin entender porqué...

Diarios 107
Una cúpula elevada, la levitación del santo es la figura creativa de la luz, del milagro. EL AMOR ES MÁS FRÍO QUE LA MUERTE. La estructura del recinto se resquebraja, se mece en un temblor respiratorio. Todo los sólido se desvanece en el aire. La civilización, su idea y credo, termina por derrumbarse en el tiempo, entre los escombros de las ruinas quedan fragmentos, signos de otras pertenencias. Inmortal el alma a través de la absoluta idea de intrascendencia, no hay nada. Dios nos ha abandonado, no ha muerto, se fue.
Me interesa dios como idea, no como desafío o duelo. Tirita, le da vueltas la cabeza. ¿Cómo intriga de original creación? ¿Cómo duda? No tengo fe, eso tal vez sea una enunciación desalentadora, no lo es. Mi pasión, mi llama no son un alumbramiento: "cántico en las tinieblas". Entre la fe y la razón, he preferido el caos. Ardua acción imponente, a tientas. Una percepción distraída, desproporcionada, apenas un detalle, un rescoldo. No todo, nunca todo, eso se lo dejaríamos a dios, si existiera, si fuera posible.
Años llevaba con el mal oficio de no entender lo que me pasa casi por completo. Fábula: Veneno. La serpiente me ofreció su cascabel y dijo: ANDA VETE CON TU SONAJA. De su cuerpo quité toda espina clavada, que al quitarlas, supe, que

todas las espinas yo las puse, dijo: fuerte, fresco es el olor del dolor.

Observa lo que deseas, se cumple.

Diarios 108
No estoy tan lejos, no estoy tan cerca. Tan sólo en el momento de mi libre caminar por la calle. Sin sentido sin búsqueda. Por la calles que son esos ríos de luces. En extrañas ocasiones tengo la sensación vaga de mi último respiro. Tengo una suerte de premonición que no me angustia, ni me lleva a recorrer la médula del miedo, ni el escalofrío del sueño, ni la navaja gélida del amor. He estado al borde, este cansancio que llevo de lugares extraviados. De dimensiones vastas. Horizontes escándalos de aves. Soles empañando mis lágrimas, éxtasis de hambres amaneceres. Tirité la otra noche, sé que sabrás que seré un desconocido. Sé que sabrás que siempre he desconocido, que he sido incierto, sin firmeza, carente de real forma y color. Oda primaveral, golpes del corazón. Sonidos abstractos, sílabas sin palabras, he sido gutural. He sido gemido, sollozo, beso, nunca palabras. Nunca palabras, nunca nociones, nunca razones. Fui calor, irradiación, emanaciones silentes. Estoy ahí atrás de tus oídos, en tu espalda, leyendo estas divagaciones, como un soplo de lo que fue. Acaso un ruido, un espanto.

Diarios 109
Desistí de la ceguera. Renuncié a la paz interna. Hubiese querido ser libre como ese pájaro. Colmé de sin sentido mis rincones. Estallé en una pirotecnia irrisoria. Me confundí con

las fechas con los nombres de las calles. Huí de su sosiego deletreando hasta llegar a la X Y Z, hasta volver empezar por el A B C. Llegar a la ínfima Y griega y retroceder volver al a b c. Apresuradamente. Olvidarme de su Z determinante, última, finita. Llorar con la O, asesinarme con la Q, asesinarme en el espejo de la R. Enternecerme con las vocales tan niñas. Tan fuera de aquí, sólo en su poema de vida, en su columpio que oscila sin tocar el suelo. En el corazón de la alcachofa, en la espina de la rosa, en la ubicua constelación. Vuela un insecto por los aires, se para sobre el plato. Se muestra negro vivaz ignorante, brillante química, ignorado sobre el plato blanco. Colmando el plato de porcelana hombres del futuro. Colmando el destino.

Otras preguntas. Si dios es autoridad máxima… ¿Existiría algo fuera de su justicia divina? Más allá de las casas que le han hecho los hombres. ¿Te asusta que esté en todas partes? ¿Te permitiría ver lo que está fuera de su alcance? No soy teólogo, son preguntas de sentido común, que es el menos común de los sentidos. La diatriba acerca de la autoridad de dios. Si está en todas partes… todo termina por caer con su propio peso. ¿Dios tiene consciencia de su gravedad y lo que implica? ¿Podríamos tener especulaciones, imaginaciones acerca del futuro? Esos hombres que sobrevivieron al futuro… ¿Nos podrían hablar? ¿Enviarnos una carta remota? Las diatribas del místico a las que me he de quedar callado sin espera.

¿Voluntad, responsabilidad, deseo? ¿Me es lícito pensar lo que se me venga en gana? "Los hombres son como niños, leen con los ojos cerrados, hay que quererlos."

Diarios 110
Cuando muera quiero ser agua. Eso fue anoche al cerrar las pestañas. Todos los días recibo un diagnostico, falso o verdadero, válido o incierto. ¿De qué me serviría? ¿Podría dar cuenta de la desproporción de lo que percibo? De esa cuenta que acude, de esas cartas con su inexactitud precisa, con sus afirmaciones una y otra vez contundentes, rotundas, innecesarias. Me pregunto si esos diagnósticos de expertos en las abundantes materias serán los diagnósticos acerca de mí. ¿Será? Otra sala de espera y ya van mil. Otros lugares para quedarse sentado sin nada que hacer.

En la muerte, nuestra ida será breve, a nuestro regreso quiero que nos toque en el mismo vagón. Pido ser monstruo. - Ya eres. -

Diarios 111
Pensé, pensaba que no era tan cruel la vida. Pensé que pensaba al desmentir, al develar lo que esconde la sintonía. ¿Hay algo que subyace? Me quise acercar ajeno, extraño y la soledad a la que no acude ningún rastro me sobrepasa. Lleve unos documentos a la salas de ingresos para su inspección. Sospeché de la sospecha. Me hundí hasta el fondo, la arena manto y su sonido de sal me cubrió. Escribí en un rumor de nombres, en un pabilo de toda la noche sólo los nombres.

Esa sensación que carga la vida.

La metafísica me acorrala el amor unido a la vida, la vida unida a la muerte. La poesía, la experiencia, la filosofía. ¿Para qué? ¿He de avanzar? Me falta un hilo para todos los segmentos de mi novela viviente desperdigada. No hubo comienzo a veces pienso ¿Pienso? que ni siquiera estoy aquí ahora, lejano y ausente. A pesar de las sentencias. -¿Dónde vive usted, qué hace?- - Allá con los enunciados sin carácter. –

Diarios 112
Me encanta oír reír a la hija de mi vecina. A veces sólo abro la ventana para oírla. Apago la música. Todo el día tengo música en mis oídos, no me importa en que lugar esté. Cuando descubro que empiezan sus ataques de risa. Apago el día, abro el cristal de la ventana, para que libres entren los destellos diminutos de su risa. Es un escándalo beatífico que me hace llorar.

Diarios 113
Hay veces que quiero arrojarlo todo por la borda. Mis estudios en Hardyard e irme en un trasatlántico a China. Conocer a un cocinero Marroquí, enamorarme. Perderme en un desierto en mitad del África con una negra que sude y no use perfume. Tomar un tren de Bombay a Udaipur y tirarme a nadar en la laguna mental. Entrar en un campo verde que me pique, y los insectos vibren como extraterrestres. Que todo me toque y diga que estoy viva.

Diarios 114

Fábrica de espejos rotos. Fabricantes de arenas sílicas. Reflexiones. ¿Cuanto tiempo llevo ya por este camino? No sé si voy a volver, ni si he sido. La verdad no tengo problema en ser un camaleón. No tengo problema con estar vacío esta noche. Muero como cualquier otro ser que despierta en otro lugar, extraño, distante. Irreconocible. ¿Mimesis por qué cuestas tanto? No hay nada como tú. No hay idéntico, no hay par. Únicos polvos. Únicas estrellas. Únicas hojas, únicas hijas. Únicos ojos. ¿Por qué cuestas tanto?

Diarios 115

¿Has oído lo que dicen los perros de los poetas? ¿Has oído lo que hablan los borrachos de los poetas? ¿Lo que cuchichean a las espaldas de sus amas las sirvientas? ¿Has oído lo que deploran los abogados, doctores, los sacerdotes acerca de los poetas? ¿Las cárceles banderas? ¿Las columnas periodísticas? ¿Las tarjetas checadas tediosamente en el momento justo de un futuro incierto, la angustia del empleo informal postergado para ningún mañana? ¿Has oído lo que dice la hierba acariciada por el viento, los árboles mecidos en la luz de los poetas? ¿Has escuchado el radio, las antenas de los automóviles, el zumbido de los televisores? ¿La cinta que gira? ¿Has oído la luna blanca, silenciosa, esculpida, cauta amante de los poetas? ¿Te has sentado a la orilla de un barco encallado a ver los sumergidos zapatos que perdieron los poetas arrojados desde el puerto? ¿Habrás visto a sus madres? ¿Corriste tras un tren que se desaparecía con un centenar de poetas en todas las clases sociales posibles, de todos los vagones de la locomotora incesante? ¿Has oído lo que

blasfeman los locos? ¿Los incólumes atrios corruptos? ¿Las pasajeras nubes? ¿Las estrellas ya extintas, editadas por el tiempo? ¿Has oído el rumor del río que arrastra cuanto se encuentra en su camino? ¿Has oído las sábanas blancas de la mujer yerta del poeta ahí plantada? ¿Has oído el último exhalo del muerto que pronuncia…? ¿Has escuchado atónito entre largas vigilias el alarido profundo de las desgracias en boca hueca de poetas? ¿Has oído el aleteo de las moscas, el bullir de los gusanos sobre los fétidos podridos fiambres irreconocibles, anónimos? ¿Oído el irreverente canto inenarrable de los pájaros? Intérpretes, actores, hipócritas oradores, cautivos correctores, fársicos profetas. Trampolines, estertores, ruborizados autores, infames voces. ¿Habrás oído el cosquilleo de los licores que hierven en las venas que explotan en los ojos de los lectores?

Diarios 116

Yo no soy quién para arruinarles su navidad con Mickey. Si quieres creer que tu país no influye y colabora en nada sobre la economía mundial, allá tú. Sobre la economía doméstica, allá tú. Si quieres creer que ahí son justos, honestos, que no son cómplices, allá tú. No tengo tiempo de discutir, de defender algo a lo que ni pertenezco ni me importa, ni siento identificación alguna, si crees o no, me viene guango. Hace dos años que no pienso en convencer a nadie. Hace uno que tengo la certeza de que no salvaré a nadie. No soy positivo inválido, sólo tengo una vida, nos soy un ingenuo, no soy ni siquiera fiel optimista de estúpidas mentiras bellas? No hay pureza en ningún rescoldo de este mísero planeta. No hay un rincón sano. No sé por qué te persigues con tus culpas, por

qué crees en tus autoridades, incluso en el de la navidad. Engaños hay cientos de miles de millones de inciertos, al final sólo hay uno, ¿por qué habría de preferir ese sueño banal de la comodidad, de la santidad, la tranquilidad? ¿sin energía, lleno de tedio, con el trigo en la mano? La tranquilidad es para ancianos en Miami que chupan tetas de sus tías. Gobiernos sucios. Empresas pedófilas. Narcos traidores. Ejercitos asesinos. Naciones purulentas. Emblemas, signos inocuos. Si hablas desde tu ignorancia me callaré, te escucharé, no esperes que esté contigo por más que sienta dolor, no puedo tener un arraigo filial con los ciegos, los obcecados, los necios corruptos, la gente que prefiere pasar por alto… Todos los días despierto, todos los días nace dios, soy dios. Mi condena es una comprensión extraordinaria sin amor. Era una crueldad ver, sólo ver.

Diarios 117
Pasé frente a la prostituta fina de seda a la que jamás había visto así suave delicada, ligera. Mi corazón turbio la vio, no se detuvo. Había buscado encontrarme con una puta por esos días, en esas tardes. No sé que buscaba en esa búsqueda. Me encontré cobarde, ahuyentado, un animal asustado. Pase frente, alcanzado por un haz de luz escalofriante, atravesado, fui derrotado de inmediato. No me detuve. ¿Por qué no me detuve? ¿Por qué no regresé? Me seguí. Retuve en mí la imagen fugaz de su silueta que aparecerá una y otra vez en otras mujeres, en otras putas. La volveré a buscar, quiero ir a ese sitio a buscarla, verla. Deseo preguntarle cuanto es por una noche juntos. Cuanto cuesta su amor, su amor. Quiero quemar el deseo en su cama, incendiar las almohadas, arrancar las

cortinas, hundirme en su… Ella era elegante, de negro, toda de negro, ojos labios uñas, vestido, cabello pestañas bolso joyería, perfume negro, carbón obsidiana petróleo. Me fulminó. Me atrapó, estoy suelto, ¿soy libre? ¿Cómo no me quedé a morir de frío de miedo ahí en la calle orinado? No puedo esperar a verla de nuevo, bajo la luz eléctrica que moja, que vibra por el asfalto, serpentea hasta el charol de sus tacones. Los charcos y la mugre de la calle, la sucia calle, su peste, su crueldad, sus pequeños valles de inmundicia. La negra noche. La mujer puta a la que le quiero conversar la noche. Ir a un café, después a una habitación raída, húmeda, llena de ollín. Luces neón que parpadean. Terciopelo y hedores. Jabón rosa venus. Necesito dinero. Alguien que me preste dinero. Se lo devuelvo el próximo año… deseo apagar esta llama que consume, que culmine en cenizas.

Diarios 118
Si en algún momento creyera en lo que hago, me convertiría de inmediato en la tentación de ser real. Mas como no creo que esto me quite ni un milímetro de mi desamparo, sigo aquí sin remedio ni fines. Me colapsaría creer en algo, es como entregar toda el alma en un esfuerzo sobrenatural para una sola vocación sin destino o con un destino efímero, fugaz. Tal vez creer que en la fe de la ciencia, del derecho, del dogma podría resguardarme, defenderme de la nada que va de nada en nada. Quisiera tener algo de que defenderme, porque en donde vivo casi todo está inanimado, es estéril e infecundo. Brotan por aquí, por allá demencias obsesivas, vehementes que aseguran sus butacas en la nimia verdad menos incómoda. La verdad es que el foro es un espectáculo del escenario a la

última fila de los que ven, oyen. Retorcidos, contrahechos adoptan figuras deformes, contusionan, con la seguridad de aseverar un poco mejor en lo que se dice, en reparar en lo que se hace, de tener la certidumbre de que entienden o de creer que saben lo que pasa en el telón que los traduce. En la veladura. La escena de ese teatro, de esa obra sin antecedentes, no será mejor o peor, aún así insisten en buscar un brillo u opalescencia por el empeño que han pagado. Porque han pagado. Como si un simple esfuerzo fuera meritorio... Y así deambulan, exigen desde sus bóvedas craneanas. Doblemente engañados por la funesta realidad. Deseo que un día se levanté el entramado virtual, infinito, tal vez podríamos dormir sin que fuese necesario nada de nada.

Diarios 119

Soy un topo. Y doy cuenta de ello, por despreciar los valores de mi tiempo. En estos corredores húmedos, oscuros de tiempos, sólo recojo baratijas del subsuelo, desperdicios terrestres. En estas fechas célebres duermo en exceso, a diferencia del resto, pierdo peso en mi tranquila hibernación. Me hastía ver los juegos artificiales, tener que esperar amargamente a otra fecha para contemplarlos. Anoche ni siquiera salí al festejo, no cené, dormí, soñé que soñaban. Los valores fanáticos de estas épocas son sosos, fatigas. Tanta pretendida abundancia me hace desistir de asomar mi curiosidad a la calle de arena. Prefiero la armonía en la desolación, en el silencio. Mi neurosis abrupta me expulsa a los confines de mis imaginaciones sin presente. Nimias pirotécnicas explosiones. ¿Para qué? Las estrellas, el mar están bien. Agua de beber está bien. Mi cráneo sumergido en

la arena está bien. Los suicidas están bien, sobre todo en estas fechas. La próxima que divise un borracho en la playa solitario, ebrio lo patearé sólo por divertirme. No por intentar reformar su moral, ni por enderezar su pertrecho. Sino por desahogar mi euforia de estas fechas por el resto de su impotencia en todo el ciclo anual.

Diarios 120
La literatura es increíble. Comencé a escribir los diarios tal vez en un arranque pasional por poner en un lugar textos. De las manos a los ojos de los ojos al texto, del texto a la imaginación hay una distancia, un recorrido. En la imaginación juega en su lugar propio e inexistente. Después de ello hay un retorno, claro que el texto devuelve, uno voltea a ver el mundo con otra mirada o tal vez no. Para mi es incierto tratar de relatar una experiencia ajena o describir objetivamente una vida, una muerte, un amor.

Hice trampa por enésima vez, confieso. Sé algunas cosas no lo sé todo. Cuando comencé a escribir los diarios doté a estos textos de ese signo distintivo que hacía un contrato, un pacto con la pretendida realidad. Nunca he creído ni un ápice en la realidad. No sé como es que se regresa del sueño. Soñé, me parece aún más profundo y real mi sueño. Realicé un truco del conocimiento, de la asimilación conceptual de un imaginario lector en el texto. Es decir, imaginé un lector que imaginaba y nombre a esto… diarios. De inmediato lo que supone tal entredicho es que se trata de una narración autobiográfica o de que el escrito posee una conexión directa, sin escalas con lo real, lo verosímil, con la verdad. Que no hay invención

alguna, que se nos está invitando a la intimidad del que escribe. Que el que escribe está de acuerdo en ser descubierto desnudo de cuerpo, alma, que el que escribe es un cronista sincero de su realidad. Una invitación de fábula.

Una y otra vez me he arrojado sobre la literatura, en un campo nada fiel al periodismo, nunca he hecho verdad, ni dicho con seguridad nada de nada. Sobre los hechos hay una serie de interpretaciones alrededor, después un cuento que deriva, desemboca. Cuando se transmite empieza otra vida para el texto, se vuelve a veces independiente, irreconocible, aunque las más de las veces regresa, quiere seguir mamando, persigue, culpa, sentencia, atranca la puerta, hay que echarlo de la casa porque con ese texto ya no se puede convivir. Se le cambian las chapas, no se le otorgan más llaves para que pueda entrar a la casa, al templo. Se le excusa para que se excluya de sí, viva su vida.

Lo que di cuenta con los diarios es que la literatura es insondable e inasible. Atribuí a estos escritos una sincronía con mi vida al llamarlos diarios, el espejo que trasluce lo he cambiado de posición ángulo reflexión N mil veces. Al decir diarios, no amplié nada de nada para el saber. Mentí con la connotación de la palabra, con el sentido, con el apego a los hechos, a los diccionarios, a las cláusulas. Lo que hice es poner un calvo (un calvo) para colgar un cuadro, dar pie a un argumento discursivo simulando apego, fundamento. Llegar con el martillo, el calvo golpear en el muro, jamás llegar a colgar ningún cuadro de nada. Finté que iba a colgar un cuadro. (Y claro que lo volvieron a creer y lo van a seguir

haciendo. A los niños los duermen con cuentos, a los adultos también).

Lo volví a hacer, volví a crear un engendro que ni me reconoce a mí. Me he movido. He discutido con varios dobles que me buscan, lo he hecho. A mis dobles les rehuyo, me les ausento, me escapo, me les evado. Me he luchado en olvidarlos, en abandonarlos en destruirlos, en renacer por otro lado. No soy ningún tipo de pasado, o acontecimiento monolítico monumental, soy el cerrar de los ojos en lo inabarcable e inexistente. Ni siquiera llego a memoria. No soy una concepción omnipresente e inamovible, una entidad ruinosa y anquilosada. Una herrumbre. Otro despojo de la civilización consciente. Soy una brevedad de ola inconsciente que emerge. Soy una negación del ser para ser. A lo que me ha forzado la literatura es a sorprender, asombrar, es tal vez su única exigencia conmigo. Los dobles, las sombras, lo entienden. En el momento que lo cuento deja de existir. No hay espejo, ni manto.

Diarios, lo curioso es que conociendo el lector algo o parte de lo que hago, vuelva a caer en estos juegos ficticios de mis documentos reales tan falsos. Volvamos a leer el periódico, ahí hay más kilómetros de verdad que lo que se puede encontrar en la literatura…

No hay voz, no hay consciencia. El conocimiento o desconocimiento de algo es un diminuto grano de arena dentro del mar. Leer en silencio o en voz alta, propia e indiscernible… tinieblas, enigmas infranqueables.

Cuando encuentro una falla en los cálculos de mi arquitectura literaria regreso al jardín a trazar un círculo un cuadrado, un triángulo sobre el barro con una vara cualquiera. Lo elemental. (Mi madre no dice aprendan. Mi madre dice enséñense.)

Testigos. Testis etimológicamente proviene del latín, como en testículos que se compone de testis que es testigo y al que se añade el sufijo culus que se utiliza como diminutivo. Los antiguos romanos para abjurar de decir verdad, en el momento de testificar apretaban sus testículos con la mano derecha. No tenían ninguna biblia sobre la que jurar sobre su palabra. Para decir verdad su palabra se apostaba sobre su virilidad, la semilla de su progenie, el total de su descendencia futura. Cuando a un hombre se le juzgaba y se le encontraba culpable, que había defraudado su palabra, faltado a su honor, se le condenaba al destierro, a la imposibilidad de pertenencia, se le rescindían sus contratos, se le prohibía cualquier relación con los ciudadanos, se le nombraba infame.

Diarios 121
¿Que si pierdo el tiempo? Todo el tiempo pierdo el tiempo. Todo el tiempo se pierde el tiempo. No conozco al que le haya ganado una mínima pizca inimaginable de ser omnipresente. Nada de permanencias, conservaciones estáticas, estéticas enmohecidas. Meditaciones tal vez, que nadie te va a creer. Matar el tiempo...

Ese que chifla por la calle es un hombre tan feliz, en su triciclo repartiendo cítricos de su jardín. Vendiendo sus árboles, cantando, por la calle. Nunca había visto hombre tan feliz, dice la abuela. Tonadas sol, ruedas motor cuerpo, silbar. Alegre, silvestre. Una ruta en el mapa del olvido. La vida perdida en un escondrijo del tiempo. Pierdo el tiempo como cuando llueve repentinamente.

O pasan los autos, observo desde un puente peatonal, desde el que escupo de vez en cuando y bebo… Unas sillas en el estacionamiento de la vida... Que descanso venir a la vida, que soltura de ser. Sacudirme, escurrirme, exprimirme, sacudirme, ropa al viento ondeando. Ausente, incompleta e inacabada, mi vida quiero de espumas, letreros electrocardiogramas nocturnos. Mi vida quiero de días sin porvenir, sin regreso, irreversibles, sin par…

Diarios 122
Me detienen por la calle y me dicen… dicen conocerme. - Yo a ti te conozco, te he visto en algún lado. - - Yo a ti nunca te he visto en mi vida. - Respondo. Sonríen, se ofuscan, se sonrojan, no sé de qué. Nunca nos hemos visto. ¿De qué me conocen los que me detienen por la calle…? No lo sé, ni lo averiguo. Sospechas podría tener cientos de miles. Se me presentan en el tiempo como gotas que inundan. Este tiempo de exhalar. Mi primer reacción es prender un cigarro, mirar a los ojos, mirar atrás del que me detiene por la calle. Ver si hay sombras, comprobar que somos tangibles, que no hay equivocación. Ese parpadeo discernible. Me quedo plantado, si es que todavía piso el suelo. Si es que siento el suelo.

Vuelvo a andar, dos o tres pasos en una dirección incierta, los vuelvo a mirar. Sorpresas de vernos. Desconocidos que te detienen por la calle.
He visto dos veces a la misma, otras personas, por ahí en la calle, sin que me vea y no tengamos nada que ver. Nunca nos dirigimos la palabra. Los he visto dos o tres veces, los reconozco, a lo mejor ni se sintieron vistos por mí. Dos o tres veces, los reconozco porque los examiné, registré su calzado, su vestimenta, su atención distraída. Sus pensamientos inescrutables. Se me aparecieron, tuve la fortuna de volver a verlos por ahí… como gotas de agua. Como granos de arroz en el arrozal.

Diarios 123
bailaba. llegué a una fiesta indistinta en la que se bebía, se jugaba al pin pon. todos conducían su noche por ríos de alcohol. era verano, las faldas cortas, las camisetas ajustadas relamidas contorneando las figuras. la música trabada en 1980. nunca he sido bueno para hablar. podría decir que no tengo voz. que se me extingue como una flama producida por gas. soy tímido. y me cuesta menos trabajo quitarme la ropa que desnudar mi alma. me es más fácil caminar por la calle desnudo, si se pudiera, que hablar con otro. nunca hay nada para decirse, vivo en una suerte de extrañamiento, raro. esa noche se agitaba el suelo, se bamboleaba al ritmo de una música lejana cercana. iba y venía. tenía una copa en mi mano. me tocó jugar, ahí estaba ella. contrincante de pin pon. ¿qué hice? lanzaba la pelota distraídamente, perdiendo. la lanzaba hacia un lado, atrás del sillón. para que ella corriera alegre, saltarina. se inclinara dándome la espalda. se arrodillara a

buscar la pelota, me enseñara los calzones una y otra vez. lo hice hasta que perdí. volví a retar.

Diarios 124

la lo cura, la locura. años y creer conocer la esencia de alguien. un amigo desconocido. como esas certidumbres que al desenvolverse no son lo que pretendían ser o lo que aparentaban ser. la farsa del ser, su impostura. me agrada tu pregunta porque me da de que hablar desde el artificio. no hablo desde el yo, ni de nadie porque no sé. fantasías efímeras. olvido, lo reconozco. que recuerde tu inteligencia tu necedad tu dificultad de ser, que recuerde lo amable el colorido de esos días, la risa. tal vez después una sabiduría que se destila lento, que tarda desesperada, acorralada. la verdad sólo recuerdo que te perseguía con mi deseo como una bestia por tu casa, y no te dejabas tomar en esa caza, eso lo volvía embriagador. toda la vida he tenido problemas con el no. con lo prohibido. con el deseo. problemas y no. he aprendido a soltar. pervivir en lo posible del desapego. permanecer intocable. e irme. errante. cada vez el dolor fulgor extinguido. apagar. irse apagando. en esos despechos, en esas heridas, arañazos. estallo, me pierdo. deshago destruyo. ¿conocerte? dos o tres indicios de casi nada. ¿anudar o reanudar? desnudarte. experiencias lejanas o cercanas destinos idos o nunca cumplidos. eres muy distinta a lo que cargo, al interior que te invitaría si fuese posible el comprendernos al menos. pero como no creo en eso, sigue en pie la dificultad de ser para llegar. A... lo que sea que sea.

Diarios 125

Música, escucho música. ¿Eres capaz de ver a los ojos a todas las personas con las que cruzas en la calle? ¿A todas? ¿Irías despacio, casi flotando? ¿Irías en un ritmo inesperado? ¿Improvisando sin temor en la cuerda floja? ¿Oyendo los pasos, tus pasos, el eco, tu eco, el vacío, tu vacío? ¿Pensar, sí, por ti mismo? ¿Iríamos por ahí? Lo raro es que no quiero estar en ningún lugar. Me agrada sentarme en el sofá a mirar el techo sin tener que tener en qué pensar. Estar en silencio conmigo o música. Leer a otros hombres, los fuertes terribles, mujeres sensibles vivas, lejanos ausentes extraviados escritores. Somos pocos pero locos. Se junta el último elemento para construir la bomba que somos.
Miro por la ventana, está la farola encendida que alumbra, la que toca las piedras. Se escucha el merodeo del viento en el juego con las plantas. Las gatas y el gato están inquietos esperando escuchar otra alma tal vez. Otra alma que convoco en este metalenguaje transferencia. Incrédulo, sin supersticiones, perspicaz espío las estrellas… las palabras que no acuden. Mi vida es un concierto que escucho, siento.

Diarios 126
Mi reloj marca una hora única. Hoy empieza una conciencia de otras conciencias. Ayer hablé con dios en línea directa. Me advirtió de mi torcido lance a la luz. Torcido y atrevido, dijo. Torcida servilleta. Me ha aceptado. Plantas de luz confines extremidades. Ramas. Planta de luz corazón bomba. Venas, arterias, pulso olas de mar. Pluma y tinta. Vals de discos vynil negro. Sábados negros, canciones negras, negros pájaros, negras telas, negras intenciones, velos negros, velas negras. Hoy empieza otra conciencia de otras conciencias. Me

comuniqué por mensajes instantáneos, por conversaciones escritas con dios, por señas mímicas, dios me ha hablado, sabe mi número telefónico, contesta mi bisabuela, lo sabe, lo sabe. Dios en lo alto, en lo bajo, entre las piedras, entre los circuitos, inmiscuido en mis papeles, dios dios dios. Habla el lenguaje de los canarios, de las pestañas, de los limones. En la escala macro micro económica, en las balanzas de justicia, en el inodoro, en lo invisible, en lo inefable, invencible inviolable inocente DIOS. musical armonioso callado.

Diarios 127
Hay una construcción fuera de mi alcancé. En la que no pertenezco, en la que no me alcanzo a soñar parte. Un ruido de materia convulsa que se esfuerza por estar de pie soportando la gravedad. Busco, no busco de alguna forma encajar en esta ansiosa materia que todo lo draga, devora, arrastra, destroza. Un ápice de realidad que me pudiese sostener lejos de lo etéreo sostenido por la eternidad. El sueño ante su bruma. La cúspide cabe en lo recóndito. Sin principio ni fin anhelo un descanso del pecho, de las mentiras del tiempo, de las verdades del espacio. Menguado para ser denostado la faz de mis ruinas hablando a través de no sé que revoloteo de espejos sobre arenas. Un descanso de las mareas que parpadean en mi cerebro ágil atrás perdido, escondido, estelar que bulle. Luz negra de un oriente sin oriente. La danza de la materia su construcción incesante. Despertar uno que otro día a saber que pasa algo ahí afuera sin mí.

Diarios 128

Baila como en una tribu frente al fuego en su cuarto sola frente a la cama que prende fuego. El edificio se incendia, porque ella ríe desde abajo arrodillada llorando para reír. El humo sale por la ventana prófugo hacia cielo. Ella agita la cabeza en señal de no. No quiere decir que no, sólo agita la cabeza porque el cielo arde entre el humo que es un tren que no partirá. Sus ojos empañados en el sudor de las lágrimas confundidas. Los estertores de su pecho agonizante, que desea. No importa lo que se desea, sólo le agrada sentir que desea, ya sea una nube o perro o una gota o una hoja de árbol caída. Sólo desea convulsa, ni siquiera es la añoranza de conseguirlo, sólo desea, se desprende desde sus pétalos que desean el aire libre. La calle sólida quiere arrastrarla mientras las sirenas se oyen venir. Es un domingo o un lunes, ha perdido la noción del tiempo, ha perdido su identidad ha perdido… sólo es la alegría, de ser a veces lo que la trae a la vida. Y hoy después de no saber cuanto tiempo, hizo lo que debía… Se aleja bamboleándose tropezando sobre el asfalto con un barco en la memoria del futuro.

Diarios 129

Las fuerzas del universo puestas en un sólo instante. Este instante ha flotado, abarca la eternidad. Instrumento posible es… nada tiene que ser como tiene que ser. Miles de años para estar solo en este vaso en esta sopa con la cuchara en mitad de camino hacia la boca que babea. La sopa que humea, los restos de la sopa entre los dientes. Esta sopa que me embriaga las narices. ¿Por qué no me hablas sopa? Sería tan sencillo si tú y yo nos entendiéramos, más allá de la sustancia microscópica

de tu íntimo ser. ¿Moléculas en la lengua? Yo sólo te veo sopa y me enamoras. Ni el vaso tiene tu cualidad ni el plato que te contiene ni nada. Fideo sublime. Fideo ancestral. Fideo máximo de máximas. Aforismo congruente. Matemática coherente. Fideo mío no me abandones jamás. Eres la carta que dios me envía a diario. Una suerte de sesos revueltos. Fideo cántame. Caldo caliente aúllame. Todos estos años para llegar a ti. En este instante inconmensurable, sin coincidencias tú y yo estamos hechos el uno para el otro. Devórame, añórame cuando ya no estemos juntos fideo, pelo de doncella, restos de rata almizclera. Diablo háblame con tu cara de sopa. Me absorbes todo sopa cósmica, sopa de sopas que revolotean. Sólo te quiero a ti sopa.

(Sopas de perico viejo)

Diarios 130
Un poeta se cruza con otro poeta en la calle. Ninguno, el uno del otro sabe que hay un poeta del otro lado del hombre. Hombre a hombre insignificantes. Se miran con pena en una conversación jamás dicha. No se han siquiera dirigido la palabra. Mudos, ambos de reojo cual dos ausencias miran al fondo de la nada que habita en el otro hombre que mira. No es que haya espejo o nombre, es que hay tal vez ojos que se miran.

Entonces me aparté del sueño y volví a la vigilia. En aquel sueño registraba unas fotografía de memorias pasadas de una persona desconocida aún. Veía que Shakespeare había adquirido el cuerpo de una mujer, se transformó.

¡Cuatrocientos años y seguía vivo en la forma de una mujer! El teatro era el mundo. Y ella una suerte de treta, de mentira, de engaño. El autor de sueño de una noche de verano rondaba detrás de su máscara fémina. Sentí un escalofrío al descubrir que Sh. seguía entre los vivos, exhibiéndose, saltando de escena en escena sin tramoya ni hilos visibles. Mientras investigaba en los escombros de la muerte Sh. seguía vivo riéndose en silencio de un sin fin de representaciones que yo recorría en un álbum de imágenes. Colado entre reuniones de personas, rodeado, se había ocultado, había pasado desapercibido, actuaba. En una foto se mostraba serio junto a su madre y abuela. Sh. había conformado familias, legiones consanguíneas de actores que lo cubrían. Humilde se había hecho pasar una y otra vez a través del tiempo, por imágenes, palabras de otros tiempos. El miedo me heló. Sh había organizado un teatro perfecto en el que el disimulo de los papeles, los guiones escondían su identidad, incluso se colocaba en lo social con una soltura natural, en su reparto sin nombres. Me detuve, no pude seguir viendo. Dudé de mi existencia. Sh. me miraba desde dentro de una imagen, me miraba y reía con sorna, los dientes afilados de esa sonrisa, de esa mancha que me devoraba vivo. Vi la mentira de mi vida en su sátira, en esa ironía de sus ojos burlones. Sh. reía silencioso.

Diarios 131

Vagabundo, alma de puta, mendigo ocioso miserable. La deriva no tiene control… como no hay destino. Correr entre las calles por la noche al viento. El recuerdo la nostalgia, dos libros que leo apátrida. La esencia de tus faldas sobre la

marea, transparentes que marcan tu cintura, tus piernas, tus nalgas. El oleaje del mar, la arena. No vivir en vano me persigue. Salgo en lo helado que da con mi piel a confrontar no sé que vértigo de paisajes nocturnos. Luces y ausencias. A caminar por el oleaje de las calles, por el oleaje de tus vestidos. Ayer trabajé, escribí unas líneas esperando que la luz me alcance para sobrevivir a mi locura. Leí con la frente hecha polvo. No hay nada que se pueda controlar, detener, es la fuerza del destino, mi frente marea ímpetu salvaje. No me haría matar por nada. Quiero regresar a esos lugares sin ti. Quiero visitar otro que fui. Ir a buscar una respuesta que no tiene nombre, que nunca hallaré. Olvidarme, no seguir, morir sin ninguna clase de intento de nada. Nunca se intenta nada. Sólo pasa, si es que pasa.

Diarios 132
Si me preguntas, el cuchillo no. Revolcarse cuerpo a cuerpo al lado del sendero entre los rastrojos a muerte, no. El hacha es abusiva, de temer, traicionera. La espada, estorba, sacarla, blandirla, mostrarla, enfrentarla, vanidosa. La espada de esgrima peor, elegante amanerada. La catapulta científica, calculada, pesada, cuesta demasiados esclavos arrastrarla para un golpe certero. El tanque enorme se atasca, se atora, arrasa con la vegetación, empujarlo si no da la pendiente. La ballesta tecnológica, comparada con un violín es nada. El revólver romántico inservible cuando la tropa acorrala, o la moderna metralla toma el puesto. El rifle propietario, mecedora y puros, sirvientes y cognac. La Ak47 para homosexuales reprimidos, acomplejados. La bazuca para tontos. El misil para jugadores virtuales ciegos, topos maricones. La escoba

hacendosa. La hiedra, hiel de mercado. El veneno cobarde furtivo. La pócima para hallar marido, rehén. El brebaje para valentones. El menjurje para azotados. La pistola automática para resentidos. Si me preguntas... No es el arco y su tensión, era. No es la fuerza de la diana que atrae. Es la punta que hiende la carne viva, que la abre, la flor.

Diarios 133
Entonces te quedas solo, quieto por un momento. Es un lapso en el que sabes que nada vendrá, nada sucederá más. El silencio.
Fuera, la desesperación de todos por llegar a un lugar, la desesperación tal vez de salir de aquí. Sientes tu desesperación, después de todo no es tanta. Abres las puertas para ver como se fuga el calor, la energía se mueve. Fumas, esperas. Imaginas que nada llegará, que nadie ni nada tiene sentido, aún así es una calma colgada por la ventana que ondea al viento. Un letrero vacío. Visitar tal vez a esa mujer. A la misma otra mujer que se presenta. Porque es otra y es la misma, el contorno que te divide, la piel que naufraga. Nada sólido. No hay nada sólido. Ve el humo, tu respiración, vela. Vela. Azar existir. Estar aquí, ver los teatros, sus escenitas. Darwin se daría un tiro con todas las visiones que haz tenido. Lo seguro es que no hubiera encontrado ninguna ley de nada. Sería sonriente ver los carros pasar, con sus luces, las sombras que van dejando en nuestra pobreza que tirita triste. Gotea la música, nada la detiene. Voy a colgar mi corazón en el dintel oscuro de mi puerta. A ver si sospechan que yo no estoy aquí realmente. A ver si se han dado cuenta que no existo, como

nadie a la redonda. Una visión, un sueño, tal vez una broma pesada, la carcajada es tenue.

Diarios 134
- Me gustaría quedarme en esa fiesta, dicen que en esas fiestas se encuentra mujer… a lo mejor me caso y tengo niños…-
- En una fiesta así conocí a tu papá, pobrecito, no sabía a lo que iba, como corderito al matadero…- jajajajajaja reímos escandalosamente.

Tenía una ironía en la garganta, sabía soltarla, la suspendía, la dejaba caer en el momento justo, sin dilación. Las manos me pesaban al verlo. Era una sensación de atracción, de estar aterrado a la vez. Una sensación de miedo, eso me agradaba. El vértigo, temblar, que se diera cuenta, que lo notara, que me hiciera contraerme de vergüenza. Como mi voz se quebraba al empujar las palabras hacia afuera forzadas. Nada me era liviano ahí. La verdad es que ese tiempo disfruté provocarme emociones fuertes. Conocer a alguien extraño para turbarme. No acepto estar tranquilo ni quieto, creo que eso tiene que ver, mi curiosidad. Juego con mi cerebro, es cierto, diario lo celebro, como otros juegan a otros juegos.
Los señores y señoras tan serias, la vorágine humana que se devora se devasta, goza en la destrucción. Se aplasta como la cáscara de un limón en el piso, con el pie removiéndose. Ese señor tiene cara de idiota. Pero que veo dios santo esa niña tiene cara de idiota. Y esa señora está balando como una idiota. No puede ser estoy rodeado de idiotas. Un momento, méxico está repleto de idiotas. Los vecinos, los greengos idiotas desde luego, por supuesto los privilegiados idiotas.

Europa, viejos idiotas. Los orientales, los de ojos rasgados, idiotas de la contemplación. En Oceanía con su poca población, todo, idiotas. Ahhh la humanidad está idiota. Menos mal que sólo soy un pobre imbécil.

Diarios 135
Se pinta en el silencio o con la quietud de otra música, es otro trasplante de una alegoría o una fantasía que se presenta como un fantasma entre los sueños. No sé cómo se pinta. Nunca pude hablar con la pintura, frente a frente no nos dijimos nuestros secretos, tal vez no pude atravesar la tela con su trama informe, que me desea.
El día fue fruto maduro que como gota que reboza se hincha por el sol el agua su vida. Un vientre expandido a punto de reventar. El día, bienvenido el día. Se pinta, se escribe en otras voces. ¿Qué es nuestra voz sino un sonido que viaja de unos oídos a otros? No tengo voz no me importa ni me interesa. Mi lengua muerta está pintada con unas inscripciones que sean o no sean son una lengua muerta. No una mecánica abrupta que escupe su falso canto. Se recita, se profiere en una lengua extranjera. ¿Qué nos es propio? Los ingenuos dicen que sus camisas que sus tetas que sus caras que sus autos que sus sorbos de inmundicia… son suyos. No. Que sus pruebas, nada de eso me interesa ni me transporta a ningún lugar de nada. Sentir que en un soplo puedo ver que no estaré aquí mañana, eso me hace ser. Sentir la nervadura de mi cuerpo que se constriñe en una cuesta, que toma una imagen de un rodeo que no está en acción, que está ahí removiendo mi entraña. Sentir, sentarme a ver. ¿Que si esto o que si lo otro? Esfinges, ruinas, caritas, vestigios encontrados de un viento que sopló en un

campo arado. Y seguirá por los tiempos rodando como una pelota que baja la cuesta, que se detiene melancólicamente. Creo que renuncié hace tiempo.

Diarios 136
Una vez hace mucho mi hermano junto con mi abuela y yo, fuimos a un puerto. La tarde que recuerdo era borrascosa, hacía viento, nuestras ropas se pegaban a nuestros cuerpos. Nos costaba trabajo avanzar al caminar por el angosto muelle. Llegamos junto a los pescadores, mi abuela nos sentó ahí mientras ella conversaba. Nosotros miramos la playa agitada. De pronto, el niño a mi lado, mi hermano pequeño, se quitó un zapato, como sólo por ver que pasaba, lo arrojó hacia el mar que se movía violenta mansamente. Como en nada, los zapatos debían estar en mucha valía para aquellas personas, uno de ellos se clavó en el agua. Recuerdo que era muy alto desde donde veíamos el agua. Aquel señor era una cabecita en el agua que tomaba aire y se volvía a hundir en el mar espeso. Después de un tiempo que nos emocionó, por ser un rescate, tal vez el primero que ví en mi vida, salió una mano con el pequeño zapato de entre el agua.

Otra vez, cuando era un muchacho silvestre, escapé de casa para ir a conocer el mundo. Sólo quería ir a ver que pasaba afuera. Sentía un ansia inexplicable por ir a ver, alejarme de casa. Escapé, me perdí por meses. Viví en una montaña, abajo estaba el desierto. Lavé platos por horas escuchando a las águilas volar, viendo su reflejo en el agua mientras lavaba los platos. Bajaba al desierto de vez en cuando a perderme. Una de esas veces encontré un río, me desnudé, perdí mis ropas.

Caminé por el río así, hasta llegar a un pueblo. Toqué una puerta, era de noche, una niña abrió, cerro de golpe por el espanto. Se volvieron a abrir las puertas, su progenitor me dijo me escondiera entre unos arbustos. Se me acercó con unos zapatos un pantalón, una camisa, todo me quedaba pequeño. Me dio una coca-cola, un bolillo para el susto. Me dijo que corriera a mi casa antes de que me vieran los judas.

Diarios 137

A ese pueblo lo sepultó un grito. Un grito inaudito. Un grito que recorre el espacio, que se cuela como un frío que entumece los huesos. Las personas se quedaron clavadas a sus puestos, vigías, petrificados como una Pompeya a medio tránsito hacia otro acto que jamás sucedió. Que se detuvo, que se quedó atado. Que quería huir y se quedó atrapado. A ese pequeño rincón de la tierra singular que retuvo el aliento, el aire le fue demasiado vasto, oprimente. En mitad de la libertad anudado, candado, entrecerrado en su costumbre, en su repetición. En la danza monótona enterrado. Un grito lo mató. Un grito de orden calculado, horroroso, monumental, planeado y no planeado, inconsciente, cercenando sus consciencias. Un grito de rabia ahogada, ahorcada por una soga de telarañas. Tejiendo su intrincado laberinto está la araña de la historia, urdiendo sin descanso, auténtica, genuina, legitima entraña, urdiendo un grito hondo. La bandera escupe en la calle, a ese poeta lo encarcelaron por unos versos. A ese otro que renguea lo ataron a un escritorio. A ese de allá muere anónimo desconocido entre la barahúnda de transeúntes inertes.

A esta tierra donde sus árboles son alvéolos, sus poetas asteriscos, sus mujeres números telefónicos.

Tengo un placer secreto escondido en la noche, apagar las luces, entrar en mi dormitorio, meterme a la cama, escuchar. Soñar que viajo, sin equipaje, sin tickets.

Vinieron a buscar, vinieron a encontrar. Yo vine a perderme.

Diarios 138
Por la calle hay una pareja de ciegos que le preguntan a un sordo que en dónde es que están. El sordo no oye pero compone, se pone a relatar de una vieja campiña a las afueras de la ciudad, con pinos, abetos, arbustos, vacas. A los ciegos se les pinta una sonrisa primaveral. Yo pasaba por ahí distraído, me quedé viendo a los ciegos y al sordo. Y al estar ahí escuchando las locuras que el sordo contaba me quedé mudo. Escuché las palabras del sordo, no quise desengañar a los ciegos. El relato era más verosímil a la felicidad de lo que yo podría jamás ver. Me quedé sin poder pronunciar palabras, atónito. Imaginé esta escena, su recurrencia. Imaginé todas las esquinas del mundo en las que hay un ciego que cree, que pregunta que vuelve a creer, un sordo que inventa, habla y habla, no importa que no diga nada, sólo ingenia para salir del paso. Y un mudo que no puede detener la escena, que sabe que no están ahí, que nada es cierto, que era una mentira del sordo. Esos tres, un impotente, un soñador, y un iluso van así, los tres completando el mundo incomunicado espejismo de creyentes... Soliloquios, manicomios de transeúntes, de paseantes. Me enredo en este relato par.

Diarios 139

La jugada cambia, el tablero se mantiene suspendido en la nada durante un lapso inabarcable. La posibilidad es infinita. El acto finito, se concierta en la audacia geométrica, en su correlación. Los motivos surgen desde varios puntos, dentro fuera de los límites, de sus reglas internas externas. De sus observaciones causales. Existe un deseo indeterminado de concentrar la fuerza, en esa potencia radica la jugada. En cinética, hay una antes, un después del movimiento, un durante que es la hoja trazada, ejecutada. La hoja es atravesada en varias jugadas hasta su conclusión. El fin, su meta no radica en la estática que representa la hoja, en su definición, en su carácter de objeto resuelto. Depende de la cualidad de la que se puedan desprender otra serie de ideas, otra serie de elucubraciones, de consecuencias, es lo que cobra valor en el juego. El juego interminable de las deducciones. Una tirada de dados jamás abolirá el azar. Se olvida que después de una tirada hay otra y otra y otra y ninguna. Radica por el contrario, en un empuje, una arrastre de su lógica obstaculizada, de la energía que genera, de la que es motor. Me interesa más el verbo, la jugada, que el sustantivo o el sujeto, me interesa el acto. La situación siempre es indeterminada, fuera de mi alcance, sus circunstancias inescrutables, desconocidas, azarosas. Quizá la cuestión del juego es que no se llega jamás. En las obras (por lo menos a las que me dedico) me llama la atención que la modificación puede ser irrealizable, la edición de eso estático en movimiento quizá puede llevar años de interludio, años en articularse, años en transformarse. Para mí, la hoja en su

trama, su importancia actual está cifrada como una partida conceptual de sin sentidos, como una partida inacabada.

Existen hitos que asombran. Considero que la pulsión está ahí donde está por siempre en camino de ser, en su trastorno de no tener fin. Abdico sobre los fines, lo que me importa es el medio, es una posición de juego, renuncio a la absorta meditación, porque esa es para mí la jugada maestra de un dominio inexistente, irrealizable, imposible. El fin siempre va a ser ambiguo, va a dar cabida para otras posibilidades, otro devenir.

El firmamento de las palabras. El espejo estelar del cielo, sus derroches. El universo habla… ¿Por qué reducirlo a una cifra, constreñirlo a una frase, a una determinación? Tal vez es que el olvido me transporta, el recuerdo me ata, la memoria impide. Deseo la libertad, que como hombre preso a unas ideas, a un lenguaje, vuelve a embestir para romperse una y otra vez, en lo incesante de la roca del tiempo. Cuando he contemplado el juego no lo he pensado como una apuesta cerrada, la flecha directa, certera. Un movimiento puede generar otra serie de movimientos fuera de mi alcance. Los apuntes que hago son una suerte de desequilibrio, de irrupción. ¿Para qué he de hacer un programa de actos? ¿Una poesía de estilo y claridad abyecta? ¿De qué sirve ante el destino adherirme a unos preceptos, a una lógica, a una ley? ¿A una representación? Lo que alcanzo a ver de este acto es su intensidad. Su área inestable de juego. Su momento imprevisible.

Diarios 140

El jabón de lirio estaba entre mis palmas. ¿Era como la séptima vez que pisaba un lugar así? No recuerdo. El jabón de lirio se repetía ahí, frente a mí, oliendo a algo que no era lirio. Los dementes vagan entre los pasillos, unos hablan demasiado, no se les puede callar, esperan que otros los escuchen, nadie se detiene, algunos absortos miran desde lejos. Se hacen preguntas, suponen conclusiones, las más absurdas, son como niños esparcidos en busca de dulces. Otros callan, miran el patio. Lo que es consuetudinario es que ninguno obtiene ningún consuelo de nada ahí adentro. Nunca se consigue lo que se busca. Hay una ansiedad por salir. Una desesperación al estar privado. El deseo de la libertad, otros tal vez lo perdieron hace tiempo, vegetan. Por lo menos al principio nadie se adapta a los muros altos, al silencio, al horario de los hábitos que proceden a cada acción de sensatez, de necesidad humana, a sus embrutecedoras medicinas. Es volverse a educar a lo necesario en medio de la soledad y la custodia. Volver a lo básico. Te lavas, ingieres, te vistes, hablas o callas, de todas formas es incomprensible hables o calles. Te vuelves un animal sencillo entre la vigilancia y el acecho. Los enfermeros se separan de los locos. Los enfermeros saben las reglas de ahí dentro, las siguen. Hay quien pasa los días frente a un televisor extremadamente lejano e ininteligible, como un zumbido de un mundo al que ya no se pertenece. Es el encierro, el estar y aquietarse, el esperar a ver al doctor, el creer saber que vas a salir un día, que llegará ese día. ¿Cuando doctor? Algunos llevan ahí un año, otros más tiempo, ya no saben o no desean contarlo. Hay quien desea olvidar una vida que dejó allá afuera. Una vida

funcional de hechos, de importantes ceremonias, de compromisos, de vida que no era vida en la convivencia aborrecida. Muchos detestan más estar dentro de la sociedad. "Son débiles, por eso están ahí". A otros se les truncó un sueño delirante. Algunos son incomprendidos por sus familiares, o desechados. Otros no son escuchados por sus doctores, son parte de su corolario, son pasados por alto, como un desperdicio que deja dinero, ganancias. Hay unos que son un despojo de sus seres "queridos", entre líneas, en sus historias está ese desdén por el que se perdieron. Hay los que se sienten traicionados, los que se ven atrapados por un complot en su contra, todos confabularon en su contra. Hay los que son asesinados en el silencio de la reclusión, el dopaje. Otros que es conveniente que estén ahí, "es por su propio bien". Abnegados, con la rabia atragantada, con el coraje impotente, que se queden ahí, nadie los rescatará nunca, si no es un cuento épico. Los que mueren en sus melancolías diurnas contemplando con ojos tristes de perro, melancólicos resignados. La mayoría son acorralados, entrecerrados por circunstancias adversas que los apresan, cazados por la jauría familiar o ajena social. En lo que cuentan uno no sabe qué es verdad y qué es ese jabón de lirio. Se pierde el linde entre lo que es verdad, lo que es un relato. Los que cuentan un pretexto vano, un motivo secreto por el que están ahí, una bagatela que deja entrever otras historias que se velan para no decir las razones que los llevaron ahí. Los que no quieren dar indicios, ahuyentados se recluyen voluntariamente o eso dicen, guardan su profundidad con recelo. Son retazos de historias apagadas, como un cigarro extinguido en mitad de la espera que no tiene destino, que no hay para qué. Están los que dicen

tener paz ahí, lo cuentan con una voz que se corta en el dolor, porque saben que mienten, que contar es mentir, que no deben contar. Los que protestan por el maltrato dentro y fuera de ahí, los que rezan desquiciados, los que imploran en plegarias, los que piden que los atiendan con urgencia en la desesperación: los pasillos son largos iluminados, largos silenciosos, retumban. Las personas de fuera imaginan aquello como indeseable, como la ruina, como la miseria, como lo indigno, como un lugar inapropiado. Tiene algo de eso y no. Ahí dentro hay que silbar, sino uno se vuelve loco. Tiene algo de refugio, de cárcel. Lo que sí, es que son personas que prefieren esa soledad a la soledad entre las colectividades enardecidas. Esas colectividades que se desganan en la vida del trabajo, de los días de rutinas interminables, de guerras por el hambre interminable, de filas de muertes interminables, de procesiones entregadas a la muerte en vida, en competiciones de matar por unos centavos, por el hambre, por el hambre. Esa vidas de optimismo autoengaño infligido, porque es mejor cerrar los ojos, apurarse, tener prisa, acelerarse en la vida útil que termina por ser inútil. De reclusiones en otros sitios más apropiados, propios. Cuántas veces en medio de la multitud no he estado más solo que ahí en medio de ningún lado. Un lugar desterrado para estar. En un exilio aparente para ser. Una desaparición de la efervescencia de los valores sobrepuestos, del supuesto orden, de las costumbres disimuladas, de las represiones calladas, de la violencia social, de los sobornos de la resistencia, del cinismo moderno, de las consignas de dientes para afuera, de las crisis internas externas alrededor por debajo encima aplastando estrujando. Un lugar apartado en la extensión de la existencia. Un lugar que no te pertenece,

ni los zapatos tienen cordones, no te vayas a querer matar, tus pies siguen ahí. Lo que es verdad es que es un lugar para los olvidados. - Como el mundo, repleto de olvidados.- El lugar para los desordenados. El jabón de lirio me dice que estoy ahí en medio de otros locos, peligrosos o no, con los prejuicios que se les pueda tener o no, juzgados, apestados, delirantes, son mis amigos, sonríen de nada. Creo que presienten que no hay nada al fin y al cabo. Como con ellos, despierto entre ellos. La verdad es que son de una sensibilidad peculiar que rara vez he visto en las personas de fuera que viven entre sus afanes, sus ambiciones, sus deseos, sus victorias. Entre sus alegrías de servidumbre voluntaria. Una calle, oficina, parque, estadio, alberca, playa, buró, mesa, silla, transporte, recinto cualquiera igual lleno de locos, locos de atar. Presiento que existe un olor que se me escapa de todos estos desahuciados, una hedor de rechazo, un olor como de echados por la borda, soltados a su suerte, un olor caduco que ellos soportan los infiltre. La nave de los locos. Considero que ahí, algunos, caemos en la cuenta de lo podrido de nuestros cuerpos, de ese fétido, pútrido olor concentrado, rancio de nuestra carne que se oxida. De lo vulnerable que es el cuerpo, de lo insondable que es la bóveda celeste. Tomé el jabón de lirio, me enjuague, dejé ir la espuma en ese lugar lejano, no imaginado, salí por el desagüe. Aterrador para experiencias que imaginan el relato de terror demasiadas veces contado, las trilladas historias alrededor, las vueltas a contar una y otra vez historias terroríficas, mortificantes. Aterrador por la ficción que han creado en torno, aterrador para los ajenos al sueño de vivir sobre sus pies sin pena ni gloria. El jabón de lirio ahí, sólo ahí…

Diarios 141

Desde la edad en que dejé de ser un niño comencé a pensar en la creación, en la invención, en hacer. No fue por una suerte, no creo en los presentimientos del destino, ni en el azar de una premonición completa ante lo incierto, en el designio divino. Si acaso es que fue el deseo implacable, que no puede ser evadido, que asedia, persiste una y otra vez en hacer, en mover, en irradiar.

Ese niño de alguna forma dejó de vivir, de existir, sólo se dedicó a soñar. De alguna forma se murió, su funeral lo rodeo de imágenes, de letras con las que construir otro reino para derrocar la realidad imperante. Morir para entregar su vida a eso que lo invadió sin remedio, que lo conquistó, eso que decapitó los ideales, las idealizaciones. Que lo envió sin regreso a un exilio de la existencia. A veces se sumerge en lo que ha sacrificado alrededor de su ahínco. Su renuncia fue atroz, lo sobrellevo a las consecuencias graves de carecer de vida, una vida trastornada. De ser un muerto que deambula entre historias que escucha, que ve, que lee.

Desde pronto, fue acudido, solicitado a la lectura, se le incitó, se le insistió en leer. Abrió libros como puertas que llevan a otros lugares. Con miedo, con alegría, con desdén, con antipatía, con sobre vuelo a veces voltea a ver ese mundo al que le fue vedada la entrada. El de los que viven, los que gozan de su territorialidad, de sus fronteras. Perdido entre mil corredores, entró a otras personas, fue convocado a historias lejanas, remotas, para estar expulsado. Poco a poco no

recuerda nada de lo que de verdad está pasando, como una amnesia gentil, amable. Nunca ha podido volver. Porqué es que se halla distante, a la vez cercano. A veces ha tenido aventuras que le pertenecen a este mundo, que como rastros le llevan, le traen de la mano, le tratan de convencer de la vida, de su lógica, de su necesidad. No sé porque nunca pudo liberarse de la literatura, carga el pesado fardo para donde va, la literatura que agobia de quereres, de tiempos inmensos dentro de la nada del tiempo. Ha dejado de leer por tiempos prolongados para escribir. Ahora no es así, son otros momentos los que le recorren, los que concurren. Otros ímpetus. Otras cadencias.

El impulso nunca frenó, como algo que se deja caer infinitamente, vaga por el universo sin encontrar el suelo, suspendido por unas alas invisibles, evocado. Hubo un conjuro poético que le sustrajo del tiempo, de las apariencias, de los hechos, de la vida común, la comunitaria. Atrapado como por arte de magia en las ficciones, porque nada existe aquí que sea real, de peripecia en peripecia ha tenido que transitar, ha ido, vuelto de la muerte que mira con sus huecos cóncavos. Cada vez que se le llama a oír una nota o un suceso es un salto sin retorno. Cada vez que husmea como perro lánguido entre las pláticas de una conversación es invitado a transmutar, a convertirse en un ave que surca un mapa, a ver con unos ojos que no son sus ojos. A la metamorfosis.

Cuenta que a veces despierta, vuelve a ver lo que reconoce como tierra, casa, todo es tan extraño, tan inesperado en su familiaridad. Cuenta que despierta, a veces siempre es nunca.

Cuenta que despierta, ve su cuerpo que se asoma por las ventanas, recrea lo que jamás ha sucedido. Cuenta que tiene un foro escondido debajo de la cama en que se desenvuelven tragedias. Cuenta que ha querido existir, se le ha impedido por las ilusiones que se desvanecen, por la velocidad con que la… por las fantasías que se truecan o el desencanto de la materia que ríe, que se burla desde su pequeño rincón de caprichos. Cuenta que a veces no encuentra si llorar o reír, se pone a saltar o rodar o se acuesta a ver el techo el tiempo pasar lleno de vacíos. Cuenta que cualquier experiencia de otros lo traslada, a veces, sólo a veces, lo hace vivir.

Diarios 142
Conocí la poesía, ya no pude vivir. Hay quien vive, quien dice que vive, que descubrió la verdad, que abrió un sendero hacia la eternidad en la poesía. Yo simplemente no pude seguir viviendo. Me detuve, frené, me acabé.

Hay quien dice que ya no se puede escribir nada. Esa afirmación me tira al piso, me revuelca, me pone como loco, me dobla. Como en un acto me desdobla.

¿Por qué no lo llamaron púrpura o azul? Lo llamaron café. Lo hubiese llamado negro o blanca. Lo llamaron café. Lo llamaron semillas. No, no, no, lo llamaron café.

Sacan a pasear a su muerto por el parque. Es un señor envuelto en cobijas con una silla de ruedas plegadiza que se convierte en cama. Es la tercera vez que lo veo. Lo cubren como a un bebé. Hoy después de cada tanto, lo he vuelto a ver. Hoy le

descubrieron la cara, mira al cielo sin parpadear con la boca abierta , los ojos abiertos, la piel de papel. Lo empuja otro anciano. Los veo, pienso… no sé porqué… en la muerte empujando a su muerto. Tomó una rama, dibujo un signo con sombras sobre la graba. Tomó una piedra, la arrojo lejos, a donde no haya sonido cuando caiga.

Diarios 143
Es como el que dice: yo no miento.

Es largo el camino a ningún lugar. Platón deseaba volver a su cueva, Ulises deseaba volver a su hogar, Kafka deseaba regresar a su cuerpo. Marcel dio 1,2,3,4,17 pasos y corrió despavorido otra vez al castillo.

Se puso el sombrero, se fue por cigarros y jamás regresó... Ella estruja lugares, que dan a solares, baldíos de amor.

Es largo, amplio el camino a casa, a ninguna casa para ser exactos. Se cambia de piel, se vuelve la cara. Observa por las ventanas. Se cansa de volver a oír el mismo cuento mil veces contado, de soportar la paulatina narración que lleva a las mismas consecuencias absurdas e incoherentes. Deben de tener algún sentido allá, o eso supone, porque no sabe. Se regresa a la nunca cumplida nada. Se toma un café, no medita porque no existe nada de todas maneras. Porque medita yendo a su casa a pie, cuando se levanta, cuando toma su café, cuando escucha a otros, cuando se lava los dientes, cuando lee un anuncio luminoso, cuando ve una película, ahí es cuando medita. No disfruta las películas, es una tragedia, porque es

una pantalla traslúcida con un hombrecito bailando detrás que le hace caras, gestos, se burla de él al ver la pantalla lumínica. Prefiere las pinturas porque las caras cuando menos no se mueven tanto. Y desconoce, y se extraña, y vuelve a tratar de creer en las películas y no puede porque todo lo despierta y ahuyenta y no puede engañarse como los niños que son hombrecitos niño. Y el menor soplo lo avienta, aunque él no lo sepa o no quiera creerlo.

La rapidez con que se fuga la vida. Ayer era un niño que pateaba una bola, la ráfaga devino, es un suspiro que se agota. Hoy se despierta, se desarrolla, crece, se endeuda y muere. Baja al inframundo, debe pecar lo más que pueda, debe ser malo lo más que pueda. Sube al cielo por una equivocación burocrática, debe rezar lo más que pueda, debe ser bueno lo más que pueda. Lo devuelven a la tierra, porque era un accidente de errores al traspapelarse su expediente, no era su momento, y debe, debe, debe, debe… El deber lo persigue, no encuentran cárceles, o prohibiciones, o cementerios porque no cabe en ningún lado, los arrestos son multitudinarios. Y de todas formas, está rodeado de presos políticos, rodeado de ladrones, rodeado de delatores, rodeado de cómplices, rodeado, asediado, ultrajado bajo los derechos, ultrajado bajo los deshonestos, ultrajado con agujeros por donde entra y sale el aire, ultrajado por la ley, ultrajado por los sin ley, por los despedazados. Despedazado, hecho trizas, confiscado, inaceptable, deshecho, marginado. Sin necesidad de cárceles, sin necesidad de cementerios, sin necesidad de ir al borde de nada, está rodeado de presos políticos, de sirvientas políticas, de esclavos políticos, de putas políticas, de putos políticos, de

asesinos políticos, de correccionales, de castigos, de manicomios, de cementerios, de cementerios, de cementerios.

Defraudado. Lo olvidaba, lo olvidé, cómo lo pude haber olvidado: putos bancos acumuladores de mierda.

Camina toda la noche, ve un prado con caballos que corren, ahí va, se dirige. Se queda viendo los caballos. Algo debe no estar bien hecho aquí.

Diarios 144
Tengo un gato que me dieron porque era infeliz allá en ese tercer piso donde no podía salir, gato encerrado. Me dijeron su nombre, su edad aproximada. Le cambié el nombre a Blanco, porque de todas formas es albino, sordo, miope. Y no se iba a enterar del cambio. Es arisco, estaba triste, ahora es soñoliento, a veces es agresivo. Cuando llego me habla, me saluda. Es agresivo con una de las gatas porque lo toma como un enfrentamiento, no es juego, dice. La otra gata, la que no es miedosa, como que se burla de su enojo, también me lo dice. Es violento con los que le tienen miedo, dice. Es agresivo con la otra, la otra gata, la lela, por sus signos de mediocridad, por el desaliento que le causa que esté tan estremecida, dice. Es una gatita linda que vive angustiada a veces, es medio sosa, pero que más da, la quiero porque es el peluche de la casa. Podría no ser tan salvaje con ella. A ella le pasa que no creció, teme por su interior de borra, de espuma. Blanco es un señor que sale de la casa, se va a su trabajo. Blanco llegó lastimado el otro día por una discusión que tuvo en su oficina de gatos.

Alguna falla tuvo con el jefe de la oficina, éste lo arañó en la cara. Se cree demasiado, creo que ese es su problema, causa furor en su trabajo, despierta rencores, claro, le contestaron, se quedó con un cachete arañado. El engreimiento, tal vez su altanería, su falsa modestia, esa farsa doctrinaria de soy el gato yo mando, lo hizo añicos al darse cuenta que no era el jefe de su oficina, de que en su oficina alguien manda. La verdad es que sale poco al trabajo. Y ahora mira con una cierta humildad su alrededor, porque sabe que él no manda en la oficina, y que todos lo sabemos. Mientras se duerme me confiesa al oído que se siente triste por el otro gato que es un forajido de verdad, que no tiene clase, le mortifica que hayan visto en la oficina que tenía el navajazo en la cara, así en medio del cachete, patético. Se quedó ciscado, asustado por un tiempo, luego volvió a salir. Después, como que entendió algo. Viene, habla, lo escucho con sus problemas. No puedo hacer demasiado por él, sólo escucharlo, tratar de comprenderlo. Ha de ser dura la vida en la oficina.

Diarios 145
El amor sí existe. El problema quizá radica, en que quién sabe dónde es que existe. Es como el santo grial, un maldito misterio por el que se matan los jóvenes caballeros, en su apasionada búsqueda desquiciante. Un enigma que clarea en la montaña.

Había una vez y sólo una. Que un simple mortal reto a la totalidad del universo. Lo que deseaba conseguir el insensato, era un embudo existencial para controlar el universo. Dadas las parábolas del destino, cuyos hilos invisibles e

inimaginables, cuyo futuro es imprevisible, el embudo lo terminó coleccionando a él, junto con sus fantasías. Un grano de arena perdido en el mar.

Un hombre trata de saltar desde un techo a otro, entre dos edificios separados, para probar a sus amigos, enemigos que puede salvar un obstáculo de 3 metros de distancia y 10 metros de profundidad. Logra saltar pese a todo el riesgo que conlleva hacer una proeza así. Al celebrar, brinda con los compañeros. Es apenas la primera bebida enervante que le refresca, el primer trago que se hunde en su garganta. En una carcajada de celebración, da un pequeño paso para atrás, no se da cuenta que hay un frasco de otro brindis muy lejano en la historia de la ciudad, tropieza y cae. Muere del susto durante la caída a causa de un paro cardiaco. Un hormiguero de personas se acercan al cuerpo que yace sobre la plancha de piedra, desperdigado, una masa roja de puré deforme con jirones de cueros . Al verlo, una señora suelta un grito que hace llorar a un bebé. Los que sufren un asco inenarrable son los que tienen que limpiar el desastre de espaguetis con salsa de tomate y albóndigas desparramados por el piso adoquinado.

Un niño juega a cazar pajaritos en plena primavera. No se da cuenta de que anochece, de que la tarde cae para él. Pierde la orientación de su casa. Está dentro de un bosque que lo va sumergiendo. Veinticinco años con tres meses y siete días después, una pareja de enamorados pasean por un bosque. Es una tarde en calma, la luz se cuela por entre las ramas de los pinos. Caminan en dirección incierta correteándose, riendo,

jugando. Caen en un amasijo de heno, se besan. Abrazados, ella mira al cielo, descubre a un hombre cuya vestimenta son pajaritos que lo tapian de los pies a la cabeza. En mitad del bosque, sentado sobre una rama, sólo dos oscuros ojos la miran. Se le corta la voz, se detiene su respiración en el abrazo. Su amante en un primer instante, no entiende qué es lo que pasa, al sentir ese cuerpo aterido al suyo lo recorre un frío por la espalda que lo recorrerá por el resto de su vida.

Diarios 146
Es 1987, una mañana templada en la que amanece Nueva York, es sábado. La luz es fría, azulada. En una de las torres gemelas al final de una hilera de cubículos se encuentra la oficina del jefe de departamento de la empresa de aspiradoras Shultz, Jeff Boones, asesinado apenas una noche antes. El hombre fue engullido por una boa. La investigaciones policíacas hallan dos rastros de lo que pudiese ser obra de una venganza meticulosa articulada contra Boones. Sobre el escritorio en apenas una línea, una sentencia escrita con lo que pudiese ser una navaja sobre la madera: ESTA NOCHE MORIRÁS GUSANO. Las puertas fueron halladas cerradas bajo llave y junto a una de ellas una mancuernilla de oro con una sigla inscrita en relieve: G.M. La boa dormita digiriendo su bocado sobre la alfombra a rombos rojos y amarillos.

Es 1994, una mañana de domingo, se despliega una larga hilera de casas color pastel, por una calle poco transitada, de un suburbio desconocido. La señora Flowers se dispone a hacer una venta de garaje con los objetos de su marido fallecido hace dos años. Su esposo, el señor Gregory

Mandelshá había muerto debido a un envenenamiento producto de la ingesta accidental de camarones en mal estado. Al parecer, la autopsia revela que Mandelshá muere por intoxicación al consumir mariscos fuera de tiempo, caducos, podridos. Lo sorprendente es que no se haya dado cuenta del sabor, del olor. Hay una hilera de sacos, pantalones en el garaje de la señora Flowers. Una serie de objetos metálicos dispuestos en hileras sobre las mesas blancas. Pulseras, cadenas, lentes, relojes, mancuernillas. Una dama entra a la venta de garaje, descuelga un saco marrón, lo sacude. En lo que lo sacude vuela una bolsa con polvo blanco que se desgarra en el aire creando una nube blanca que inunda el garaje. La señora Flowers estornuda, se apresura a ir por una aspiradora Shultz que está recargada ahí mismo en el garaje. Al final todo está limpio, la pequeña capa de nieve que roció los objetos cubriéndolos es aspirada por el potente motor poniéndola dentro su bolsa. Todo va a dar a la basura, la tarde transcurre agradablemente, la señora Flowers toma té de siete azahares para los nervios.

Diarios 147
"Escribir es traducir", traducir es traicionar, escribir es desaparecer.

El tiempo nunca ha pasado.

Vamos viendo, dijo un ciego.

Esa mujer era ese pavoreal con todos sus ojos al revés. Todos sus ojos contoneándose, ululando en ondulaciones,

vibraciones hipnóticas. Esa mujer era los ojos a la vez. Los que ves, era todo a la vez. Ala ves. Aves ojos. Abanico suntuoso.

(Quien no goza al aprender, no merece ser enseñado.)

Decidí, desde que empecé a leer, que no quería conocer los rostros de los escritores. Decidí tapar con masking tape, cada vez que llegan a mis manos los libros. Con los antiguos casi no tengo problema. No identificar-se. Después cuando voy por la calle frente a alguna puerta veo personas ajenas, desconocidas e imagino que es tal o cual escritor. Y todavía tengo la sensación de un libro al ver a esas personas, llego a creer que son en verdad, me quedo tentado a… mi timidez me es demasiado. No será usted… no, no puedo.

Diarios 148
Todo está apuntado. Punta. Ángulo.
Lo insoportable: el destino.

Existe un inventario, una contabilización minuciosa, una recolección acuciosa de cada mínima parte de todas las partes del universo, del cosmos circundante. No hubo explosión, hubo desintegración, formación, disimulación, disimulo. Irradiaciones, expansiones, nada absorbiendo la nada, sorbos. Energía sobre otra energía acechando. Sobre-posiciones, yuxtaposiciones, transposiciones, fusiones, contingencias mezcladas. Cristales. Una amalgama de escenas sucediendo desde el infinito hacia otros infinitos de otras dimensiones, de ángulo en ángulo. De esquina en esquina, de signo en signo,

de átomo en átomo… El cono, esa concentración de fuerza para la materia, hizo una revelación, un alumbramiento. Antes lo oscuro, el silencio. El choque, la catástrofe, el desenvolverse del origen, el vórtice. Una ola, la cresta de un gallo. Es la fruta que rueda y entra en la mano, en la garra, que es picoteada, ese instante, el que le sigue, en que se desgajan los granos. Devorada, los restos dejados. La fruta explota en su pudrición, la granada maravillosa joya rubíes carmesíes, se descompone en la maraña de plantas, escondida, replegada, sola, añeja. Emerge la planta, sube.

El escape, la fuga, el huir. Pasar de un lugar a otro, sin coordenadas, es la niebla entre el sembradío. Es la respiración agitada, la convulsión del espacio. La marcha, el baile, nuestra espera, nuestro cansancio, nuestras secreciones. Un sonido de copas que se tocan, una mirada furtiva, una pregunta jamás contestada. El teléfono que suena en la habitación contigua, que no es tomado, una llamada no contestada. El naufragio, la isla. La intermitencia de un radio sin frecuencia, su sonido espectral. La sangre en las venas, un río que baja de la montaña, una rama de árbol, las ramas hacia el cielo… las flores que caen como copos de nieve. Este cajón dentro de trescientos años. El foco, sus nervaduras, la vértice de la edificación. La pantalla de luz encendida, raíces virtuales, iconos virtuales. Scroll. El cigarro encendido, el humo que repta en el aire, sale por la ventana, se disipa. El algoritmo, el enlace. La relación. La presencia a la espalda del que escribe, el que está atrás en el tiempo del que lee, el que será leído, el que escribe al leer, el que lee en braille ocular, el que escribe

a ciegas. El tacto, tentado. Tocado. Una nota musical escrita, silente.

Diarios 149
Un extranjero. Vestía un atuendo negro, la camisa oscura, el aliento era turbio, eso se percibía. Los gatos blancos habían estropeado su solemnidad. Toda la ropa de lana estaba adherida de filamentos blancos. Le crecía pelaje sobre la ropa, enmarañado, revuelto, remolinos de pelo. Otra piel sobre la piel de la otra piel. Los huesos desnudos del rostro denotaban en las cavidades de los ojos un acento de noches. Los ojos, esos huevos nítidos, la boca afilada, el olfato aguzado. Los oídos le aproximaban kilómetros de sonidos inimaginables, orillas que se rasgan. La imaginación que desvela, le mostró, entre el abandono, el desahucio, el desamparo, el final, el límite insondable, el sueño. Era uno de ellos, decidió salir a rondar la luna, solitario. El vacío cubrió vacíos. La melancolía de la luz.

Había dos espejos que se miraban el uno al otro. Apartados en un desierto. Los espejos eran movidos por el sol. Destellaban. Al entrar en el rango visible de los espejos. Uno a otro perdía su simetría. Atrás, adelante eran dispares, invisibles. El que osara correr el riesgo, el peligro de internarse, de cruzar esa transparencia invisible, esa membrana de nada, el vértigo de atravesar…

Hubo una vez dioses que criaron a sus hijos y estos a su vez criaron a sus hijos que criaron a sus hijos y estos a sus hijos, una cadena interminable de calamidades.

La posibilidad infinita de que exista dentro del mundo otro mundo llevo al abismo a ese grupo de hombres, los condujo a asomarse al desfiladero. Quien decidió saltar, no apareció nunca más. Estrellas, pájaros, rocas, titilan, cantan, desintegraciones. El desprendimiento incomprensible. La voz que emite es un rayo que agrieta la noche. Es un juicio perdido.

Todo lo que digas será usado.

Diarios 150
Caminar a la sombra de un árbol. No temer al movimiento rápido. Si has de tener una precaución que sea a lo que se mueve más lento que tú. Sé imperturbable.

Dejar que se desanuden los lazos. Perder la fiebre. Camino por la calle insólita. Vine a pie desde lejos, descalzo, espero mi turno.

Películas. Teatro. Estoy perdiendo mi tiempo en ti. ¿Vida a que me trajiste? Prefiero las sombras de los árboles, el viento que sopla, lo inmaterial en mi rostro no tiene nombres.

Seré nube, seré oscuridad. No deseo el torrente, la turba, la velocidad. Deseo la almohada nube que pace sobre el cielo.

Embriágame de tizne. De tizne quiero mi audaz vigilia. De cenizas mis manos llenar. Incendiar el archivo para calentar mis huesos perecederos. Agua para lavar mis desvelos. Fuego,

calor, frescura de noches. Velas de barcos. Barcas a la orilla de un puerto. Húmedas manos que se tocan.

Diarios 151
Habría una canción para cada persona. Esa canción se esconde, es un enigma entrañable. Es un paisaje virgen. Hondo. Es quien no visita jamás otra esfera. Es ese lugar inhóspito para otros. Único, insustituible. El interior hondo, protegido, exclusivo. Es un alma. Es la confidencia última. El secreto último. La respiración del que agoniza. El estertor final de la muerte que se cierne. El inalcanzable pasaje. El boleto sin retorno. Lo inclasificable de nuestra carne. Lo imposible, lo inacabado, de otro. Nuestras fronteras desconocidas. Nuestros linderos insalvables. Nuestra piel separada, feliz encantada engañada. Una epístola, un epígrafe, una sentencia, una condición, un destino indiscernible. Una profundidad de cada milésima de palmo de ser. Lo que nunca podrá ser invadido. Nuestra independencia, la mía. Me pertenezco como un molusco molesto, agrio, amargo, de tierra que sabe a… nunca tragado. Olvido, tierra te olvido. Te olvidaré, me iré, te soñaré, quieto dueño de otra física. Mío. ¿Para qué nos alcanza?

Diarios 152
Pasaba por enfrente de la embajada rusa. En mis vagabundeos. A la puerta estaban uniformados, de verde militar, de alto rango un grupo de hombres. Altos fornidos, blancos, rubios. Formaban un regimiento de plantas, de árboles. Junto a ellos, multicolores, tornasoles los vestidos de sus mujeres, coloridos, simulando seda, deslumbrantes. Abundantes

mujeres. Cuerpos sinuosos. Amplias caderas, senos exuberantes. Voluptuosas, perfumadas, rebosantes, redondas, fuentes de flores. Aquellas montañas, qué paisajes. Cuanta guerra.

Ese gato negro tiene dos patas salpicadas, en sus puntas de blanco. Ese es el error de ese gato. Por lo demás, es perfectamente huraño, arisco, digno compañero.

Diarios 153
Toda la noche hice la historia de mi vida. Antes que nada, iría a mecer tus cabellos aromáticos. Iría a verte, te estrecharía entre mis brazos, te apretaría, te alzaría, tu respiración se dificultaría, estarías espantada por la excitación. Rodaríamos por la cama hasta que por empujarte tanto, quedaras al borde de nuestra barca que iría por un río caudaloso. Un torrente de amor. De pronto la barca se expandiría, para que los niños pudiesen correr a todo lo largo, lo ancho. Tus cabellos, la barca, los niños, se mecerían. Crecerían, saldrían a la vida. A correr por sus ríos, a sus orillas. Tú, entre tanto hornearías un pastel, calentarías el té. Yo miraría por una ventana en el otoño. Un día cualquiera, saldría por cigarros, en la escalera rápido un gato se me atoraría entre los pies, caería y trágicamente me desnucaría. Mis ojos abiertos estarían apuntando hacia la noche. Soñé toda la noche con la historia de mi vida. Una historia que jamás ocurrirá.

Mi epitafio dirá: Voy vuelvo. No tardo. De todas formas, no me esperen a cenar.

Diarios 154

¿Qué es la esquizofrenia? ¿Una errata gramatical, una sintaxis equivocada? ¿Una sinapsis errática, que deambula, que juega con sus interlocutores? ¿Un desorden mental? ¿Un desorden, de qué tipo? Yo tengo ordenada mi biblioteca, eso parece maniaco a decir verdad. Parece esquizofrénico si lo ordenáramos por... ¿De qué modo se puede tener una biblioteca en orden? ¿Qué enunciado, qué frase denota, evidencia un desorden? ¿Es un desorden del pensamiento? En primer orden. ¿Quién tiene pensamientos? ¿Quién tiene voluntad de pensar? ¿Quién piensa por sí mismo? Anacoresis y anarquía neuronal. He sorteado los desprecios sin pagar con la misma moneda vil e ignorante. He de ser precavido, he de volver a la serena calma de mi nada. Flanqueado mis instintos, cerrando mis puertas. Respira vida que son dos actos, respira vida que son los juicios nimios de los patriarcas irrisoriamente doctos, peroratas. ¿Mapas? ¿Quién quiere ser feliz en estas condiciones? Temperamento. Dos gotas de aliento, una contemplación grata. A la turba, turba dentro de su sien.

Esto es un teatro cuyos hilos conducen un sin fin de involuntarios actos. De banalidades selectivas. Afinidades atroces. Asociaciones delictivas. Cuando alguien vislumbra, descubre, que lo que es puede no ser lo que es, que podría ser distinto: lo llaman esquizofrenia. Sospechar de la realidad te vuelve sospechoso, desconfiar más aún. Cuando el teatro cae, el simulacro cae, cuando la verdad es más importante que la constante, incesante tempestad de la guerra humana lo llaman esquizofrenia. Cuando alguien se detiene a contemplar la magnitud, el relieve, la velocidad, la naturaleza de la

existencia, lo llaman esquizofrenia. No está dentro del programa, se salió de los parámetros, esquivo las reglas morales, se rehusó a la vida de los muertos, hay que ordenarlo, hay que higienizarlo, hay que matarlo. Debe ser reprimido, debe ser reordenado, vuelto al redil, vuelto a la cárcel del morir en la vida interior. Te vuelven a meter en la penitenciaria a marchar por tus derechos. Vuelto a las religiones hipnóticas e hipócritas. Debe disimular de vuelta, fingir de nuevo, no ha pasado nada, la vida no vale nada, cállese, repita: repetir es bueno, repetir el sermón me hace bien, soy un idiota, debo repetir mil veces el sermón porque soy un idiota. Debo repetir mil veces el enunciado de una autoridad porque soy un idiota. Porque no me doy cuenta de que sueño, por consecuencia soy un idiota. El idiota debe vivir en mí, alojar al idiota, reconfortarlo. Que se sienta cómodo, el idiota debe sobrevivir. Obedezco, me someto a la crueldad humana porque… porque soy un IDIOTA.

Esa casa de ahí, esa casa rosa que dice no se vende, es hermosa. Pasé un día por el frente observé un beso. El más hermoso beso que haya presenciado. Eso te contaba al pasar por ahí. Habías comprado un libro de frases irónicas del amor. Te hice soñar con el cuento de sentar cabeza. De ir a un remanso, en el que pudieses románticamente, recostar tu cabeza en un suspiro sobre le pecho de un hombre. Tan profundo, fuerte fue el golpe del relato, que te perdiste en ese devaneo ligero, te prendiste del deseo. Al decirte las palabras de tu ensueño, no viste que venía un trolebús, te advertí que venía un trolebús. Te dije: viene un trolebús, seguiste soñando. Cuidé de que el trolebús no te arrollara. Después me

dijiste que habías visto un trolebús muy cerca, que no te habías dado cuenta. Te dije que te cuidé de tu ensueño, de tu descuido. Mientras tanto, yo sólo te veía aplastada, tu libro de ironías del amor deshojado, volando con el viento producido por los autos que pasaban veloces, desprendiéndose de las hojas, volando las hojas al viento sobre la ironía del amor.

Diarios 155

(Nota de advertencia: el siguiente texto lo elaboré hace aproximadamente unos meses durante un viaje. Me senté en una mesa junto a una plaza a tomar café. Un hombre mayor, un viejo con sombrero, bastón pidió una copa, me miró de modo despectivo, supongo que conjeturó por mis manos tatuadas que yo sería un criminal o un malandrín, le inspiré desconfianza gratuita. Me miró con un desprecio tal, que acepté la afrenta. Dos minutos después sonó su copa cayendo al suelo, volteé rápidamente a verlo, creí que lo había fulminado con mi mirada. Después, ese acontecimiento me dio pie para realizar el siguiente escrito.

Por otra parte, hace unos días uno de mis seres más queridos en la vida tuvo un ataque extraño frente a mis ojos, fue tan sorpresivo que me pareció espeluznante, en todo caso era una emergencia que por su rapidez uno no puede valorar la gravedad… Se desvaneció frente mis ojos de forma angustiosa. La escena me turbó, creí que se reproducía mi texto. Aunque la vivencia es mil veces más aterradora que los relatos si además añadimos a nuestra imaginación lo palpable, la vida tiene una fuerza que te traspasa. Los cuentos se viven en un lugar extraño sin coordenadas tangibles, no

necesariamente sucedieron, aún así suceden como tempestades silenciosas. No tengo ningún tipo de superstición al respecto, ni le atribuyo nada a mis escritos. Se me hace imposible relacionar las causas de un hecho así, tal vez, mentes un poco más descabelladas lo verían así, más enloquecidas en imaginaciones un tanto peligrosas para sí. Hablo de esas conciencias que tienden a imponerse un castigo, a infligirse una "lección ejemplar". Yo no.)

Lejos de matar, las letras, el arte, pueden hacer vivir, dar aliento. El odio hay que ponerlo en un lugar, antes de matarnos por completo.

lo más raro es lo normal. lo común es lo menos común.
los excesos nunca satisfacen.

Un hombre viejo calza mocasines bostonianos, usa bastón. Se sienta a una mesa colindante a la plaza abierta. Escancian una copa de vino tinto, bebe. Lo miro, me ve a través de sus anteojos delgados, finos, transparentes. Retiro mi vista. De reojo veo que se quita un zapato, acaricia con el tacto del pie el exterior, el relieve de su zapato, su dibujo orlado, ornamental, negro. Me abstraigo en dubitaciones, miro el mar de personas que pasan, me pierdo en las corrientes intempestivas, en la llovizna del sueño. Escucho un tropiezo, se estrellan cristales. La copa está derramada sobre el mantel blanco, la mancha se expande suave, dulce crece un corazón sobre la mesa lento. Su cabeza se recuesta sobre la mesa tiernamente, abraza la mesa con unas manos que parecen

alcanzar en su nervadura. Lo rodean, está postrado. Petrificado, está muerto…

Diarios 156
Para qué correr si podemos caminar. Tanta desesperación para no llegar a ningún lado, vaya descalabros. El cielo abierto, el corazón abierto, la tierra abierta surcada. He ido, venido de la muerte. He sido un suicida. Deploro, detesto lo social. Mi casa de soledad florecida, de silencios quiero. Serena brisa. Plagarme de mí, plantarme de mí, cultivar, cosechar, ver la negritud de la noche, ver que se alejan los astros. Poblarme de fantasías consonantes, en una sincronía irreal de armonías. Vestirme de hechizos por la calle ausente vacía, hacia mi casa escondida huir siendo un transeúnte anónimo. Árboles vivos videntes, mis mejores testigos. Un lenguaje de voces que parpadean como faros móviles en la bruma de tus cabellos. En el perfume de tus cabellos negros. Pasear mi hambre, mi deseo, rodando cuesta abajo sin propósitos.

La postergación perpetua en la esperanza me produce asco. Es como esos olores a medicamentos concentrados de los pasillos inhóspitos de los hospitales. Lo que no hagas ahora, tenlo casi por seguro que no lo harás nunca.

Diarios 157
No había dormido. Son las 6 seis de la mañana. Salgo por unos cigarros. Pago, siento su presencia detrás de mí, a mi espalda. Giro, veo su minúscula figura flaca, su inmensa cabeza

redonda, calva. No es tan viejo, es vigoroso, no en su cuerpo, tal vez un temperamento que percibo. Me retiro del mostrador.
- Buen día, ¿qué gusta? - Reza la voz de la dependienta.
- Buen día, unos preservativos. - Escupe el hombrecito menudo.
- ¿De cuales? - Repite.
- Los más grandes que tengan. - Vuelve Napoleoncito a pujar con su gruesa, grave voz.
Abro los ojos más de lo normal, vuelvo a ver al enano. Miro a la señorita, tiene los ojos abiertos como platos, las cejas levantadas.
Salgo de ahí sin poderme concentrar en nada el resto de la mañana.

Diarios 158
Veo, por todos lados, casi sin restricción que los hombres intentan instruir, educar, mostrar, explicar lo que es el mundo a las mujeres, el paisaje. Todo son cátedras, misas, conocimientos, leyes, esquemas, croquis, itinerarios, para inducir, para hacer inferir a las mujeres de lo que es. Miro por la calle, aleatoriamente, escucho como un espía detrás de las fronteras que las personas portan, detrás de las fronteras virtuales entrometo mis oídos, escucho su cuchicheo, fisgoneo su aspaviento, sus diatribas, sus discursos, sus peroratas, sus exposiciones, sus malditas doctrinas, a fin de cuentas su cacería, su acecho, sus trampas elocuentes, su seducción repetitiva, su poder, su dominio, escucho como dicen: oye esto estúpida. Y la estúpida, por lo regular, asiente abnegada, sumisa, silente. O contesta histérica colérica, resuelta, por estar ceñida a las cláusulas de una militancia feminista

abyecta. Para lo cual da igual, porque imbécil continúa con su cuento. La especie es repugnante, pero no importa, porque imbécil y estúpida viven felices para siempre. No. Aunque estos no sólo sean problemas de la dialéctica de género, como es fácil inferir. No es sólo un problema de hombre a mujer y viceversa. ¿O no? Naturalmente que no, esta esclavitud no es exclusiva, ni sólo en ese sentido. Que por otra parte, en sus últimas décadas, goza de invertir los papeles en esta hermosa carnicería del sacrificio a un alto costo, bajo un placer enfermizo.

Y se me olvidaban las benditas evidencias, en un tiempo de evidencias, donde las evidencias se comparan, se contrastan, se constatan, y sirven para nada.

Diarios 159
Conozco personas que hablan con una cara de la moneda y luego con su rostro anverso, según al lado que te dispongas conversar. Por un lado dicen una cosa y por el otro su reverso. Giran y giran en el aire las monedas que botan en el piso, la muchedumbre se abalanza sobre la cascada de monedas que giran y giran con sus dos caras hablando su derecho y lo contrario. Congruentes con sus dos caras hablan cada cara su lenguaje extranjero el uno del otro. En ese volado, en esa suspensión en el aire, en la cabriola, la moneda se desprende de su valor sacudiéndose gotitas de luz. Al caer son como pequeñas risas, o cascadas de un aguacero que trinan destellos por un rayo de sol, tal vez una resbaladilla. Un día la moneda se detiene en una sola cara, hay una mano que la levanta, la guarda en el bolsillo para cambiarla por otra cosa distinta. Las

dos caras de la moneda, ambiguos truhanes, tú sabes quién eres. ¿O no?
Para mí la realidad no existe. Por eso me acerco a la letra. A mí, cada titubeo se me queda como un eco, una huella hendida, un rasgo borroso que vuelvo a limpiar sobre la mesa desgastada.

Diarios 160
La realidad no existe. Lo que hago nada tiene que ver con la realidad. Ni correlativo al lenguaje. La palabra, nadie tiene la última palabra, ni la tendrá por fortuna.

Ahora, en estos tiempos, resulta que ser un asesino, que pisar a las personas para conseguir tus objetivos, que destruir la vida de las personas para cumplir con la satisfacción de tu éxito egoísta, económico o social, significa ser inteligente. ¿Ser un abusivo? ¿Manipular consciencias, traficar influencias, compra venta de voluntades, corrupción de personas, amenazas, sobornos, sabotajes, extorsiones, persecuciones? Un sistema de valores truncado, que engaña, y se jacta del engaño. Se vanagloria la audacia vil, la inmundicia de una astucia deshonesta es admirable, imitable. Miserables atrapados en redes de compromisos repugnantes. Pesadillas, apariencias insustanciales. Juicios de valor desequilibrados, rigores impuestos, deseos impostados. No es nueva la brutalidad humana, la devastación hacia el desierto, la crueldad de la mentira sobre el desarrollo civil, del progreso, la mentira de la cúspide inalcanzable, de la espiritualidad como un adorno hipnótico, del control de las almas, de la represión de la carne. Y allá va, en su éxodo

perpetuo, constante la humanidad, marchando en su masacre. Acorralando, aniquilando. La humanidad ha sido y será así, se desintegrará, se extinguirá por sus propios medios desgarrándose, sola, sin titubeos para el destino infinito dentro de la naturaleza, una desintegración fatídica, cruel por estúpida. Darán igual estos tres suspiros de la especie herramienta inútil. Interminables gestos sobre su mueca martirizada que se garabatean, que se quebrantan. No es nueva el hambre, la desesperación, la tortura. Habrá que huir, diez, sino quince o todas la veces posibles e imposibles, escapar, esfumarse, desaparecer con nuestro cadáver a cuestas, con los huesos afuera, al sol.

Instrucciones para dar vuelta al cassette de su conciencia: 1 º Se ubica e identifica el interruptor de stop alojado en un lugar indescifrable del cerebro. 2 º Se toma un descanso, se respira. En caso de no hallar dicho dispositivo se busca un especialista. 3 º Si el especialista no funciona, se toman medidas exactas, se coteja a mayor precisión los daños experimentados, se cambian las piezas averiadas por refacciones con ideas afines y en buen estado. 4º Se detiene la reproducción de las ideas a toda costa. Si invade la angustia o el nivel de melancolía se eleva, consulte el apartado de reguladores. Si persisten las molestias aborte la misión de cambiar de lado su consciencia. Requiere pericia. 5 º Se da vuelta al cassette de la consciencia, se cerciora y verifica que se vuelve a disfrutar de esas notas magistrales que restablecen la cordura, nuestras estructuras, nuestras seguridades, nuestras certidumbres, las acostumbradas repeticiones, a fin de cuentas

nuestras nimiedades obsoletas de todos los días. 6 º En caso de vivir inmerso en la duda, consulte a…

El afianzamiento se desvanece como una nube. Tanto va el cántaro al agua que termina rompiéndose.

Nada me molesta tanto como un predicador de la libertad. Lo más seguro es que pretendan someterte a un discurso prefabricado que llene los requisitos de tus faltas. Que cumpla con unas reglas determinadas, que te hagan aducir, renunciar a ti, dimitir a tu individualidad, te constriñan a una serie de ideas uniformes a buen precio, en módicos pagos. Y claro, por supuesto te invitarán a pertenecer al privilegiado, al prestigioso rebaño para adular al lobo, y alimentar a sus tiernos lobeznos con tu rabadilla, con tu pescuezo.

Letras caóticas… no es posible, que a estas alturas, usted no haya sabido que toda mi vida es un montaje. La edición de la memoria, está ahí, en letras pequeñas.

se me paró una abeja en la cabeza

soy un aristócrata del alma. dado que estamos en peligro de extinción, acaso seré el último… (se busca impar, para verificación del modelo consulte el cuadernillo azul para saber especificaciones y características.)

maestros educados por los mejores maestros.
perros domesticados por los mejores perros.

el Corpo seduce a la Corpo en un idilio mercantil, facturas, pagarés, créditos, pago de impuestos, salas de espera, vuelos trasatlánticos, llamadas high tec, galletas de escombros, pútridos infectos jirones de molicie humana que llegan en un embarco desde el más allá.

este artefacto tecnológico, por fin, ha conseguido que el hombre sin historia se detenga a ver algo de su entorno, ese arcoíris, un pastel, la calle mojada, la silueta de una mujer, guarda el aparato y vuelve a enceguecer.

te recuerdo neurótica, angustiada, fumándote hasta las uñas, mirando el precipicio desde las cuencas de tu insomnio. rabiosa.

no hay que incitar a los hombres porque los matan, es verdad que los matan. hay una rebeldía más sutil, efímera.

hago mis poemas con todas las voces que leen. soy otro.

Diarios 161
Si te consuela, aunque sea un consuelo gregario, de retrógradas fanáticos. Como todas la religiones para inválidos, para mezquinos, para secretos dictadores que buscan ser recompensados por sus supuestas buenas acciones. Que compran la paz, sobornan a dios por un poco de paz. Cosa que me es incomprensible porque nunca ha habido paz ni habrá paz jamás. ¿Cual paz? Todo explota desde hace días. Mira la siempreviva, el sol, tus ojos, tu mano abierta, las estrellas, el lirio, el higo, tus codos, tus rodillas, el remolino de tu cabello

sobre tu cabeza, tu ombligo, todos tus agujeros, tus orgasmos, todo explota e irradia. ¿Has visto un lago quieto? Así es la paz, fría, gélida. Si te consuela, todos iremos al cielo o al infierno o a algún otro lado, prefiero en lo personal, largarme solo, sin que nadie me siga, cosa que sucederá por fortuna. Si te consuela la reencarnación o llámese como se quiera, iremos a ningún lado, sin excepción. Todos juntos, separados, soñados, eternos, solos, no hay nada más allá, todos irremediablemente moriremos. Paletada tras paletada, cada quien, al ritmo que le plazca, cava su tumba. Nuestro cadáver en descomposición repleto de gases explotará, le brotaran toda clase de hongos y bacterias. Nuestra caja torácica se abrirá, soltará una pequeña nube de polvo en un momento preciso e íntimo. ¿Habrás visto que el cementerio es una ciudad en maqueta? ¿Con hierba rizada, árboles que crecen nutridos de ese suelo, que sueltan semillas para parvadas de pájaros? Esas semillas, esos pájaros que dan vueltas, son 1953, 1878, 1615. Física. Entro montado en mi bicicleta haciendo estallar todas las parvadas del cementerio. Aquí y ahora, nunca jamás.

Me place dormir, soñar, una almohada y una tonada para el arrullo, sí, sí, como un arroyo. Sí, sí, el mar. Sí, sí, la luna.

Conocí un anarquista una vez, que había participado en cierta revuelta ideal. Que, entre broma y broma, en su juventud había conspirado en poner una bomba en el Vaticano. Quería dinamitar uno de los pilares institucionales más aberrantes que sostienen este mundo. Se retiró a vivir junto al mar y no tiró ninguna bomba. Quito mi grano de arena para que se desplome por su propio peso la promesa del cielo.

Me rebelé contra la vida por sobre la muerte. Consideré que la religión aliviaba la angustia porque daba una respuesta a los misterios, a los miserables. Dentro de tantas interminables preguntas que no necesariamente se pueden contestar en nuestra existencia, la religión auxiliaba a los desprotegidos? Cavilé, reflexioné, en como otorga una respuesta sencilla, somnífera, que aletarga, que el sabio balbucea como un bebé, mientras se amamanta de vía láctea. Dormir para siempre alivia de la vida, rezan, descansan en su terror hermoso. Me imagino esa iglesia repleta de miedos, de espantos, de delirantes, de fantasmas. De telefonistas inalámbricos, de monólogos absurdos, de soliloquios. La muerte rezan alivia como un sueño, oran. Lo trágico es vivir, no morir. Lo cómico es que viven muertos. Haber venido a la vida y tenerse que ir, tan bella ella. La redención, la salvación, alivia en sus ilusiones, es un remedio de boticario, letanías. Con lo que odio a los médicos, excepto a los ginecólogos, tal vez, a ellos los envidio. Con lo que me repelen los doctores que buscan a sus enfermos, que esperan a sus enfermos, que enferman a sus enfermos, es decir, a sus clientes, los mecanismos me horrorizan, sus lógicas me repugnan. Y ahí viene el doctor sacerdocio a sanar nuestra impotencia, nuestras limitaciones, nuestra perplejidad ante lo inconcebible. Porque en definitiva se necesita un doctor para el alma desquiciada. La religión viene, calma como un opio para el susto, derivado del asombro, por la sacudida de venir, para resistir lo insoportable. Es un analgésico caro y malo que crea dependencias, ni se diga de los efectos secundarios, de los síndromes de abstinencia. Un alelamiento, un estar

embotados, ebrios de espejismos que perseguimos, de fantasías que nos persiguen. Religiones de standby mental, cerebros gelatinosos, almas mojadas que tiritan de frío, espíritus secos de momias que moquean, que deambulan, que se fugan tras un deseo apagado y cenizo, ininterrumpidamente claudicando. Renuncian a la vida. Energía y materia haciendo erupción hacia la vida para tener que buscar una guarida? La religión es para los débiles, feos, jorobados, lo que el pan para el mendigo, una ayuda gratuita, grata, un bastón. Sí es para deformes, ¿dime que es verdad? (Cuando digo esto, suena la vecina gorda, dando ordenes en el pasillo, recuerdo como detesto a mi anciana vecina que gruñe como perro desde su ventana, no sé porqué se me cruza esto ahora, quisiera aventarle un hueso envenenado a la vieja rabiosa, me tiene miedo desde que le contesté a su prepotencia). Una explicación breve, tediosa, el aquietador por excelencia, el aniquilador discreto. Si posees un Estado, te recomiendo que consigas una religión, te hará falta, es una arma de destrucción masiva. La religión es un gran invento, en condiciones determinadas, una respuesta necesaria, un buen negocio redituable. También financia guerras de alta calidad, con vehementes a tu disposición. La religión es un buen castigo para los adolescentes lúbricos. No es más que literatura de calidad precaria, mediocre. Es la letra lúgubre de los inquisidores, los arrepentidos, los reprimidos, los que norman y obligan a meter la nariz de sus discípulos entre las rendijas de la apestosa resignación. Los sacerdotes haciendo sacrificios en carne ajena, gozando el suplicio, gozando las torturas del yugo por la culpa, animándose en su poder, no, no, no no, que estoy diciendo, la madre Teresa

adoraba a los pobres, ¡qué asco! Sólo los adoras porque los has de querer a perpetuidad, ignorantes, serviles, vieja ruin. Me encontré una vez en el suelo incrustada, en Oriente, en la India, una placa en la que decía amar a los pobres. ¡Amar a los mutilados! ¡Amar a los muertos de hambre con los ojos hundidos! ¡A los enfermos! ¡Vieja psicópata! Ten cautela con la religión, porque es meterte en una cubeta con cloro para blanquearte, ponerte al sol mientras te calcinas a tus anchas, pero si te gusta qué hacerle, que viva el masoquismo, que viva la conmiseración. Que viva el baile de las botargas macabras. Si te consuela, aunque sea un consuelo gregario, de retrógradas fanáticos, como todas las religiones para inválidos, para mezquinos…

Poderme meter en los pensamientos, en los libros, inmiscuirme, leer es no ser. ¿Ser o no ser? No ser. Mirar piedras que levanto y observo detenidamente. Inscripciones antiguas, poemas, en una ladera bordeada de árboles. Una transferencia sanguínea con palpitaciones, respiraciones, emociones, pensamientos e imágenes. Piedras amorfas que se convierten en sueños extrañándose de sus orígenes, desprendiéndose, olvidándose. Leer es irse, nunca volverse.

A los perros desamparados hay que lanzarles un hueso de vez en cuando.

Tengo tatuado un titular de periódico de 1996, no sé, se quedó alojado de modo selectivo en mi memoria. EZLN: No necesitamos caridad de ningún mal gobierno.

(Todo lo aquí dicho no tiene ningún valor real ni verdadero, no se lastimaron fundamentalistas, cristianos, maoístas, socialistas, comunistas o capitalistas, ateos (los fanáticos del otro lado) durante la redacción, o personas de ninguna otra clase de religión).

Diarios 162
Escribir. Un día te decides, no regresas, no vuelves a pensar en otra cosa que en hacer, que en nacer a través de la escritura. Juntas servilletas garabateadas. Abrirte camino, liberarte del fardo. De todas formas nada quedará, ni las letras ni nada. Sacudes la servilleta, todas las letras van a dar al piso. Haces un cuenco con las manos, las levantas, les soplas junto a la ventana. Es cierto que la inmensidad inabarcable, que nuestros sueños hondos, nuestra tibieza de cuerpo, los abrazos de los cuerpos son un instante infinito que recorre las orillas del tiempo, se desprenden, nunca vuelven. Nuestras venas, nuestras palabras nuestros pulsos, nuestro tacto, nuestra bomba visceral interna, nuestras huellas se borran en la lejanía, se extravían, el tiempo da vueltas gira gira una vuelta más de tuercas y… Melancolía de estar suspendido en la nada, alegría de conmoverse con la vida. Quiero cantar como si no hubiera sospechas. Mis pensamientos se arremolinan en el viento, se enredan en las ramas, a veces se tronchan, vuelven a brotar reverdecidas. Puntas de las ramas al viento pequeños rastros dactilares en las cifras. ¿Habrá una telaraña eléctrica, de casa en casa, hasta hacer algo así como un enjambre de miel? Abejas: somos un suspiro rápido lento que se esfuma. Ese hombre de ahí no es más que un pájaro. Ese pájaro de ahí es una vasija de barro por la que entra el aire como a una cueva

y sale ardiente. Las vidas son un hervidero de aguas, de humores que se disipan. Son conchas habitadas por lenguas mudas, son arenas, cristales acumulados, sedimentos, hojarasca, es el viento, es la espuma, es el cabello de mujer que baila por el aire en una constelación. Una bailarina es una espiga en el vado, un junco en el lago. Me enredo en este juego de traducciones, como una hoja escrita hacia un remitente que lee en una torre muy alta, demasiado alta que no se puede ver. Apunto un propósito al fin: grabar con una navaja en el mar, un nombre, que sin signo sean todos los nombres. Mis palabras se detienen, se agolpan, se juntan, cabalgan, son un ejercito de plomo que baja la colina de mi cama hasta el valle de la sala, batallan con mis gatas todas las noches, quién sabe cómo, esa tropa termina pulverizada debajo del sofá. Las palabras tienen un ritmo como el de la lluvia que cae afuera, incontable, marea corazón flor, embestida brutal de bestias, garras y dientes de fieras descarnadas, rayos que quiebran la noche. Fuerza intensa, devenir profundo, invocaciones, convocaciones, llamadas perdidas. Son destellos inimaginables de soles, de lugares escondidos, de energías disueltas. Esa llave de agua es una cascada, es la llave de la vida, son proporciones diminutas enormes, es la química de la arcilla. Quiero ser un gigante, me encapricho con esa idea al ir a dormir, me solicito ese deseo en la ventanilla de mis sueños. Son nuestras voces dispares, distantes. ¿Encontrar? No he visto nada, nunca he encontrado nada. Armé un palacio de naipes con ocio y esfuerzo, delicadeza y tacto, mira mira, una bailarina que se pasea sobre la mesa. Pasé ciego, como una mula que va hacia su desierto, hacia su roca de sal, hacia su ojo de agua, hacia su nariz de animal que sigue un rastro

perdido en una antigüedad insólita. ¡Yo quería ser un caballo! ¿Qué hago aquí? Un revoloteo por el campo, vestido trasparente que vuela. Una imagen fugaz. Sombra del árbol no me quiero mover, una hormiga me escala. ¿Te duele algo árbol?

Una composición a las semillas:

semillas en el jardín de las delicias

es un letrero que incita a la siembra
son unas letras esparcidas que invitan a la hembra
son unas semillas alborotadas que se riegan en la tierra
es una lluvia de colores y aromas que germinan entre la hierba
son los pies que descalzos sesgan, rasgan con guadaña otros pies
es la dicha que crece, que surge detenida inmóvil táctil, fugaz enternecida
son la voces, los clamores, son la piel que al sol, hunde sus dientes en los dientes
son las hojas garras, son los frutos que desgarras, es la carne hecha carne, nada es nada
forma es forma que se cubre dentro de la sombra, luz es canto en el aire que flota y se arroja,
estrella roja, fruta roja, la letra sobre la hoja, la hoja suelta vuela desprendida rueda cuenta rueda
todo vuela se desperdiga, todo vuela se disemina, todo vuela se arrima, todo vuela se incuba, se entierra
germinar diminutas, germinar infinitas, germinar explosiones, germinar estallidos, germinar henchidas madres

semillas de corolas se tienden como ramos ramas manojos fuerzas brazos manos flores uñas pétalos ojos óvulos

Diarios 163
Los anarquistas son la sal de la tierra. (Frase que le refiere el abuelo de Thomas Bernhard, cuando éste es apenas un niño. Thomas Bernhard son dos personas, él y su abuelo, él es dos personas a la vez).

Los poetas son esos seres que se despiertan muy temprano, se duermen muy tarde. Son peligrosos. Provocan infartos, divorcios, hasta matrimonios. Pueden, según concibo, originar catástrofes inimaginables. Cuantas veces no, un automovilista embebido en una canción pierde la vida contra un trailer de frente, termina desmembrado, hecho trizas por la distracción de una melodía, o al menos queda como un vegetal para el resto de sus días, con el sólo poder de una canción en la que se entra en trance. Causan rabias, ocasionan envidias, mueven a la insidia, irrumpen en el foro, molestan costumbres, cuestionan regímenes, arman o disuelven complots a capricho, sabotean comportamientos, generan emociones confusas, perturbadoras, angélicas, explosivas. Destruyen rostros de fotonovela. Recortan iconos televisivos de las revistillas de papelillo, los adhieren en las paradas de las estaciones de transporte sólo para ver como se desgastan a la luz, se carcomen por el calor del sol, por la lluvia en la intemperie, el ruido, el hollín. Se muestran escépticos a los designios divinos, dubitativos aborrecen cualquier arbitraje. Claudican a las credulidades extendidas. Pierden el tiempo junto a un arroyo de juncos. Juncos, vaya obsesión. Desarman

estados de ánimo como se desarma un automóvil en el taller para verlo desplegado en el piso, maquinaria reluciente, instrumento entrañable, objeto del verbo, de la arrogancia. Como es natural se les ha condenado, se les ha exiliado, se les persigue, se les trata de erradicar como a una plaga nimia pero significativa. Se les desearía dictar unas palabras, subordinar a secretarios. Las fumigaciones continúan siendo insuficientes, intentos vanos, vuelven a surgir, a brotar entre la ociosa hierba. Los hay que son gusanos, roen junto con su compañera lívida los huesos de un esqueleto. Son la polilla de todos los disfraces. Los hay que vuelan con su farol de luciérnaga encendida en un estanque perdido por la noche. Los hay que taciturnos miran las horas pasar con una melancolía de lunas, olvido. Son una especie escasa, retraída, espontánea, que formula locuras para dejarlas caer desde los puentes del extravío. Sólo para ver las hojas que en un soplo bailan por el aire, se recuestan en el agua inquieta que las guía y sumerge. A los poetas hay que llevarlos a comprar caramelos sin preguntarles nada. A veces preguntan sobre asuntos ridículos sólo para ver los acantilados, los desfiladeros, para asomar su asombro. Dimiten, renuncian, se escapan, se esconden. No dan la cara, dan la espalda para ver otra cosa que como mariposa se posa sobre ese sombrero raído de luz. Sienten en la nuca un soplo, voltean y ahí están todos los recuerdos aunados, anudados. Nunca ponen la otra mejilla, ni reciben la primera bofetada, eso se lo dejan a los mártires o a los soldados de la fe que aman su profesión, sus profecías, que aman la tibieza del desamparo, o el ardor célebre de su falso oblicuo heroísmo asesino, de la gloria. Nunca mendigan, prefieren comer su hambre, roer su sueño, vivir eclipsados

antes que iluminados. La contradicción antes que la moderada afirmación ínfima. La paradoja antes que la rotunda negación. Están en contubernio con la metáfora cristalina, con la que nada dice al decir lo que dice. Si lo desean se alían, o contienden, o llueven, o se derrumban, o copulan penetrando a muerte con las palabras. Se atreven a jugar a lo que sus coetáneos temen, a lo que aborrecerían. Cuestionan la increíble capacidad de las multitudes para aceptar todas las situaciones, adversas o encomiables. Adquieren trabajos por los que sería un placer, una honra morir en agonía, o por sorpresa en un accidente cualquier día. Están ahí día, noche, leales sobre el surco de la letra, en el arado tenaz. Comiendo su manzana, viendo como se desgaja la turba sosteniendo la columna. Amantes solitarios cuyos diques se vencieron antaño, la presa agrietada antes de ser construida antaño. Porque el universo no hace sino ceder. Una y otra vez la resistencia está hueca, ahíta. Se sueltan a volar desde los despeñaderos, se fugan por sus riscos. Son absurdos, son irónicos, son una liebre que ríe del lobo agotado, entre las espinas. Los poetas pueden levantar un puño de tierra, guardarlo en el bolsillo del gabán, e intrigar a los lectores con la novela que jamás escribieron ni escribirán.

Diarios 164

Una vez y sólo una, enseñé a un hombre a hacer trampas. Hice de él una pedagogía para ampliar sus métodos, sus capacidades hasta el infinito. En parte, dicho hombre era para mí un prototipo, un discípulo. Tenía la oportunidad de experimentar con un sujeto cuyo conocimiento previo era escaso, sino es que inexistente. Un campo fértil después de allanar, limpiar de rocas el árido despoblado de su mente. Lo

que tenía que transmitir a ese hombre era la posibilidad de diagnosis detallada a cada problema determinado en el que quisiera emplear su concentración severa, estricta. Hacer observaciones que lo condujeran hacia la resolución de complejidades, el planteamiento de hipotéticos actos para la transformación con enfoque, encaminados a sus conveniencias. Le enseñé el arte, las leyes de la prescripción. Frente a mis ojos empezaba a erigir un hombre que con el conocimiento de las causas en un circuito cerrado, en una red de posibilidades, en definitiva en un sistema, pudiese interceder en esos orígenes, en el mejor de los casos cambiar las perspectivas de sus móviles. Le hice ver la mecánica articulada para editar, decidir entre opciones no inducidas, obtener sus propósitos de forma eficiente. Optimicé sus rendimientos, aceité mi máquina de provechos. Le expliqué mediante indagaciones: ¿Acaso no los millonarios son unos tramposos que disfrazan, disimulan su provecho mediante la ley? ¿No es que un hombre de éxitos se los procura con una serie de trampas, que maquilla de limpias intenciones para conseguir sus objetivos, es al que todos llaman inteligente? Ese hombre se convirtió pronto en una especie de proyecto, le di seguimiento por un tiempo, me sembré en él con ahínco. Enseñé casi todas las tretas que estaban a mi disposición, los intrincados dilemas, el sorteo de las dudas, la valoración de los espectros para la dilucidación de respuestas precisas efectivas, la coherencia para concatenar, la agudeza para inferir hechos, para que pudiese especular, sacar partido de cada partícula que se le presentase. Los procesos lógicos que atenúan o intensifican un efecto, que lo obstaculizan. Por un periodo lo retuve, lo subordiné a recabar datos de su historia,

de las historias de su interés. Al análisis pormenorizado de estos datos, a la deducción convergente de conclusiones. A los nudos con sus respectivos regresos. Lo amarré al muestreo, lo encadené al estudio de los factores, lo contuve en la medición de las probabilidades, le otorgué la tarea de auscultar las condicionantes para llevar a cabo la persuasión última, el convencimiento sutil, la argucia tenue. Lo entrené en las artimañas del lenguaje, amaestré sus pasiones para que actuara en una representación indemne, pulcra, inobjetable. Atrapé a un hombre, lo hice cautivo, lo encerré frente a su laberinto. Le indiqué la salida, le mostré su independencia, lo instruí hasta dónde podría alcanzar la fuerza de su voluntad. Ese hombre ya no desconocía las implicaciones, las consecuencias de cada palmo de materia, los efectos de sus procedimientos para adquirir un obsequioso rédito. Lo impulse a descubrir, a comprobar, a inventar, a constatar sus logros. Lo exhorté a que caminara por toda la extensión de la tierra con la firmeza para rebelarse a la muerte por sobre la vida. No aplastado, oprimido como lo habían acostumbrado, como se le había dictado. Ese hombre fue conminado a tomar las bridas de su vida. Le mostré los instrumentos, su hábil utilización. Consulté con él la virtud del hacer. Olvidé, siempre existe un olvido por ahí, mostrarle una cosa que nadie le puede arrebatar, acaso le pueden prestar de forma postiza con una apariencia disímil a su carácter, delegar como una obligación o responsabilidad, contagiar como una enfermedad, separar un instante y que sólo es suya… Nadie se la ha quitado nunca, permanece intacta. Es algo que sólo se puede aprender mediante la experiencia. Y es que en esto de hacer trucos, de engañar, de mentir, de contar, el cazador

puede volverse bajo un temor infundido, gota a gota, de quién sabe dónde, la presa. Olvidé a fin de cuentas, mencionarle su libertad. No tiene ningún caso mostrar a nadie su libertad. Para qué. Extenuado, fatigado por el fracaso, expulsé al apático de los límites de mi reino, quemé sus posesiones en el barranco oscuro de su fe ciega.

Diarios 165
Conocí un hombre que estudiaba los misterios detrás de los deseos sexuales en el cerebro de una mosca. Sus impulsos eléctricos, el estímulo de las hembras, de la fruta, el ritual, la danza del macho, el aleteo taciturno de la hembra. Estudios muy caros en la unión americana, laboratorios debidamente equipados, las moscas las llevaban desde el cono sur hasta el hospedaje del norte. Era una mosca emigrante, debidamente tratada, debidamente manipulada, debidamente acogida en el recinto del saber, de la exploración. Después, hablamos sobre unos ataques que le dan en la cabeza, los genera su sistema nervioso, una enfermedad que raras veces se detecta, de la que son nebulosos los motivos que la generan. De súbito lo invade. Usa un casco para no aporrearse porque se zangolotea, se convulsiona, echa espuma por la boca, babea. Eso fue lo primero que me llamó la atención cuando llegó a sentarse a mi lado: el casco rojo acojinado. Se sacó los brazos mostrando los hematomas recientes de sus caídas. Los golpes, las hinchazones. Los episodios se presentan, son fortuitos, insospechados, imprevisibles. Lo asaltan. Hace pasteles en una repostería que se sitúa entre un banco y un hospital de la zona centro. Era científico, estaba en el laboratorio, de un día para otro su vida se trastornó. Esa tarde lo conocí en la banca

verde del parque, llevaba una caja con pastel que me convidó. Empezamos a platicar a mordisquear el pastel. Me contó que lo había dejado su mujer, después de insoportables meses de estar en el hospital, de inspecciones sin respuestas, de rellenar cláusulas para el seguro. Del suplicio, de la tortura médica. Simplemente, su mujer, había hecho las maletas para depositarlo en casa de su madre. Presumía sus maletas, carísimas, adquiridas en Viena, dando una descripción de las rosas impresas en el tapiz. Las compró después de una conferencia que impartió frente a un público atónito por sus descubrimientos. Ahora hace pasteles, los decora, ahorra para hacer un viaje largo hacia Europa del este, donde dice que confeccionan un delicioso pastel de miel, capas delicadas de harina azucarada. Dice que cuando se come ese pastel, al decirlo le brillan los ojos se ve que saliva, se le transforma el paladar, los colores adquieren un tono particular, el olfato se aguza, el oído se despierta. Me muestra una vieja postal que saca de su traje de cocinero, postal desgastada por sus orillas, esquinas gastadas, arrugada. Ahí está el suculento pastel amarillo. Me da otra cucharada mientras seguimos al lado de la fuente que no ha dejado de sonar bullendo desde su centro. Nos callamos un momento que no sé cuanto dura. Se despide, saco mi diario, prendo un cigarro, me pongo a leer. Busco un café, otra vez las noticias no dicen nada.

Nota aclaratoria: Estos diarios fueron escritos hace tiempo, por lo que cualquier circunstancia aledaña que se pueda relacionar es mera coincidencia.

Diarios 166

Los jueces son esos escritores frustrados que se meten palabras a la boca para masticarlas. Van del comentario a la crítica, no salen de ahí. Esas palabras despiden un jugo viscoso, amargo, podrido, que mina el cuerpo deteriorando lenta, progresivamente el organismo que se retuerce imperceptible. En cámara rápida sería una hoja arrugada consumida por el fuego, tomada por la soledad del fuego. A veces muerden sus lenguas por accidente, se producen unas llagas dolorosas igual de purulentas, heridas que supuran. De pronto, no es de extrañar que en algún lugar concurrido te los encuentres, los puedas reconocer por ese olor concentrado que hiede, el color grisáceo de una piel sebosa, grasienta, un pelo ralo, opaco como de rata o sedoso, abundante como de araña. Abundan. Son la plaga. Puedes sorprenderlos por sus posturas rectas, rígidas de esperpento, su aliento infecto. Gárgolas de la penumbra. Su forma de mascullar, de pronunciar cada adjetivo resaltándolo. Esa peculiar labia al farfullar. Por eso es tan fácil descomponerlos en su inflexibilidad. En su decrepitud es muy fácil que se quiebren, son figuras sacadas de un museo de cera, frágiles, pesadas e inútiles representaciones teatrales, escenografías de cartón. Los debes tratar con delicadeza porque son susceptibles a romperse, su piel es de papel fino endeble, traslúcido. Si es que te los topas, te doy una serie de consejos, de advertencias para que tu conducta sea destacable. A esos adefesios se les da un beso en la mano. Primero que nada. Se les procura con la lengua que se les unta, se les relame en la cara, para que así un día consigas un mísero favor de su parte por el maquillaje que proporcionaste. Que un dinerito por aquí, que un puestecito por allá, que una recomendación, que una carta de validación,

que una autenticación, que un palco conmemorativo, que un boleto a la infamia, que una huída de la mazmorra, que una evasión al campo de concentración, que un paseo por la desolación. Es muy apropiado en esos casos un masaje a sus hinchados pies, incluso es bien visto entre la crema y nata nauseabunda que succiones sus callos, que mordisques sus uñas, que acicales sus pelos, que rasques las verrugas. Nunca está demás intercambiar apreciaciones de esto o lo otro sin comprometerse a nada, hay que ir con excesivo tacto, recato, no querríamos causar un disgusto, una mala digestión en un lugar tan inapropiado e inoportuno, sabes como tienen sus intestinos colmados de pedos. El correcto comportamiento ante el juez es adoptar una cuasi deforme postura neutral, e indiferente, con un dejo de cierta arrogancia para despistar de nuestra posible ignorancia. Si se toca un tema de tú desconocimiento finge que estabas en E.U. o Europa, mínimo Japón, una potencia… di algo, no te quedes callado. Habla. ¿Que qué opinas acerca de las acciones de fulano o mengano? Hazte el interesante, contesta con comentarios inclinados hacia la tendencia general de opiniones, que no note que no sabes nada o que no te importa. Los veras rodeados de personas de un interés rastrero, quise decir eminencias en el rubro, de carismáticos aduladores, nunca están solos, son como santos alabados por la muchedumbre, adorados acólitos de su santidad. Su séquito idólatra siempre está alrededor, lo mantiene, lo impulsa, lo carga en sus hombros, lo coloca entre lo valores nacionales, extraterrestres. Mi consejo es que te arrastres, mientas a la menor acusación de traición, si comienzan a sospechar de una disidencia humíllate, nunca está de más que muestres condescendencia,

afiliación, complazcas con un cordial acuerdo, un elogio, un gesto de asentimiento… Si ves que se intranquiliza, agobia o aburre, cambia de tema, no eres tú, es que es una vida tan acelerada, opulenta, repleta de deberes sin interrumpción, que no se tiene ni un respiro, no abrumes. Su vida es una agenda de exuberantes dimensiones, rezuma, jadea, suda, sangra, vomita. Vaya agenda que se desparrama de su sitio, resopla agenda, toma un descanso agenda, de tantas y tantas ocupaciones de relevancia intransferible. Son los amos siniestros, los macabros, los supremos jueces, son los serviles agentes encubiertos, son la hiena con su hilarante herida en la boca, devorando los desperdicios, son los buitres que despedazan, rasgan, desprenden los restos que el rey dejó caer de sus fauces, saciado, hastiado de la vida. Son la severa inquisición, son la escoria. Si puedes, lustra sus zapatos, no pierdas la ocasión.

Diarios 167
Pienso mejor de lo que escribo. Escribo mejor de lo que hablo. Hablo mejor de lo que, en el mayor de los casos, actúo. Soy una roca inmóvil en cuyo interior se mueven sustancias de forma inquieta, inverosímil, enigmática. Si toco una trama delicada mi timidez me obstruye el camino para avanzar, me tropiezo, tiemblo, mis nervios me devoran. Cuando niño a la edad de once años, sentía un fuerte dolor en mi pecho, mi alma, porque intuía que jamás podría comunicar, transmitir, expresar la intensa belleza de mi nudo interior. De mi egfígie. Me afligía en esas frustraciones, en esos fracasos anticipados, predispuestos en mis meditaciones neuróticas infantiles. Era un dolor, una tristeza que me dejaban exangüe llorando, por

la noche en mi cama a oscuras tiritaba. Me daban pavor cosas insulsas, tales como las películas de terror ficticio, que a los niños ordinarios fascinaban atraían devoraban. Me retiraba del monitor, en lo que los otros se sentían atrapados como a un enjambre hipnótico. Sólo vi una película de susto en mi vida, me espanté de tal modo, que rehuía a esa convención, me retiraba a jugar solo en un rincón. En cambio, nunca me produjo miedo la oscuridad, como a otros semejantes. La oscuridad no, porque me acompañaba, estaba conmigo, tenía una conversación conmigo, me agradaba. No era esa sobrepuesta concepción estereotipada del bien o el mal enseñada y aprendida. Con sólo cerrar los ojos era traspasado por una dicha sin medida. Desde esa primera infancia, tenía la sensación de pensar de mí como otro, como un personaje, una marioneta, un actor. Imaginaba con ser un adulto un día, que jugaba un papel de la tragicomedia humana, representaría. Me desdoblaba en mis fantasías, tranquilo, sin necesidad de diamantes cristalinos lúgubres. A los doce años mi sueño, mi proyecto era inventar una máquina de tele-transportación para huir de este miserable planeta.

Diarios 168
Ausentarme un día, dos, cien. Ver revivirse las horas en el amanecer.

Vi dos películas de la locura.

La primera sigue un personaje a través de una fiesta, nadie vive lo que ella vive, salvo los testigos que yacemos de este lado de las butacas. Nadie la sigue atravesando los salones, las

habitaciones, sólo el silencio de los espectadores que a su vez esperan un espectáculo, tal vez, algo que los aleje de su propia locura, una distracción, no lo sé, sólo especulo. Ella va por la pantalla mientras todos le reprochan, le asedian, lamentan, le avientan, la van disminuyendo con su optimismo crédulo, hasta que la reducen a un abandono. Es bella esa representación, porque si la vemos, es sólo la locura vista desde el exterior, desde todos sus ángulos, que son las visiones de todas las interacciones que nadie vive más que ella. No es una representación interna, como suele hacerse, al hablarse de la locura. En el transcurso de la película nunca oímos las supuestas alucinaciones, nunca oímos las farsas con las que trillan la locura, los que observamos, sólo estamos afuera mirando una mujer que se derrumba poco a poco, lentamente, hasta el estruendo, la nube de tierra, el paroxismo. No hay puentes que intercedan, sólo los diálogos perdidos de personas enajenadas, confundidas, abstraídas en sus temas, obcecadas en sus delirios. Y esa locura comienza a volverse una orquesta de instrumentos en la película, dispares, discordes, discontinuos, adversos. La sinfonía suena como un zoológico de animales que bufan, braman, detrás de sus jaulas, detrás de los vidrios. Atrapados, cautivados cada uno en su lengua distante, en la nula comprensión de nadie. La película se desarrolla en dos mitades. La segunda parte que resta, sólo es la espera, las imágenes, los cuadros, la estática enrarecida, las atmósferas, la hecatombe progresiva, al último, el segundo estruendo. Lo bello es que no hay nada inmaterial, nada etéreo. Ninguna poética de aires y luces. Todo es físico, se ve, se toca, está ahí, es sólido. Lo único quizá que interfiere con mi pasión desencadenada aquí, lo que me obstruye, lo que

bloquea la emoción completa, es que como ficción, es una representación ideal de la catástrofe. Es pura.

La otra película de la locura, es una narración. Una entrevista, una casa. Es torpe como la realidad que pretende verosímil un documental que se piensa exento de falacias, carente de representaciones. Como todo documental, restringido por la mano que encuadra, por la mente que edita, por las pasiones que están en juego. Porque toda narración viene de un sujeto que cuenta desde su propia ventana, desde su propio balcón, desde su propio desfiladero. Desde los cobertizos de sus preguntas, desde las fachadas de sus seres. Y esa ventana, ese desfiladero, lamentable o afortunadamente, tiene código postal. La asociación de los hechos, las situaciones relacionadas de forma perfecta, un guión documental de círculo sin mácula, nada se escapa. El argumento paulatinamente sin prisas, sin tropiezos, con intriga, desenlace inesperado es maravilloso. Todo bien, aparentemente, hasta que había algo de la pulcritud con la que se realiza, que me afectó, que se trastocó. La realizadora es pariente de la señora que narra, en ese compromiso, se cuida excesivamente en lo que la involucra, como si el loco sólo fuera él protagonista ausente, muerto. Una construcción armada por opiniones, en los que pareciera quererse objetivar, deslindar del conflicto. Lo espantoso aquí, es desear develar un carácter que habla por lo que calla, no por lo que se narra de él. Hacer una idea de un personaje, inexistente, que nunca termina de presentarse. Son las pistas que puede seguir la que cuenta, las huellas que infestan la casa. En este caso, dos mujeres que hablan del loco, como si ellas no estuvieran locas, queriéndose sacudir al loco

bajo pretexto de desconocer sus antecedentes, su paradero. Los supuestos cuerdos que se quieren deshacer del peso de su responsabilidad en la trama, de su responsabilidad de contar. Error común, ordinario, llamar a otro loco, como si estuvieran exentos, no los culpo, la culpa es lo que se busca evadir en cada instante de ser. (El loco siempre es otro, ¿no?) Locos todos. Película de sus descubrimientos ingenuos, de sus delirios compartidos. Porque el loco es él. ¿Verdad? De los hilos de luz que se cuelan por las grietas para ir describiendo a un loco que finge ser una persona. O de las apariencias que nunca cuestionaron, lo que nunca preguntaron. Es una historia de las opiniones sembradas, de los diagnósticos consultados, las referencias implicadas, las clasificaciones clínicas de manual, recitaciones al dedillo. Es una película cuyo personaje principal no está ahí, no habita esa casa, la habita en rastros. Es una investigación, una lenta deducción para ir a la escena de muerte. Quieren saber lo que no sospechan, después del tiempo, después, tal vez, del miedo. Sospechan lo que intuyen o creen o recuerdan, reconstruyen, arman una película del loco muerto, del enigma que se lleva. La película se desmadeja. Y yo juego a no entender mientras se teje la trama, miro desde este lado de la pantalla. No me parece lo impresionante que supone ser. Es una locura a dueto, una traición (?) un desenlace criminal. Una ingenuidad que narra la otra ingenuidad huérfana. Una víctima inocente no existe, es alguien que no quiere saber, que no desea saber, que rehuye al saber, que se bloquea ante el miedo de saber. No me horroriza pensar en lo que pasa inadvertido para los intérpretes de la historia, que es una locura de dos, de cómplices. Es un cuento, unas imágenes fijas en el tiempo,

pruebas inconclusas. Al final hay un resquicio de temblor que vemos en la que narra. Hay un momento de desequilibrio en la narradora, algo de lo que no nos habla, como el loco muerto que ya no puede hablar, de lo que no nos hablará probablemente en lo que le resta de vida, la loca. Ella se guarda una historia que jamás sabremos, aunque la supiéramos de nada valdría, ni serviría, es una historia vedada, los que descubrimos el engaño tampoco nos atrevemos a desenclavar, a preguntar en su nombre. Es una canción de niñas para un loco, yo sólo escribo.

-¿Qué haces con esos papeles? -
- Quemando unas mentiras. –

Diarios 169
Entré en el vacío de las inmediaciones con un hueco hondo. Entré como un soplo que va por la calle mojada, con goteras bajo los árboles, con el techo del cielo agujereado. Con los zapatos húmedos. Iba hacia el centro de la nube negra. Se llama soledad, si no lo pueden ver, nada quiero hacer. Me da lo mismo carecer de sentido que tenerlo. Prefiero la amplitud de las palabras concisas. ¿En serio dije eso? ¿Yo lo dije? Cuánto puedo decir con una palabra, no lo había notado. No me creas. ¿Si tuviera otra cosa que contarte volverías a creer? Me es un misterio, que olviden, en medio de los instintos, día tras día olvidan, sofocados olvidan, asfixiados olvidan, angustiados olvidan, dominados olvidan. Puedo ver la magnitud, la fuerza. El sentido me esboza una sonrisa, no puedo seguir ese trazo, ni ningún otro. No sé por qué veo animales, plantas, minerales, puedo ver la brisa. No sé por

qué disfruto de estás cosas sinceras sin sentido, de un parque o un río. Disfruto del sonido de los pasos mientras miro el suelo. Disfruto de esos cúmulos de personas aleatorios que se mueven, con sus historias hacia otras historias. Con sus vidas, hacia otras de sus vidas. Disfruto sin tener que saber porqué se queda detenido mirando un lugar en el cielo aquel hombre o esa mujer se dirige veloz hacia una dirección desconocida en el vestido que flota. Entro en el vacío, como entro en mi recinto. Aún quepo en mi cuerpo, en mi cuarto, las paredes están húmedas, se marcan unos dibujos ahí, juego toda la tarde mientras se evaporan a descifrar que son, a relacionar, recorrer sus senderos que se escapan ante mis ojos. Que se desdibujan.

¿Tendría que ser mi problema lo que comprendes de lo que digo? ¿Comprendes lo que dices? ¿Dónde estás? ¿Quién eres? ¿Me conoces? ¿Qué es lo que conoces? ¿Lo que sabes, es todo lo que tienes que decirme? ¿Sólo a eso has venido hasta aquí? ¿A decirme lo que sabes? ¿Lo que sabes de todo? Ah… ¿Has acabado?¿Eso es todo? Bien, vuelve de donde viniste, aquí no tenemos todo eso, ni nunca lo vamos a tener…

Se abre un sendero entre el entramado del bosque. Una luz que indica un camino por fin. Salgo por esa vertiente, comprendo en medio de los árboles, hasta ahora, después de tanto, porqué los libros, porqué la distancia, porqué la separación de la lectura, porqué el papel, porqué el silencio.

Diarios 170

Benigno Malo había vivido una vida que no se podía calificar ni de buena ni de mala, sólo una vida escueta sin contratiempos memorables, ni hazañas sobresalientes, ni excelsos anhelos. Tal vez una que otra meta finiquita, porque de eso se trataba la vida, de cumplir las metas, claro está, de uno que otro reto, claro está. Malo era un apellido de esa región septentrional, cuyos portadores eran escasos, cuyas raíces se perdían en las migraciones provenientes del viejo continente, ríos consanguíneos perdidos entre la espesura de la bruma. Era un apellido tal, que su significado original estaba al fin de generaciones lapidado, ensombrecido, del que el tiempo se había encargado de borrarle el sentido. Era un apellido dentro de aquella región perdida en la selva, aquella población sumergida en un lugar diminuto, que ninguna descripción sería capaz de dar mérito a su realidad, ni podría aproximarnos a la civilización que era, ni como es que estaba conformada. A los padres de Benigno, les resultó cómico llamarlo así, ya que como se cuenta, al nacer parecía que no lloraba sino que se burlaba, lloraba y reía a la vez, a la vez que reía parecía que vomitaba. Por lo tanto, cuando vomitaba se pensaba que reía y nadie se percataba de que el niño estuviera manchado de pies a cabeza de regurgitaciones lactantes. Él había cargado con toda la idiosincrasia respectiva de su región, de su condición social, cuesta arriba, solo, sin ayuda, hacia su casa durante las últimas dos décadas, casi tres. Diario, sin faltar a su disciplina fastidiosa, a la mecánica del traslado, con dificultades, pese a todo inconveniente Malo arrastraba su costal durante el transcurso de la jornada en una batalla épica. Un buen bulto de opiniones diversas de calidad incomparable llenaban su saco. Presumía el fardo como otros presumen

alguna pertenencia de lujo, una posesión ostentosa. Aquel fardo que lo jorobaba, que lo mancillaba en su pesada, aplastante carga, era para él un aliciente. Él disimulaba que aquello no lo torturaba, en cuanto lo ponía al suelo, volvía a su actitud fanfarrona o de serena calma, una actitud resuelta, de gratitud. Según él, toda esa carga le serviría de fertilizante nutrimento enriquecido para sus ideas. Había rellenado su casa con todo aquel abono humano que abundaba ahí arrojado con descuido, porque así, decía él, la mierda incuba, hace madurar las más suculentos premios de la naturaleza. Benigno no vivía de la recolección de esas heces, no, para nada, sólo eran un auxiliar de lo que él llamaba el cultivo primordial del pensamiento. No vivía de eso, sólo eran las sustancias propicias para concretar sus fines. Malo, en la sima de la población, había, junto con un socio, empezado una pequeña editorial independiente. Su congénere que le acompañó en el vía crucis de las letras, una escalera al cielo, como lo llamaba él, era Guillermo Caro. Juntos, abrieron Editoriales Caro y Malo. Orgullosos, jactándose en el regocijo de la responsabilidad de cargar con tal materia, compartían el sustento ideológico, hablaban día y noche, en disertaciones, debatiendo, desafiando, exultando, nada más y nada menos que con toda la boca llena de su razón, derramando conocimiento, las leyes infranqueables, las proposiciones más elevadas de la región. Caro y Malo tenían a su disposición una serie, un compendio de volúmenes, una recopilación vasta, compleja de todo lo que se podía discutir en todo momento, en cualquier ocasión. La editorial funcionaba como una aparato hidráulico de ingeniería avanzada, como una porcelana industrial de fontanería tecnológica de punta, un

portento. Caro y Malo se habían lanzado teniendo la oportunidad de sus vidas, oportunidad inigualable por cierto, de externar, difundir, expulsar toda esa bola de inquietudes que los removían todo el tiempo, bajo cualquier pretexto, a toda hora, desde el fondo visceral, entrañable de sus fundamentos.

Diarios 171

Los payasos del pasado tenían una responsabilidad, mas o menos irrisoria, mas o menos digna, mas o menos cierta, nunca verdadera. Los payasos de antier quisieron burlar la molicie, la decrepitud, lo establecido, quisieron reírse de sus huesos, cayeron maniatados en sus burlas, son reos de sus deseos. (Tragan su propia mierda al unísono de la marcha circunstancial, en la sinfonía patética de los tiempos). Los payasos ríen con sorna de su ridícula miseria, escupiendo, blasfemando en nombre de dios, en nombre de quién sabe qué, que perdieron, que nunca consiguieron. Dios prendió un cigarro, ocasionó algo que nunca acabará, se rió con crueldad, sarcasmo dispar, se burló de su creación, era domingo, pospuso la creación para la próxima vez. Dios es una palabra fácil que lo contiene todo. Los payasos van a una escenificación, se alegran de estar vivos, se olvidan de los muertos, los payasos de la mañana me producen una aversión fatal. Los payasos son una agrura, una hernia, un maldito marcapasos, no los puedo ver, sus caras enjutas, una a una celebrando el llanto, los payasos forman una burbuja que los niños rompen con malicia. Esos payasos del pasado reciente, que mueren en circos de pasarelas, en las luces apagadas de súbito, que mueren de realidad. Esa sonrisa que esconde su

triste destino, me dan una lástima lastimera lastimados. No soporto que no se rebelen, que sigan su marcha fúnebre de payasos, que diviertan con el temple de su subordinación, hacer reír a costa de… cobran una risa a costa de… Pobres payasos el tipo de cambio nunca les ha favorecido, aún así insisten. Realmente me repugna que estén convencidos que esta vez no los engañaron. ¿Quién quiere vivir? Nadie, todos quieren reír, es la inercia farsa del mundo, la gran precipitación, la gran masacre. La mentira, la insinceridad aprendida, el miedo que se arraiga, los pasos que se avecinan, el complemento aceptado, el sí a todo. Te digo lo que quieres oír para que no me mates, te digo de forma afable lo que no quieres escuchar para que no me mates, te digo lo que no quieres escuchar como una broma para que no me mates, porque no resistirás nunca la verdad. Los payasos inmundos que hacen de sus farsas su colonia, su conquista, merecen un nicho en su propio infierno temperamental. Merecen mi desprecio invaluable. Sigan, sigan, total, nadie lo va a notar. No merecen mi congoja, gocen su amaestramiento gocen su arrastre gocen el frágil devaneo de tiempo. ¿Buscar causas para reír? Desesperen. Nuestro fin no es una risa.

No sé porqué no puedo escuchar una sátira que de verdad me explote de dolor risa y llanto, de felicidad. Sólo veo un escuadrón de gallinas maiceadas, rellenas de la estopa de sus convicciones, armadas con identificadores, hasta el huevo de sus ideas, anhelo un sarcasmo extinto…

¿Que soy insensible? Sal ahora mismo de tu casa, por tres segundos observa, dime si algo de lo que ves te agrada, una sola, dime... ¿Insensible?

La acepción antigua del cínico desapareció. Habrá desvergonzados, tiranos que tratan con el látigo del desprecio, pero cínicos, cínicos no. La palabra, su concepción, se revolcó, se devoró, derivó, se reinterpretó, a fin de cuentas, se acomodó en un nicho seguro, presuntuoso, pompa y poderío, bombo y platillo, el aplauso… después la soledad cruel del viento.

Los pantanos me enferman, los estanques de mosquitos me enferman, las barcas detenidas, encadenadas me enferman, los caballitos del diablo sobre todas esas cosas me ahuyentan. Lo que crece ahí entre los patos enfermos, entre los gansos enfermos, soberbios y engañosos. Violentos gansos de tumores, escoriaciones. ¿Cuando? ¿Cuando? ¿Belleza cuando?

Yagozo era un dios, que vivía mutilado entre su lepra, arrancando sus trozos de piel purulenta entre la raza. Yagozo. Ya gozo. ¿Ya gozo?

¿Soy yo o la vida está sobrevaluada? Con razón se diluye en el caño.

Paso desapercibido, porque soy menor a tus aciertos, a tus aprobaciones, a tus exámenes. Porque repruebo, entre otras cosas, lo que no quieres escuchar. Paso desapercibido a tus

identificaciones, a tus pasaportes, a tus certificaciones, a tus códigos de barras. Voy por un helado, un café con un amigo, salto entre los charcos salpicando tu cara. Nada se resolverá. ¿Cual problema payaso? ¿Llorar? Ustedes rían en la victoria. Ríanse de verdad una vez, una sola vez…

Por cierto, estoy seguro de que odian que los llame payasos, porque eso son, payasos... se odian.

Diarios 172
Improvisación de un Western para dos violines, una pianola, una cantante barata, una botella de whisky sin apuros.

Era el 7 de julio de 1877, silbaba al montar la llanura, una tonada lejana, de otras épocas perdidas en el horizonte, en lontananza, sin memoria, sin huellas. La llanura, el desierto, el bosque, los ríos, las montañas, eran su único hogar. Silbaba, cuando no, fumaba, esa era toda la verdad. Miraba el sol ponerse. Fumaba en la oscuridad mirando las brasas, moviendo las tizas, salpicando las cenizas con una vara. Viendo como se encendía, como se consumía la madera seca proveniente de los árboles, las voces del bosque, el calor del cuerpo, el rocío. Soplaba las leyendas que recordaba. Soñaba liturgias de pieles rojas, las danzas, las estrellas. Recordaba unas cartas hechas con señales de humo, ahí en la noche, en el crepitar del fuego. El cielo abierto, la tierra resquebrajada. La ropa cubierta de barro. El olor del tabaco. Una sensación de hierbas que bajan por el pecho, que suben hasta la boca hueca. Esas eran sus libertades. Las amaba.

Entró haciendo salpicar las puertas de una cantina en la que sonaba una pianola soñada, dos violines que lloraban, una cantante que destellaba un esplendor trágico. Entro haciendo ruido. La canción, la canción no la recuerdo. Era triste, eso recuerdo. Silbó fuerte e interrumpió todo movimiento interno en el lupanar, detuvo en un silencio de los mil diablos las estrofas del amor dulce. Alguien trastabillo. Abrió fuego, disparó, mató a una velocidad de torbellino a toda una banda de rufianes, incluido el alcalde, el cherife, dos secretarios, un racimo de mercenarios, dos eunucos, un bufón, una ramera sobrevaluada, dos guardias carceleros, tres obesos banqueros, tres tristes funcionarios, un comerciante de lino artificial, dos reyes antagónicos, una princesa manca, una arbitro de fútbol, un vendedor de salchichas, un obrero distraído, dos docenas de billeteros de lotería, una taquillera de cine desdentada, doscientas seis rosas rojas, blancas, rojas, blancas, las rosas. Dejó un saldo de 3/4 partes de ese territorio que dedicaba sus labores a la producción de azul titanio, rojo cadmio, industria irrelevante que hacía los pigmentos de varios pintores de poca monta en el medio este. Esos colores, tipificados, nunca se volvieron a ver, por lo menos en pintura. Rompió 378 copas, estrelló 214 vasos de cristal, decapitó 7 cigarrillos a balazos, estrelló 32 botellas de whisky, 5 de ellas sólo resbalaron, rodaron, girando, derramándose, dramáticamente hasta explotar contra el suelo. Una cerilla encendida, aquello voló hasta incinerarse en la noche. Volvió a montar, a meterse en la montaña, a sorber luna a tomar aire a contar sus pasos, a sentir el trote ligero de su caballo rampante. Las olas de viento rompiendo contra la montaña dormida.

Diarios 173

Considero cada vez más seriamente que cuando Monterroso escribió el cuento más corto del mundo; que dice: Y cuando despertó, el dinosaurio seguía ahí.

Lo primero que vio al abrir los ojos por la mañana, fue a su mujer. Fue la causa de su frase, por eso, y para eso la escribió, para describir lo sobrenatural de su mujer. La escribió para su mujer.

Últimamente nadie quiere a su dinosaurio. La culpa la podría tener el fast food, el espagueti abandonado, petrificado del supermercado. ¿Recuerdas lo agrio que sabía? Como un cerebro en conserva de formaldehído, lo negaste enfurruñada. O la gelatina, que por lo regular no tiene la culpa de nada.

Viajé a India en la odisea de mi vida. En una ocasión me quedé varado quince horas en la estación de un tren. Un tren se había descarrilado, habían muerto, perecido 347 personas. Sudoroso, maloliente, sucio, rodeado de mosquitos, comiendo baratijas fritas, dibujaba frente a una ventana en la que se agolpaban todos los indios que me miraban atónitos viendo al energúmeno enjaulado, riendo del animal que dibujaba. Un loco junto a un ventilador, luchando porque la goma sellara en la humedad. Cada dos horas aparecía dentro de la oficina reclamando, farfullando, soltando imprecaciones, cuestionando. Me miraban, me decían tres horas más, dos horas más, una hora quince más, media hora más, tres horas más otra vez. Me miraban con ojos de… este occidental con sus problemas de tiempo. ¿Qué no escuchó que se descarriló un tren? Poco a poco miré a todos tristes por las muertes.

Pregunté a un hombre que algo cantó entre hablando, algo que no entendí, meneaba la cabeza, sonreía sus ojos miraban la vida la muerte, mojaba sus ojos. Cuando estaba ahí, pasaba junto a los indios, los saludaba, les preguntaba, todos menean la cabeza, te miran a los ojos, esa señal es verte a través de toda la eternidad, a través de toda la deriva de tus vidas, reconocerte por siempre, mirarte a los ojos. Seguí dibujando, siendo admirado en mi energúmeno, en mi Prometeo junto al aire acondicionado del restaurante de frituras. Necesitaba esa frescura de las aspas, malditos moscos me tragaron vivo.

Otra vez, de lejos, desde mi rincón escuché a un borracho gritarle a otro.
- ¿Cómo quieres que confíe en ti? Si no confío ni en mí. - Me reí apretando mi dentadura postiza.

La vida no es eterna.

Diarios 174
¿El manicomio? No. No es como lo imaginas, como lo has visto en las películas tétricas. Las cárceles del mundo no son lo que crees, es probable que estés parado sobre una de ellas. (A veces es agradable dar una vuelta en el auto de formal prisión, a veces. No diario como ese régimen de la rutina insípida de todos los días). El manicomio no es ese terror que te pintan. Ese asilo da tiempo. Tiempo para volver, tiempo para pensar, para estar ahí solo, entre otros rechazados, entre los repudiados, los parias. No suele ser esa derrota que te pintan. Esa desolación. Es más sencillo de lo que crees, sin romanticismo te lo cuento. Sin el embeleso sentimental, sin la

faramalla existencial. ¿Sufrir? Se nota que te tienen encadenado, bien acomodado con concepciones que te distraen. Espabila. Estar ahí, es que te intenten borrar, tal vez matar, no una ni cien, millones de personas, millones de tiempos, épocas, contextos históricos, circunstancias causales. ¿Y qué haces? Sacas tu piel, la mojas por las mañanas frente al agua, la secas. Te preguntas por qué son tan idiotas, por qué continúan. Por qué tienen hijos. Por qué les agrada lo feo. Por qué se deleitan en el vicio vil de su arrogancia programática. Por qué merecen lo que tienen, lo que les pasa. Por qué se mueve así el huracán de la vida. Y sólo te quedas ahí fingiendo que no volverás a ser un vagabundo, que has aprendido a perdonar, a obedecer, que estarás anestesiado. Te pones el gabán de noche para salir al día, caminas tambaleado en el jardín de los geranios como un príncipe en su destierro. Pasas tu palma por los arbustos recortados perfectamente cuadrados, amas las cosquillas de esos arbustos. Vacilas que te importa el estatuto del porvenir. Que el devenir no causa asombro. Te quedas ahí plantado entre el pastizal, haces una estrella con tu cuerpo sobre el pastizal, mirando el cielo, buscando algo raro, enviando mensajes a la nubes. Volteas a ver al enfermero que te custodia, nunca habías visto un ser tan raro, con bata sus lentes, un tic de su pensamiento en los ojos, volteas a verlo te sorprende que siga las reglas al pie de la letra. Qué raro. ¿Que le pasará por dentro? Parece que tiene vida esa máquina. Al final, intuyo que yo vine a aliviarlo a él, le hablo, nos callamos, compruebo que sus manos no sean de látex, las toco…

El manicomio son las camas de todos los mundos, de todos estos asilos. Lo que duele es la orfandad, nada más.

Diarios 175
Subí las escarpadas escaleras del edificio, hasta el último piso, llegué a su consultorio. El doctor psiquiatra, ese gordo que me recibe como cada mes, ahí sentado, esperando quién sabe qué, el gordo Díaz. Hablamos. Mi disgusto habitual. Mi fiereza de continuo. Sus preguntas de rutina. Mi rabia conglomerada por dentro queriendo escabullirse, colarse para abofetearlo en la cara, una vez más. La misma canción, cuanto éxito se puede tener con una sola canción. La misma monótona cantinela. Repite pendejadas sin cesar. Sigue con su programa. Él ha de creer que yo no estudio sus métodos, sus salidas, sus conclusiones. En fin, mi rabia atrapada ahí en ese aire encerrado. Hablamos sobre la adaptación, lo fustigo. Poco a poco me aligero, voy desmontando mi amada bella violencia, me deshago de mi somnolencia. Porque por dentro soy un volcán que ruge, por fuera soy Pompeya con sus escenas disecadas. Escucho. Cuento otra versión de lo que quiere escuchar. Una que otra variación, de todas formas es uno de mis centinelas, un faro de mis desvaríos. Necesito que esté pendiente de su paciente. Elaboró dos o tres frases que me da pereza recitar aquí. Existe un momento indeciso, en el que empezamos a conversar menos alterados. Él siempre sereno. A fin de cuentas es un gordo con un corazón gigante. No es un usurero ni un clientelista, como otros. Recuerdo que una vez hasta fue candidato a director de su institución, su carácter incapaz, sus escrúpulos se lo prohibieron, su pequeña honradez se lo canceló. Tengo un poco de compasión por este

gordo de ojos rasgados con su corbata de títere. Nos metemos en una serie de preguntas que lo incomodan por lo que cuestiono, aún así su gordo corazón resiste el embate. Pregunto cómo es que se hace una diagnosis, si es que se tiene un patrón de conducta, un prototipo de cerebro estandarizado que sirva de comparación, de referencia. Embarazado mi tonto y gordo corazón, duda en sus respuestas. Le recuerdo los mapas que hicimos en su institución, en la máquina de encefalogramas, le recuerdo esos datos. Contesta testarudo, que eso no tiene nada que ver. Que puede haber un diagrama de una persona normal, idéntico al diagrama de una persona afectada. Sigo preguntando, entonces, que en qué radica ese diagnóstico, me encanta comprometerlo, hacerlo sudar, llevarlo contra las cuerdas. Me doy cuenta que me fascina perseguirlo, asediarlo. Ese gordo al que se le baja de vez en cuando la bragueta de su pantalón ajustado, al que le aprietan los botones de su camisa gastada, casi traslúcida. Ese gordo corazón al que uno de sus placeres son comer bisquets, dejar que las moronas vayan moliéndose por su rostro hasta caer sobre su barriga. Un comedor de bisquets de campeonato, lo sé porque lo vi una vez. Lo sigo con mis preguntas, lo acorralo un poco, jugamos. Cual sería el fenómeno que distingue a los locos, cual es ese detalle que a mí se me escapa. Él arguye que son personas que alucinan, por ejemplo, que piensan raro, que actúan raro, entre otras cosas, podrían ser V I O L E N T O S. Le pregunto sobre Hitler. ¿Qué nadie se dio cuenta que Hitler era un psicópata? ¿Dónde estaban las jeringas sobre las nalgas de Hitler? ¿Qué hacían los (ineptos e inoperantes) psiquiatras obtusos de la época para dejar pasar desapercibido a Hitler? Este gordo corazón mío, con su ojos orientales, mira de reojo,

sospecha que estoy a punto de atraparlo. Responde que Hitler tenía lo que se conoce como trastorno delirante de grandeza, aderezado con personalidad paranoica. No estoy contento con la respuesta, no quedo satisfecho. ¿Y las personas que creyeron en él? ¿La victimización judía que se dejó arrastrar sin oponerse, sin luchar, sin pelear, sin escapar, en la inercia? Bueno, responde él; él es claro que sembró una psicosis colectiva, paranoica, el que no quisiera acatar el régimen, ya lo sabes, al horno, instauró el miedo. No se puede descalificar y descartar además, de que otros líderes o grandes personalidades estén afectadas mentalmente, no nos damos cuenta, están ahí parecen normales, el día menos pensado cometen una locura, convencen a todos de seguirlos, causan masacres. Churchill se medicaba, Churchill era un paciente funcional con receta médica, prescrito. Veo en sus ojos de estúpido embeleso, en su estúpida expresión bovina que le gustaría ser el viejo alcohólico y gordo de Churhill, que de cierta manera desearía parecerse a él, imitarlo, le construye un templo lo venera, pobre. Veo que se le iluminan los ojos de creer que halló el hilo negro, se maravilla de su ingenuo sistema, de su potencia impotente e inútil. Veo en sus ojos un represor que con talento, esfuerzo sin par, a labrado su ordinariez. Queda orgulloso de sus convicciones, sano y salvo. Irguió la fortaleza de sus coartadas, como yo algo sé que sé, para discernir mi fuga. Dejo a este gordo corazón en reposo, no le conviene un colapso ahora que su cara se sonrojó como una manzana al fin de sus nimias deducciones. Me retiro de ahí, presintiendo que no le haré ningún caso acerca de los riesgos de mi bicicleta, que se cuide Hitler, que se cuide Churchill. Todos los Alemanes no son todos los Alemanes.

Churchill no es un sólo Churchill. Un despliegue sin número de sucesos diminutos, infraleves…

Diarios 176
Me he amputado personas a lo largo de mi vida. Intencional o por accidente, por casualidad o por causas de extrañamiento, personas que dejo de querer o que olvido. Que desilusionan, que han decepcionado dos o tres especulaciones, se me apaga el ardor entusiasta de volver a reinventarnos. No me agradan los personajes con una sola historia, ni los entiendo, tan fuertemente anudados, tan arraigados. Me hastío de sus rompecabezas incompletos, de la hermética filigrana que nada filtra. Me vuelvo a mi noche insólita. La noche es a veces un féretro, un funeral, cada noche hacia mis sensaciones íntimas, no siento ningún alivio, nunca busco estar cansado, no quisiera dormir nunca, no busco aliviar nada en el sueño. No quiero dormir como un día quiero morir. Detesto cuando los progenitores envían a sus críos a dormir, naturalmente son sus críos, es su moral, son sus firmes certezas en el progreso, en el día, en la educación, a mí que me importa el discurso. Ni la realidad ni nada. Yo contaba cuentos a mi hermana para llevarla a soñar, contábamos hasta trasladarnos a la nada. Ella preguntaba, yo delineaba un continente incógnito, al resguardo, preciso e ilimitado.
Prosigo con las extirpaciones. Otra veces, soy yo el que se extrae. Protuberante, amorfo me desprendo, aerolito. El que se aparta. A veces sólo guardo silencio, escucho, detenidamente sin perder detalles, sin solicitar papel o tinta. No sabes el dolor que me causa ver un miembro que me es ajeno, que se me presenta como un fantasma, que tengo que

resucitar, que lo tengo que volver a sostener en esa tarima espeluznante del pasado, en el tinglado con los pendones de las causas, de sus propias causas. Transformo una suerte de recuerdo, trato en la medida de lo posible no mortificar esos hologramas que rondan los sueños, que desean resurgir vivos, se los tragó el tiempo, sólo me quedan ruinas de espantapájaros, frontispicios calcáreos sin fondo, sin profundidad, ahogados momentos. Prosigo con los signos inacabados, hacia otros lados, sin ese carácter grácil del reconocimiento, sin reencuentros, sin la llamada familiaridad, me encanta abrir los ojos a tus extravíos, a tus paisajes vírgenes, a tu patio sin explorar. Yo no sé quién eres desconocido, abro mi puerta sin las pretensiones de ningún atavío, de tus averiguaciones, de tus creencias, de tus circunspecciones. Ahora que te has presentado, sólo te coloco en un lugar justo, especial, aquí nada será a tu medida, así que ni te tomes tu tiempo porque ahí viene el tren, vuelve a tomar tu equipaje, toma lo que quieras, de nada sirve, aquí vamos de nuez.

Lo coloco. Loco loco. ¿Se escucha de verdad? Trac truuuuuun tac truuuuun, craaasssshhh, splash plum, vuelca la mesa, usa el mantel de capa, en mitad del restaurant, tira dos cascos sobre el guardián, avienta el florero en el corazón de una doncella siamesa, una lo aborrece a muerte, otra lo desea inmortal. Agarra la escoba, barre con el restaurant, después de la faena clausuran el lugar. Lava platos como espejos, lava lava sobre la loza, la espuma, trapea, nuestras risas se salpican en el vals, de la faena, ese baile bella escoba, revivir ese baile de soldados y bailarinas. Esa noche bailé con la bella escoba

entre todas esas sillas colocadas en hileras de histerias. Lo coloca. Loco Loca.

- ¿Qué hace ese hombre que rompió formación, Teniente? -
- Barriendo, va riendo, General… -

La vida. Vine vi y me fui.

Diarios 177
Muros y muros y muros de libros cerrados, empolvados. Ríos y ríos y ríos de rumores, de murmullos. Boletos de ida con regreso, cientos de millares de tickets para los filmes conclusos. No éxodo, no mar, no relato, historias secuencias o inconexas dramaturgias finitas. Ningún demiurgo. Burócratas de la ocasión. La nómada abolida. La misión abortada. Cañonazos, el cielo inundado de papelitos haciendo cabriolas, girando entre la luz, describiendo el viento. Papelitos de teatros, repartos, guiones volando en jirones suspendidos inmiscuyéndose en el vacío. Allá va un cúmulo de comedias rosas sonrojándose, por allá dramas amarillentos hepáticos, bilis vitelina, ve esas ágiles farsas como se persiguen entre sí, verdes vejigas, mira, mira como oscila esa implacable tragedia irreversible, ve esa arrugada épica saltarina. Papelitos secundarios, protagónicos, antagónicos, extras, papelitos, papelitos flotando. Diacrónicas trompetas, elefantes, leones, jinetes sobre corceles blancos negros y azules.

Arrojo un ancla, el día menos pensado, bajo después de tanto tiempo al suelo.

Mis barbas son ramas de árbol, no te quieras trepar así porque ni te lo imaginas. Tus caderas son esa flor de la fotografía, lo ves.

Ese plato es el planeta no lo rompas niño.

Yo no hablo con mi inconsciente, hablo con el tuyo.

Diarios 178
Temprano en la vida profieres, y te lo crees. Escuchas y lo crees. Te informa la nasa, lo crees, vas a misa, lo crees, oyes el noticiario de izquierda de derecha de centro de adentro azul verde rojo amarillo negro, lo crees, ves una fotografía y le crees, te miras en el espejo, te crees, hablas con tu mujer, con tu hombre, en confidencia, se creen mutuamente, tienen hijos, les hacen creer, los llevan a colegios porque eso creen que es la educación, escuchan eminentes académicos, oradores de pacotilla desde los patíbulos de mierda y creen en toda esa cerilla atorada en los oídos, te ordena tu jefe que te comas tus excrementos, los suyos, le crees, te crees bueno, te crees santo y alabas creídas vírgenes, permites que se te enrosque la lengua que tus órganos se devoren entre sí, crees que todo está bien, vas al supermercado sopesas los precios, los crees, tu gobierno te regla metiéndose entre las líneas de tus libros, metiéndose contigo a tu tina, te soban, te cogen, te prometen una paga justa por ese servicio, lo crees, te hacen unos hijos y no crees que sean suyos crees que son tuyos, miras t.v. le crees, cambias de canal al fútbol, al documental, a la ficción y lo crees, cambias de canal por horas continuas y aún así lo

crees, miras la/el porno, lo crees, te excita tu culo y te crees, te drogas, te crees, tienes auto, títulos en la frente, te súper crees, comes basura y te crees auto, comes basura y no crees que sea mala basura crees que es buena basura, tienes amigos, hablan entre sí, comparten sus credos, hablan sobre pelotas, palotes, pelucas, algodones, se llegan a creer, se llenan, se abastecen, creen que no les faltará nunca nada, ¿Y qué creen? Lo que no pueden creer, pese a todo, es que yo no doy crédito.

Cuando eres niño te amedrentan acerca de la mentira. Te dicen la siguiente frase: no digas mentiras porque se pueden volver realidad. ¿Esa es la vasta sabiduría moral de los monos sabelotodo? Si dices mentiras por supuesto que se vuelven realidad. ¿Por qué no enseñan a decir mentiras de verdad? A fin de cuentas, a ingeniar la verdad, sólo enseñan leyes que jamás cumplirán, que violarán con saña inaudita. Mentirosos. "La realidad no existe. Gorgias. (El inicio de la literatura, de la ficción, de la verdad velada)" “Soy una mentira que siempre dice la verdad. Jean Cocteau.”

Diarios 179
¿Benito? ¿Que me parezco a Benito? ¿Te lo recuerdo? Soy singular, disperso, soy un transeúnte, miles a pie, en todas direcciones. Soy ese distinto el mismo. Si quieres que adopte a Benito por un tiempo lo haré. Soy un camaleón, aquí tienes mi tarjeta. Si quieres que me disfrace, comienza por decirme como vestía, como se paraba, que postura política tenía. ¿Tenía una barriga así de prominente? Sí ¿Dónde puedo guardar mis cosas? ¿Cómo era él? ¿Qué decía? ¿Era poeta? ¿Que le faltaba un diente enfrente? ¿Era mujeriego? No sé

nada de eso, pero podemos hacer como que sí, aunque nunca escriba ni cante, me presentarás como Benito, da igual, nunca llegará el escenario, ni el libro, da igual, me las arreglaré para salir del paso. Seré el vivo retrato de Benito, su copia fiel, su calca idéntica, una réplica sincera. Un garabato entre tantos. Con que paseemos por ahí, tú creas que soy Benito, estés contenta triste, o tristemente feliz, como yo, estará bien para ti para mí también, por un tiempo, claro. Porque me extrañaré, comenzaré a llorar de extrañarme. Sabes, porque a pesar de todo tengo un recuerdo de mí, extraviado en un fondo nada claro, y me gustaría ir a visitarme de vez en cuando. Espero me des licencia de irme a visitar. No es que Benito me quede mal, me ajusta bien, ni no me agrade, me llevo muy bien por el contrario con él, aunque nunca nos hallamos visto, quedamos juntos en la misma piel, somos en verdad semejantes, podemos compartirnos. Sus zapatos me van de maravilla. Me agrada de verdad Benito, simpatizamos en algunas cuestiones. Nos podemos distribuir el pensamiento, el tiempo del sentir, en fin, no será ningún problema, estaremos de acuerdo, nos podremos acoplar, convidarnos la única propiedad sobre esta miserable existencia, etcétera… Con tal de que... esa música, esa jarra de agua… etcétera…

- ¡Un doctor! ¡Un médico! ¡Pronto! ¡Pronto! ¡Ayuda! ¡A este señor se le salió todo el cogito cartesiano! ¡Cogito ergo sum! ¡Ayuden a recolectarlo! ¡Pronto! ¡Una pala! -

Diarios 180
¿Compartir el frío? Compartir el frío, fragmentarlo, aislarlo, reducirlo. Enviarlo a Siberia ¿No? Hacerlo un cesto, diez

cestos, trescientos dos cestos. Volverlo, verlo de revés. Preguntarle por sus soles. Abrir la mañana como una flor que se abre al día. Sentir tu brisa, el fragor de tus perfumes. Todos estos perfumes artificiales son los altares, son la porcelana mimética. Concentraciones, quiero tus aromas, como quiero un café temprano, medio muerto medio vivo. Solo. Sin dulce sin pan sin leche. Quiero tu humo quiero mi humo. Quiero caminar, me quiero marchitar con las estaciones transitorias. Quiero tus labios como quiero la humedad. He deseado los golpes que reviven, no los sueños rotos, no los cristales estrellados, las trizas de papel. Resistí las olas de sangre hasta enervar un temperamento mortal. Textos, texturas. Pulcras nomenclaturas. No puedo lidiar con tu odio de hormigas construyendo una montaña, de ceniceros. Con todos los cigarros perdidos. No los auné. Me valieron. Los guardé encendidos quemando las almas en el saco. Los postigos preguntan por ti. Los faroles se consumen en la niebla. Lucidos arrodillados. Lúcidos soltados. Que te des la libertad. Usted debe… usted tiene que… porque no escribe… porque no piensa esto, lo otro, así… haga esto… vacilaciones colgadas, pendientes que cuelgo desde la bóveda celeste. ¿Determinarme? Telarañas. Haga esto, haga lo otro, sea así sea de este otro modo, diga esto, diga lo otro… escuche esto, por qué no se dedica usted a… Podredumbre, inmensa, vasta podredumbre. Índices locos.

HÁGALO USTED MISMO, CON USTED. ¿Y qué cree? Vaya a chingar a su madre.

Me canté en otro hombre, en lo ajeno, en lo que no era… Era extinguida, perecida, muerta, ida. Las naves quemadas. Las naves, las naves, la nada ves, otra vez. Sea lo que sea. Sea un cesto en el río verde. Sea una barca abrazada por las llamas rojas.
Volvería a inundar tus campos de narcisos, a troncharlos, a ahogarlos dentro de sus reflejos, en la ceguera profunda. Todos, cada uno de esos narcisos. ¿Eco, a dónde dices que vas?

… en el peor de los casos, lo que hago es literatura.

Diarios 181
Me metí con el amante de Marguerite a la cama. Necesitaba calentarme los pies. Necesitaba que me regresara el color. Sé que te dará celo saberlo. Te provocará alguna confusión saberlo. Estamos arremolinados, diciendo lo que no se dice en voz alta. Escuchándonos, estrechamente a la cara. Tomándonos, llevándonos a través del caudaloso río del Mekong. Sé que puedo escribir lo que quiera, es algo que quizá, jamás entiendas, ni te puedas acercar siquiera, porque desconoces tu libertad. No te lo reprocho, tal vez lo lamentaría, como lamento que se marchiten las flores junto a la ventana antes de abrir. Como me puede doler un día frío, que me congele el corazón, que ahogue las palabras. Un día que no es cualquier día, quizá, para ti es cualquier día, no puedo hacer nada al respecto. No puedo hacerte valer. No puedo levantarte, estás tan lejos, tan aturdidamente lejos. Buscándote tú a ti, sólo a ti… Cuánto dolor. El perro que se persigue la cola, son graciosos ¿no? Búscate: 658 1111. La

señorita que contesta ahí es mi amiga… di que vienes de mi parte.

Quizá lo que nunca supo es que ese hombre, yo, era invidente, ciego. Viví así, entre las penumbras del día, al tacto, al oído. Yendo sin ir a ningún lado. Hiendo duro, yendo durante, sólo hiendo, sólo yendo. La tierra surcada, cicatrizada. Cada año, año tras año, mi salud se deteriora, es evidente, no como a otros que lo ocultan o simulan no ver. Mi vista se pierde. El ojo izquierdo tiene una dioptría de 9.37 y el derecho de 11.3 a este día. ¿Cuál día? Año con año crece, aumenta este defecto, avanza progresivamente entre la bruma, entre las sombras, no hay cura, no hay operación posible. Un día, si es que llega ese día, no habrá más luz, sólo una sensación de calor que se aproxima o se aleja. Ruidos, sonidos, palabras lejanas cercanas, nada. Una completa quietud desproporcionada, quizá, una muerte sola, súbita.

Diarios 182
Despertó temprano. No sentía nada. Algo se lo comía, imperceptible. Lo devoraba por dentro. Lo consumía. Se diría que lo iba debilitando pausadamente. Una progresión, decreciendo, inevitable. Desintegrándolo suave, delicadamente. Una lengua de insectos, lava. Una ola que lo devastaba, que lo destruía día a día en ese acantilado. Fuerte, sin rastro, sin pistas. Limpia, pura, incólume la fuerza lo rompía. Una descomposición gradual, leve. Tuvo sus precauciones que nunca fueron suficientes. Por cada flanco sus órganos, en cada borde, en cada linde de respiración, agitada, un encogimiento. Desafiando sus posibilidades, lo

mataba. Se aproximaba lento, como una serpiente que mira su presa indefensa, inamovible, sin clemencia, sin piedad. Dentro, un roedor, una carroña, un demoledor, un sismo, una fractura, una grieta que empezaba a minar, dulce, lo mataba. Como una venganza, como una agonía, como un cruel avance lejano, una asfixia sofocante, un estertor. La tos. Derruyendo, carcomiendo, el pasmo. El paso. Se despedía.

Ese asedio, ese acecho lo retrajo, lo empujó, lo acorraló, lo orilló. ¿Qué hizo aquel día? ¿Iría en sentido correcto? ¿Corregiría hasta el fin sus pasos? ¿Recompondría el desastre a sus espaldas? Iría acompañado de sus fieras hacia el reino indómito. Atrás fieras.

Nunca voy a acabar con este inventario... ¿Me importaría defraudarte?

Diarios 183
El claro de luna. La calle que se mueve, el cielo ahí arriba. Si no he perdido un alma, he perdido milésimas, las he arrojado. ¿Por qué la aflicción? ¿Por qué el dolor? ¿Por qué todas estas pesadillas alrededor? ¿Cómo separarse? Subir por elevador hasta el rascacielos, y no caerse. Dubitaciones, perplejidades. Tratar de no romper nada en el palacio de cristal, con todo, esa torpeza que me acompaña diario.

Una vez lloraba en el cuarto del deseo. Ahora eso se fue, ni siquiera existe. Ese era un sueño de un hombre cuyo piano abandonado entre el bombardeo astillaba con las notas. Se ponía un sombrero que recogía el polvo, lo sacudía,

agujereado, era un día soleado, melancólico, era luz azul. Oía un bebé llorar entre los escombros, siguió ese rastro, lo halló, lo tomaba entre los brazos, la criatura indefensa. No tenía con qué dar a esa criatura, no había ni un resto de humanidad. Sólo dos dulces de leche en el bolsillo. Le acercó uno a la boca, la pequeñura olisqueó, tal vez llevaba ahí, desamparado, hartas horas. Le resultó extraño el gesto, las palabras. Le dio el dulce, el niño rió, él lloró, lloró toda la noche, escondidos bajo una escalera, mientras la tormenta pasaba. Mientras el cielo tronaba. Al día siguiente todavía se escuchaban los pájaros. Los pájaros, todos los pájaros. Y una soledad. Una caminata por el horizonte. Al lado de una brecha las flores, la hierba húmeda, una laguna. Juntó astillas. Las quemó, dando a esa criatura contra su pecho calor, no podía dar más que su calor. Anduvo horas a pie hasta encontrar una vaca, sin razón, mugiendo rumiando, le sacó leche, la calentó en el pósito. Quizá la vaca guiñó un ojo, no lo puedo asegurar. La criatura sonreía, no lo puedo asegurar. Sorbió un poco de leche, aún recordaba esa música en sus dedos. La tocó sin piano, sin escucha. Se avecinaba el vendaval, buscó valor dentro sus sienes, en las muelas que dolían. La criatura callaba, lo miraba. Se metieron en la noche de una cabaña deshabitada. Quemaron sus astillas, lentas, la casa ardía tan bella. Salieron temprano a recorrer los campos. El niño un día alcanzó a correr, a jugar.

Diarios 184
No creo. Es lo mismo pero no es igual. Menos es menos.

Hay tres o cuatro acciones que no puedo dejar de hacer, que no dejaré de hacer jamás, hasta desaparecer. Son lo único que hago. No puedo hacer más, nunca es suficiente. Montar la bicicleta. Bailar, caminar por la noche. Leer, escribir o hacer una imagen. Comer de verdad. Esta es toda la profusa filosofía, toda la lógica, no la enseño, no la predico, no me interesa enderezar el destino ajeno. No me toques con tus voluntades.

No discuto jamás. Me limito a escuchar. A preguntar. A tratar de comprender. Si necesitas una respuesta en mí no tendrás esa complicidad de la complacencia, no soy fácil, detesto la cátedra, deploro los consejos, aborrezco el comentario consuetudinario. No soporto a las personas que pretenden saberlo todo, o a las que desean saberlo todo. Las considero peligrosas. En primera porque no se puede, en segunda porque qué ínfulas ¿no? Te pondrán en el cajón de los débiles, la mayoría obedece, la mayoría está de acuerdo, la mayoría se somete, la mayoría cree. ¿Alarde? Alarde tu disimulo que intenta engañar, a lo mas embaucarse a sí mismo. ¿Regodearte? Usa tu dedo índice, no el mío.

Montar la bicicleta es ser un caballero medieval. Quizá es la fuerza del origen, la energía propia en mis manos, mi valor, mi coraje, mi anima, mi bestia en contra de la corriente. Para mí es separarme, todos los días, andar sin manada, sin rastro, libre. Discorde a la gran masa, a su inercia, a su peso, a su masacre, a su propio sacrificio atroz, inútil, estúpido. Meditar en los ciclos de mis ruedas, recorrer esporádicas ideas, dejarlas huir con el viento. Respirar, ver la lluvia, los árboles,

sentir el temperamento de todos estos animales que ruedan sobre su petróleo, que ruedan inconscientes, presas del deseo o el miedo, ateridos. El sol se extinguirá un día. Todos los días batallo, no hay un sólo día sin lucha, sin pelea. Sin que tenga que espolear, jalar las bridas de mi caballo negro. Zurcir con mi aguja un calcetín, he aprendido.

Bailar, entrar en el alma del mundo, flotar ahí, desprenderse ahí, incendiarme ahí, acuchillar ahí, ser un pájaro ahí, ser sexo ahí, ser todas mis naturalezas ahí, mis experiencias, mis cuentos, mi salvaje, trepidante sobre la pista, catártico. Al final, salir por la noche fresca, el sudor cortante, la frente por la que surgen imágenes locas, palabras que se cuelan, que secuelan. Volar, planear hasta casa, solo. Sin permisos, sin excusas, sin justificaciones, sin explicaciones, sin complementariedad, solo, es peculiar cuando embono en algo aquí, llega a suceder, congeniar... que locura.

Leer, escribir o hacer una imagen. Es similar y simultáneo. Va en una línea profunda que cruza de lado a lado, en un sólo eje o varios, el Universo entero.

Comer de verdad. Un café, un mendrugo de pan, un banquete monárquico, una merienda frugalmente burguesa, champagne o agua o coca-cola o jugo de naranja o leche, lo que sea. Todo es válido en mi menú. Prefiero comer de verdad. Me gusta todo, me agrada todo, no existe un sólo asco para mí sobre la faz de la tierra. Existe el placer de un vaso de agua, de una fresa, de la carne la que sea, unas hojas de plantas las que sean, condimentos, minerales, el lujo lo austero lo nimio lo

abundante, los extremos, las rarezas, la simpleza, lo que sea. Las mezclas descabelladas, lo elemental. Lo esencial es extraño. La composición intrépida. La alquimia, la brujería, la estética bella fea o grotesca. La receta, la fórmula, la improvisación. El potaje de cárcel, el jitomate con sal, o la codorniz en salsa de claro de luna servida sobre un puré de tubérculos zarandeados sobre la cabeza de un maestro culinario, me va. Devoro. Con gusto te comería el corazón un día catastrófico que mueras, que tenga un hambre endemoniada que parezcan dos hambres juntas, rodeándose entre sí, por ver quien se queda con el bocado, por ver quien lo arrebata.

Sólo puedo hacer uno o dos actos por día, a lo sumo tres si es que me extiendo a la noche.

Diarios 185
La perra vieja de mi vecina siente una tentación irrefrenable por tocarme los huevos cada vez que me encuentra por el pasillo. La comprendo totalmente, no la culpo. La fascinación, el placer de tocar, admirar, sopesar, comparar, por supuesto de saborear. No la culpo. Tocar mis enormes huevos ha de ser una aventura sin parangón en la que no hay medida posible. No la culpo, que gruña, que suelte tarascadas al aire, defendiendo su propiedad, su condición de dueña, de esos muros que ni siquiera levantó, de esas paredes que se erigieron con otras manos. Porque ella pertenece a una ralea de presumidas herederas que se jactan del abuso de su poder, y lo ejercen a la menor provocación. No la culpo de odiarme, mientras camino por la veranda, despreocupado, como

caminaría por una cuerda floja. Soy el emperador de los tejados, no pienso caer en sus tretas. (En sus tetas enormes). No la culpo de querer morder mi indiferencia hacia su rabia. No la culpo porque su único y absoluto amo sea su dinero. Aún así, corre el riesgo en nuestros encuentros, me exige, me reprocha, me persigue, me acosa, en el pasillo. Me reclama que mis gatas se orinan en sus macetas, estoy a punto de contestarle que si quisiera, que si mi educación no me lo impidiera, yo mismo me mearía en sus macetas con gusto, me retengo, prosigo sin poner atención a sus ladridos, por mi cuerda sin red hacia el vacío… La entiendo señora, la entiendo al grado de avergonzarme, de escabullirme, de turbarme, de tratar de evadirla, de plantear mil y un pretextos de tiempo. Porque en verdad no tengo tiempo de sus tentaciones... de sustentaciones, de conversaciones, de intercambios verbales, en los que desde luego intentará a toda costa tomarme por sorpresa, no la culpo, la envidio, si yo fuera usted al menos trataría, estaría obsesionado con ello, una y otra vez. Una vez tan sólo, tocar mis huevos, la comprendo, la compadezco, sufro por su causa irremediable, por su incumplida proeza, por su frustración. A veces está a punto de lograrlo, hasta que la araña mi gata y despierta con sobresalto. La asustamos todos en la casa con nuestras sombras, que somos suficientes, abominables de verdad, mete la cola entre las patas, se sustrae para lamer sus huesos. Mi vecina, su bata a cuadros, su ofuscación.

Diarios 186
No es que crea en los rumores. Pero si el río suena es que agua lleva.

Hace unas noches hice una recolección de sucesos de mi vida, un tanto ingobernable. Recordé en un relato que hacía a una amiga, ciertas incidencias que me signaron de por vida. "Incidencias". Veo una fotografía en una guardería, con un gran patio particular, que se riega y se moja como todos los demás, de niños esparcidos en triciclos. Son los ochentas. Recuerdo, a la nana atrapándome, quitando mi deambular en las tres ruedas, mi llanto, el deseo de quererme bajar de sus brazos, de bajarme a mi diminuto vehículo. Recuerdo sus besos, mi reniego, recuerdo limpiarme la cara de sus babas. Después, años más tarde, en el jardín donde las rejas son verdes, recuerdo ir a una pista de triciclos. Recuerdo una pequeña lección en una pizarra, reglas de transito en ese parque con carreteras, recuerdo los semáforos, recuerdo la velocidad vertiginosa de mi empuje en el vehículo, las curvas, los otros respetando las señales. Yo jugando a saltar los semáforos, a ver las caras de los otros espantados. Recuerdo, a la edad de ocho años, salir, recorrer siete cuadras con espanto, para llegar a un parque con una vertiente inclinada de tres kilómetros, entre el bosque. Salía de mi casa por la tarde, sin que nadie me viera, a escondidas, jalando con un cordón un carro de hojalata, portando un casco rojo de chispas. Recuerdo aventarme por esa carretera sinuosa, victorioso salpicar los charcos del fondo, subir diez quince veces la cuesta, volverme a tirar. Oír los grillos entre la hierba, mientras escalaba. Otra vez, recuerdo, ir a un parque de diversiones, rentar un pequeño auto de motor, emocionarme. Mi tío querido entusiasmado, se ubicó en un puente desde el que me gritaba al pasar ¡Fittipaldi! Mi hermano entre mis

piernas, la oración determinante de mi tío: los mejores corredores de autos jamás tocan el freno. Recuerdo no oprimir el freno, dar una carambola, estrellarnos contra el muro de contención, los guardias que nos sacan preguntan ¿De quién son estos demonios? Mi tío haciéndose el occiso, el pequeño auto de motor hecho papilla. Recuerdo, ir a casa de mi abuela, estar con mi otro amado tío, tener siete años, él nueve, subirnos al taxi de su padre, poner al nenuco de mi hermano atrás. El puso unos directorios telefónicos para alcanzar los pedales el volante, sabía encender el coche con los cables, salimos expelidos a la manzana, surcamos la colonia, éramos unos magnates, éramos los dueños de la calle, casi nos mata un trailer, nadie lo supo nunca. Recuerdo rentar unos carritos en Ruidoso Texas a la edad de once años, mi papá quería que conociéramos la nieve, después de quemarme las manos al tocar la nieve, eso me importó un bledo. Quería los carritos. Había muchachos regando la pista para que no se congelara, para que no se volviera resbaladiza, recuerdo salpicar el lodo, recuerdo salir hecho una sopa aterido de frío, destellando adrenalina, queriendo más. Otra vez, mi papá me llevo con mi pandilla de rufianes, en mi cumpleaños a una pista en el estado de Morelos. Nos botó ahí, nos dio una bolsa de dinero. Corrimos carros hasta gastar una verdadera fortuna, hasta tirar el dinero que mi padre ganaba en una fábrica, haciendo hornos industriales de secado para pintura automotriz. Mi abuela cuenta que mi papá jugaba con cochecitos metálicos en su infancia, los coleccionaba. Recuerdo, tener doce años, estar harto de iniciar las clases en la escuela, llegar a mi casa, tomar la bicicleta que por años me había quedado inmensa, inaccesible. Tomarla entre mis manos con el coraje del

hartazgo del colegio, mi uniforme nuevo, lanzarme por la pendiente hasta destrozar el uniforme nuevo, antes de ir a comer y ser reprendido. Recuerdo poner al bebé de mi hermano en una carrocería que se enganchaba a un triciclo de plástico, salir a la empinada calle, volar hasta abajo, precipitarnos, volcarnos en los rastrojos de la lluvia, recuerdo ser lodo, raspones, heridas, cortadas, recuerdo embarrarme en el asfalto, en las barrancas desgarbadas. Lo demás lo saben más o menos. Otro día lo cuento, antes de que me agarre la federal, no me queda mucho tiempo. Nunca alzo la velocidad acompañado por un copiloto, a menos que me lo sugiera. Sabes que te puedes volar los sesos conmigo cuando quieras. Hazlo, sobre tu propio riesgo.

(Por prescripción médica me tienen prohibido tocar un volante, excepto el de mi bicicleta).

Diarios 187
Empezaron a aporrear la puerta. La querían tirar. Eran las tres de la madrugada. Duermo desnudo. Veía ráfagas de sombras pasar presurosas. Lámparas de mano en todas direcciones, luces que se movían a través de las cortinas. Como un teatro cerrado, ruidoso, bruscos movían mobiliario. Arrastraban objetos. Manos, siluetas de hombres veloces descorriendo, transportando, manipulando. Haciendo volar cosas. Yo ahí somnoliento, sin entender nada de nada. Me puse la bata, até el cordón, me coloqué las pantuflas. Empecé a escribirle una carta a… no sabía exactamente a quién, no había a quién precisamente. Iba a ser una nota breve. Iba a tratar de no desesperarme. A no anticiparme. Podría ser apenas una falsa

alarma. No vendrían por mí. No tenía por que sacar el veneno verter una dosis exacta en el vaso para acabar con mi vida. No entraría en ese desorden, en esa meditación pánica, tan recurrente los últimos años. Tomar o no tomar el veneno aquella noche. Esperar. Quizá aún no se había trastornado la ciudad. Quizá sólo estaba alucinando. Traté de tomar calma, pero notaba que mis manos venosas agarraban con fuerza la mesa. Mis pies empezaron a ser de plomo. No los podía siquiera levantar. Empezaron a romper cristales en algún lugar. A sacar personas. Vendrían, lo sabía, había tenido ese presentimiento. Por eso había comprado el pequeño pomo de cristal con esa sustancia metálica, díamantina, liquida coloidal dentro del opaco cristal. Sabía que se habían acercado, se habían al fin aproximado, que no podría escapar. Llevaba años retrocediendo, arrinconándose, encogiéndose en ese territorio de sombras. Las precauciones que tomó, eran esas, el pequeño frasco, escribir a dos o tres personas que mínimo lo recibieran, que lo refugiaran dos o tres semanas, volver a partir. No podía más, no disponía de más. Acaso una breve platica con un desconocido por la calle… Sabia vendrían, no uno no dos, cientos de torturadores. Uno a uno. Los iría recibiendo. En ese apartado lugar repleto de cobardes y traidores. Estaba preparado. Empezarían los interrogatorios, las investigaciones, la inanición, el maltrato, la privación. El cautiverio, las vejaciones. Iba ser largo su proceso. Tal vez, como en aquel otro libro, muerto a las afueras de la ciudad, por los guardias, apaleado por la sociedad, arrastrado en el fango. El rapto avezado de la muerte.

Diarios 188

Parece qué, una y otra vez, él escapa a la muerte. A la muerte de los otros, a la suya.

Te mentí para que hablaras, para que te delataras. Cada vez te conozco menos. Lo cual me parece muy bien...

"Perdona que te escriba una carta tan larga, es que no tuve tiempo de escribirte una más corta." Marx a Engels.

Diarios 189
- ¿Quieres venir a tomar té? -
- ¿Qué? -
- ¿Qué si quieres venir a tomar una taza de té? -

Hace dos días se quedó atorado un gato en el tiro de la chimenea. Estuvo ahí, sin poder salir. Hoy estaba en el baño, atrás de la taza, escondido, escarmentado. Es grande peludo, sepia, es siamés, ojos de miel. Casi la curiosidad lo mata. Dos días en el hollín. Abrí la ventana. Guardamos al perro. Se salió. Regresó a su casa. Mi hermanita al despertar, se enteró e inmediatamente emocionada lo quería adoptar. No, se ve que es un gato fino, tiene casa, una gata, familia entera, quizá trabajo estable, un plan de jubilación que con el tiempo se cumplirá, deja que se vaya, le dije…

- Dr. Luigi BoM BoredoM ¿Podríamos saber acerca de las consecuencias exactas de nuestros actos, de nuestro experimento humano, nuestra ética social, los milímetros de

hechos cotidianos? ¿Podríamos tener algún tipo de control sobre el destino de la especie? -
- No, realmente no. Fatalmente, no lo podemos saber. No podremos saber de los efectos a futuro, somos animales a plazos. No por ello no habría que tomar las precauciones pertinentes. ¡Al ELECTROSCOPIO! ¡REVISEN LAS VIBRACIONES! -

Diarios 190
Lo sé. Porque me has dejado ver tu corazón a través del cristal de tu ventana. Sé que no puedes salir ahora, hasta que escampe, tal vez, cese la tormenta. Sueño que te acompaño, estoy contigo, es un refugio la verdad. Llevo lloviendo largo tiempo, no es nada nuevo. Sólo que solo. A la intemperie. No me molesta mi animal, no me molesta ver al cielo llorar de vez en cuando.

Todos somos rotos, quebrados, resquebrajadas vasijas. Tanto va el cántaro al agua que termina rompiéndose. Por eso canto, porque rompí mi canto. Los héroes de una sola pieza, es posible que no existan, sólo en relatos, en vasijas. Lo que duele es que todo esté separado, que por azares inescrutables del destino, una vez todos nos unimos, hace tanto tiempo, hace tanta energía volando, viajando hasta aquí. Llevo investigando, internándome, en ese dolor por años, a veces, hasta me derrumba, me socava, sucumbo, me tengo que matar una y otra vez, resurgir en otra parte. Lo que he pensado, repensado, es que todo está separado, no unido. La cerámica es algo sumamente extraño, porque es tierra unida, polvo.

Manos. Primigenia creación. Si veo una anémona, no es más que un estómago que flota en el cielo del mar, si veo un árbol no es más que unas venas de mi mano que toman el viento. Para que los órganos se reunieran pasó demasiado tiempo, excesivo, concentrado. Es extraño, que estemos juntos y separados. Nuestro cuerpo en conjunto y separado. ¿Cómo es que nuestro cerebro o nuestro corazón no ha echado a correr de susto? Comemos muertos, comemos vivos.

¿Tendríamos que estar de acuerdo? Mientras no me mates o vea el deseo de matarme en tus ojos, para mí va bien. Cuando lo vea, no te extrañes de que me esconda tras el escritorio, tras mis anteojos.

Instrucción testamentaria no. 483678347481239: El día que muera tirar el plato que me dio de comer, estrellarlo, como estrellarías mi sien, en el piso. Haciéndome añicos, llevándome de donde vine, a la tierra. Darme sepultura en sus estómagos, tal vez servir canapés de mi carne durante los velatorios, paté de hígado de pato, paté tus nalgas (broma no. 089723478632765678325678352768578656783237865 2). Cocinarme con exuberantes especias porque apesto.

Lo del plato es mi postura frente a esta realidad. La mía. No tiene que corresponderle a nadie más. Respeto que otro quiera trascender conformándose en una pieza, reuniéndose, permaneciendo. Creer en la posteridad. Mi dolor es tal vez distinto. Mi agradecimiento, mi ofrenda es distinta. Mi ofrenda es decir que en verdad perecemos un día. Diario. Y lo que nos queda, son los vivos. Los muertos no saben nada de

su muerte, se pierden para siempre, se extravían, como un día nos perderemos. Somos los otros los que percibimos la muerte, en el dintel de los cuervos, en el linde de nuestros cuerpos, los vivos. Somos los otros los que quedamos aquí tiritando, buscando abrazos, quemándonos en las brasas. Se dice regularmente que vamos viviendo, que vivimos. El lenguaje es tan limitado, que la verdad es más bien que morimos, vamos muriendo, día a día. Marchitos nos marchamos día a día. Cuando uno acaba de nacer ya empezó a morir. No hay vuelta de hoja. Sólo recuerda que aquí afuera todos, sin excepción, hasta tú, estamos locos, casi muertos.

Lloré cuando se me ocurrió escribirte esas instrucciones. Leía sobre la brevedad de la vida, la felicidad y el ocio, en Séneca. Y surgió, se me salieron las lágrimas, escribí.

Diarios 191
Hace días que vi una mujer de 137.8 metros de alto, enorme e inabarcable, sólida, recostada sobre la playa, mirando el mar, la línea que divide mi vista. Me levantó entre sus manos de entre la arena. Me guardó en el bolsillo de su camisa varonil, me llevó a ver el mundo infantil. Escucho desde ahí las conversaciones, desde su oído nacarado. Ella es el mar. Ella es muda, como las personas que quiero, que deseo, las que me han levantado del suelo. Duermo en una lata de sopa, cobijado por un pañuelo floreado, juntó a la lámpara de bulbos florales. Soy feliz a ratos, porque la gigante me trajo desde mi diminuto mundo hasta su insondable hogar constelado. Me trajo entre sus senos. Me lleva a ver el mar. Me mete en una cueva, por la que sólo caben sus dedos. Comemos manzanas junto al

fuego. El mar le queda tan justo, que se diría una laguna, una tina. Toda la profundidad, no es más que superficie, las olas apenas cubren los dedos de sus pies, la salpican los peces voladores que la cosquillean. El mar de las lenguas que desean... prevalecer no son más que un estero a sus pies… No son más que galletas que damos de comer a los patos, que delicia. Me encanta la glosa. ¡Soy un glotón! Quiero galletas azucaradas... y té junto al fuego, al calor del fuego.

Diarios 192

Ella hacía anuncios de productos de limpieza, relucientes pisos de belleza, brillantes, especulares. Publicitaba para una marca empresarial estratosférica de fabulosas sustancias que enceraban los pisos del mundo, que hacían resaltar los pisos ejecutivos magni-chapter. La conocí en los camerinos de una grabación de polvos domésticos, entre los focos reflectores de la propaganda cosmética, una de esas bellezas sintéticas excesivamente bella, casi brutal, embrutecedora. Como un alcohol embriagante, brutal. Entraba en la mirada como un golpe brutal, causaba catástrofes. Los caballeros se lubricaban al ver recoger el jabón. Se exaltaban los pantalones las cámaras fotosensibles parpadeaban se interferían, se encimaban por una teta. Los pantalones masculinos sufrían el alce del jabón, la subida la bajada, el sudor. Los pantalones palpitantes eran los que estaban a punto de explotar en el alzamiento del jabón. Las casas de bolsa sufrían el alza del jabón, las acciones reptaban. La economía se conmocionaba con el alza del jabón, se contractura la quinta avenida retorciéndose. El jabón como siempre un pretexto secundario, terciario, cuaternario. El jabón era paleolítico, era lo de

menos. En realidad ni siquiera se vendía el jabón, no se ofrecía el jabón, se ofrecían los pechos, los muslos, los torsos, las nalgas, los ojos restallaban en la pantalla de ese mercado frutal. Del caldo de gallina. El jabón, sus sacudidas, sus esencias lo de menos. Que los bolsillos desembolsen todo el dinero en el jabón, en las burbujas de jabón prehistórico actualizado. En ese resbaloso jabón fabuloso que huele a baño, a excusas, a discretas, convenientes elucubraciones. Un derroche.

Él hacía publicidad. Ignoraba e igual hacía publicidad de ella, del jabón. Esa temporada tenía una campaña de jabón, jabón rosado, morado, verdeado, decolorado, azulado. La guerra había estallado en otras latitudes del planeta. Sorbía café neocolonial ad-hoc, reprochaba en la cara a sus súbditos, todos, que la guerra estallara en otras latitudes de la tierra. Mostraba las fotografías del periódico, masticaba su sandwich con dos rebanadas de conquista económica, de discursos parlamentarios, untado con un poco de opresión obrera, de maltrato animal, de subordinación casera. Se las aventaba en la cara a todos, las fotografías mortificantes, vidas deshechas, mutiladas. El empaque tenía todos los sellos de la industria. Nos bombardea el entorno con fotografías de los jabones de ella, claro, para después unirse a la protesta culpígena y moralígena de otras tantas causas que perseguirá a lo largo de su vida para lavarse las manos, claro con los jabones de ella, con los jabones de su propaganda, de su reproche, de su higiene, de su limpieza, de sus famosas purgas. Él hacía publicidad de jabones escurridizos, se lavaba las manos con los jabones viscosos, deploraba en el fondo esos jabones que

le daban de comer. ¿Le daban de comer? Él hacía publicidad de la guerra del jabón fabuloso de burbujas, que huele a baño, a excusas, a discretas y convenientes elucubraciones. Un derroche.

No bueno, por supuesto que hay libertad de expresión, se nota cada vez que escribo, en la respuesta, en esa sucia reacción subacuática. En esa onomatopeya drástica, pestilente.

Lo que me parece peculiar, en lo que deseo hacer énfasis, es en que el sentido común del "común denominador" es lo menos común. Es gracioso, curioso que éste llega a hacer pensar que los mercenarios están a millones de kilómetros, cuando la verdad es que convives con ellos, son tus vecinos, duermes en la cama con ellos, brindas con ellos.

Diarios 193
Sostener tu máscara, que no se te caiga el rostro. Sostener tu mirada, que no se te caigan los ojos. ¡Agárrate! ¡Tómate! ¡Cógete!

Diarios 194
No.

Diarios 195
Nocturno día de huesos, alma entrechocando como olas de mar, el pulso, la sal. Respiraciones a la orilla de una isla, la sombra, el llanto de un sauce enorme, cascada de agua. Nunca volveré de ningún lado. Volví a ver volver, una y otra vez, sin descanso, sólo dormitando, en sueños, con canciones en la

canícula, ecos. Mi balsa abrasada por las llamas. El río, los 14 años prófugos; salteador, gitano, embustero, difamado, roto, mentiroso, fugaz, indemne, intacto, agitado, atrevido, resoplo, salpico desde esta orilla. Tocado. El traje de piel suave delicado, lo dejo colgado, mi fantasma removiéndose entre los huecos. Círculos círculos en derredor, nada que hacer mas que rodear al trote sin cabeza en el silencio quitando las banderolas, transportándolas en la metáfora inaudita. Volver a clavarlas en otros territorios. ¿No tuve tiempo ni de clavarme? El viajero se sale, toma aire, vacila en el tiempo. Lo hará, no es una opción, no tiene elección ahí donde es profundo, el aroma se impregna, es como para morirse de una sola vez con el dibujo de una sonrisa en la boca, sin ruido. Vine de la mano de la suerte.

Diarios 196
Adentro. Soy dos segundos más antiguo que usted, usted y usted, con eso bastó. Y a la vez soy más chico que tú, que tú y que tú, me puedo esconder, con eso bastará, espero. No lo pude evitar, astillarme al pasar la mano por sobre la mesa de madera. Castillos de arena en el aire fundiendo el sol, hechos en toda una vida, una noche se desenlaza el vendaval. Lo he vivido. No lo pude evitar. Desintegrando la noche en el tapiz de la pared con la vista. Deshaciendo nudos al ir a mi trabajo, quiero ver como se desenvuelven las pequeñas cajas, lo que hay en el interior. Que los nudos no me maten. Si me ves llorar, no soy yo, es esa niña que desconsolada llora, sólo me verás serio, tedioso, por fuera esa niña lo dice todo. Detrás de las cortinas, velado, está un sueño oculto, inamovible e infranqueable. Detrás soy de cristal, frágil volado en un soplo,

flotante no tan denso o turbio. Atrás me llaman a jugar entre las flores, atrás no soy más que un arbusto o un cesto de capullos que miran desarraigados sin nombres, los ojos. Atrás me interno en lo más dulce fuerte veraz que pueda sentir, que me rompa en mil pedazos para una lluvia de estrellas. Que las personas rían frente a nuestras lagunas mentales, frente a nuestras tumbas, mientras los fuegos artificiales van poco a poco apagándose, sobre nuestras lagunas mentales. Que el corazón me lo pueda sacar, dártelo a desayunar, taciturno mirar despacio tu sabor. Dejad que los perros se acerquen a mí para mear, soy la roca viva que late desde el centro de la tierra, ácida, salina lista para una lamida del animal. Soy un viento que pasa frío, dolido, al que nada lo puede atrapar, aprisionar. Quisiera ser un horno para pan, en mi boca cobijar el trigo, dar de comer nuestros pequeños ataúdes, sacar la lengua, que los pudieras tomar con la boca de tus dientes, los mismos de siempre, nunca los olvido… Mientras nuestros huesos chasquean, bailan el aguardiente. Soy todos los dolores de cabeza.

Me ahogué de sed, por fuego me purgué, me exprimió la noche en su fiebre. Me carbonicé hasta el fin. Un no, rotundo y central. Desmayo, me hundo. La jarra blanca vacía en mi ceguera, la escalera, la sed. ¿Tenía que bajar hasta ahí, hasta la bruma, la neblina? Sí, había agua en ese ojo azul. Tan simple como ella agua. Subir a la mañana, al sol, las flores, los pájaros. Descobijarme de tierra, salir a respirar cuando han pasado quizá eternidades entre sueño y sueño. Me duele el pecho de escribir.

Diarios 197

Alguien está tratando algo en un agujero que da hacia otra parte. Él lo único que quería era... sólo quería salir de aquí.

Sin hacer mucho ruido, sin despertar a nadie. Se puso los pantalones, tomó su camisa, los calcetines en la boca. Suspiró. En la noche algo se había roto en el interior. Hacía tiempo que no veía a nadie, se había encerrado en ese asilo. Imaginaba que los otros imaginarían mil y un asuntos distantes, dislocados, disociados. La soledad era lo único cierto, una diáfana sensación de lo ocurrido. Saldría de ahí, como había salido siempre, hacia otros mundos, sin titubear con los sentimientos exacerbados en su pecho a punto de matarlo, como siempre a punto de matarse. Había escapado a la muerte quizá seis o siete veces, una más. ¿Por qué no? ¿Por qué tendría ese sentimiento de muerte desde niño? ¿Por qué había comprendido que el fin de los días llegaría un día, por qué tan temprano comprender, no ser feliz en la inconsciencia de una nada diminuta y sencilla? Saldría de ahí sin hacer ruido, sin romper nada. Son tiempos difíciles por aquí por allá, nunca nada se está quieto. Sólo quería un secuestro duradero para pasar lento hacia otros lados… Todavía más lento. Todavía. Soy un suicida, pero no te inquietes, no es nada nuevo, por lo mismo me ha ido bastante bien, por la fuerza que arranca desde el centro de mí esta miseria. Nadie lo podrá entender nunca, quizá otro suicida. Me va la vida en ello.

Una bestia herida, con dos hilos de sangre roja sobre la nieve, huyendo desesperada, jadeante, se le escapa el aliento. Lo siguen a través de sus huellas. Así me describen en los libros

de biología, los anticuarios. La biblioteca, que hermoso templo, me quedo ahí dos o tres horas, me escapo de todos, abro libros sin ton ni son. Sólo para abstraerme de tanto idiota junto, tanto idiota consecuente con su propia idiotez, como yo.

Diarios 198
No puedo dejar de llorar, no eres tú, toda mi vida se derrumba otra vez. Llega un instante en el que sólo quiero irme al mar. Son tantas emociones juntas, nunca las he podido soportar. Me vuelvo un río de llanto. Una y otra vez me cae el espacio por dentro me expande, me suelta, me deja caer duro. Sólo quiero estar en mi cama, me invaden pensamientos, confusiones, sentimientos, de que me encierren, nunca volver a salir a ningún lado. Sólo quisiera estar dopado, tirado en el césped de un hospital, medio muerto, torpe, abandonado. Solo. Y deformarme ahí en el piso hasta morir mirando nubes que pasan. O irme al mar meterme para perderme para siempre para nunca. No sé porque todo esto me invade, me abarca sin pedirme ningún permiso, me transgrede el deseo. Me arruina, me prende el deseo de matarme… Me enciende los furores malditos de cargarme… De prenderme fuego. Insomne aterido al dolor de mis sábanas, no me puedo ni levantar. Parece que me lo busqué, estarán felices de que tenga mi merecido, de que sea esta mancha de residuos sobre la tierra.

Sueño que me destrozan. Sueño que me asfixio. Sueño que me alivio. Es un sueño, nada más… Sudores.

Cuando estoy así de triste, tengo ideas como esa vez de irme a pie hasta el mar. Esas ideas que arrebatan. Siento el impulso de irme. Esa vez caminé 42 kilómetros toda la noche, no llegué al mar, me despertó una yegua en derredor, dando vueltas giros y cabriolas, haciendo volar la tierra, en medio de un llano yermo, junto a la carretera, nubes de polvo, mi extrañeza sin reposo.

Derribado. Que bien se escucha, un avión en picada un balazo en la frente un golpe que me rompe los dientes. Amo tanto morir. Gozo. Soñar, dormir nunca más. Me quiero ir en un sitio amplio, abierto al cosmos, durmiendo, rendido, devastado, derribado. Muerto a golpes.

La gente, en general, es aprovechada, habladora, malagradecida. Las personas están en su fango regodeándose, a toda costa desean hundirte, a que les acompañes. Exacto ¡Sí! En un orden moral, el que sea… ¡Sí! Bueno, bueno, no voy a dejar que se cague en mi sala, bueno, bueno, lo dejamos para después… (Oigo esta conversación en un teléfono público, esperando mi turno).

Diarios 199
¿Te has decidido? La primera frase que al despertar con sobresalto me apareció, la que me embistió como un balde de agua fue: La educación sentimental. Recordé que era el título de un libro. ¿Qué hacía yo tendido ahí en tu cama blanca aquél día? ¿Has decidido algo que tendré que jugarme? Es cierto, en ello me va la vida. Nunca trato nada. (En el radio una vez escuché a un poeta decir que él sólo trataba cuando iba al baño

a cagar, me hizo gracia el radio, el escusado, el argumento). Robarte besos, no forzar cerraduras, hurtarte caricias, hacerte reír y ver los sentimientos como se detienen cristalinos en tus ojos de esfinge, para después evaporarse, volverse a reunir, a sedimentar lento. Anhelo, sueño quizá un día zarpar dentro el mar, ir a tu lado abrazado, defendiendo en ese abrazo la sujeción, contra la noche inmortal el viento.

Diarios 200

Yo iba por ahí, incógnito. Vi al relojero, al sastre, pasé por el laboratorio de revelado. Pasé frente al crítico que me nombró ameba. ¡Si usted viera el parásito que le veo, vecino, lo que le imagino! Me probé un traje. Consulté la hora. Miré mis negativos que capturé. Aprisa, hui de la lluvia proseguí impelido por la nube negra. Aprisa, corrí entre la muchedumbre que se esparcía. Paso marcial. Ritmo constante. Aceleración gradual. Cálculo milimétrico. Sin falla, sin error, sin grieta. Pericia, molicie conjunta. Precavido llevaba un paraguas un sombrero un gabán. La calle sola. De repente, de imprevisto como siempre, como nunca. Dos ancianas encogidas, de una edad insospechable, de una edad lenta. Jorobadas de frente, hacia mí, lentas, más lentas que nada ni nadie, moviéndose imperceptibles, avanzaban de la mano, una más chica que otra, tal vez hermanas, pequeñísimas enanas, cabezitas blancas. El corazón que me sofoca, que me aprieta la garganta. Me frenaron, me miraron como si hubieran visto un insecto volar. Lentas juguetonas, saltaban la banqueta divertidas, niñas locas se subían las faldas.

Diarios 201

Sí, también llegué a usted, como usted llegó aquí. Sin saber a ciencia cierta cómo fue. No soy supersticioso de todas formas. La celda para mí esta bien, no necesito tanto, con que entre el sol por la reja. ¿Que si extraño el campo de batalla? Claro, sueño conversaciones que nunca ocurrieron ni ocurrirán. Lo mismo que usted. Me derribaron, acabé hecho polvo, untado de miel. Hice un tiradero, tiré tantos, no, no es presunción. No, más bien trato de expiar la guerra de mis recuerdos. Disfrazado de noble vaya usted a creer. Me río, disculpe. Me hice pasar por tantos funcionarios, acreditados e ineptos, sólo soy un peón que nada sabe de lo que se es. Me creyeron. ¿Qué a usted lo aprendieron por deserción? Ya veo que a usted también le creyeron, se creyó. Me río, disculpe. Fui, vine, di de vueltas. De donde fui nadie sabe de juicio, estructura o garantías de nada. No tenemos faz o fe. No toleramos ningún destino ni designio. Los compañeros y yo, vivimos alejados, distantes, fuera del lenguaje, de las consecuencias del mundo, la sociedad. No hay táctica, ni suelo, ni nada de nada. Usted es presumiblemente un criminal, le veo su orgullo. De todas formas, que bien que dimitió, lo felicito. No se renuncia todos los días a la estupidez. ¿Que vieron mi silueta en una loma por el ocaso montado a mi caballo negro impío, solaz? ¿Quién sé que era yo? Una suerte de errata caligráfica que pasaba, que pasó, metafóricamente. Barruntada. ¿Una negra broma impuesta por coraje? ¿Un drama con efectos colaterales? No sé si era yo. No lo sé. ¿Evadirme? No, no, me suelto en la desgraciada metafísica… Sí, sí, me derribaron con una sola estocada, una flecha certera, un dardo, lo sentí por las costillas, caí de plomo, ahora yazgo aquí. De plomo. Sí, sí, señor mío, me zarandearon hasta esta bella prisión sin par,

arrastrado por el piso. Me arrastraron por sobre las piedras por el camino con una cuerda, casi no recuerdo nada, perdí la memoria por instantes volvía. Sí, sí, no me apena contarlo, ni que vea todos los golpes en mi cara. Lo que preveo es que me harán un juicio, me preguntarán, rodearán mi cuerpo encadenado. Querrán que confiese, que dimita, que delate a los otros, que me traicione, que me entregue, que los entregue. Reirán torturándome. Tal vez que ceda las rosas de mi jardín, una a una. No señor mío, no tengo nada que decir. Nunca estamos, ni estuvimos, nuestra presencia fue fugaz, insustancial, a veces grata, a veces abominable. No nos enteramos de nada, estamos enterrados de todo, guardados para que nadie vuelva. Nunca fuimos tanta nada. Si acaso diré que no sé donde viven los compañeros, que casi no tenemos casa, a nuestro pesar. Somos de la loma colina adyacente, que no nos busquen porque no encontrarán nada, no llegamos a ser. ¿Que si la sentencia es en mi contra, perderme, que qué haré? Mire, no está usted para saberlo, pero… los que somos así, estamos libres sin derechos de nada, parias y jeques. Ni rebeldía, eso es para los asnos que ayudan y se quejan. Tanto nos pesa por un lado como por otro, un desequilibrio constante como la vida, paradójicamente el equilibrio constante de las fuerzas absolutas, a las que negamos la entrada. ¿Que si me mata la justicia de un puñado de hombres? Son más, lo sé de sobra, por eso mismo son menos. Me tiene sin cuidado la fuga, mire usted esta cuchara compañero, quiero compartir con usted este secreto…

Diarios 202

Esto que voy a retratar no es una metáfora, ni es una mentira, lo escuché en un tren mientras me hacía el dormido. No soy periodista, por lo que si omito algo que no recuerde o si exagero, si acaso me extravío por instantes y si no pueden cuadrar deductivamente los hechos, solicito un permiso especial para poder narrar lo espeluznante, sin apego a ninguna clase de justicia o razón moral, sin apego a la verdad, para de verdad estremecer, como a mí fue que me conmocionó la historia que escuché. Para el que no tenga tripas repletas de heces, le advierto puede dejar de leer inmediatamente, se lo sugiero. Sólo es un cuento que escuché aterrado mientras transcurría un viaje terrestre a ojos cerrados. Sólo diré que fue un misterio su trama, sus desenlaces, desconozco los motivos de la locura que incitaron al actor de este crimen. Actor con letras mayúsculas, algún tipo de énfasis. Una marca quizá que indique cómo es que actuó fuera de la página, que es real, que sucedieron sus actos. Relato lo que sólo escuché, el relato desde mi asiento, sin ficticia representación, me limité a escuchar. El tren en el que iba subía hacia el norte del país por entre la meseta. Yo estaba enfermo, languidecía. Sólo me quitaba del asiento para ir al carro comedor, elegante vagón de lámparas, luces, copas, señoras con vestidos aperlados. Apenas aguantaba siquiera estar despierto. Lo que narró aquella interlocutora, lo percibí desatándome en lo imposible de miramientos, queriendo librar las determinaciones cabales, que por lo demás, considero infinitas como posibilidad. Queriendo hilar las hebras de algo que no tiene explicación coherente. Por otro lado… ¿Por qué debería defender la fidelidad de un texto, con respecto a qué, a algo que escuché? ¿Por qué habríamos de especular acerca de los actos de un

loco, aventurarnos a tratar de descifrar sus decisiones, sus actos? ¿Somos capaces de observar, quitarnos de una posición para evitar ser aplastados por uno de entre tantos locos? ¿Todos somos iguales? ¿Las locuras son idénticas? Los locos se identifican, se reconocen… no me atrevería afirmar nada acerca del asunto desde mi desconocimiento o mi supuesto saber. Ella le habla a él en el tren, en un susurro que alcanzo a oír, cuenta la siguiente historia:

Era un actor de teatro. Era hermoso. Había estado en representaciones tales y cuales, eficaz intérprete, se le creía cada palabra, cada gesto. Su madre una crítica implacable, una eminencia aguda, un juicio impecable, un criterio impoluto. El padre muerto. No sé que se pueda deducir de contar tantos detalles, de tratar de dar sentido a nada, de tratar de aplicar unos signos que pudiesen describir a fin de cuentas nada. La verdad es que se desconocía de él, como uno entre otros actores, nunca podremos saber por completo quienes somos los unos de los otros, a pesar de nuestras distinciones aparentes. Nunca se podrá ir en el interior de su casa, de sus mínimos actos cotidianos. Separados infinitos, extras, distancias insalvables afortunadamente. De él, nada sabía la narradora, o no demasiado, sólo el acto contundente. Aquí empezaré a contar algo que en extremo me parece inverosímil de la narración. Algo de cuya sentencias no tengo una seguridad, inclusive de que yo lo haya oído. No sé si lo soñé o qué… ¡¿Cómo podían hablar así de alguien!? ¿Será cierto? Mis dudas me aguijoneaban, iba enfermo en el asiento, con fiebre, maloliente, entre sueños titubeaba, sin poder discernir nada…

Un día, él sacó un palito de comida china. Y en la obra, en medio de la ejecución, de la función, sin previo aviso, decía sus diálogos, en el momento de pronunciarse a otro, lo picaba con sus palitos chinos, por la espalda, en la barriga, en el pecho incidía, los picaba por donde los alcanzaba. La obra transcurría como si eso fuera parte de la representación, un absurdo o un ridículo elemento, un recurso histrión. La función continuaba. Nadie, ni los otros actores frenaban. La función debía continuar. Había un deber por sobre toda la obra, continuar, machacar la obra. Continuar y machacar, continuar y machacar. Sucedió una vez, nadie dijo nada. Sucedió tres cuatro veces más. Los otros se reunieron a saber que estaba pasando. Discutieron, disertaron, confabularon a sus espaldas. Lo citaron. Hablaron con él. Él se desentendió fácil, grácil, como un loco en su propia obra, como alguien que no ha hecho nada, displicente. Un día durante la obra, cambiaron el guion, improvisaron para meterlo en un cajón. Lo ataron, se lo llevaron al hospital. O como él lo llamó desde entonces, al refrigerador. Detestaba el refrigerador. Se curó un tiempo. Se procuró un tiempo. Se dio su tiempo. Pasó el tiempo. Yo no sé cómo es que pude escuchar todo esto, en el tren, desde mi asiento. Una amiga suya, una confidente, lo recibió en su casa. Era una amiga que lo había querido cuando aún no se le determinaba ninguna enfermedad. Cuando transitaba entre los otros de común acuerdo sin manifestarse el terror o la infamia. Cuando aún no se notaba una diferencia clara de su demencia. Cuando no había despertado sospechas acerca de él o se habían levantado un sin fin de calumnias acerca de él.

CONTINUARÁ…

…CONTINÚA Diarios 203

Se le guardó en el refrigerador, varias veces, en el psiquiátrico. No escuché el expediente de las llamadas crisis que relató ella, no habría de todo ese relato nada que conjeturar, no se entendía nada, no se esclarecía nada. Hablaba de episodios extraños, de conductas extrapoladas, abigarrados acontecimientos. Suspensiones de cordura… etc… Lo usual que se dice… el lugar común que se dice, lo que dice la gente que se debe decir en esas ocasiones. En ese momento de reiteraciones, ella empezó de nuevo a hablar de la amiga que lo recibía en su casa. De la invitación a aliviarlo. Ella lo acogía para darle sus medicamentos, para darle cuidados, hábitos. Era en una casa fuera de una ciudad de provincia, en un pueblo incomunicado. Nadie sabe bien como se desató la tormenta, sólo se reconstruyen los hechos por los indicios de las pruebas, sólo se reinventa una historia de lo que pasó. Existe un hueco en el relato. Al parecer, él comenzó a delirar que lo irían a encerrar de nueva cuenta. Alucinaba. Una paranoia atroz de que vendrían por él. Por el actor de escenarios innumerables.

Ella fue encontrada enrollada en un tapete sangrante. Durante tres días se desangró en lo que fue hallada, amordazada, sin poder hacer llamada, con una picadura de cuchillo en el vientre. Inmóvil.

A él se le intentó capturar. Al llegar la policía, en el dintel de la ventana, desde el sexto piso de su casa, saltó.

Diarios 204

No me extenúo alarmado, no soy un vigilante. Vivo alerta, soy un faro, un vigía entre las tinieblas. Al aclarar la mañana veo de verdad. ¿Eso te da miedo?

Descuelgo la bocina, al otro lado una voz de mujer que me interpela. Hablo. Confunde mi voz con la de una mujer. Rectifico, carraspeo. A estas alturas ya no corrijo a nadie. Tengo, a su parecer, a través del auricular, voz de mujer, ya no desmiento a nadie. La dejo que continúe…
Ella me dice, que a ella la confunden con señor, al entablar una conversación en el teléfono. Que su voz no es identificable. Que al principio le molestaba, los regañaba, le enfadaba sobremanera. Pero ese tiempo quedó atrás. Ya no desmiente a nadie. Se rehúsa a tener una nueva cuenta bancaria, a contratar cualquier servicio que estorbe la existencia, que entorpezca el fluir del día, se limita a colgar el teléfono, a que el mundo siga con su confusión.
Por mí, está bien que sea así. Que ella sea así, que yo sea así.

Entras en trance, vuelo a tu alrededor.

Diarios 205
En cierta región arábiga conocí un hombre, entre tantos otros, en el mercado negro. Éste vendía navajas. Debía tener memoria, franqueza, tacto, cautela. Vendía en el mercado negro, cuchillos como joyas preciadas. Adornadas, ensortijadas, con incrustaciones, dibujos grabados, iniciales con florituras. Recordaba cada pieza, sin necesidad de apuntar nada. Debía cuidarse tanto de la ley como de los ladrones, repartidores de droga, regentes de la prostitución,

malhechores, sicarios, que cometían fechorías a diestra y siniestra. De la ley se protegía, porque si el arma quedaba abandonada junto a la escena delictuosa, lo acosaban con preguntas, lo torturaban con sofisticados métodos para saber a quién había vendido tal o cual filo. De los malandrines lo mismo, necesitaban la información de quién había hecho uso de qué navaja con tales o cuales ornamentos, bajo qué signos eran las armas que manipulaban algunos traficantes, porque en un pleito callejero podían extraviarse, buscaban información para vengarse, para matar al culpable de una tribu callejera vecina. Sondeaban sus territorios, sus dominios en busca de pistas. El vendedor desenrollaba extendiendo su turbante sobre el piso. Desplegaba esa manta sobre el piso, un trozo de tela en el que disponía todas las armas punzocortantes que pasaban por el poblado. Cuando esto sucedía los colmillos afilados comenzaban a brillar. Sea quien sea, cada vez que se encuentra un muerto en la calle por asesinato, a él es a uno de los que se buscan para preguntar a quién vendió la navaja, quien poseía esa navaja. - Yo vendo tanto una herramienta, como una arma. Ellos se quieren matar. ¿Colisiones en el mundo? Yo tengo la idea precisa, a mí que me vienen a decir, a preguntar… Tengo corazón, no tengo misericordia. Sé que vendo cuchillos a personas justas e injustas, con fines justos e injustos, para causas nobles, honestas o viles y desleales, pero ¿Eso lo sabré yo a simple vista? No. Tú porque vienes de allá, vienes convencido de que eres muy bueno, de la bondad. Sí, sí, cuentos allá en tu tierra... Claro que me han intentado matar. ¿Por quién me tomas?-

Diarios 206

Fenómenos...
D.R. emitió un discurso político sin salirse de su agenda. Propio a su época, a sus intereses. Vigente en su momento, caduco para el devenir. Lo que él hacía era un arte ilustrativo, un arte de propaganda, una campaña de arrastre, demagogia conciliatoria. Nunca tuvo plena consciencia, o control acerca de las consecuencias reales, de los efectos de sus convicciones, de su proceder. No sabía, como nadie sabe, acerca del futuro. Era un ignorante del imprevisible destino, de sus dictámenes, de las vueltas, de que no hay tiempo, ni nunca habrá nada. (Pensamientos a partir de una conversación durante una cena con H.S.) Al parecer el colonialismo idiosincrásico propició a perpetuidad una serie de relaciones que oscilan entre la altanería, la servil lambisconería, a distintas intensidades y modalidades. La herencia cultural neolítica, hipócritas adulaciones convenientes que serían cobradas con sendos intereses, la prostitución y el patrimonio…

Fui a un concierto-ceremonia de inauguración en la Facultad de Ciencias. H.F. tocó la flauta dulce de pico. Entre canción y canción dirigió unas palabras a los jóvenes. Una serie de discursillos morales acerca de los métodos, la disciplina, desde su punto de vista, desde la música, acerca del esfuerzo, del intrincado enmarañado destino… sus traumáticas circunstancias para llegar a ser, para poder ser… Como maestro de ceremonias moderó espontáneamente aquella clara mañana. Sin darse cuenta, de imprevisto dijo: Y es que les sorprenderá, que aunque ustedes no se lo imaginan, fue Hitler quien introdujo la flauta dulce, ese instrumento

maravilloso, en el sistema educativo infantil. Me reí en silencio para mis adentros... Un genocida en el destino de la flauta dulce en su vida. Quisiera que se limitara a tocar la dulce flauta, no tuviese que obligarse a obligar. Mis oídos pasaban del éxtasis a la decepción oscilando, una y otra vez. Del aturdimiento pedagógico impositivo a la melodía esporádica, dulce, amable. Lo otro, completamente deleznable.

Juan Barrios siempre fue un inútil. No trabajó nunca, "malgastó" su tiempo en la haraganería, en la pereza. A manera de epitafio, sobre su lápida, está inscrita en bajo relieve la siguiente frase a su memoria: Aquí continúa descansando, Juan Barrios.

Estoy construyendo una unidad habitacional dentro de mí, de esas diminutas viviendas de interés social en mi corazón, para que ustedes puedan habitar a sus anchas.

La única certidumbre que tuve, fue que no tenía mas que esa sola certidumbre.

¿Estar bien? Que estén bien los patos en ese arroyo. ¿Yo qué? Lo he dicho quizá un millón de veces o más, la media no existe. Me harto de repetir la media. ¿Qué quieren que haga, que deje de vivir en mi ficción para vivir en su realidad? ¿Están locos?

Seguiremos habiendo hombres así en el futuro, no lo podrán evitar.

La religión condenó la belleza, la fuerza, la justicia, y la verdad a la razón de ser. Les estoy contestando a esos idiotas. ¿Por qué tendría que ser simpático, divertido, humilde o amable? ¿Cual sería la recompensa de ello? ¿Busco una recompensa, acaso soy un perro de dios?

Diarios 207
Yo me puedo morir cuando yo quiera. Tú, cuando te lo dicte la naturaleza, o las circunstancias bélicas, o el destino. No estoy jugando, estoy jugando.

Diarios 208
Atónitos. Bajo los efectos enigmáticos del sueño. Viendo la naturaleza de tus armonías. Luces y campanas. Nunca me importó tan poco todo lo que sucede alrededor. Sueño tan ligero contigo, vuelo tan alto.

Se me fue la lengua al inconsciente. Abro tanto la boca. ¿De qué? De mis vidas pasadas que nunca regresarán, de desconocidos que serán cada vez, todavía, más desconocidos, perdidos. No quiero hacer sentir mal. No me gusta sentirme acusado, culpable. No me gusta ser mal pensado. Nunca pido perdón. Pedir perdón es equivocarse, jamás caer en la cuenta, no pagar la cuenta. Alivios vanos, supercherías. Cuando por impulso pido perdón, empiezo a sentir miedo, dolor, porque supongo que hice mal, entristezco, me castigo el resto del día por una deduda que no podré pagar. Vago por mis recuerdos. Me he equivocado tantas veces. No soy alguien que se empeñe en ser. De casi diario no quiero ser. Otra vez me quedé tieso,

nunca nada volvió a ser igual. De piedra, ocurrió la epifanía del deleite, suave densa.

Diarios 209

Haré un libro en el que no quepa nadie, que se amplíe, se quiebre a cada paso. Haré un libro con el que te puedas ir conmigo a la cama cada noche, sumergirte. Salvaje entres entre mis pensamientos, me recorras como a ti en devaneos. Nos recortemos del planeta. ¿Tú o yo en el libro? No hay nadie. No eres tú no soy yo. La exacerbación de la materia, la distancia en fuga, la fatiga del universo. El azar fortuito, casual, incandescente, causal. Sucesiones infinitas, ininterrumpidas. Embriagueces. Agua que cae sobre la piedra, de continuo. Mi aliento se extingue sin darme cuenta, me quedo sin respirar sin darme cuenta. Dame una cachetada para despertar, sacúdete.

Diarios 210

Deseo contar historias aisladas de un ser, precisamente indeseable, repugnante. Que de una forma u otra se nos presenta a menudo sigilosa, sutil, invadiendo nuestros platos, los sueños.

Por sobre todo su resistencia, su perseverancia, su futuro imperio de desperdicios inmundos. Su negocio con la realidad, por contradicción fructífero. Su capacidad en potencia. ¿Por qué me extravío en estos acertijos de cualidades y defectos relativos?

Avanza el reloj. Desespero en mi relato.

La cocina cochambrosa, en el inodoro hediondo el insecto escala por la pared abstracta de mugre carbónica, que semeja una pintura expresionista. Salgo al salón contiguo abigarrado de adornos de fibra de vidrio, simulaciones de pescados y mariscos. Es el museo del pescadito sucio. Empiezo a sorber la sopa caliente, exquisita. Solicito el jardín de cilantro, cebolla, chile, limón. El plato llega. Una cucaracha acampa, hace picnic despreocupada, en medio del jardín. La miro, me pregunto si alguien me ve así como yo la miro a ella, cucaracha.

Una playa, una palapa, una hamaca. Naranja dura agitada voladora aterriza sobre el pescado frito con ensalada de jitomate. Mueve sus antenas con suculenta alegría.

La espera, el restaurante presuntuoso, falso. Mesero lujosamente vulgar. La copa vaciada una y otra vez durante la espera. El manjar llega, destapo la guarnición con salsa, el bicho me mira fijamente de frente, con sus ojos burlonamente. Cuestionando mi inoportuna visita a su piscina a sus vacaciones.

Una fonda, con una barra de platillos corridos, desplegada, salpicada a lo largo. El olor a grasa. Una montaña de arroz, una colina de frijol, un edificio de gelatina, una torre de postres, un valle de bisteces. De una cueva por entre el arroz rojo, volcánico, emerge ligera lustrada doña cookie, salía de compras por los pasillos del betún.

Tomo pastillas para conseguir dormirme. Debo madrugar. Tomo dos tés para los nervios, para alcanzar el sueño. Escucho que sale de la coladera, escucho sus patitas por el drenaje. Escucho sus pasitos, presiento su atmósfera putrefacta. Se mete bajo el mueble. Empieza a bailar. Cuco baila junto a la cama. Salto, caigo en mis zapatos. Abro la pista, el baile de muerte dura 37 segundos y medio. Lo aplasto, lo mato, queda viscoso, verde mocoso, sobre la piedra rosa con textura de queso de puerco marmoleado.

Diarios 211
Trabajo en una tienda de semillas para flores y hortalizas. Hago un inventario de la existencia en el negocio. Peso variedad por variedad. Calibro la balanza con unos pequeños yunques por un lado, por el otro las multiformes y distintas dimensiones de semillas. Me entra el sueño al estar ahí, escuchando el ruido de la calle que pasa. El tráfico incesante. En la mañana, ni temprano ni tarde, salgo expelido hacia esa oficina, volando en mi vehículo de dos ruedas movido por mis piernas, propulsado por el hambre. Porto un casco, guantes, una máscara antigases. Salto, brinco, me divierto haciendo travesuras en el camino que se acaba en un lugar de arena blanca sin camino. Ahí hago números, calculo cifras. Siempre y jamás me alcanza el capital para el subibaja de la vida.

Al estar ahí me quedo meditabundo por instantes en que me entra el sosiego. Hay un embarcadero cruzando la calle, a veces salgo a fumar un cigarro, a ver el agua que se mece con sus barcazas. Regreso de tomar aire, tomo un vaso de agua. Vasos de agua todo el día… continuos, veo el reloj que se

pierde sin avanzar. Veo caballitos del diablo, pájaros y personas que suben a las barcazas. Plantas que crecen en las esquinas de las casas sin ningún propósito. Esparcidas con descuido, hierbas. Fumo a veces, sólo un cigarro, con eso tengo para todo el día. Ingiero alegrías de la esquina, el sol insoportable me cierra los ojos.

Regreso al establecimiento, todos están ahí apurados atendiendo clientes, o en calma viendo pasar la vida desde la puerta. A veces pasan triciclos o caballos impulsando carretas repletas de flores. Regreso a la báscula del tiempo. Me quedo taciturno en momentos e imagino el futuro, tal vez cien o doscientos años más tarde cuando la civilización acabe. Pienso en que de vez en vez dejo caer una diminuta semilla al pesarla, por descuido. No es quiera hacer perder a la empresa humana, se caen saltarinas traviesas. Me quedo ahí imaginando cuando todo esto acabe, que la semillería tal vez un día será ruinas, la naturaleza crecerá devorando el entorno. En medio del valle, esa tienda se verá como una esponja de flores a lo lejos. Por todo mi descuido. Una flor gigante para un gigante que vendrá a olisquear, ver el color de la flor.

Diarios 212
Ahora que la nación es un souvenir. Ahora que los que toman las decisiones adoran las felaciones. Pasan a dar unas palabras al micrófono en la importancia redundante de la carrera política, nos salpican. En mi pueblo se llama vender el culo ajeno, regentear una agitada bandera que se restriega fuera del prostíbulo. Ahora que el sexo es burdo bodrio, ahora que la penetración cultural, económica, social es ergonómica. Y que

está en todos lados, en el cereal que engulles, en las tetas del país que se rebosan amamantando a los mendicantes, en cada célula de pezón que augura la podredumbre. Ahora que está lista la venta de los recursos cuando no hay salida, (quizá no), por donde las ratas abandonan el barco. En el momento en el que te hunden la cabeza dentro del agua para que te cagues en los pantalones. En este tiempo maldito en que el poder es dinero transferido en sexo aborrecible, de pastillas y éxitos ególatras, tahúres a la sombra de la impostura. En este tiempo en el que se cambian los papeles para que el villano sea un héroe. Cuando aquí su puta princesa los está esperando para ser conquistada y que le colmen el plato. Este tiempo de arrebatos, falacias, en que desean pellizcarte la verga, cogerte a puñetazos. Meterte la verga a la fuerza. Este bello tiempo en que desean que te mueras, que te mueras de verdad, que se prolongue tu vida sufriendo hasta que te mueras. No todo son rosas o magnolias, gardenias querida. Mi campo está minado, mi huerto destruido, mi cuerpo saqueado por los lobos, mi ganado perdido. El fuego abraza mi casa, la vida atrapa mi caza. No es de ahora, no es de esta Roma, ausente de Roma, esta Roma deplorable e impúdica Roma, más hipócrita que ninguna Roma, sórdida y recatada que ninguna Roma. Decadente, desorientada Roma acechada por los buitres cristianos de resucitados muertos. Y sí, el sexo es de una hermosura grotesca. ¿A quién le mueve el sexo?

Diarios 213
Sí, sí, ese episodio lo he revisado. Hágase mi voluntad en mi cama, en mi sala, hágase mi voluntad sobre la silla o bajo mi techo.

Son dos horas de aquí a ningún lado.

Diarios 214

Yo iba a hablar sobre la noción de autor, la risa que me ocasiona, de esa provocación estentórea que me induce, sin propósitos de por medio. Estaba ahí sentado frente al reverbero del sol, decidí no hablar de ese absurdo abismo. Abrí las maletas, las miré por dentro, por fuera, sus durezas, todas sus vanas resistencias al tiempo, me embrollé entre sus materiales, sopese entre las argucias de sus broches y manijas que las sostienen, me inmiscuí dentro de sus herrajes, los cierres, sus comportamientos, la ineptitud de la carga, sus cavidades, el vacío, el volumen de la inexistencia. Recordé a los poetas de maletas de arena. Vi más allá de mi cerebro tangible, profundo, hacia los poetas maletas.

Iba a hablar acerca del autor todo lo que reí durante mi aseo, mientras me colgaba la ropa, este traje en la percha que soy, este traje de carne. Mientras forraba mi piel con otros distintos disfraces de personalidades innecesarias, instrumentos de escenarios innecesarios. Iba a hablar del autor, yo iba a pensar sobre el sujeto, acerca del sujeto, iba a apostar por él, me iba a hipotecar por el individuo, sin burlarme, lo juro. Debería haberme colgado a un concepto moderno sin riesgo o de pena a una formalidad no comprometida y vergonzosa, ruborizada.

Iba a hablar de él, riéndome de la reencarnación, de la infausta esquizofrenia, del catálogo humano. Me reía, disponía a escribir sobre el autor, sobre su papel. Me miro en el espejo y claro, habría que hablar del autor. No dejen que me ría, no puedo parar de reír solo, sólo de intentar escribir sobre el

autor. Sobre esa figurilla de cera, frágil e inútil modelo para un molde limitado. No me permitan reír, yo quería escribir un día... Yo quería hablar sobre el original, el único, el inigualable... Yo quería hablar sobre la impostergable necesidad de decir sin copia, como si hubiese que pedirle permiso a los muertos por una pestaña postiza, unos anteojos falsos, una palabra impostada o un rasgo robado. No lo soporto, deténganme, no puedo parar de reír, y no puedo escribir, en mi deseo finito, de escribir sobre el autor.

(La apariencia no es tan engañosa, al menos no tanto, como la aparente percepción de una acumulación epistemológica. Bancos de retrógradas, máquinas registradoras de signos y conceptos. Fragmento del libro: La imposible disidencia, el fracaso del sabotaje, la conmiseración imperante. Máquinas mecánicas de frases inocuas, ignorantes de corbata o sin ella.)

Diarios 215
Alunizaje.

Diarios 216
…lo que me dio plena sólida consciencia de su desconocimiento, sustracción, repudio, desprecio e ignorancia con respecto al estiércol. Al verdadero carácter, a la función fértil de éste, los objetivos que persigue. Acerca del estéril dispositivo social, esa paralizada oxidación de su carátula, a su simple fachada conversa, adecuada a cualquier situación de un simulacro perpetuo. Y finalmente, a la infranqueable mole permanente e inamovible por la que se sostenía su miseria humana.

Por encima de todo, su impecable mecanismo imperturbable, renovable e imposible de desarticular. Una bomba de tiempo que por sus propios ciclos, es ajena a su voluntad decisiva, es una mole que aplasta, como una placa tectónica que se mueve sobre otra, sin consciencia de su catástrofe, repitiendo su retahíla de guiones predispuestos, de palabras aprendidas, de signos con sentidos, sin significantes, y de los hombres que se derrumban, que se mueven bajo un sistema casi universal, salvo por la otra imposible posibilidad de lo otro. una reja del lenguaje.

Me puso en el lugar de un reconocimiento tenso. La imagen viva de este hilo tenso que se une en una geometría finita. Esta trama de mi dimensión, de mi alucinación. Cerrar una puerta para abrir una ventana.

Era una aguja que entra y sale, llevando su destino por ese sombrero raído hacia la última de las germinaciones. Coser es escribir, cada agujero de cada pasada de cada tejido que se une relaciona lo que no se conocía.

Globo aerostático, hombres diminutos agrupados, fuego, ignición, carburación, la gravedad absuelta. El sonido. Todos los mapas hechos de pedazos coloridos, para mi globo. Lo único que anhelé, que busqué como un demente fue esta altura, esta suerte de elevación. Esta perspectiva que contrasta con las estrellas y los campos. Esto que se compara con las nubes inconstantes e inconformes a cada instante. Perfección de una nube.

Un sensor-visor de los soportes cognitivos, constructivos, en el social media. Un espejo de las soledades colectivas, de las relaciones virtuales, la impostura legítima. La legalidad de lo ilegal.

Esa es una autoridad con cierto crédito convencional que certifica, autentifica una decadencia homogénea, a pesar de los presuntos éxitos, de las glorias de algunos idolitos protagónicos nimios, de anfiteatros infernales.

Dios omnipotente que de verdad nada puede ni ha podido, ha terminado por ser un imposible, el invisible impostor que soñó un hombre que soñaba. Dios, de existir, sería mi impotente favorito. Tan fácil, moldeable, barro entre nuestras manos.

Estudio leyes y lógica, idiota. Y no juego a tu esoterismo de disertaciones o disputas.

Diarios 217
Una vez lo vi hace años, cuando era una varita de nardos, un junco entre los nenúfares. Esbelto, fornido, galante, bello, podría decir que delicado. Que diferencia este calvo nalgón, su seducción hecha pomada. Qué triste, con que saña el tiempo se desquita de sus hijos pródigos. Será que el diablo ya no expide contratos con esa cláusula anti-caducidad. ¿Se burla de sus pacientes? No cabe duda que la burocracia del infierno es cada vez más inclemente y eficiente con sus clientes. Encierra menos misterios.

Esas niñas mujeres en la fuente. Un grupo de chiquillas de la secundaria que se zambullen en la fuente, en medio del camellón, sólo para hacer la diversión. Se salpican, entre ellas batallan con el agua. Su tetas se traslucen por sus camisetas, es lo que buscan, la minifalda se embarra. Los calzones se vislumbran. Quisieran desgarrase las ropas, que como pétalos caerían. Buscan esa exhibición sensual inocente e indecente. Maldita fuente de la eterna juventud, divino tesoro. No traigo una cámara fotográfica, nadie me creerá, lo sé de antemano. Aún así no importa, disfruto, me detengo a ver el espectáculo… a las niñas de la secundaria jugar con el agua, fuente de la eterna juventud… efímera embriaguez. Nunca regresará, nunca nadie me creerá que una vez la hallé, que volví a nacer.

Yo tengo un tío muy gracioso que cuando pequeño me dijo: Mira niño, nunca te enamores en una fiesta, porque al día siguiente en que el maquillaje se haya borrado, desvanecido como los sueños, el alcohol disipado, de un romance rápido pasas a una película de terror. Emerge el esperpento, el adefesio se apodera del antifaz, verás la muerte.

Diaries 218
Definition

is it possible? why?

where does he had heard that questions?

why so many answers?

all that people around the corner, isn´t them a face with a question mark?

what i´m doing with him, just in this moment?

do i need really this?

you can notice i´m not saying anything real?

do you know i´m… you? for a certain moment can you notice that?

i really don´t know how to speak. have you made another definition?

do you really believe you are thankful and part of something? why?

i would want to know, don´t you?

Diarios 219
Si me vieras, en mi casa, río y lloro en unas secuencias inconexas. Nunca sé como llegué, ni como es que ya me fui. Sólo dentro de mí.

Que buenos vídeos, todos para siempre perdidos.

Estaba cavilando en que esto es la prolongación de la T.V. Sólo que hay “alguien que te mira”, que tú no ves. Unos ojos al revés. Entretenimiento, el consenso, enajenación feliz. Todos aquí somos estúpidos al mismo tiempo, al fin. Que placer, que descanso el estar en compañía de esta total cagada. Que confortable, que comprensible, que convención.

¿Que por qué, y para qué hago esto? Naturalmente para despojar lo sacro de tus monolitos tautológicos. ¿O unirme a la ola de los que se toman seriamente sus frivolidades?

Diarios 220
(Esta es una carta de amor que reciclo de hace diez años aproximadamente. Sólo fue escrita para una sola mujer, la pongo en los diarios porque la verdad me arrolla, se me agolpa estrellándose en el corazón. No la reciclé para embaucar a varias mujeres. No repito mi estribillo perfectamente ensayado para replicarme en todos los aparadores estéticos. Hacer mi coreografía idéntica en cada espejo, calcar mis danzas, los recorridos. Me he perdido.)

Necesito escribirte. A veces no reúno las palabras o de sorpresa me toman tus preguntas como flechas al corazón, es lo más natural que las formules, que te preguntes. Miro los rostros a los ojos por la calle, todos son una pregunta, más que una respuesta a fin de cuentas. La inconclusa. La existencia nos rebasa. Decidí no escribirte porque se me puede volver un vicio, el escribir. Puedo empezar a dejar de hablar, penoso, derramar mis ideas en un texto para no tener que hablar, moroso, decirte en vivo lo que siento, lo que pienso. Me

propuse no escribirte por eso, para llegar a ti ahí, de inmediato sin el vehículo de la palabra escrita. Sin esta trampa retórica, de flores, colores, sin mi mente que vuela a través de no sé qué, que sólo vaga hacia ningún lado. Al fin, ahora en este instante en que te encuentras débil sobre tu cama, afligida, te siento de verdad que te siento, estás afligida, en este breve periodo que he pasado contigo, no sé si será mi anhelo, no sé si será mi ilusión o una suerte de idealización o idilio imaginario, el caso es que es real, palpable, es que te quiero, te amo en tiempos fuertes que a veces se alargan, se estiran… en que se me corta la respiración, te veo, me embeleso. No es un fantasma, no es un velo, es real. No sé cuanto dure.

Te escribo porque aún así, me doy cuenta que a tu vez, tampoco me conoces de verdad o en una profundidad menos azarosa. De no estar contigo estaría, leyendo, fotografiando, escribiendo, dibujando, bebiendo, estafando. Solo, estaría solo. Me he abreviado en la vida. De hace años para aquí que estoy decepcionado, triste, abatido. Me levanta un leve deseo de hacer lo que hago nada más. Las personas me gustan a parcas, por corto espacio. Buscaba una mujer, no la hallaba, esa es la verdad. Me cruzó el destello, de que serías tal vez el último tren. Hace tanto que no estaba tan feliz, realmente obsesionado de estar ahí, de estar perdiendo el cerebro en delirios. No estaba inundado. Me agrada tu orilla. No sé cuanto dure, deseo que sea rotundo, desearía que fuese hasta el fin, deseo conocerte otra vez a cada instante, quisiera a veces despolvar tus recuerdos, tu voz alejarla de las arañas, hacerte creer para que sientas que eres joven, que eres bella, hermosa para ser exactos al calibre de los innombrable. ¿Por

qué me mueves el corazón? Supuestamente tú te conoces a ti. Pero sucede que por lo regular uno se engaña acerca de sé mismo. ¿No te pasa que crees de ti algo que los otros no perciben, como una suerte de sueño o pesadilla, de una noción propia ficticia? ¿De estar atrapada en la idea que otro se hace de ti o tú misma? Es muy extraño, uno cae en sus propias trampas, se enmaraña con tantas versiones. Me es raro que pienses que eres así o tal, o por lo menos que antes era mejor. Y por otro lado te siento tan honda cuando escuchas, conversamos, no desesperas, empiezas terminas tienes paciencia, yo… Me quedo ahí en mi silencio o en el tuyo. Y eso es lo que disfruto, las historias, la contemplación, el espacio, tu sonrisa, tus enormes ojos con los que veo el universo inabarcable. Me quedo mudo. Tu cuerpo pesa la forma justa con que te disfruto. Llorar contigo, sentir tu calor, tu frío, tus manos exangües a veces, no todo es perfecto, no somos perfectos, no estamos hechos para ser perfectos, tal vez para uno que otro encuentro o nada, pasar… Tú y yo, al menos siento en este momento absorto, hemos puesto una primera piedra de algo, no sé que es, ni si será interminable o etéreo, efímero. Eterno como la nada o instantáneo como un café soluble. ¿Voluntad de amar? Nadie se lo pregunta. Yo sólo veo los pájaros que se arrojan al cielo como si fuese una cavidad azul, la verdad no se ve que nunca lleguen a nada, a un solo destino.

Diarios 221
Me sorprende que escribiera así. Sofocado. Línea tras línea sin respirar. Ni una pausa, conglomerado. Al leerlo me da la sensación de que no se detiene en la construcción de un gran

techo de justificaciones que lo resguardan de la intemperie. Después, de repente, debe regresar a arreglar algún desperfecto. Debe reparar algún trecho. Recomponer uno que otro agujero o vacío . Obsesivo en eso de restaurar. Como si tuviese miedo del lugar donde caerán sus palabras. Se vuelve inabarcable para ser inhallable, insondable. Cada palabra cuidada, cada frase modelada en una suerte de previsibilidad, de justa lógica deductiva. En extremo. Como si tuviese la responsabilidad todo poderosa de interceder a cada palabra que emite para no ocasionar una colisión en otra latitud. Tratando de evitar que alguien se maté, detener a otro antes de que se convierta en un asesino. Como si fuese capaz de solucionar el destino de un hombre en particular, algún otro que encarna, otro que lee. Le habla a otro yo. Se persigue a sí, como si él fuera a ser la causa última de un crimen derivado, por una negligencia retórica, el autor intelectual de la escena fuera de la página. Es demasiado. Es un éxtasis. Esas palabras interpretables, en una sinfonía, en una música, como la del mar, abismalmente inevitable. No soy nadie para absolverle siquiera, se torturó solo, corrigiéndose al infinito. Tal cual decía ese otro: La autocrítica destruye la obra, lo erigido, es el suicidio, subió hasta allá y se mató. Quizá había que tirar la arquitectura levantada, volverse ruinas desde el comienzo.

Por lo demás, me mata vivir en la literatura, como a otros les fascina, prefieren vivir en el mundo.

¿Dará tiempo? No da, no me quieras convencer.

Diarios 222

Fui un niño feliz, quizá ese sea mi problema actual. Era un niño insufrible. Gordo, tenía los pies planos por consecuencia lento como una babosa. Gangoso, miope, astigmata, dientes chuecos como fichas desordenadas, usaba plantillas ortopédicas dolorosas. Me inyectaron por años, me escondía detrás de las cortinas rehuyendo como un roedor, era alérgico a las pelusas de la ropa, a las borlas, a los ácaros, al polen, a la humedad, al polvo, al smog, a la humedad, a la mirada tutorial de los instructores, de las señoras maquilladas, de las niñas, de las jóvenes, nervioso, psicosomático, entreverado. Era un nudo de mocos escurriendo. La vida me recibió estrujando, estrechándome en sus adorables pechos de crueldad. Era un niño sobre todo caro de sostener. Si se mira a los hijos como una inversión, como una mina, yo podría haber sido un desfalco, banca rota, quiebra, hundimiento capital seguro, la famosa caída del 29, una devaluación tremenda, la grieta en la página estadística, el error per secula seculorum. A pesar de todo lo mencionado, era feliz, lo era a tal medida, que me entusiasmaba imaginar que si así era la vida, ya querría ir a descubrir, abrir lo que aguardaba detrás de esa barda que me obstruía la vista. Quería en mi ignorancia, pese a todo, crecer. Me junté desde pronto con la calle, con sus peligros. Nunca me enteré de mi gran error, el principal, desear aunarme al infelizaje. Crecer. De niño no comprendía o veía con extrañeza lecciones tales como que mi padre me dijera: Para obtener lo que quieras a veces tienes que hacer sacrificios, hacer lo que no quieres. Esto con respecto a la escuela, a no decir groserías, que por demás eran un estimulante temprano suficientemente bello para sobrellevar el sopor, una defensa contra los niños pedantes del colegio.

Porque yo iba a una escuela de niños ricos, engreídos, yo era pobre ahí en medio de ellos, o al menos no rebosaba prepotencia de lujos. Mi padre había conseguido una beca para mi hermano y otra para mí, porque era maestro ahí, un plebeyo entre los gentiles. Recuerdo aquel niño reluciente que insultaba, tratando de ofenderme con todo lo que poseía su familia, el relamido. ¿Dejarme sobajar? Yo tenía una lengua flamígera ahí mismo en el patio, una lengua cortante, una leperada primigenia que podía descuartizar cualquier pretensión de mínima afrenta, podía desarmar ejércitos con mi lengua, podía hundir a un infeliz en la tierra con el poder soez de la palabra. Yo, volteaba a ver a mi padre después de sus insulsas lecciones, ¿Me pedía que fingiera? Porque seguramente nunca supo ni sabrá lo que sucedía, mi voz resonaba en mi caja torácica: Pobre infeliz. Yo era muy por en cambio simplemente feliz, sencillamente contento. Un niño gordo que no tenía ni mucho ni poco, un ingenio para el bocado, para embaucar a mi hermano en travesías sin fin, así… No tenía grandes amigos, sólo uno que otro insignificante como yo, con el que me metía a un río mugroso en la barranca citadina, u otro con el que íbamos a ver perros, borrachos, o rufianes muertos al canal del desagüe en los linderos de la ciudad, tengo todavía la imagen viva de esos muertos, bultos flotantes en las orillas de la ciudad. O el otro río aquel en las ruinas de la ex hacienda polvorienta en el que buscábamos cascos de balas, pescábamos víboras de agua, atrapábamos grillos. Ir a fumar al parque para ver muchachas con unos binoculares que desde sus ventanas se cambiaban las ropas interiores, sabían que las mirábamos. Robar unas monedas del monedero de la abuela para comprar canicas,

resorteras, eskimos. Defraudar el cambio del bolillo para jugar a las máquinas. Jugar con la bola, patearla todo el día contra el muro, romper vidrios accidentalmente. Accidentalmente romper, romper, romper lo que estuviera a mi paso, accidentalmente. Desvelarme para ver al loco con mujeres exuberantes, frenéticamente desquiciado, con mujeres exorbitantes a las que se les salían las tetas por el corsé desenfrenado. Ir a la resbaladilla para lanzarme a la libertad del viento. Descalabrarme en todos los tubos descendentes, jugar con el elevador, la vista aérea del edificio. Volar una cometa, aventar cuetes desde la azotea. Inventar paracaídas para aventar pequeños muñecos de maquetas desde la azotea hacia paisajes virtuales. Hacer una trampa para pájaros que jamás funcionó, me dormía antes de concretar la hazaña, de hacer caer la reja para el pájaro. Mi gran error, querer aterrizar en la pista del infelizaje.

Jugaba béisbol cada fin de semana ininterrumpidamente, toda la escuela primaria jugué al béisbol. Tenía las aptitudes para ser el estratagema del equipo. Era catcher, sí sí, el que está blindado detrás de una armadura en cuclillas, seis años en cuclillas dando señales, dirigiendo. Yo era un niño infumable. Seis años viendo el diamante, apreciando los rostros del campo. Conocía cada palmo de la personalidad de mis jugadores, cada titubeo de los contrincantes, cada titubeo pasaba por mi ágil visión. Cada maldita regla de ese juego infestado de reglas, cada falsedad registrada en cada actitud. El empire, un viejito por lo regular, se ponía detrás mío para observar las tiradas. Es el juez del partido, siempre distinto viejito. A veces, detenía el partido porque me tiraba de pedos, se arrancaba la máscara, paraba el juego, se retiraba aleteando.

Pobre viejito infeliz. Yo era asfixiante, era feliz. A fin de cuentas no era propiamente hablando mi pedo, si se huele por el lado amable de la cuestión. Era la propensión de una posición supina. ¿Yo qué? Realmente insoportable, un mocoso infumable.

Diarios 223
...no haría una película, por la simple sin razón de que tendría que usar demasiado tiempo, energía para hipnotizar a una multitud ávida de ser completada en un relato, de ser satisfecha, en una industria cuya plusvalía me resulta excesivamente bella e inútil. El público es tan inteligente, tan audaz, se identifica a tal grado con los personajes de ficciones etéreas, que me da náuseas arrastrarme por la pantalla para el deleite, el goce de las miradas de ese célebre público absorto, atento, atónito. Es un arte inapelable... Lo que hace el hambre, diría mi bisabuelo. ¿Movilizar personas militantes a una historia para hacerla moverse en imágenes, diálogos, escenas, paisajes, efectos? La instrumentalización para la reproducción de tropas. Tropas de lo mismo. ¿Una sola causa, siendo estas infinitas, inacabadas? ¿Anexarme a una sola fantasía, además ajena, comprar un boleto para el retrato? A diario me vienen a tocar la puerta, para que piense de tal o cual modo. Ni siquiera deseo congeniar con lo que he pensado. ¿Lo que pensé conmigo? No me acuerdo ni que cené ayer desde la ventana de mis recuerdos móviles, de mis teatros fugaces. Todo se ha ido, todo se va, todo se irá. No deseo que nadie piense lo que pienso, ni se puede, ni que esta frugal sustancia efímera que se me escapa a todo momento se convierta en la ley del vecino, sería terrorífico. Pobre vecino que culpa tiene

de mis manías. (Para el vecino, pobre vecino incauto, no me da ni lástima con toda la arquitectura de las fallas, las grietas del destino, con toda la historia de la lucha gravitacional, con su lucha personal, intrincada, puerilmente particular). Luego se me agrupan todos estos pequeños ejércitos de tiranitos, que creen que soy su padre o una especie de jefe o redentor, un líder, todos con su casaca, el número uno pintados por delante por detrás, el UNO pintado en la frente en la lengua. ¿Yo qué? Exigen palabras, dictámenes, ordenes. Cada uno de ellos, al frente, de su frente, detrás de otro frente, en común acuerdo con el frente, sin perder el frente. Alcanzando lo próximo, adelantándose, a sabiendas de sus propias causas. Puro encubierto sea de la clase que sea, portan títulos, medallas, uniformes, reconocimientos, pasaportes, fotografías familiares... y yo tengo que sacar mi sello, porque es una obligación, en esta aduana a ninguna parte, darme a la engorrosa tarea de volver a sellar mientras bostezo, sellar trámites sin fin. Para todos tengo el mismo sello. Unos deciden que sí, otros que no. ¿Cómo desengañar a unos u a otros? No tengo la más remota idea, empleo el mismo sello objetivo veraz. A izquierda a derecha arriba abajo cada impugnación es más o menos la misma, a fin de cuentas, son medio similares. Risas, risas locas. Y yo saco mi sello aprobatorio, me limpio las lágrimas que me produce el sueño. El mismo juego repetido con las fichas faltantes, la misma canción cíclica e incompleta, por la manivela rota, todas las notas dispares, el mismo sello. Sí son iguales, lo acepto, las sello. Todas iguales, que viva eternamente ese sueño vehemente de la igualdad. Pasen pasen los mismos, ustedes los mismos de siempre. Ficciones de hace millones de años

apilándose como trastes sucios después de no lavar en tres meses, todos los bicharajitos que me visitan, con sus ojitos, sus antenitas, mientras le pega un rayo de sol a la escena por la ventana. Yo represento una capital del teatro insecto. Rembrandt me llamó anoche, que le preste esa visión. Le dije: Ey Rem, haz lo que te dé la gana… no es mía, ni este pellejo me pertenece del todo. Haz lo que te dé la gana con la escena. A mí no me estés molestando con tus estupideces Rem. ¡Haz lo que quieras REM! De verdad Rem, no quiero limitarte, tú eres el number once upon a time, que te puedo yo decir… al parecer nada, REM.

- Buenas días, la basura… -
- No gracias, ya tenemos. -
Groucho Marx

Vienen, tocan a mi puerta. Abro, les digo: me parece muy bien, organícense, me marcan por teléfono fijo para el 2027, a ver si estoy disponible. Ustedes organícense. Nada más no me llamen por cobrar...

Diarios 224
Una idea es como encender un cigarro. Y digo como… porque puede ser un fuego con el que no te vas a quemar o arderás en nada, ni incendiarás nada, ni se va a propagar absolutamente nada. Digo como, porque más o menos, aproximadamente dura lo que un cigarro mientras se consume. Tal vez a ti te sabe igual uno que otro tabaco, se te ve en el gesto que te delata, porque fumas propio, y ese, la verdad no es mi problema.

Ves ese viejo ciego de ahí que vende cigarros sueltos. La verdad no sé como es que llegó a ser ciego, eso no importa ahora. Nació o se volvió ciego, importa, ahora no. Ni como llegó a tener tantos cigarros sin siquiera prenderlos, sólo para venderlos. El caso o la cosa, es que tomo estas dos piedras, las tiro en su charola, sobre el puñado de cambio en moneda que suena. Según él valen 3 pesos sus cigarros. Yo le aviento dos piedritas para que suene, siempre finjo otra voz. Enciendo estos tabacos, me voy. Estafo al desahuciado, qué infeliz.

No soy tan desgraciado, de vez en cuando le pongo un billete en la mano para que pueda pagar la renta de su calabaza, se le esboce una sonrisa a su codicia, a este mendigo de la vida, a este miserable.

Como éste, tengo al menos cien proveedores, todos diferentes. No entiendo porque debería de tener sólo uno o dos. O erigir un pilar del que emane… La fiabilidad de todos es de distinta tonalidad e índole. Con todos tengo distintos tratos, modos de atenderme. De ser evaluado. Una regla es que nunca firmo nada, no tengo compromisos con nadie, no tengo acuerdos preestablecidos. Tengo palabra. Todo arreglo se hace en el momento, así como se hace se disuelve, con la palabra. Cada transacción dura una concertación y punto. Quizá la próxima vez sea, sólo otra vez. En el momento del incumplimiento atroz se desvanece la estela de una estrella, se desprende la luz.

Todos entregan tabaco de variable calidad. A veces me quedan mal. Hay quien entrega un amasijo mohoso de humedad, pringoso. Otros pasto seco. Y con todos sin

excepción, hay que hacer milagros, fumarse los restos de una claridad en tinieblas.
Luego los mezclo para ayudarles un poco… no se puede, simplemente no se puede. Casi nadie pone ni un poco de esfuerzo en su tabaco, es el aliento. A otros los tengo que descontinuar, crecen demasiado, brotan, se reproducen, parasitan, empiezan a tener algún poder, naturalmente comienzan a vender porquería, abusan…
¿Qué quieres?… No se puede quedar bien con todos nunca. No a todos he podido dar gusto, así es esto, desde que decidí entrar en este negocio de probar, catar, así es… A lo mejor nunca le daré gusto a nadie… y ese es otro cuento. Mis bestias insaciables. ¿Qué quieres? Así es el mercado, obedece a unas leyes, oferta y demanda. No puedo intervenir demasiado al respecto, el que no aprende se elimina solo, no tengo ni siquiera que hacer nada. Aquí, en esta parte de la gran maquinaria, el tiempo se comporta sin volver atrás, va aprisa, no detiene su marcha. Tritura. ¿Me alcanzas a escuchar? ¿Puedes notar ese sonido ensordecedor? Así es en este punto… El tiempo no para, ni tiene reverso… Es un motor enorme. El gran generador de desperdicios. Mis queridas basuras cósmicas.

De todas formas, una idea es… lo que dura un cigarro. El cenicero, el cenicero es el mundo que extiende sus manos agrietadas por sus líneas cruzadas, entreveradas, buscando un destino para sus cenizas… y justo antes de cerrarse para ser aprisionadas en las pinzas dactilares, pasa una leve brizna que vuelve todo al principio. Al organigrama de las ilusiones. El humo azulado, inhalo y exhalo, en una bocanada… tus ojos

escalan por la colina que serpentea en volutas gráciles... ¿Ves la luz que atraviesa en la oscuridad de ese dragón de humo? Todo eso es parte de un sueño que le cupo a este cilindro de hierbas secas, apretujadas… Tomo un sorbo de este vaso transparente. Tanta idea me seca la boca, me gasta el papel… Se escuchó un disparo. Fuego. Sólo es la noche, no te espantes…Es el disparo del suicida de nuestras noches blancas.

Diarios 225
Amar, amor, a morir, a morirse, amor irse, a mar, amor ir, a morir, amar a morir, amor irse, amar sé, amarse, a mar se, sabes a mar? amar sé, amarse a morir, amor irse al mar. Al mar irse a morir. Amor iré. Moriré. Me inscribe una relación de esto, trescientas setenta y dos mil millones de veces para mañana con letra de molde, junto con dos fotografías tamaño infantil blanco y negro, acta de nacimiento, identificación oficial, comprobante domiciliar, pago del predial, comprobante de ingresos, formatos debidamente llenados de no adeudo, un largo y vertiginoso etcétera... en original y copias por triplicado, selladas por la oficina de embargos materiales. Cadáveres disolutos. Y pase con el barquero, no acepta propinas, ni crea que lo van a acomodar mejor por sus influencias. -Oiga pero... Yo tenía pendiente...- Sí, sí, allá, allá... Allá... Le explica usted a quien quiera...

La vida no es una tómbola, es un trámite...

... de tan enfermo, mi nariz es un grifo. Quien quiera venir a servirse un vaso de esta fiebre es libre de hacerlo... Me

acostaré toda la mañana en la cama junto con Sallinger en un placer enfermizo.

Mi gato se solidarizó. Me prometió que no iría a fumar más en el cuarto. Es que está cabrón, si tienes un gato que fuma todo el santo día. Más si lo hace en tus narices.

A veces quisiera haber nacido hace tres mil años, donde no había casi medios, casi nadie escribía ni sabía leer. Y ser mudo. No tener la necesidad de contestar nada. Sordo no, sordo es otra cosa... Ciego sólo si fuese Borges. Para la otra quiero ser Borges. ¿Se puede? Sí, sí, bueno, está bien. No sabía que Borges ya estaba ocupado. ¿Cómo para cuándo cree que el alma Borgiana esté disponible, medio que me urge? Sí, bueno, no la vuelvo a molestar...

Enfermo que come y mea, el diablo que se lo crea. Por fortuna a mí siempre me creyó y hasta me sirvió doble ración, postre, café. Lo siento, mi vida es otra. Soy un gordo, no preparen una barca, preparen un trasatlántico romántico, húndanlo suavemente en el mar muerto, de ser posible hasta que deje de salir a flote, sumérjanlo. Sin exagerar.

Diarios 226
La muerte me dio su mano desde temprano para llevarme por la vida. Para protegerme de lo descarnado, para cauterizar la desgarradura primera, la última, para alejarme de los miedos insensatos, de las seguras inseguridades.
Desde toda la vida los excesos: libros, drogas, la vagancia. El primer sol de la familia: un vagabundo. (Escribo por escribir,

luego se me olvida la frase complementaria que seguía, es una gran frustración que dejo ir, no puedo hacer nada, tal vez vuelva después, quizá no, sólo se me olvide, ojalá se me olvide que tengo que olvidar, después recomienzo con una palabra que comience con tal letra que no importe cual sea). La muerte misma me salvó de las garras de la vida, la vida me arrebató de la siniestra muerte. Los elogios a la vida nunca los he comprendido, esas entusiastas santas de la canción. Nadie sabe ni sabrá lo que he leído. Los libros los llevaré al orfanato de las horas. Con las drogas desperté a la muerte, que quede claro, no se despierta a otra cosa con la droga, se despierta a los muertos. Quizá el delirio. No se engañe... Fútilmente a la muerte, abrasadoramente.

(Estos tiempos en que la droga es una moda o un macro negocio, un prejuicio o un perjuicio).

La verdad, la muerte es tan común que nunca me ha hecho llorar, todos sin excepción iremos a... la fosa. Común o de guirnaldas, poco importa. En diecisiete millones de años que importará. He llorado la vida. Tenía diecisiete años, iba en un paseo escolar a las mariposas monarca. Llevaba un libro sobre el oficio de poeta de C.P. Entendía probablemente menos de la mitad de la totalidad del libro. Lo releí hace cinco años. C.P. Se mató. Su ultima voluntad fue que nadie hablara de su suicidio. Y ya me tienen aquí, sacándole la lengua a su última voluntad. Ese día, al ver a las mariposas naranjas negras, antifaces, lloré como por tres horas de emoción, me era incomprensible. Nadie entendía, yo no podía parar de llorar. Era una laguna, un mar de llanto. Nadie intentaba preguntar

nada. Yo sólo lloraba. Fue mi primer contacto con la belleza. Había estado con mujeres a paro cardíaco o leído frases como balas, había visto dos cuadros como para acostarse en la cama a convalecer por días. Nunca nada así. Me acaban de contar que cierto monopolio propició el casi total exterminio de las mariposas M. No puedo llorar ahora. Están por extinguirse, nadie más verá eso, ni tendrá la oportunidad de llorar sin freno.

Ya le hablé a mi abogado, dice que nadie la libra... Que puedo solicitar un amparo e irme a vivir en el pueblo ese que está abandonado junto a la carretera. Sí, en ese que no hay ni doctores. Que de todas maneras no está de más ir haciendo las maletas, sea lo que sea, de gravedad o broma. (Nótese la calidad del drama de mi enfermedad).

Inhalé un teraflu, mastiqué dos valiums para frenar este arranque de inspiración, para bajar esta fiebre poética. Me duelen las articulaciones. Me duelen las estrellas.

Diarios 227
Tengo madera como para hacer siete escritores, llanamente, cuyos navíos se dirijan en direcciones opuestas e incorrectas el uno del otro, en un caos sin precedentes. Y en algún punto de alguna jornada se crucen para hablar con ese escritor u hombre u barco, que enseñó esta técnica, mal aprendida, defectuosa, estropeada. Que no se emplea en el rigor, o el régimen de un énfasis estricto para ser otro, sino al contrario, en el anhelo de poderme reunir al fin un día, de forma inversa, imprevista, mi desperdigado... orgullo? Mientras él se

separaba en su transcurso o por temporadas, ¿qué sé yo cómo se separaba de sí? En cambio, espero un día convocarme, juntarme en alguna parte, en algún lugar llegar a ser, antes de irme al fin hacia la nada. Que la sincera materia de nuestra correspondencia entre él y yo sea, otro de nuestros fraudes aledaños o quizá no, soportar la duda vecina de nuestro enigma… Si pudiésemos abolir el tiempo e ir más veloces que la luz, clausurar las leyes de la física, estropear los ábacos del tiempo. Al fin y al cabo, en un sueño, darnos un humilde apretón de manos, un concierto en alta mar. Reunirnos.
… de niño siempre quise ser pescador, no erré tanto. Imaginamos que nada se mueve en realidad. Imaginamos que existe una coincidencia.
La gente se puede hacer ideas. Puede imaginarse. Decir eso, es decir que la gente es en realidad un adjetivo autobiográfico que circula inconcluso, inacabado. Es un recurso de un yo inexistente, un yo que deambula sobre la fe de sus concepciones ilusorias, etéreas. Imaginario rotundo fugaz frenesí. Escribiré un libro que se llame: El techo y yo. Cuando me defiendo de otro me defiendo de mí, al final de cuentas ¿qué es ser? ¿Cuanto tiempo se puede vivir embaucado en el país de las sombras y los espejos, de las florituras, de los devaneos?
Diarios 228
Disculpen ustedes este teatro de lo unísono. Yo no

Diarios 229
Por lo que hemos pasado. El fabulario condensado de nuestro capelo artificial, de nuestras glándulas. Fines de semana en el capelo microscópico. Y que como en todo hogar, bello, diurno

y noctámbulo, hablemos un cuarto de estallidos, explosiones, un rincón para la rabia es necesario, para masticar las ansias. Un poco de farsante sublimado en estas garras, un poco de violencia cada vez más concentrada de millones años eternos, nunca nada, siempre ausente, esta angustia aterradora. ¿Permiso de libertad? No hay tal, ni total, ni media para ser exactos, para que te miento corazón, ni tantita... Casi todo son rejas, reglas, cuadrículas, guerras, decisiones no tomadas. Yo quisiera volar, me faltan plumas, hablan de espíritu y no han visto ni su cuerpo... El verbo se encarnó.

Se enamoran de tu materia, porque son tontos intangibles. Irrisorias marionetas, sólo bastaría con mirarme. Ininteligible.

Diarios 230
Yo me hago historias todo el tiempo. No sé de dónde provienen las desdichadas arremolinándose. Son de mis sensaciones libremente condenadas. Empiezo a sentir e imagino unas situaciones que me dejan mirando la nada como por cinco minutos y treinta y siete segundos, hasta que me despierta el hervor del agua para té en el salón contiguo, en el salón del té… Me quedo perplejo, empiezo a sentir ternura mezclada con un sol no sé porqué de una laguna verde, pero sólo es la ventana. Te veo entrando ahí como al espejo de tu alma, me das la espalda, tus pies se hunden, te pierdes en el verdor. Me da miedo que desaparezcas porque poco a poco en las ondas te has ido haciendo más laguna, más onda, más honda. Vas desapareciendo mientras una nube negra se avecina, se proyecta una sombra de clavos, claveles rojos que

llueven, cera roja. Por suerte, porque era yermo el lugar, seco, lo demás del paisaje que es roca temporal. Los clavos claveles brotan en el árido paisaje. No me puedo mover, soy una montaña, aún así aguardo a que salgas, o pase algo, no sé, una casa voladora o alfombra voladora o caballo volador… algo volador que se impacté, que nos lleve. Impaciente estoy al borde de la butaca, necesito un héroe, telefoneo a una agencia de héroes a domicilio. Me dicen que están todos ocupados para hoy. Pienso en salir, pero hace mucho frío, además llueve, he tenido fiebre, noches de delirio que no quiero repetir. Busco en la red, me encuentro más atrapado que ayer. Busco una solución aunque sea bicarbonato de soda de limón en la tarde de un verano sin parangón junto a la piscina de mis sueños. Y sí, ahí estás tiritando al sol. Volviste a salir, estás ahí viendo el piso, tienes cinco años, estás mirando la nada de esta historia que te escribí por amor. Estas sentada ahí, tú sabes cómo…Te cobija tu madre con una toalla, sientes recordar la escena tal cual me la contaste una vez. Ese insignificante momento de dicha que colma, veo tu pecho del que sale una parvada roja, me tengo que hacer para atrás es demasiado arrebatada, vuelves cuando termina de salir el último pájaro rojo... Nos quedamos callados. Por lo menos yo, no puedo dejar de estar conmocionado por días.

Don't forget I feel, I dream, I know something. And I don't forget and never forgive... I never choose either between compassion or revenge. I just go away...

Diarios 231

No se te olvide que siento, sueño, y algo sé que sé, desentraño. Casi nunca elijo entre la venganza y la compasión. Sólo me voy...

Soñé con todas las personas desleales de mi vida. (Y dicen que soy malo, jojojojojo). Nunca olvido, nunca perdono, nunca he sido un traidor, ni he transgredido a nadie en acto...

Hay quién se enreda en la mentira hasta ahorcarse. Hay quien un día se despierta, a pesar de toda precaución el remordimiento se lo traga de un bocado. Hay quien una noche lóbrega acorralado se vuela la tapa como una corcholata de refresco, se destapa contra la pared de espejos. Hay quien vende su sangre al Banco Mundial sin recriminación, quien empeña su alma en el orden económico preponderante, quien hipoteca la existencia por unos bienes y servicios, quien mata con su adscripción al monopolio, hay quien le entrega su voluntad a la democracia, a la creencia de la democracia... Y quizá sean los últimos cinco minutos de agonía en los que se sabrá que no valía la pena o quizá ni eso... Hay formas sutiles de embargarse a toda costa, por sobre toda necedad.

Los que contamos, somos mitómanos preferenciales. Eludimos la tranquilidad de la austera normalidad. Del orden. Decimos mentiras sin parar, aún así sin pasar al acto engañoso de hacer. El acto es un maremoto. ¿Será que en el fondo vivimos aterrados en la encrucijada de lo que observamos y nos toca? Nos hemos especializado en ser increíbles, en ser únicos, irremplazables. Y nuestra insidia provoca que nos acusen, que nos acosen por destapar la cloaca, que nos

persigan para que reparemos el hedor. Los mentirosos de mentiras se delatan porque se deben defender, se acusa el que corre. A fin de cuentas lo que siempre me ha hostigado es esa doble moral, la mascarada de irresponsables disolutos, de aparentes justos, de capataces. En este recuento de los daños, lo que sale a relucir, lo que se denuncia a todas luces, lo que emerge en su rostro es la veleidad, la desidia, esa apatía que es peor que el odio, es la deseo de cargarse a todos en la desgracia propia. Los otros, los que mentimos de verdad, me separo porque me es preciso, cabemos en esa minúscula consciencia nunca absoluta de que efectivamente mentimos, interminables. Las consecuencias claras, es que terminamos siendo detectives, buscamos pistas, desarrollamos reflexiones que quizá ni lleguen a ningún lado, damos señuelos falsos, fingimos en entrevistas, atamos cabos, deducimos urdiendo fielmente una trama, la nuestra, para descubrir una verdad entre tanto miasma, una verdad de nada.

Tuve fiebre al anochecer, al amanecer, se me agrieta el cráneo, su líquido se tambalea, unas manos me jalan desde la nuca. Tuve una pesadilla, soñé con todas las personas desleales de mi vida...

Me tardo, dos o tres días en enterarme o saber, soy lento... Desmadejo el laberinto de mi corazón. Corto cables, porque mi corazón es una bomba de tiempo, sudo al cortar los cables. Sé que no hice mal, que no he hecho mal, dudo al desactivar mi alucinado corazón. Cortó los cables para ver si... ¿Cortó el rojo, cortó el amarillo, cortó el azul, qué hago, qué estoy haciendo, qué hago aquí?

Esa escena no era mía, pasó desapercibida para mí hasta cierto punto. Yo no la construí. Sudo. Esa escena era una trama urdida en otro cerebro menos desquiciado que el mí, razonable. Aún habiendo evidencias vergonzantes de mi ingenuidad inocente, esas intenciones no son mías. Sólo pagué el precio al asentir, al aceptar bajo intimidación que esa propuesta escénica ocurría bajo mi consentimiento, dar por hecho que mi implicación era voluntaria hacia ese sentido. Soy culpable de hacerme culpable. Porque soy un estúpido que gusta de ser torturado. Ponen a circular las herramientas de la tortura y les brillan los ojos. Al final sólo me quedan unos restos infames porque... ¿Puedo ser un sádico para defenderme de un acoso argumentativo? No te lo imaginas. Soy terrible. Soy espeluznante. La fiera herida defendiendo sus crías. La cacería ebria. (Esa noche me resuena por todos lados: El león cree que todos son de su condición, esa noche descuartice tu progenie con palabras como taladros mudos).

Tengo fiebre, tengo frío, voy descalzo en la madrugada de mi espanto. Me levanto al lavabo. Me levanto el cráneo, el cerebro está a punto de colapsar.

Desenlazo la mentira ajena, la mía. Sudo. Mi alma fragmentada se aflige. Sudo. El gato me mira al abrir los ojos.

Toda la noche mi mente es una buscadora de secretos.

Diarios 232

Me retiré. Hablaré ahora de porqué me fui, porque hace dos años o más que no voy para allá, que no pienso volver. Se hace arte porque la realidad es deprimente, nadie desea... El artista es un asfixiado en el exilio, otro miserable tratando a toda costa de evadir la inmensa e ineludible miseria circundante. Y eso es casi imposible. Puedo vislumbrar como se ahorcan sus mulas, en un juego de dominó perdido por anticipado, *creen cambiaran el mundo la vida despiadada*.

Lo que me molesto: el besamano, las palmaditas en la espalda, el gruñido, el pellizco, los codazos, los empujones, el que te aplasten la cara, al comentario adulatorio, el desprecio, la hipocresía, la reputación, el prestigio, el miedo al que dirán, la sombra de los lacayos, el mini poder al que se aferran, la crema y nata, la crème de la crème, la grotesca felación de ojos desorbitados pelos explotados semen derramado, el cunnilingus concupiscente recatado, lamer culos para terminar como Damocles con la espada amenazante, la nariz manchada de polvos, la boca rebosante de secreciones. La lisonja insípida, el lambiscón empalagoso e interesado, edulcorado. La jactancia de que escalar socialmente hasta ese risco se debió a un arduo casting en el que se ofertó la cola, se vendió el culo al mejor postor, pagaron caro. La seducción para los idénticos fines, complicidades en los medios, el jaleo, la pelea, la riña hasta romper con esa cordialidad falsa de corsets, ligeros. El carisma fatuo, el abuso absurdo. El maltrato castrante, las vejaciones, humillaciones, el sobaje, la sobada, la discreta masturbada, el soborno, la compra de voluntades, un amplio espectro de rivalidades, disputillas gratuitas. La nauseabunda espuria lucha por sobrevivir, por

rescatarse del hambre. La disimulada forma sobrepuesta de convivir, postiza, la pose de salón de la fama. El sin fin de órdenes ejecutadas por una mano severa, una disciplina mortuoria, un cadalso siempre obediente. La alfombra roja de sangre, las pasarelas donde pasan los bizcos, las luces cegadoras, los flashes deslumbrantes, todos ahí midiéndose el paquete, la vara bien alta, tentándose los traseros sucios salpicados, introduciendo los pulgares optimistas. El "éxito" comparándose con el fracaso, éste devolviéndole el gusto con el gesto, otorgando la condecoración, los premios por los servicios prestados. Todos saben de la mentira de tal o cual, todos hacen al tonto, todos se hacen el muerto. Nadie dice nada, nadie denuncia nada, no es un círculo de chivatos, no. Son críticos. Todos son los mismo, son idénticos, se cubren, no vaya a ser mañana que la picota esté lista para mí... De pronto pueden pasar de perseguidores fascistas a corruptos impostores, a víctimas fiables. Harto de todo pedagogo represor, harto de falsos predicadores escupiendo al cielo, harto de académicos ineptos. Harto de artistas avaros. Harto. Mil veces cercenado por el tedio, suicida sin fin. Al final de cuentas, porque me la cobro, una bola de larvas promiscuas devorando un músculo hecho jirones. Esa es la escena. ¿Por qué debería estar escribiendo todo esto? Me produce asco, repudio, goce la descripción. ¿Te acuerdas que tuvimos esta conversación esa noche cuando nos conocimos en el taxi hacia la luna? Esa noche el señor amaneció en la luna, desconcertado de que todo fuera para morirse de una sola vez por todas, sólo de verte tan bella, tan suspicaz, me enamoré desde ese instante. Me viste muerto de pánico, espectral.

Diarios 233

¿Lupita? ¿Sí? Consigue un vuelo para mañana hacia Japón. Sí, estoy en este restaurante, alcanzo a ver este cuadro en el momento en que me quedo solo. Es un paisaje, no sé, no te lo puedo describir. Tienen este cuadro de un bosque cerrado en el que se cuela la luz centelleando. Los árboles, no sé. Lo veo ahora en este instante que se me cae la mirada al suelo. Averigua con el dueño en donde es. Necesito, me urge integrarme a ese lugar en el cuadro a primera hora. Sí, sí, sí, sí, dile que es un cuadro en el que las rocas que semejan narices apuntan hacia el Oriente del Oriente disposición gracias a la magnífica elección del emperador. Ese acomodo es el que me interesa, esa meticulosa breve ascensión. Viajar, Lupita, viajar. Entran los rayos, hacen un haz de luz que se sale de ahí. Estoy ahora mismo aquí. Sí, frente a una sopa de tallarín con olor a pescado, de ojos saltones, me está mirando la sopa. Consigue ese vuelo por amor de dios...

Diarios 234

La bisabuela Catalina Carbajal. Catita, vendía pan en un expendio. Sabía los nombres de toda esa arqueología rústica, de pedazos de materia dulce. Los ojos de pancha, la concha, el gendarme, la telera. Rocas esculpidas. Todas esas traducciones semánticas las tenía al día en la memoria práctica, integradas al ser como si nada. En la lengua diaria sin remisiones, confabulario irrestricto. No necesitaba viajar muy lejos. No requería de grandes ambiciones para solventar sus días. Ella vivía junto a las vías del tren que cada tanto retumbaban la casa, los cristales de ésta vibraban. Las paredes eran el interior de un órgano distinto. Pasaba el tren de la

nostalgia con el humo alejándose, viniendo, yendo a quién sabe dónde. Ella había venido a la ciudad sin regresar jamás a su pueblo, no volvió. La casa hecha un sembradío de tierra siempre. Un regadero de luces y sonidos. Recuerdo eso, un mueble cómoda repleto de frascos aromáticos de colonias del tío. Colonias deshechas por el tiempo. La capa de polvo que cubría cada monumento al pasado intacto. Como una película blanco y negro, muda, otra época siendo enterrada exteriormente, velada. Ella encogida por la vida, entre los escombros. Ella gordita, tierna como un pan a paso breve. La televisión encendida en los intocables, en un zumbido al que nadie presta atención, una mecánica de voces. Sus ojos en los que reconocía un no sé qué de antes de la historia, antes de ser, un no sé qué de la vida entre el tejido familiar, entre sus manos, sus agujas, las ropas.

Cuenta que ella un día confiscó un pequeño revólver de juguete, a un trapacero mocoso que aturdía el local. Puso el armamento en la caja junto al cambio, cerró el cajón, se olvidó del artefacto lúdico. Un día insospechable, en ese barrio popular repleto también de hampones, borrachos, delirantes... moscas, gallinas, vacas, puercos, porque las personas tenían ranchos enteros en sus azoteas por esos días... una comarca. Un buen día en el paralaje de la vida, ella dormitaba frente al mostrador. Dormitaba o sólo cerraba los ojos. Quizá soñaba con su infancia, quizá no, los recuerdos que pasan como en un filme sin sentido. En eso, entra de golpe un ratero con una navaja automática moderna. La pequeña cabecita blanca ni tarda ni perezosa se dispuso a meter la mano en el cajón, como si fuese a dar el dinero... Su acolchonada manecita sacó el revólver, amenazó con su vocecita lenta al malandrín. Éste,

sin tiempo para nada, ni comprobar lo irreverente de los hechos, pegó carrera, nunca se lo volvió a ver... ¿Será esto a lo que se referirán todos estos filósofos que hablan en circunspecciones acerca del simulacro, en parábolas de lo que debería ser y el simulacro?

Diarios 235
Catis me enseñó a ser una oruga. Eso de metamorfosearse. Cuando murió Catis, mi madre me llevó primero al hospital allá por San Cosme, cerca de la Cosmopolita, que era de donde era o donde había vivido ella. Después fuimos juntos a velarla, más tarde hasta aquel cerro en donde se le enterró junto a Alfredo, en una montaña con vista a la ciudad grisácea, a las fábricas, a la gris soledad. La tumba de la pareja, cripta de lama, con su arbusto de rosas rojas silvestres, una maceta infestada de pensamientos. Si se paraba uno encima, frente a la lápida, se sentía el crepitar digestivo de los gusanos... La oruga, esa crisálida, feneció o renació o se transformó, o vaya usted a saber. Ese día de panteón me perdí para llegar. Llegué, la vi en el féretro, me acomodé en un sillón, dormí horas. La noche después de esa muerte, de ese fin, tomamos café, comimos pan para la pena, en el vehículo mientras llovía, la calle mojada, falto un trago de alcohol... Entre las luces que pasaban mi madre me relató que ella creció bajo las frases de esa nube que empezaba a levitar para migrar, disolverse en mil y un figuras por los cielos. Una de las frases: no llores, los novios son como los trenes... después de ése, pasa otro. La otra frase: siendo el amor tan poco, y desperdiciarlo en celos.
A Alfredo lo vi morir cuando niño. Lo vi derrumbarse frente a mis ojos. Le dijo un secreto al oído, un beso a Catalina.

Luego voló, creo que se paró un tiempo sobre la cabeza de un perro, o algo así, no recuerdo bien, me falla la memoria, me falla el sentido, me falla la razón. Se metió al perro lo cabalgo por dentro. Es más, no sé cuantas veces vuelvo a atrapar este cuento otra vez, como si atrapara una mariposa.

Diarios 236
El/Las cosmos crece(n) por doquier junto al camino, crece solo, no es negocio. La pradera se defiende sola.

Diarios 237
El conocimiento, la consciencia nunca ha sido ni podrá ser absoluta. Lo que frustra en la idea de dios, a veces, es la impotencia de su omnipotencia. El fracaso de lo objetivo. Nada está escrito, el destino se desenlaza a cada momento, trepidante, como una rueca cuyos hilos tejen la trama universal, indiscernible, inescrutable en su totalidad. Quería hablar del hurto, de la manía continua por pronunciar palabras... Las palabras no son mías nunca han sido mías, son de otros, son ecos prismáticos. Ninguna me perteneció nunca, ni a nadie nada, fiscales embusteros. Las palabras caen en otras consciencias, son lo mismo pero no son iguales, estuve, estoy, estaré por el significante... por las gotas de la lluvia. Los enredos de la interpretación. La pedante mentira del origen.

Está también lo que no existe, lo inefable.

Con ese analista hubo un tiempo de discurrir acerca de la imposibilidad de ningún original, del ausente origen. Lo que recuerdo es que equidistantes medíamos e intercambiábamos

juicios acerca del infinito plagio, de la derivación infinita de cada elemento, de la falta a cada instante de origen. Causas de causas ininterrumpidas. Causas perdidas por siempre. Derivaciones, incluso de la imposibilidad de estar en desacuerdo con el curso, con el flujo, a pesar de una rotunda negación, la imposible e inevitable manera de actuar del destino, su movimiento, su cambio, su arrastre. Lo implacable. Y aún así persistir... en la cerrada posibilidad finita. La puerta entre cientos de puertas indistintas, la elección de una puerta, siempre otra a pesar de ser la misma.

No existe lo inmortal. Nadie es inmortal. Cuanto lo siento, vaya decepción de café esquinero, de teléfono público, de soledad, lluvia, tierra mojada.

Nunca hay copia. Nunca dos objetos pueden ocupar el mismo lugar al mismo tiempo. Es simple, llana física. No hay par. Hay metafísica. Son únicas, si se quiere desde cada partícula iridiscente e inquietante. Lo particular, aún así es divisible, fragmento, divisible, transformable. Quisiera enseñar matemáticas a un perro. Sus ojos me entienden más que ese señor que vende diarios en la esquina. Diarios rancios. Quisiera poseer ese potente olfato que sabe más de lo que sabe. No hay dos momentos iguales. Ni ver una película dos veces, sea la misma, es lo mismo. Esperar que fuese la misma, la locura. ¿Dónde estás Heráclito, si le hacemos un poco de caso a la estática de Parménides, quizá en mi locura existas ahora en este instante, al mismo tiempo, más allá de la luz, detenido, transfigurado en otra dimensión?

Me quedo viendo la huella, esa silueta que dejó al pasar. La energía y nada. Materia desperdigándose. Vivir es un plagio. Existir es estar acorralado.

¿Tener que ser? Tantas personas sólo deseando ser, debatiéndose, nunca llegando a ningún lado. Buscando poder ser. Me da tedio, todas estas búsquedas, estas ansias locas de mundos inconscientes. De fiebres por el ser inalcanzable, inasible. Ni el perro con ese olfato se precipita tanto por nada.

Llevo 33 años de no ser nadie, contentos, tristes todos mis personajes deambulan. Todos mis teatros olvidados al fin, esfumados. Quisiera tener un certificado de defunción de cada personaje, de cada delirio de identidad, así no intentarían tratar de revivirse, de volverse, de carcomer en el recuerdo. De ese intento vano de reencarnarse. Mi improvisación perpetua sería confiable, al fin sería demostrable.

Ni la palabra es idéntica a la palabra. Silla.... Y al volver a proferir.... silla, ya se distanció un trono del otro trono siglos, caracteres, lejanías, me extraño. Me gusta cuando me enmarcas, aún así, tengo la necesidad de escurrirme por el muro, irme de la pared. Salir. Salir. Volverme ventana. Volverme musgo, piedra sobre piedra, cabecera, libro, inundarme dentro, fuera de ti. Un arete, eso soy, un arte que cuelga mientras te mueves salpicando el mundo.

Vermeer era tabernero. Qué pupila...

Me escribí hace veintiocho mil años luz. Y nadie entiende, menos mal que nadie aún me entiende. Que sería de mí, si me entendiese otro más que nadie. Sería horrible. (Risa burlona, sarcástica, numero de catálogo 3143 de risa estrepitosa)...

De todas formas, hay de copias a copias. ¿Cómo tendría que hacer cátedra poética, a quién me debería dirigir en tu burocracia de chacales? Tú dime... Después de haberle dado quién sabe cuantas vueltas y vueltas a ese cerro, de examinar palmo a palmo, subir bajar... Puedo decirte que mi fuego es exclusivo ahora, mañana quizá no sé, hoy me caliento con éste y no con otro. En mi juego ahora aviento al fuego a quién se me dé la regalada gana...

Una vez imaginé tomar Bellas Artes, usar tambos para hacer música entre otros vagos, calentarnos con la actas natales constitutivas del Estado. ¡Quemar la actas de nacimiento, calentarnos con el apellido, con el rumor de la sangre! Quemar la herencia cultural, propietaria. Quemar un Velázquez quizá dos, no más, también hay los que requieren sobrevivir. Cantar. ¿Lo demás qué?

Menos mal que sólo soñaba. Y ello ocurrió por entero en un lapso de veinte minutos a lo más. Imagínate imponer e instaurar semejantes actos. No, no, no, no... Velázquez no sé lo merece, ni aunque mil años sea sólo un exhalo de tiempo. Ese paisaje imperturbable de la pintura.

Me equivoqué, era Velasco, siempre me pasa... cuando hayan pasado diez mil años muertos pasará la reclamación en mi buzón de quejas....

Diarios 238
Toda esa gente que habla sobre su propiedad intelectual, vaya fiasco de retretes que ni se enteran de su condición de préstamo, de pasada. (¿Debería mencionar la paráfrasis Era de la reproducción mecánica en mi argumento discursivo para ser convincente, atractivo?) Quiero bibliotecas, no librerías. Puta cultura de mierda. Putos funcionarios sindicalizados de la alta cultura. Supurar. Putos. La cultura no es más que acné restallando, o luchando por salir a la luz, por encontrar una salida grasosa frente al espejo. Acné blanco. Grasa inmortal. La plusvalía del arte, su refrendo inigualable, diamantes sin replica, gotas de agua my dear friend. Gotas de agua. Me voy a leer muerte sin fin... tardes.

Utilizo todo lo que saben, trabajo con lo que creen que saben, no con lo que sé que sé... para crear nada, mi nada. Fronteras de mi ausencia. Nada es para mí al final de cuentas, otros vendrán a leer en el silencio. Y sino, qué más da. Uno viene desnudo, se va desnudo. Esa es toda la filosofía que poseo... Que me llegó un día que viajaba de polizón, en abril o marzo, infestado de difteria, o dengue o salmonela en un antepasado negro, negro, negro. En una carabela inmunda llamada niña. ¿Filosofía gitana? ¿Quién es uno? Estoy harto de ser cinco naciones a la vez o ninguna a la vez. De ser padre de mi huérfano... De mi oreja izquierda casta divina, mi ojo derecho superlativo, sangrón, absoluto, mi mechón de pelo, mi mirada

solamente lela rumiante, solemnes asesinos. Mis verdugos. Raza cósmica, no sé cuántos cuentos fascistas de mestizaje, de castas. No sé cuantas pieles rojas, amarillas, negras, verdes, azules las pieles. Vivo acribillado entre el día y la noche, con una mueca que semeja risa loca, colgado, castañeteando los dientes para fingir calor en el frío de estas hogueras, de estos atrios, de estos días de paz, amor, prudencia.

Tengo conocidos que piensan que aprisiono o sujeto ideas. ¿Quisiera haber llevado la cuenta de las soledades que he habitado? De estas tristezas desterradas... Cuanta risa me dan, sin que les dé casi nada.

La gata está enojada, molesta por mi ausencia. Viene con reclamos, reproches que deja caer, exige un estado de cuentas. Un folio que solicita, con una violencia doméstica tan cómica, propia de una gata. Le explico que soy incapaz de discutir nada de nada, tiene toda la razón, soy un desdichado... Farol de la calle, oscuridad de mi casa. Tengo un deseo irrefrenable de ser tantas cosas a la vez, que de profesión no me quedó más remedio que ser vagabundo, especialista en cometer en fechorías, robar frutos, en ausentarse.

Soñé ayer la eróticidad inexistente, la nunca reproducible mediante ningún aparato de nada, mediante ningún órgano funcional de nada, mediante ningún cuerpo opaco o traslúcido de nada, la que ninguna cámara oscura posible la puede atrapar. Eros, Tánatos e Hypnos danzando con campanitas en mi cama, trinidad inconsecuente. Como una cajetilla de cerillos, prendía uno tras otro deseo. Será que sí, será que no.

Sólo una cajita de cerillas de placer. Encendía, apagaba y aventaba. Placer puro placer. Fuegos incandescentes fuegos artificiales. Las yemas de los dedos, las huellas dactilares, el rasgueo, la chispa de ignición, placer puro placer. Fuego y humo. Placer puro placer.

Estábamos en esa cajita acolchada tú y yo. Acostados. Se abría mediante la edición del sueño, ocurría aquello que te cuento. Al final volvíamos a ser diminutos, buscábamos el rótulo ilustrativo, ese paisaje al óleo detrás para irnos al fin, por un caminito estrecho, alejado al fin.

Los que se mueren son los otros. Inscripción en relieve, epitafio en la lápida de M.D.

¿Dejar señuelos de una intriga? ¿Tener que lidiar con el alelado vegetal que me mira clamando luz? Fotosíntesis, así se llama. Nada que... Toda la noche leí que leía muerte sin fin.

¿Orar? Orales…

Diarios 239
Al final quería tirarme en un despeñadero inmundo de buitres o que me sacaran los ojos los cuervos. O donarme a la ciencia para experimentación. O donarme a una serie de atrofiados que aprovecharán mis órganos averiados, los que hallaran en buen estado, un último suspiro dentro de otros seres deficientes, mejor valorados en países desarrollados. O volverme cosméticos, lápiz labial, estar de boca en boca, besando hombres infames, que pagaran por mis besos, labial

de las fábricas caras. O convertirme en medicamento psiquiátrico, ser mal pensado, ser aborrecido por un cerebro ajeno. O ser el alimento de una granja industrial, procesadora de pollitos indefensos pollitos amarillos inyectados de hormona hasta babear, sin patas, perdidos. Que me tiraran al mar hecho polvo dentro de una guitarra desafinada, estallando una canción desafinada. Que me sirvieran en los canapés de una fiesta art noveau pobre y miserable, de gente esnob, briaga. O me licuaran como suplemento proteico para deportistas enfrascados en las máquinas de un aparador con luces, sonido. Condimento, quisiera ser condimento. Sal de tu lechuga. Sal de tu concha. Que me mezclen con resistol, que me vuelvan resina, solvente, resane todas las cajas del depósito de porcelana de los escusados mundanos, sea un aparato. Que recubra las tuberías del desagüe, de los water's en un aeropuerto Asiático o Centroamericano. Ser el polvo de una alfombra en un hotel de mediados del siglo xx, del recibidor, ser es polvo, la humedad. Quiero que mi materia sea útil un día... No quiero que me entierren, qué fiasco, cómo no pueden imaginar irse a un pájaro o un cacharro. Quiero ser olla, quiero ser barro para ser plato, quiero ser caucho funcional, petróleo redituable, instrumento de placer vaginal, coyuntura de velo virginal, vestido, quiero ser vestido rozar las piel de una mujer, aparato o porcelana dental, quiero ser esa pieza que evita se sobrecaliente el motor, tuerca o tornillo, da igual, quiero ser machacado, triturado, molido en tu mortero cósmico, de perdida quiero, quiero, quiero...

¡¿Yo qué tengo que ver con un gusano!? Ah, claro... el pájaro. Me retracto: entiérrenme vivo. ¿Por qué tendría que desear lo mismo que tú? Seas quien seas...

América Latina es de las más grandes fábricas de motores para triciclos. ¿Si puedo pensar lo que quiera, verdad? ¿O no? Hasta crees que te voy a preguntar, idiota. Pensar, pensar, pensar, pensar... Morir por pensar.

- Sobrevive a ti. - me dijo.
- Protégeme de lo que quiero. - le dije.

Diarios 240
Abro la azucarera, está repleta de grumos. La zarandeo, meto una cuchara para deshacerlos. Una hormiga sale huyendo, es desalojada como en un temblor, en una catástrofe sísmica se aterra, escapa a la hecatombe. Nunca he tenido compasión por un místico. Su voluntad me da risa, me da risa la prisa, el pánico que decide entre una, y otra fantasía. Soy un sádico con la angustia, un maldito sádico de hormigas. Una tormenta, un diluvio para las veletas.

Dos monstruos en ejes geométricos distantes se miran. Uno es lo imaginado. El otro lo real. Ambos se reúnen tiempo con tiempo, conciertan una cita. Se fuman mutuamente de cabo a rabo. Este año lo acompañan con té, bizcochos, chocolates.

Con té remojo mi lengua. Conté, ensarto en la lengua estrellas o lentejuelas, da igual... Le tengo envidia al sastre de la esquina, es tan bajito, bien vestido, sencillo, chaleco a rombos.

La gran complicación será hiló rojo o bermellón. Quisiera robar su vida, hacerla mía. Una novela, pensar en escribir la novela del sastre... Sólo pensarlo, jamás escribirla. Dios que la viva. A mí qué... Hilo rojo o bermellón. Ahí está toda la novela. Se la presentaré a algún editor para que la desarrolle, para que me acicateé. Hilo rojo o bermellón. Se extrañará de ver un sólo folio de mi novela sobre su importante escritorio. Hilo rojo o bermellón dirá en letras mayúsculas, enromes abarcando toda la hoja. A mi editor lo trataré como a un empleado de mi novela, de mi sastre, de verdad que no me hará ningún favor, no, no. Será empleado de mi desastre. Hilo rojo o bermellón palabras claras. Al lector lo trataré como a un harapiento que tiene que recurrir a mí para que restaure la trama de su traje con el que se pavonea por las avenidas floridas, por las centelleantes calles de su vida. Hilo rojo o bermellón titulares magnos. Cuanta envidia de la mala yace bajo sus ropas. Este té de hierbas finas del Oriente Company, azucarado con sismos. Que frescura la del otoño americano, la de la flor negra. Que felicidad articulada, tan artificial tan delicada. Soy feliz con una sofisticada nada, con un tono indescriptible.

Diarios 241

Voy a inventar una religión, innovadora, sensata. Para adeptos equilibrados. Se publicará en un sólo tomo del espesor de un tabique rojo. El título será: Alcanzar la luz, un trabajo fotosintético. Nombre corto: LATORÉ. A continuación pondré el índice:

Capítulo I..... Cómo llegar a ser una alcachofa y no morir en el intento. Capítulo II..... ¿Soy el elegido? Un

alcornoque entre los setos. Capítulo III..... Alcanzar la luz, un problema fotosintético. Capítulo IV..... Ser forraje, es la ley. Capítulo V..... Los libros son nuestros enemigos, el papel arderá, estamos verdes para tanta desgracia. Capítulo VI..... Fumigaciones pertinentes en el jardín creativo. Capítulo VII..... Búsqueda de la luz. Un camino al cielo. Una escalera sin fin. Capítulo VIII..... Verde que te quiero verde. Es lo único que sé. Eso y citar. Capítulo IX..... El pasto es para pastar al lado del pastor. Capítulo X..... ¿Las nubes son borregos? Los dilemas confusos de la manifestación. Capítulo XI..... El arroyo cuenta sus secretos. ¿Tendré que creer a sus rumores? Capítulo XII..... Borreguito ven, ven, ven. A alegrar el camino de este pobre peregrino. Capítulo XIII..... Plantar la semilla en el incauto, un deber. La fotosíntesis un trabajo narcisista. Capítulo XIV..... El paraíso vegetal, el estado vegetativo de tus siervos. Capítulo XV..... Danos la luz, aunque sea artificial, o ficticia o lo que sea, haznos creer en tu luz solar. Oh sol. Capítulo XVI..... Asnos tu voluntad, así en la sierra como en el cerro. Capítulo XVII..... No cortaré la flor de mi vecino, aunque su pasto sea más verde. Capítulo XVIII..... Hágase tu noluntad aquí en la hiedra como en el cieno. Capítulo XIX..... Dejad que las coliflores se acerquen a mí. Capítulo XX..... El camino a la iluminación está plagado de obstáculos pétreos, parásitos. Capítulo XXI..... La papa, tubérculo divino, raíz mordaz. Aporread al mendigo y al holgazán con la papa que te da de comer. Capítulo XXII..... La papa un señuelo,

una lucha, un arrebato, una disputa de mercado, un chisme de verdulera. Capítulo XXIII..... La luz a través del prisma. Un mensaje virtual de nuestro redentor. Capítulo XXIV..... Todos los redentores pasados, una condensación de la clorofila. Viva la orquídea anaerobia. Capítulo XXV..... Cada germinación... una oración, una meditación, una contemplación. Capítulo XXVI..... La propina al cielo, el impuesto, el diezmo, la renta de tu alma, es incentivar la voluntad divina. Abono para agilizar la vida, el trámite para una parcela en el cielo. Capítulo XXVII..... Cada vez es más complicada la verdad. Sin inhibiciones, no hay templo, no hay ser, no hay guía. Tu eres la luz. Capítulo XXVIII.....
.....

Obviamente este trabajo se lo voy a pasar a mis gatas para que la desarrollen, encuentren adeptos, seguidores. ¿Ósea yo? Ni loco. El mejor negocio, el más redituable, vender la nada.

Diarios 242

De pronto, noto que anoto unas notas musicales impresas por anticipado en mi alma. Hay una huella a mi alrededor, de súbito el ambiente está impregnado de este olor entre dulce, amargo. Una sonrisa de semen insólita. Una caricia que se desliza, que entra en la herida profunda de la tierra. A. A. A. A. La nota el tono. A. A. A. Tres corazones se empalman, la boca loca, los ojos lejos. La genética del beso. La sangre se irriga e inunda, mata. Matas de plantas de los pies. Hormigueos. El remolino de mi cabeza ahoga un piojo. Solo sueños sólo sueños. El día comenzó en un huevo. Termina en

la cavidad de un huevo. NETSUKE. Esa era la figura. quiero una urna. Huevo. Netsuke.

Quizá aprendas algo de este imberbe, quizá no.

Diarios 243

Biografía apócrifa de un hombre que nunca conocí.

Él era pianista. Brillante como un diamante. Brutal, apuesto como un diamante. Alto, transparente. Delgado angular, fino. Los ojos parcos, el rostro enjuto. La voz grave metálica. Una de esas miradas melancólicas que se cuelgan en la tristeza de la neblina. Como trapo mojado que gotea a orillas de un río que pasa lento. Era lumbrera, estudió matemáticas y música. Impartía una módica clase práctica en el conservatorio. Desempolvaba los dedos artríticos de intérpretes aspirantes a la gloria, al pan. Él no se encargó de la sensibilidad de nadie. Según él, proporcionaba una mecánica del tacto. Francamente no le interesaban los intérpretes, sus cualidades, sus pretensiones. Él enseñaba los circuitos de una ingeniería melódica. De cálculo, daba la misma soporífera asignatura, año tras año, en la misma aula, la ocho, del piso bajo de la facultad de ciencias abstractas no aplicadas. Artífice del cigarro desgarbado, caído sobre los labios. A él lo perdieron las mujeres, era lumbrera. Murió un día frío, como para quedarse en la cama... En su funeral, lo cafeteamos a gusto con piquete, tanguarniz, todo el presente se fumigó ipso facto. La revelación de esa escena enlutada, fue que, aparecieron uno tras otro, la colección de hijos de cuatro generaciones, de distintas colonias, clases sociales. Ignorados entre sí de su existencia, se reconocieron en los ojos. Murió sin dejarles nada. Absolutamente nada. Al día siguiente la cruda mortal,

la cabeza retumbando. Muy arañas todos, fumigados en la presencia del carnaval.

Diarios 244

Esto no lo vayas a contar por ningún motivo. Hace aproximadamente una eternidad volví. Regreso de vez en cuando en un paréntesis viniendo desde el otro lado. Atravesé la tierra. Me da no sé qué, que reconozcas mi figurita extraterrestre. La deificación me parece tan absurda, atroz que en efecto, desde allá, me enviaron por un tubo cósmico. Tuve que cruzar la tierra en un viaje escalofriante de partículas. Pellejos y huesos volando en un magma marmóreo alucinante, una licuadora cósmica. Me caí en un ojo de agua por sagaz, por retar, por insubordinar, por insolente, fui pateado desde el otro extremo del mal, desde muy temprano, antes de acabar mi sueño inconsciente allá. ¿Me tropecé, o fui aventado, o existe el destino? Yo qué sé, vine vi, desanudé. Ahogado el crío, sellaron el pozo. Aquí me desnudo.

No se aburra. No sea burra.

Diarios 245

Hace unos años cierto personaje que me había visto en tres ocasiones separadas, distantes, me calificó de ser hecho de material maleable. Informe. Transforme. Moldeable. Capaz de adquirir la forma cambiante, líquida transparente del agua adecuada. Móvil. De ser un mutante. Me había visto tres cuerpos, tres rostros, tres nombres o seudónimos o apodos. tres peronajes, o identidades. Ser el mismo indistinto e

identificable a mi parecer, es ser un don nadie, es decir, ser alguien a la justa medida de sí mismo es ni siquiera existir. Ser tú mismo es ser nadie. Inhabitable. Indistinto. El número sin infinito aparente. Seguro tan importante de tu seguridad colocada en el lugar correcto, acomodado a precisión inmutable. ¿Seguro de tu misma certeza? Bravo. Cada una de tus palabras te alcanzará, tenlo por seguro, te alcanzará, te pateará el culo hacia la fosa, señalándote con un dedo mientras ríe.

Diarios 246
Hoy estoy más en contra de la muerte que ayer. Tengo la sensación inocua de que a cada frase espera el fin. Ese es el truco. En cada esquina se avecina el fin.

Diarios 247
La generación de los disecados en el aparador de vitrinas multicolor. Los títeres de carne y hueso. ¿Y si hubiese pertenecido o por lo menos acaecido en esa otra de los mancillados, los mártires, los castrados, o la de los reciclados, o qué tal si hubiese sido en la de los maleducados con los calzones cagados? Pero no. De todas formas todo el tiempo se cambian los papeles. Reparten el guion, nos toca un personaje adjudicado por fulano de tal. Ayer sometido hoy villano o jerarca, lo que es lo mismo, tirano o héroe, es igual, se ocupa un lugar en el olimpo. Ayer rey mañana mendigo o viceversa. Pero no. Estar rodeado de inmóviles figuritas rellenas de borra, con sus cojinetes en las fosas, viejas botargas. Aquél tiene tal postura en la que casi no se le miran las cicatrices, aquel otra tal en la que nos deja ver un pasado fraudulento, ese

grupo posa así, cínicamente, en la vanagloria del flash…. Adornan los salones con semen de actores, decoran los vestíbulos con prótesis de narices, se conglomeran obscenos congelados en un instante fortuito irreversible, es un accidente grato. Engulléndose una víbora magnánima que se engulle, tras de sí, siempre tras de sí, anillo tras anillo, tras de sí. Cambia de piel, de joyas, de farándula. Detrás bajo un reflector de luz puntual, un ser de cuatro cabezas se discute a sí mismo sobre los valores de la obra. Sobre lo que expide en su corazón de muerto. Otro más allá duerme con una sonrisa impenetrable, maléfica, sórdida, duerme con los ojos abiertos para que nadie le robe el aire. El museo de la decapitación, las cabezas ruedan estrepitosas, huecas con las cuencas huecas, salpican a las primeras filas. La noción del ser, el sueño prohibido, la panóptica puesta en funcionamiento amable. Los verdugos con dientes de sierras y discursos que muerden a los presentes. Por allá una tribu hace yoga en la estantería frigorífica del yoghurt en un supermercado, light. Esos otros de allá se sienten estrellas de cine, escamotean, son como palomas, hacen pómulo frente al espejo del probador de ropa antes de salir a escena. Comen basura egoístamente, es toda suya toda la basura, hurtan la basura que es sólo para ellos. Comen sano egoístamente, hurtan toda la cosecha que es sólo para ellos. Comen elegante egoístamente, lo mismo. Comen heces de basura sana elegantemente, lo mismo pero más caro. Borra y formol, el comportamiento acalambrado, los tics. Escriben prefabricado, premasticado, preregurgitado, precongelado, precagado, vuelta, y vuelta y vuelta a servir. El mayor combustible nunca antes visto. LA GRAN PIRA. Las casas de los relatos hechas llamas. Mi generación se hornea a

fuego lento se macera con grietas de las generaciones pasadas, se come crocante. Se adopta chocante. Se aceptan un rayo de la rueda de una bicicleta que gira demenciada e histriónica. Dictando, dictando, dictando. Otros obedecen, como debe de ser. Mi generación debe estar loca si cree que estoy de su parte, si cree que tenemos algo que discutir, o que ver, si tenemos algo en común, sentir y vernos frente a frente con sus caras bofas de pelotas de tenis extraviadas. Fotocopien sus traseros al infinito, asteriscos al infinito, asteriscos, estrellas oligarcas. ¿Tanto establo para soportarse el frío? ¿Anestesia local? ¡Anestesia general!

Me sentaré a mecerme para ver el ganado pastar.

… y aún así desaparecerá. Presenciar como se esfuman los acontecimientos. Como unos a otros se clausuran, se cancelan, se censuran, se aniquilan. El exterminio es la ley de la Historia.

Me sentaré a mecerme para ver el tiempo pasar.

Eso de mi generación, de tú generación, nuestra generación, no son más que zopilotes vestidos de frack o esport o passport atados por un cordón invisible de la famélica hambre que se entretiene con su rueda de la fortuna cruel, con sus sacrificios. Junto a una carretera tropical, nice there´s not ice.

Me sentaré a mecerme para ver esto estallar.

Los de arriba más o menos entienden, si no tienen antes algo qué decir al respecto. Los de abajo o son muy obedientes o siguen el rastro de la borrega negra, que suelta sus bolitas de caca. Para el costo es demasiado lo mismo, obedientes o disfrazados traidores. Para entregarlos a los lobos con palillos de dientes, bajo comisión.

Me sentaré a mecerme para ver como se pudre el otoño.

¿Qué? Sé que debería tener una de esas amistades tiránicas que me dijeran qué música escuchar, qué pensamientos pensar, cómo redactar, cómo actuar en público o en soledad, cómo vestir calzar rasurarme enmugrarme lavarme, qué decir, con quién sí o no coger, cómo cuando dónde coger, qué creer, qué comer, cuando estar, con qué constancia, cuanto trabajar, si trabajar o no, si vacacionar o cómo debiera gastarme mi dinero, o no gastarlo y ahorrarlo para pudrirme en una vejez o si debiera pensar en darme un tiro antes de tiempo o aplazarlo, aplazarlo suena bien, eso debes hacer, aplazarlo todo para la tumba. Sé que debería tenerlas, esas lindas amistades, pero no puedo ni quiero. (Chingatumadre).
Me sentaré a mecerme para ver como el frío baja e irrumpe en tu casa.
¿Resignación?
Me sentaré a mecerme para ver como desaparece el camino.

Allá va/viene la/el de la teoría de la natación. Nunca nada.

Diarios 248
La muerte

Subí la escarpada montaña, por un camino que serpenteaba. Millares de personas con la cabeza gacha, la mirada al piso, en procesión. Los uniformes multicolores, oscuros. La masa en cuestión. Un gordo que rebosaba grasa sudorosa me acompañaba del brazo, la masa, era mi guía, era mi cómplice. Es la segunda vez que sueño el sueño enemigo. En la cima la procesión se organizaban en círculos, peripatéticos, daban vueltas alrededor de sus centros. En cada centro un tripié para

colocar un flash instantáneo. Una pequeña torre petrolífera. Humo y sonidos de cacerolas. Todos los grupos dando vueltas en torno a sus centros, chisporroteantes. El gordo señala que debía dar la vuelta a las llaves, que se soltaría un gas letal. Que rompería la hipnosis y comenzaría la agonía. Lo seguí por curiosidad. "Era una especie de tarea". Millares de muertos se arrastraban por el piso en alaridos inconscientes. Escapaba por los túneles, y cuevas, cuerpos desfalleciendo, escapé, escapé. Me entregué a mí, desperté.

Lo otro

Estaba en el público, merodeando. Era un recital de rock música. Veía hacia arriba las luces, el sonido ensordecedor, hacia la tarima, todos se mecían abajo. Como un barco sobre cubierta en la marea. Seguido. Estaba arriba en el escenario, tocaba la guitarra eléctrica, con uno que se supone un gran amigo del alma, el tocaba a la vez, aullábamos. Seguido. Sobre el escenario aparece una cama. Me toca tocar la cama como un instrumento musical. En las almohadas pequeños arbolitos de sueño. Me recostaba, ponían unos micrófonos para sonorizar mis ronquidos. La pasma, el ridículo, el terror, el sofocante espacio. Seguido. El supuesto amigo me arroja un cubo de pequeños ratones. En ese momento creí que eran ratones. Los veo, son pequeñas bolitas grises de pelusa que se mueven ansiosamente. El supuesto amigo emite la frase: debajo la colcha hay más… Despierto, me entrego a mí.

Las dos pesadillas enemigas de la noche. Eterna noche. Misma fea noche. Cortar los cables.

Diarios 249

Me metía el librito de poemas bajo la camisa apretado contra el pantalón. Entraba al baño. Tomaba el odorificador. Oprimía el botón, rociaba abundante, esparcía el artificial ambiente tapando el olor a caca, camuflando. Perdía-ganaba-perdía-perdía-perdía el tiempo. Mi tiempo, el tiempo de la empresa, del mezquino judío. El tiempo es dinero… El tiempo de ese trabajo de bajo sueldo. Configuré la gráfica del Universo para un museo planetario. Construí el Universo en nueve meses, querré decir, gesté el universo en nueve meses, nació. No es broma, un planetario para infantes existe en un pueblo recóndito, de una selva saqueada… Me metía el tiempo justo para que nadie sospechara. Ahí con el librito de poesía, ni me bajaba los pantalones, ni nada. Me sacudía el agobio o el sedante sol de moscas sosas que entraba por la ventana. Moscas que chocaban contra el cristal. Salpicaba la tensión administrada en tacitas de tedio, me limpiaba la comisura de los labios.

Te masturbaré con las letras. Yo te murmuraré poesía con la verga dentro de la poesía…

Diarios 250

Tenía diez años. No sé cómo llegué ahí. Tal vez un aviso en el periódico: CONVOCATORIA de cuento para niños latinoamericanos. Para ser publicado en libros pedagógicos para enseñanza del idioma español en otras regiones del mundo. Editorial fulano de tal, en inglés, estados unidos....Edad límite entre 7-9 para los participantes. Premio

doscientos dólares. Una cuartilla, bla bla bla... No me podían descubrir si metía el cuento. Quién podría sospechar desde tan lejos que no cumplía con la edad requerida. No. Pedían comprobante de acta de nacimiento en copia. Fallido. Volteo a ver a mi infante hermano. Tenía siete. Sí, esa era la oportunidad, doscientos dólares de helado oscuro. Qué sueño. Negocio con el crío, acepta si le otorgo la mitad. Me lleva la que me trajo. Cien dólares de helado no están mal por entrar de cachirul. Escribo el cuento, media cuartilla, lo título: Calvas con cabello, una tomadura de pelo. Lo meto en el buzón. Me olvido. Meses después llega un sobre. Ganamos. El cheque, la publicación de un ejemplar. Ni lo releí. Me comí cien dólares en azúcar lo antes posible. Durante años llegó una revista de la editorial a nombre de mi hermano... No creo que la hallamos hojeado siquiera, la vendimos al kilo.

El cuento era de una estética para cortes estilo tal. Era de unas tijeras que se salían de control, naturalmente.

Diarios 251

Casi nunca echo en saco roto las palabras. Remendado quizá. Meto la mano, sacó esa frase tuya de hace una década, la barajo. Quizá no las mismas palabras que no importan. La dejo caer, da tumbitos bamboleándose por el adoquín. Me mira, se asombra de nuestro recorrido, de nuestro reencuentro, de nuestra nostalgia perdida. ¿Arte pirata? Camas... ¿Para qué, si te arrime la poesía?

Coticé el alma en la bolsa. La gráfica indica una percepción de caída vertiginosa sobre el asfalto haciendo esplash, no

somos más que una sandía que se quiebra en el piso de la realidad, una cabeza molida. Difícil de digerir, peligrosa en la noche.

Murmurar poemitas al oído de la poesía, sumiendo mi llave caliente en la cerradura de la poesía. Mi caudal de vida. Tallo que se interna en esa sonrisa maldita. Me agrada tu sonrisa maldita. Imagino que tu vagina es una planta devoradora de moscas. Sordidísimas flores de estío. Yo me voy a dejar caer de la cuerda, en la función estelar, vas a llorar de risa.

Diarios 252

Todo se paga en esta vida. Así como se cobra. O la vida se encarga de cobrarlo por camino misteriosos. Los cobradores acechan. O de hacer que pagues de una u otra forma, porque la atroz culpa que persigue a las criaturas ideales los alcanza. Ni se apure. Justo o injusto. No dios. No impunidad. Humanos, en acto, un fantasma los alcanza, los asfixia. Su suerte que será la hora de su muerte.

El día que matas a otro, estás muerto... no vuelves a vivir.
El día que desuellas a otro... se acabó tu vida. Te condenas.

Diarios 253

Las réplicas de los Rimbaud's del mundo alzan sus bracitos pidiendo que los cargue, berreando con los mocos de fuera. Las Kahlitos se arraciman en las tetas de su Frida madre, agotan el aire da suspiros. Los Warholitos hacen piruetitas en sus cuentitas apuntadas finamente en cuadernillos, tacaños aman desean hipócritamente a sus madres, se las follan. Las Poniatowskas princesitas entrenan a sus mascotas. Los

Fuentesitos tienen sus granjas de escritores, ordeñan a los crédulos. Los presidentes de la música masturban a sus groopies. Sus groopies licúan instintos entre sus nalgas. Los fanáticos del fuchibole sorben fideos con cebada cuando el guardameta vuela, se estrella contra el poste destrozándose la cabeza, lo sacan de la cancha sangrando, arrastrado hacia a la orilla, es el santo guardameta del lodo, la pelota. Es la lagartija gigante sobre el césped, son las hormigas arrancando pedazos.

Siempre he tenido un carácter afable, atemperado. Callado. La fortuna de mi carácter es que se me resbala el comentario salpica saliva, no presto demasiada atención a la pasión ajena, a la querella. Resisto golpes verbales desde niño como una piedra. Me callo a veces. Me puedo quedar callado. El silencio. Amo el silencio. Resisto el embate verbal. Me muevo lento, percibo como se agitan. Soy el príncipe lagarto de los perros. Me muevo lento, siento su temor. Siento el terror de mi aliento. Me muevo despacio a sangre fría, son las hormigas que no se quitan.

La mesa de madera, el pelo, las uñas, la punta de piel que se desprende de tus pezones entre mis dientes, los cacharros de todos los tiempos pasados, futuros, cada resquicio inerte, la puerta de palo, mi tinta, las lupas de mis lentes, un papel que se desgarra (que bien el viaje a la semilla), todo esta muerto, estamos rodeados de muerte. Pétrea fugaz incandescente, desorbitada. Todo está vivo, entre mis uñas, entre el pelo, en el interior caliente de tus senos, en el agua turbia, en el agua clara que se derrama, en la comisura de tus labios, en el té, en el borde del vaso recién usado, en la alfombra tibia, en las arterias de ese perro, en el interior exterior de un pan seco, en

ese muro agujereado, en el suelo donde se apoya la cuarta pata de una silla de cabra, en la vía láctea.

Leer horas. Tranquilidad. Pintar horas. Imperturbable. Se molestan porque les digo que ese mundo se acabó, se terminó, se acabó el show, hay pastel en casa, se come frío.

Diarios 254
Surgí. Y ni siquiera existo. No tengo "tanta" responsabilidad.

Diarios 255
Jugué al beisbol por seis años. Los dos primeros dos años bateaba de hit en cada ocasión, me embasaba, era un bateador confiable, regular, sin grandes éxitos. Los siguientes dos años entré en un sumidero emocional, una hondonada que me distorsionó la perspectiva, no veía la bola, abanicaba sin sentido. No daba una al bat. Un día contrataron a un entrenador particular, para clases en solitario. Era un tipo alto, una garrocha. Con un bigote profuso aterciopelado, tez blanca, castaño, las mejillas a medio rasurar, el uniforme de medias del juego en todo momento, largo. Galante. Comprensivo. Una gran nariz. Tenía cierto encanto para tratar a los niños. Y sobre todo, tenía unos métodos infalibles para devolverme el secreto de pararme en la caja de bateo. ¿Me tenía que devolver seguridad o una firmeza que extravié por quién sabe dónde? ¿Por qué era una pesadilla ir a la caja como ir a un paredón de fusilamiento, por qué me temblaban las rodillas? Él era hasta cierto grado un hombre tierno con los niños, lo que se dice un hombre. Enamoró a mi madre o mi madre lo enamoró a él, es más seguro eso, ni sé. Mi madre en ese entonces era la que era, hermosa, sagaz, ahora lo es, sólo

que la edad le ha dado un peculiar cariz tierno. Era necia, como ahora mi madre era esa inteligencia que poco a poco se transformo en tenacidad. Tenaz. Contra viento y marea, mi madre es tenaz. Yo volví a batear un 422 de hit todas las veces, me embasaba en cada ocasión. Al contrario de eso, nunca fui bueno para correr las bases, robar bases, esas habilidades de niños ágiles, de gacelas. Metían un emergente a correr. A fin de cuentas a mí qué, me iba bien la banca, el chicle, observar.

Diarios 256
Hombre del siglo XX habla a hombre atemporal, inédito, desenajenado.

Fumé desde los 15 años. Dos cajetillas diarias. Tengo 81 años. Haciendo cálculos son 66 años. Multiplicados por 365 días dan 24 090. Dos cajetillas son 40 cigarros diarios. Multiplicamos y obtenemos la cantidad aproximada de 963 600 cigarros. Sin omitir los días que no podía salir de la casa por la lluvia.

Diarios 257
Que hable la rana. Que hable el huracán. Que hable el periodiquero. Que hable una máquina de tortillas. Que hable una hebilla. Que hable la cintura. Que hable la rana, la rana, que hable la rana, por favor dejen a la rana hablar.

Diarios 258
Son nocturnos. Ella trabaja de noche. Él la conoció en la noche. Se entrelazan por un tiempo en caricias. Por un tiempo él no es malo. Las personas llegan a cambiar. ¿Llegan a algún

lado del ser para quedarse ahí intactos? Se unen bajo el mismo techo, bajo las mismas sábanas. Se entrelazan en besos.

Ella toda su vida creció con perros. Fue criada entre una jauría, si se mira bien los ama. Si se mira bien, ella es uno de ellos. Su último perro de esa época por nombre tiene el apellido de un dictador, conquistador, invasor. Es una ironía de ese animal contrastado al sentido del nombre. Es un perro fino, autóctono, pero ese no es el punto a discernir ahora, la clase o la raza o lo que sea, es un perro raro, perro. Es un perro que pinta paisajes como se pintan desastres.

Él arma un teatro. En una ocasión le marca por teléfono, le relata que el perro escapó, que huyó al abrir la puerta. Van al lugar de los hechos donde él supuestamente persiguió al perro. Él es buen actor careciendo de dicha formación. Tiene facilidad de palabra la convence, la abate. Ella cree.

Ella llora toda la noche por el perro, ella amaba a ese animal.

En una pelea a gritos ella de súbito por un resplandor deductivo se da cuenta que el perro no se perdió, el rostro de él es traslúcido. Lo mira. ¿El perro no se perdió verdad? ¿Verdad? ¿Verdad que el perro no se perdió?

Él confiesa haber mercado al perro. Era un hombre que no amaba a las mujeres, ni a los perros, amaba el fulgor del sol al despertar, del dinero.

Diarios 259

¿Cuantas veces habrá repiqueteado el cuervo en la cabeza de aquel hombre NUNCA MÁS NUNCA MÁS NUNCA MÁS?

Ese otro de ahí escribe NEVERMIND, se vuela los sesos remodelando el piso del patio. De verde a rojo. Exhibiéndose en todas las revistas internacionales, para las bocas abiertas de los espectadores, para las manías del morbo.

Más allá, ese otro se pregunta por quién doblan las campanas en el instante que una escopeta le contesta desde el otro lado de la oreja haciendo Ding Dong. ¿Está el señor?

Amanecí soñando con la maquinita del heroísmo. Con el engranaje de la épica aceitada, funcional. Ejecutiva, emprendedora. Me burlé de los farsantes, de los débiles, del drama. Burlé a la muerte en sueños. En sueños, en vida todo el mundo sabe que soy patético, como Márquez.

Diarios 260

Roca y viento. El viento la recorre, se le unta, la acicala. Ella lleva millones de años en su lugar de origen, erosionada, inmóvil, en todas partes, sin tener que ir a ninguna parte, a veces escucha lo que el viento trae, otras veces ni siquiera es necesario eso del viento, ella está en todas partes, en ninguna. Emigra inmóvil. Lleva millones de años sedimentada ahí, quieta aguardando a que llegue el viento, la saque dos segundos, la saqueé dos segundos, la mueva sin moverla dos segundos, luego se partan esos dos segundos hasta desmoronarse en la noche estrellada que ha pasado, o nunca ocurrió. ¿Por qué, qué es eso de inmortalidad si ni siquiera hemos existido? Ni en millones de años habrá nada de nada, ni quedará mañana nada. Nada. Pereciendo mañana sólo será otra vuelta al sol, nada cambiará pronto ni tarde en el curso de

nada. Proezas o fraudes, nada. Esa noche, es una noche de choque. Se asestan golpes tiernos, incesantes, irrepetibles. Se embisten. Ella sabe que lo mata. No se sabe si ella o él es el que se mueve, es relativo ya, así es la energía, así es estar suspendido en la nada, quizá. Roca y viento, se entrañan, se agarran con esas uñas de dedos transparentes, efímeros de millones de años. Se estrellan. Se desgarran. Duros o etéreos, inflexibles o dúctiles, ¿Quién contiene a quién?, no hay nada. Son esa respiración de la nariz contra la nariz. Son el choque mismo, la colisión. Me siento loca junto a la roca y el viento. Sólo estos instantes fortuitos de volverte a ver estrellándonos, parpadeando. Destellos.

Amar hasta en lo que ser.

Por mi puerta no entra la ley. La mujer extiende el suelo, sus contornos. Todo el planeta cabe en un mapa. En toda la palma se perfora la galaxia hacia múltiples dimensiones. En un filamento de pasto está la sabiduría. Dos pétalos naufragan en un espejo de humo tocando el vaho. Dibujo tu rostro con vaho de mi aliento. Somos rostros de vaho que se esfuma. Somos rastros de vaho que se va.

Toca toca toca tocando a la puerta del paraíso. Continúa tocando. Continúa tocando. No abriré. No abriré.

Canciones de amor y odio.

Estoy con el perro afuera esperando, miro la silueta de tu sombra a través del cristal del local, me erizo.

Transito de un punto de la ciudad a otro. En el camino ya amé, ya odié, ya me suicidé, volví a nacer por fortuna, habito un gusano salivando una hoja verde. Soy asqueroso, primitivo y bello.

Diarios 261
Los árboles se caen.

Salimos por las escaleras de la escuela de ("ARTE"). Me dice que qué hermosos son los árboles fuera de ahí. Que se ven hermosos. Le sugiero que no juegue con eso. Que esos árboles son traídos desde Oceanía, que son espantosos, que son frágiles porque enraízan superficialmente, por su ambiente caluroso originario, de lluvias repentinas. Que no son de aquí, que se caen con la ventolera, le digo que son peligrosos, aberrantes, en ese momento… Se escucha un BLAM estruendoso, volteó y veo que se cae un árbol inmenso en una ráfaga, sólo alcanzo a ver un desplumadero que se lleva latigueando unos cables de luz restallando chispas, vuelan transformadores. Explosiones. Corro al puente peatonal para ver desde arriba. El árbol cayó sobre un carro civic rojo, el motor continúa encendido, trabado, acelerándose solo. Un policía se acerca nervioso, le grito que apague el motor, que se dé prisa. Apenas queda una abertura por donde mete la mano, la máquina gorjea inminente, chirria. Al fin apaga la máquina. Una pequeña mano sale por la ventana del auto estirándose, temblando. Se me acaba la respiración, me mareo, estoy a punto de desmayarme. Mi amigo se me acerca, me dice que nos tenemos que mover de ahí, que el árbol se

llevo la escalera del otro lado. Llega el cuerpo de bomberos, con unas tijeras enormes corta el tronco en tres, lo quita. Sacan el cuerpo de un adolescente, lo cubren con una manta blanca, lloro. Me abrazo las rodillas, abrazo a mi amigo. Sacan a una señora ensangrentada. No supe más nada.

Al día siguiente busco el periódico, leo la ficción del periódico. Ficción del periódico, repito. Sólo mencionan que era un estratus azul, que la señora aceleró para evitar que le cayera el árbol encima. Y por error, de ese modo, el árbol los centró. Que si hubiese frenado, el árbol no los hubiera matado. Dice que ellos se incrustaron al árbol. Lo demás que dice son puras mentiras del periódico, de un corresponsal que copió la nota en un teléfono descompuesto hecho de rumores, copias de copias. Porque la verdad, los del auto, ni siquiera se dieron cuenta de cuando les cayó el árbol. No tenían, desde donde estaban, la posibilidad de ver el árbol caerse. Les cayó por sorpresa. Nada más que la verdad.

Esa escuela está infestada de Willy´s. Ahí viene la plaga.

Diarios 262
Fui a su casa hace unos días. Llevé dos botellas de vino. Compramos una tercera, entrada la noche. Me auxilió a editar un video. Y en lo que se transfería, navegamos por Lyon en los mapas virtuales. Caminamos por la calle que una vez fue suya, me mostró la cervecería belga por la que adquirió un mínimo conocimiento. Caminamos por su barrio, por el que él vivió. Hacíamos vistas aéreas para ver lagos y parques. Lujosas casas, sus jardines. Veíamos esas personas anónimas

que de improviso capta la cámara, que les borra los rostros para no ser identificables. Tratamos por horas de colocarnos en un mirador que da a un acantilado con la profundidad citadina. Nos caíamos al precipicio. Nos caímos por horas sin conseguir esa vista. Espiamos por la ventana del que fue su apartamento. Estábamos borrachos en Lyon a través de la pantalla. Acá realmente llovía fuera de casa, era de noche. Se transfería el video. No entendí su herencia francesa. Cabecea con tres botellas de vino. Se lo pregunté. Me miró con un ojo más grande que otro. Pedaleé dos horas a casa bajo la lluvia en la fresca madrugada. Llegué hecho un témpano.

Diarios 263
Lógicos, irremediablemente ilusos, se presumen lo invisible, se desdobla el revés.

El marco de ese cuadro se desvanece como separación de un plano virtual. Se derrite en su lugar, empieza a desaparecer el cuadro, la pantalla, la ventana. Interior exterior, como si uno fuera el complemento de la otra. No es ni convergencia. Sólo se desdobla. El realismo conceptual es tan inhabitable que me quedo callado. La fantasía de aquel hombre es tan aplastante que lo han aislado. El cuadro derruye, absorbe el entorno, el ambiente se desliza hacia dentro. Palmo a palmo se mezcla lo colindante en sus ordinarios acuerdos. Se traslapan sin antes ni después. En el espacio aquel no queda ni tiempo, ya no hay tiempo para nada más. ¿Dónde está el tiempo en el cuadro? El cuadro es una descripción incrustada, penetrada. Mantequilla sobre pan la verdad.

Yo no puedo escribir una novela, me encuentro impedido, social, histórica, literariamente. Porque volteo al papel, al papel que juego, la novela me vive. Ridícula. No escribo novela acerca de esa novela visible que vivo. Desperdigada la novela con sus personajes de calcomanía adheridas a sus puestos, a sus porqués. A la inercia de sus actos, de su tiempo. No puedo inscribirme en la historia narrativa de forma plausible, ordenada, consecuente, formado, ni en fila, me salgo de la hoja. Huyo de lo social porque es apabullante. Porque avergüenzan. Escribo sobre esa novela que no escribiré. Desaforada, inconexa, sin asociaciones ni libres ni compuestas ni concomitantes ni condicionadas. Dispersa, desordenada, la acumulo para tirarla por la ventana. Caótica y errante, nos despedimos hace años. La abandoné por ojete y mojigata. Ese hilo raído, peinado. La novela me es vastamente insuficiente. La pues sí ah, ah ah, ah ah ahhhhh. Ahh. Ah. Ah. Ahhhh... ooohhhh la ah. AAAAH.

Quedé con un hombre de fundar, promover, manejar el negocio de venta renta de escenarios portátiles. Dos metros cuadrados de escenario ambulante, por un metro y medio de telón flotante, que se pueda descorrer. Costo extra con camerino de medio metro. Costo extra con fanáticos que aplaudan, ovacionen alrededor medio metro más, costo extra. Vender un juego de uñas, dientes para sujetarse firmemente al guion, sin riesgo de caer en el vacío, sin titubear. Un teatro para la vida. La vida la vida, la miserable vida. Me voy a volver millonario. Tienes vida, necesitas un teatro, cuando menos el escenario, por algo se empieza, la tarima. Taquilla,

tramoya después… efectos especiales tal vez, luces sonido. Ritmo, armonía.

Cuando menos vender metro y medio de telón, para uso de capa o manta para toreo. Olé. Podemos hacer una conversación que sea torearnos, si no te inoportuna me apetece ser la bestia, para que intentes librarte de la poesía. Te zarandeé por los aires cogido de un huevo, o la mates, lo que ocurra primero.

Diarios 264
Él contó sobrevivir a un invierno sin tregua, sin calefacción, dentro de su cama, casi cuatro meses sin que nadie le hablara, leyendo en busca del tiempo perdido. Salió tres o cuatro veces por víveres. Se tomó hasta el aceite de todas las latas de sardina que pudo.

Un crudo e indiferente frío parisino. Él era F.D. Suena a Fiodor Dostoievski, mas no. Él era F.D. mi maestro.

Diarios 265
El _____ de mi ciudad se sienta solo a un café de nadie. Disperso, silencioso, solo, suyo. Se queda media hora sin motivo en una esquina esperando una cita que no se cumplirá. Roba flores del jardín vecino con pícaro descaro. Las obsequia a la viva roja rosa ruborizada de sangre, sal. Las hurta al codiciado pensamiento. Vuelve a montar su caballo humano flotante de pies, manos, saltos, cabriolas. Ese _____ sigue a otro, por la espalda, al doblar la esquina por un suspenso incomprensible, espera hallar una escalera o una

llave que lo entorne, que lo convierta, es inútil nada pasa nunca. Dobla todas las esquinas con casi idéntica expectativa, dobla las esquinas de sus notas que guarda en los bolsillos esperando la conclusión que no llega. Dobla hojas que son calles, con ansia, espera. Sin otro recurso se escribe en los pasos, sobre la piel, se escribe en el cuerpo. Sin alma, porque de lo que se trata es del cuerpo, se escribe sólido, disuelto. Sin las reglas para hacer de él el mejor o el bueno, o el héroe, o el deseado, o todo lo contrario, se escribe sin papeles dictados pro-ningún destino. Dejó a los merolicos hablar desde sus cúspides absortas. Dejó a los arengadores embaucar con mil y dos causas pertinentes. Desproporcionado, sin propósito, el _____ de mi ciudad es un pendejo porque tiene la capacidad para ser astronauta, ir a besar la luna, dar la vuelta, regresar, pero sólo es un pendejo que lo frasea sin moverse de lugar. Si lo observas a detalle, si ves las cuencas con las que mira, verás cráteres de lunas entre claras oscuras, porque pedazo de roca sin luz son sus ojos que gravitan alrededor de otros bailes girando hacia a otros bailes. Él, circunstancialmente, es el único que no baila. Todo baila menos él. Enciende cigarros imaginarios con billetes falsos de a mil que fraudó de antemano… una noche sin ser capturado, asesinado. Muerto a golpes como perro. Entre tanto asesino suelto, porque ah cuanto asesino está suelto. Bolea zapatos, lava platos, recoge basura, lustra automóviles, es chofer, lleva mensajes, trae cartas, firma cheques, hace garantías, dicta instructivos fallidos absurdos a secretarias golfas que lo complacen sin placer. Otras veces no tiene tiempo para nada. Suspira o acosa o acusa o aguza o azuza, se mezcla en devaneos sin importancia. Punza. No es esencial, ni conoce de

esencialidades o especialidades doctas, es sensación de quizá haber venido a qué… insólita mañana? Es jurista que dios mira mal, dios que por su parte le envidia la tristeza, la existencia, la posibilidad de mar. El _____ ese, es, son unos perros atrapados en una instantánea apostando al poker de la anestesia local. Congelados para una fotografía que acabará en el afiche que un niño marinero pegará en el insípido muro de su cuarto de azotea. Mi ciudad no difiere de otras en otras épocas, latitudes. Loca, acuchillada mi ciudad ruina traicionada, lo exila, lo destierra. Mi ciudad es tonta como otras tontas estúpidas ciudades bulliciosas incontrolables, con un barullo de moscas a medio día de peste. Con sus leyes atroces, inútiles, estériles, torpes. El derecho se inventó para que contrajesen obligaciones, no más. Sus mandatarios ineptos, perversos, abyectos, potentes prepotentes impotentes, corruptos criminales, cómplices, mil veces pobres de adentro. Miserables del interior. Sus esclavos ignorados ignorantes, mulas, bueyes, asnos. Miserables del interior. Otra ciudad que entra en el ciclo de su masacre, de la molicie inevitable. O puede que no. ¿De qué ciudad estaré hablando? ¿Para qué hablo tanto si sólo hay que ver para descubrir no sé qué, que no es lo que digo?

Quizá ni siquiera sea condena o castigo, sino recompensa, dar la tierra misma, tal cual es, expulsado de sus contornos, un puñado de tierra que arrojará esparcirá mientras camina hacia la salida…

México se ofende por nada. Cuando se la meten hace como que no pasa nada. Cuando lo asesinan grita o se calla. Para

que existan héroes necesita haber víctimas, es exageradamente sencilla la dialéctica. Necesitas creer que dios te salvará.

Pendejo: pelo que nace en el pubis y en las ingles.

Diarios 266
De niño me enfrenté a un fanfarrón de mi calle. No era cobarde, pero no soy torpe. Yo tenía diez años, el gandul 14. Lo desquicié a punta de burlas porque creía que podía abusar de mi pequeñez, mi lengua infalible metiéndome en aprietos, otra vez. Me cazaba, rondaba mi casa, estudiaba mis movimientos, yo estudiaba su esmero sin apreciarlo demasiado. Decidí afrontarlo, no había salida, empezarían los rumores, el acoso se esparciría. Guardé dos huevos en las bolsas de mi sudadera. Con las manos metidas en los bolsos salí de casa a verle, me hice el extrañado. Me increpó que lo golpeara primero, así él podría justificar su defensa propia, por un ataque, él me haría comer el polvo de mis palabras, de mis actos. Era mayor, sabía de las leyes de la ventaja, en fin un pusilánime de la vida, que seguro creció siendo el mismo pelmazo que era en ese entonces, un aprovechado. Con los puños cerrados al unísono lo cegué, explotaron los blanquillos en su cara. Se enojó al grado de llorar de rabia. Recibí una paliza. De todas formas reí al contarle a mi madre la expresión de vergüenza y humillación del abusador al quedar pegado de tierra.

Una vez caminé la noche por una carretera solo. Una jauría de perros callejeros me emboscó, pelaban los dientes, ladraban

feroces. Eran tantos, tan fieros, salvajes... Finté agacharme a tomar una piedra. Se callaron. Continué sin quitarles la vista de encima, con una piedra de aire en mi mano, continué, seguí sin volverme atrás. Una finta.

Hace unos días un taxista me aventó su cacharro al ir volando en mi bicicleta. Me cerró el paso con su chatarra cascabelera. Otras veces, cargo mi bicicleta, amenazo con arrojarla sobre sus parabrisas, me convierto en un gorila que amedrenta con brutal amenaza de ira y gritos. La cargo entera con mi fuerza caníbal, siento una mirada de loco que me inyecta de sangre, se me hinchan las venas. En esta ocasión, me arrimé al camellón, me agaché, recogí un puño de tierra. Vino hacia mí, no dudaba en acercarse. No me hice para atrás, no perdí mi centro, no lo dejé entrar, lo nublé con la nube de tierra en sus ojos. Se hincó alzo los brazos buscando algo en el aire, me fui rodando, perdiéndome en el ocaso, mientras él lloraba, imploraba.

Diarios 267
Hago una cascada para que si el río se seca por completo mi caída deje de sonar.

¿Los humanos necesitan gobiernos que los regulen? ¿Que los organicen, los manden, los dirijan? ¿No suena absurdo necesitar que alguien te proteja de ti mismo? ¿Que otro administre tu dinero para que se vea reflejado en tu calle y al final ni sea cierto, no sea efectivo? ¿Habrá algún Estado a lo largo y ancho de la Historia que no haya cometido crímenes, que no haya salido impune? ¿Cometido injusticias, asesinatos,

despojos? ¿Serán necesarias las nociones religiosas para aplacar ímpetus, instintos, violencias? ¿Los tributos son obligatorios, los impuestos son necesarios para quién? ¿Policías morales, vigilantes del orden, cual orden que obedece a qué o a quién? ¿Más allá del bien y el mal, se puede volver a replantear el problema de la pregunta acerca del MAL, sin que se caiga en disertaciones progresistas cuyo credo es la superación de esos problemas sin realmente ver? ¿Es otra vez oportuno hacerlo? ¿Ocultar el problema, desentramar discursos para fingir resolver nada? ¿Actuar como que no pasa nada? Nunca he sido un reformista. Abiertamente los detesto. Al mal hay que dar maldad. ¿El mal ignora que es mal o es consciente de su voluntad de maldad? ¿Son necesarios amos y esclavos, líderes extremistas o neutrales? ¿Con máscaras o sin ellas? ¿No está suficientemente lleno de héroes mártires el cementerio, de ambulantes víctimas almas en pena para la gloria de sus señores? ¿Las organizaciones institucionales tendrían que ser ladronas del modo como lo hacemos actualmente a plena luz del día? ¿Es necesario ser identificable en un tendencia política, franco, sincero y adoptar una fachada de bienhechor? ¿Se pueden realizar actos invisibles, cotidianos, no violentos? ¿Desarticular modos de pensar es desactivar bombas? ¿Mis hijos podrían ser educados sin regímenes autoritarios, esto es un acto invisible, cotidiano, no violento? ¿Podría buscar justicia sin sumarme a la masa, es decir, restarme? ¿Se podría respetar mi radical libre albedrío sin violencia, con la capacidad de defenderme a cada instante que se intente infligir sobre mí un abuso de poder? ¿Es prudente ser identificado, ir a una marcha conglomerante en una multitud pintoresca,

estridente, furiosa? ¿Cambiará algo? ¿Podría ser reconocido por otro ser humano en la mirada o en un acto subrepticio sin necesidad del escándalo, la indignación pública, el orgullo de una consigna vacua? ¿Cuando hablo de estrategias de Estado, no estoy hablando de un amo maquiavélico, de esclavitud voluntaria, de un reconocimiento recíproco, de una codependencia, una complicidad? ¿Mis actos cotidianos, en la inercia irracional, esperanzada, no resguardan más bien los privilegios de unos cuantos, la fraternidad de los débiles? ¿Mis actos cotidianos no son los que originan consecuencias reales, tangibles, concretos? ¿Lo que necesitará un Estado de poder no es que se le haga caso, que cobre importancia, que se le reclame su actuación, no será una forma de legitimarse? ¿No es una trampa el de darles crédito para legitimarlos? Lo que hay es una guerra constante. Guerra, así es. Por si no lo deseabas escuchar. Guerra. ¿Poesía para qué? Es la conjetura.

¿Sabes lo que es una provocación? ¿Has oído hablar de la expresión carne de cañón?

¿Es posible una meritocracia? ¿Sin paternalismos, compadrísmos, nepotismos? ¿Participar? Me suena a desvío de recursos, a higiene corporativista, a sindicalismo charro. A políticas de lavado de manos. Hoy todo es corporativo, justificable, deducible, impune. Políticas de la empresa. Encubrimiento celeste del destierro. No nos dieron la tierra.

Sentenciar a muerte a un asesino es un premio. Librarlo de su carga. ¿Castigarlo? ¿Acaso no quieres un día comprender lo que le pasa, que lo llegue a contar? ¿Preguntarle? ¿Los

castigos solucionan algo? ¿Cual es su situación? ¿Cual es su circunstancia? ¿Por qué llegó ahí? ¿De quién o qué lo convierte en un héroe, el ser lo que es?

Cuando joven pensaba en ideas radicales de poner bombas mediáticas en antenas televisivas. Era un mero cuento, imaginaciones anárquicas, ilusiones pasajeras. Emociones, desvaríos de fuerza, como lo podría ser el suicidio, un escape. Nunca podría hacerlo. Además, luego paga quien no la debe ni la teme, por error mueren personas de otras dimensiones aledañas, o se afectan personas alrededor, se conmocionan los ingenuos inocentes. La sangre salpica. Decidí, día a día, realizar actos invisibles, cotidianos, sin memoria, no identificables. No actos bondadosos, ni siquiera en una resolución física material tangible. Cuando he estado al lado de personas que hablan desde un título en la frente, que tiene pegado el título de su canción en la frente, me resguardo, escucho, espío la credulidad de los tontos. Doy casi nada de crédito a alguien que necesite de portar una medalla, una credencial, un distintivo, que se vanaglorie en batallas pasadas, rancias, en registros, fechas, nombres. Al contrario, me cuido de esas personas, amplío mis cautelas. Legitiman del mismo modo que necesitan de que se les dé crédito, que se les dé un pedestal en la historia, un atrio en los templos. Jamás actúan de modo coherente a sus palabras, nunca he presenciado del dicho al hecho, una y otra vez se traicionan a sí, lo tengo casi verificado por completo ese sistema. Comprobado, la fantasía no es la realidad. Las palabras no sirven.

Son autores auto-reverenciales, vanidosos, consagrados. Momias de feria. Freaks que se enamoran ante el espejo.

Diarios 268

En otra ocasión, un amigo enclenque, flaco, desnutrido me solicitó ayuda. Él no era temeroso, sabía de su desventaja. En su unidad habitacional le daban una refriega en bola, sobre todo un lidersíto nimio que incitaba a los otros con una lengua muy larga. Me contrató para defenderlo, no me pagó, simplemente era mi amigo, me agrada la justicia, me contó el porqué de sus días apocado. Lo auxilié. Los citamos en el estacionamiento subterráneo. Ellos eran 5, nosotros 2. Les hablé en corro. Les dije que sólo él y yo pelearíamos, lo incité a la valentía. Los induje con argumentos rápidos a que no fueran cobardes, que uno a uno, como en las películas. Se tenía que resolver rápido, no podía tardar, tendría que ser un instante de suerte. No los podía dejar pensar demasiado, no los podía dejar perder atención, necesitaban mirar un punto fijo de la resolución, su victoria, no su ventaja. Él por su parte me trató de amedrentar con su lengua larga, rasposa, lastimera. Se aproximó, sólo hice un movimiento doble. Lo empujé, le metí el pie por detrás. Lo arrastré por el aceite de todo el estacionamiento agarrado de los pies. Los otros miraron azorados. No se atrevieron a intervenir. Nos fuimos.

Diarios 269

Estudié. Hice una tesis de maestría cuyo vértice principal pasó inadvertido, de manera subrepticia, un silencio que cruzaba el documento. Ni siquiera se dieron real cuenta de ello. De lo que más se detesta hablar sobre los manteles limpios de la

mesa es de economía, de dinero, de cuentas. Lo único verdadero, plausible es una transferencia efectiva, es decir dinero. Ni amo ni esclavo. Suena crudo, despreciable, habría que evitarlo se piensa. Parece verdad lo que ensucia. En este momento en que lo que más circula es la compra de voces. Es real. Dinero vil, útil fútil, siervo, cambio. Yo no hago nada si no es contante, sonante. El dinero no es la felicidad pero como ayuda. El dinero no es importante, mas que cuando falta. ¿Cuanto cuesta tu silencio, tus palabras, tus actos? Sobornos aquí, allá. La compra de voluntades, el dinero es energía en potencia en movimiento.

Hablaré de lo que quería hablar. De la distribución de una producción. Los circuitos, lo inextricable de lo que es una tarea más vasta, la eliminación , supresión, del mal necesario. El mal necesario es la galería, el museo, las instituciones, las autoridades que legitiman o no un trabajo, los espacios, los que detentan el poder. Me planteé deshacerme de su participación, de su colaboración, ampliar la gama de los receptáculos del aparato. A más, deshacerme de su discernimiento, de sus decisiones, de los abusos del poder, de las idolatrías que fomentan, de los anonadamientos. Frenar la rueca de la Historia, o por lo menos de quién ostenta tejer, urdir las tramas de la Historia bajo el control de la rueca. Presumir con sombrero ajeno. Destituir a los censores, a los jueces. Hacer notar el absurdo. Acabar con los jerarcas desde ningún lado, desbordar de aliento. Casi un deporte, ejercer. Hallar una forma no violenta de subvertir el escenario, de volcarlo. Romper las redes de colaboración, las dependencias. Desarticular la noción de orden, de lo que debe ser, de como

debe de funcionar, de tipos falsísimos, tipas farsantes que cohabitan en las burocracias artríticas de cualquier sistema, del empecinamiento de los fines. Ser endémico es condenarse a morir en el suplicio de empeñarse a desaparecer. Erradicar la noción de que no se pueden ocupar, emplear, ensamblar otros medios, espacios para distribuir, consumir (arte, cultura, experiencias, productos, etc.) "Estar unidos es constatar que se es débil." (Nietzsche) (Raro que suene a Estados Unidos, ¿No?). La iglesia, las academias, los orfanatos de la historia.

Disperso, solo, silencioso, mío.

A lo mejor peco de ingenuo. Las personas en general respetan, valoran el juicio de una autoridad que autentifique algo como verdadero, dan crédito a los bancos que dan crédito. Dios, doctor, juez, árbitro, presidente, empresario, crítico, curador, etc. Por decir. Si desean destituir una persona de su cargo, piden, solicitan, exigen se remueva de su cargo. Lo cual resulta irrisorio, no saben como funcionan las autoridades, los móviles. No pueden o no saben desobedecer sigilosamente. No estoy hablando de una transgresión por la fuerza, sino mediante la inteligencia intuitiva. Continúan dando crédito, sostienen, sostienen. Nunca hay un oprimido sin estar de acuerdo con el opresor. Para una relación de cualquier tipo se necesitan dos. De cuando la consciencia necesita de aval, verificaciones, certificados, autorizaciones. Parvularios.

Diarios 270
Una idea entre maravillosa y siniestra es la simpleza de la inconsciencia. Algo humano es ir por ahí simple e inocente

sin sospecha de ningún retorno, sin sospecha de que nada es para siempre. Delicada, frágil e inconstante la realidad. Discontinua. En un espejismo se olvida que nunca se estuvo aquí, que nunca más se estará, ni nunca nada se ha surcado jamás antes de nada. Irrepetible es cada instante. Cada singular visión subjetiva de cada ser vivo. Percepciones, causas infinitas. No una sola causa, no un sólo propósito, motores por donde se vea. Cada única centella de segundo, pensamiento, centella, cada dentellada que me da lo divino...

De vía láctea quiero mi cielo. Quiero caminar en el techo, que una cereza me cuente todo el cuento al derecho y al revés. Quiero ser desnudo entre los fantasmas.

Esa almohada era de mi abuela. Cosecha del 73. Tiene su peso en ácaros. Ácariños, ácariños.

Hoy es el festival, el aire está vacío sin tu presencia. Volátiles que fuimos. Juguetes.

Diarios 271

Fui a casa de ese fotógrafo con mi tío. Él hacia reportajes sobre personalidades, intimaba con sujetos extraños de la urbe, los interrogaba, los conocía de repente. Hacia retratos, entrevistaba, hacia preguntas no incisivas, intentaba colarse. No había ni presión en el cuestionamiento a hurtadillas. Se deseaba enterar de sus vidas, llegaba hasta ciertos límites, hasta ciertos acantilados de la palabra o la mirada. Existe lo privado, decía. La vida secreta. Las personas pasaban a través de su lente, éste devolvía los reflejos fijos que se publicaban en una revista que se divulgaba en papel entre las manos grasosas. Hojeaba un álbum, otro y otro. Tomamos café. Me

detuve en una serie... Observé un tipo flaco, ojeroso, los ojos luminosos de lámparas, llamas, candelabros, fuegos fatuos, destellos en sus esferas oculares, almas errantes. Gigantes iris anidando ese rostro magro, transparente. La piel adherida al hueso. Los pómulos salientes, la blanquecina piel, el aspecto moribundo. A su alrededor una casa lujosa, orlada, dorada, ornamental, colores desvaídos. La delicadeza de los objetos e instrumentos que lo rodeaban. Finas telas entramadas, encajes. Los marcos, cada relieve, cada contorno retorcido, rebuscado, era excesivo. Estaba retratado, lucía atrás, a sus espaldas, cuadros cuyas imágenes no correspondían con el conjunto del ambiente en general. Cuadros que saltaban alucinantes, se derramaban. El fotógrafo relató entonces... Ese hombre había pintado por treinta y cinco años en un encierro casi absoluto. Fue diagnosticado de forma negligente, en un atropello de la razón, como un deficiente o disfuncional mental, un discapacitado. Carente para la vida ordinaria, diaria, común, corriente. Una locura. Ezquizo... Ó psicós... O no sé qué término con el que ejercen efectivamente otros psicópatas autorizados. Dormía dieciséis horas. Despertaba, hacia una comida al día, pintaba ocho horas. Habitaba encima de la panadería trasatlántica de sus padres. Pintaba como loco, los colores.

Este último mes, he ido a dicha panadería. Me he acordado de esa visita. Veo a la fiera que está detrás de la caja registradora. Observo otro engendro monstruoso, babeante, jadeante, ambulante, que se pasea por el mostrador. Una especie de gigante ropero sin lenguaje a costa de los medicamentos, sus efectos secundarios. A veces no sabemos quién es quién.

… a costa de los ingresos extra en valiosísimas comisiones, de los boletos aéreos, viáticos para magnas conferencias psiquiátricas del mundo, insignificantes prestaciones por parte de las farmacéuticas. A costa del negocio ultra redituable de las farmacéuticas, su usufructo capital inmenso, el entrenamiento desleal de sus médicos mercenarios, sus experimentaciones comparables a la tortura, el sin fin de embrutecimiento que prodigan, que reparten, la calma que prodigan a sus cómplices, los familiares. Colaboran con los familiares de sus pacientes a liberarse de un dialogo con sus locos, a una charla enquistada por años, quizá de un evento enterrado a placer. De lo que se debe callar.

Era, si mal no recuerdo, una pintura hecha de merengues multicolores apastelados. Aplicados mediante la técnica del embadurne, el embarre, como con manga pastelera. Una repostería magnánima, exagerada, rimbombante. Alusiones subcutáneas de efectos inmediatos, especiales para pupilas dilatadas, lenguajes experimentados. Vísceras sangre fluidos, carnes antes de derramarse. Dubitaciones perplejas. Hipérboles. Rasgados, arañazos. Flores fatuas.

Diarios 272
Íbamos a una taberna concurrida. Multitud de personas gritando estupideces, sin escucharse unos a otros, indiferentes, como son esos lugares, escándalos noctámbulos. La sordera, el ruido, los insomnes. Escogíamos un rincón alejado de esa multitud carne sepulcral de dios, del rito. Se dice que la carne humana sabe muy parecida a la carne de cerdo. Los caníbales lo sabrán. Dios quizá puso su granja aquí,

en la tierra. De vez en cuando abre un edificio como si abriera un refrigerador. Saca por la ventana dos oficinistas, una señora de la limpieza, un jefe molón, media docena de vigilantes oficiales, dos encubiertos, una secretaria joven con perfume corriente y avidez sobrenatural. Íbamos a beber, cada fin, rutinariamente. Bebíamos cerveza, ella hablaba del deseo de ser productora de cine pornográfico. Yo no la tomaba muy en serio, me reía de como picaba con eso. Me deseaba contratar para actor porno. Por aquella época yo pesaba cerca de noventa kilogramos, mido 1.69. No sé de donde sacaba que sería buen actor porno. Con esa barriga de comedor, de bebedor. Otra chica otra vez, me dijo que me parecía a tal actor de la industria del sexo explícito. En fin… no creo tener las cualidades, ni el portento, no estoy calificado para dar el ancho y alto.

Esa noche ingerí tanto alcohol como para sacrificar dos bueyes sumergidos en unas barricas. Sin inhibiciones, sin cordura ni equilibrio, salimos de ahí, cenamos tacos de carne sucios, caminamos entrechocando por la calle, en un bamboleo. En la oscuridad de un callejón, en el filo de una barda escolar, la subí, la senté. La miré, era un estropicio de la materia flamígera. Era bella como la peor de las desgracias contraídas. Nos besamos sin luz de luna, sin idilio. Sórdidas, mis manos eran serpientes que estrangulaban su cuerpo, que la deseaban asfixiar presa de mi desesperación. La reja se zarandeaba. Me bajé el pantalón, subí su falda, bajé sus medias, qué lío ir vestidos por la vida, pensé… Empuñé mi verga como una espada, la penetré en medio de ese callejón oscuro, la hundía en su carne. Fornicamos ahí, bramando, jadeando, ahí. De pronto, se encendían las luces de las

ventanas. Pasó un carro de borrachos, me aventaron una botella plástica de refresco abierta, me dio de lleno en la cara, mojándonos. Huyeron gritando, riendo. No veía nada, no paré. Nos hicimos un río de refresco. Se bajó de la baranda, subí mi pantalón, me sangraba la nariz. De inmediato llegaron dos patrullas. Nos querían subir, que para unos exámenes de tacto en el MP. Farfullé que el que nada debe nada teme, que me subieran, no quería discutir. Ella era cinco años mayor que yo. Me puso un dedo en la boca, en el oído me susurró caliente, dulce… te vas a callar imbécil. Esgrimió un billete ciego. Se los dio, se dio media vuelta, me tomó del brazo, continuamos el paseo nocturno cogidos del brazo. Ella decía que padecía de ninfomanía, yo no hacía más que creerle, me convenía. Puedo no tener drogas, puedo no tener alcohol, que fumar, que comer… lo que no me puede faltar es pene, pene no. Otra vez, ella, yo, nos subimos a la cajuela de una camioneta, iríamos a oscuras dos hora de viaje. Copulamos dos horas en lo que duró el trayecto, apretados, sintiendo cada curva, cada abyecto encontronazo rumbo al destino…

Diarios 273
Escribiré un libro de recetas de cocina. El título será: 1001 formas para hacer de sus huevos una maravilla.

Tendré un programa televisivo de cocina que se llamará: Deformando su bella y escultórica figura con su estúpido favorito.

Otro de mis epitafios será: Gracias por el café y los cigarros. Quédese con el cambio.

(Utilícese sólo en caso de que me pueda morir varias veces.)

A veces voy por la calle riéndome solo. Las personas han de creer que estoy loco. Que me gané la lotería.

Diarios 274
Sobre la multiplicidad personal.

Era una burla hacia la mitología epistemológica. Hacia la consciencia absolutista. Hacia el reverente estructuralismo. Hacia el mal pueril. Hacia los eminentes respetables nombres del jurado. Busqué satirizar desde lo evidente. Tendí una trampa. (De lo que se trató fue de pescar; para prescindir de la elocuencia de un argumento plausible). Escogí un nicho no muy complicado, me cerní sobre las apariencias. Lo que hice fue subvertir lenta, profundamente, sembrando ilusiones de sentido. Complicando, generar problemas en vez de soluciones. Al hacer una leyenda, tendría una plataforma sintética. Daría tema. A través de la no identificación fomentaría una confusión, la cual a su vez desencadenaría una serie de curiosidades, de imaginaciones, de suposiciones, de personajes fuera de mi alcance, crearía creadores. ¿Qué es alguien que cuenta, en la telefonía descompuesta de la comunicación y las interpretaciones? Creaciones fuera de mi alcance. Independientes. Conducciones automáticas, erráticas. Creé un múltiple personaje a la deriva, que se formaría como la arena que juega con el viento deshaciéndose. Sabía que existen en la cultura alojados estereotipos que se arraigan, el simple hecho de saberlo no sirve de nada. Saber la memoria intangible de un pueblo. Están construidos,

preestablecidos, ahí, al parecer intactos. Las urbes sueñan con ellos, se encaraman ahí. No era necesario crear universos nuevos, canones ultra brillantes, vanguardias irrefutables, ni volver a hacer vigente un deterioro pasado. No me era necesario hacer una obra auto-referencial, monolítica, estilística, un monumento subjetivo o un aparato con visos aparentemente originales, embustes atractivos. Eso lo tenía claro, el movimiento desarraigado sin fines anticipados. La suerte. Lo que realicé, fue una instancia insignificante, un no referente. El que vea que se delate. Que su salto nos salpique.

Escuché insinuaciones, juicios normativos, de que hacia auto-retratos, o de que me disfrazaba, de que mentía, el juicio moral más anodino. Críticas superficiales que utilizaré. Miradas de cascarón. La verdad, es que empezó como un juego. En una dialéctica de correspondencias. Ni siquiera puedo cifrar que me dirigía hacia una persona o nada. A veces incluso hablo a un muro atrapado o a un agujero en una galaxia lejana. A veces recojo un pronóstico fallido del tiempo, un anticipo sin recurso. No tenía como modelo a seguir jamás a nadie a mi disposición. Sigo sin conseguirlo. Moriré sin tenerlo. (Parece ser un momento álgido e interesante el que vivimos, a pesar de ser infinitamente decadente. El desgaste de los modelos representativos, de los iconos, llega casi a su entera desintegración debido a la velocidad con que se transmiten, reintegran, asimilan, desechan los discursos con los que tratan de sobrevivir. Se traga y se caga demasiada información al minuto. Discursos por demás provisionales, impostados. Maquetas). Hablo como con hidra. Jugué al desplazamiento, quizá como patinar en hielo, dar saltos o algo así, silbar.

Múltiples caracteres… que podría ir simulando, sin retener nada, sin detener nada. Hice al espejo vacuo, al examinante, al analizante, al que se fuese presentando en tercera persona, siempre prestándose… Renuncié a la democracia por su falaz imposibilidad, por su futilidad. Por su encantadora faz falsa, dictadora. No le resuelvo la vida a nadie, no le resuelvo mi trabajo a nadie. Nadie puede pensar por nadie. Mi trabajo es insignificante. Están los que desisten de inmediato, los que se cansan, los que renuncian o se acaban en el intento intrincado de salir o entrar un día, buscan perspectiva, desesperan en el instante que sigue, rodean el castillo sin cesar …

Al final había hecho una suerte de fantasma, una neblina, un soplo. Acaso sólo eso. No llego ni a promesa, como tantos otros, promesas. Un sueño que se evapora que se desvanece. Mil y un veces destrucción, quitar, restarme a través del sueño. Levantarme, alzarme, día a día. Odié el lenguaje, lo aprehendido, las objetivaciones fugaces oligárquicas. Los establecimientos. Nunca entendí los desplantes comunicativos, las oraciones alegóricas, los exámenes de consciencia… ¿A raíz de qué? Virtuales efectos pirotécnicos de sus creadores envueltos en su trampa, la suya. La verdad es que el espectador es una lechuga. Quizá para mí ha sido distinto, por el contacto. El espectador es un asesino en ciernes. Para mí en el observador comienza el acecho. Soy un filtro desequilibrado, carente de ecuanimidad, carente de mentira verdadera. Una especie de decodificador con una cifra no misma. En mí se destruye el arte. Las piruetas virtuosas. Lejos de crear ficciones… experimentaron sus alucinaciones. Si tuviesen lucidez no sobrevivirían un sólo día a ustedes. Morirían de miedo en un ataque cardiaco. No sé cuanto más

pueda durar esto… la sangre se me extingue, fui cazado. No está mal como principio.

La mayoría de los sistemas, querían clasificar, reglamentar, aceptar o reconocer, aprisionar, asesinar, lo que sólo fue un acto de escapismo. Un acto de magia iridiscente. Un riesgo a ser. Emergido de entre tanto escombro, damnificado que finge ser. ¿El entuerto? Ser.

Diarios 275
Vórtice.

Diarios 276
¿Que por qué soy tan recurrente con la idea de dios? Porque la idea de dios es la metáfora de la creación, del barro. Dios se adecua a lo que sea. Si dios es todo, soy dios. Dios es el mejor personaje porque tiene el poder de… no, no puede aparecer, entrar por la puerta en este instante. Lo uso porque tiene como fundamento la posibilidad infinita. Es lo imposible. Podría telefonearle si quisiera, tener una conversación, como un loco que habla con la virgen o con buda o con el sastre. Si es todo, es hasta el infierno mismo, la injusticia. Lo ocupo por su eterna disponibilidad. Porque a dios lo emplean hasta para absolverse de responder a sus crímenes… Existen asesinos en nombre de dios. ¿Cómo decirlo? Si es tan inmenso mis venas mis arterias mis huesos, los rayos, los planetas las hormigas, su inventario… hasta lo que no existe. Me da curiosidad lo que no es, más allá de dios. Deseo lo que no existe. Asomarme, asombrarme. Me da curiosidad lo que existe, asomarme, asombrarme. Me da

curiosidad pensar por qué se pensaron en dios. ¿Por qué un bastón de apoyo, un coscorrón, un dedo que señala los errores? ¿Que les han enseñado, qué saben de verdad, que han aprendido?

¿Límites de lo desconocido? Los hombres imaginaron a dios. ¿Por qué? ¿Para qué? Los hombres lo crearon. ¿Qué había ahí, en ese cuenco vacío, que necesitaba ser contenido, llamado, nombrado? ¿Por qué lo inimaginable, lo invisible, lo ininteligible, necesitaba ser nombrado, adquirir una faz entre el polvo? ¿Cual desamparo? ¿Angustia? La idea de dios me facilita elucubrar sobre ciertas ausencias… en el imaginario intangible. A veces ubicar el mapa ontológico en la ausencia. La paradoja absurda de lo definitivo.

Pensar en el amo. En la autoridad. Dios. ¿Confianza? Pienso demasiado en mi ceguera real. Tengo demasiadas dioptrías. ¿Crees que confiaría en un lazarillo? ¿De vez en cuando hablas contigo? ¿Escuchas lo que dices? ¿Escuchas lo que piensas, qué te dice?

Ayer hablaba con mi mujer sobre el color. En la naturaleza no existe el negro absoluto. Azules, ocres. Oscuridad absoluta ni siquiera los ojos lejanos. Nuestros ojos amantes. Las estrellas nacen rojas, mueren azules. Vuelvo a pensar en los contornos, en la parcela, en el ruedo, la jaula, la cueva, la casa, en el corral. Escuchamos un bastón por la calle, un bastón se arrastraba leyendo el piso, por la noche, un ciego caminaba... encontraba su camino.

Kant. No puedo afirmar la existencia de dios. Tampoco puedo afirmar que no exista. Es un principio de duda. Ahora… ¿Por qué piensas que lo ocupo? Realmente si creo o no creo, ni me interesa saber por esa vía. Si me preguntas, no creo en nada, ni tengo fe, ni esperanza. Soy este escudriñamiento. No soy ese animal a plazos, postergado, o mecánico. Lo que no pueda saber, no podré saberlo, se acabó. Misterios. Místicos. Si eres un buen charlatán a lo sumo harás que te crean. Y como ese no es mi negocio… sugestiónese, estimúlese usted… Piérdase a consciencia.

En mi territorio natal se llama hacerse pato, o ni siquiera eso, hacerse buey…

Me producen rabia, una sensación de… esas campañas de lectura por parte de los dirigentes gubernamentales en los que se incita a la lectura. Como si la lectura fuese un acto obligatorio, o un acto al que se pueda incitar. Es un acto tan voluntario, que me suenan hipócritas. Como si leyeran.

No hay alma, ni nada de eso. ¿Metafísica? ¡Física! Sólo hay cuerpo, vida. Si no comprendes, no puedo hacer tanto.

Punto final. Me voy a dedicar a otra cosa mariposa. Que sea buena la vida. Los diarios se terminaron. Me suelto de aquí. Arribo y parto.

DIARIOS III ©

Hasta crees. Vivan los muertos, viva el sol. Muerte a la muerte. Que viva la muerte. Nunca dudas de nada jamás. Ni de ti. Ni de mí. Sólo te afirmas, me niegas, lo cual es un círculo perfecto. Aparentemente ganas terreno. No aprehendí a vivir, sólo a resistir. De una día a otro un abismo de ser a ser. No sé quien era aquel que ayer se despertó, sintió que sería... a lo mejor tienes razón; es muy cansado ir a otro y volver. Desisto de hacerte entender, vives la compulsión del momento, eso no está mal, es la necesidad. No sé si a veces tengo la sensación de que me mentí acerca de las palabras, de sus mociones, de sus emociones. Es una sensación, que entre el sueño, estar sudando en la cama infértil, me atormenta. A veces imagino quizá que si algo no se entiende lo apedrean, lo hunden. Es, creo, un gusto ver destruido lo que no comprenden. Son igual a lo que detestan, muerden sus lenguas, se proyectan. Hasta podría especular que son peores, más viles, la sangre llama, la sangre llama a los sacrificios. Repiquetea en la sien de la crueldad. ¿No oyes crepitar un nido de arañas? Quitar el cuerpo, quitar el cuerpo, no es necesario poner el cuerpo. ¿Y si me tumbo a vivir mi muerto en la cama afiebrada? ¿Sin rumbo, a languidecer en el silencio oscuro? Me arrullé con el desfile de muertos que pasaban por la ventana, con sus faros prendidos, encandilados. ¿Hacia dónde va todo esto? Son esos días que me emocionan al grado de alucinar que nada va a ningún lado, por más que desespere salir, se entumecen los móviles, se vuelven un carrusel que no ocurrió, estático, con un sonido desfasado. Todos estos golpes macizos.... Sueño con una casa a oscuras, abandonada, con los restos de una vida. Tengo esa imagen, la misma desde niño, al ir al delirio. Libros tirados apocados, enmohecidos, sucios, desprendidos,

empolvados. Hojas y hojas volando. Hacia afuera. Hasta crees.

Diarios 278
¿Retórica? Para que no te secuestren las palabras. Para que no te venadeén. Para que no te asalten distraído en un 123 con un 456. Para que si te seducen sepas deducir que señuelo es el que te llevas para adentro. Para estar solo frente al rompecabezas del lenguaje, frente al engaño del paralaje significante. Frente a la simultánea incomunicación absoluta, espejismo. Para rehuir a las fórmulas preconcebidas, a las fantasías establecidas, a la sedante religión preponderante, a los mandatarios arrogantes, a la demagogia pululante. Para oír y distinguir el veneno. Ver que se gesta la palabra en otra boca loca, que mi oído es mío, y de todas formas floto, vago. Que sí tengo paz es por mí, que si tengo guerra es por mí. Que mi deseo es mío, sólo mío, si quiero te convido besos cristalinos para acurrucados soñar con los destinos. Con lo incompleto de todo esto.

Que no le digan que no le cuenten, que la luna es de queso que la paleta a peso.

Diarios 279
Los héroes ideales de la burguesía se sacrifican para crear ídolos, postergar en esperanzas vanas la emancipación individual. Crean efigies y fanáticos. No tengo dioses inmortales, ni héroes mortales. Se me desvanecieron las procesiones que se convertirán en procesos jurídicos,

diagnósticos clínicos, destierros, exilios para los inconformes morales. Desgracias, patíbulos nuevos.

En lo particular, no soy partidario de las dilataciones, de colgar el tiempo. Las congregaciones me producen repudio hacia la ingenuidad, el talento del jerarca para reunir, del hampón para darse crédito, para que sea reconocido su poder, el poder de convocar a la muerte. Escapo del tumulto inconsciente en su barullo, de crueles oradores, insufladores, arengadores, incitadores. Reprimidos conservadores persuasivos. Acomplejados represores. Represores reprimidos. La violencia de la humanidad incontenible. Toda esa fuerza malvada supurante.

Diarios 280
Veo una fotografía. Veo un registro. Una huella. Acaso un cascarón. Se atrapó un gesto instantáneo, un éxtasis perecedero, una mueca evanescente. Queda la capa exterior que no necesita ser rellenada, invadida, tergiversada. Interpretada o interiorizada. Está ahí exterior. Cada cuento que se vuelve a emitir, se fuga, casi todo es olvido. La imagen se desgasta, desvanece, es devorada su cromo cronológicamente. Hasta que no podemos ver. Lo que era se esfuma. Asumimos inventos. La capa finalmente, esa máscara, se derruye, se agrieta, se extingue, se evapora en el crisol laboratorio. Casi todo se da por sentado que ya está ahí, que ya es ahí, que existe de por sí. Que no necesita nada, que es incuestionable, detenido. El dolor de dejar de existir radica en creer que jamás se sucumbirá a nada, que se es indemne... Cuando se voltea atrás eso no regresará, queda vedado. El

registro devuelve un instante reflejado ajeno, arroja la muerte del tiempo. Nada es igual dos veces. Esa huella se borrará un día. Pereceremos y después será otro día. Otro día de locos que creen recordar.

Esa sensación inoculada de que a cada instante se vive el fin de la historia. Esto ni se acaba.

Como agitaba la cavidad pulmonar de sus escuchas con esas canciones.

Ayer oral, poesía oral… que afortunado de ser de aquí. Escritura, pintura. Documento. Grabación sonora, filmación. Electrónica. Cibernética. Ciberespacio. Velocidad velocidad velocidad. Teletransportación. Sueños. Nada. Nada.

Cada hombre es un destilado de nubes.

Diarios 281
Me fui, escapé al barullo incidental, de gente que me aproximé de modo accidental, meras coincidencias del destino. Los conocí, lo que alcancé a percibir, que se esfuma a la vez en una imagen que se dice perpetua. Ya no conozco a nadie. Me enfadaban esos fantasmas. La idea es un fantasma, el envoltorio prófugo de una encarnación. Se cree, se vive, se tiene fe, se ahorra en pensar. Una sensación de asidero es la idea, una seguro para no titubear, dudar del instante. Esas ideas no las reconozco más, pinturas concretas abstractas evaporadas. Me quedo en la calle olvidado, olvidando. Llego a mi tope, después del odio el olvido. Veo esas figuras de

hombres mujeres que pasan, indistintos, desconocidos, sin palabras que los designen, historias sin revelar. Irreconocibles. Muñecos descompuestos en la pantomima rutinaria. Sólo pasan como sombras. Podría ser hace mil, dos mil, quince mil años, es igual. Fieras. Bestias. Indómitas cavilaciones al acecho. Van vienen, marabuntas de algo que pasó, que reinó, que se dijo ser. Que se iba, que se mezclaba, transformaba, que se conmocionaba en turbaciones pasivas, que perecía convulsa. En violencias pasivas, las peores. Erigiendo cúpulas del orden. Me quedo sin esperar nada de nada. (Estoy parado sobre la calle insurgentes en este conjunto de oficinas y letrinas donde insurgentes quiere decir todo menos insurgentes). Las ficciones se extinguen melancólicas, casi todo es de cartón, mamparas de un diorama. El mundo es la tentación de un piromaniaco esta tarde, que desespera sin cerillos. Veo todas esas tramas absurdas del periódico que se cuelgan. Que se ahogan con el humo de los autos. Esas acusaciones que me miran desde sus titulares, esos procesos fiscales asomándose por el balcón de su oficio con el dedo apuntando. Desperdiciar tantas palabras. Qué derroche de lenguaje, qué bárbaros, qué riqueza, que desgaste, qué producción, qué seguridad, qué bárbaros. Levantarse para un trabajo maniaco depresivo, maquinal, criar hijos que habitarán esos trabajos maniaco depresivos, máquinas. Ver películas más o menos expresivas, hasta las que son para reír están para llorar. No quiero conocer a nadie, me interesa tan poco hablar con varias personas ala vez reunidas o una por una. Sólo conocen dos manzanas de la existencia, me agobian los límites, harto de balbucear. Sólo quiero esa sensación de libertad al tocar el timbre para abandonar la escuela, esa

prisión del tedio. Al ir al trabajo, recordé cuanto odiaba la escuela, el horror a las autoridades, el terror a las equivocaciones, a las correcciones interminables, a las reprimendas. Cuanto añoraba ir a correr al río, a caminar al sol. Comer frituras, decir palabrotas. Juntar dinero para comer frituras, gastar el tiempo diciendo sandeces. Escupirle a los autos. Golpear con una pelota repetidas veces el muro hasta el cansancio, hasta romper algo.

Creció envenenada. Torcida. Su mirada se tornó macabra. Es mejor no dar pistas a las hienas, no son tan estúpidas. Huelen a kilómetros la muerte.

Su sonrisa es un postre estupefacto, sus ojos son dos lunetas de chocolate, le sienta bien ser actriz, las pestañas dulces. La boca de gomita petrificada, la mueca rancia por postiza. La misma cara para toda emoción. El dato de la locución. El culo igual de redondo que ayer, maravilloso. Pasar a la eternidad con el mismo culo, dios quiera y pueda entrar ese culo. Da igual, el público es ciego, sólo gustan de un cebo, una zanahoria, una carnada jugosa para salivar. Una serie de causa anodinas, da lo mismo. El mismo culo de ayer, circular, qué belleza. Quien fuera culo, el mismo, el mismísimo culo por el que entra y sale dios. Lo más lejano y lo más pequeño, una estrella minúscula.

No sé lo que le podría suceder a un asesino por dentro. Lo que le atraviesa el alma. Podría intuir lo que le pasa a un suicida, podría aventurarme a especular que por otro lado, es otra forma de genocidio. Otra forma de acabar con todos.

Diarios 282

Ella y yo nos sentábamos al patio. Ella murió de una afección cardiaca, se le explotó el corazón. Una vez recibí una llamada, me dijeron que había tenido un ataque, que se había caído, pegado en la cabeza o la nuca o algo así, ya ni recuerdo. O simplemente murió del corazón, eso es todo, las válvulas dejaron de empujar la vida, bombear los siglos de la sangre. Yo no me reúno en esos sitios de féretros con su gente seria adolorida, nunca sé qué decir, qué hacer, como comportarme ante la situación. No me produce dolor, me es natural como el tiempo. No sé si por puro desquiciamiento, en vez de llorar me pondría a reír. A reír de la muerte en el vacío de la vida. Me procuran nervios que las personas en torno a ello no podrían acercarse desde la convención de sus sentimientos. Ese año, creo, murió Concha, igual, o lo invento, pero igual no importa, las dos están muertas. Concha me adoraba, Concha era enteramente literatura, no hacía otra cosa. En cambio ella, ella deseaba que estudiara periodismo. Me le quedaba viendo, no sé si notaba mi cara de asco cuando ella emitía esa sugerencia, me hacía la petición a que sirviera en un puesto social a la corroboración de rumores, de escándalos, de secretos. Fumaba uno tras otro, sólo dejaba de fumar, decía, el día en que realmente se sentía enferma de vías respiratorias, el día más débil de sus días paraba de fumar, casi nunca. Fumaba como si fuera el fin del mundo o le fuesen a colocar un impuesto impagable a los cigarros, o si lo fueran a prohibir en la noche, o mañana. Ella era menuda, pequeña, con el cabello corto como hombre, bajita. Todo eso, supongo a raíz de la guerra de la que se salvó. Ella narraba que se tuvieron

que comer hasta a los gatos durante la guerra, que devoraron todo lo que se movía, eso había sido la guerra, hambre, hurgar el hambre. Hambre, desolación, una larga espera para huir a la muerte, filas, procesiones, como la peste medieval, lo mismo, igual. Ella había sido un crío durante la guerra, una niña sin juguetes, con terror. Era bueno estar ahí sentado escuchando sus relatos, al final era una vieja agradable para sentarse a escuchar relatos de granujas que minan la realidad. Ella con un poco de rabia en la boca, me decía que no me atormentara tanto con lo de los insomnios. Que los maleantes oficiales dormían a pierna suelta en sus anchas camas sin un solo cargo de nada, sueltos, descarados, sin culpa, frescos, calientes.

Diarios 283
Excavo en el mineral de los sueños. Hago una arqueología infinita de principio a fin. Ayer narraste fantásticamente el subsuelo, la roca del tiempo. No recuerdo mi risa, no puedo escuchar mi risa. Si observo, sólo recuerdo la risa de mi hermano o su llanto. Su carismática figurita de niño. Erosionados. Somos un tiempo de la madre.

Cuanto pretexto para nada. Casi ni un texto. Causas efectos, cuanto pretexto para nada. Casi ni un texto. La rueda gira, me quisiera desprender. Me iré a volar.

Dejar de ser un sol dado, gratuito. ¿Cuanto tiempo falta para acallar todos estos mercenarios a sueldo? ¿Toda la ruindad para defender lo que ni es suyo? Sí, que acomplejados son los represores, sus cómplices. Hasta el más libertario, pese a lo

bueno que haya hecho que haya conseguido, en el fondo era un pulso de muerte, de dominio, de violencia. Revisando la historia, nos rebelamos a la historia del tributo, todo el día en conversaciones veladas, personales, laborales, u objetivas… la pregunta ¿Me querían tributable, efímero, frívolo banal? Revisando la historia antes después, de esto de lo otro, los hombres hicieron trampas para no pagar lo que no debían. Ni a dios ni a hombre.

Me quedo en silencio llorando de risa o llorando de llanto, me atraviesa.

Los sueños. Manual para desactivar un sueño.

La burguesía con su caviar. La calle con sus tacos de cabeza, de tripa. Los he devorado sin miramientos a todos. Solo detesto al antiséptico.

Diarios 284
Zapatos.

Puedo vivir, ser lo que quiera. No me puedes decir como ser o como vivir. Yo no te digo como ser o como vivir. Tú sí eres proselitista. Aborrezco ordenar a nadie. Que cada quien haga su santo suplicio. No me obedezco ni a mí. Mi casa es un caos, no me ordenes nada. Relaciono espontáneamente inverosímil, la imaginación astuta. Atino diez blancos de un sólo tiro, una palabra designa diez posibilidades de una aritmética abierta. ¿Crees que no veo que eres un picapleitos, un amarra-navajas, un agitador de pañuelos para que otros se deshagan? ¿Crees

que nunca he espoleado un caballo? Mi lengua son unos ojos negros, los ojos cánticos frente al fuego, acrobacias de una cósmica trepidación. Danzas músicas huesos, fuego. Humo reptando. Figuritas de barro, tiradas a la hoguera del canto. Hombres necios. Entro al huracán, estar dentro del torbellino, no fuera, pisar la muerte, que sienta mi salto la desgraciada, que sienta la maldita muerte. Te bailo en el cráneo desgraciada adorada eterno volantín. Cenizas puentes aguas. Trazos varas chispas. Ramas verdes tronchadas. Za Za Za. Fuuuuum. Za Za Za. Fuuuuuuum. Vuela en la noche. Ojos, oídos cantos y plumas. Za Za Za. Fuuuuuuuum. Vuelo en la noche, no me despiertes, no necesito volver. Nunca he necesitado verte.

No grabar mi voz. Destruir los archivos de mi voz. No grabar el movimiento de mis gestos, de mis palabras, mi imagen cinética destruirla. Mis genitales, dejar caer mis genitales. Desmentir las fotos ordinarias, familiares, desengañar mi existencia, desmentir sus alucinaciones. Nunca estuve condicionado a la incondicionalidad ordinaria. Tirar cualquier nota o papel, quemar los comprobantes de escritura, quemar los vestigios reales, de qué fue el señor. Las recetas, los títulos, los documentos institucionales, los rastros oficiales, los pases de abordar, los tickets. Los escritos manuscritos, quemar todas las notas, apuntes, ensayos argumentativos inútiles, soporíferos, metáforas caligrafiadas, resquicios de palabras inscritas en lo suelto. Teorías del caos, del ritmo, de la nada. Armar una gran pira. No tener herederos. Resguardar una copia, darla a guardar, dársela al tiempo. Guardar otra más con un mapa, unas preguntas. Mis palabras una a una

deambularán, golpearán, sin mi voz... estarán ausentes para gente ausente.

Sólo es un juego en el que caes. Una y otra vez. El pájaro en mano me dice sus secretos, viene habla. Habla cinco veces tu lengua o seis o siete u ocho y nueve, nunca diez. Nunca estará completo, a lo mejor veintiún pasos a la orilla del mar, un duelo, dos disparos, un muerto.

El trueno quiebra el canto. Avecina la lluvia. La vasija que trajo el agua, ahora es guijarro en el río que suena y tirita. Las hojas pesan de lágrimas. Sírveme agua, tengo sed, ahogo de aire.

Bibliotecas desaparecieron en el fuego. Libros y libros. Piras y piras. Estúpida especie.

Maíz chile y frijol. Piedras y palma.

Diarios 285
El formato de entrevista es de una vanidad estéril sin precedentes, en donde la escenografía es la pregunta, pregunta inducida, el que contesta libra los obstáculos de la batalla, cayendo en las fórmulas de una respuesta previamente optativa. Últimamente he escuchado las más insinceras entrevistas, los fiascos de la realidad que indagan las más deshonestas respuestas. No es que mi intención o propósito sea el de ser un aguafiestas, el de arruinar la euforia, el entusiasmo de los débiles festejos. ¿Escuchan su voz? ¿Qué escuchan en la debilidad del sonido que emiten? A veces es

inútil incluso apelar a lo que se habla, a esa entonación, con eso es suficiente, con esa suerte de musicalidad con la que bailan las palabras. Se habla sin hablar, lo que se dice no dice lo que dice. Se dice sin decir. Es la revocación continua de una simulada responsabilidad, de la reproducción continua de una forzosa responsabilidad ¿Obligada? ¿Obligados al consenso? ¿Obligados a obedecer las reglas autoimpuestas para otorgarse un sentido, un significado? A fin de cuentas la representación inoculada en el auditorio de lo que se quiera o no, oír. El cuento de nunca acabar. Anuncios pre-pagados, campañas, circos. Lo que está en juego es el valor de las palabras, su crédito. Por eso la poesía suele desplomar, suele falsear lo que no tiene ni objeto defender. Se apuesta a nada, a que escuchen. A que se sometan a la escucha. Nunca a que puedan evocar nada de nada.

Hace unas semanas revisaba, inmerso en un ahínco un tanto desbordado, desolador, sin rumbo, entrevistas hechas en el siglo XX a escritores de renombre. Eran, sin duda, unos profesionales del lenguaje, de la movida. Jugaban a lo que nadie juega. Ni el nervio ni nada aplacaba esas respuestas, no dejaban entrever la ansiedad con la que las palabras ebullían desde sus pulmones, desde sus plexos. Ágiles como el primer héroe que pisara la tierra, se desenvolvían como si fuesen previos, divinos. A lo sumo podrían verse, oírse evasiones espontáneas, refrendos en los que negaban alguna ofrenda o postulado, esporádicas invenciones elaboradas para atrapar la consciencia del escucha, para atrapar mariposas. Para envolver la dicha, regalar la gracia de los sueños en la palabra inmediata. En la vida cotidiana, no hay quien no lo haga, se

titubea si no se canta, es raro el que irrumpe sin armonía, discordante o no. Por la calle un piropo es la compra venta de confianza de una escucha, es el volado confidente. (Las objeciones que se tengan, es otra cosa, el recato o pudor es otra cosa, la vulgaridad incomprendida es otra cosa, que pudiesen rozar la ofensa o el insulto es otra cosa). Qué se ofrece, cuanto, cómo paga, cuanto de eso se finge, y la contra-respuesta, si lo compra, si es que lo vale. Se espera, el auditorio espera la eficacia de la pronta respuesta, el auditorio sobretodo ansia, quiere morder el señuelo sin ser pescado, cautivado, quiere escaparse, como una mujer presa de las delicias, de las caricias que se pudiesen prodigar los amantes en secreto, en el silencio de la noche.

Las entrevistas son pura mamadera. Contestar preguntas ajenas, extrañas, insolentes, insulsas... Es... a la vez, el tiempo anticipado de una publicidad intencionada, es un embauco. Una propaganda donde el monto se saldo desde hace tiempo. Sea quién sea. Los que escuchan quizá estén inmersos, esclavizados en el sentido hasta narrativo de lo que se narra, de lo que se busca. El entrevistado es audaz, intrépido, deshonesto, otro héroe para el pilar del cementerio. Ese documental es un atrio de antemano. Un colmillo en el infinito invaluable collar de una bruja coleccionista, un instrumento para una tonada antigua.

¿Por qué se pregunta lo que supuestamente se sabe de antemano, por qué se busca la respuesta en el otro de algo predispuesto, preestablecido? ¿Por qué se autentifica-

certifica-legitima la infalibilidad del infalible? ¿Para qué requiere de un certificado? ¿De qué se precave?

Para aunar un poco más de odio en mi arca. Las marchas son la parafernalia burocrática de la liberación, son las procesiones rumiantes de los nuevos dioses. Son el acto absolutorio por antonomasia, son la disolvencia de la culpa en la causa colectiva. Ahí estaré incógnito, aterrado, kafkiano, perdido entre todos, como un aguja en un pajar.

Diarios 286
¿Qué duración tendrán los libros? ¿Cuántos siglos o milenios sobrevivirán? ¿Por cuánto tiempo serán vigentes, qué libro? ¿Sobrevivirá la humanidad a sí misma, se seguirá leyendo a quién?

Teoría histórico literaria especulativa. Plantearé una hipótesis. No necesita ser tomada como fidedigna, real, veraz, absoluta, definitiva. Es una breve proposición para que los hombres (me-se) cuestionen, (me-se) critiquen. En el mejor de los casos para que piensen por sí, un imposible. Las mas de la veces me he servido del juicio de los hombres para escribir, de lo que creen saber. He asaltado su razón, he saqueado sus causas, para ofrendarla a otros hombres en otros libros, que quizá escribirán otros libros, otras historias. El levantamiento del polvo. Otra historia de sin fin de historias, irrisorias, inacabadas. No la única ni oficial, esa piltrafa objeto de mi desdén, al que pateo con toda la arrogancia de la muerte insignificante.

Escribiré de Ernesto. No uso su nombre emblemático por la carga, quiero, quizá desmontar la carga, ponerla al piso, observarla para desanudar la cuerda de mi relato. La carga a fin de cuentas, tras cargarla, la cobro al haberla traído. Quizá sólo deseo ver una cara de esa carga, un fragmento nimio, porque no soy omnipresente para verlo todo, porque no tengo el poder de transcribir por completo hasta la última pista que me devele ese destino, por mas que quisiera no tengo ese valor para humillar el universo con una propuesta tal. Me atrevo a especular que Ernesto se cansó, que se decepcionó. Lo veo en medio de la nada selvática fumando desconsolado entregándose con rabia en el humo. Me atrevo a imaginar que era punta afilada de flecha, que era un peleador idealista, epígono entre sus congéneres, la belleza del guerrero inextinguible. Que se convenció de sus causas, que se inmolo en ellas. Si se desea desmentir un poco, era un héroe, contradictoriamente un burócrata de la causa. Se cansó de eso, de saberse perdido de antemano entre las implicaciones ultra complicadas de la empresa. ¿De estar inmerso en su papel, se cansó de ser él mismo? Vislumbró su pérdida, soltó unas frases bengalas al viento en la noche, desde la mata de la selva. Quiero versar más allá del mito que, Ernesto al punto de dejar de crecer siendo un niño, como todo hombre capaz, sensato, comenzó a construirse cabalmente. Con su esfuerzo, se planteó invencible, justo, como los hombres íntegros de una fortaleza infranqueable. No es que me deseé mofar de la edificación profética, con embargo, se me prestan las claves para desentrañar eso que sujeta la carga, por la que cobraré al final del relato. Esas manos ateridas a la carga de su contemplación. Sabía que lo habían traicionado, que lo

sitiaron, que estaría rodeado de sus defraudadores. Él lo sabía, nadie se engaña aquí hasta el fin. ¿Se habrá sacrificado, en un Cristo empotrado, clavado como redentor? ¿Esas fotografías de la víctima atenazada, de venado cazado a rifle? ¿Se embelesó en su muerte, se encandiló en la belleza utópica del suicidio inmortal? Un héroe muerto, un maestro muerto, no es un sólo personaje de la historia muerto. ¿Se habrá convencido de su idolatría? Ese maestro eran cien, doscientos, miles de alumnos maestros. Un héroe mártir cadáver no sirve para nada, ¿qué fue la causa real? No lo sabremos, habrá que continuar así. ¿Se sacrificó para relatos de conmiseración, ego-auto-ayuda, superación personal, onanismo colectivo, palmadas, ovaciones, para una devaluada labor, denostada su causa, para volverse estandarte, atrio? ¿Y?… etcétera mil un veces etcétera, millones de veces etcétera… Un guerrillero vivo es… Uno/a suicidado/a no es.

Diarios 287

Eco vivía muriendo bajo el yugo de la belleza de Narciso. Se mató por amor. Toda relación, es una relación amor odio. Del amor al odio sólo hay un paso, y viceversa. Enamorada de su verdugo, adorando interno-externo a su verdugo.

Toda mi vida literaria me he cuidado de escribir TODO.

No dormí, me agité.

Desfile festival priápico.

¿Seré extraterrestre?

Diarios 288

Me desdoblo. Hay quien asegura que los locos, o los designados como locos deben estar en el manicomio, lo asegura con vehemencia. Que un esquizofrénico es eso, un esquizofrénico y solo eso. ¿Qué es un esquizofrénico? La única explicación que tengo hasta hoy en día es que, es quien sueña, todo el día y la noche sueña que es de noche o de día, que no hay diferencia alguna en que sueñe o no o que sea de noche o de día. De las demás definiciones-pesadilla, no sé demasiado, lo acepto… no sé nada.

Los criminales de cuello blanco han de sacar criminales, asesinos ladrones traficantes, de las cárceles, asimilarlos, aliarlos, reciclarlos. Extorsionarlos para que actúen a favor, como en toda organización que se jerarquiza, que se distribuyen responsabilidades. Se les compra, financia, llegan a acuerdos, intercambian valores, pactan. Son integrados a la nómina. Brindan. Fornican. Corrompen. Violan. Prostituyen. Se enamoran. Se vuelven compadres, a su vez, bautizan a sus hijos recíprocamente, son infieles entre sí, se acuestan con la mujer de su alterno. Los niños jugarán en el patio junto a los suyos, que a su vez crearán nuevas alianzas, convenios, tratos, hasta… hasta que se mueren como todo ser viviente. Se confundirán los trajes, los distintivos, los disfraces, hasta el punto que visten de etiqueta a rayas, son directores de las cárceles que administran, orientan, vigilan, regentean, reproducen para ser y hacer compadres. El bonito ciclo de la vida en la jaula de oro.

Cuando mi bisabuelo veía una actriz de esas decía: lo que hace el hambre.

Dos premisas hipotéticas, algebraicas, sobre el dirigente idiota:

La evidente, la lógica. Se tiene un dirigente idiota, inepto, incapaz, déspota, soberbio, beligerante, tirano, porque… se es más idiota que el dirigente mismo. Para empezar, se tiene un dirigente, eso ya es suficientemente idiota. Interpelar. Abogo por el silencio, un silencio idiota. Pero al final un silencio. La culpa no la tiene nadie más.

La otra... Se tiene un dirigente que no es idiota, que además es más perverso de lo que se cree.

En este caso, según mis cálculos, las dos son válidas, simultáneamente verdaderas, se combinan y se respaldan por turnos. (Ladrones y asesinos a plena luz del día).

Diarios 289
Si quisiera ganar el punto jugaría tenis. Pero como no hay nada más aburrido que ver el tenis desde la butaca, regalo mis entradas, voy con empacho a comer sucios perros calientes en una esquina, sucia. En una de esas esquinas con tumultuosos accidentes diarios, tantos como para contarlos, perros sarnosos meando, teóricos tirados haciendo la alucinada señal irreverente hacia el cielo. Teporochos tirados insuflando la vida hacia sus adentros, fue el corrector ortográfico, ¡sí funciona! Mientras miro la noche de cometa con sus esquirlas. Quisiera ser estela cuanto deseo de ser estela. Quizá vine desde muy lejos a trabarme aquí, con todo este sentido

absurdo, oxidarme dos minutos del universo, para luego seguirme de largo sin ánimos de respetar a los muertos vivientes... Sí, lo mío es llorar en el cielo, estallar en el cielo, esfumarme, extinguirme. No soporto tanta reiteración, tanta repetición. Tanto reverso, todo está al revés del ser. El ser se desdobla o proyecta. Entre lo que se dice y lo que se hace… zanjas, abismos. Debí de haber jugado tenis, con esos shortsitos sexy's, tener una fila de fans analfabetas ricas, de buenos modales con narices de huele pedo. Harto de la manivela del organillero desafinado... Podrido de que todo esté congelado arbitrario orden, de todo este conglomerado complejo... como que mejor para la otra...

Otro día con ganas escribo como Walter Lantz, no se preocupen, mañana, mañana. Lo planeo y mañana con gusto me aviento todo Hollywood de corrido, como en dos semanas lo escribo, el resumen, la sinopsis. Mi vida quiero de sinopsis. Bailar. Cantar... por entre las sinopsis, ser un solo ser, que te colme por las noches de placer.

Fuera de broma, si yo escribiera las sinopsis contaría toda la película y perdería el empleo desde la primera publicación. Así es la vida, frustrante para los eficientes. Contaría en dos párrafos lo que cuentan en dos horas de tedio insufrible.

Cuando encuentro oportuna ocasión, llevo un actor dentro de la fibra visceral de mis intestinos que saco a pasear, le reduzco la correa, lo dejo ser libre. Es un tuerto cojo que ríe con sorna, un maldito que entra en confianza. En donde el tuerto es rey, el cojo se burla de tus pretensiones, de tu prisa.

Hay una voz que se dirige hacia mí a menudo, es exultante, me quiere poner contra las cuerdas. Y dice: no ayudas. ¿A qué? Estoy ansioso por saber a qué...

Llego a mi casa por la noche extenuado. Me sirvo un whiska´s on da rock´s. 8 de cada 10 perritas lo prefieren. Me doro la píldora escuchando el noticiero. (Publicidad pagada por el consejo nacional para la costura en la tardes. Tibios.)

Aventarse mierda o flores es el deporte nacional. O aventarse flores con mierda, es una especialidad singular nacional. ¿Será regional?

Troya duró diez años, la riña desgañita, desgasta. Ulises se perdió otros diez. Caballo, hasta que ingeniaron el caballo. Roma no se hizo en un día. ¿Quién quiere semejarse a Roma? ¿Turbas enardecidas, euforias, gritos de guerra? Trances musicales, el embudo, la masacre. Estadios, partidos, partidas, el miedo. Fui condenado a veinte años de aburrimiento. Al que no le gusten los toros jamás comprenderá la poesía. Sacrificaría a un jugador solo por la gloria.

Diarios 290
Era joven, atlético. Había llegado al panteón de barcos, junto al muelle, un poco por coincidencia. Erraba en ese paraje, cuando aún no había narco guerra, balaceras, muertes, miles de muertes. Pateaba latas. Era un vagabundo de verano. Solo. El agua salitre aceitosa quieta de ese puerto era un caldo refractando el sol, burbujeante. Llegué ahí a donde el

ingeniero, platicamos de barcos arrumbados ahí, de aparatos deshechos, cascajos, pinturas derruidas… Enseguida preguntó si me drogaba. Le dije que no era exactamente lo mío. Que no me apasionaba del todo. Me dijo que él había tenido un hijo músico, muerto ahora. Murió en el temblor sepultado por el cemento. Había sido cantante, hijo mala cabeza, excesiva droga, decía... Secretamente, mientras hablábamos reconocí a su hijo, su hijo había sido uno de mis héroes infantiles, lo callé. Ese cantante que murió literalmente, irónicamente, de una sobredosis de cemento bajo el edificio nuevo león en la ciudad de méxico en el terremoto del 85. Ahí estaba apostado su padre, viejo marino o lo que quedaba. Dueño de cadáveres de barcos en desuso, mercantiles barcos herrumbrosos con los que fabricaba pequeños camaroneros. Era un explorador de tumbas marítimas. Le dije que estaba buscando donde dormir, quedarme quizá un tiempo. Preguntó que qué sabía hacer. Dibujar y coser respondí. ¿Coser? ¡Qué raro! Sacó unas revistas viejas, de entre las hojas impresas, hojas secas de plantas, una colección de miles de plantas. Plantas llegadas al puerto de todo el mundo. Cortó un pedazo de costal de papel, costal para cemento. Dibuja esta hoja en el reverso del costal, señaló. La dibujé. Quería hacer un libro con las plantas, clasificarlas, con el nombre originario y el nombre local. El vocablo y la figura, un diccionario de marino expedicionario. Viejo loco romántico. Me quedé el verano dibujando hojas. Oyendo el rumor del río a un costado, el bramar del mar al otro lado. La brisa, ese viento que se arrebuja entre las paredes. Por el balcón ancho del teleferes andaba en bicicleta, las mujeres me veían andar ahí desde abajo en lo alto. Era una

visión hermosa desde ahí. Un lugar para ver el horizonte, la extensión de la tierra plana azul terciopelo desde mi bicicleta aérea. Hasta arriba puse dos colchones que conseguí tirados, los uní, una cama del tamaño del cuarto, del tamaño de mi juventud. Esa cama una balsa para mi barco anegado. Las ventanas azules, la luz azul, los atardeceres azules, la bruma azulada. Dormitaba. Era una ciudad de música, de hierro, de barcos, de jaibas caminando hacia atrás perdiéndose en el olvido. En uno de los cuartos abandonados sembrados por todo el mosaico libros del siglo XIX, primeras ediciones traducidas al español. Gigantescas torres de libros abandonados, ciudades libros, hongos rubicundos. Flotaba ahí hasta el amanecer en el techo, leyendo todas esas hojas llenas de mugre, moho. Ahí leí por primera vez al Marqués. Me visitaban amantes que conocía esporádicamente de vez en cuando… sexo en la proa del esqueleto del barco, en la cubierta del cadáver, en los camerinos en los pasillos en los túneles, a estribor a babor, las olas nos mecían incesantes, agolpándose incesantes, latidos de olas… espantaba a las amantes de súbito a la mitad, entrecortado, con la pregunta, como un barco rompiendo las olas… ¿Quién está al timón, quién, quién, quién está al timón? No te espantes amor, estamos encallados, jajajajajajaja reía estridente…

Todos editan. Hasta tú Imparcial.

Si pudiese deshilvanar el hilo cerrado de ese traje hermético que te confeccioné… Cuyas hebras tejidas a su vez fueron deshilvanadas de una fibra vegetal, que a su vez fue deshilvanada de una sustancia mineral, que su vez fue

deshilvanada de una serie de micro macro erupciones solares, agua de un vaso de vidrio. Tomable transparencia. Leí ese poema toda la noche, lo único que aprendí fue a beber agua.

El ingeniero vivía en una especie de bóveda, en un contenedor de metal elevado por dos árboles como manos erizadas al cielo. Alto. Una caja vagón de tren atorada ahí, con un puente hecho de chatarra largo largo largo desde el piso para subir ahí. Viejo loco. Jamás bajaba.

Amenazan con poner una zanja-trampa con la que creen que se separarán, se salvarán. Para ver quien cae, ver como cae reír, en su objetivo primordial tranquilizarse. De ese tamaño es real, sin cuentos, la verdad de su angustiada crueldad. Nadie puede escapar de sí. El último largo suspiro hasta el valle de la muerte.

no hay re-producción. eso no existe. no hay versiones. ilusión. versar versar, existe versar en el exilio de la lengua.

la vuelta da insuficientes vidas.

Diarios 291
Tuve un maldito presentimiento. Salí a la calle, no me olió igual de podrido que de costumbre. Algo desentonaba en el tráfico desordenado. Desaparecieron a los indigentes de la ronda por la que paso. Por la calle, en la ruta que hago al trabajo, el drogadicto que te era indiferente, el que te limpiaba el cristal, te bastaba darle unas monedas para que siguiera con su muerte, una limosna de tu despiadada caridad para lavar tu

culpa, no está. Los levantaron, los recogieron, los raptaron, higienizaron, hicieron la purga. Los alimentarán, los amaestrarán, los domesticarán, los educarán para matarte o infundirte miedo, de menos los utilizarán para vigilar, amedrentar en la ocasión. Sigue teniendo esperanza. Sigue esperando o negándolo. Sigue bufando tu terrible juicio. Testarudo.

O a lo mejor sólo son fantasías animadas de ayer y hoy mías. O sólo relato lo que haces con tus súbditos, tus rehenes. Sí, sí, tus siervos a lo Oliver Twist.

Soy como su programa de t.v. o algo así. Siempre se puede supeditar el pensamiento, la búsqueda, el movimiento, la observación, contemplar, ver oír oler, intuir, deducir. Reflexionar, de eso nada, se puede delegar. Etcétera. Testarudo.

Es cierto, eres igual a todos. Mis zapatos no son de tu número. Defendiendo la civilidad, la reglas, encubriendo tu ponzoña. Cobijando tu repertorio. Abrazando tu monolito. Igual a todos. Testarudo. Siendo abogado con el dedo que apunta, que acusa a mansalva.

Ana Akhmatova decía que los críticos de los diarios y los profesores de literatura de las escuelas eran "guardianes de prisión".

Applause.

Comprendo que vomites. Tantas vueltas. Si desayunas huevo con ejotes, no te subas a este juego, que con la peste atraes a las palomas a comer carroña, no me agrada ver que coman a tus pies en el hedor.

Applause.

Querías que te reprobara. Yo no soy maestro. No apruebo ni repruebo. No califico para calificar. Me importa un pepino que estando las cosas como están, no hayas aprendido a leer. Siendo una autoridad en la materia fecal.

Applause.

Come Sss. (Para los analfabetas: heces). Guiño, guiño. Applause.

Applause.

Reprimidos represores. Reprimidos represores. Represores reprimidos. Represores reprimidos. Represores representantes reprimidos representados represores reprimidos por los representantes. Represiones reales en las representaciones.

Applause.

No digas. No hagas. Cállate los ojos.

Applause.

Fin.

Applause.

Me dueles méjico.

Applause. Applause. Applause. Applause. Applause. Applause.

Dinerito al teletonto.

Applause ensordecedor. Applause para el applause.

Sí son más. Siempre lo supimos. Siempre lo hemos sabido. Ellos también son más. Siempre lo supimos. Nosotros somos dos o tres. Con dos pies dos manos una cabeza. No somos iguales.

El burro hablando de orejas. ¿Qué quería del dueño de un circo? ¿Qué esperaba del dueño de un circo?

Escribo para otros online; de tantos otros online & out of crazy failure business.

La gente que más he odiado tiene esa pose de firmes.

en el fondo E. tenía un represor en el fondo de su E. medio que a la izquierda acomodado y dimitió

en el fondo E. tenía un represor en el fondo de su E. medio que a la derecha acomodado y no dimitió

Todos son centro, a mí ni me mientan. Si me preguntan que soy, soy zscentro.

Al escribir este diario, al acabar, recordé TEOREMA de Pasolini, esa sensación de risa loca al oír el gimoteo-parloteo confuso de la burguesía (y cualquier clase social, al final de cuentas casi todos toman su lugar) anonadada de lo que ve en el cine… con su chaleco antibalas, su calzón de castidad, el rosario en la derecha, la verga en la izquierda. y toda esa oscuridad haciendo el camuflash. Bing bang buum.

…podría ser tan incoherente como lo dicta la situación…
… pero estas letras son SUMAMENTE coherentes…
….quizá de eso pecan, adolecen, mueren…
good night & good luck with your revolution…
by Christian Dior-denes mi Gral…

Diarios 292
Raptar. Recluir. Reclutar.

Diarios 293
Ahí va el anuncio:

CONDICIONAMIENTO ¡YA!

Compra productos locales de tu comunidad. Si es que has hecho comunidad. Si no, hazla. Compra bienes de consumo diario a tus vecinos. Compra hecho a mano. Ve a los ojos a quien le compras. No compres a nadie que se esconde tras las políticas de la empresa. Haz tu casa. Planta en tu casa, cerca de tu casa. Si eres nómada siembra sin descaro. (Bolas del señor Fukuoka). No hay mal gobierno. No hay gobierno. No hay sociedad civil, eso es un truco mediático. El hombre más rico del planeta y el segundo y el tercero y sucesivamente son sociedad civil. ¿Y qué han hecho por ti?

La tecnología no es lo mismo que la industria. No lo voy a explicar, averigua.

Si te es posible, renuncia a tu hueso estatal, tarde o temprano aunque sean los últimos los vamos a dejar… No votes. Nadie otorga tus derechos, a nadie se le puede exigir lo que es tuyo de antemano, nadie administra tus derechos, si tu los defiendes nadie te los puede quitar. Nadie te va a hacer valer sino tú. Tu vida es tuya. Saca el dinero del banco. Nosotros impartiremos el terror con el dinero en la mano. No ellos con las armas. Bing bang buum. Nada de todo esto pasará.

No vamos a construir un país para nadie. Nadie te dirige nada.

A sus casas. Quiéranse.

No uses el automóvil. No sabes que bueno es caminar 2 o 3 horas contigo. Sentir el viento en una bicicleta 2 o 3 horas

contigo. Divertirse. Ser libre. (Por cierto, lleven millones de tortas a la burocracia carcelaria, o la torta más grande del mundo, sólo no la hagan de jamón, es tediosa. Sólo tienen hambre. Necesitamos sacar a todos. Erradicar las prisiones. Manzanas para todos. Manzanas, pasas para la memoria). No compres gasolina, compra comida.

(Favor de no llenar con citas este instrumento de transmisión. Fulano está muerto, léelo lelo. Nuestras frases, nuestro conocimiento, nuestro alcance, tiene un límite, léelo lelo).

Piensa por ti, para ti, por y para otros.

Habla. Y si no, te callas, como yo.

Árboles y pájaros. En toda esquina una banca para hablar. No al asfalto. La paloma es blanca. La rata café. Bing bang buuum.

Sí, sí hay un poco de xenofobia en todo esto. Cuando toques a mi puerta pide un deseo. Trae sobras de tupperwares, me gusta recalentar los guisados de tu madre.

Sobre la necesidad. Bing bang buum.

Nunca más ningún gobierno. Splash.

Que no me siga nadie, ni bueno ni malo. Quiero perder el rastro, que no me persigan. Que no mes sigan que quiero estar solo con la trompeta del sonido celestial. Fluuuuuoooaaa

En un lugar recóndito de mi imaginación, para protestar avientan los platos por la ventana. Esos platos con los que se come a diario. Una barbarie romper la vajilla. Se quejan arrojando la vajilla. Así, si alguien está en desacuerdo con otra acción del prójimo… Todos lo manifiestan, lo expresan, desahogan, saben que por la comunidad algo pasa, algo se pudrió, es intragable. Tirar comida es lo más ruin del universo. Buscar una manifestación de coraje sin riesgo, sin la necesidad de gritos o palabras. Un gesto en común o dispar. Un gesto sin afecciones, (en el amplio espectro de la palabra). A romper los platos del porvenir.
(Nota: mi compañera es ceramista. Si protestan de esa modo me convendría de una u otra forma. Sería buen negocio su revolución para mí. (Aclaración: este es un chiste, si no se ríe, consulte a su médico.))

Santa Bárbara de los desposeídos, de los desprotegidos, delos inánimes, dales voluntad. Jajajaja. ¿Se puede eso? Ya sé que a eso no juegas pero da igual. A dar voluntad. Por cierto, luego te llamo por telégrafo para comprarte unas galletas de limón, agrias. Santa Bárbara dame un café, galletas de limón, agrias, dulces tus galletas. Invítame un café amargo, negro, sin azúcar.

Sólo he tenido dos o tres problemas en mi vida, por los que giro en torno. No quiero más problemas gracias. Ya me ocupo de ellos con el esplendor de una liviana indiferencia.

¿Luego quién paga los platos rotos? ¿Quién?

Se me rompió una muela en la susodicha marcha, de la tensión. Si les duele el alma, ay les encargo el de muelas.

Diarios 294
A diestra y siniestra la mafia, el papa, el dalai lama, la primera dama, la segunda dama, la tercera dama, la de cuarta. El director de la cárcel, del psiquiátrico, el de la escuela. El guardián del cementerio. El rector de la Universidad. El presidente del pan de caja. El dueño del teléfono. El dueño del software, del hardware, del tupperware. Los directores de limpieza del museo. Los padrotes acaudalados de las esquinas. Los turbios señores del dinero, vil metal, mugre celestial. La casa de bolsa con sus inversionistas que si desean con un dedo hunden una población, la borran del mapa. Los poseedores de los derechos de autor, los consultores. Los autores intelectuales, ejecutivos, de la pesadilla. Los que me faltaron. Es la boa.

Todos los días me levanto a desalambrar a desyerbar.
Pregúnteme cuántos vienen.

En todas partes la institución de la desnutrición. Este país padece institucionalitis (inflamación-irritación de los instintos, cobran de manera legítima un insulto, un afrenta, un descaro, son una vergüenza en conjunto, no es una sola persona, son miles de millones.) Leo en un cartel: una organización-institución de pintores con la boca y con el pie, el colmo.

Soy lírico. Soy libre.

No dejes de ir a la escuela. Exige un buen maestro a tu maestro. Casi toda la escuela la hace el alumno. ¿Por qué estaré tan pedagogo hoy?

La tierra es una b grande.
La tierra es una v chica.
La tierra es una b buena.
La tierra es una v vuela.
Loco sí, loco sí, loco sí.
Lo cosí, lo cosí, lo cosí.
Lo cocí, lo cocí, lo cocí.

Diarios 295
Por sus venas corría sangre de piratas desde tiempos inmemoriales. Escupían al vacío. Lo que no sé, es si llegue el tiempo en que ese pulso se asiente, se acalle. Esa sangre que corre por un río entre la vida miserable, la muerte gloriosa, ese caudal se calme. O si a ella le pasó ese río, tarde que temprano llegó a un remanso de olas constantes, inconstantes, marítimas, interrogantes, una a una la luna, la misma la antigua, la nunca luna. Quizá llegue la calma quizá nunca llegue, ni después de nada muerto o vivo. En el río turbio en que nada quiere ser movido, de todas formas algo pasa, siempre pasa, entre el lodo. Un pececillo. Sólo quiere que entre la calma del fluir, la claridad de la mañana. El agua tibia de la orilla, la suave arcilla. A esa imagen hermosa, serena, intrascendente, del río sembrado de guijarros, de cantos rotos, destellos de luz entre los árboles. Existen palabras como

juncos, silogismos que me enturbian, sin necesidad del ruido, del grito, trémulos juncos. Con sólo el intervalo de una propuesta… del canto de las sirenas, el clavado hacia el canto, imperturbable pasión de nados.

Ella abría una puerta e iba a un jardín de recuerdos, flores, sol. Cuando regresaba yo lo reconocía, me extrañaba, me sentía solo, abandonado, quería ir al jardín, a las flores, al sol. Al polen. No soportaba la espera, no soportaba verla cruzar esa puerta. Deseaba esa ebriedad de otras vidas, habitarlas a la intemperie. Sin pinturas. No soportaba verla cruzar esa puerta, esperarla, solo tuve una profesión, era esperarla a que regresara.

Su abuela heredó un cráneo humano, no saqueado, sino regalado antaño en una transición de cráneos que pasaron por las ramas del linaje de mano en mano. El cráneo era de una joven dulce, una muerte prematura que la acompañaba, el cráneo calcareo. Su abuela realizó un viaje repentino a quien sabe donde. A su vuelta el cráneo se perdió, había desaparecido, lo robaron o no se supo si volvió por donde vino. Trató de conseguir otro, lo hizo. Era un cráneo de hombre, lo compró quien sabe donde. No era igual. Era un cráneo con una sensación, una cierta frecuencia que irradiaba una onda opaca. Era una vibración distorsionada, un zumbido. No era igual. No le gustaba tanto, le hacía perder la cabeza. Distraerse, tener consideraciones por lo que había renunciado hace mucho tiempo, un cráneo que desorientaba, decía.

Esa otra mujer anciana me enseñó que si un enunciado es formulado desde un que, algo trae el enunciado, algo vale el enunciado, algo dice o quiere decir... Aún no lo sé... No he llegado a saber que...

Saber-Sabor

Sería maravilloso tener un cuento como estrado para subsistir frente a las palabras. Un cuento previamente hecho, derecho. Tener un discurso formado, aunque fuera prestado. Soy cansado, me necesito repartir, me necesito esparcir. No soy nada, insaciable, miserable, insoportable. No martilleo los clavitos de la cruz, los clavitos del cuadro, los clavitos del patíbulo. La moral es un árbol que da moras.

Leo una historia en el periódico, me da un no sé qué por descolgar la bocina del teléfono, no reparar en que el tiempo pasa. Entra el dolor incontenible, me agrieta, se dispersa. Me entra el deseo de escupir por la ventana hacia la calle bulliciosa, estrepitosa, hacia el fondo que se desgarra, hacia la fractura.

Imaginar en el sol dado. Imaginar la fuerza de su infancia, sentirla. El coraje, la guerra, el despojo. Dando vueltas. Ese soldado desconocido...

Yo no les robé el corazón. Cuando llegué a boicotearlo había hueco, llegué tarde… Aunque me lo recriminen, había un tambor sin piel. No tengo los mapas, ni las llaves, ni los secretos de nada. No tengo ni temperamento, tengo

alucinaciones, canciones… La apacible templanza de la laguna me perturba.

Había una pantalla lumínica en el fondo del espacio. Transmitía un caballo que cabalgaba incesante, como un corazón palpitante, el movimiento sin moverse. La caja lumínica del caballo. Eadweard Muybridge.

No soy militante ni militar, no nací para marchar, espero que me vayas a criticar para saltar. Sólo sé llorar. Cuando no sé, río, río, río. Río de verdad, como un animal que ha sido puesto en libertad. Canción para arrullar bebés.

http://i.giphy.com/UqKs3Or2nd8uk.gif

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/d/dd/Muybridge_race_horse_animated.gif

http://i.giphy.com/qiH8qHoNzpNeg.gif

Diarios 296
El relojero del mercado tiene unos ojos dulces de miel. Vive enmarañado entre engranes, tornillos del progresivo, mecánico, articulado tiempo contado, dan la vuelta sin cesar. Los de las yerbas de enfrente, suben, bajan, cargan costales, reparten manojos, son fuertes musculosos, mueven sumas de dinero superiores. Son 4, uno en cada esquina del puesto, pre-hundidos. Tienen un puesto oloroso de yerbas, que es un gimnasio. Maltratan al relojero, con indirectas, comentarios, insultos, que profieren con palabras que despiden humores

infectos, salivitas, miradas de hiel. Se jactan con palillos de dientes. Se burlan de sus ojos tristes. Ríen del silencio, ríen de su melancólico cabello entrecano. De ir ahí, envejecí cincuenta años, de ver ese prehistórico espectáculo egoísta en el negocio del despojo, la manecilla del reloj irrefrenable. Él jamás quita los ojos del reloj, la mano en el desarmador es indubitable. El tic tac desordenado del recinto.

Todos están agarrados de los genitales día y noche en recíprocas relaciones, es una operación tensa, incómoda, requiere pericia. Empollar un huevo lleva días. El día que uno se suelta, otros tantos caen alrededor. Por eso nadie se suelta, es una balanza, una eco-sisterna. Y si uno decide de improviso avisar que caerá o lo sorprenden al punto de soltarse, lo pescan de nuevo, lo vuelven a cachar bajo cualquier sospecha o indicio o duda de desequilibrio en su sitio. No se permite que nadie pierda el puesto, el amarre, el afianzamiento. Quietos, nadie se mueva. A eso se debe que las gallinas nunca aprendieran a volar. A que no desarrollaran sus alas. A que sólo pongan huevos tibios. Como es lógico. Es una explicación lógica, ambigua, pero lógica.

Yo, tú, él, nosotros, ustedes, ellos. Ellas, ellos, nosotros, ustedes. No todos, nunca todos. Para nosotros casi nada. Para ustedes todo. Para todos todo. Salgo del cine y otra vez estoy en la calle con frío pateando polvo. En el fondo, lo que me molesta, es darme cuenta de que soy una maldito realista, de que he jugado mis cartas como un apostador real, me detesto.

A izquierda y a derecha los censores. Error ortográfico, me equivoqué: sensores.

Hasta los últimos días tendremos el arte para el infortunio de algunos.

Diarios 297
El día que él le dio el anillo, ella lo recibió, le azotó la puerta en la nariz. Se quedó con el anillo, lo había conseguido. De eso se trataba, de amansar el vértigo, esa era el cometido. La conquista de la joya, el carísimo rubí, la codiciada gema. Lúcida traslúcida, millones de caras en un cuerpo, en una roca persistente al tiempo. La llevó a un valuador, un conocedor de categórica experiencia. Un inspector a monóculo, mirada clínica, espejos, luces. Era más falsa que una moneda de tres pesos. Era una estafa. No conozco a nadie que haga lo que no le conviene. A nadie. La rosa y el jazmín.

Falté una semana al trabajo por incapacidad. Donde coloco mi bicicleta, murió un jazmín sin que lo viera. Nunca nadie ha querido lo mismo que tú. Ni tú nunca has querido lo mismo que nadie. Imagina que así de complejo es, de complicado, del laberinto enmarañado.

La máquina mecánica de músicas melódicas musitaba misas misóginas de musas misantrópicas.

Emites dos o tres palabras. ¿Las aprehenden? Las capturan, las mancillan. Las fincan, las fundamentan, las interrogan, las torturan, las culpabilizan, las fiscalizan, las sentencian, las

condenan, las arrepienten, las revierten, las matan. A ese poema le falta agua, dar de beber al poema... pomeas.

El asedio y la caza. La casa y el acecho. El mono sobre las ramas, mira que abajo buscan. Fuego y humo. Roe su manzana.

Nosotros morimos por una tarea sin correspondencia. Ellos mañana, en la seguridad del mañana, otra vez nos tratarán con su acostumbrado desdén. Es la ley de la cosecha. Se levanta la espiga hasta caer bajo la guadaña. Después lo mismo, a levantarse cuando se levante el sol. Los panes grandes como cabezas. Las guadañas serviles como la vida.

Napoleón me solicitó diligencia, lo dejé ahí, en medio del camino. Que se rasque con sus uñas.

Diarios 298
éramos cinco. el sexto nunca venía, era el mayor, nos repelaba, nos trataba como a idiotas. yo tenía siete años, transitaba en la brecha sin demasiada importancia. jalaba al pequeño y seguía a los grandes. la grande once, ella y él nueve, el más pequeño, mi hermano cinco. había un truco, una trampa, no recuerdo quien nos organizaba realmente, quien tenía la idea. era entre todos, supongo. no teníamos más que un peso o dos. nos tirábamos en el pasto, lo planeábamos, nos armábamos de valor. la grande y el chico eran el factor de distracción. ella lo cargaba, él lloraba, le compraba una cosa al llorón y otra a todos los demás, lenta parsimoniosa, hablantina, obstruyendo, la hacía de vaca. éramos unos

bandidos de poca monta, sin valor. entrábamos, nos dispersábamos, nuestra avaricia en la uñas mugrientas, el riesgo, correr el riesgo de ser atrapados o triunfar sobre la nada. la adrenalina el aliciente. era un pequeño cuarto repleto de dulces. hileras e hileras de colores. nos llenábamos las bolsas de alegría para toda la tarde. no sé si la anciana se daba color, una viejecita que quizá le daba gracia vernos actuar. algo le dábamos a la anciana, estoy seguro que se percataba. quisiera averiguar si sabía lo que hacíamos. cual era el precio. ahora es imposible saberlo, eso se evaporó. eso es un castigo que

Diarios 299
Existen dos asuntos que me aterran más que ninguno. El primero es que pudiesen introducirse en mi interior. El otro, que regresen los muertos o que al morir los tenga que ver o enterarme que llevo muerto diez años y lo advierta de modo progresivo, moviéndose sigilosa, sin ruido ni estruendo. Sin juicio, con palabras sueltas, con intrigas. O con juicio, con enunciados ordenados, plausibles, enterarme de que estoy muerto, de que he llevado demasiado tiempo muerto sin dar luz a nada.

Diarios 300
La regla lo que demuestra, lo que designa, son las posibilidades de una estructura, de un sistema. Sus limitaciones. Las diversas situaciones con las que se transita en la vida, conducen a que sean insuficientes las reglas, las vallas. Las situaciones son distintas, especificas, particulares. Nada se resuelve del mismo modo. Nada se resuelve en sí. El

problema es un trampolín, el que salta es otro. La lengua se interna, es otra. Haré lo que más me convenga siempre a pesar de la regla o represalia, o del acto consecuente que se espera. No correré el riesgo que se me indica en la regla, porque las reglas imponen un acto, inducen, provocan una moción, producen una reacción, crean el movimiento. Romperé las reglas que quiera romper, porque me produzcan una... ¿noción de estar a salvo? ¿de sobrevivir? Los peores actos fueron actos de obediencia desmedida. Matar era un trabajo, una tarea, era la regla. Después… desobedecer también puede ser un acto de obediencia. Desobedecer puede ser, bajo una lógica determinada, obedecer. Siempre he sido un gran indiferente por antonomasia. Un ignorado desacato que se suspendió así por su preferencia. Para una manipulación se necesitan dos. El incauto yerra. Sin la ilusión no se puede vivir.

Desde luego somos unos enamorados ridículos, tímidos, tímidos, llevamos flores a las tumbas.

Norma es una señora gorda con canastas. Insatisfecha, enfadada. Me mira mal. Quiere que pague por lo que ella no ha hecho nada.

Diarios 301
Era senil. Iba al banco, se queda una hora frente al cajero automático refunfuña, dialoga con un amigo imaginario, discute el flujo económico interplanetario. Las corrientes monetarias en gritos de exaltación, sabe sobre ese subir y bajar, como en un columpio se balancea con las cifras. Subversivo farfullaba la internacional, era cómico y triste

escuchar esa tonada demenciada. Nadie se atrevía ni a tocarlo por lo frágil. Desprevenido estaba realizando frente a un ejecutivo bancario una transacción multimillonaria, un fraude literal, un trámite ficticio, con papeles trasnochados, con documentos de bancas rotas, números de serie olvidados. No sabía más, los recibos eran juguetes del destino. Se había denostado, el deterioro lo carcomía cada día. La demencia senil le ganaba terreno como a una isla que se la tragase el mar. Inminente la amnesia, el sosiego del olvido que no reconocía ni a los suyos, esas consciencias que juegan en el vals de la memoria, en una velada sin sitios. Perturbaba a su alrededor, un convaleciente para el mundo real. Su mujer lo recogía apenada, las personas le tenían consideración por ser un anciano, en esa sucursal del planeta lo reconocían. En su juventud había sido marxista de hueso colorado que empalidecía al sol. Catedrático no práctico, anestésico básico, imprescindible intelectual orgánico, revuelta asimilada, absorbida rebelión utilizada. Ficha de álbum en la colección de los caracteres. Una eminencia rústica democrática anacrónica, parecía burla. La teoría como un recital de música barroca, sin interpretación posible, quizá, de esos manuales jeroglíficos que encorvan. Te podía matar de tedio con una conversación histórica, podían castigarte al ponerte a escucharlo. Podía liquidarte como a un espía de la guerra gélida, bajo la sospecha de que no te interesaba nada, ni se le entendía nada, ni estabas de acuerdo con nada. Te podía poner en tela de juicio cada frase que pronunciases, mandarla a hacer un examen ético a los archivos de análisis. Condenarte a muerte en los paredones de la palabra bursátil. Ahora viejo, de 90, perdido, senil, ininteligible, ahí detenido, odiando el

pragmatismo en el patio de su casa, le pedí una escalera prestada para pintar mi casa. Para bajar del sitio la escalera se requería un método como de setenta y dos pasos siendo hábil. Entre que quitar un listón girar descolgar desenganchar destrabar mover equilibrar desenrollar equiparar pronunciar la palabra clave, en una combinación de artilugios extrínsecos para desmontarla, para ponerla a pie, para afianzarla. Al fin la bajé. Me la prestaba, con la condición de regresarla sin mácula alguna, sin "detalles". Me llevo un litro de solvente regresarla al principio, a su novedad, a su estado originario, al primer día. La escalera primigenia pensé al verla. No iba a tener cuidado de no pintarla, me tiene sin cuidado el pronóstico meteorológico, del día de mañana. El futuro es una payasada, una broma peor que el presente. Es un riesgo que nadie se toma. La casa blanca otra vez, ahí como la ves, al derecho y al revés, con los dientes de fuera, ensuciando las alfombras rojas, con figuras escatológicas de bebés.

Premio y castigo. Crisis y olvido. Periódicos rutilantes. Diarios, diarios. Soles. Periódicos rutilantes. Jergas. Jirones. Periódicos reciclados para envolver fruta que como sobre la calle, descarado como un animal.

Diarios 302
Peregrinos hacia el matadero. Esa inercia del embudo en una procesión litúrgica, una procesión de melodía en trance. Concentrada en el rezo. Una oración ulular, como un encadenamiento de muertos, un rosario de voces. Dejarse arrastrar por la moción de los cuerpos calientes, por la muerte que llama fúnebre, épica lógica anímica, en el clamor del

cántico. Una vía de tren, se me aparece una vía de tren, invariable, sin posibilidad de salir del cauce. Sin cambios, con frenos lentos, maquinales, un mugir férreo, sin otra posibilidad mas que la del resultado. Una ligera muerte, como una ensoñación, un encantamiento, una especie de hipnósis que impone el ritmo enardecido, atrayente, convincente, cautivo, inexorable. El coraje y la furia al fundirse en el infierno. Incluso por debajo del infierno, hondo. Más abajo, inframundo de inframundos, túneles de túneles. La antorcha palpitando en una exigencia trémula. El grito sublime de una protesta, el clamor de la batalla sin enemigos a la redonda. Una queja de herida que sangra entre los corredores oscuros, la presa que llora, se azota entre los desconocidos. Un alarido que exulta al rey de las tinieblas, entre las llamas, entre las risas morosas, con ecos, maleficios, danza y sacrificios. Un balar de cabras sumergido entre las cenizas pelaje del lobo. Las jaurías gruñen alrededor del corral. Tambores. El hombre nunca existió, ni existirá.

El radio puesto a un volumen de mosquito, de zumbido, movimiento de alas. La poca atención, lo mismo. Los mismos. Los cadáveres regresados a la vida.

Diarios 303
Escribí ese enunciado con la intención implícita de subyugar. Nadie soporta la impotencia, la imposición de callar. La simple orden acomete para-contra un reactivo, es un detonador. Lo hice a propósito para provocar una irritación insoportable. Soy una roncha, una especie de sarna de escozores. Incité a la turba. Era un reto disfrazado, lo

creyeron, lo creerán. Hubo quien se calló devorado por el coraje. Por la repentina afrenta. Iracundos se maceraban, se estampaban ahí, en la irrefutable negativa. Hubo quien imprecó contra el enunciado. Hubo quien saltó fácil el obstáculo, lo minimizó, se dirigió derecho hacia la mole de conceptos a derribarlos. Quien los barajó, los separó, decantó, ordenó, alineó, a su término me había ido, había dejado un desierto en la sala. Un marasmo. Estaba desconcertado por la poca demasiada pasión de los otros.

En la cuestión paranoica, no es que se orqueste un complot en su contra, en la contra del detentor del deber. La cuestión, la real, es que se orquesta una acción a favor, el propio, del otro. No necesariamente en su contra. Es un provecho, no un ataque. Por eso el inconveniente de uno, es la fortuna del otro. La ventaja del robo es la ingenuidad de la ley. Voy a hacer una torre de archivos oficiales, quizá llegue al sol, quizá se sepa que nada de todo valía la pena. Y quien sabe, a lo mejor se quema todo de una buena vez por todas para el carbón hoguera del cielo.

A mí se me reprochan muchas cosas, se me adjudican otras tantas, se me atribuyen prolegómenos apantallantes, críticas apabullantes, títulos escalofriantes, etiquetas rimbombantes. Necesitaría una tierra, nada de eso, un promontorio de tierra sería suficiente, una fosa. Cuando en realidad no tengo tanta importancia como al parecer causa, ¿ese cierto incierto revuelo de avispas? Hojas secas entre la hierba madura. Es otoño, casi hiela. La realidad es otra cosa que un libro. Es ir a pisar las hojas secas del jardín.

Una llamada telefónica desde el frío.

Por eso sería importante saber sobre picasso, sobre toreo. Ni se ha asimilado un siglo, se levanta la voz. Y se levanta la hoz. Entre ceja y oreja, la sien. Los suicidas de la noche, escalofríos rampantes.

Diarios 304
Caminé sin haber estudiado geometría como es debido. Recordé que no sé donde había escuchado que la geometría lo explica bien casi todo, que casi todo encontraría un orden complejo, infinito efímero, cambiante en la geometría. Eso me lo dijo una niña, ella lo escuchó no sé dónde… Permanente, sólido en las figuras simples, en las intersecciones, en esa forma de interceder unas a otras, de relacionarse, de completarse en aristas minúsculas, especulares, asociaciones coordinadas. Agua a la luz de la luna, interno el pie en el agua. Brilla. ¿Estaría negando la inmensidad del mar? ¿Estaría negando la profundidad del cielo? ¿Querría borrar el rastro de las constelaciones? ¿Estaría atacando la fila hacia el hormiguero? ¿Desplumaría la corola de la margarita sólo por ansiedad? ¿Seré un equilibrista de las manos, el rayo, la rama? Contemplar melancólico el cráneo de una nube que pasa sobre una parvada de pájaros miserables. Sencillos picos de ave en el ojo de un pez podrido traído por la marea, lo acribillan. Contemplar la peste del tiempo. Un círculo rodeando un triángulo que encierra un cuadrado, suena sencillo. ¿Entender? Una esfera de jabón que atrapa un cubo de rubik con una estructura piramidal por dentro. ¿Entender?

Reproducida en caracoles de mar cerca de la cóclea en mi oído de mar. Me hice a la mar, icé las velas, conjuré tu nombre. Al salir los cangrejos se alejaban, se echaban para atrás, como no temiendo lo que está a sus espaldas, como temiendo lo que tienen frente, las olas incesantes.

Pasé noches solitarias en la montaña, junto al mar, en el desierto revolcado en la tierra, inmerso en la selva. Lleno de mugre. Castañeteando dientes. No lo hallé, nunca estuvo lo que busqué. Esta noche es de roca, de hueso, de fuego.

A tus maletas de barro.

Tengo una ansiedad como de carros corriendo por senderos inacabables, como de naves industriales royendo la lejanía. Inútiles mastodontes masticando el cielo, empedernidos en la estupefacción de sus producciones. Quiero un desayuno de aceites derramados. Una cena embriagada de velocidad, de estruendo. Un atardecer en la embajada de la inmediatez. Palpable, sin contratistas, sin medios, sin intermediarios. Quiero una madrugada loca de cerillos, cigarros, conversaciones que no sean mías, de barullos insignificantes que me rodeen. Una muerte sin periódicos combustibles. Quiero el sol de una naranja entre las manos. Quiero quemarme con la estrella fugaz, sentir una voz que me llama, emocionada, minúscula, entreverada, que me llama a su escondite. Perderme. Llama, llama, llama. Vela, llama. Vela, llama. Ve la llama. Ve, la llama. Ve la llama, llama. Ve la llama alzarse, temblar. Trémula crepitar. Delgada línea. La voz del alma, el alma de la voz.

A tus maletas de barro.

Cuantos cuentos. No se podría vivir sin uno o dos.

Lo que me agrada de poner el radio así, en bajo volumen, como de zapatero, es que al cabo de un tiempo es sólo un zumbido. Es sólo un zapato. Alcanzo a oír unas notas más eficaces o enfatizadas que mañana utilizaré quizá para con quien converse, mencionar, ocupar ese ritmo. Y luego desviar la mirada hacia la nada para evocar en el silencio. Me enteraré de la misma distinta trama, no. Nunca se repite nada, por eso se pierde uno. Me equivoco. No hay siquiera versiones. No hay igual. Nunca. Y es triste el abismo que no acaba. Y es triste ver mi mirada que se pierde en la nada. Porque este radio se vuelve una melancólica tarareada de ritmos tristes, maravilloso invento para soliloquios. Hecho para zapateros. Para remover las suelas. Quizá bailar, zapatear. Bailar en un barco que se derrame, en el salón de un barco inclinado, con una bebida en la mano de hielos que choquen, salir al cielo estrellado a vomitar por la borda. El piano lejos, la pareja que mira el agua, la niebla de luna lunática, luces, estelas.

A tus maletas de barro.

Diarios 305
Me fui hace 300 años. Estoy muerto. Quise dar media vuelta y no pude. Estaba del otro lado. Soñé que soñaba sueños. No pude, me maté.

Siempre he tenido el deseo de matarme. Y tenido esa sensación como de fin de la vida, de estar al borde, de que mañana es tan improbable. Nunca he encontrado un verdadero, un fuerte motivo para matarme, ni uno solo, será por eso que sigo aquí, a tu lado.

Tengo que idear otro juego. Nos vemos allá. No le den demasiada guerra a su tía Paz, que lleva como dos millones de años tratando de conciliar el sueño.

Un libro acabado empieza a oler…

Diarios 306
No es que se esté urdiendo un complot en su contra. Se está orquestando el deseo del otro. Concertándose una danza. El remolino del devenir.

Me hallo con que los editores desesperados al extremo, reeditan, escarban hasta la mugre de las uñas de los muertos. La tierra yerma. Lo que sale a flote es el cianuro, el azufre. Esos goznes eran suyos, no remuevan al desnacido.

Estábamos al norte de algo, entre la frontera de esto o lo otro. Cuando vimos venir sin previo aviso… Esa cualidad que tienen los fantasmas por anunciarse, humos inesperados. Jamás podré olvidar, la sangre congelada, que convenimos en jamás de los jamases volver a mencionar la luz blanca del olvido. Hicimos ese trato con el toque insólito acaso de una mirada tenue, inusitada. De esas miradas de asesinos cómplices.

Diarios 307

Era la fosa. La orilla de la fosa de clavados. Los adolescentes gritaban. Lo incitaban. No, no lo incitaban. Corrieron versiones, nadie sabe nada. Él estaba ahí, parado, frente a la fosa de diez metros de profundidad. Si lanzas algo que se hunde ahí, se pierde neblinoso, se borra. Como son las fosas de clavados. El instructor ese día estaba en su cubículo, lisiado de una rodilla, gajes del oficio, se dijo. Desafió a uno a dos. Él ahí, calificado como no apto para nadar, incompetente. Principiante. Se enardeció con el reto. Lo oigo, se empuja entre los otros, se insultan, lo humillan. Lo llaman maricón o algo así. Desafía cruzar, salir avante. La alberca en ecos, el agua quieta. Se lanza. Creen que lo hará. Se desespera, no lo hace. Llaman al instructor. Acude, rápido. Les ordena a tres de ellos lanzarse a salvarlo. Ruido, nadie hace nada. Agua bullendo, burbujas, una pelea al interior, la fosa es inmensa. Cuerpos debatiéndose, en el ahogo. Lo sacan, pálido, exangüe. Ellos están arañados, mojados. Está blanco, morado, los labios marrón. La alberca se calla, de repente se inunda de voces, se corre la voz, se propaga la voz. Ese día la escuela muere.

No conocí a mi abuelo. Lo vi dos veces en la vida. O tres, una de esas de lejos, sin acercarse. La segunda vez fuimos a verlo. Nos enseñó su tierra, su casa, la milpa. Era un pequeño pajarito calvo. Metí las manos entre sus plantas, no hago más que oler. El cadáver de su camioneta de los cincuenta en el lodo, el capote, como el esqueleto de un animal herrumbroso,

es una caricatura. En la tercera ocasión, yacía en su lecho de muerte, como se suele decir. A dos días de morir. Cáncer que avanza. Un tanque de oxígeno pegado a la cama, voluminoso, de mayor tamaño que él. Sólo llevé una pregunta. ¿Abuelo ha visto usted morir o alguien muerto? Dos veces, relató: Yo manejaba autos, era chofer. Después me contrataban para anuncios, era muy bueno al volante. Fuimos a grabar el anuncio de una camioneta junto a la playa. Toda la tarde hasta el ocaso frente al mar salpicando la arena. Vuela y vuelta, vuela y vuelta. Se puso el sol. Uno de mis asistentes, un joven menudo, se fue a enjuagar las manos al mar, eso dijo. Espaldas a nosotros. Nunca lo volvimos a ver, se lo tragó el mar. La segunda vez fue en un pueblo mientras hacía mudanzas en otro camión. Vimos un río, hacía calor, vimos personas a la orilla. Bajamos a mojar los pies. Una vaca se fue para el centro, entre la corriente que se tornó agresiva, se estaba ahogando en un remolino. Dos muchachos la llevaban como de 14 y 17 años. El chico se metió por la vaca. Se empezó a ahogar, el grande se metió por el chico. Los dos se ahogaron en el remolino, ya no salieron. La vaca salió, despuecito, sana y salva.

A ella le regalaron esa fotografía blanco y negro, hecha por ese fotógrafo famoso, allá por los cincuentas. Ella la quiere enmarcar. Su abuela contaba la historia del retrato. Era la muchacha más linda del pueblo. Habían llegado, el ingeniero se había enamorado de ella. La cortejó. Fue ahí, recurrentemente, por meses, insistió. Se iba a casar con la muchacha más bella de la región. Se la iba a llevar. El ingeniero... Había pedido su mano, se la habían dado. Eran los

cincuenta. Estaban a punto de contraer nupcias. Fueron al río a jugar, a nadar, a cortar frutas. El ingeniero y su amigo se ahogaron como por accidente. Dicen que los del pueblo, celosos de que se llevaran a la mujer más bella del pueblo, los ahogaron, nadie supo, ni nadie sabrá qué fue cierto. Tengo en mis manos el retrato de esa indígena de quince años, es bella, se recarga en la baranda de un puente, seguramente, sobre un río.

Diarios 308
Yo solo
con una guitarra
entré a la guerra, fumábamos puros. Puros puros fumábamos,
éramos veintiuno
cayeron muchos
con una guitarra
entre la selva
maté a trentipico
de hombres o melones o sandías o cienpies o moscas o mosquitos o focos
con una sola guitarra, tiraba la ceniza de mi puro. Mientras mataba, claro,
treinti dos tonadas melodías cantadas parado de manos, la bragueta bajada.

Concierto para kalachnickoff opus 32 en sí 7 para una cámara de diputados panzones, horrendos grotescos de un país desconocido dedicado al latrocinio.

Tiré dos aviones bombarderos,

cuatro helicópteros de paracaidistas,
nueve misileros,
dos pusilánimes,
cuatro gusanos con todo y fiambres,
liberé lideré un país de hormigas,
volqué un tanque de pan tostado, volqué 9423786678432 vasos de leche,
le tapé la boca a un comentarista con un zapato roquefort, le di dos pinzas para que se sacara los mocos las lagañas…
Ayudé a cruzar la calle a una viejecita que patinaba a base de mantequilla…
Con sólo una guitarra hice todo eso… Ah y vendía galletas al enemigo.
Y tú, tú ni me crees nada.
Me lleva el tren.

Diarios 309
Que los guajes vacíos silben su tristeza colgados del árbol más alto. Lloran, se quejan con el viento que pasa... Colgados. Mil veces me inclino al río para beber de mis manos.

Una jarra para escanciar al vaso. Una pared blanca. Un jis, una pared negra. Dolor o placer, nada. Ni frío ni calor. Una jarra para escanciar el agua y el vino. Un lápiz. Papel. Dos panes, una bolsa de papel, una maleta raída, para llevar mi sueño a donde quiera. Un zapatero, un sastre cercano. Café y té. Dos o tres amigos, no más. Lo demás es insoportable. Deleznable como el desprecio, ni para meterse. Ni para tocar el agua negra. Oler es repugnante. Acercarse suele ser letal.

A ese fuego le agradan las cenizas, come come come, tiene una urgencia como de nunca he visto la vida. Necesita leer en

la muerte, en los muertos. Necesita. Necesita de los muertos, que los muertos lo aviven. Es como un gusano que se te sube al oído y roe. Se enrosca en la lengua, muerde. Te ahorca la garganta, desea. Es un asesino silencioso. Ese gusano tiene mi voz como una hoz que levanta entre el centeno.

Diarios 310
Los gatos son vagos. Van vuelven sobre los tejados. Son territoriales, sueñan, cazan. Dormitan, se arrumban en historias del día. El humor de perros ni los toca. Desde la orilla de una techumbre pueden ver los ladridos, son tocados por el sonido agreste, temen sin temer, templan la altura. Contemplan. Caminan por la baranda. Regresan a la cueva casa, aman las caricias. Duermen al resguardo. Los gatos vagan. Van, vuelven.

Ayer vi dos halcones, con ella, desde la ventana. Se posaron sobre el pino. Extendiendo sus alas llegaron. Conversamos hasta que se fueron. Otra vez, caminaba cerca de ahí, como a un kilómetro de ahí. Un viejo, enjuto ajado, en un callejón tenía un brazalete, un parche negro en un ojo, dentadura postiza metálica. Su vieja mujer lo observaba recargada en una chatarra, orgullosa. Los halcones bajan a su mando raudos. Perdió un ojo. Sonreía. Soltó una frase que olvidé. Otro día, en la esquina de otra avenida a otros dos kilómetros de ahí, en la cima de un edificio rosa redondo, hay un tanque enorme de agua, la estructura de un anuncio espectacular. El andamiaje solo. Me pare del otro lado al llegar resoplé, puse la mirada ahí, había seis halcones, me quedé un tiempo

sentado en la banqueta, al fin, no tenía a donde ir. Extendían las alas de vez en vez. Nunca tengo a donde ir.

Diarios 311

Existen esos deseos de reprimir, aleccionar, instruir, ¿será que es algo que atraigo? ¿es algo que llamo? ¿será que tengo la voz, la cara de pendejillo de indias para sus experimentos pedagógicos? ¿tengo pegada en la frente la frase: aprenderé de ti? Nada como enseñar a través del látigo, excitarse con el fuste, la letra con sangre entra decía el predicamento. Me quedo viendo a las fieras de furia, no siempre es siempre. A veces aprendo algo delicado. A veces sí viene la palabra indicada. Otras miro su irreprimible deseo como de ahorcarme en la lección, de recrudecerme en la amable sugerencia, de torcerme con la recomendación. Uno que otro consejito que tiraré en mi saco roto, por el que terminaré siendo culpable de no sé qué consecuencia. ¿está mal preguntar? ¿a uno lo deben de tratar como imbécil por preguntar? ¿y después puedo elegir, después de cualquier respuesta pertinente? Recuerdo a esos severos, rígidos japoneses jardineros que modulan estrictamente las ramas, inmovilizan los troncos, crían especies de árboles miniatura, condicionados en pequeñas macetas, los podan, los sugestionan, los restringen. Moldean a fuerza, modifican la vida, la retuercen conduciéndola. Bella enano ficción. Miniaturas. Son hermosos esos jardines. El goce de castigar con la palabra del bien, con todas las de la ley, veo su fingida perversión, su encantadora bien intencionada lección número putimil. Escapo, escapé a las escuelas, escapé a los desarrolladores, a los maestros, hui al sol del aire fresco de los parques, a los pájaros, a soñar con ir

al campo otra vez. Escapé de los sermones de los amigos, los conocidos. Que bello era ir al mar, que bello fue darme a la fuga cada vez que quise, que bueno fue no escuchar el tronar... Caminar solo al sol. Escribo esto, sentado en las escaleras esperando a que me abran una puerta. En la puerta contigua están grabando una publicidad con actores maquilladoras cámaras, luces, gente de estaff humilde que carga lo que le ordenen, musculosos. Los actores fingen como se les ordene que finjan. Habla un poco más alto, no digas tal, mejor muévete así, contonéate así, quítenle la grasa de la cara, quítenle la cara de pendeja, ah eso no se puede, es insuperable. La escena es pútrida, un segmento que las masas devorarán convirtiéndose en masas, plácidos en asientos masosos deglutiendo masitas masotas de la masificación. La procesión bien ordenada se mueve al unísono de: Acción. Pienso a veces, a veces pienso, no siempre, cuánto tiempo y energía humana para erigir, sostener legalmente, "sin roces", la muralla China. Ironías de la vida. ¿Dónde pongo las luces? Se escucha por el pasillo. 300 personas están expectantes a la orden del orquestador, no es el rugido del mar. El señor de sombrero de copa, el director del circo, pide cinco minutos, necesita tomar aire para pronunciar la orden: Acción. Necesita ver al dromedario su inútil rumiar, melancólico rememorar un verano pasado, hace tanto. Fuma un cigarro. Acción. Los patos, sí, los patos ese verano, el lago, la sillita. Esa sillita al borde del lago.

Diarios 312

La carretera, no sé si era mi paranoica noción o los celos eran realistas. Si era infundada mi sospecha, me laceraba la duda.

En un diagnóstico diferencial se distingue lo real de la fantasía, la mentira interprete de un hecho. Aún no sé cual fue la verdad, ni lo sabré, eso quedó atrás sepultado entre los escombros de lo que sucedió. Quizá era real y yo simplemente exageraba, porque a fin de cuentas no puedo ser el mejor hombre que existe. Ni en la cama ni en la vida. Volteo ahora a ver otros hombres negros blancos, altos fornidos, exuberantes, mejores. ¿Por qué tendría que ser el mejor de los mejores? Quizá era mentira, de todas formas exageraba, me equivocaba, disfrutaba en el terror de errar. Nos gritábamos desaforadamente mientras conducía por la carretera. Oíamos a Lennon, sonaban melodías pacíficas expelidas por las bocinas, de alegría, deseé mal. Caía una leve llovizna, los limpiaparabrisas arrítmicos, parpadeaban. Anochecía. Nos agarramos a gritos, nos soltamos a vociferar. Nos agarrábamos para separarnos o para no soltarnos, qué sé yo. Sonaba Merry Christmas & a Happy New Year de Lennon, meloso, contradictorio a la situación, chocante. Mi neurosis contra su neurosis, era amor, sin duda, pasión de toreo. Insultos ampulosos, el dedo en la yaga, la yaga abierta. En una curva perdí el control, sentí que el auto se iba sobre otro auto, nos íbamos a pique. Leve, fino, oprimí el freno, graso error. El asfalto mojado, diésel cubriendo el suelo resbaloso. El volante se hizo de hule, de chicle. Se movía como un timón fuera de rango de un lado hacia otro. Nos bamboleamos, giramos. Fueron como treinta segundos de despido, de centellas luces fuego, me estaba despidiendo de la vida, sin terror ni nada, con un alivio interminable. Luces, los vidrios explotaban, el cabello flotaba en olas y destellos, nuestros cuerpos suspendidos como en una película. Convulsivo girar,

el coche rodó, nuestros cuerpos rebotaban espasmódicos. Vueltas, golpes. Me cruzó por la mente a través del fuego el nombre de un amigo de infancia. Todo se detuvo, se apago en un golpe seco. Silencio. La cara llena de unas partículas diminutas, creí que era tierra. Pregunté si estaba bien, nos besamos efusivamente. Era estar vivos. De pronto se prendió la luz interior del auto, una escena chusca. Eran vidrios molidos en nuestros rostros. Escupí, subí los pies al tablero, la luz volvió a apagarse. ¿Qué vamos a hacer? Nada. Esperar a que amanezca. Estás loco. Sí, sí estoy loco. Nos van a matar, me van a violar. Por un segundo pensé que eso quería ella: que la violaran, que nos mataran por la culpa. Que todo acabara ahí en medio de la nada. Yo no gritaría una cosa semejante después de lo ocurrido. Y simplemente pensé eso, fue natural. Me alarmé de seguir vivo. Bajé del auto hecho una hoja de papel achicharrada, un pañuelo. Aluciné, tan oportuno, como es alucinar. De un lado lánguidos muertos, del otro demonios iracundos. Y había que decidir cual elegir hacia que lado inclinarse. Me metí al coche no me apetecía elegir en ese momento, por si estaba muerto, podría esperar otro tiempo. Si estaba muerto, tendría tiempo eterno para decidir para con cual de los dos gremios de perdedores unirme. Otro día cuento como me regresaron a la vida, ambulancias, patrullas, agentes de seguros, toda una transferencia de ontogenética atravesada en momentos para volver a la vida, otra vez.

Diarios 313

Las cuatro de la madrugada. Como cada vez que fuimos a mar abierto, a pescar, salimos de noche. Las luces de las calles arenales parpadean por lo irregular del voltaje, el viento sopla,

levanta la arena que se me mete en los ojos. Silencio total. Éramos ocho, más Yorch el pescador. Él nos ha llevado hasta allá adentro, al mar abierto, desde que tengo memoria, desde que era una pulga de perro negro. Sigo siendo una pulga, pero ese es otro cantar, de otros perros. Llevamos hielo, cerveza para deshidratarnos al sol, acabar bútagos al medio día, embriagados mecidos por la cuna del mar. Agua si es que te acuerdas llevar. Empujamos la lancha ahí en la oscuridad, batiendo. Va haciendo un surco en la arena, apenas puedes abrir los ojos a esa hora. Supongo que salimos a esa hora para tomar por sorpresa a la presa, o para no hacer ruido, otra vez no sé que se desentrama en la oscuridad… Y ahí vamos. El mar es ancho e infinito, sin laderas, nada resalta, es de esas planicies horizontales que golpean hacia dentro la mirada. Y no, no se da uno cuenta de que la tierra es redonda, no se ve a lo ancho la curva que está ahí. Inmediatamente uno puede recaer en la cuenta de los mitos singulares esparcidos por la antigüedad, los monstruos, las sirenas, los remeros entonando canciones de encierro. Es inmenso, inacabable. Parece inabarcable, vertiginoso, inimaginable. Repleto de espíritus. Hay quien se marea con el clocleo de la lancha. El choque del casco rompiendo las olas. Salimos a motor. Dos horas monótonas. Después la placidez del mar la tranquilidad del mar que respira. Mecidos en la cuna bote la sal. Nada, la brisa, el olor a sal. Una nube que se disuelve. Nada, el color verdáceo, azul profundo, los rayos que se difractan en el agua como una corola de nimbo, la oscuridad impenetrable del manto marítimo. El misterio del fondo. De la vida. Esas burbujas que suben cuando subes al animal, que abre cierra la boca mira su muerte fija hacia el sol, se asfixia lento en una

agonía primera. No gime, no llora, no grita, está aterrado de ese otro planeta. Está aterrado en el ojo exterior oval del cielo. Mira su muerte. Hay quién se da a las náuseas por el baile del agua, por la lejanía por el esplendor de la nada. Está aquel que vomita. Nada. Nunca nada. Contemplar callar. Ahí la palabra se escucha honda, seca, vaya paradoja, se escucha seca. Aparentemente habiendo tanto. La boca seca, la palabra saca del lugar. El anzuelo, la carnada, el cordel, aventar soltar, escuchar el reguilete del viento con el cordel. Un uuuuhhhhuuhuhhuuuuuu. Se me ha hecho nudos el cordel. Paciente lo desenredo. Estoy ahí, estamos ahí deshaciendo nuestros nudos. Ese día singular han salido, de suerte, demasiado chac chi. Yorch se ve tranquilo, habla poco, recuerda algo, le da tedio hasta recordar, se le nota. Sacamos ángeles, demasiados... De pronto intenta prender el motor. Estamos adentro, mar adentro, el sol está justo arriba, luz cenital, cuando la luz es más blanca, el calor más abrasador, calcina. El motor no enciende. Nadie se alarma, todos toman calma. Saca unos remos empezamos a desplazarnos. Nadie se alarma, mas sabemos que no podríamos regresar a remo. Él suda, está tranquilo, con su remo alto. Llevamos treinta años de vernos las caras. Sonríe maya. Empezamos a bromear. Quien va por primera vez está nervioso, sigiloso sospecha. Nosotros bromeamos. Saltamos al agua a nadar para refrescar. Para perdernos en lo negro, sentirnos insignificantes acaso, para tomarnos frescos. Bromeamos. Se hace cada vez más tarde. Bromeamos. Cocinamos un pescado con el sol. Bromeamos. Es muy lejos estar lejos. No se divisa ni línea de tierra. Bromeamos. Remamos. Callamos. Remamos. Bromeamos. ¿A quién cocinaremos primero? ¿A qué costa

llegaremos? ¿Tailandia? Empezaremos a sacar pescados nórdicos? No tomes tanta agua, me río, tomo tragos inmensos de agua dulce, antes que nadie. Me río. El motor no va a dar. Yorch está tranquilo, sosegado, mas se le empieza a divisar un leve de miedo en los ojos, un nerviosismo de tanta calma. El motor no da. Finge lo más que puede. Rema. Remamos. Sabemos que no avanzamos nada. Recuerdo las historias de naufragios, de canibalismo, como se alteran todos, como se van devorando las razones en la languidez de la muerte inminente. Recuerdo como se van devastando, desesperando, desquiciando. Si hemos de naufragar, sabemos que será mejor desear irnos, los amigos primero. Siempre los amigos primero. Todos callan menos un borracho que balbucea palabras ininteligibles. no deja de tomar cervezas. Remamos, reman. Y por fin creo, por primera vez, después de un leve momento de demencia, un momento en el que ceso, sé algo, sé que ese briago, ese tonto de palabras tontas, es el primero que vamos a desmembrar. Sopesando, sin emociones disparatadas, que ese borracho nos empieza a desquiciar. Sabemos que lo comeremos mal, crudo.

Diarios 314

Una conversación entre dos hombres puede ser una batalla perdida de antemano para siempre. Depuesta para nunca. Un duelo al que no llego como nunca he llegado a la boda del cielo y el infierno, ojalá un día, lejano pueda llegar.

¿Fotografía? ¿Qué fotografía? ¿Todo? Entonces quizá no tengamos nada de qué hablar. O usted nada que decir. O yo nada que oír. ¿Oyó? Todo, todo, fotografío todo...

Cuéntame amargo. Amapola memoria de ensueños. Les dijo adiós a los nazis, a todos para siempre, les dijo adiós.

Salió de su casa muy temprano. Nunca lo volvieron a ver.

Nunca he sido ni seré en vivo a todo color, en directo, ni diferido, retransmitido. La realidad ahuyenta a los cuervos. Los cuervos te sacarán de tu dintel, te estropearán el paisaje, las pupilas, te comerán las partes blandas, nunca más.

Sílice.

... les puedo decir que a mí no me faltan. Los seguiré contando. Los tengo presentes, están muertos, los mataron. Los asesinó el poder, los narcotraficantes, los del dinero, el ejército, los drogadictos, los médicos, los maestros, los comerciantes, los mercenarios, la sociedad, el pueblo, las personas, el individuo, los conductores de programas, los actores, los actuantes, los activistas, los pasivos, los oradores, los escritores. Los vegetales. Yo no soy un asesinado, dejen de rumiar eslóganes. Todos asesinos. La gente es mala. People is a bath of blood.

La tendencia ni existe, cuentos de las inclinaciones pendientes. Existe el deseo, y eso, no lo podrán negar jamás. Dirán, dirigirán, virarán. No se puede, no pude.

La tarea de remolcar el tiempo que avanza irreversible. Me pasó el remo que medía cerca de tres metros. No tocaba nada, el agua que resiste la fuerza del brazo. Media entre la orilla y el resto, no moví nada, no sirvo para nada, me podría quedar varado en cualquier charco de la dimensión desconocida.

Diarios 315

Se levanta de la cama. Le cuesta trabajo despertar. Siquiera bajar la pierna que le queda es un trasto. Inválido para la sociedad. La otra pierna la perdió como se pierde un juguete. La perdió hace una vida. Cuando salía a jugar con otros niños, hace una vida. La pierna que tiene le sirve de apoyo junto con una muleta con la que impulsa, jala su cuerpo. Avienta y arrastra. Fue atropellado. Un conductor distraído en un sueño maldito. La pelota que rueda, él sale detrás, como en un sueño. Está debajo del cobertor de plumas. La ventana no da a ningún lago, de ningunos cisnes de ningún cuento de nada con melodía de nada. Frente a su cama, una fotografía enorme de una cabina de avión 1972, ese es el recuerdo. Todos los mandos lumínicos, botones de colores, unas nubes fijas, detenidas. Su madre, su abuela le suben viandas. La pelota que rueda por la escalera. Le agrada dejarla caer, sabe que él no tendrá que subirla. Sabe que el no podrá salir. Lee un relato corto, dentro la cama, como en un sueño. El libro, su cubierta, lo cierra, vuelve a dormir. Duerme tomado del libro. La madera cruje en una alcoba contigua. Se escuchan voces, no se entienden las palabras, se mezclan los sonidos. Un barullo de alas que se baten afuera, quizá palomas. Hace vaho con algo que susurra en el cristal, le pasa el dedo surcando figurines. Es tremendo estar vivo. Mide en un cálculo cerrando un ojo, la altura desde ahí arriba. Se oyen batir de alas el cielo está limpio es azul, no sabría describir de que azul.

Diarios 316

Dale dale dale, dale el biberón. El biberón el biberón el biberón el biberón, dale el biberón. Dale dale dale el biberón.

Voy a tener un programa que los desprograme. Que desconfigure el ambiente social inmortal espontáneo. Voy a tener un robot de cien cabezas profiriendo discursos dentro del espacio sideral. Por la mañana dirá... Buenos días, ¿qué tal cagó el día de hoy señorita? Para referirme al público en general.

Son diablos, son insomnios.

El pez por la boca muere.

"¡Mi suegra es indestructible!"

Inventar un hecho insólito o lugar común, o lo que sea, una trama verosímil, hacer una noticia, una propaganda. Una comidilla. Puedes ser un montaje gradualmente retorcido, o un lindo espectador inocente gradualmente retorcido. George Orwell era un especialista del futuro de los medios, un gigante entre bonzais con unas tijeritas diminutas.

Diarios 317
Me quedo así, viendo.

El viento sopla, tu cabello es un remolino de mar, la arena juega con mis ideas, mis ideas son un espejismo entre los oasis.

La simpleza de una hamaca. La brisa. La simpleza de la invención. La hamaca es un útero, que mece, acopla al sueño. Arrulla en el arrollo de la vida. El techo o el cielo da igual, mi frente o el cosmos estelar da igual. Acomodo mi hamaca en una columna górdica tardía de art nacó del modernismo novechento entrando al cuatrochento postparto, pos parto. El ventilador en el techo es la hélice de un avión que va hacia tus

ojos tristes hermosos que despegan. La casa entera despega. La oda a la hamaca. Al lago para seguir la ruta del cielo. La mancha de humedad en la cal, la mancha de musgo que se expande como un mapa. Esta hamaca boca sonriente que te traga en mitad de la naturaleza oscura, que te traga en el silencio que no es silencio, son animalejos cantan. Cada barullo, cada pliegue relieve de sonido que flota, de cada movimiento de esta piel. El viento juega con la hojarasca, las cigarras se encienden en vibraciones, crepitan, las palmeras son un viento cortado un rehilete, cloc cloc cloc. La luna asoma su rueda en una película, una membrana ojo, alumbrados por la luna.

Diarios 318

Chivero. Cargo con mis chivas de aquí para allá. Y así. Supongo que no soy el único ni el último, ni inigualable ni idéntico a ningún chivero, del amplio mísero mundo de los chiveros. Una chiva que carga su carga que masca, que mastica el pasado. Sólo cargó como una mula junto a las chivas mi carga. Estas chivas que se te arriman como si de por sí no vinieras cargado... entre los peñascos. Buscando no sé qué, en todo lo que rumian las chivas, porque rumian de todo entre las vertientes. Todo el día con la mandíbula en el neumático plástico. Voy de aquí para allá con este rebaño sin ser parte, ni guía, ni nada que se le parezca, no puedo pasar porque esta vieja mula no es lo que era. Porque ah como les agrada el parecer ser, que todas estas chivas son nubes que cambian, se mueven con el viento en conjunto, con el viento que empuja, las lleva disolviéndolas, el viento que juega con ellas, mis chivas, mis almohadas. Imitan el calor que las

forma, imaginan que somos iguales, nuestras cabezas se juntan. Y otra vez el calor el vapor así, sin parar, deteniéndose por instantes en el durante en cada nada que pasa. Chivas que deambulan perdiéndose encontrándose. Y luego están estas chivas locas que te tratan de convencer de que algo sí pasa de verdad, cuando nada pasa, rumiar rumiar rumiar, sólo sueños o colecciones de sueños o rimas incompletas, jirones de estrellas, desembocaduras, figurines de caprichos cortos lapsos.

Agua dulce o salada, rayo o relámpago. Fenómeno. Naturaleza. Vienen las brujas.

Soy Robinson Crusoe. Crucé del otro lado del río, calle, mar, te encontré. Fortuna. Desgraciada suerte perder lo encontrado nunca vuelto a hallar.

Diarios 319

El arte es ajeno y desenajenado. Abyecto. Una extranjera extraviada despavorida en los síntomas de su tiempo. Una güera gringa, pavo frío, con pecas en la espalda como de hot cake, preguntando por la carretera ¿Disculpe no hacer mucha molestia, hacia dónde quedar la playa please?… Le di la dirección incorrecta.

no funciona, nunca ha funcionado, nunca funcionará. no hay función, no hay numerito. no cumple, está desobligado, por ello lúcido aborrecido. ha querido. ha vivido ha muerto vuelto a vivir. la vida vale la pena.

No comprendo, de verdad no lo entiendo, soy incompetente. Cómo pueden estar tácitamente aturdidos, tan dentro del mundo, incordio.

Es un bello feo día. En La Librería Bonilla que es medio feílla.

El sistema hidráulico romano, el ingenio del drenaje. La política del imperio. Vivir en los linderos del auge, del esplendor. Vivir socarronamente, birlando las artimañas, fraudes discursivos, en la medida de un antecedente, un expediente, el suceso relevantemente irrelevante, que no llevará a nada nunca jamás. Puentes sin salida. La tradición racional de las causas los efectos, miro el reloj bostezo, como dejando caer una bolsa de plástico que flotará por el viento, quizá unos millones de años hasta desintegrarse. Un paracaídas visual.

Ese templo X es un sembradío de nidos de serpientes venenosas alrededor. Las urracas bajan, buscan semillas ahí entre lo verde, los cardos. Cantan. Si es que a eso se le puede llamar canto. Para ambientar, para amenizar. Es un paisaje ad hoc.

No soy paciente ni impaciente ni enfermo. Al hospital lo veo como un cubo de hielo. "Ciencia y paciencia suplicio seguro." A. Rimbaud. Ese poema lo representé en un monólogo a dos papeles, el del doctor y el exhausto. Fue una examinación sin solución, en ambos sentidos de la palabra. Me escrutaba el público calificando, los directores, adentro en escena, era un cuadrilátero de conversión múltiple e incesante. Era una riña en el cerebro del poeta vidente.

Otra noche Doctor Atl. La vida es muy corta. Un día estás, al otro quién sabe.

El brazo mecánico del martillar de mi querido vecino.

Miro el horizonte de este pueblo perdido, pobre saqueado en mitad de la selva baja... Y pienso, pondría un negocio para

mascar chicle, conversar de las tres cosas que pasan aquí: "Tortillería La Heroica Paranoia." O quizá: "Mecánica En Este Pueblo No Hay Ladrones." Seguro, seguro... Ya lo veo, un negocio en letras luminosas desvencijadas, ajadas, en los límites de la ruindad. Engullido por la sal la humedad. Un ventilador que suene monótono arrítmicamente, carcomido en la herrumbre del espacio.

Los perros cuidaron la entrada a las cuevas de los hombres por la noche para ahuyentar la amenaza de las bestias. Los hombres construyen casas. Ayer puse mi primera verja, para que los perros no se salgan, hacía un sol de los mil demonios... Que se fue a la reja, y en cinco minutos... acabo rostizado. Muchos no volvieron. Tampoco Fui de él.

Diarios 320

De súbito sentí que estaba en el microscopio etéreo de un científico errabundo. Un alquimista curioso que observaba mi comportamiento equivoco. En la lupa de un examinador atento, audaz, certero, cuya presión precisa era inaguantable. Para mi larva pegajosa, aglutinada, transparente. Para ese manojo de nervios, ese puñado de gusanos explotando en el centro de la peste. Nunca tuve pena, si la tuve, me excomulgué. Herví. El gocé de mi destrucción para volver a ser. Asomé mi cabeza monolítica a un bote de basura negro junto al trecho. Al fondo, un hervidero de gusanos, el big bang blanco en torno al vacío, no había nada, ni basura ni rastro de... Larvas, larvas, crecientes orgánicas larvas. Bullen.

La palmera también explota y gira, con sus cocos átomos... El viento le da expresión celular, movimiento, las aspas cortan el viento, lo serpentean. En las cimas anudan serpientes

venenosas que anida entre los cocos. De vez en cuando cae un trepador. ¿Haz oído un coco azotar? Expande la arena en ondas.

Estábamos sentados al restaurante en el margen de la playa. La arena hacía sus montículos se desplegaba. El mar rugía, latía. Estábamos tranquilos, relajados. La niña jugaba inquieta sin parar. De pronto advertí que era el único hombre a la mesa. Recordé que ese otro narrador fue criado por puras mujeres, entre sus cuentos. Era el único de mi género a la mesa esa tarde. Oía, conversaban, callaba. Intercambiaban en un duelo amistoso sus pases, las chanzas, quizá una presentación de astucia, se revelaban, se escanciaban. La niña no para, quizá yo me congelo, el ventilador está puesto fuerte, demasiado potente, gira encima de mi cabeza. Solicito al mesero lo apague. Las moscas vienen por los mariscos, porque ya no sopla el viento del ventilador. Pregunto dos o tres cosas a las mujeres, me gusta volver a escuchar relatos pasados, anécdotas, cuentos. Las hago seguir, un poco, ellas van, de hecho voy atrás, sólo preguntó para cambiar a veces de dirección en la conversación. La niña no para de reír, cantar, correr, abrazar, de llorar, de moler. Me distraigo mirando al vacío. Quiero un silencio interior por momentos. Cavilo. La niña profiere jugueteando: ñam ñam ñam ñam. Ñam ñam ñam ñam. Es una vocecita dulce. Los relatos de las otras son de otro cariz. Ñam ñam ñam ñam mientras come su pescado. Ñam ñam ñam ñam. Estoy sentado a su lado. Ñam ñam ñam ñam. Volteo de golpe. Improvisado. Sentía que ella cargaba un popote hacia a mí como una varita. Suelto una tarascada en la punta de la varita. Había una mosca ahí. Siento como truena se deshace en mi boca la criatura. Volteo hacia el piso escupo.

Volteo a ver a la niña que ríe. Las mujeres me miran. Río fascinado de locura, revuelto por dentro, todas las mujeres me miran azoradas. Empiezan a reír confundidas. Era una mosca era una mosca era una mosca, repite la tierna niña. Era un sapo plácido despertado de pronto.

Diarios 321
Uno emite unas palabras (arroja, avienta, lanza, un avión o barco de papel) al unísono de la vertiente, la corriente, el arrastre. Uno escucha el borboteo del ojo de agua. Uno no puede esperar lo que ese mundo vaya a contestar, decir, enunciar. Esperar la respuesta adecuada, solícita, prudente. Se esperaría la pertinencia atinada. Uno no espera obtener una respuesta de dicho mundo, mas ese mundo se carcome por decirse, pronunciarse, tropezarse con las palabras, obstaculizarse, convertirse en problema. Escrúpulos. Volverse para sí, egoístamente protegerse de lo alienado, de la amenaza. Defenderse. Busca el secreto de su normal anormalidad, familiarizarse en su extrañeza, contagiarse de su viva voz. Hacerse plausible, concatenarse a los deseos de la orilla. Mundo insondable, incontrolable, más allá de estas manos, mundo que rueda a la contra a favor, aletea, se duerme contra el río, bajo una piedra, descansa en lo que vuelve su fuerza para recobrarse...

Salí a la madrugada a ver el mar con los perros negros del carbón, de la obsidiana no pulida. A pintar con tiza la blanca arena de nuestras huellas efímeras, se desvanecen al viento. En la línea de espuma una gran tortuga degollada, un tufo de muerte, una cítara antigua se reserva a ese cuerpo ahora fuera

del tiempo, encontrado. No creo en la suerte de los presagios o en las premoniciones, en los vestigios del futuro. ¿Por qué no oráculo? ¿Será el vaticinio de un acontecimiento extrapolado? Pregunté. Entró el mal tiempo, como un hado ráfaga helada, nortes. Se avecina la tormenta, las nubes grises se agolpan, se cierran. Mataron a mi gata pu*n*ta, a la que volvía de travesuras. A la cometa que no regresará jamás. Estamos de pie frente al agujero. Durará días nuestro duelo, años, volverá centuplicada a repetir su nombre indómito en la orilla de la ventana, que le abriré la ventana. Nuestra vida hecha de resurrecciones, de insomnes delirios. Me tiraron a la cabeza, de frente, cerca, fusilado de cerca, un cuadro que se repite tres veces otra vez, odio la trinidad.

Es como para salir a estrangular a todos los briagos de la noche, a todos los automovilistas con sus motivos tan importantes, con sus vehículos resplandecientes. Con sus máquinas ronroneantes, extraño a la gata. Sus ojos, su libertad cortada, que me matara cada noche.

Las imágenes que hielan, los alientos que hieden, las miradas que matan, las palabras que sacrifican. El fuego, sus huestes de esclavos, un incendio de mis cuadros. Permanezco encadenado a una roca por liberar la llama que baila, que va de un lado a otro, para conseguir resplandecer humano, para convertirse en rayo, en trueno. Se agita, titubea. jjjujujjjjjj.

Diarios 322
En una dimensión paralela sigo ahí, leyendo esto que escribo. He continuado mi vida de esa forma, leyendo lo que escribí.

Olvidándome. Estoy harto de ser la elevadorista. En esa dimensión paralela irreversible nunca hubo cisma, contiguo, no me descontinúo, es una ilusión de voces, sigo todas esas otras ramas de todas esas otras historias en secreto, de esas otras vidas que fui, que dejé atrás que vienen de adelante otra vez, se aúnan. Ahí hago las paces con mis enemigos, reconcilio malentendidos, acepto el trueque heterónimo sin complicaciones, discurro en armonías de sentidos con otros hablantes. Rompo hechizos. Existo, soy pleno. En esa vida paralela que nunca existió ni existirá, que es imposible, nunca se realizará cometo hazañas, hago frases que deshacen a las estatuas de sal, las vuelven polvo cósmico, aglutino puños de cal, conservo lodos secos, catalogo hojas secas, diseño fórmulas de malteadas, sistemas contiguos de exacerbaciones múltiples, hago crecer estrepitosas escaleras, desarrollo conocimientos como frontispicios que no dan a ningún lado trampolines a cubetas, ni sirven para nada a nadie ni son nada para nadie, todos esos propósitos e intenciones se pierden como se esfuma la ceniza de un cigarro que cae desde una ventana en la que aletea mi corazón espumoso. Es una utopía vuelta carne, es el verbo que devanea tus cinturones tus pantalones caídos. Y quizá ni siquiera añoro o anhelo esa vida imaginada, quisiera, sólo la vivo en instantes sentado frente a la pared, a un muro en mi encierro porque la puedo destruir, compactar, guardar en un cajón solitario, tras un armario, serruchar los bienes. Puedo hacer de esos recuerdos una caja quemada y saber a quien quemé en un souvenir. En mí consigo ir a estrechar la mano de dos odiados capitanes navales de tal historia que ni siquiera existe más o que quizá sí consigo hacer un paralelo temporal, ese momento está sucediendo ahora

mismo, sólo cobra vida como una neblina onírica, cobra sentido en lo que siente el que lee en las letras que bailan la tonada de esa noche indisociable, porvenir, que llegó que arrasa, que arrastra. Porque cada ser obedeció sus intereses indistintos aleatorios, obedeció las palabras, esa era la cuestión, se hizo caso, se volvió hacia la olla de la cabeza de su marido marchito. Oímos, seguimos oyendo. Y las ferias, los barcos nunca han sido olvidados, u abandonados, siguen ahí, flotando con sus almas congeladas en el bordado de luces en candelabros, con sus banderas que ondean sus inscripciones solitarias, de reinos, reinas, de melodías, te danzaré hasta mi fin... Porque ese era el plan, el tubo tele-transportador, el vehículo que desintegra las partículas, recolecta experiencias, bifurca, converge espacios, la gran *O* elíptica, la sonda para cambiar elegir los destinos vinculantes, articulados, la gran malla aceleradora de coerción infinita, el ducto reflexivo, la salida hasta otra oscuridad bella hermosa deliciosa. La gran *O*, ovalada. Ese era el plan, una física acelerada hasta volver una conversión inesperada. Un mapa, un catalejo, un astrolabio una barca casi perfecta. Algo falló, entre los dos los tres la multitud. Algo se rompe, algo necesita sacrificarse. Sigo aquí parado en medio de la nada disoluta, llorando. Sigo aquí, no sé ni cómo, estúpido. Vine a dar aquí, con toda esta determinación obsoleta, con toda esta indeterminación dinámica igual de obsoleta, con esta crisis de la materia envuelta, con la frustración eclipsada. En el crisol de la muerte, de la vida. En el capullo herido. Detenido en una presunta aliteración. ¿Ha dónde has ido a parar Shushu? Crisálida del laboratorio de la vida. Rebote del cosmos estelar, la luz busca la luz, mi extranjera, mi poseída prostituta, yo.

Muerte sin fin.

Diarios 323
¿Por qué uno tiene que ir tan lejos para comenzar a ver, a ser? Lejos en la metáfora. Nos paramos en esa exposición por accidente, era martes o miércoles. No fuimos hasta allá para ello, fuimos a buscarlos. Remotamente caímos en esa coincidencia, era jueves. Todos esos dibujos de esquemas arquitectónicos, esas plantas aéreas, pasteles, eran un archivo de lugares por los que pasan las personas, personas reales, esos laberintos para diminutas criaturas con vidas inmensas, días interminables, noches eróticas inenarrables e historias miles de años, en alusión al abismo, alejadas, distintas unas de otras. Los amo mis pequeñas bestias. Separados a cal y arena, momias. Todas ellas, esas vidas, conviviendo con el Minotauro, sentándose a la mesa del gigante, brindando con el rey por futuras empresas, alianzas, aplaudiendo en el anfiteatro, mirando el balcón de Napoleón con respeto, junto a una dama que mira su móvil atenta a dos o más sitios a la vez, te amo lo sabes. Siempre fue así, sólo que ahora el móvil no es invisible. La forma adquiere forma, nos frustramos de alcanzar o de no alcanzar. ¿Será el deseo? Nunca alcancé nada.

Los soldados de plomo se hunden en el mar. Con anzuelo o sin el. Veo una tropa que se lanza contra la ola impetuosa, avanza sin freno decidida a atacar el mar, pequeñines. Yo nunca dije que fui. Restallido de trompetas, caracoles. Suena una trompeta, ahora dos, doscientas, ahora burbujea, gorjea,

se ahoga el sonido, se ve una estela de espuma que se aleja, como una cuerda con vida propia, como una rémora de recuerdos vanos, son mis almas instantes. Nuestras almas se introdujeron en una batalla mortal, naval. Perdí.

Al ir a mi trabajo pedaleo una bicicleta que rechina, soy un oso de circo cumpliendo con su función para la diversión de los niños, para su función. Un oso que hace malabares con los planetas, una osa panda. Mi piel es un estropajo con el que limpian el vómito de su rencor. Casi nunca vomito. Cuando vomito es un volcán. Huele agrio, huele a mí. Duermo entre ofrendas de flores, cigarros, panes, azúcares, masas. Duermo entre los muertos todos los días, insignificante, anónimo, como todos. Al llegar al trabajo, hago una presa, una especie de dique, como un castor apurado en su tarea, modulando la corriente del agua, modificando el entorno, en la recolecta, el acomodo, recolecto sin parar. Hay un compañero que silba como un pájaro, un pájaro enjaulado que trina como el grito de un niño que busca a su madre, repetitivo. ¿Será, nos debimos la revolución sangrienta? La fauna al salir de ahí, es un reguero de hormigas que cargan hojas de té, chupadas, las conducen a sus casas, ansiosas, en la hambruna del medio día, las hojas de té, de china , de ceilán, de corea, de japón. ¿India a dónde te me vas? Hojas de té. Hojas de té. Proporcionalmente cinco veces más grandes a sus cuerpos. Todos los días lo mismo. Las hormigas Sansón. Las hormigas del té, nosotros aquí tan nada.

No hay moros en la costa. La caricatura de mi tiempo es un barco de polizones escondiéndose entre sí, identificándose,

inscribiéndose, justificándose, entre su propia tripulación señalándose, tripulación supuestamente inocente, tripulación que se aclama, que se nombra, que rehuye a la culpa, soy la culpa de todos, que me gusta agradar siendo la puta poeta. El problema es problema en cuanto se divisa, promontorio en mitad del mar, nuestra lengua indiscernible hasta que arriba, muy arriba, se oye una corneta. Barcos y vigías, brújulas. Brújulas faros. Animales gregarios que se distribuyen la labor suprema de la justicia, su discernir, esto sí, esto no. El editor entra corriendo esto es impublicable. Esto es censurable para los muros. Filtrar. Hombres moneda, dos caras que se intercambian palabras de peso, ladridos ilegibles, se exhortan a suicidarse en masa, ¿Sólo yo me puedo cumplir en un suicidio? ¿sólo yo me diré otra vez oye tú mátate? Cumplen el propósito colectivo de matarse, hacerse guerra, se cumplen. ¿Cómo fuimos a parar a la ... sangrienta? Revolvida. Visten, calzan, tienen barcas con una gama cromática seria, sosa, son colores normados, ¿informados?¿uniformados? ¿cuasi formados? El griterío entre la muchedumbre espanta. Sus lanchas son del color de sus almas, uniformes, sosos, me voy a calzar me dije, me pondré la corbata, el saco al revés. Son perezosos porque la vida cansa, porque trabajar cansa, me tiré junto a ti. El secreto es que quería ser lo peor. El entretenimiento consiste en poner a desfilar de vez en cuando al acusado, amarrado, con los ojos vendados, sobre la plancha trampolín, para deleite de los tiburones, para la saliva de la multitud. Para el griterío. Santo, mártir, patrón de la sirenas, de los ahogados.

Es muy extraño creer o suponer que otro querría ser o vivir como uno vive o es. Tener que ser, o que todos deberíamos ser lo que deberíamos ser, el instante me mata. Si es que uno de por sí llega a ser por completo un día, a cumplirse de lleno, nadie. Separado, nunca entendí nada. Él dijo, soy nada, soy nadie, me quedo atónito. Lo que ocurre a mi sentir, imaginar, es que uno deja de ser todo el tiempo, todo el tiempo ni siquiera existe, se puede hacer una idea por un tiempo quizá de que es algo o alguien, para después mudarse otra vez a otra idea quizá. Desdibujarse, irse borrando, nunca me quedo aquí. Y uno pone la pintura del gesto para indicar que uno sigue ahí inamovible, porque sería internamente bueno serse de por sí, acabado... quedarse ahí. Luego el letrero de se traspasó o se cambió de giro para poder cambiar el gesto pasando inadvertido, disimulado entre la flora anestésica, atómica impoluta. Nunca sé donde estoy parado, asentado, si llegué, si vine quién soy, quienes son, entrecortado. No se porqué tengo esta sensación de desproporcionado des-auspicio, ahora a medio día, a veces es más profunda esta remoción de viseras. Quisiera comer papas con pescado, decir que lo cómí. Ir a mi mamá darle un beso, decir que estuve vivo., agradecerle, Salgo al sol, a la estrella, es lo que me dicta mi consciencia, mi estómago, mis tripas, esos intestinos que muelen, a decir verdad, los bellos de mi cuerpo que se enchinan.

Ni tiempo, ni deseos, a decir verdad. No tengo deudas, ni deudores. Detesto a los acreedores, a convertirme en uno. Cobras, negras, devórenme.

Es gracioso el drama de una boca, el tema de una boca, que al ser proferido cae en un oído que lo vuelve, lo voltea, a broma para ser devuelto en tragedia por esa otra lengua extranjera. Reímos después, otro día menos gris, rompimos el pasado, reímos de nuestro absurdo castigo, castillo. Una conversación elíptica entre dos seres inconscientes, no por ello inocentes, no por ello exentos, deseosos de liberarse. Que giran sin parar, no hay reparo. Excepciones entre nosotros.

Me estafé para mis amigos. Perdí mis dientes, mis trastes, mi olivo para mis amigos.

Diarios 324
Supe de un sujeto inmerso en un predicado para un sustantivo que se levantó contra la guerra. Era peligroso, lo mataron. Los demás, he escuchado a otros balbucear cháchara semejante, con embargo, bultos de sal no se alcanzan ni a levantar. Oye sal. Se levantan, nos levantamos a desmoronarnos, volvemos hechos polvo, sin casa ni marido ni perro que nos ladre. ¿Por qué la no culpa lo engrandeció... y después, de inmediato o después no sé cómo, ni cuando, se volvió a instaurar el régimen de la culpa, la mano que señala? La manito esa que le doy. Letras que van.

Existe una tribu urbana en el noroeste de que compran aspiradoras por hobby. Lo que se colecciona en esa entidad es el polvo, cerritos de polvo. La capa, esa película delgadísima que recubre todo objeto, sus contornos, recovecos, protuberancias, prominencias, planos, aristas, ejes, sinuosidades, cada palmo mínimo máximo de la superficie, de

las cavidades. Motas de polvo, esa película casi opaca. Compran aspiradoras que consumen energía eléctrica como mastodontes de la era glacial. Moscos enormes para las capas que conservarían en un santuario los monjes de la sal. Succionan todo el polvo, allá por el noroeste de, lo archivan en frascos de boticario. Esos frascos conservan impolutos la descomposición realizada por la luz. Se lo dan de beber a sus críos, a sus animales, riegan el césped con el polvo, compran podadoras, transitan en una visión infrarroja. Palabra de dios. El azúcar es lo que no pueden ver.

Sin mí no vas a llegar ni a la esquina desgraciado llegué a la esquina, doble, perdí sentido, no era el mismo, desaparecí por arte de magia. La escuché gritar. Dobló la primera esquina, la segunda, y, así, consecutivamente, sucesivamente, una tras otra. Iba corriendo para deshacer de esa sentencia de paradero crucial. Sentía un alivio como de haber perdido peso, me escribió en una carta: aceleré tanto la máquina que se se deshicieron la llantas, volaba, caímos. Dicen, oí, que ahora da la vuelta al mundo en ochenta páginas. Me llama.

Se venden semillas. En el mostrador los señores discuten el alza del huevo. Subió el huevo, dicen. Por la tarde tomo café, como pastel, escucho una historia en una mesa contigua, de unas gallinas en un patio, de unos huevos azules, de las maravillas sustanciales del huevo azul. Del gallo de pelea, de la huida de la gallina, de como la persigue pisa el gallo. Del huevo azul. Y ella pone un huevo orgullosa, azul por supuesto. El gallo que pega la gallina que cacarea, ininterrumpidamente, el huevo azul. Escucho más, me intereso, escucho acerca de

la demencia de las gallinas cloecas, que es cuando la gallina no pone un huevo más, se demencia en imaginaciones de huevos, huevos, huevos por doquier. Voltea al cielo en busca de un azul cremoso. Si no se levanta el huevo en unos días, lo empolla, brota el pollo, verde, rosa, incluso amarillo, pero azul jamás... Ese día por la mañana al escuchar el alza de los huevos, salí a la callé, miré al sol, vi la imagen de célula gigante, estallando, cocinada, en lo alto del cielo. El calor. Volteé a todos lados, vi todas esas multiplicaciones de huevos, todo no eran más que huevos ambulantes reproduciéndose, huevos sin eclosionar, azules, mis huevos fritos. Replicándose. Pollificaciones posibles. ¿Por qué dios, por qué no levantaste los huevos de tus gallinas a tiempo? ¿El azul un día será de otro color? Regresé el pastel arguyendo que le faltaban huevos, será por el alza del huevo, dije al mesero, me faltan huevos en este pastel argüí, son de huebos tibios. La verdad es que tantos huevos me habían robado el apetito. El mesero me miró con su cara de gallina cloeca en un espejo miserable de mis pocas ganancias en la economía de más y más huevos.

Al día siguiente una borrachita menuda, finita por la calle exclama a su gorila interfecto… -¿Qué? ¿Así de huevos? ¿Ahora me vas a pintar huevos…?- -Sí, así de huevos.- Contesta el animalón. Me quedo de a 6.

Diarios 325
Se me hizo la pregunta varias veces, en distintas ocasiones. Contestar con palabras vivas, sobre un arte muerto, me resultaba pedante. El absurdo me abruma al grado de

renunciar. Evadí, sabía que me burlaría llegado su momento. No llegó el momento, no pude, fue una suerte de chanzas de 4s. Rebuznaría un día a la burra que no oía. Llegó el día. Acerca del método para escribir… Si antes o después de qué, si al despertar o ir a prepararse para el sueño de qué. Un café una cerveza un antistamínico un toque una esnifada de yeso. Si en la cama en la cocina, en todas partes, ¿En la calle? En todas partes. Que cuando nació el impulso, y así… intimidaciones. Me parto. Me interno para irme hacia adentro. Las preguntas, las nociones, el esparadrapo del ángulo perceptivo, de la perspectiva, del conocimiento, la defensa del contrato, del tratado. ¿Había que reírse de alguien? Las ilusiones léxicas de banderas desgarradas sembradas estoicas frente a la tormenta. Tontos, no me da risa. Las tormentas me emocionan. La lógica empírica vuelta, revuelta, esas lógicas vuelta que vuelta. ¿Será que todos los días me podría levantar el mismo? ¿Será que me podría suicidar hipotéticamente diario para seguir vivo? Soy el más impotente de los hombres, nunca he podido levantarme el mismo. La explicación reiterativa de las procedencias, del venir. Las preguntas inquisitivas, mórbidas, una y otra vez. ¿Cómo, no acaso eres un anciano, no? Esa indagación para la que no tengo sino silencios, entrego signos como entrego llaveros sin llaves, sobres cerrados sin cartas en el interior de los sobres. Sí tengo un método, quizá, el primero no fue para escribir, fue para pensar, para aprehender, para alcanzar hacer un dialogo interno, esporádico torrencial. Las tormentas me apasionan. Se nubla el día de escucharme, las nubes se me alían. Este es un libro que no se podrá leer completo nunca. Un ave que planea sobre las grietas, sobre las fisuras. Las aves dicen no,

no es tiempo, el nido está aún por resplandecer, necesito del sol, de su calor. Un faro, me quedo vigía a que no se me haga verdad el enunciado, a no ser realista. La única prevención, fue no apuntar jamás. Y jamás se puede tener precaución de nada, en esto. De todas formas el pensamiento asalta sin indicios hasta que traza. Ser escucha, oral. Retener lo que se escapa, comparar, consensuar. Nadie habla nada que no quiera ser escuchado. Las mujeres hablan lo que se quieren expurgar lo que no quieren que sea oído. Ser escucha y oral. Soledad. Registrar y borrar. Contraponer, yuxtaponer, alear. Relacionar, poner en juego. Callar. Poner en clave una serie de pautas. Hacer números con las letras. Mentir a decir verdad. Nunca escribir. Nunca apuntar. Sacrílego. *Esto no es más que una transgresión*. Oír, ignorar el mundo mientras sucede, observarlo ignorándolo, maldito mundo. Metiéndose, hurgando, excavando, merodeando, seduce, viene, llama. Dando vueltas, caza. Probando a qué sabe, todo el tiempo el tacto de una monstruología. Lamí la sal dejé caer el cristal, la sal. Todo el tiempo una biografía inundada de nada. Nunca recolectar. Atrapar y soltar. Leer sin asir. Estar fuera del cautiverio. Me retracto. Puedo no querer algún día. Trazar una ruta, la misma distinta. Borrar el rastro. Cuando tomo algo aprieto, me llama la atención hacerlo, soltar, soltar, deseo soltarlo. No soporto apretar, aprehender me resulta incomprensible. Aprehendo en un saco diminuto que nadie puede ver. Lo escribo para no escribirlo. Escribo para decir que no escribo. Huyo cauto sonriente, lo dejo ir. Me evaporo a Venus todos los viernes, parpadea, palpa. Si todos los días son sábado yo habito en viernes perpetuo, perplejo, relajado. No me moriré en viernes, ni en martes, ni en jueves, ni en

sábado, menos en lunes, miércoles suena aparatoso, domingo quién sabe. Te enamoraste de tres.

Cuanto miedo terror puede proporcionar correr el riesgo de este proceso. Cuanto vértigo, esa conmoción para el que lee. El viraje repentino, un cambio de planes de última hora, para una rutina acelerada, sin elección. Estertores.

Los miembros de un juego de ajedrez que salen de un cráneo campantes, en dirección opuesta al plano astral. La fruta en el plato.

Desde la escuela secundaria no tomé un sólo apunte. Ese era mi maldito estúpido reto. Acostarme en los pasillos a leer lo que quería, a leer lo que deseara. Insubordinarme a lo que más amé, descarado. Los viejos nuevos nuevos viejos viejos nuevos me mintieron. Me engatuzaron.

Diarios 326
Sólo aclararte algo, antes de que continúes por los pasos que vas, tus pasos, son tuyos: las sustancias terminan por asustar. Dos pájaros de un tiro. El placer de hacerse tonto por su propia mano. ¿Quieres saber qué está detrás? ¿Te da curiosidad saber? Tu muerte. Egoístamente. Sólo la muerte. La de nadie más. No la vida, no la vida. Tu muerte. No hay nada más ahí detrás. Legalmente para la vida sólo hay tres finales trágicos ahí: el cementerio, el manicomio, o la cárcel. El terror.

En la guerra, la implementación de sustancias para atreverse a matar a otro, para atreverse a enfrentar a otro, para ir sobre

su propia muerte. Para armarse de valor, ganar fuerzas, no sucumbir al miedo. Al terror de asesinar, de ser asesinado.

Mi papá daba clases de matemáticas en una escuela del Estado. Era poco más grande de edad que sus alumnos, un muchacho. Se hizo amigo de uno de ellos, se hizo compadre. Mi papá se juntó con una vieja fea, aéromosa, gata voladora decía mi madre, que le compraba corbatas ridículas de ositos, avioncitos, pendejaditas. Era un señor con un babero. La familia de su compadre vivía en el norte de la ciudad, en la parte industrial, más sucia, más contaminada, más pobre. El norte de la ciudad es industrial. Nos daban mole con arroz explotado, cocinaban rico, teníamos buen diente ahí, mi papá manchaba su babero a todas luces. Los niños afilábamos el colmillo desde una mesita, los señores movían el bigote, se echaban unos tragos al gaznate. tomaban suave. Contaba su compadre que sus hermanos eran asaltantes, una vez contaron o lo escuché o no sé, era niño, ladrones a mano armada. Se preparaban para dar un golpe, era una noche terrible la de la preparación. Se infundían valor hinchando el corazón en alcohol y hierbas, fuego se necesitaba fuego, cocaína para bajar la embriaguez los sentidos aguzados, cocaína para que funcionara el cerebro, no se estropeara la acción, los movimientos coordinados. Una especie de ensayo mimético telepático. Todo un día y una noche, mofándose, la risa restallaba. Tomando valor, agallas, hasta me cuesta escribirlo por el sudor de las manos, no puedo con tanto escrúpulo. Robaban coches en la noche, subidos en motocicletas, con pistolas engatilladas, enfundadas cerca del culo, atrás. El compadre no se dedicaba a eso. Él era hojalatero, una fila de

coches desfilaban por la calle. Recuerdo las chatarras desvencijadas, mi papá llevaba sus carros esqueléticos a renovar, era un corredor empedernido, de niño la emoción de la velocidad, de grande me agarraba con las uñas al asiento, pasaba dúctil, a saber cómo. Se acercaban a un auto dos motos en un semáforo, dos monos en cada moto, los de atrás desenfundaban, lo cercaban. Bajaban a la persona, la hincaban, la dejaban ahí, temblando. Por lo regular otros borrachos de la noche, alguien que no pudiese mas que bajarse del pedo. Se fugaban con el carro y las motos. En otras ocasiones robaban motocicletas para otro negocio. Un coche podía ser desarmado en una noche, desplegadas sus piezas en un garage. Extendido como un cadáver de elefante por el marfil blanco radiante impoluto. Se empaquetaba, se podía estar al día siguiente en un barco para amanecer en otro país en unos días, armado, vendido, funcionando. Otras placas otro usuario de otro mundo. Una noche iban por una moto. Se sacudían el frío con el alcohol, habrá sido invierno. El alcohol, la cobija de los pobres, nuestro calor resquemando. El alcohol el fuego, las llamas, la cima del planeta, el incendio de pasiones. La cocaína era un cerro blanco en el espejo de la mesa que reflejaba ahí como una montaña sobre caoba. Sólo iban dos en una moto. Pararon junto a una moto. Lo bajaron. Llevaban cascos para no ser identificados. Lo acostaron en el piso, en medio minuto, quizás cuarenta segundos. Se subieron, le dieron la espalda. Se oyó un disparo. Cayó uno. El otro aceleró, fue perseguido por el asaltado en la moto restante. A las dos cuadras una bala alcanzó una rueda, la moto se volco. Se limó quemó contra el asfalto, el cuero cayó

dando maromas por el asfalto. Le dieron cárcel, unos años contados en el botiquín, dijeron.

Los tatuajes fueron tribales, sagrados, después emigraron con los piratas, fueron moneda de identidad, las personas de mar los llevaron, pasaron por los presidiarios como una marca sobre la piel para saber de quién de dónde hacia dónde porqué quizá, empezaron a ser utilizados como discurso contracultural, absorbidos, renombrados, resignificados como una respuesta antisocial, signo que denostaba, que hacía producía provocaba aversión. Otra formulación de una identidad rebelde, marginal, otra combinación de sentidos, *resentidos* que no resentían o devolvían la moneda tal cual dentro de los valores prestablecidos. Después la asimilación de la contra, su coronación. Ahora son una decoración común, no leída, corriente. Si se leyera en cada tatuaje quien sabe que se abriría, generalizar catalogar resultaría una tarea útil para la inutilidad. Describir las historias secretas, ocultas a flor de piel sería... Es un arete, una prenda, un ornamento. Un accesorio de boutique, de mecánica, de burdel, de banda, sonoro, una imagen de recuerdos presentes o no. Un acceso a otros relatos, de otras vidas, a sintaxis ignotas, otras travesías, otras recámaras. Existe un hombre de Estado en una nación lejana que está tapiado de pies a cabeza, es azul, es un monje entre los siervos. Tengo las manos dibujadas con esquemas del interior, la estructura ósea y el sistema sanguíneo. Emergen sobre la piel como si se viera a través de un espectrograma. La tinta, los residuos tóxicos se van al hígado, dice la medicina. Me preguntan que por qué los tatuajes. Al verme, siempre preguntan por qué. Habría que leer el tatuaje

dejar de preguntar lo que he olvidado, lo que desconozco. Son una llave a la puerta de la conversación. Casi nunca respondo por qué. Doy vueltas, rodeos, cuento una invención de la cara del que mira en su asombro. A veces la ruta más corta es la más alejada, la del rodeo. Oscilo en las dudas, las dudas de los otros. Me pinté las manos, porque así puedo mostrarlas, antes más sucias que ahora. Están a la vista tal cual son. Si me quisiesen incriminar por algún crimen, existiesen pruebas visuales, como grabaciones, para acusarme necesitarían aparecer mis manos tatuadas, mis destellos de piel. Son una prueba que brilla. Sé de qué soy autor, no de lo que los otros hagan o puedan hacer. Las manos sucias, limpias. Las manos tatuadas, la camisa larga para que los otros imaginen que hay en todo mi demás cuerpo. Para que imaginen hasta donde llegan. Les da misterio que hace curiosear. Imaginan otras ilustraciones que ni existen, me miran a través del gentío de las mesas. Miro sus ojos al verme, la sorpresa. La mano izquierda es alusiva a la muerte, con esa no saludo a nadie, con esa me limpio el culo, mis deshechos, los vestigios. Con esa mano quizás me sostengo, en la metáfora de la muerte, de mis raíces, de las tumbas que vienen detrás, hacia la que iré, es un palo de nube. La mano derecha es el flujo de la vida, los ríos, el ritmo, el pulso, la danza. El torrente, la fuerza, con esa mano pruebo las naturalezas muertas por la lanza de la otra. Me llevo la vida a la boca, me llevo la muerte a la boca. Ingiero lo que la otra quita, lo llevo a mi interior. Una mano da la otra despieza. Cuando esté en la plancha, quiero sacarle una carcajada al encargado de la autopsia, quiero ser velado desnudo, quiero ir en mi barca de llamas desnudo, cobijado de negro con rojo, blanco.

Diarios 327
Las aulas no son jaulas.

La página de un libro no es un campo de arado, es un campo de arado, no es un cultivo, es un cultivo, una producción, no es una producción.

Magdalena no es un nombre, no es una mujer, no es un mito, no es un pan, no es un recuerdo. Nunca llevó tiempo, no trasladó nada. Las estalactitas, las estalagmitas de la literatura, las fauces cuya lengua nos prueba en su cueva recóndita, silenciosa. Nos devora en secreto, con calma fieras, nos devora.

No somos una máquina a la que se le puede ajustar un dispositivo para verificar la estabilidad, el equilibrio. ¿Se puede medir la felicidad? ¿La felicidad tiene referente, se relaciona con qué? ¿La tristeza es comparable, a qué? ¿Depresión es una caída en la zona abisal, de qué mar, de qué profundidad incomprensible, oscura? ¿Confusión es un traje de sastre, un atuendo, un disfraz, me podré disfrazar otra vez? No puedo confiar en él, eso sería ser ciego, aceptar, reconocer que lo que veo no es cierto. No ven que no veo, a cada quien se le concede su ceguera. Cada quién se engaña como desea, o no. Su método es regular, habitual, es un confesionario, no podría todos los días de mi vida decir lo mismo o a lo mejor me olvidé y digo lo mismo. El mismo camino la misma campana. Tiene una placa de personas atrás, como una ascensor con un nombre que cree que es el que cree que es. No puedo removerlo, no es tan fácil, el asiento de mi café terroso. Además no creo que deseé ser removido, ese asiento mío. Supervisa hasta cierto punto, en la llanura. De ese punto

no se va a mover, no es mi responsabilidad hacerlo ver, moveré montañas como cobijas de mi cama. La mujer dormida. ¿Además, ver qué? No puedo, se me señala lo inexistente desde donde me hundí. El punto es primero en su terreno, nunca alcancé ningún risco, estaba lejos estando cerca, me sudaron las manos, soñaba. Puedo avisar, si acaso, si detecto alguna anomalía, un rastro que no veo percibo como una nota que se quiebra en la voz, un rasgo fuera de lugar. Algún desorden. Me río, me río hasta llorar de risa. A veces concluyo haciendo una broma muy personal, sobre todo cuando escribo con la voz de estos narradores impersonales, objetivos, como que muy serios, como que hablan de verdad, como que saben de lo que hablan, como que tienen su guion bien aprendido. Veo un teatro que se alza que se desvanece. Yo soy el loco. ¿Por qué no puedo confiar en él? Porque tengo que pagar el precio de lo que tengo que ocultarle, mi erotismo disimulado? Deduzco que cree que puede mentirme, mentirse, que habrá consenso complicidad, hago señales de humo en medio de mí... para llevarme entre sus pies, ciego, trastabillando, como un guía yo un guiñapo involuntario. Sabe que le miento, se hace el que no ve, el que no sabe. Una música dulce me despide.

Un episodio fuera de control. Una pauta rebasada. Sin inscripciones.

Shushu no va a volver, Yoko. Está muerta. Está muerta, Yoko. Quedamos tú y yo.

No había diablos. Había Faunos. Y no son como los pintan en las películas de ahora. La industria del cine, el molino de café. Mi taza a tiempo, cargada. No había diablos, había minotauro.

No había demonios habían eróticos, había el tiempo que siguió pasando, esfumándose... Yo estaré seco de ornato.

Diarios 328
Me matan de sueño. Las deducciones, la intuición, un investigador, un sabueso, dos acusados, un culpable, una sentencia, un desenlace. Un día pesado sobre mis hombros como un ataúd. Me pesaban los platos. La boca llena de legítimas consecuencias, de orden. El despecho de la que esperó a que saliera de la cárcel, al salir, lo matan. miserable vida de esperas. Lágrimas, se encienden las luces. Afuera el público cautivo puede comprar afiches para recordar la cuesta arriba tortuosa sentimental, hemofílica, seguir derramando lágrimas. nunca lloró en los funerales, no podría si no es que preguntar a dónde han ido. También venden pañuelos desechables, nadie se va. Los lentes del actor. Me pruebo los lentes del actor. Gotas de sudor del director. Dirijo dos filmes que se me revuelven, entremezclan. Pequeños desperdicios de la utilería, los levanto, ¿qué artificio maravilloso hizo esto? Sobrantes de maquillaje, lo pruebo es pastel de merengue. Bocanadas de aire previamente respiradas por los de la luces, por los de las cámaras, por los del sonido. Bocanadas de aire que suspiro. Hay paquetes que lo contienen todo. Helio venden helio. Todos los días saco mi libreta apunto dos o tres escalofríos de ternura.

Hice un cráneo estrellado para dos flores cortadas, un colmillo en el mapa, aposté. El hexágono, las horas. El niño de jengibre elástico animado. Necesito el molde de esa galleta, que me muerdan, el horno me mordió. Conseguirlo. Pensando en eso

desperté, en el molde de esa galleta. Las niñas y su papá. La galleta. Terminar los peones con el molde de esa galleta, para el tablero redondo. Los peones deben tener un nombre, no pueden permanecer en el anonimato. Yo quiero permanecer en el anonimato. Los peones serán mil veces mayores que el rey, que el patrón del tablero. Los peones tendrán el rostro diluido, borrado, difuso, como yo. Sus movimientos serán torpes, disipados, sin cálculo, de-construyendo el reino, lo harán pintoresco, de piedras de colores, nos perderemos para siempre entre los escombros. Irán paso a paso.

yo me imagino todas estas personas lidiando con tener que ser o poder ser. a causa y efecto a tabique. ha de ser tedioso todo el día estar buscando ser. yo me daría unas vacaciones de mí. me llamaría por teléfono, me preguntaría… oye ¿qué tal, por qué no te quedas otra temporada por allá? ¿sabes? no nos vendría mal descansar a ambos, una temporada, piénsatelo, me escribes o me marcas, nos vemos después, sí sí no te preocupes, yo cuido de ti. tú tómate tu tiempo. eso me diría yo a mí.

al nacer no lloré como un niño cualquiera. lloré en clave de sol, silenciosa, mi mare esperaba el grito, lo esperaba con ansias. la partera pidió un tambor, la enfermera una flauta. de mi madre manaron pájaros, pájaros. yo no nací. los gatos sueñan mi predación, la contemplan. mi madre odió los gatos hasta que crecí lo suficiente. mi madre ama a los felinos ahora. cada uno de ellos, los pájaros vienen a hablarle, los gatos no persiguen a nadie, rondan. no hay hambre entre nuestros restos.

El del desplante soy yo señora. Usted es la del implante, la del injerto. Nuestras plantas están ahí esperando beber el agua que cae dulce. A todas luces es una época de híbridos, de monstruos, de engendros de lo que fue de lo que vendrá. Es una temporada de características postizas, de elucubraciones prótesis, de muletas, de especulaciones. Ahora no es fantasía la cibernética, tanta compostura, tanto arreglo para nada o para que fuera la nada. Ese recato, ese pudor al escribir que siento. TH.B. decía que para escribir había que ser un sin vergüenza. O algo así decía. Con vergüenza ni se desayuna ni se almuerza.

Diarios 329
Los niños de ahora desenvuelven una destreza antes nunca presenciada. Se suben a simuladores de guerra, tienen armas virtuales, consolas de espejos en recámaras indemnes, blindadas, o al menos eso parece. Lo que propicia la interacción unilateral, los juegos a conflicto. Las masacres. El odio dosificado, la muerte pospuesta. Las masacres desde las ilegales hasta las legales. Después, la guerra a larga distancia por control remoto, tele-dirigida. El bombardeo publicitario, la imagen agrieta el corazón. Para los usuarios, los espectadores la tele-videncia, la tele-experiencia, la inercia hipnótica de sus compulsiones. ¿Compartir el duelo? Insultan. Ni identificar-se ni nada. ¿Qué queda, qué nos queda? Sin compromisos sin involucrar-se. Nada, las incubadoras de individuos ajenos, autómatas indecisos entre la tele-comedia o el tele-drama, la realidad o la ficción, el acto o lo pasivo, la cólera o el aguante, soportar o masturbarse. Extractores.

Ponerse en el lugar, ¿ponerse en el lugar de quién? ¿Y si no quiero? ¿Y si ni se puede? ¿La guerra que no nos alcanza, que será verdad? ¿No será una recriminación de nuestras culpas de nuestros sacrificios diurnos? ¿de cada acto que se desentrelaza, de nuestras economías de consumo, de sacrificio? ¿Podría ser en el placer e igual y esa culpa se disiparía en el amor de la no alarma diosificada?

Un perro y un palo. Un viejo y un joven. La pregunta es el palo. Lo lanza y el palo regresa, es capturado con distintas habilidades, suertes, trucos. El perro juega en un diamante. La pregunta regresa masticada, alegre. Puede incluso pretender ser la misma pregunta, la respuesta se puede demorar. No hay juego inútil para el perro, no hay tirada inútil para él. Puede olisquear otros terrenos, otras inquietudes, excavar un rastro. Explorar con su nariz el aire. El palo es lanzado como se lanza la pregunta. Supongo que eso es la amistad, preguntarse desconociendo la respuesta, esperarla, esperarla, que llegue sin demora, tarde o temprano. No lo sé me deavaneo, me pierdo quizá, igual nunca cree una lazo... ¿O sí? Un juego al que se prestan dos personas en un diálogo, sincero, imperfecto, sin ser subalternos exactamente unos de otros, esperar la no misma respuesta depuesta. Cada uno en su alegría, igual mentida desmentida. O perdida de esas características, esa valoración confusa. Tenaz que juega la energía. Cada partíucla es igual de no importante que otra, no hay arriba o abajo, ni mejor ni peor. En la punzada y el tirón. Sin la peste humana. Perdiendo el tiempo. Pretty suicide.

Me contó que un viejo sabe componer ochenta y tres máquinas de las plataformas petroleras. 83 máquinas que él conoce como nadie. Él no estudió en una escuela, no es ingeniero, no tiene papeles que comprueben lo que sabe, nadie acredita su trabajo. No tiene el título en la mano todos los días tienen sus manos, el laberinto de esas máquinas. El viejo ahora tiene ochenta y un años. Toda su vida arregló las máquinas de las empresas petroleras, meticuloso, de modo minucioso mete mano, ensambla, reúne, ajusta, cambia piezas, las sopesa, aprieta al punto cada lentejuela en el mar. Tiene un mapa mental de los engranajes, de la dinámica cinética, de los generadores de potencia, sabe de la dinámica ancestral de nuestros dinosaurios. Los ingenieros no saben los secretos, los artilugios para echar a andar esos animales prehistóricos, los otros ingenieros quedan anonadados entre que son uno o cuantos ingenieros. Las máquinas bufan como encadenados, extrayendo el menjurje negro viscoso, ¿No hay nadie que se separa? Sacando el resto compuesto de lo que fue esa lejana vida, ahora descompuesta, recompuesta, reintegrada. Cuesta cuarenta y tres mil pesos su día, subirlo a la plataforma eso cuesta, que el señor deambule entre los tornillos, las placas de acero, los escondrijos. Se perderán conocimientos, quien sepa hacer esas tareas, se perderán en el tiempo. No sé si se perderán las máquinas, quien sepa construirlas, ponerlas en pie, empujarlas a moverse. Nos transformaremos, no sé si habrá solución para lo que quedará atrás sepultado, no habrá solución. Otro petróleo, otra solución para salir a la luz. Esto se acabó.

Diarios 330

Si considera la fiesta degenerada, recoja sus calzones, lárguese. Aladino. Un café largo, prego...

Ese señor salió de una oreja, estoy seguro. Esto lo leerá un hombre, quedará conmovido, enternecido, dentro de 553 años en una biblioteca polvorienta, aislada, solitaria. Me gustaría haber nacido dentro de tres mil años cuando no haya guerra, ni humanidad. Haber nacido en lo inefable de la naturaleza...

La escena son dos perros revolcándose. Soltando tarascadas. La mordida. Encimándose, dos montañas que se mueven. Dos placas tectónicas trasponiendo su bloque. Mordiendo. Ladrando. Gruñendo. Chirriando. Se sueltan. Se agarran. Vuelven a rodar. Esa es la conversación humana, la fiera, las garras, los colmillos, la piel. La desgarradura del hocico, la desgarradura del sexo.

El cataplasma de la supuesta razón. Un tinglado que quita la vista. Uno tiene el esqueleto en el closet para no estarlo ventilando, atrincherado por una razón de peso, está mojado. Uno pone las ropas al sol, se decanta en el día, se destila en la noche. No pongas tanta sal, se satura. Sal o dulce, otros sabores.

Empecé en un ensueño a ver un perro negro afilado desde arriba, a la punta, cortando con el olfato un bosque nevado, blanco. Obsesionado. Las hierbas tornasoles de humedad resplandeciente, cristalina. Lo seguía, era un perro caballo. Ese perro seguía a otro perro, sin manada. ¿En el juego? Leía sus antepasados que pasan, que pasaban. Leer atravesado. No

hacemos sino leer otros rastros. Leer transversal. Cambié de ruta. Escribir en picada, constelar, cenital. Trazar una ruta de A a Z. Leer un camino, de izquierda a derecha de derecha a izquierda una otra vez. Derrumbar un puente de Z a A. Volverlo a transcribir al revés. Quizá sólo la nostalgia por esa barca. Por atravesar el amanecer sobre las aguas. Quizá lo alcance a ver en medio de la neblina. Quizá me vea, quizá no.

Son torpes. Con embargo, así como entre los peces como entre las aves, el respeto a la manía ajena es la paz. El pájaro me cazaba, o seguir la presa o seguir al amigo. ¿Qué vale?

Sabía que no leerían sino extractos, pequeños relatos. Que el ruido, la tormenta, el pretendido orden, sus cabezas de monoblock, no les permitirían mas que una hoja al día. Un ojo que no pisé al día. Señales de humo entre la planicie, calentando mi canto en la oscuridad.

El hombre sólo sigue. El hombre sólo lee. El perro olfatea a su amigo después de su travesía, lo lee.

Nunca permiten hacer dos trajes de la misma tela, coser dos veces con el mismo hilo, cortar con las mismas tijeras, pegar dos botones distintos perdidos a otro saco, usar un sombrero usado. ¿Todo debería ser nuevo? ¿De qué gusano es la seda? La noche de la ruca otra vez entre sueños, sigo dormido al pie de este árbol.

Eso está caliente, no pasa nada. Uno se pelea por lo regular toda la vida o se va, o no puede quemar la casa ni dejarla atrás,

se queda a fin de cuentas, se libera yendo al árbol a encadenarse a la roca a ver sus ramas, sus raíces nadie lo puede mover, se queda ahí impávido entre la resolana. No puedes velarme por siempre. Abrías hondo en mí, como yo a ti.

Diarios 331
Entiendo perfecto no remediar un accidente. La pieza rota, roto el cigüeñal. -Me miró con una cara de tristeza, luego con una cara de fuego, me quería espantar...- En el taller de cerámica hacer a un lado la pieza con fisura, dejar de lado lo roto. Se vuelve a echar al cascajo. No reparar. Ir por otro cacharro, otra labor del artesano, otro ciclo de trabajo, valorar su trabajo que continúa y continuará. El tiempo frágil. Que es sagrado, en otro que se aprehenderá, se hará de su carne el barro, continuará el primer trabajo que se desencadenará. No es una pieza única e irremplazable. Viene otro candor, otras manos que la poseen. Otro molde, otra vasija, otra luz del día que entra entre el ramaje. Soy un pertrecho de desdichas, de otros resquebrajos. Un camino de guijarros. Por eso te enamoraste. Por nostálgica. Por encaramarte al canto roto, tanto va el cántaro al agua. La sed, me aparece la sed, inaudita.

En fotografía es distinto, la luz toca los cuerpos, estos la reflejan entran en el obturador que se abre como un telón de teatro. Ese momento, esa imagen, si se estropea, el instante no volverá jamás. Esa luz que se traspone, es el momento indeciso, decisivo. El dedo. Nunca veo lo que fotografío, soy miope, astrigmata, uso lentes oscuros. El perro me ala como

un corcel de mi carroza estrepitosa hacia el sol. El papel se arruga, se constriñe, la hoja vuela. Así es el tiempo, la ilusión de ese fantasma que se desata, que se desvanece. Me recurren por solidez. Hago este trabajo mecánico de reparar imágenes del pasado. De truquear el pasado, de volver el verso que corría, de atraparlo soltarlo. Un sombrero es una cámara fotográfica. Porque así me tranquilizo, es como tornear aunque no sepa ni de que consta tornear un cuenco. Medito, me edito. Tornear recordando, ese es el propósito, no estar ahí estando en una sensación. Irse a eso roto, o a otro lado, volverlo a formar, hacerlo subir, reconstituirse en otro mismo, lejano cercano. Resanar la imagen intacta de ese paralaje interno, escapado, se va se va vuelve vuelve, no regresa nunca. No estamos rotos, estamos dispersos, irrepetibles, anhelando, llorando. ¿Qué sale de un perico con café, galletas? Una lectura en inglés. Queriendo unirse en ese imposible, en la amalgama que no llega, que no llegará jamás. No llega nunca la repetición, cada día los hombres desmoronados nos reinventamos una canción para poder salir a la calle, a la vergüenza de ser. La fotografía es una paradoja sobre la replica, no hay símil. No hay réplica, nunca se podrá reproducir nada de nada, se fue, voló voló. Es muda. Se muda. Nada se congeló. Nada se perpetuó. Nos engañamos en la prolongación de la agonía. Ausentes. Estamos ausentes, todo el tiempo ausentes. Que mujer tan hermosa pasaba, yo sin una cámara en la mano.

Usted no. Usted ni estuvo.

La arena. La arcilla. La luz, las sombras. Sembré figuras espectrales, proyecciones sin alcance. Volutas de humo. Sembré unas orquídeas fuente. Lloro platas, moneditas verdes.

Depende. Es relativo a una situación específica, a un lugar bajo condiciones específicas, a un tiempo ocurrente, en transcurso, que cambia. Una coincidencia entre infinitos de infinitos caóticos. Si la vasija es de un poblado lejano, si es un vestigio entrañable, si tiene un valor sentimental irremplazable, quizá se puede suturar. Se puede cocer, se puede coser. Quedará una cicatriz, una marca, un contorno linde de continentes. Se agujerea, se le colocan pajas, lazos, alambres, grapas, resinas, oro, un engarce, queda batido en la batalla. ¿Una lámpara es una bola, qué forma es la luz? ¿Viene de adentro o de afuera la luz? Una elipse. Si se está en el pueblo de los cacharros utilitarios, se tira al río, se deshace, se sale a la calle. Se compra otra. Se sube a la montaña otra vez. Se baja al atardecer. Se hace un esfuerzo. Se me va la olla al río por andar viendo a las muchachas que se lavan entre las lianas, entre los árboles llorones. Se me va la olla al río me hundo entre las sirenas, pierdo la tensión, vuelvo a flote. Saco la olla, cuanta sed es la que esconde mi olla que se me va.

La montaña de arcillas se volvió vasijas. La montaña desapareció. La montaña cambió de lugar, sin esfuerzo *obligado*. La montaña se movió. Esa transparencia de nada mueve montañas. Los motivos del día a día. La civilización no es más que viento para la eternidad. Un soplo, una tos, un

escupitajo que se va secando. en mi tumba de hierbas que se menea cerca de los juncos.

El torno es bailar de la cintura de una pareja. Bailar es copular. El taller de los alfareros, me encanta, por sus llamas, por el calor que se propaga. Los platos entran salen. Un arena pública para sordos, para mudos, para ciegos, para sedientos, para la tentación, ahhhhh. Bebí hasta el cansancio. No olisqué nada, fui torpe.

Diarios 332
Él era gracioso. Hacía una serie de llamadas telefónicas. Invitaba a todos sus conocidos, amigos, a los de más allá. Les solicitaba un guisado en especial, a ti te toca esto a ti lo otro. Hacía una pequeña lista, con los platillos, bebidas, que no se repitieran, atento a que el aquelarre fuese impecable. Vivía en un departamentito que fue de su madre. En el refrigerador habitaba una cebolla vieja, nada desdeñable para la siguiente comitiva, mostaza de años, varios tipos de mostaza de distintas nomenclaturas, conservaciones. Hacía la gran fiesta, reía, tomaban, toma, según un informe tras-conchado. Aquí se rompió una taza, cada quien para su casa, esa era el leitmotiv de esa época. Él continuaba toda la semana escribiendo, comiendo los restos de la fiesta, bebiendo los cadáveres del fin, las muertas puertas de otros sin fines. A la semana siguiente volvía a telefonear, repetía la faena, sacaba los esqueletos para que fuesen levantados de nuevo. Volvía a escribir. Volvía a retomar el cuadro, la escena.

Era gracioso. Un día en una fiesta concurrida, en un restaurante. Lo vi pasar de mesa en mesa. Hablaba amablemente, acaramelado. Llegó a nuestra mesa. No será de ustedes un Renault pequeño muy lindo, color azul nacarado excelente elección, hermoso ejemplar de la industria automotriz francesa, cuyos rihnes cromados resplandecen bajo el sol, esos neumáticos que prueban el afianzamiento, el agarre en la curvas, tenaz veloz. Y de cuya máquina no podemos dudar su eficiencia y rendimiento. ¿No será de alguien de ustedes amables caballeros? No. Y así, siguió por toda la fiesta. De repente, se le oyó en todo el salón gritar. ¡Pues quítelo desgraciado que está estorbando aquí y allá y así y asado! ¡Y ya somos veintitrés personas los que lo buscamos desde hace más de cuarenta y ocho minutos... infeliz! No parábamos de reír con la escena.

Le escribió una carta. Había sido su novio. La carta versaba: Ya van seis meses que no estás a mi lado. Espero que estés bien. Te extrañé tanto que me conseguí otra novia, se parece mucho a ti. Tiene unos ojos azules así como los tuyos. Una boca roja así como la tuya. Un semblante, un cabello rubio así como el tuyo. Unas nalgas... Eso sí, dos tetas como las tuyas jamás, porque esas tetas son lo que Ío a Zeus. Te sigo extrañando. Morí de risa.

Murió en un avión rumbo a Venezuela o Colombia, junto con otros escritores, que sé yo a donde iba y a qué, no llegó. Le di el avión por la misma canción me dará alas.

Diarios 333

M.D. Los insultó hasta el cansancio, se retiró, dimitió, lo canonizaron. También a mi me canonizaron, me retiré, dimití, insulté hasta el cansancio. Dejar de ser. J.B. Era un sargento en casa, trazó una teoría de lobos, huyó al interior, lo condecoraron, ni se dieron cuenta que no era un farsante, era un auténtico sargento, se unió a las filas de nadie de nada.

...de F.N. no me interesa el rostro, la cabeza. Tengo una imagen del torso, es lo que conservo en mi frente marchita. El torso vino a mi frente marchito.

En el asilo un hombre con el ceño fruncido resguardaba un cuaderno repleto de escritos. Lo escondía con celo. No dejaba mirar su interior. Lo quitaba, lo cerraba. Tentaba con su escrito a que lo mirasen. Garrapateaba como una fiera, veloz, atroz. Escribía en una ansiedad sin límites. Escribía en la sombra de su destierro, aterrado. La car entre espanto fascinación deslumbramiento. Espantado del mundo que después volteaba a ojear. Hojear es menos duro quizá. No dejaba ver el interior, el rastro de esos garabatos compulsivos, un tejido, una trama, un tapiz, un espejo, una noche. Si te acercabas, lo quitaba, lo cerraba, te miraba con el ceño fruncido. No veas lo que hay adentro de mi libreta. Ahí en el manicomio.

88
A veces me pregunto. ¿Qué hago yo en medio de todo esto? Entonces respondo: Yo cocino. Lavo platos a veces.

Diarios 334

Leer el paisaje. Leer el grabado de una servilleta. Leer un escaparate. Leer la radiografía de un pulmón. Leer las grietas de tu rostro. Leer las cicatrices de tu abdomen. Leer un libro. Leer los rasgos de una fisura. Leer la prensa. Leer el vuelo en circunferencia de aves en el cielo. Leer el tapiz del cielo en la noche. Leer los ojos de una mujer. Leer el sonido de la madera que cruje. Leer las líneas concéntricas de un árbol talado. Leer el rugir de un motor. Leer las marcas de un neumático en el asfalto. Leer la huellas de un intruso sobre la arena. Leer el circuito cerrado de un banco. Leer signos, inscripciones, sepulturas. Leer marcas de refresco. Leer el material reutilizado una y otra vez en la industria del placer. Leer las manchas de humedad en una pared. Leer los efectos de un café, leer sólo la taza. Leer el fuego. Leer lo que se sabe. Leer lo que se desconoce. Leer una hoja trémula a punto de desprenderse. Leer los pasos de una calle lúgubre, sórdida. Leer los pechos de la prostituta. Leer una llave. Leer un valle. Leer una cordillera. Leer una ola de mar. Leer la trama de una bandera cuando se agita. Leer el tallo de una flor, su escalada. Leer la fronda. Leer los dientes de un perro. Leer la geometría de un templo. Leer una muralla que se alza. Leer un espacio bidimensional móvil, quieto. Leer la separación. Leer el engarce. Leer la brecha. Leer una hierba que se mece como el agua. Leer el nudo, el ancla, la vela. Leer la vela. Leer un río claro o turbio. Leer una broma sin y con la risa. Leer un sollozo que se escurre. Leer una palabra entrecortada.

Leer las mil y una noches.

Diarios 335

Lo que aprendí en esas clases de artes marciales sin reglas fijas fue:

No dejar entrar al centro.
Jamás ir para atrás, presión constante.
La defensa es el ataque, nunca defenderse.
Usar la fuerza del otro, su gravedad.

Una estructura articulada, relajada, el golpe a corta distancia.

La primavera no sé qué…

No hay reglas.

Venía de frente. Pasó de largo. No se detuvo.

Evitar la pelea.

O excitar la contienda, ajena.

Picapleitos.

Cuchillo de palo.

Palero.

Seguir de largo con mis pulmones.

Mis pulmones.

Como siempre, pensar lo que piensan que pienso es imposible.

Diarios 336
Sopa de jabones ambulantes, accidentales.

La piel del occiso.

La piel del interfecto.

Anudada al mástil.

Hasta se puede escuchar la sirena venir.

Naufragué. Soy un telar que se desteje todas las noches.

Soap, Soop.

Sopa de jabones ambulantes, accidentales.

…(desde infante un amor a la menudencia indecible)…

Diarios 337
Yo no tuve baúl. Tuve río tuve mar tuve cascadas. Solté las botellas con mensajes dispersos, todas, cada una de ellas. La bruma del sol, la bruma fresca. Me río en el río, me río para adentro. En el mar desembocar, amar, navegar. Unos llegaron a bahías inciertas, a fronteras deshabitadas, otras se perdieron en el sin fin de destinos varados, otras se rompieron en su aventura, se hundieron. Los mensajes revolotearon. No tuve tiempo de decir que no, no tuve tiempo de decir que sí. Que

editaría la página infinitamente hasta ser irreconocible, anónimo autor de escafandra. No tuve tiempo de decir que no, no tuve tiempo de decir que sí. No tuve tiempo de enmendar las prendas para esos sastres a la medida de sus frustraciones, de sus posibles fracasos, de la posible gloria o ruina. De sus exitosos fracasos, de mi pompa y poderío. No tuve tiempo para arrebatarlo, componer la pieza antes de que fuese escuchada, adecuada, solícita, perfecta, acabada. No tuve tiempo para arreglos, para limpiar el organigrama, para limpiar el sendero previo, para abrir brecha, para las pausas, explicar las remotas coincidencias, exponer punto por punto el trazo eterno de las fuentes, de los cauces, no tuve tiempo de explicar las causas últimas. No tuve tiempo para suturar todos estos sacos de papas, cargarlos, enfermar de cargas, remendar los agujeros del saco, taparlos con borlas de su frío coser las heridas, no tuve tiempo para pelar las papas, quedarme sentado sobre el saco, mirar las barcas que zarpan. Otro día con más tiempo pelo papas para el frío, para nuestras noches juntas. Me encantaría pelar papas lo confieso, me arrepiento, quisiera devolver el tiempo para volver a ser el que no fui.

Todos tejen Penélope. No soy la mosca de ninguna telaraña Penélope. La sopa si la como solo está fría. Aunque un día la calentaré, en lo que vemos pasar. La araña pan nuestro de cada día, tejer. Odiar no es lo mismo que amar, parecido, sólo que del lado yermo del río. ¿Del lado yermo del río? Ni puente, ni barca, a nadar, total, cancerbero sabe la combinación de las llaves. Tiene las llaves, el candelero. Pregunto a la entrada si tiene la mía. No la tiene, una parvada se ahuyentaría. ¿Qué soy, el carpintero de la aldea, llego a zapatero? Clavo a clavo

cada ataúd tiene su mano, sus manos. Necesito una caja sin clavos. No habito ni la aldea, que se muela el hortelano en el yugo de su yunta, yo lloro por él. Los dos el mismo. Que el esclavo cargue su costal, pero ay de si lo suelta y se convierte en el amo. El azote sin fin, sí sí sí. No. ¿Para qué? La Historia sin fin, sí , sí, sí. No. Pelar papas, vaya oficio de escritores. ¿Cómo hace polvo este costal verdad? Lo sacudo. El que sigue. Lo termino lo sacudo. ¿Quién teje los costales, a todo esto? ¿Quien remienda mi carga? Cuanto ocio. Cuanta dedicación a las papas. Certero con cada papa, hasta la cáscara sirve. Las papas son el mundo, si se piensa con detenimiento. Pelar papas es estar dentro. Si se mira una papa de cerquita se ve todo el mundo. Hay que pelarla, murarla bien, preguntarle casi nada, ahí está, frente a mis ojos.

A mí me da miedo el costal cuando llega. Yo lo pateo con la mirada, me da miedo, no traerá mi cadáver adentro, lo pateo con la mirada no vaya a ser que despierte, que me suplante. Ya sabes, me acomodo, me distraigo y de repente yazgo ahí dentro. Nadie me dijo que estaba ahí tullido. Por eso de que está hueco, de que hace falta. Sí, sí, tú confías en el costal, en sus proporciones, su peso, sus medidas, su constancia, su inmovilidad. Yo me aseguro de que no estoy dentro del costal. Yo lo pateo, ya sabes, por eso de que está hueco. De que me abrieron un espacio en el más allá. Algo trae. Yo lo pateo, lo pateo, lo pateo, lo pateo. Me cercioro, de que estoy de este lado. Vaya ignorancia. Las papas desfilan... Caminan una a una, como todos los paseos que di que daré.

La sopa debe de estar lista a una hora. Sí, sí, desde luego, no debe de tardar. Las papas, las papas. No se olvide el poro. Sí, sí, sí, el poro, que reviente, que sude. Poner el poro, no olvidar el poro. El sazón lento, el poro. La sopa caliente.

Esas dos señoras se van a ir directo al cielo sin escalas, todo pagado, por tanta víscera que me dieron. Por lo demás, son felices, son ignorantes o eso creí en ese momento incierto. ;as saben que se van a ir al cielo, a su cielo que es el infiel no.

En cambio mientras más ignoro… Más sé que no sé, más me atoro.

Diarios 338
¿México violento? No, para nada. En méxico lo que se decapitan son flores. Lo que se degüella son las flores. ¿Ha oído hablar de las guerras floridas? Mire mi cuello, una flor tronchada. Más ay de mí que me vuelven a sacar pie. Más ay de mí que nunca me cortaron.

Le acomodó una bofetada con la que ya estaba recogiendo los dientes. Le rompió una rodilla que se fue poniendo otra vez en circulación poco a poco a una velocidad de reconstrucción endemoniada.

- Aceptémoslo no estoy contigo sólo por tu dinero, lo sabes, estoy por ti. – Me mira entrecerrando sus ojos, como que no me cree.

- ¡Clamidia no me dejes, no lo hagas, por el amor de dios, tú y yo juntos hasta el fin! – Me mira como diciendo hasta tu fin.

No fui al Brunch porque fui a una partida de Badmington, en la que se perdió el Time. Para acabar en el squash, mirar el Jai a lai, el Golf. Otro día vamos al Bowl a tomarnos un Jaibol, comernos un snack, soñar en el rock star system. Ese shooter es super cotizado porque tiene un tilt up, un tilt down, con un zoom in un zoom out cuyos efectos son tan shinny, you know.

El teatro es la puta más cara de las letras. No por ello menos fea. El cine es eso otro sobrevaluado. El suelo pegajoso, las butacas apestosas de sudor. El ruido, los murmullos, las interrupciones melódicas, armoniosas de los que mascan la película. El público admira su masacre mientras degluten gluteos, gluten, glutamato monosódico... La censura espectacular. Salí de allí, como un torbellino. A mirar gluteos a comer gluten, a rumiar otro cine que igual se mueve sin que me otorgue la historia que le ansío, que está próximo y tan lejano. Al ritmo que va esto la sala va a desaparecer, vamos a estar frente a la ventana pórtico mira que mira hasta salir a la pista de bailes. Serán cubículos desde la cómoda privacidad de la inconsciencia personal. Mi inconsciente un respiro. Suspiros que intercambio con lo que pasa.

Decidió nombrarlo Benzoato de Amonio. Así se ahorraría saliva al llamarlo. Era tan desgraciado infeliz el animal, que lo terminó llamando ven soato del demonio. Me peleé. Me la pelé como casi todos los días. La gata se fue con otro.

Diarios 339

La vida es tan violenta que por experiencia diré lo siguiente, quizá sea pura faramalla, que sólo se quede en eso, efectivamente. Que me siga diciendo que fracasé, que estoy perdido. La vida es tan violenta, que si te pones rígido, duro, te troncha, lo sé por experiencia, me ha tronchado. Cada vez menos rígido, cada vez más desconfiado y a la vez intentando que el fruto pesado se doble henchido en mi rama sin troncharla. La vida es tan violenta que si te pones flojo te arrastra, te desbarata, te pierde, estoy perdido. Me dejo llevar hasta cierto punto impreciso. Ni la tolerancia sirve de nada en el país del aguante, no aguanto, no sé ser, dentro de los millones de significantes que pudiese haber. No siempre consigo ser flexible, a veces el espanto me constituye, me eclipsa, me vuelve severo. Si te aferras te hace cosquillas te caes para su burla, si te agarras más te suelta. La tierra es redonda, quien no se agarra, se va de paseo, volando, como yo, se cae. Hay que dejar crecerse las uñas para cazar al ratón o para que te case toda la banda y sea a fin de cuentas un festín de aquellos. Hasta en el paseo me arrolla, no hay salida, me arrolla. Me quedo quieto, casi sin moverme, da igual.

Nadie sabe para quien pinta, para quien trabaja. En una ocasión, una conocida vendía unos boletos para la rifa de un cuadro. La causa era una mujer que moría de cáncer. Otra mujer, no sé si renombrada o no, regaló, donó, los cuadros. En la fiesta estaba ebrio, disfrutando el congal, en mi fiesta infantil de borrachos bebés. Se me hizo un acto compasivo que casi nunca tengo para con la humanidad. Fue un momento

di lo que tenía. No era la mujer, no era el cáncer, no apuesto por las curas. Compré dos, eran caros los boletos, la vida cuesta caro. Sale cara. Di todo mi resto de esa tarde, sale cara del latín bello. Guardé los boletos, me olvidé, no me interesaba ganar los cuadros. Ese día me interesaba beber, beber a morro como un bebé. Un día recibí la llamada inesperada. El cuadro estuvo en el pasillo años, lo veía al pasar, la selva en mi casa citadina, de una frescura. Era gran formato, era casi de mi altura, siendo yo un enano. Entre abstracto figurativo, un híbrido vegetal. Un paisaje cerrado. Un vegetal que no pasó del corredor, era un escondrijo. Un día lo reclamé a mi madre, lo llevé a mi casa. Llévatelo has lo que quieras, era un día molesto. Esas noches me desvelaba, un insomnio terrible, lo tapié con fotocopias de mi hermana jugando al fútbol con una col. La niña se divertía de lo lindo atendiendo al fotógrafo en ascuas que era. Siguió colgado, pasaron los años. El fondo eran unas tablas de contabilidad, recurso estético que una vez más saqué de otra muestra. A mi ver, de todas formas lo que terminaba valiendo, más que nada, era el lienzo, seguía siendo espeluznante el interior. ¿Qué hice un crimen? ¿Algún día se descubriría la verdad, no era una afrenta? Recibí una llamada para donar obra, para la causa de unas artesanas en el estado de O. Lo regalé, lo doné, lo subastaron en tres pesos, lo compró una conocida, se lo llevó a su casa gustosa. El dinero era para las señoras de esa comunidad que se quedaban sin hombres porque los hombres emigraban no volvían, para señoras de un oficio en un pueblo sin hombres.

Por lo regular, si dejo de verme con alguien, por antipatía u odio, jamás regreso, después me quedo solo, arrepentido mirando el charco de las desavenencias. Pensando que nadie vendrá, o que vendrán otras personas desconocidas a alumbrarse un tiempo. Aunque están sus contadas excepciones, aunque la calle sea mar de partículas etéreas en el sonido que me transporta. El mar primigenio afuera resopla. No me agrada demasiado sentir, me rebasa, condenado a una hipersensibilidad. Suerte de destino. Me vuelvo hipersensible a la exposición solar, al caos de la vida, cada tacto me orilla. O por lo menos eso, me entra un dolor de angustia lejana, de que algo que no dejé en su lugar, de algo que se trastocó. El pasado, su nostalgia me aterra. Él me contó que R. o no sé que pintor norteamericano, no recuerdo las iniciales, se volvió famoso tapiando cuadros de otros pintores famosos, quizá por el escándalo provocado. ¿Era un reto? Las demandas, etcétera, el show del crimen. Fugitivos o Enfrentados. Fuimos amigos largo tiempo entre broma y broma. Un día, otra vez, no recuerdo, (que recurrente no recordar) le compré o le cambié obra. No recuerdo. El cuadro era violento, como él, pasional, como él, a fondo. Rojo. Estuvo en la escalera, ahí te recibía en la curva de bajada. SPLASH. Una curva peligrosa a media luz. Viví con él. Hubo pleito, su neurosis mi intransigencia un día detonaron. Nos peleamos al filo de la navaja. Me fui a Bdklñgfs. Recibía su correspondencia, daba señales de que le urgía una deuda que yo tenía con él. Desde la distancia le escribí, esa distancia que te abre los ojos, le dije que no volvería a vivir con él. Que me iba, que lo dejaba. Escribía cartas delirantes, por aquella época quería decirlo todo en una carta, por otra parte, delirante. Era una carta que empezaba

por un lado y quién sabe hasta dónde iba a parar. Regresé, me mudé, me llevé el cuadro. Un buen día lo tapié, no soportaba ver tanto rojo. o soportaba ver la sangre roja, no soportaba ver tanto arrojo. No sé que más escribir al respecto, me callo. No sé, no recuerdo con que lo tapié, no sé su paradero. Lo cambié a verde, miento, se volvió verde, lleno de fotografías imágenes verdaderas de V. Definitivamente no está en mi casa. Supongo, que el equivalente, es que él se lo bebió en vino. Yo fui, él dijo: vino.

Eureka, lo tapié de verde, con un escena de licenciados convocando a no sé qué… Licenciados transexual, se fue en esa subasta igual, para las señoras son el marido ido. Ese cuadro que reelaboré me ocasionó conflictos de celos con una mujer porque los licenciados eran otra mujer disfrazada que seguía ahí interpuesta en el pasillo. Una mujer disfrazada de hombre, una mujer que me mira morir. La pintura cuantas vueltas da. Cuantas radiografías necesitará al fin su desdichado suplicio, su histeria jamás contada...

Años más tarde, la amiga de los boletos, la del ruego. Me compró un boleto para una rifa de un cuadro que yo vendía, una obra que dejé, de las pocas que he impreso. Ya saben, un afamado cuadro mío que pasó por un concurso seleccionado. Ganó el sorteo, ella se llevaba de vuelta un cuadro mío, suerte de suertes. Fui a colgar el cuadro a su casa. A ciencia cierta no sé si es una fortuna o la famosa caída del 29, es decir, un déficit, ganarse un cuadro, estando el manicomio tan pulcro… (Cuando lo vi colgado no sé porqué a mis ojos no era sino un

barco hundiéndose, socavado). Mi cuadro un barco a pique, era un cuadro descuadrado, inclinado sin saberse.

No espero sino que hagan lo propio. No sé que quiera decir que hagan lo propio, eso lo desconozco. Quizá que hagan lo suyo. Su venganza, su ritual, su imaginación, su acto derivado, su bomba, su terrorismo, su demanda, su protesta, a fin de cuentas… Su desenlace. Una cima o un abismo o ambos. Lo desaten. Se desnuden. Vuelen. Que resuelvan eso que ya no es mío, que disfruté, que gocé. Hagan lo propio, yo no pude con sus cuadros, cada cuadro me arrollaba. Los tapié, se subastaron, se perdieron en Olvidos o en radiografías para expertos, para otras experiencias del arte.

Otro día cuento otros incidentes sobre cuadros. Por ahora es suficiente. Demasiada maldad acumulada para una sola noche.

(Me duermo riendo: TODOS SOMOS MARCOS. El cuadro clínico de ese paciente es severo. El cuadro aquel, de una mancha de esmog, una servilleta roja amarillenta después de un hot dog, todos mis bocadillos, toda la botana, todos sus papeles que envuelven una obra maestra).

Una niña de siete años posee más secretos que un hombre de Estado. H.B.

Diarios 340
Voy a escribir un manual para pelar cebollitas cambray una a una. A la víbora víbora de la mar, la medusa han de ser, en un

espejo han de horrorizarse. Piedras, centenares de piedras esculpidas, embelesadas, seducidas. Cuando llegué eran así, detenidas en su tiempo. Cuando llegué no sé que recóndito llamado me hacía decir...

Al final es muy áspero estar sentado aquí poniendo atención a lo que pasa. El perruido... Al rato le dan ganas a uno de escuchar el eco de la bóveda craneana, escabullirse de tanto estorbo. Pum pum, va dando tumbos. Son días que ni entiendo. Púmbale un ramillete de golondrinas que pasan, saludan. Y se piensan que naciste ayer, ayer vuelto a nacer, no me acuerdo ni de ayer. Que no notaste las implicaciones a las que llevaba cada consecuencia. Al puñal le amarramos su puñal para el carnaval. Solo soy un borracho que mira pasar el carnaval. Cebollas picadas, pareja de rábanos, dos litros de vinagre, la boca cortada, el pecho coartado, inflamado, el pecho colmado de llamas.

A los seis años escaló el armario. Bajo la película de psicosis de A.H. A los siete minutos del play la aventó por la ventana indiscreta.

Esa película va a causar estragos no por generaciones, quizá por dos siglos más, un cálculo al boleo. Échate ese trompo al uña, para mis pulgas. Yo no le daría los oscares, le daría los alfredos, o los ramones. Los oscares, vaya estupidez. Los oscares. ¿Por qué soy tan difícil de conmover? ¿Por qué mi roca tan lejana, intocada?

Tallaron un cráneo de roca de cristal, transparente. Datan, que tardaron 80 años en tallarlo, en pulirlo. Es del tamaño de un testículo. Sonríe mientras lo fotografío. Es una calavera transparente que pondré en el río transparente.

Si me preguntas, todas esas personas que quieren cambiar el mundo son las más deshonestas del mundo. Y las más autoritarias. >>El mundo no quiere ser cambiado. Siendo sincero ni yo puedo cambiar yo, demasiado que quisiera cambiar. Mi exquisita esquizofrenia de todos los días de los recuerdos que no recuerdo. Si me hicieron mal si me hicieron bien no recuerdo. Pasó. Abrir una puerta salir, saludarme otro. Si acaso me olvidó del que fui edifico otro o a veces sólo lo acampo, me olvidé de quién fui. Me agolpo entre mis escombros. Además, como si el mundo quisiera que lo cambiaran. El mundo es deshonesto consigo mismo, no se gusta como es, se rehuye, se desprecia, y a la vez se gusta se defiende aunque sea idiota, como yo que me clavo a resistir el paso del tiempo. Las más de las veces defiende su idiotez, o busca ser otra idiotez, sobre todo la ambiciona, como yo, que me clavo a resistir mi yo. Si se gustara quizá se apreciaría un poco, como yo que nunca me termino de gustar. Sabría que no vale lo que vale, como yo que me abandono al tiempo en que cada vez que sale el espíritu de otro de mis demonios lo veo perecer... Que tiene otro valor que ni ve, el valor del presente que no es. Se quitará ese falso valor, colgara sus sombreros antes de entrar. Pero no se los va a quitar. Le encanta ser un pavoreal, sin ofender a los pavoreales de verdad. Sus hojas aperladas, nacaradas.

Yo soy un idiota de verdad, me caigo realmente bien. Yo me llevo bien conmigo, casi nunca me peleo conmigo. Tiempo después en las ediciones de mis diarios me peleo conmigo, por inútil displicencia. Hoy sólo quiero mi cama, llorar, por ejemplo. Llorar a moco vivo. No sé ni porqué. Y no es nada, nada que pueda saber que sabré.

Cada vez son peores los diarios, espero poder dejarlos de escribir pronto. Aunque no pueda dejarlos de escribir, es cierto.

Dios no existe. Existes tú. Tú, tú, tú, tú, tú. 1442 veces tú. Pasando las 1442 veces a lo mejor, quién sabe, comenzará a existir dios.

Ese hombre dice que soy un hombre bueno. Pienso que él es el hombre bueno, que no me conoce. Ese aquel otro hombre dice que soy su empleado. Pienso que él es mi empleado, que no sabe ni quién soy, ni ha que he venido, ni que hago aquí. Todo el mundo me piensa algo, no sé ni qué. Mi cabeza no se halla. Casi cualquier tarea precisa me lleva a quién sabe que lado. El mundo hace un juicio de mí, por lo regular sólo se precipita a la punta de su nariz, a la punta de su lengua. Y yo me quedo clavado piense que piense en nada de nada. Más acá del bien y más allá del mal a tan cortas miradas entristezco, me siento solo en un parque a observar las particularidades que rondan en sus tres escalones que suben y bajan. Suben y bajan. Yo sólo bajo un escalón por día. A oír una gotera irregular.

Dime cuanto sabes, te diré de qué color eres. No eres de ningún color. Crees. Lo ciego no tiene color, se encandila con la luz. Llevo mi vela en mi barco a oscuras entre las tinieblas.

Si te cuelgas de ahí, te sugiero que sólo te apoyes. Porque si te quedas ahí ganarás peso, y después será más difícil moverte. Roca. ¿Para qué mis consejos? Estarás suspendido en la gravedad de colgarte de ahí. A veces me quiero colgar como fruta madura. Por otro lado, yo no sigo ningún consejo, casi todo se me olvida al instante. Tengo la memoria de un pez en una pecera, haciendo burbujas, dando vueltas, como un gallo de plata una mañana fría en que el sol se levanta.

Diarios 341
Venía cabalgando toda la noche. Lo encontraron junto al río, está afiebrado, suda. No despierta. Repite un nombre o una palabra, no se entiende el nombre o la palabra que repite.

Una rendija por la que se asoma. Un intersticio sin lenguaje.

Diarios 342
La culpa, la envidia, el hambre, la ambición, la avaricia, mueven el mercado. La codicia. La reunión de la moral cristiana, el encubrimiento del salvaje civil… de la voracidad. La fuerza. El encubrimiento, con una apuesta, con la otra traiciona. A dos manos nunca creí encontrarme otra vez aquí. Es el valor, desde hace tiempo, de la buscada justicia, de la razón, que derivó en conmiseración por los débiles… En la hipocresía que impera, arriba abajo, a izquierda a derecha, en

el subterráneo, en el subsuelo, capa tras capa, estrato tras estrato. Y uno se empecina por dar saltos en la tierra baldía, por apisonar el polvo, mientras los hilos se mueven en la red, como marionetas. Mientras la red se arrastra, las presas se agitan buscando la libertad, coletean luchando por su libertad, atrapados en la red, mi pesca.

La deuda culpígena es con dios. mas dios no pone atención a los suplicios de la culpa, ni de las acusaciones. Los sacerdotes se toman la lana de la borregata, ordeñan el diezmo, de los muertos sobre el prado. Ser ateo es no tener deudas, con nadie, ni con dios. Dios me mira mal a veces por hablar en voz alta hacia la nada. El padrecito adorable maneja la culpa al centavo, cada día ve partir. Mis respetos por el soborno universal del que no puedo salir. Dios todo lo ve. Tiemblen de alegría tiemblen de terror. También vio a los pederastas, a los que imponen la ley que violan, no dijo nada. Se guardo las palabras por nuestros errores, no no pidió la letanía. Dios es pederasta, en un simulacro anterior a ser dios, en un ritual anterior a dios único. Se vienen con el cuento del infierno. ¿Dionisio, que haremos? Nada no haremos nada. Cuernos. Cuentos. El soborno, la transgresión velada. El papel traslúcido del tiempo, de la embriaguez. Quizá si hubiese nacido en otro tiempo, en otra piel, salvaje.

¿Cómo podría derrumbar, dinamitar, tirar el valor de sentido en el mercado del arte? ¿Cómo podría devaluarlo? ¿Con una sobreproducción hasta el hartazgo? ¿Qué sentido tiene la belleza, el triunfo, la riqueza, en medio de tanta mierda? ¿De tanta mirada atónita? ¿No es esa belleza una mierda más, un

éxito para vivir sosegadamente a la orilla de la peste, sin contaminarse? ¿Me reuniré con mis muertos? Mierdas, bien mierdas, el arte no es una salida. El río es para todos, el río en el que me ahogo, cerca, en el Mictlan. Estaba enfadado, ¿Exonerando? ¿Haciéndome un hereje? ¿Excomulgado?

Es curioso. Vamos por cierto lugar, rondando, husmeo. Aparecen los artesanos, sus artesanías. Los precios varían en todos lugares, la calidad, el tiempo requerido, las generaciones que pasaron que aúnan un grano de arena en la playa. Existe una plurivalencia de pronto absurda, de pronto proyecto de perseguir una estrella queda vano. Al grado de que al final, me comenta: ni ellos mismos saben lo que vale, todo eso que hacen, entre productores, distribuidores, comerciantes, es tan relativo que se da este absurdo que observamos ahora en los precios. Este precio relativo, esta estafa del tiempo. Da la sensación de ser estafado, es cierto, si uno no recibe un descuento mayor o mejor precio, un precio justo. Las rebajas en la desesperación son estrepitosas, las rebajas se vuelven un tiro de dados. Con el mercado global, peor. Nadie sabe lo que vale su trabajo, nadie sabe con exactitud la moneda. La misma artesanía utilitaria, es decir, en uso, no de adorno, replicada en valores incomparables. El adorno se guarda para su supervivencia, se acuña para que sobreviva. El ornamento es sagrado desde que se guarda. Una olla cuyo vacío, un cuenco cuyo vacío ve pasar como un estómago el aire que sopla. Sin base, la moral es de un conocimiento personal casi indiscernible. No hay precio base, no existe un absoluto, es una entraña, una ternura del tiempo. Es absurdo el pleito, es absurda la búsqueda del mejor precio,

no va a haber mejor precio fuera del tiempo. Incluso la unificación, la uniformidad se redobla de absurdo, incluso por pelear sobre la misma cosa se detona el absurdo de la roca y la cuesta. Cada rincón hace distinto su trabajo, cada tejido lleva otro hilo, color, tersura. ¿La relatividad conforme a qué? ¿En relación a qué? ¿El precio del deseo? no hay hilo negro.

Relativo como el gusto, absurdo como tal, que huella cabe en otra huella. Cada vez que veo más arte, me agrada menos, es contraproducente, se me quita el gusto, me come la vida, me da por vomitar, me da por huir. Me meto dentro la tierra a sanar mi piel que se agrieta. Agusanarte en medio de la tierra apisonada por danzar.

¿Cómo desplomar el precio de un producto? Todo precio obedece a la ley de la oferta y la demanda. Si hay menor cantidad de un producto, menor oferta, sube el precio. Si hay más producto, mayor oferta, baja el precio. El arte al ser exclusivo, único, irremplazable, cuesta más porque sólo hay un cuadro sin replica, mas si el autor no habita más su cuerpo. Se supone, así es, de hecho así es, o sería que así sería. Por eso la política elitista del arte, la oligarquía, porque así se infla el precio, se trata de hacer que una cosa sin replica exista. Por eso la ideal tangente de todos los artistas, mientras menos artistas reconocidos mayor valor. Una representación de la escalinata interminable, agotadora de los recursos. Por eso el juicio excluyente, exclucivo, por ello el desprecio, por ello la tajante taza de su valor. Por eso las vistas suprematistas. Por ello los intentos fracasados de sabotaje desde dentro mismo del sistema elíptico. Existen artistas que esconden el producto,

llámese la obra, o la cháchara, el objeto sagrado. Al cobrar valor van administrando el bien del arte, lo van dosificando, es la ley del mercado. Cerrar filas. Siempre puede haber mano negra, es decir, esconder un producto para que suba el precio, esconderlo de la vista primera. En el mercado neoliberal que se supone el libre mercado…. existen leyes como el de la patente, que regulan la oferta, con la cual pueden subir el precio. Regulan la producción por una ley arbitraria hacia apuntando hacia el precio. Si existiesen otros productores bajaría el precio, ahí la ley interviene a la ventaja del rico, del poder, de que se cobre una medicina indispensable, su plusvalía correspondiente, en un entrecijo de necesidades. Existen leyes que están hechas para la competencia desleal, ¿Qué hacer de la necesidad? ¿El arte no se necesita? La ley obedece al que tiene más, defiende al que tiene más, está del lado del que tiene más, no es tan libre, no es nada complejo. Una sujeción prescriptiva. La ley está comprada desde hace… desde las cavernas, es un hechizo. Explicación a grandes rasgos de la magia del mercado bursátil en el arte. ¿Don de queda la idea que teníamos del objeto? Sin ley se matarían en directo, rápido, sin prolongar la agonía, sin tregua.

Luego el fenómeno de inflar a un artista. Lo inyectan de dinero, invierten, lo legitiman con dinero. LE generan un valor a la obra que no tiene, porque la obra intrínseca está ahí sin moverse, enclavada en su ordinariez, rodeada del prestigio de su aura. Lo catapultan a la fama como en un circo al hombre bala. Lo valúan presuponiendo que no caerá. Lo elevan hasta el infinito. Mientras, estamos los artistas del hambre, de este lado de la reja, viendo pasar el bestiario de K. Lo publicitan,

lo encumbran. Lo reconocen, ahí está no se mueve. Lo admiran, será esto por siempre, esta refulgencia etérea. Lo nacionalizan, lo respaldan bajo los estandartes, los escudos, las fronteras. ¿El artista qué hace a todo esto? Lo hacen jabón… al artista lo vuelven un jabón... etcétera. El poder del dinero. La tumbas son tumbas eh… No son ningún instrumento eh. Lo vuelven a hacer jabón.

Si a una entidad envío una cantidad menor de producto, el precio subirá por su demanda. A la vez que la demanda del deseo, el de la necesidad. Agua solo hay que pensar en el agua. La necesidad crea el órgano o por lo menos empieza a depender de éste. Se crean necesidades, se inventan, se fomentan deseos, se compran deseos, se pagan con la vida. No hay más. Menos tienes, más aspiras, más deseas, menos vives. Caminé por la brecha del deseo a ver que me auguraba. El precio del choque cultural inevitable, perdido entre las ruinas. Te trabajan, te regulan, te falta, buscas, desesperas, más deseas. Más deseé, caí en la trampa. Las economías del deseo, el señuelo. W……t es la pirámide moderna. Así de fea. Fui a Teotihuacan una vez, y había una tienda popular llamada W____maritaS pintada, todo con la fachada de la trasnacional monopólica, azul gris, a pequeña escala. Vendían tres cosas, no habrían por la noche, inminente su derrota, su fin. Caí afiebrado, tomaba alcohol para sacarme el dolor el frío... Los perros aullaban. Yo estaba enfermo, dormía en una camioneta, sudaba. Tenía pesadillas, tomaba alcohol para resistir el frío.

Si yo escondo mañana lo que hago, generaré expectativas, dudas, curiosidades, provocaré morbos, excitaré deseos. No

voy a dejar de mostrar lo que hago, sería postrarme, postergarme. Vivo sin mañana. El sueño póstumo no existe. ¿Habría que ponerme en otro dilema? ¿Me convertiría en un crimen en una mártir?

Todo fenómeno en el mercado del arte al final obedece a la ley de la oferta y la demanda, ahora. A la economía del deseo. Es una broma, una estafa, es para tontos. Se vende arte a los tontos, es decir, a los ricos que la desean poseer. O no tan tontos, hay de mercados a mercados, de intereses a intereses. No deja de haber interés nunca. No todos los ricos son tontos, también hay avaros que eso no quiere decir que sean muy inteligentes, pero bueno… estoy enojado, de todos los días, amargado. Es decir al absurdo que me rebasa. Fácil viene fácil se va. También se vende arte a los pobres, sólo que distinto, se pueden hacer un selfie junto a Michael Jackson o Jordan esculpido en material perecedero para la eternidad. Porque al final… pues ya saben. Somos los mismos, nada ha cambiado nada, nada cambiará, el cosmos nos aguarda un lugar en el espacio sideral.

La relatividad del valor.

Relativizar el precio del arte. Legitimidad económica. Conquista colonial coorporativa.

- Lo siento, a mis ojos sólo les vendieron unos cuantos kilos de materia inorgánica.- Rabia entre lo que hago, rabia porque no lo tuve entre mis manos, finito.

Revisar la copa de Arquímedes. La densidad. El tope. El límite.

Lo que yo hago es devaluar mi trabajo. En contra de la propiedad, de la herencia. Si lo sublimara quemaría todo. El suicidio intelectual. Kafka sentía vanidad… al apostar así, orgullo al ordenar quemar el castillo. Desde la cama guiñó un ojo. Era metamorfoseado, se preparó para el salto, se salió del canon. Había hecho mientras perduraba un capricho.

Este mundo es una tienda cara. MEJOR NO TOCAR. SI LO TOCA, ES BAJO SU PROPIO RIESGO. SI LO ROMPE LO PAGA. Me voy a tener que exiliar, he roto tanto. Tanto ajeno como propio. ¿Habrá vuelos nocturnos? Me urge volar de incógnito para esta noche sin fin. Sí sí, hasta atrás. If I have to tell the truth, I'm blue. Aunque mi paleta sea verde y rojo, de morada ocre. Amar y ya. Nunca naranjas, naranjas nunca. Morado quizá. Viajar de morado.

Le hacen el juego al mercado, a la competencia. Venimos a las carreras de caballos con final de fotografía. Es la dictadura de los compradores, de los consumidores. Buscarle tres pies al gato, cuando tiene cuatro, son patas lo que tiene.

Es el nacional socialismo. Todos están de acuerdo, nadie puede decir que no. Dejar de pertenecer a nada. Unidos en la inercia de la danza macabra. La consunción energética. El despilfarro a medida. Nunca tuve, ni tengo medida. Me espanto de lo que soy, recluido.

Sócrates se suicida en pos de la justicia. Sócrates es el sacrificado de la razón. Sócrates se inmola, es un mártir. O es la razón sobrellevada, sin defensa. Es el cordero de la razón. Obedece a su verdad obsecado, daimon lo conduce a no defenderse, a confiar en sí. Sócrates cree que se hará justicia con su ejemplo, que su ejemplo lo llevará a los cielos de éter. Sócrates es Narciso es Jesús. Sócrates es el primer verdugo de los antiguos valores griegos.

Diarios 343
He leído, a varios escritores, expresar su bulimia ante las recreaciones cinematográficas de sus relatos. Recuerdo o quizá invento, no recuerdo bien a bien. El caso es ese incordio ante la imagen que no empalma con la visión del que escribe, del que con palabras se traslada, se dirige hacia ese momento narrativo. Lo imaginado no es lo visto, no es esa fantasía. Veo estas cintas, veo los escenarios, los objetos, los actores, sus acciones, entiendo algo, no entiendo la emoción que lo sostiene. El detrimento. La naturaleza muerta, quizá. Entiendo que al que escribe se le derrumba algo, se le vuelve farsa lo que no es ni siquiera pintura, es una naturaleza que se quiso congelar. Es esa pretensión del registro lo que afecta, la mimesis infructuosa. Nunca somos los mismos. La pretensión de volar… con medios ¿Se entiende esto? By medium... si las palabras al contrario no sólo son suficientes, son inabarcables. no me puedo quedar ante la misma reproducción de una música del mismo modo que ayer. Hoy esa letra me trasciende otro poco. Es como los hermanos Wright y los hermanos Lumiere confabulando en contra de la escritura, no tratando de concretar un ideal, deshaciéndolo... Es un juego de

hermanos convirtiendo el sueño en realidad. Hay algo de intensidad que se pierde al ir a un lugar previamente visto en una imaginación narrada oral, en una palabra escrita… Esto no resulta igual, no existe resultado no perecedero. Ninguna inscripción sobre ninguna tumba nos dice cada palabra finita. Es la decepción, la desilusión de la realidad que se entromete, que insiste en hacerse presente. Es la realidad de la irrealidad. La realidad intrusa, la cinta se vuelve un polizón, un parásito, un incordio arrítmico en una duración obstinada… un martilleo, un maldito comunismo capitalizado. No somos esa ilusión, terminamos por decir.

Los agentes de viaje son los estafadores por excelencia. Venden unas postales a precio de oro. Llegamos tarde, casi dos milenios atrás.

No sé si han oído a esas personas que llevan la música para todos lados. Están frente al mar accionan su música. Hacen eso del push. Es eso. Más allá de cualquier juicio moral de valor, son infravagantes esos especímenes, son casas portátiles, propiedades ambulantes, códigos postales móviles, artefactos en exhibición, portentos... Se portan. Me muero de inanición en el abastecimiento, en la abundancia. No soporto nada.

En cualquier momento se puede uno retirar de aquí. Confieso que rara vez abro un diario. Me basta con los balazos para intuir la farsa a la que se me invita, a la que se me incita, a la se me sometería… A creer en la palabras diarias. Siempre he

preferido el mamotreto de etimologías, a la prensa. Hojeo el diccionario como un ciempiés saborea una hoja.

Pobres ríos de esta ciudad. Literalmente hechos una mierda. Lamento siempre pasar por sobre ese puente a pie, huele a humanidad.

Escribiré una tesis sobre la neurosis, una más. risas grabadas del público, aquí.

Diarios 344
Un libro es agua. Entreabro libros pasados otra vez.

La primera y última vez que fui a una feria de arte, sólo había refrigeradores con ruedas esparcidos por cada rincón. Infestado de refrigeradores, conservadores alimenticios… La industria de la alimentación, del placer por comer los restos.

- ¡Se me metió un elefante en el ojo! -
- ¡Sí, ya lo vi! ¡Qué horror! ¡Un médico, auxilio! ¡Me atrapa! -

Alguno de nosotros es el genuino. Seguro tú. Te veo con cara de que tú. No me mires con esa cara de perrito. Tú eres el original, estoy convencido, tú debes de estar, tú debes ser el real de entre todos nosotros.

Diarios 345 A
Los padres no están sólo ahí para que el niño se comporte, se pare frente al parapeto ininteligible de lo social, para

desentramar la ignorancia que apenas llega, reciente. Están ahí para que se psicologice, permítaseme la verborrea, sea un adulto niño, vaya comprendiendo la moral adulta, asimile su estatuto, se seque, se momifique, se fosilice, se seque. Encuentre un rellano en el marasmo. Asimile su nulidad. Están ahí para prohibir cualquier otra actitud distinta a la que reconocen al pie de la letra, están ahí como ellos estuvieron ahí. Están ahí para censurar, reclutar a sus hijos en las grandes trituradoras del tiempo, trituradoras de papel. La vida atemoriza a los padres, la confesión es que los padres están aterrorizados, los niños ni saben, ni se han enterado de la vorágine del asunto, son transmisores de los miedos paternos. Estos, al final, lo transfieren como diodos en una papa. El crío sin lenguaje te mira, está lejano. Algunos niños con interferencia, medio tarados por suerte, como usted comprenderá, se salvan, lo que pueden, salen a respirar al mundo pulmonar. Rascan, intuyen, escapan de las garras de sus padres. Cavan túneles interminables. Los padres están, por sobre todo, para prohibir que su crío defeque, suelte la suerte de deshechos que es. La ordenanza hace que pongan corchos a sus pequeños productores de heces. La vida social los somete a que se propague la ley que se les impone a los padres, es un impuesto tributo a pagar. Estos a su vez colocan corchos en sus simientes. Trabas. No se puede hablar ni de la mierda.

Los conmino a solucionar el agua.

Mi propuesta es que, como prohíben, censuran casi todo, que siendo la mierda muy sucia, abundante, se tomen cartas en el asunto. Prohibir que los recién nacidos puedan cagar. Es

excesivamente sucio. Ya no hay espacio para tanta mierda, no hay espacio para que todos caguemos en paz. Como la sociedad misma va a censurar lo que no comprende, antes de que lleguen hasta allá, anticipando su estulticia, propongo que se deje de cagar de inmediato. Incentivos para la industria del corcho. Subsidio para las plantaciones de corcho. Nada sintético, tampoco se trata de torturar a los cagantes. No, al artificial impedimento. Corchos de calidad para los culos de los ciudadanos responsables con su medio ambiente. Aguantarse hasta reventar. En estas democracias hay mucho candidato a este tipo de medidas drásticas. Se tiene que hacer algo... el corcho es la solución.

Marx, Freud, y … ¿cual era el tercer monstruo del siglo XX? Nietzsche. Cómo se me iba a olvidar, reabrir ese libro es como ir a otra vida, otra vez, esto es, triple. Y sólo para una nimiedad sin importancia. Para sacar lo que no saqué de una sepultura. En serio no entiendo a los energúmenos, olvidé a los neuróticos en sus salas abarrotadas por llegar a algún lado.

En serio, sólo tengan un hijo. Único. Si tienen dos los abofeteo. Bueno no, que sean únicos los dos. Pero sí los abofeteo nomas por gusto de abofetearlos. Por cachetear sin ton ni son. Te veo con dos niños en la calle, me tomaré la libertad, a mi juicio, de poderte abofetear. Pienso que así se podría aligerar el peso de las ramas, tanta hoja, no saben que dificultad cargar con tanta hoja. Tanta hoja para quemar en el horno. Que se cae, hay que barrer con ella. Se hace mucho bulto. Hay que inventar un pretexto vano para cualquier sentido de esta sociedad moderna. Uno solo, un hijo a la vez,

si ni los cuidan, ni los quieren. No es cierto, los adoran, cuando les gritan lo escucho, escucho como los aman, como los adoran. Pero como nunca se pueden esas reglas absurdas porque la vida es inexplicable del todo e incontrolable, es magnífica la hora en que se rebela… Y es como desear controlar al monstruo humano, tratar de acotarlo, reducirlo, conducirlo, ordenarlo comúnmente. Tratar de indicarle un paso que no querrá dar, al que se impide o salta, porque siente que lo asfixian, que lo acorralan, que lo aprisionan en una huella que no es la suya. Que ese ser lo acordonan cuando muere. Cuando lo que se necesita es arrojarlo al mar o a los buitres. Desea su libertad, con su suicidio inminente por delante, peleando por su suicidio. Tengan los hijos que les mande dios, hombre, para qué tanto pensarlo… Los que les dé el destino.

Esos días en que armo pretextos absurdos para exponer la realidad que es todavía millones de veces más cruda. En que me devaneo los sesos para no cesar de ver tanta estulticia.

345 B
…los diarios se suspenden aquí de forma pública. se me ha dificultado una vida intersubjetiva, la práctica de escribir, hasta aquí.

escribir no existe, sólo se lee. escribir es leer.

mantendré un silencio público indefinido, en cuanto a textos.

necesito trabajar para adentro, es decir, para afuera. necesito ahondar en otros ámbitos que me interesan, que me atraen por el momento. sin recabar aquí.

los diarios se escribirán sin ser públicos. necesitan sombra e interior. se acabó aquí el hacerlos públicos. se acabó la reflexión expuesta, solar. es intrincada, ahora carece por lo pronto de fuerza de confianza.

Diarios 346
Entonces vienen todas estas personas a decirte lo que hagas, lo que haces, a explicarte lo que haces. Aprietas la mandíbula, los dientes se te aprietan, es entonces que comienzas a migrar tu ser lejos, una introspección como si nada, silenciosa, desapercibida. Haces un haz. Dejas el espectro de una silueta dubitativa ahí, pendiente, es una música amorosa. Y esas voces no son más que zumbidos, aleteos etéreos. Zumbidos de moscas comemierda, zumbidos de moscos chupasangre. De abejas, porque naturalmente nada burras, mulas, se ponen truchas, saben donde resguardas el polen, donde lo esparces, como lo deben recolectar afanosamente. Nada burras, son bien avispadas, estas ovejas obreras. El día menos pensado tienes una jauría de cuervos… un cardumen de ganado encabritado, arrebolando, no le busques tres pies al buitre, cuando comas rata quítale las escamas, desplúmalo, lana sube lana baja, ¿qué es? la estética unisex… flor de mayo, ni hablur. Como se explica el auditorio cada sentido de cada palabra.
Existe algo que no es subliminal, es la presencia real, opresiva, constante, recalcitrante. ¿Por qué no decirlo? Castrante. Cada vez que escucho la hélice del

espermatozaurio tiranodonte en el techo blanco, veo al presidente en una rueda de prensa pasando a dar unas palabras al micrófono, saboreando la guanabana de la estupefacta audiencia que se traga su desayuno continental, zampándose sin empacho el merengue hasta el final…. Mientras, mientras uno simplemente contempla un eje vial continuo, como un perro en el periférico, el canal de sss con intermitencia, arrítmico, potente, irrefrenable.
-¿Cuantas razones hay para bailar abejita?-
- Ni una.-
Era un difusor fotosensible, era un haz de luz que entra en el prisma mientras hablo con la oscuridad. Un escondrijo de materia viva, era una col china que crece sin motivo alguno.

Diarios 347
El montaje de la democracia. No se engañen, Dulce Biberonia es la dictadura perfecta, lo otro, es sólo una broma de mal gusto, una sentencia por la que creer que no se tiene ni un ápice de responsabilidad de nada.

Entraba sólo a ver a tocar las portadas. Me quedaba horas en los sillones viendo imágenes de libros. Creo que me reconocían, me sonreían, sabían que nunca compraba nada. Que sólo pasaba por ahí a ojear. Ahora no lo podría hacer, no es lo mismo. No tengo el descaro suficiente, o la energía de entrar sólo a devorar los libros.

En el futuro se harán los registros sin tener que conservar, poseer piezas de culto. Los originales estarán a trescientos metros bajo tierra en un banco hermético. Como semillas de

un mundo que existió. Los registros serán tridimensionales, átomo a átomo. Se podrán imprimir réplicas átomo a átomo. Se ilustrará el mundo en hologramas. Las bibliotecas conservarán sueños que se transmitirán mediante cátodos energéticos.

El cementerio está repleto de héroes. No más patadas de ahogado. Aviéntenle un pan para que frene su último discurso.

Yo no lo metí en ese costal. Ese se metió solo. Y después naturalmente, se pateó solo. Después estaba acusando a todos los que veía pasar. Es un caso rarísimo, el de acusarse. Se volvió loco de ipso facto. Como si no lo hubiera estado de antemano. Examináremos, manden las pruebas a los alienados del pabellón. En la guardería saben que hacer con ese irresponsable. Deleguen a los bebés de la casa cuna número 89248942374384987 esa tarea. La paranoia da frutos escabrosos.

Mejor cola de elefante que hocico de ratón.

Diarios 348
El otro día voy a su casa, es una vieja amiga. Tiene a su familia en régimen vegetariano. En cuanto llego me sirve un vaso de agua clara, templada. Me dice que tiene que sacar a su marido a pastar, que si la puedo esperar. Y que si por favor le ayudo a levantar a los niños de las jardineras, es por esa hora que deben de estar hartos, saciados de la enredadera. En su casa todo se mueve a una velocidad de mantis religiosa. Según

esto, les falta energía. Según yo, les sobra tiempo, les falta vida, pero en fin, a cada quien su pajarear. El mundo es un establo, yo no soy nadie para ordeñarle nada a nadie, el que por su gusto muere, hasta la muerte le sabe a lechuga, porque ha de saberse comer la verde mata.

Voy a plantear la siguiente lógica inverosímil. Una incógnita, sin que sean necesarias todas las conclusiones que por lo común se desbordan, esas nuevas tácticas de denuncia protesta. Lo que uno come no lo come uno. Eso que uno come se lo come a uno. Es al revés, es el sacrificio de lo que fuimos. Darte, es darte. No es sufrir. No es sufrir ni siquiera la muerte ajena, es propia. Es darse la vida, desde que nacemos estamos muertos. Todavía no conozco a nadie que haya regresado de la muerte, puede que sí, que no lo haya notado. Todos se dan hacia allá, a fin de cuentas, sin cuentas resueltas del todo. El que no come, es un egoísta par excellance, yo me comeré a todos dijo. Es el tirano par excellance, el que no se come a nadie. El recriminador par excellance, es el que ve pasar los platos, he ido he sido. Es un tacaño de sí, un mequetrefe, prefiere doler-se, que comer-se. Quisiera criar en la hermandad, es tan complejo, que puedo arrancar un matojo de hierba sin culpa, no hay culpa en eso de comer. Desde siempre el horror de que el padre sé los trague, de que sus dioses los sacrifiquen, de quedarse a media vía. El que no saborea, a su pesar, no sabe. Es insípido, nunca sabrá, se dará mal, hay que saber-se. Que si lo sabré, que no he dicho que no nunca, que cuando dije que no, ahí estaba de frente al palto.

Una ola débil, lánguida, un fantasma en sus devaneos… me fui a otras hojas, tuve que saborear otras hojas.

Se engañaron porque les convenía creerse buenos, aliviarse antes de enfermar. Enfermaron de aliviarse. No hay que curar hay que no caer en la enfermedad.

Salto

Diarios 349
1
Me ha sucedido en tres o cuatro ocasiones, trato de recuperar esos episodios, a la vez que están extraviados. Quizá son más. Es el momento en que no entiendo el significante de lo que se me dice, de lo que leo, paso a través de las letras en una fonética sin sentido, he expirado al sentido unívoco. Me pierdo, me angustio, desespero. Quiero teorizar mas no sale nada de nada. Lo he experimentado hasta que quizá se abre otro segmento, otro compartimento, otro cajón de mi intelecto bloqueado, se abre un sin fin de retóricas inconexas. Empiezo a dilucidar el regreso, la solución, un eslabón de lo que he sido. La primera vez fue en el extranjero cuando deambulaba. Estaba en la Habana. Fui solo, era adolescente. No me importaba nada, menos que ahora. Daba tumbos, traspiés, alucinaba de lo lindo. Me dieron un pequeño papel con la dirección a la que tendría que llegar, ese papel diría exacta la dirección de dónde habitaba. Llegué en el transporte a esa unidad de edificaciones, a esa locación, era descomunal. Era un suburbio departamental inmenso, a oscuras, olfateaba como un perro. Pasadizos, explanadas, patios, jardines.

Pasillos interminables con pequeñas puertas numeradas. Fachadas uniformes numeradas. Ventanas. Caminé y caminé. Se me hizo de noche ahí. Estaba perdido. No me detuve. Estaba solo. Era de noche. Casi nada me alumbraba ahí. Los ruidos eran extranjeros, era un sonámbulo. Comencé a entrar en una pesadilla lúcida, auténtica, real. Alucinaba. Entraba en pánico de estar perdido, palpité apresurado. Estaba cansado. No reconocía nada. Me vencía el sueño. Saqué el papelito: no entendía nada, pasaba por las palabras sin que arrojaran enlace a nada, no había conclave, no había signo. Estaba huyendo, corría, huía y perseguía, quería encontrar a alguien en medio de la desolación, en medio de nada. No comprendía los números, eran infinitos y absolutos, como una relatividad sin coherencia. Me atreví a hacer algo para lo que no estaba preparado en tanto vacío. Toqué a una puerta, las puertas blancas. La iluminación un tanto sórdida, entrecortada, iba y venía en islotes, era sucio el paisaje de mi extravío. Las paredes derruidas, lloré, el viento, lloré. Toqué a una puerta. Salió una mujer hermosa con aura. Extendí el papel de lo inexplicable. No podía emitir palabras, posé un gesto de convaleciente. Me condujo sorprendida hacia el lugar con una candela. Se asombró de mi rostro escueto. Ella no estaba confundida, ella sabía de que me trataba. Hablaba, era lejano lo que decía, sin nombre. Me llevó hasta otra puerta. Tocamos, reconocí a las personas, volvía hablar, tartamudeé, poco a poco recobré sentido. Fingí que no pasaba nada, fingí que ahí estaba que actuaba que representaba otra vez el papel de mis desavenencias.

2

Me remontaré al primer episodio ininteligible. Era aún más chico, volátil. Lloré en los pasillos de la escuela, lloraba sin consuelo. No entendía nada de los cursos, no entendía nada de nada sobre lo que había que circular. Nada. Eran hostiles sin darse cuenta, sin darse cuenta era un ánima entre otras, entre tanto simulacro o lo que creía era una representación. Humillantes, me deploro de tanto haber llorado. Todos, sin excepción, eran terroríficos, no cabía en ningún espacio. Me abandonaba en los pasillos a llorar, a creer que no tendría causa de nada. Ella dice que no vale la pena llorar, que así es como se es, sin sentido previo.

…continúa el salto….

Diarios 350
3
Salía al oftalmólogo. Esa época era aterradora a su vez. Me daba miedo siquiera salir a la calle, tocar un alma con mi alma. Decidí irme a pie hacia el médico. Enfrentarlo, saber que no sabía, enfrentar el miedo de estar ciego. Sabía el camino de memoria. Se supone que lo sabía pensé. Avancé con pasos inseguros. De pronto en aquel paraje me perdí, se supone que sabía. Había ido ahí quizá una treintena de veces ahí en mi vida, era reconocible. Era como estar lobotomizado, de pronto no sabía ni qué lugar recóndito es el que estaba abriendo. Sin lenguaje. Veía el letrero de la calle, lo pasaba, lo repasaba, nada. No arrojaba el nombre, la ubicación, nada, perdido, sin memoria, extravagante con un objetivo borrado. El viento, las hojas se agitaban, debía estar en otro sitio. La noche, el escándalo de las máquinas, todo se volvía un estruendo. Las

calles irreconocibles, dios donde estaría, era otro país. No sabía dónde estaba. Sólo iba a recoger unos anteojos al oftalmólogo. No pude llegar. Regresé a casa como pude, a gatas, arrastrando el sin sentido. Nunca le conté a nadie ese episodio. Me metí a la cama, me arropé, callé como una tumba. Me encerré días, ¿Dos semanas? ¿Recuerdo quién fui?

4
Salí de viaje. Fui dos meses y fracción a Isdvklkds. Le di la vuelta en un tren, en un reencuentro con una mujer. Era un abrazo, ese viaje. Al regreso, otro amigo me oferta que dé la vuelta por Blksdfkl. Que pierda el vuelo… Mañana, otro día cuento esto… ya no puedo por ahora… No puedo contar lo que es imposible contar. Traslados sin aliento.

Y cuento, otras veces que me he perdido, días, dormido en parques, en la playa sobre los camastros de hoteles five stars, abajo de las mesas en una estación de tren. Dormido bajo los puentes del mundo. Dormido en los muelles, dormido en las alacenas de un supermercado. Dormido en estacionamientos, dormido prófugo de todo, de todos... Otro día con más tiempo volveré a contar lo que es imposible contar.

Diarios 351
El ocultismo no era tal, era una reacción a la represión. Los perseguían los asediaban los acosaban. Las brujas, los hechiceros, los alquimistas eran estudios fuera del régimen eclesiástico, fuera de las instituciones tribunales, fuera de los juzgados de la moral económica reinante. Fuera de los

márgenes de dios colectivo tributable. Más allá de la esotérica propensión que existe para encasillar esos estatutos, de las supersticiones circunspectas, más allá del juicio que administrara la iglesia, con sus miedos correspondientes, más allá del control del conocimiento que pudiese expedir el clero, las llamadas artes ocultas, no eran sino conocimientos ocultos porque al poder no le convenía, ni le interesaba mas que en en el sentido de supeditar ese saber, que sus súbditos se pudiesen curar por sus medios, pudiesen generar sus frutos sin tributos, se pudiesen defender de la guerra por su cuenta, defenderse de los criminales, de la pobreza de los ciclos de cultivo, era un instinto de sobrevivencia colectiva institucional. Al poder no le conviene el saber exclusivo, el saber ancestral heredado. Nunca le ha convenido la sabia que circula entre las mujeres, entre los hombres. Los documentos que se encuentran se llaman ocultos porque esconden un saber transmitido vedado por el poder, el poder del pueblo. Se esconden del poder que sopesa y condena los hábitos. Inventa el retruecano del villano, de lo prohibido, inventa un enemigo común. Los ocultistas se esconden de la hoguera, de las horcas. Los documentos podían verse quizá a trasluz del sol, verse quizá mediante tinturas especiales, leerse al tacto. Eran lecturas ocultas, haciendo mimesis, trucos ilusorios, lectura de signos imperceptibles, claves. Eran distintas las tácticas para leerse, para transmitirse. Podían ser orales, podían ser secretos velados por una metáfora que develara. La difamación de la susodicha búsqueda del oro, del enriquecimiento ilícito, fácil, rápido, el levantamiento de falsos a las prácticas sexuales, es una insidia que fomentó, subsidió el poder. La serie de habladurías exageradas era un aparato de propaganda. Es el

sistema del miedo que practicaron las instituciones, que practican las instituciones. El control, la vigilancia es la ideología que imparte el poder, el recato a la ley. Acusa, denuncia antes de hablar, es lo que el poder desea de sus súbditos, el no diálogo, su subordinación. El acotamiento, el reduccionismo, el acuerdo afable convencional, la distribución jerárquica de responsabilidades, la obediencia incuestionable, la jerarquía económica. Cuidarse del sometimiento entre vecinos. Cuidarse de las palabras extranjeras. Ocultarse se trataba de que no te asesinaran de ningún modo. Hablar, no se podía hablar, no se puede hablar. Asesinos.

Por los insultos se asoman todos los prejuicios sexuales de una época social, la moral decantada, los límites de las relaciones de un momento en el lenguaje. Por sus insultos se asoma un atisbo de intimidad, sus lechos. Su freno, su desenfreno, la línea que los divide. Se abre la puerta de su morada, se ven las luminancias interiores a contra fachada de la oscuridad, de la noche profunda e insondable. Se ven los teatros de sombras, los cascarones frágiles, la carne trémula, el poder que la detenta, la impotencia del alcance de la luz para ver. Se escuchan los amos, sus voces, unos pasos en el corredor. Se oye el rasgar de las sábanas al tacto, los goznes de la madera, el bramar de las bestias, las olas. La tempestad.

Diarios 352
Mi cerebro es una repisa de madera que sostiene tres tomos, que a veces se vence. La polilla o el muro precipitan el estruendo. Mi vecino invisible todas las noches clava clavos

del otro lado del muro. No sé si cuelga cuadros o coloca un perchero. Es un misterio, no deseo importunarlo con mis preguntas estúpidas. El caso es que mi vecino adora el martillo. Desde aquí puedo escuchar, si aguzo mi oído, como besa en el silencio de la noche su martillo. Entre tanto, la repisa se va ladeando como una boca chueca a la que está a punto de caérsele la nariz, quedar como una esfinge bombardeada por el complejo napoleónico, de mi diminuto e impotente vecino invisible e interior.

Sólo hay una vida. No hay vuelta de hoja.

Puedo regresar diez mil veces a ese capítulo, está subrayado por una brecha que ni me interesa. Me dice cada vez otra sentencia, porque la frase es como agua que se escurre, la misma y distinta. De todos modos, me molesta lastima que esté subrayado ese libro ahí. Que poca consideración. Cómo me molesto una vez fuera de una biblioteca, un rastro de libros mutilados, perforados, subrayados, por paseantes descuidados, suicidas asesinos. Hicieron una zanja con todos esos libros desechados que a la tarde agitaban y rodaban sus hojas con el viento, se agitaban sus hojas descompuestas.

Hacer.

Diarios 353
Toda la humanidad es suicida.
De que hay vertientes, las hay.
Está el que se venga,
el que manipula,

el que arruina
un
año nuevo.

Está el que reclama
el que exige
a que le falta cariño
dinero
fornicar
un amor de revista o de novela

Está el que llora, se hunde en su mar de llanto.

Está el fracaso del amor
el fracaso profesional
el fracaso en general
Está el fracaso del que tiene demasiado éxito

Hay suicidas por verduras
por panes
porque sí

Porque es insoportable nada

No hay una
sola
persona
que no sea asesina y suicida
a la vez

La humanidad es un
pañuelo que visto
de lado
es una montaña
es un elefante
es un sombrero
y desde siempre no es una pipa.

Diarios 354
De día es artista plástico, de noche es policía. Ta ta ta ta tan, tan ta Tan.

Por el día es granadero, por la noche baila exótico trasvestido en un congal.

Por la mañana es panadero, por la noche superman.

Este suicidio se lo dedico a mi entrenador que estuvo ahí en todo momento. La madre suelta una lágrima desde las gradas, el padre está orgulloso. Y la multitud ovaciona.

Fuiste el amor platónico de mi ingenua fruta verde. ¿Qué querías que te dijera, que te diga? Poco a poco te convertiste en una pesadilla recurrente.

Es tremendo estar vivo. Extraño como la forma de una guanabana.

Reitero que no sé porqué tengo demasiados judiciales intelectuales en este aparato del demonio. que en

interrogatorio. el hostigamiento exigen a la luz de la pantalla una explicación coherente, prueba fehacientes. gente sin rumbo, gente rumbo allá.

No necesito más héroes y defensores así. Mientras las hordas de ordinario se cubren a la sombra de ese roble. Necesito más nadies, que se parezcan a nadie, que sean como nadie: No defensores, que sin ver, logran carnavales a lo más, filas de desahuciados.

Se nota a leguas que se creen toda la narrativa romántica burguesa, del villano el héroe, la princesa. El crimen, la hazaña, el desenlace, el rescate. Al día siguiente, de ese domingo, otra vez a la fábrica. Otra vez la misma canción.

Diarios 355
Era de principios de siglo, era hermano de mi bisabuelo. Fue diagnosticado de esquizofrenia, en la rudimentaria época de la psicología incipiente. El quería ser pescador. Un día desapareció, era una especie de suicidio, no dejo ni una nota. No hubo forma de rastrearlo. Regreso un día después de veinti-tantos años cuatro meses dos días después. Desayunó con todos. Relató la ruta con un mapa un crayón rojo. Describió los trabajos los lugares los amigos las mujeres. Volvió a salir, no lo volvieron a ver. Se dice que vivió al borde de una costa, en una montaña desde la resplandecía un faro que encendía cada noche.

El hermano de su papá quedó esquizofrénico después de la guerra, traumático drama el de su suerte. Antes había sido un

hombre estudioso de Historia Universal. Después de la guerra, estuvo internado, recluido meses, en el que no reconocía nada, fantasmas lo plagaron. Los frieron, a todos los que pudiese ser, con electrochoques. Sedantes para elefantes. Babeaba, arrastraba una existencia. Blanco en las comisuras de los labios, en el contorno de la boca reseca. Manchas multicolores, aleatorias en la bata, de distintas dimensiones, proporciones, olores, irregularidades geométricas. Se cagaba, deambulaba así, con el bulto colgando, la boca abierta. Era un deshecho inhumano. No se sabe como logró salir de ahí, articularse, integrarse a la rutina. Quedó por un tiempo en un cuarto de la casa materna, aislado refundido en la oscuridad de ese ático, sucio, silencioso, con la luz que entraba por la buhardilla, un tragaluz, entre el polvo. La última vez que lo vio, tenía las mangas del sweater, del saco, largas colgantes. El cuarto era una herrumbre, el era un mueble entre los muebles. Una plaga de diarios, sembrado, apilados colgantes, mohosos, con hongos. Papeles papeles, papeles por doquier Fechas, tintas derramadas, escurridas, como las mangas de su sweater azul. Él decía, repetía que los controlaban, que todos realizaban un complot. Que a todos los observaban, que todos estaban siendo vigilados. Lo decía moviendo las manos como un títere, movido por unos hilos invisibles. Decía que a todos los manipulaban, que todo era una coartada. Residía en es muladar, revisaba los diarios, los corregía, corregía sin parar la historia universal, armaba teorías, especulaciones vagas. Escapó. Lo buscaron por toda A. Hallaron en un departamento gubernamental que había dejado estipulado en un archivo oficial, que decidía no poder ser buscado, no ser encontrado, tener una orden de restricción a contacto de 30 km a la

redonda. Dictaminó estar prohibido saber cualquier asunto sobre su paradero, se cambió el nombre, tomó otra personalidad, otros gustos, otros quehaceres, otra fisonomía. Por ley demando, acusó a su propio padre de su desgracia y desamparo. Se le imposibilitaba a todo familiar encontrarlo, verlo. Jamás volvió, nunca fue hallado.

Diarios 356
La madre del judío P.C. le dice que no, que era un designio divino. Una amiga de P.C. los podía esconder en una fábrica durante los levantamientos judíos hechos por los nazis. Los levantamientos eran los fines de semana. La madre de P.C. le dice que no. Dice: es nuestro destino. P.C. no puede vivir con esas muertes el resto de sus días, con la culpa de haber podido hacer un poco más. De haber salvado su progenie.

El cordero es el único animal que no se defiende a la hora de ser sacrificado. No lo considero una virtud, una fuerza ni una belleza. Al contrario no podría vivir con ese asunto entre mis sienes.

Todos aquí como si nunca se comieran una col china, que es mil veces más discreta, hermosa y silenciosa que un rebaño. Buscar las propiedades de la col china.

P.C. en una carta a una amiga relata, "a diario la infamia se cuela por mi puerta, en forma de relatos de víctimas, juicios, sentencias, persecuciones". P.C. está indignado a que los nazis sobrevivientes escriban poesía. ¿Es comparable la poesía a una incineración? Nunca cesa la indignación de P.C.

Diarios 357

De niño observaba las corcholatas multicolores, monedas, clavos, tornillos, rondanas, incrustadas en el asfalto negro. ME eran insuperables. Quedaban lisas por el paso de los autos… Lisas e incrustadas, bellos rescoldos del tiempo. En casa de mi abuela, en su cuarto, en un mosaico verde, había una tuerca de la misma forma, incrustada y lisa por el paso de los pasos, el desgaste de los zapatos. La observaba cada vez que iba. Jugaba a recordar donde estaba y hallarla, a no perderla, a ver que bien pulida estaba, que joya. Ideaba como sacarla, nunca lo intenté. Lo intenté una vez, fue un fracaso.

Mi bisabuelo recogía, recolectaba, ordenaba, tornillos, tuercas y algunas monedas, llaves, pedazos perdidos de metales. Se agachaba al ver resplandecer un destello sobre la barahúnda. Los hallaba tirados por las calles, cada paso que daba miraba a ver un destello. Los clasificaba en un anaquel dispuesto en una pared con miles de pequeños cajones, cajones repletos de dulces metales. Los clasificaba según su estructura, tamaño, densidad y material, color. Todo estaba en su lugar, meticuloso, una ficha técnica suspendía cada objeto con el día año sitio. Llegaba con el bolsillo repleto, era un especial éxtasis desde encontrar hasta colocar el último tornillo en su cajón, en su respectivo espacio. Nunca hizo nada realmente sobresaliente o sorprendente en su vida. Lavaba baños públicos. Quería que le fundieran una placa con su nombre y oficio. ¿Está bien decirlo así, oficio? Al morir se juntó todo en una bolsa, se vendió al kilo del fierro. Nada de placa. Yo tenía 5 años, eso se me relató. El viejo se divirtió toda su vida

juntando esas baratijas de otras vidas, sin valor, extraídos desde el centro de la tierra. Esas miniaturas con otras historias atrás, perdidas. Toda esa mole de fierro fundido, de lava o vaya usted a saber qué.

Diarios 358
Fuera de las instituciones. Fuera del templo. Fuera de las sectas. Fuera de los gremios. Fuera de los museos. Fuera de las organizaciones educativas. Fuera de los congresos médicos, de los parlamentos políticos. Fuera del ámbito gregario. Fuera de las cofradías, de los contratos sociales. Fuera del castillo, fuera de la muralla, fuera de la frontera. Fuera del patíbulo, fuera del escenario teatral, fuera de la silla del director de orquesta, de la pantalla lumínica cinematográfica. Fuera el carrusel. Fuera del tribunal electoral, fuera de las casas de bolsa, fuera del escalón catedrático. Fuera de las cárceles. Fuera de los vehículos cualesquiera que sean. Fuera de las tiendas departamentales, fuera de la tienda de embutidos, de la de vinos, de la de los vivos, fuera de los cementerios. Fuera de las casas del riquerío, del pobrerío. Fuera de los estadios atléticos. Fuera de los pozos, de las plazas, de las fuentes, de los patios. Fuera de las alcantarillas. Fuera de la luz, de la oscuridad. Fuera del oprobio. Fuera de la indignación, fuera del valor, del dolor. Fuera del sentido. Fuera de la naturaleza: Fuera de la cantidad neta. Fuera de lo honesto no quiero nada. Nunca me casé, no tuve hijos.

Él quería pertenecer a algo, después de la desolación, era su tragedia, quería formarse.

Yo no quiero pertenecer a nada, es mi tragicomedia, mi melodrama, mi ridícula exageración, mi exceso de absurdo, de bulimia, de exilio. Tanta verdad me da asco. No puedo, no pude.

Diarios 359
Nunca pierdo los estribos, no porque no sea diestro. Sino porque cabalgo sin riendas, sin desbocarme. Mi caballo noche no posee estribos. Es a pelo. Es a muerte. Me ha tirado, pierdo el conocimiento, erro, yazgo sentado a la sombra del tronco de un árbol. Nunca espoleo. Lo acaricio, al sentir de un peligro vuela como el viento, es fuego. Me ha tirado, sé caer, para no perder por completo la vida. Sueño con el salto del tigre. Nunca cargo armas. Tallé dos palos con forma de revolver, que desenfundo espanto, distraigo el momento justo para huir. Pongo una cara de miedo o terror. Nunca dormimos en cueva. Repto a un árbol, me amarro, duermo como tronco, nunca vacilo con caer, soy una tumba al dormir, no me muevo, mi sueño de roca es imperturbable por nada. Ahí arriba en las ramas. Mi caballo nunca está amarrado, a la noche sale al prado a correr libre o a pastar. Sólo las estrellas marcan el relieve de su silueta. Al amanecer hago fuego para café. A la noche no hago fuego. No me agrada me entristece verlo ahí danzar solo, como si tuviese un propósito. Me arropo de piel. A la mañana bebo caliente, humeo, soplo, me encanta empañarme la mirada con ese vaho. Orino. Silbo y viene. En el día el caballo se distingue claramente.

No todas las aguas son bebibles.

--->Fin de los diarios I, II, III, 15 de febrero de 2015.<---

Diarios IV
POETA MALETA ó tendré una manada de oficinistas de tercera para jalar mi trineo.
Diarios 360
ESTIMADOS POETAS MALETAS

Es algo curioso
he llegado a tal desprendimiento consciente de mi persona
que por la calle ese gato es un equilibrista y
todos a mi alrededor son actores de una obra
en la cual no participo

no me hallo

respetable audiencia le ruego que no disculpe las molestias que le hemos ocasionado hasta ahora,
sino que disculpe de antemano las que nos ofrecerá el futuro, vastas vergüenzas nos esperan

…y como uno no pertenece a la sociedad de los elogios mutuos, es decir,
a la sección número putimil de la burrocracia que conduce y dirige Alma Madero, lógico
lo miran con desdén e hipocresía, como una anormalidad vencindaria

con embargo les digo compañeros poetas que con la vara que midan
con esa
les
darán
su merecido

como que encendí una lámpara al final y sin cerillas

Diarios 361
EL TRAJE QUE NUNCA USE
Habrá sido el 57 o el 58. Salimos por pies del país. Mi padre, era broker de café. Aquel año, la economía incierta. Que digo, desdibujada, si es que con eso se puede tener una acercamiento de lo que sucedía, una especie de definición de lo que es la economía. Quedaba la oficina. La vendimos con todo. Se había derrumbado la especulación. Con eso alcanzó para dos boletos de avión. Tenía dieciocho años en mis haberes, el futuro era una suerte impredecible a la cual no sabía apostar, para ser franco, lo miraba como se mira una ilusión que pasa rápido, un ensueño indiscernible. Era un sueño vago. Quizá el espectro de la imaginación o algo parecido. Salimos hacia Europa. Era la primera vez que pisaba el continente. Al llegar, fuimos a la plaza mayor de la tierra natal de mi padre. Ahí, de frente al reloj que incesante marcaba las horas, en el resplandor enceguecedor del medio día, mi padre se fijo en mi vestimenta, en mi semblante. Yo era el más chico de todos mis hermanos, mi padre era, fue de carrera larga. Me tomo de la solapa, necesitas un traje, dijo. Lo dijo como si hubiésemos viajado a lo largo del mundo, con

los restos de la fortuna, para que me comprase un traje, desde el primer día del viaje. Salimos de la plaza, llegamos al sastre. Un tipo escueto, de un mutismo sin igual. Me tomo medidas, aquí allá. Yo era corpulento como no hay dos. Al mes regresaría a recoger el traje. Por el día, transitábamos. Comíamos. Contemplábamos. Oía otras historias. Historias del pasado, de los antepasados. Ese mes hizo calor, corría el vino, los manjares. Visitamos casas. Regresé por el traje. Había engordado cerca de doce kilos. No entraba en el traje. Como si ese traje hubiera sido confeccionado para otra persona. Algunas partes no cerraban, en otras ni siquiera entraba. El sastre me miró con enojo. No hace falta explicar nada, dijo mi padre, vuelva a tomar medidas, lo pagaremos. Regresaremos en un mes por el traje modificado. Pin pan pun, medidas. En el siguiente mes, estaba planeado salir con una de mis hermanas mayores, mucho mayor, casi tres generaciones antes, a dar una vuelta por Europa del este. Me reprendieron por el sobre peso, gastaron bromas en el asunto. En esa época se solía tomar una pequeña dosis de anfetaminas, era un tratamiento para adelgazar, aún no se sabían las consecuencias de esas sustancias, ni se habían tomado medidas prohibitorias al respecto. Dimos la vuelta. Mi hermana me guardo mi dinero. Mi hermana era de un tacaño sin precedentes. A cada cosa que quería comprar un recuerdo, nada. No, no, no, después, espera que te falta ver. No compré nada en toda la vuelta. Mes y medio después, antes de regresar, volví a ir por el susodicho traje. El sastre me miró con desconfianza. Esta vez había bajado de peso el doble, más de veinte kilos. La travesía, las pastillas, la poca comida provista por mi famélica hermana. Flotaba en el traje, nadaba,

era un niño con las mangas largas. Era un niño en el traje de un adulto. Al final, fue el recuerdo que traje, de esa ocasión, en la que volamos hacia el pasado.

Diarios 362
NUBES DE TRÁNSITO
La mayoría de las personas que me han visto elucubran por diversas señales de sus prejuicios quién soy, a qué me dedico o no sé qué deducciones de las limitadas imaginaciones que el mundo ofrece en su diminuto catálogo de estereotipos. Los mundos son demasiado estrechos, no quepo. Las perspectivas cortas. Las personas será por mi risa, unas palabras que divagan, un desinterés por el tema ordinario en el que transitan con regularidad, no entiendo ni media palabra de la realidad. Ese común acuerdo del que no es necesario estar de acuerdo en opiniones o juicios, no es necesario someternos a nuestras obsolescencias conceptuales, no es útil ni sirve para nada. Desconozco los temas. Este tiempo ya pasó. Podemos ser diferentes sin afectarnos a tal grado por el encuentro de nuestras extrañezas. El desinterés de mi desenfado, de mi indiferencia hace enervar a veces. Las personas normales piensan que lo normal es lo que se debe o lo que es simple o lo que se tiene que ser, y la verdad son rarísimos en su normalidad, no me acostumbro a nada. Las personas, en la medianía, en ese promedio de probabilidades en los que demarcan su territorio conocido, me denominan loco sin ningún miramiento, ni duda, ni siquiera con un poco de tacto acerca del sadismo que expresan en cada gesto. Escribo sobre los sueños que me acontecen en cada respiro. Me olvidé. La rareza de estar vivos. La rareza de la vida. La rareza de mirar

las palmas de las manos, tratar de comprender a qué vino uno a la tierra, bajo esta forma, antes de cualquier señalización de la época, definiciones denigrantes. ¿Será que comprenden la fiereza de sus palabras? ¿Será que reconocen sus violencias inconscientes? ¿O será que no alcanzan a ver la violencia de sus razones limitadas? No puedo afirmar nunca nada. ¿Seré el único extraviado aquí? Las palabras llevan, traen, atrapan o sueltan. Las palabras pueden liberar-se. Hablar en un desahogo de nudos, de vísceras. Para los romanos, la locura, el humor, esa nervadura inextricable, ese remolino imbricado de temperamentos está en los intestinos. Los intestinos están ligados a esa suerte de templanza, a la frialdad, a la decisión de una certeza incierta. Seria maravilloso ser inconsciente, solo los inconscientes pueden ser felices.

Las nubes se mueven deformándose, desvaneciéndose. Está nublado. ¿Es un día que debería describir como triste? Me confieren tristeza otros asuntos. Otros aspectos. Las nubes son móviles en perpetua transformación de nadas, hermosas nadas. Transmutaciones, suspiros. Efluvios. Lluvias, sombras, móviles del cielo azul.

La atmósfera está compuesta de dinámicas, no de anclajes. Esas nubes que como barcos surcan el cielo desvaneciéndose ¿A dónde van? Llévenme.

Diarios 363
NUDOS

Cuando el punto, nudo, se asiente en su memoria. Cuando el punto, nudo, haya causado al final de su recorrido una fuerza, una comprensión infinita de los rastros. En ese punto, nudo,

pasaremos a lo que sigue. A las cuerdas, a las cuerdas de cuerdas, trenzadas, a la tramas articuladas, móviles, geometría caóticas, cambiantes, perpetuas, efímeras. No antes de entender, desprenderse del punto. De la danza de una mujer cuyos velos flotan.

Podría asegurar, tener casi la confianza completa de que casi todos los humanos sin exclusión, hacen una fugaz literatura en acto, diarios, cotidianos. Una literatura inconsciente de ser literatura. Hasta el monje más inactivo, lleva en sus simientes interiores la fuerza de un relato, distante, olvidado, que trae de vuelta. Todos sin excepción… elucubran en la oscuridad de sus sentidos, en el silencio de su alma que se agita. Conmociona desde el tiempo que se gesto su flama dubitativa. Se gestó en otras cuerdas otros nudos, en un recuerdo quizá borrado, quizá recóndito, en una relación ni siquiera imaginada, vedada, perdida, velada. En un lazo, en un abrazo desconocido. Una relación de no sé qué nudos legibles a veces en el devaneo de un movimiento casi imperceptible. Son los filamentos entreverados del sueño. Los hombres duermen suspendidos en sus noches, oscilan hacia sus días. Cumplen sus destinos, hacen valer sus pasos, sus cúspides, subliman sus noches de amores. Las historias los recorren, personales, hondas, secretas, intangibles. Reales. Sin el vehículo de la palabra, o la mirada absorta por ninguna comprensión. Sino lo contrario, por ese cierre, por ese nudo que se atrapa a sí. Es la cuerda atada para recoger la leña que nos dará el calor suspendida al lomo de las bestias, quemando sus nudos para abrigar alumbrando en una hoguera. O somos las cuerdas de un racimo de víboras hundidas en el cesto dejándonos seducir

en el encanto de una flauta. Son las cuerdas para amarrar a nuestros hermanos, para salvarlos de la curiosidad de ir a ver volar la fábrica de pirotecnia, sabiendo que ahí no se encuentra nuestro destino, nuestra muerte. Son las cuerdas para hacer unas riendas, un manojo de bridas entre las manos curtidas, añejas, resquebrajadas al ir a visitar los cementerios de flores, la hierba que crece hace el sol. En las manos cabe la lectura del universo, sin necesidad de interpretaciones o anticipaciones, sin el requerimiento del juicio, sin lo plausible del deseo. No hay destino. En la añoranza melancólica del sonido que trae el viento, escucho este tedio de metamorfosis en un piano, de cuerdas que rechinan en sus nudos. Nada es todo. Al llegar quemé mis navíos, falté.

Escucho un discurso por la calle, indistinto un orador que promulga el advenimiento de no sé que valores abstractos, de no sé qué dioses. Y me quedo ahí pensando dos instantes. Si yo nunca busqué la felicidad, ni la paz, ni el valor. Soy demasiado materialista para ello. Quería ir al bosque, pasear en bote por el agua. Quería estar en una banca de madera al borde de las plantas, tirarme bajo la sombra de un árbol, sin sed o hambre. Quería fumar y beber vino. Sin el machaco del trabajo incesante. Quería ir a oler, a ver la vida el mundo la tierra sus contornos. Sin la carrera del estudio forzado impartido por holgazanes sin entusiasmo. Por venir a la vida quería correr sobre ella. Por visitar las calles asfaltadas ásperas, la ruindad del desmoronamiento cotidiano, ese cansancio que desploma a las personas, que las desintegra como a terrones. A mí que me importaba hablar de la libertad. Yo quería contemplar el valle, escuchar historias.

Bajar la mano para hacer una serpentina mientras el bote se mueve. Ser mujer.

Diarios 364
PARIR

París

La noche la pasé en un avión congelado, en una incubadora de hielo. Regresé de India afiebrado, pálido, enclenque. La travesía se prolongó por más tiempo. Decidí no abordar el avión que me llevaría a mi destino, no regresaría, fue una decisión repentina. Tendría que contar los percances para ser verosímil, para que tuvieran que contar cada palmo de ese recorrido. Lo que es real es que era un irreverente, ya no lo soy, no me postro nunca más de esa forma descabellada y riesgosa, es cierto he decaído en cuanto a mi insensatez. Perdí un vuelo de conexión, me desvié sólo para decir que los sueños se cumplen. Certifiqué la vulnerabilidad de la mortalidad, estaba en juego si podía ser valiente. Enfermo me bajo del avión por la mañana, los franceses me miran con cara de rábano crudo. No entiendo nada de las señales en el aeropuerto. Es un vago, compra unos cigarros gauloises para sentir que está en un lugar, que dicen que es el lugar que dicen que es, fumaré todo el día asombrado ante esas construcciones incomprensibles. Escribe una nota sobre los locos que rondan una fuente en una sinfonía de locos, pierde la libreta de viaje en el bebedero de los indigentes, está enfermo. Se siente mal en verdad. Mira la catedral, todos se toman fotos ahí, hace años pasó por ahí, tomó unas fotos de un viejo dando pan a

los pájaros, una fotografía divina. Todo el día da vueltas sin rumbo jalando una maleta pertrecha, alrededor de la isla, junto al río. Nadie creerá nunca lo que vio. Lo que ha vagado, en el sur de México, en el norte de México, en el sur de California, en Cuba con sus colegas desconocidos de farras, lo que camino para no estar en ningún lado, en España, en el este, o en el norte de África. Si ha estado aquí o allá, fuera de este mundo. Lo que camina en ningún lugar familiar o extraño barrio que dicen que es peligroso de la ciudad. Ignoto. Él ha vivido, eso nadie se lo quitará jamás. Transita sobre París, todo es color de hueso, sobrio, sin esplendores ni libros que digan que lo es. Camina 24 horas porque no tiene donde decidir, donde parar, donde cansarse. Rostros pasan que creen estar en un lugar, su lugar, una fantasía de lugar. Los turistas son unos monigotes uniformados a los que se les pide que abran la boca cuando hay que abrir la boca. Él va por ahí solo. Sin donde si quiera caer a dormir ni nada, está atado a esa maleta. Jajaja la maleta. Da vueltas. No le permiten entrar en los museos por amenaza de bomba, en la maleta por supuesto, no hay donde guardar la maldita maleta de ropa sucia. Tiene dinero para tragarse un puñado de bocado árabe. Vuelve con los desposeídos a ver su ronda, sus tristes cavilaciones, sus preocupaciones remedos de los altos mandos de cualquier sociedad, solo que miserables, jaja, viejos soldados de la sociedad abandonados tiernamente. Miserable ellos, jaja. La literatura de los setenta queda lejos, no hay romance, no hay despeñaderos, todo es estéril. Los argumentos para proseguir se extinguen. No hay mujer. No hay amor en la ciudad, París es un engaño, me estafaron. Nunca lo he dicho pero, he estado solo gran parte de mi vida, sin que nadie sepa donde estoy,

perdido. Solo. Sin fotos, sin foros, ni nada. Y unos podrán decir, qué triste. Amor París no era una fiesta. Vagué, vi las construcciones en pleno verano, dioramas, fotografías, gran invento de soledades mutuas. Los campos elíseos, cajas de embarco. Aprende a ver, no aprendas lo que dicen, ve lo que pintan para ver perspectivas de carreteras lejanas, son cartas, se esfumaron, sabían que se iban a perder en la nebulosa de parir, del parto insondable que somos... Partir...

Y siempre te terminan pidiendo las facturas, aquí, allá. Si no las exigen, hay que entregarlas. Hay que deducir los vuelos, todo cuesta.

Diarios 365
FILOSOFÍAS

¿Quieres saber donde aprendí toda la filosofía? En Siberia.
En la puerta del baño de una gasolinería,
a ritmo del corazón, en el trópico candente.
¿Que por qué no me vuelvo viral?
Porque la vida no es viral, mi vida.
Y porque tampoco está llena de porqués.
Refugios podría tener como chichis las palomas.
Complacencias gratuitas podría ofrendar
para morirme en paz o
como tetas de prostitutas, bien pagadas, eso sí,
mal pagadas ni las nalgas, complacencias,
es triste el oficio, aunque no se quiera ver, aunque rinda
en el goce ruin, que hace rin que hace ran
los maderos de san juan… complacencias burdas,
mañanas desoladas, coco wash, tres pesos el minuto

Sí, supe que está loca, digo,
leyendo como loca no sé que cosa de locos,
para enunciar, alucinar a otros locos,
reconstituir la locura del tiempo, de los locos,
con otras lecturas alucinantes, locas. Cosa de lobos y sosos.
Y todos son amor, alegría, eso creo. Un árbol de loros ingleses, lindos loros verdes. Fulgurantes.
Los ingleses los adoran. Verdes. Londres verdes ingleses, rima.

Y hay un penthouse del que se avientan solitarias rosas persas mas bien blancas calcinadas chamuscadas tristes golondrinas negras. En eso, una sirvienta olvidó apagar su cigarro, rodó al ir a contestar una llamada para la señorita, el labial en el whiskey, boom, todo es sintético ahí, boom, frente a chapultepec un espectacular es alcanzado por las llamas, miro como el humilde modelo de gafas se derrite entre el griterío que no sabe como recibir los pedazos que se desprenden glamourosos sobre la avenida, es bonito ver ese tipo de cosas destruirse un día sin planearlo, la publicidad hecha polvo, es bonito ser un vagabundo sin planearlo, a ella la muchachita de cigarrillos robados, con su atuendo de ficha de dominó, la culparán, quizá pase el resto de su vida en la cárcel aunque el déficit sólo sea un penthouse, un espectacular, quizá la cárcel le siente bien.

Sé que no me mato por nadie ni por nada, así de egoísta está mi situación. Dios.

Está bien ser un perro sin hogar. Y rondar tu cuello como la cuesta suave de una ola japonesa mientras surfeo en la cresta de tu pelo… y mi olfato se hunde en el cristal de tu pelo…

Porque los chinos inventaron todo, la rueda, la brújula, la pirotecnia, los burros, las suegras, los espantasuegras, la burocracia, las damas chinas, las magnánimas construcciones de esclavos a dollar el día, el dolor de espalda el remedio, y luego todo se lo copiamos por transferencia electrónica, porque tenemos un espía en nuestros cerebros que trabaja a destajo, no sueña, ni duerme, es una máquina china, fotocopiamos el comunismo, grabamos los avances en la tortura, en la persecución, compramos el consumismo, vendemos nuevas formas degradantes de explotación, la disciplina marcial, el mañana… ¿El papel? Inventaron los recuerdos.

De todas maneras ser caucásico o lesbiana o heterosexual o bill gates no asegura nada, que no va a haber restricciones o lo que sea que quiera venir a decirte que NO.

la realidad es inmediata sea lo que sea que es…

hoy todo el mundo es sacerdote y me da asco

se escribe poesía, poco porque es indescifrable, otro poco porque amamos la libertad chiquita en este planeta diminuto y perdido, sumamente adoctrinado, amadrinado, madreado

en la actualidad las filosofías son cobijas que arrastran personas dormidas, sonámbulos recitando el poema dulce inconsciencia, no me desampares ni de noche ni de día

De todas maneras se siguen
suicidando por amor
en algún lugar del planeta
y no está mal.
Hasta podría decir que está bien. Que es perfecto. Váyanse… me mandan una postal, me apartan un lugar en el más allá… No olviden escribir. Yo no voy a limpiar los suicidios, ni me lo pidan. Odio la gelatina embarrada en la alfombra roja.

Diarios 366
POEMA DEL EGO
alego, delego, relego el ego para luego

tengo un gato con problemas de derechos de autor, se caga fuera de la arena.... me lleva el tren de ida y vuelta

que sueñe con la noche...

(fumándome el ego te espero, desde este profundo sillón corazón de silicón)

Diarios 367
POEMA TRAIDOR

Poema para un traidor de la vida común y corriente, que siempre se creyó muy bueno.

nunca te perdonamos

ni nunca nos arrepentimos

lo pasamos por alto
un tiempo
hasta que ya no

púdranse
muéranse de verdad
no de mentiras

quinientos balazos sobre la faz de la tierra
escupir sobre tu tumba (nota mental)

nunca te traicioné,
te maté desde la primera vez que lo hiciste

contigo sentí mi hígado por primera vez

valiente cobarde

nunca probé heroína
fíjese usted las trampas del lenguaje
porque sabía que terminaría como tú,
convertido en cristiano
Y QUÉ ASCO.

…y ahí va seguro de sí…
...y así seguirá, seguro de sí…

nunca lo vas a entender,

lo cual me tiene sin cuidado

te pareces a Díaz Ordaz
sólo que moderno joto y sensual

cenizas a las cenizas

Diarios 368
PRIMER DIÁLOGO

Primer diálogo: no mates a nadie más.

Pronuncié Sísifo y fue como si hubiese dado la orden de subir la montaña una y otra vez. Hablé de Medusa, se abalanzaron a mirarla petrificados sin espejos o a sumarse a las cabezas de la Górgona. Dije Aracné y les entraron deseos de convertirse en Falange o envidiosos retar a los dioses. Prorrumpí con Quetzalcóatl y Venus de mis manos, callaron, apuntaron con un dedo impíos. Saqué a colación la historia de Roma, consecuencia, quemaron las casas, abusaron de las flores, se creyeron lo que decían saber. Oí Troya, difamaron a los poetas, armaron de ira, odio sus corazones, exiliaron la belleza. Escuché la voz del señor a la cual desobedecen en cada acto en cada mirada en cada ímpetu asesino con palabras cortantes.

Lloré a Tlaloc, me traje a Huitzilopochtli en una braza para que alcanzará el calor del corazón y nada. Confié al hablar del temor de dios, rieron arrogantes hipócritas, rabiosos, juiciosos.

Jamás.

Diarios 369
QUEHACER
¿Qué hacer?

¿Qué hacer con nuestras bocas abiertas? ¿Con nuestros ojos despiertos? ¿Qué hacer con nuestra muerte? ¿Nuestras muertes? ¿Qué hacer con nuestros cuencos vacíos? ¿Nuestros alaridos conmocionados por la vida inexperta? ¿Qué no hacer en cualquier momento? ¿Qué hacer con lo que escuchamos a diario, con lo que vemos? ¿Qué hacer con lo que hacemos? ¿Qué hacer con el cansancio, con las voces que vociferan palabras sueltas de? ¿Que qué hacer? ¿Qué hacer con tantas respuestas fallidas, que aciertan, que se desploman, que califican, que examinan, que juzgan, que aprueban, que desaprueban, que enlistan, qué, qué, qué hay que hacer? ¿Dónde ponerlas, hay que... Qué? ¿Implorando agitando los brazos con la frente marchita hacia el cielo, qué hay que hacer? ¿Callarnos? ¿Hablar? ¿Escribir? ¿Leer? ¿Qué? Díganos, diríjase a las líneas que aparecen en pantalla. No dude en llamarnos. Acuda a las líneas que aparecen en pantalla. Reconozca y marque, uno de nuestros ejecutivos le atenderá. Nuestros expertos están esperando su llamada. Su llamada es muy importante para nosotros.

Diarios 370
QUE LOS JUZGUE SU ABUELA
Veo a tal dictador, pide o convoca a que lo juzgue la Historia.

Veo a tal otro dictador, solicita de la manera más atenta, en un libro, a que lo juzgue su familia cercana o cercada.
Que los juzgue su abuela.
¿Yo que tengo que ver en esto? Ni soy la Histeria, ni la familia de ese personaje confundido por sí mismo.
El retorcidos argumentos para salvarse, para curarse, para soportar la culpa. La mirada de otro. Para poner los pies sobre la tierra. No soy dios.
…el miedo en el movimiento de las manos… sea enérgico sea endeble... el pavor...
Cada cual perseguido por sus actos, buenos o malos bajo la perspectiva moral (casa) de cada cual. Bajo la moral (casa) de cada arco que sostiene los techos de cada gravedad. En la arquitectura propiamente apropiada. Improperios de inapropiadas expropiaciones. Esto es mío mío sólo mío, versa la canción de la rabia.

La cueva, la pintura en la oscuridad alumbrada por el milagro del fuego, sobre el muro irregular. El perro en la orilla del paisaje. Mis instrumentos antiguos dejados ahí a la orilla del paisaje. Las ropas ahí a la orilla del paisaje antes de internarse en el agua. Sobre el agua, sobre ese espejo profundo que refleja la luz del sol, a sombras y destellos verdes de una mujer sumergida que juega con el limo por sobre la lama. La hierba húmeda. La barca sobre el barro. Verde, es lo único que me calma, el silencio, los trinos.

con las ventanas abiertas, la puerta sin echar el pestillo, baja la ventanilla del auto las llaves pegadas estacionado sobre el

asfalto áspero, colindante a la banqueta del mundo, no, no ,no, que los juzgue su abuela

en el futuro el pasado se presentará todo el tiempo, a este cabo desde el rabo somos seres muy extraños

son estas emociones que permean, se filtran, cernidas a lo largo de mis relatos, definidas como se me da la gana. el miedo, la risa, la lágrima, la mirada oblicua, el sonido rítmico variable de mis dedos a la tabla, el escalofrío, el espasmo. si es que se puede definir esa suerte de topografía milimétrica en la literatura, una literatura topográfica. ¿Si notas que no es la alegría y el llanto, esa sutil brecha a dos orillas? No puedo predisponer el no ser convulsivo, abrasivo. A veces alcanzo a detenerme, volátil. Eso de pensar dos veces, mil veces, se me escapa, lo descarto. No sé mañana, tal vez, tal vez mañana.

según yo, la maldita velocidad o si vas de último ni importa. es montar a la bicicleta. lo que interesa es la cadencia. a pesar de las fanfarrias de los patéticos triunfadores, las ovaciones, los aplausos, las calificaciones en los registros de la fama, las guirnaldas, el homenaje. fuera de ese tianguis, comercio ambulante, del orgullo placero. lo que interesa es la cadencia. La cadencia, nunca dejes esa inmortal cadencia de tu cintura.

Diarios 371
RECONCILIACIÓN
Un día conocí a D.L. por distracción en una librería. Hojeaba, paseaba por una librería. Una de mis rutinas continuas era ir a

hojear libros, imágenes, obseso, horas y horas ahí sentado viendo. Los guardias me conocían. Entraba tomaba uno tras otro. Obseso. Lo conocí ahí. Hojee un libro, otro y otro. Llegué a casa, por esos tiempos las imágenes aún no flotaban tanto, entonces no me sumergía de lleno, aún así, toda una noche lo vi. Me fascinó. Mi madre saldría de viaje e iría con ella. No recuerdo que hice, no, sí recuerdo… Incendié un coche en la carretera en un accidente, volqué el auto. Salí sin percances corporales, no hubo daños, sólo pérdida total. Y un par de alucinaciones con la muerte, pensar renacer intocado. A pesar de ello, quería ir al viaje. No, se decretó que no iría, era una sentencia, el veredicto se dio sin marcha atrás. Era un acompañante en el viaje, pero había cometido una falta, se tenía que hacer sentir una represalia, además de que sí estuve trastocado. No fui. Supongo que en el camino mi madre se arrepintió al ver la Capilla Sixtina, pensar que yo debería estar ahí y no echado en mi cama, en mis tediosas lecturas, buscando postura para leer como una vaca en el granero, recorriendo el arado de un libro terriblemente aburrido y árido, o no aburrido pero ahora hay que presentarlo así para la conmiseración del amable lector. Se arrepintió. Hizo una llamada. Que qué quería, seguro estaba en una caseta telefónica con un viento torrencial, la lluvia que no paraba angustiada de haberme dejado. Vi un libro de D.L. en la librería pesa como ocho kilos, seguro no me lo traerás, dije... Era grande mi extorsión, grande la culpa, pesada. El libro llegó a mis manos. Mi madre sólo había hecho otra compra, un jarrón chino, una maleta para alcanzar a jalar los dos objetos por todo el aeropuerto durante sus itinerario. El colmo. El libro dentro de la maleta se ocupó de aplastar el jarrón. Al

abrir la maleta el jarrón no eran más que trizas. Lo hojeé dos o tres veces. Después me dejó de interesar, para que les miento. Fui a la exposición, me pareció superflua. Anodina, provocadora para tontos. Hoy en la mañana, al encender la computadora del salón donde imparto clases, el profesor de la semana dejó una imagen en el escritorio. Después de todo, esta imagen me conmueve de cierta forma. Algo me removió, que me reconcilié por lo menos con esta imagen de D.L. El jarrón estrellado lo pusimos dentro de un florero de cristal.

Diarios 372
SENTADO AL BORDE DE UNA NUBE

Sentado en el borde de la nube

Entonces
uno
edita
sin fin
lo otro
que otro
tradujo
sin fin
para que otro
se entrampara-saltara
en eso que edita
editó
editará
sin fin
en el transcurso de una huella

constelar de la línea
en la emanación
contemplativa
de la roca viva
inmóvil
sin tiempo
sin lenguaje
sin ley
sin geografía
anterior a nada.

río
agua dulce

maravilloso
maravilloso

…desde hace miles de millones de años luz, no sé contar, quizá poco más poco menos, el principio del universo para este impreciso momento incierto, el presente honesto, para que al final de miles de millones de miles de años luz, no sé contar, quizá poco más poco menos, se crucen al final los destinos del universo. Esto.

Diarios 373
SER OTRO ES INCALCULABLE
listas, listas, listas, y listas de cómo hay que ser. de cómo se debe ser.

el humo. el maquillaje. la letra. la tiza. el alcohol. la noche. el agua. el tiempo. la sabia. la piel. las hojas. las campanas. el sol. un péndulo. la flor cortada. el ruedo. la montaña. la roca. las manos. el ruido. la madera. el metal. el vaso. la esponja. la espina. la aguja. el hilo. una imagen. dos llaves. la rueda. la estrella. la luz. la vela. la puerta. una canción. tres libros. dos frases. una intersección. cinco caminos. miles de ojos abiertos. un perro que ladra. un beso. la voz. el aliento. las orejas. un tambor sin tocar. dos mensajes. dos extranjeros. una carta. un globo. un ascensor. el piloto. las señales. las monedas. un pan. los pasos. el salto. el charco. los circuitos. la reconstrucción. la semilla. el puente. el cuenco. un zapato. una cobija. una basura puesta en órbita. las ruinas húmedas aún. la civilización enterrada. la cuerda de una melodía tensa sin sonar.

ser otro es incalculable. el futuro es invisible. la realidad es inaprensible.

todos, mas que nadie, queriendo escapar de su condición, la que sea.

Diarios 374
NEGOCIAR
De niño sabía negociar. Vivíamos en una casa semi-prestada. La rentaba mi padre a bajo costo al padre de un amigo. La casa era de cinco pisos, mis padres jamás podrían pagar esa casa. Era una ganga. Estudiaban, trabajaban, nunca estaban. Uno se las arreglaba en ese castillo gigante todo el día. Ingeniábamos

qué hacer. Trampas para pájaros, en jaulas con un hilo. Paracaídas con bolsas de plástico para muñecos. Ir al parque a correr el cochecito, tirarme por el sendero. Armar un barco de retazos de lo que fuera, con una cinta adhesiva. Hacer una nave debajo de la mesa con almohadas. Escarbar el jardín para encontrar las tortugas olvidadas de otras infancias, cada lluvia salían. Lo que sea, hacer lo que sea en los días desquiciantes. Mi padre daba clases el fin de semana, en las tardes, en casa. Matemáticas. Nadie en la vida me ha enseñado matemáticas como él, eso por lo menos es cierto. Después desvalagué los números, por arte de magia descarrilé las contenciones para ir en un tren sin vías abstractas concretas. Me desapegó demasiado al texto, eso se nota todo el tiempo a su vez. El tema me agobia. Me desapego al pie de la letra. A la línea. A ir en el redil, en la fila. De niño vendía vasos de agua de limón, una charola vasitos una jarra. Entraba a la cocina, asaltaba el refrigerador de limones, hacia agua con azúcar. Pregunté como se hacia el menjurje, estaba listo mi emporio. El negocio lo había visto en una caricatura. Tenía cinco años. Era un señor de negocios. Vendía vasos de agua de limón. Mis clientes se extrañaban al verme entrar con la charola, con el trajecito, por compromiso compraban el vaso de agua. Mis ahorros empezaron a inflamarse. Caminaba dos cuadras abajo, hasta donde me entraba el miedo, hallaba a una viejecita que vendía dulces y cigarros. Le compraba chicles y cigarros. Esto después de haber cuestionado a los estudiantes que cual era su predilección en la chatarra para matar el tiempo. Entonces pasaba yo las tardes, vendiendo en una charola cigarros, chicles, aguas de limón. Era un buen negocio, para que lo niego, me henchí. Aguas de limón traslucido, verdáceas. El

peor negocio es comprar lo que te gusta vender. Si quieres ganar... hay que saber perder. Nunca vendas lo que te fascina. Si aprendes a perder, puedes aprender a perder hasta ciertos límites. Flexibilidad.

Por cierto que jamás atrapé un sólo pájaro. Me quedaba dormido, con el hilo que pasaba por tanto vericueto hasta llegar a la purtecita que dejaría caer en el momento en que viniesen las aves a comer las migajas, me quedaba dormido en un rincón que me servía para tomar siestas de sol, en ese rincón solo atrapaba sueños.

Diarios 375
MERODEO

Humanidad…

guru´s por aquí guru´s por allá
merodeo
melódico
mesas desplegadas por tal causa,
mesas desplegadas por tal causa,
mesas desplegadas por tal causa,
la irónica transparente sábana raída del tiempo
entreverados paisajes otoñales

soy un vagabundo, no puedo ser otra causa
y tan sólo una que otra coartada de poeta en vías de desarrollo
y tan sólo una que otra coartada de poetas desperdigados
como poetas maletas

contenedores de pacientes pulcras pijamas de sueño
almohadas para bostezar la brisa

del grito infernal de morales extrañas está plagada
el grifo interno de mortales entrañas está ordenada
obligada
mas no mi libertad conejo de luna, conejo de pulques y quereres
conejo de noches luminosas por la luna desértica

yo no debo
lapoesíanodebe
a fin de cuentas nadie debe
insistan
obliguen
coercionen
convenzan
aplaquen
repriman
aplaudan
lapoesíanodebe
amenacen
adviertan
molesten
lapoesíanodebe
acusen
aboguen
litiguen
lapoesíanodebe

me revelo ante los poetas maletas
que cargan a su poeta a cuestas
se abren con espejos en sus puertas
florean en abril o mayo bajo el rayo de sol
advenedizos de mierda.

Diarios 376
MÁQUINAS DE EXCREMENTOS
Todos los días esa sensación de que no he hecho lo suficiente. A veces no ingiero mas que una comida al día, no soy una máquina de excrementos, lo hago sin que nadie lo note, me escabullo. Luego está toda esa gente que se rodea de no sé cuantas alucinaciones o ilusiones, hacen de sus días frases prestadas emblemáticas, un tinglado laborioso de tramoyas. Frases que observo como un tendedero de calcetines al sol, raídos apestosos. Veo que vomitan, regurgitan toda clase de frases eminentes, elocuentes, frases coloridas pardas. Viejas rancias, recién paridas. No sé qué costumbre de andar coleccionando frases estúpidas, repitiendo como merolicos. Está de moda ser estúpido. O siempre lo ha estado, sólo cambia de apariencia en su moda la estupidez. La estupidez, sus múltiples motores. ¿No se aburrirán de sus vidas? ¿Ni por un instante notan el agobio de la reiteración? ¿Se consideran libres? Esas frases que advierten, que les sorprenden, que los amenazan o prometen consideraciones vanas. Todos los días pensando en la pronunciación acaso de una milésima de sentencia para esto, todo el día pensando en una milésima de sustancia, para un extracto de realidad inaprensible... ¿Para esto? Y esta gente que se ahoga de frases, que se clausura en el consumo de oraciones. Reclama de las frases, algo así como

un balar, no un hablar. De vez en cuando entienden algo, casi nunca, ciudad de hipnóticos trances, de catatonias, lugar de sonámbulos a plena luz del día. Máquinas de excrementos. Hojas al viento.

Lo que exaspero. Es toda esa masa de anuncios luminosos repletas de consejos e instructivos de la vida plena. Exaspero la inercia de los días cumplidos e incumplidos. Exaspero el ritmo monótono que percibo de las sociedades industriales. Harto de fanáticos. Esclavos. Proletarios. Harto de que deseen hundirte en el hediondo paso. Harto de los amos esclavos de sus esclavos, a su vez esclavos de sus amos. Harto de los argumentos de poder que como armas se blanden por todas partes como espadas heroicas de patéticos propósitos. Después todas esas emulaciones ni siquiera se completan, muy extraños los fraudes personales que se suceden por todas partes, muy extraños todas esas promesas incumplidas.

Un hombre, una mujer, emiten ciertas sentencias. Fracasan. Se frustran. Odian. El mundo es mas basto que todas esas nobles intenciones o ruines intenciones, que todas esas proyecciones que se interceptan en geometrías inimaginables. ¿Ignorar la ignorancia? ¿Porque habría acaso de repetir el estribillo de otra vil persona, de otro abandono? El precipicio es mas transparente que esta taza sucia de la que bebo café.

Diarios 377
LOCURAS
Yo no he sufrido en mi vida. He sentido, aprendido a sentir. Dos asuntos me han afectado, si no recurrentes por casualidad,

sí repetitivos y concernientes. El rechazo y lo prohibido. Hubieron dos ocasiones en las que tomé la decisión de no tomar un barco. Una en cruzar el Mediterráneo e ir a Marruecos, estaba muy sensible, fracasé en el intento, me hundí sensiblemente ante la posibilidad del mar. La otra, mucho más joven, tomar un barco desde las costas de Oaxaca o Guerrero hacia China para perderme para siempre. No lo hice. Son dos de las situaciones cúspide que nunca pude rebasar, desaparecer por mi propia voluntad, hacer otra vida, como en un cuento budista. No me fue necesario desplazarme físicamente. Esto no lo cuento nunca. No cuento nunca esto porque las personas tienden a realizar mitos, leyendas o ilusiones acerca de la vida ajena, hacen virtuales historias. Yo estuve encerrado cerca de un año. No lo cuento nunca. Fui consumidor asiduo de sustancias, que si agravantes para la salud o ilícitas, aun lo pongo en duda. Hay demasiado por saber. Es un campo minado sin exploración. O con una cuenta de muerte enorme. No hay cultura consciente de las drogas. Existe un desconocimiento infinito. A pesar de eso, dejé de consumir, no me es necesario, tengo de sobra en la médula espinal, en el torrente sanguíneo, en el neocortex. Los placeres pueden surgir en los sitios más ínfimos del universo, las sensaciones asaltar en el momento más deseado. Estuve encerrado, piense que piense. El sitio era inhóspito, estuve seis meses en una institución de pocos recursos, entre otros pobres desgraciados, adictos. Era como un buque sin luz. No había una sola ventana. Pura luz eléctrica. Toda la adolescencia hice lecturas profundas, entonces vagaba. ¿Por qué no hui hacia China? Ahora estaba ahí encerrado. Toda la adolescencia viaje a lo largo ancho de la República. ¿Por qué no tuve las

agallas de tomar un barco, mecerme hasta China? Comíamos frijoles con arroz en un caldo de huesos. Chile y tortilla. Un bolillo por la mañana con atole de arroz. Tribuna todos los días, tribuna en la que pasa el adicto cuenta su triste repetitiva debacle. Declamaciones de nuestras miserables vidas. Mi imaginación rondaba en la ausencia del exterior, locuras agradables para poder escapar al suplicio del encierro, de la reiteración. Me reía solo, por ello era castigado siendo metido a la regadera con ropa, al agua fría. Temprano, a las cinco éramos despertados, puestos en una fila hacia el baño, todos desnudos, las bromas, exaltaciones de nuestros famélicos cuerpos, de nuestra sexualidad, todo ahí se entremezclaba en la mofa. Todo colgaba burdo, feo, grotesco. Yo limpiaba los vidrios de toda la casa tres veces al día. ¿Para qué? Quizá para mantenernos ocupados. Escapé tres veces. Llegué a casa de mi madre, desayuné, fui devuelto a patadas. Cuando escapaba corría como nadie. En sandalias, las perdía en el camino corriendo entre los autos en sentido contrario como un demente. Caminaba cerca de 15 kilómetros, era devuelto, depositado en la misma miserable condición. En un cuarto de cuatro por cuatro dormíamos cerca de 24 personas. Cuatro literas triples individuales en las que dormíamos dos personas por cama individual, sin ventanas. La luz encendida, un custodio en una silla. Una noche desperté, mi compañero de cama se estaba masturbando a mi lado. Era fornido. Lo empujé cayó desde arriba, empezó a gritar. Bajé de un salto, le di tres puñetazos, él me alcanzó con uno. Llegaron, nos maniataron entre varios. Nos separaron, nos amarraron de las manos por atrás a los pies, nos pusieron en el piso, con la panza en el piso. Así pasamos la noche. Fui trasladado a una

granja en Pachuca, después de seis meses. Olvido contar que cuando barría por la tarde el patio cerrado, ponían música, me ponía a bailar con la escoba. Un día interpreté como un muñeco de ventrílocuo la canción, con la escoba al micrófono. Me empezaron a rodear los otros, se entusiasmaron, era la euforia real de estar en el concierto real. Aplaudieron, silbaron, gritaron al terminar la tonada. La verdad es que el ocio de mi cabeza es demasiado afortunado, a pesar del sopor de las rutinas declamatorias, de los discursos de arrepentimiento, de la culpa que abducía a los reos, de lo mal que han obrado los adictos en sus vidas suplicantes, de sus conflictos personales en los que atormentan a medio mundo, de su deseo a morir a cada dos por tres, de la angustia de estar ahí, de salir de ahí, de la necesidad de la droga obsesiva que reqpiquetea en la sienes en el cuerpo que tirita, del sufrimiento aborrecido por todos, a pesar de ello, mi mente tenía paisajes, navegaba sin transistores. A pesar de la desesperación de no ver ni un cuadro, ansiedad por salir a ver la luz, mi mente tenía paisajes, deambulaba en un carro imaginario. En la granja traté de huir una sola vez, con eso me bastó. Estábamos en las mesas, comíamos parados la misma mezcla inmunda de arroz con caldo de huesos. Corrí a través de un amplio patio de terrenal duro sin zapatos, descalzo. Subí por unos montones de cajas, de basura contra la barda, me seguían los guardias. Llegué a lo alto del muro, miré hacia el otro lado, eran como cinco metros de altura. Se me exhumó el deseo de saltar, era muy alto, me desvanecí, dudé, me rompería las piernas, regresé vencido. Al bajar, un guardia me insultó, me conecto un puñetazo en el que todo se volvió negro. Desperté en esa jaula otra vez. Después de nueve meses hice una huelga de

hambre. Llevaba dos semanas en eso cuando me sacaron, me trasladaron a un psiquiátrico. En el psiquiátrico despertaba para ser medicado a la fuerza. Me sostenían cuatro hombres, me inyectaban para tumbarme, quedaba tendido de inmediato. Al tercer día llego la comida, era dócil, aceptaba el alimento. Estaba castrado al fin, como un ánima en cautiverio. Comía como rey porque en la cocina cocinaban las monjas. Atole de mango, unas conchas con frijoles esplendorosas, unas conchas densas como ningunas. La gloria la he conocido en esos sagrados alimentos hechos por manos que aman a dios. Y en otras comidas claro, pero eso es un buen recuerdo, esas masas, qué delicias. Estaba puesto en segundo piso, no en pabellón, después de esa vez siempre he sido colocado en pabellón con los locos de planta. Ahí arriba, una noche creí ser un venado. Me desnudé por completo. Salí de mi cuarto. Corrí por los corredores, troté. Me acerqué a una puerta, mire desde la orilla, un lobo con aspecto humano veía un televisor, comía comida con las manos sobre la cama, la luz intermitente le daba movimiento a la escena, su panza rebosaba. Corrí por los pasillos, llegué a la puerta de otro, estaban jugando ajedrez a escondidas. Era el cuarto de un abogado. Se rieron a morir de verme encuerado. Sacó su cámara, me fotografió. Me pidió que subiera a su cama, que pusiera mi pose de venado para fotografiarme. Acabó la sesión de fotos. Otra ocasión lo encontré en el pabellón, otra vez que me ingresaron, estaba intentando salir. Decía que tenía unos casos que resolver. A los pocos días que ingresé, salió. En mi locura pensé que era un intercambio con la realidad del exterior. Entra un payaso sin disfraz al manicomio, sale un maleante disfrazado de abogado a la calle.

Diarios 378
LA TROPA
Lo que mi General no sabía, o no lo imaginó, o lo que es la verdad ni se le pasó por la cabeza, es quizá que nos iban a caer de esa manera. Sí, sí es cierto que en un principio la tropa se originó como un correrío de personas rebeldes, insumisa. Se nos adelantaron, nos tomaron por sorpresa, eso es cierto. De esas circunstancias hablaré después para que adelantarme. Para que adelantarme a un desenlace cruento, como sabemos que sucedió. En el acomodo de los asuntos nunca presentimos nada de lo que ocurrió. Cuando apenas empezaba el saqueó, la masacre, los papeles que volaban en los incendios, los niños, las mujeres gritando y berreando como animales sin dueño, desprotegidos, en donde la tierra yerma no hacía sino arremeter en la inclemencia, en el oprobio, el viento era del mismo cariz violento y fúnebre por todos lados. Se movía como se mueve una bestia salvaje desconsolada buscando a sus cachorros. Sin compasión por nada ni por nadie. Nadie de los que habíamos estado desde el principio de la campaña, dados los vértigos, las escenas a las que uno se expone, sabíamos que el fin iría a acontecer así, sin más, de súbito, ese fin inhóspito, crucial, irreversible. Tan fuera de todo, Todos nos subimos a la ola como si nunca fuese a bajar en el estrépito en la que esas enormes cimas suelen derrumbarse, para después volverse a recabar en otro aliento, volverse a formar como dragones que engullen gentes. No, no conozco el mar, me han contado, nunca he estado siquiera en frente del mar. Me han contado que así puede ser la confianza que se le tiene a ese enorme monstruo llamado mar, que si quiere te traga sin

avisos, de imprevisto e irreversible. Sí, ya sabe como uno es de escuincle, que no pasa mas que los días soñando con el futuro que llegará, pero por más que uno no quiera llega. Uno no lo sabe a tal edad. A tal edad uno simplemente planea sobre la arboleda de frutos que le va presentando la vida, se detiene en tal rama o tal otra a contemplar la magnificencia de esto. Como si no fuese a acabarse el encanto del presente. Ahí el futuro es lejano, pareciera sin afecciones inmediatas. Eso no lo sabíamos, tal como era, ni la gravedad nos tocaba. No sabíamos la tropelía de aventuras, los sinsabores que tiene el encuentro con la realidad. Cuando empezó íbamos al ruedo por diversión. Por esa adictiva sensación que la da a uno, de correr, de correr riesgos, para que miento. Al principio éramos hartos. Un chingo, si se me permite. Un chingo que subía se bajaba al unísono, al clamor de la batalla, al clamor de los soles que se juntaban uno tras otro. Hacía hambre por todos lados, quién no se nos iba a juntar, con tal de apaciguar su animal. Miré yo no soy nadie para juzgar a esa pobre gente que con la promesa de llenar la tripa se nos pegaban como liendres. Había tortillas hasta pan. Luego vinieron las carnes, los grandes festines, las mujeres, las borracheras. Las noches insaciables e interminables. Todos no obedecían más que al grito de guerra, que le digo proferido... ya ahí mermaban las rodillas, acalambra a más de uno, todos se obedecían por la miseria. Todos iban como un ganado al que se le fustiga, más por la desesperación que por el botín. Que si lo ve claramente ni que fuera tanta la recompensa. A quien le gusta estar capturado, sentenciado, ir al paredón a cagarse en el calzón. ¿Cuanto iba a durar? Nadie lo supo. Ya le digo yo, desde este lugar esperando el fusilamiento. Sí, ahora me desespera pasar

los días en esta oscuridad repleta de ruidos. Conseguí este papel para escribirle una carta a mi mujer por si tuviesen piedad de que le fuera a llegar, y mire lo que termina uno haciendo nomas por verter el pecho que no puede con tanto.

Parece que vienen por mí. Tiraré esto por la ventana, de todos modos, no creo que llegue a ningún lado.

La cadena de mi bicicleta

Soy cansancio, soy agotador, soy insoportable. Sí, así soy. Cuando era adolescente era cuatro veces peor, tamborileaba con los dedos por doquier, desquiciaba. De niño, no sé por qué sortilegio fui calmado. Fui sensato. Era algo callado, si bien recuerdo guardaba demasiado mis pensamientos, me limitaba a observar las iluminaciones del presente. Era un niño adulto. Quería ser mayor, ese era mi deseo continuo. Después no. Después se avecino mi atrocidad. Mi aire fatídico con el que me acerco a la vida. De los asuntos que comprendí temprano, al menos para mí, era tal... acerca de la singularidad de cada cosa, cada elemento, cada partícula iridiscente del destino estaba ahí sin ser reemplazo de otra, única. Así la idea se separaría de lo que son las cosas. Unas son las cosas, otras son las ideas, otras las imágenes, otras las palabras. Cada cosa en su lugar. Física. La unificación de la serie infinita de cosas es una idea. Cada cosa es única e irremplazable. Eso era todo lo que sabía por intuición.

El arte no es cultura. La cultura es todo. El arte es...

Los ejemplos de la cultura dilataban mi consciencia. En momentos específicos mi consciencia se podía expandir al pensar en las partículas estructurales de la supuesta cultura.

Pensar que culturalmente se está condicionado por un contexto, una época, una identidad, economía, y un gran etcétera... Era irrisorio, ridículo, impensable, me provocaba el absurdo. Me dan ataques de ironía. Era diagnosticar las causas con los efectos deseados, para justificar una aparente lógica, para someter los conceptos a los fenómenos y viceversa. Era plantear la supuesta razón de las causas con lugares comunes para no perdernos, para estar de acuerdo de los límites atorrantes. Era la convención atorrante. La parcela, el corral.

Algo que se transmite culturalmente. Algo que me servía para encontrar mi libertad personal, era pensar que el territorio en el que vivo, tenía una cultura del aguante. Antes de que fuesen humillados, vilipendiados, insultados o incluso sus derivaciones, antes de que se llegue a los pleitos por tales causas, había un cierto espectro de aguante. No de ser agachados, no, de aguante. Antes de todo eso otro, con la frente en alto aguantar, estoicos, heroicos. Mi padre, que se sometió a los designios de su padre, tenía eso, aguante. Y su padre a los de su padre, ni qué pensar. Lo veías aguantar no sé que ridícula carrera, lo veías aguantar jornadas de no sé que trabajo. Lo veías aguantar no sé que salario, que su mujer le gritara, que sus amigos se burlaran, que la vida fuese miserable. Era eso aguantar. Yo nunca aguanto nada. Me retiro. Me escapo. Huyo. Jamás me vuelves a ver. Estallo en mi interior. Puedo gritar. Pedaleo con furia, sin aguantar. Estallo en llanto, en risa. Me vuelvo euforia. Pedaleo con coraje, con rabia, pedaleo con el furor del viento. Es raro que llegue a los golpes. Nunca he golpeado a nadie si no ha sido en defensa propia. Nunca. Soy un atleta sin pista, no un mártir ni un asesino.

Recuerdo dos ocasiones en las que cometí crímenes nimios por venganza. En dos trabajos que tuve. Describiré las situaciones sin nombres ni apartados postales para no seguir en la molestia. En la primera ocasión, se me humilló sutilmente, me dio una vergüenza sin palabras, por una pregunta que se me hizo en la mesa. Era muy joven, sobreestimé esa burla, la convertí en un odio inmediato. Lo recuerdo bien. Fui al baño, ahí había una colección diminuta de antigüedades. De latas de envoltorios de la era industrial pasada, objetos realmente sin valor monetario. No sé en que impulso me robé una pequeña caja de cartón vacía de chinchetas antiguas, como de los años cuarenta, con un dibujo que parecía una sonrisa, aunque solo es una pequeña curva que se traza de lado a lado. No tenía valor, solo era un símbolo. La otra ocasión, era en otro trabajo. Continuamente era tachado, corregido, sometido a continuas revisiones, replicado todo mi trabajo. Todo el día ahí encerrado, luego reprendido. Alguna vez subió de tono todo aquello, con un simple pormenor de mi trabajo. Yo recibía un salario que me alcanzaba para el techo para la comida, no más, era un empleado. Ni la felicidad ni nada. Felicidad era encontrar un indicio de poema en el día. Eso era. Un día no sé que error cometí. Días antes se me había presumido una engrapadora, una serie de objetos de oficina heredados a través del tiempo, antigüedades sin valor comercial. A mí se me colma el plato un día. Cometí un error, o fui denigrado porque no sabia lo que hacía, una serie de recriminaciones acerca del estilo de mi trabajo, de la calidad de mi trabajo. Nunca me importaba realmente el qué, era el tono lo que me disgustaba. Abrí el cajón, me guardé la engrapadora gris, no tenía valor, era un

símbolo. Aún tengo esos objetos en exhibición en una vitrina en mi casa. Nadie sabe nada.

De las primeras cosas que odié cuando era joven, era que las estrellas estuviesen tan cerca y no poderlas alcanzar. Lo imposible. Las bridas de un caballo, unas espuelas, eran objetos que detestaba. La mirada de un caballo amarrado, ensillado. Lo detestaba.

Soy la reencarnación de un caballo. A veces hablo con un gusano que se sale por la cuenca de mis ojos, el gusano que roe mis huesos, devora mi sombra. Porque ayer fui un caballo que hoy es un tinglado de huesos al sol, moscas y podredumbre. UN caballo hueco en la sequía de los tiempos.

Diarios 379
HÉROES
Sin que lo noten, les hago la misma pregunta. Una y otra vez, cuál fue su héroe durante la infancia, el que se apropió de su consciencia. Es una carta que deslizo para guardarla, para después, para mí, el remitente real, el de las narrativas extraviadas. Remitente mudo al momento, asombrado, asombrado por la auténtica verdad inconmovible. La franqueza de los hombres al hablar de su infancia, con toda la vehemencia de su emoción.

Diarios 380
GAGARIN RECOPILACIÓN
Gagarin sale al espacio. Regresa. La prensa de la ex unión soviética está ansiosa por hacer preguntas.

- Al estar allá arriba en la profundidad del cielo y ver las dimensiones de la tierra. ¿Usted observó a dios o algún indicio? -

- Sí vi a dios. Y me dijo, que les dijera, que no existe. –

Diarios 381
FABRICO UNA LITERATURA
Fabrico una literatura de adornos, laboriosa. Una literatura de culto ornamental. Esculpo la floritura, diestro en la esgrima del verso en rima, pues mi pluma se podría comparar a una luciérnaga que se esfuma. En tanto que escribo, me interrumpo del devenir de la historia, porque nada está escrito en el firmamento del destino. A pesar de los ciclos, a pesar de los enormes mecanismos del profundo cenit, lo diminuto tiene su cadencia. Es este momento incierto que me suspende en la eterna duda, vienen dos mariposas bajo un sino a visitarnos. Una se detiene en una fotografía inmensa del mar que tengo en mi cuarto. Mariposa ancestral dotada de premoniciones, supersticiones. Cargada con dos ojos que me miran desde el mar. La otra se entremezcla en mi biblioteca, se mimétiza entre mis libros. Bajo que signo tendrían que mirarme así. Garigoleadas señoras de la noche. Noctuides. Recuerdo la película del coleccionista que hace un amigo infante al ir a buscar un sueño de Noctuides nunca antes visto. Corazón que se busca en la rama de un árbol. Toda mi vida me he dedicado a escudriñar huellas, huellas pendientes, huellas que se esfuman, efímeras huellas. Perlas que atraviesan todas las oscuridades. Vivo en el invernadero de las palabras. Por un artificio yazgo aquí. Floto entre las plantas que a su vez flotan

porque ahí está todo al revés. Las plantas levantan sus manitas para tratar de alcanzar la luz calórica del sol. Sus corolas. Desde abajo todo tiende a subir. Nos escurrimos desde el centro para ir por el abrazo de otros centros. Sube la sustancia hacia el reverbero. Vuelvo a volar desde esta rama. Mis libros fueron árboles, mis libros serán árboles.

Diarios 382
EL VIEJO CUENTO
Y el viejo cuento de tenerme que hacer respetar para todos los días de mi muerte. Sí, ya tendré tiempo cuando muera.

Diarios 383
EL LIBRO DE LOS TONTOS
No está escrito, falta.

Diarios 384
EL NECIO
- Si tienes un animal, recoge sus sss. - Escucho por la ventana al vecino exclamar con un tono de reproche. De castigo en la fundamentación de su sadismo. Pasa por la ventana. No lo veo. Imagino sus manos erguidas, tensas. La venas saltando, enérgicas, para hacer hincapié en el fastidioso énfasis de su argumentación, de su autoridad en la materia.

Si yo le hubiese hecho un poco de caso a todo el mundo, con un poco habría bastado para permanecer encerrado en un hospicio. Emprendo, audaz, la huida de todos los tiempos. Saldré de mi cárcel de poemas. Abriré las bóvedas bajo cerrojos invisibles, burlaré custodios invencibles, escaparé de

las invenciones de tortura. No tocaré nada. Levitaré a ras del piso. Floto imperceptible entre los corredores sofocantes. Salgo, floto en el mar. Estoy solo, miro al cielo mientras floto de muerto, vientre arriba, la nariz la boca salpican agua en un bufido animal. Floto, miro al cielo. Me volteo de frente al agua, aguanto la respiración lo más que puedo. Miro al negro de las profundidades, me giro. Una bocanada de aire. Escribiré un poema al llegar a tierra, pienso.

Como dices, lo mío sí está bien fácil. Sólo tengo que despojarme de esta sensación de espectros, de parásitos royendo el tuétano, este exabrupto de languidez. Está bien fácil.

Diarios 385
LA ECONOMÍA DEL POEMA
La economía del poema. La brevedad de la palabra. No se puede contener el sentido, el incesante domar, dominar el lenguaje. El insistente ahorro, la austeridad del decir, los planes administrativos del tema, del anatema. La reiteración de un superávit en el poema, su publicidad. Hablar hablar, engordar el poema, valerlo. Hay que sosegar el alma con unas políticas de aliento proveniente de las fuentes ricas en oro, de los bancos reservas de palabras en el vocabulario de la poesía. La poesía del poseer metáforas inventariadas. Vender, comprar comerciar con el poema. Arriba abajo en el metro regatear el poema. Sacar unas monedas, ver si me alcanza para el poema del día. Porque la tarea de los raudales, de los circuitos mercantes es para vivir de la poesía, explotarla, negociarla, prostituirla al mejor postor. El poema circula de

mano en mano, da techo a los pordioseros hambrientos de poesía. A los apostadores nunca les falta poesía para el derroche. Unas dosis de decisiones dóciles para el sistema de cambio de la traducción. Aceitar los engranajes de la bolsa hiperbólica, perífrasis, peripecias en la casa de bolsa, en wallstreet. Hacer del sintagma la regla bursátil, de la sintaxis una cifra en el firmamento de mis deseos millonarios, de mis ambiciones, mis codicias, mis putas fiestas.

Diarios 386
DOS ANÉCDOTAS
Una. La niña levanta su brazo con un mosco que le succiona la sangre. La madre desea matar al mosco. La niña de dos años y fracción, replica. Déjalo, tiene hambre.

Dos. La niña de dos años y fracción pregunta acerca de una situación en el pasado, de su pasado sin lenguaje. ¿Y qué pensabas tú? ¿Y qué pensaba yo?

Diarios 387
DETESTABLE MAR
el que escribe siente un vértigo que recae
en una seda sutil, delicada, casi transparente
una red invisible de cerrojos y llaves

en un actor que asfixia

el teatro es una cruel puerta de la literatura
se dan dos o tres vueltas se verifica la escena
se dan pautas, se dirigen las luces, es insincera,

así es
se dan dos a tres vueltas
hasta que se termina masticando el guion
y no hay ni agua para pasárselo

están los que tienen la suerte de entrar
sigilosos entre los acantilados
apenas se les ve pasar,
otros entre las tinieblas
se pasean con un cubo
y un jalador, una escoba
para barrer el polvo

la única oposición verdadera es la completa indiferencia
la oposición que pueda tener el polvo
casi imposible

Diarios 388
OPERACIÓN
Soy el peor y el mejor actor de mi vida en cada acto, erróneo, de la película nadie se da cuenta, ni se nota, pasará inadvertido. No somos modelos, ni llegamos nunca a ser, gotas de lluvia en el tamiz inmerso del mar. El detestable mar, la deleznable arena.

Diarios 389
DE
nunca dejé una sola verdad en mi vida. esto es también una mentira. si tuviera que condicionar esa suerte de efluvio que pasa por dentro muy dentro, condenarme a no escuchar el eco

de mis palabras o la tuyas. me quedo con el ojo cuadrado. mirando hacia no sé qué polo magnético.

Diarios 390
CROMOS
Consideraciones cromáticas aún sin contemplar, sin requerimiento de ningún tipo de estigma:

Este planeta es azul. (Salpicado de remolinos blancos).

La noche no humana es fría, el día es cálido.

El agua cristalina semeja un fondo movible. El río es un cine.

¿El verde predomina en la memoria de la humanidad, será el rojo un grito enmudecido?

El fuego contiene el espectro completo en silencio. ¿Una pira desintegrándose será el primer dibujo metamorfoseado? La tiza negra es un lápiz que viene la lluvia y sepulta.

Cruzaba la vías del tren. A la edad en que se cruza la niñez, descubre una casa abandonada. El polvo la cubría de gris en su quietud. El olvido de una vida seca e inmóvil. Entraba a levantar objetos, a mirar como entraba la luz por la ventanas.

Vestía de rojo. Se disfrazaba de rojo. Se le subió una catarina en un éxodo de aquí al centro de la ciudad. Todo el camino conversaron de las vicisitudes del tiempo.

La frase: El césped del vecino siempre es más verde, más corto, más perfecto.

El naranja no es la naranja. The orange is the orange.

El negro no es ausencia de color. No es falta de luz. El negro no es una negación de nada. No es nada. No es un consenso maniqueo. No es un lugar para depositar tus fantasías, ni tu imaginación. No hay un solo negro. El negro no es un sólo referente cultural específico. Es como si al pensar tuviese que acotarme a tratar de pensar lo que piensan, eso es imposible. Su vida es irrepetible. Ninguna huella de nada me impregnará de ninguna sensación en idéntica proporción jamás. El negro no es una configuración limitada de nada. El negro es el blanco y no es el blanco. El negro no es soporte, ni guía. El negro es un asomo.

La noche no es negra.

Las flores no tienen colores. Las flores no poseen olores. Son.

Hay un asunto que no me quedó claro. Desde la niñez no veo. Por la noche no temía a la oscuridad. No era un niño que inventara nada detrás de la cortina. Era inocente, ni iluso ni ingenuo. Después fui temerario, pero esa es otra *larga* historia. Se extrañaban que a diferencia del resto, no quisiera una luz prendida, es más, puedo asegurar que me estorbaba para soñar. Me quedé ciego pronto, o solo disminuido. No veo ni la punta de mi nariz, no leo lo lejano. Me muevo a tientas sin anteojos, memorizo cada lugar que habito al tacto, vivo en

una dimensión sin colores. Una dimensión interior reptando, entre el calor y el frío, un mar de sensaciones.

Existe una teoría científica, que desconozco si sea cierta para todos los casos o si haya sido comprobada, que dice que las personas ciegas, se deterioran por ver hacia dentro. La atrofia viene por dejar de ver el exterior.

Las personas a diario eligen su ropa, intuyen su humor, se predestinan a cierta fantasía que los recorrerá a lo largo del día. Quizá fracase, quizá triunfe. Sin ser llamados artistas, ni pintores, abren las puertas descoloridas de sus guardarropas para escoger entre la gama de sus deseos, sus pretensiones, su imaginación. Bajo los estatutos de sus sentencias sociales estiran sus manos, tocan sus prendas. Las telas adornan, cubren y decoran las pieles ansiosas, palpitantes de viandantes cualquieras por la calle. Se combinan. Se entremezclan. Danzan. Son una pintura viva vista desde arriba. Desde el café se puede observar su movimiento. Las telas traslucen los ritmos de esos impulsos. ¿Tendría que traducir cada color? Las personas tienen la posibilidad de elegir, dentro de un lote de autos, alrededor de ocho opciones de colores para portarse en un vehículo. Para conducirse bajo un color que denominará no sé qué gustos por no sé qué tendencias de la moda que pasa veloz. Insertan sus cuerpos en alrededor de seis opciones de colores para la vestiduras de belur, tela o seudopiel. Sus carruajes lucen al sol tremendamente aburridos. Tornasoles aburridos. Se sienten inigualables. Las personas, sin tener que ser llamadas artistas, ni pintores, tienen la posibilidad de

entrar a un establecimiento, escoger un número de color, por catálogo, para cubrir su casa cada vez que se note la vejez.

Diarios 391
CREE
La naturaleza y el dolor
Cree en el karma
Cree que castigando aprende la gente
Cree que ordena algo
Cree que condenar es mejor que dialogar, hablar, conversar, simple llanamente platicar
Cree que aceptar el destino es bueno
Cree que esto está determinado
Cree hay que estorbar si no se cumplen sus caprichos
Cree que su deseo es el de todos
Cree que es necesario aplastar lo que no entiende
Cree en el perdón para seguir atropello tras atropello
con el permiso que le concede otro y otro perdón
Cree que hay que matar la vida
Cree que tiene el poder absoluto
Cree que dominar es la única vía
Cree ser un soldado del martirio
Cree en un dios malvado, impune, corrupto
que todo lo ve y deja pasar
Cree que esto es para siempre
Cree cree cree cree, cree seguir un hilo de historias
Hace una canción sin cesar de un grillo, como se hace un ovillo
Croa de placer en el charco de la vida
Bufa en la pradera satisfecho

Ruge sobre una roca perezoso
Afuera es la naturaleza, pero él no es él.
No imagina, no sueña, no ve, no oye, obedece y cree.

…por otro lado, ese otro hombre con una lámpara de aceite encendida, a plena luz del día, busca hombres honestos.

Diarios 392
CAFÉ FRÍO
Un artista conoce los linderos de la libertad. Un artista es una nube, un río, un pozo. Así de absurda es la ley, su enunciación. Un río que pasa como una columna vertebral a través de sus ramificaciones, sus dendritas, los vértices bifurcados, e híbridos que se pierden reencuentran, unen y separan. Turbio o claro el cauce que arrastra que lleva ¿Depende de su origen? ¿De qué origen se habla? Un río que va al mar. Si es potable se debe al suelo, a los sustratos, al camino que recorre. Si una rama es veneno, es responsabilidad del que va abrevar saber el agua que bebe. ¿Agua para qué? Ojo con el agua estancada en medio de la sed. Si hay cadáveres alrededor. Aguas con las aguas. Una nube que se forma, que se desvanece que se informa, se deforma, desaparece es transparente. Una almohada que emigra que sube baja, que vuelve a caer en milagrosas lágrimas del cielo, se escurre en las ventanas cristalinas, que miran las tormentas, el rayo. Que refresca, que moja, que se toma, que se da. Esto es una metáfora, basta con chasquear los dedos para romper el hechizo del agua. Un pozo abierto en la noche profunda que refleja la luna, la misma distinta luna, por la mañana logra salir a respirar. Agua del pozo el cuervo no debe beber. El cuervo es negro, se asusta

por la noche o el día de tener que bajar, confunde su cuerpo con la oscuridad. El cuervo del ojo de agua ha de tomar, el agua que brota. Si el cuervo pide tu cuerpo, dile que espere a que estés bien muerto, porque seco has de estar, él lo ha de devorar, los ojos la lengua. A todos los cuervos sobre los dinteles de todas las puertas. Las estrellas los guían en su habilidad. Le sabe, no lo confunde la luz.

A los insectos, sí. Una noche de insectos, apaga las velas, las llamas, los focos para evitar la chamusquina. Se maten, se quemen al buscar la luz.

Un artista no debe, al menos en mi trabajo he evitado las deudas. Pago. No considero que sea por entero dueño de sus obras. No al total. Al salir de sus manos, la obra irá a parase en el hombro de un hombre, al oído de una mujer musitará, a la vista de un pequeño niño revolotea. Al artista le pertenece su vida. Es decir, a cada ser que anda o respira. Eso de andar sin andar, se me cruzan las imágenes, lo siento, las palabras tropiezan. La obra no en el total. Conoce los linderos de la libertad. ¿De las ideas quién es dueño? ¿Robar? Suena terrible. Suena terrible convidar… de niños enseñan a no robar, no mentir, a no dar. ¿Quienes son los más ricos en el mundo, hablando de dinero? Los que no dan.

¿Qué debe el artista? ¿Qué debe cada ser? ¿Ser libre? Si el mundo de por sí es tan restrictivo, obligatorio, en mi trabajo mejor no contraigo deudas. Si algo ha de respetar es la vida, el amor, la muerte. No matar por-para hacer la obra, sea la que sea. No morir por amor para amar. No sacrificarse por amor,

por la vida, respetar su muerte, la de otros. ¿Hasta donde un sueño es sólo un sueño? ¿Hasta dónde una pesadilla es sólo una pesadilla? ¿Qué es la realidad? ¿Existimos? ¿Podemos decirlo? ¿Qué hora es?

No me interesa el jaque, me aburre como ostra.

El único problema que tengo en la actualidad es que nunca fui niño. No pasé por ser niño. La muerte no existe. Y esto no es un desafío, no representa nada.

Diarios 393
BIOGRAFÍA DE UN BIÓGRAFO APOLTRONADO
La verdad es que no veo contemporáneos. ¿Además, qué es eso? Esto es decepcionante, las carreras de la desesperación. Haré una decantación hipotética conforme a los individuos que observo al transitar un día cualquiera por la calle. No hace falta ser un incendiario, repudio a los reaccionarios con sus martillos incesantes, monótonos, sus ritmos atroces, sus pretensiones ideológicas, sus enmascaradas intenciones.

Los escritores son ese cúmulo de doctores y pacientes en un hospital psiquiátrico. Revisando quisquillosos la caca que producen entre sí. Una serie de analistas pendientes del paciente que se consume en palabras o sin ellas. Un paciente que se embarca en la aventura de la cura embaucando al doctor en la mentira de la duda. Diagnósticos. Prescripciones. Remedios. Pacientes curados.

No encuentro mayor ansiedad por la nausea que en el escrutinio de la vida de otro, como si fuese verdad, como si los pelos y señales dijeran lo que dicen que dicen. Todo ese inmiscuirse en la vida de otro como si las pistas revelasen verdad, se develara una silla. La biografía de otra persona no es sino el reflejo del biógrafo que hurga sus fosas nasales. Nariz de narices. La vida del biógrafo segmentada, parcelada, ordenada en la vida de otro. El inconsciente por excelencia puesto ahí. El acomodo de las piezas personales en el apartamento ajeno. Un rompecabezas con la piezas sobradas o perdidas. La biografía es la mudanza de un polizón jactancioso, seguro de sí, seguro de otro. El formato es de esa índole, de ese condicionamiento, de ese reconocimiento. Es la mutilación, por la persistencia de unas palabras cualquiera acerca de un desconocido, querer dar unas últimas palabras al embudo que se va en la caja. Es como si se aceptase el convenio de vivir bajo el mismo cielo. Por dios, cuanta miopía. Prefiero la literatura a todos es diagnósticos baratos. Jamás viviremos bajo el mismo cielo. Es un problema de percepción, de adecuación. Es una serie de convencionalismos aceptados día a día, unas adaptaciones al lenguaje a la sombra del tiempo. Es el hazmerreír para escarmiento de los reaccionarios. La simulación de la consciencia. La obstinación en la causa. Es el hazmerreír. Es el autodiagnóstico en la diarrea. Hay que escribir, hay que escribir, hay que escribir, no tengo ni de qué, pero… hay que escribir. De la vida de otro, que más, hay que escribir. Hay que prescribir la enfermedad en el agujero ajeno. Es de la ausencia de lo que hablo, del hueco que deja cada persona al pasar. No de la enorme fantasía posible que se le pueda

adjudicar, atribuir en el afán de una garantía. Para decir: estuvo vivo.

Como si una persona fuese una sola única vida. Una serie de experiencias contables, una continuidad de ideas, de convicciones. Como si fuese una colección de definiciones, de conceptos cotejables. La ilusión de la identidad. Tan atados al olfato deductivo. A la comisión encargada de las evidencias.

La humanidad es insincera por naturaleza. Si se hubiese mirado al espejo con detenimiento se habría notado deshonesta. Silencio. Prueba de ello es que se sigue reproduciendo, calca sus patrones que de todas formas salen movidos en la persistencia inútil. Salimos en la fotografía, se dice que estuvimos, se dice que fuimos.

nótese el absurdo título. nótese la mula ahorcada. nótese mi desacuerdo, mi anti-religión.

Diarios 394
BANCO DE LOCOS
yo no estoy loco. es como cuando vas al banco, esperas 47 minutos con treinta y dos segundos de tu apreciable tiempo en la cola interminable. estás ahí viendo televisores que se repiten una tras otra tras otra vez. llegas a la ventanilla de la señorita, es un instante de resolución predilecta del universo, es un embudo, una desembocadura ciega, cuando ella, la señorita de la ventanilla repite: -lo siento, se cayó el sistema,

vuelva más tarde-. así es, yo no estoy loco, lo siento, se cayó el sistema, vuelva más tarde.-

no saben pagar. prefieren sufrir a pagar. de todas maneras algo han de pagar. todos pagamos, con lo que sea que sea, tarde o temprano te llega el turno.

la consciencia es la arquitectura de una casa. es la arquitectura de todas las casas existentes, así de diferentes, pasadas futuras. es la estructura de cada edificio, con sus departamentos, estos a su vez con interiores con sus acomodos sus rincones sus recovecos, sus ductos, su vacíos, sus esquinas, sus límites, sus olvidos. sus repletos de todo esto. por los que fluyen cuerpos. el simulacro esa esa ilusión de los cuerpos por salir un día del cataclismo, es ese ensayo de locura en el que salvan sus vidas del temblor poniéndose fuera de riesgos. tiembla cuando tiembla, eso nadie lo puede saber del todo. están la alarmas, los comprobantes anticipados, nadie sabe salvarse cien a cien del terremoto. tiembla cuando tiembla. se dice que lo más seguro es salir a la intemperie, antes de que te aplaste la consciencia, propia o ajena. todos esos métodos de colocarse debajo de la puerta, abajo de la mesa, arrojarse por la ventana… no sirven. tiemble cuando tiemble, sálgase de sí, no simule, está temblando. tiemblen de terror tiemblen de alegría, es la bruja que ha llegado a sus vidas.

quizá sea cuestión de donde se está parado. será cuestión de estabilidades. claro que por supuesto, que desde luego que, afirmativamente en efecto las estructuras se deterioran. llega el momento en que el paso del tiempo derruye como una

termita invisible que devora en silencio. es la humedad, el fango que nos absorbe. uno hace toc toc en la paredes del tiempo y están ahuecadas, agrietadas, las estructuras inclinadas, perdiendo la horizontalidad del tiempo. la naturaleza invencible, inaplazable, cosquilleando los soportes. cosquilleando esas identidades ruinas desde antes de ser ruinas. el tiempo ya pasó, ya fueron lo que fueron. es decir... el tiempo es antes de convertirse en lo que sea, el futuro ya pasó. voluntades de nadas que revolotean en circuitos predestinados, preconcebidos, repitiéndose incesantes. abejas, termitas, sean lo que sean. estaré loco a estas horas de la noche en que amanece.

Estos son los dos relatos últimos del libro con su título completo: Poeta maleta o tendré una manada de oficinistas de tercera para jalar mi trineo. A continuación... el fin del poeta maleta.

Diarios 395
EL TÍO CARLOS
Esta es una historia que relataré con rasgos que sé, los que no sé los inventaré. Haré suposiciones acerca del desconocido que es para mí el tío Carlos. Es una historia que se entrelaza con mi historia, que se relaciona por extraños sortilegios a mi vida. El tío Carlos era periodista, que no se vendía en lo que decía. No decía por decir. No decía para hacer o no hacer. Al menos eso en un principio. El tío Carlos era huraño, sufría de agorafobia, o de algo relacionado con los exteriores, con la gente. No podía entrar, o mejor dicho salir a espacios abiertos, o estar en un recinto con personas contiguas a él. No soportaba

la fila de un banco concurrido con tiempo de espera, una ida al cine con las butacas abarrotadas, las respiraciones cercanas, el bochorno de la oscuridad, los alientos. Los pensamientos agolpándose. No sé que tan literario era su trabajo, o que tan literaria vivía su vida. No sé de sus convicciones políticas. Parece que fue asediado. Vivía en un cuarto cerrado, frente a una ventana abierta. Fumaba de sus largos paquetes de cigarros comprados al por mayor en el comercio. Fumaba cantidades industriales de tabaco, frente a la ventana de sus recuerdos? Los ceniceros eran montañas de colillas y ceniza. Vivía guardado. Escribía para una publicación de la que carezco santo y seña. No sé que tendencias o inclinaciones el tío Carlos pudiera poseer, si pertenecía a un grupo o cargo especial de nada. Era un tipo nimio, apocado, inmerso en el sistema. El tío Carlos murió de enfisema pulmonar. El tío Carlos era lejano a mi familia, a la vida diaria. Por así decirlo, era un tío político, como se les llama, esposo de mi tía tía. Ella trabajaba en la hemeroteca nacional leyendo diarios, archivando, almacenando notas. Recapitulando fechas, abstrayendo acontecimientos, urdía. El tío Carlos no hablaba, era parco. No comía cualquier cosa, prefería la carne. Desconfiaba, así era su mirada. De niños nos asomábamos a la nube de humo que despedía su cuarto, a través de la puerta de esa habitación arrinconada, puerta entreabierta. En cuanto nos notaba terminaba cerrándola en su totalidad, con una mano azotaba la puerta. No huyó. No se mató. Dejó de ver a nadie. No tenía amistades. Quién sabe que juego de mesa se desarrollara en medio de su existencia. Leía y releía los diarios, apilaba notas. Armaba un compendio para sus análisis. Lo que sé por otras voces, es que su muerte fue

infame, ruin, sin atavíos, solitaria, calvario de calvarios. Una carga familiar. Solo, siendo atendido por la tía avejentada, su hija casi ciega, insoportable. Estaba loco. No podía salir de casa. Algo lo atormentó en un episodio de su vida, un episodio que desconocemos. Lo que puedo deducir sin saber casi nada, es que eso que lo impedía era incomunicable. En ese trance es que lo relaciono a mi vida personal. Alguien que vive, alguien a quien nadie cree su historia, la que haya sido. Lo que no nos dijo. Lo que se quedó callado. Acorralado por no sé que fantasmas que lo amenazaban. Callado por siempre. Hago esta historia mirando a mi perro roer un hueso. Yo soy ese perro que roe solo un hueso de trazas que quedan. Un amasijo de pellejos urdidos, de piel desecha y vuelta a formar en una suerte de forma de hueso, una carnaza, un despojo. Sólo tengo visiones de ese señor pequeño, tímido, temeroso, alfeñique. Guardado de todos en su esquina del universo. Tomaba, eso puedo aventurarme a decir, se disimulaba su vicio. Gruñía al verte en el pasillo. No dejó de trabajar en ese cuarto recóndito en el que se ocultaba. El tío Carlos es un enigma. No sé si se vendió, no parece ser que se halla vendido. No heredó grandes posesiones, ni nunca tuvo casi nada ostentoso. Si temía no se sabía ni porqué, ni si tuvo que cooperar con quién o cómo no se supo nunca. Su placer se disminuyó a esa nube de tabaco, a su tos continua que en la carraspera se sentía disfrutaba de su suicidio lento, sofocante, en su mecedora impasible. Estaba sentado esperando su agónica muerte, muerte que hizo tormentosa para los otros. Sin saber sé que al tío Carlos algo lo mató de miedo. No sé que lo aterró. Sé que se recluyó por motivos que quedan velados porque ahora el tío Carlos está muerto y sus secretos tres metros bajo tierra.

Diarios 396

EL IDIOTA DE LA CLASE DE EN MEDIO

Al termino de lo que contaré será probable, podría ser que termine como un idiota. Pase lo que pase, esté muerto o esté vivo, sobreviva a esta locura o no, seré un idiota. Seré alguien a quien no se le creerán los terribles hechos que narraré, anticipo de una muerte o sentencia fatídica que viene no sé de donde, ni porqué, no sé. Llevada a términos de justicia, en donde si tengo que pagar algo, lo pagaré.

Relataré el asedio del que he sido objeto los últimos meses.

Hace tres o cuatro trimestres, pierdo las fechas, hubo un alumno que me generó ataques de pánico en varias ocasiones. Intrigas crueles. Mediante insinuaciones o preguntas que podrían sonar ingenuas, hechas a la ligera, en medio de mi clase acechaba. Era de esos alumnos que no les interesa demasiado aprender en las clases que imparto. Una clase irrelevante de técnica en edición de imágenes asistido por computadora, un diplomado. Son clases, ahora al alcance de un tipo de público ordinario, sin especialización extraordinaria. Este alumno estaba ahí por otras razones que desconozco. No me querría jactar de una importancia que carezco, pero exploro medios de distribución de piezas de arte por la red, sin intermediarios. Llámense galerías, museos, recintos de cultura… tan sólo para ser vistas o leídas. Soy una especie de servidor público sin intenciones de lucro, hasta el momento en el que escribo. Hago obras de teatro en línea, suelto poemas como botellas al mar, confecciono imágenes esporádicas, las envío por la red sin la mediación de un juez censor que dictamine que sí que no, que sí se publique o que

no. No tengo un censor directo, está la crítica aledaña sin demasiado perjuicio, armada por sobre todo por un público si no ignorante sí inculto. No tengo una autoridad que diga si sí es arte o no es arte, eso es irrelevante. El alumno faltó dos o tres ocasiones en el curso, fue poco dedicado, llegaba crudo, semejaba un detective desaliñado, un investigador con perfil policiaco bastante bien encubierto, que hasta ahora desenmascaro en su real magnitud gracias a los datos que extrajo de mí, a sus preguntas que hasta ahora han cobrado peso y distinto valor. Esas preguntas que sirvieron de secuelas. Era noviembre por esas fechas, en mi despiste, en mi desenfado relaté que fui a marchar por los 43 muertos. Yo no soy adepto a ningún movimiento social, ni militante de ninguna causa, no pertenezco a ninguna facción, no soy arengador de masas, ni cumplo con ninguna comitiva activista. Soy raro quizá. De dos años para acá tengo pocos amigos, conservo casi ninguno. Me prefiero solo. ¿Eso es subversivo? Dios santo. Él dijo que estuvo en esa marcha, que tomó fotografías de las primeras filas, de la trifulca. Hice comentarios acerca de mis observaciones sin premeditar a quien estaba hablándole ni nada. Hablé de lo organizado que estaban los motines de aplacamiento, de la coreografía armada para difamar a los asistentes ingenuos. Personas ordinarias espantadas. Recalqué que me parecían insulsas, inútiles, absurdas esas manifestaciones. Qué perdí una muela en el enardecimiento, desfogue atroz, inconsecuente, toda esa tensión acumulada estallando ahí en medio del tumulto. En la agresión de los cuerpos policiacos abiertos y encubiertos. Insistí en lo carente de sentido. Poco a poco el individuo aquel me asedió con preguntas de forma muy calmada y calculada.

Al final de la clase llegaba, hacía esas preguntas, en solitario cuando todos habían abandonado el salón, se encubría diciendo que su hija era asistente y que temía por ella. Sabía colar su asedio entre palabras. Uno ve el odio de esas personas a los ojos. Llegaba extenuado a mi casa. Aturdido, perturbado. Consternado tratando de dilucidar algo de esa pesadilla, de sus insinuaciones. Abismal, sin creer nada. Yo no tenía vela en el entierro, si es que creía que yo estaba por un motivo político. Yo había ido ahí por mi pareja sin convicción de nada, por fraternidad, por amor. Acerca de mis regresos abatidos, ella decía que era mi paranoia, que estaba loco, que qué iban a buscar en un pobre sujeto como yo, un artista plástico sin mérito, no reconocido, sin fama, ni mucho menos dinero ni poder de nada. Una persona que no tiene influencia sobre la realidad de ningún modo. Habíamos ido por aliento emotivo. Me tomé mi medicamento, le hice caso, debía estar loco, me lo tomé para tranquilizarme. Al siguiente trimestre asistieron alumnos anodinos de los que no noté nada, hasta hace poco que los vi por ahí, se me acercaron de otro modo, después relataré esto, de forma plausible a como me he dado cuenta de una trama fuera de sentido. Yo ingenuo, bastante idiota, sin pensar que nada de nada puede cobrar una importancia fuera de lo común, entre decir o contar nada, seguí mi vida, contaba anécdotas inevitables al estar en clase. Suelo ser irónico por naturaleza, no es algo que esté planeado con saña y alevosía. No sabía que apuntaban mis relatos, que hacían notas exclusivas a la clase, los incógnitos. Otro trimestre después tuve sólo dos alumnos, uno era regordete y pasivo, decía ser ingeniero, aficionado a la fotografía. De esas personas sin entusiasmo, de mirada opaca, que fruncen el seño cuando

escuchan bromas disonantes, mas bien de esas personas aplacadas por costumbre y cerradas, de cortas miras se les dice. No me levantó sospechas de inmediato, excepto porque a medida que avanzaba el curso me iba tomando medida, comenzaba a hacer preguntas en las que mi imprudencia quizá inquirió con cierta tendencia de ideas, si se le puede llamar ideas subversivamente brillantes a comprar mercancías en establecimientos populares y no en las grandes cadenas, almacenes genéricos para gente genérica de un país en vías de extinción. Ideas de no seguirle el juego al consumo programado de objetos obsolescentes, basura. A los monopolios reinantes, todo en un tono cordial sin discusión ni pelea irracional. Rio con malicia, como si hubiese descubierto algo, una especie de candor avivo al personaje, una llama lo iluminó, como si hubiese hallado al perfecto idiota, un enemigo público o algo así. Ese alumno lo he visto en otras clases por ahí, son bastante astutos, están organizados, son militares, examinan, aprueban desaprueban. Toman apuntes de la anécdota más simple, hacen hincapié en los errores. Buscan fallas. Buscan pruebas de disidencia o yo qué sé. En ese trimestre, en la primera clase se me acercó, donde amarro mi bicicleta un sujeto que estacionó su motocicleta al lado. Ese día al salir se me había bajado la presión, me tomaba una coca cola en una banca. Amistoso trabó conversación. No recuerdo la chachara exacta de la que hablamos. Era militar, agente de operaciones, lo desenfundó después de un momento que subió de tono la conversación. Estuvimos cerca de una hora hablando, a saber de que la guerra no es una ficción, de que caen los enemigos enfatizó, a saber su objetivo parecía el de intimidación. Era una coincidencia que estuviéramos

hablando ahí, en el patio. Me dejaba entrever que de alguna forma se me investigaba. Me amedrentó no sé decir bien a bien cómo, fue sutil, fue como un cuchillo helado. Al llegar a casa, recibí una llamada por parte de una mujer que gritaba en tono militar, me insultaba de que era un cobarde, un mariquita o algo así. En el actual trimestre tengo una alumna muy molesta, una ardilla, una rata con cola bonita. Interrumpe, hace alusiones, preguntas innecesarias que tienen que ver más con mi trabajo literario en las redes o mi trabajo visual que alojo ahí. Son amenazas veladas, continuas, hostiles. Ha salido a la luz otra alumna que es su cómplice. Saben los sitios que visito en la red. Leen mis correos, mis conversaciones en la red. Una vez el ingeniero hizo alusión a que si sabía donde comprar objetos tecnológicos, un disco duro… en esa semana había comprado un disco duro vía una compañera en el extranjero, en cierta tienda que mencionó, recalcando, como diciendo te tenemos en la mira. Se me hizo una coincidencia, había decidido no caer en paranoias. Actualmente estas dos alumnas saben, hacen preguntas ingenuas sobre lo que vivo en mi vida privada. Graban mis clases, graban mi voz al acercarme a ellas para corregir sus ajustes de fotografías. De esto me di cuenta, reciben instrucciones para amedrentarme a cada pausa que va tomando la clase, lo hizo evidente en una ocasión la otra alumna que me asedia. Ella es silenciosa, lleva fotografías de mutilados, o torturados de cuerpos desnudos. Llevó una fotografía inocente de un oso de peluche amordazado con cinta gris tirado en una calle desierta, haciendo alusión a una fotografía que tomé la misma semana, de mi perrito acostado sobre una piel de borrego. Son militares, hacen una tarea. A veces me pregunto porque no

hacen su tarea de verdad, porque no se dedican a perseguir maleantes de verdad. Atrapar malditos de verdad. Saben de anécdotas que he contado en clases pasadas. Hay otros incógnitos que han apuntado, eso es porque me resuenan cosas que he contando sin ton sin son. Fui estudiado. Ingenuo sigo dando clases, me acorralan. Todo se da de una forma discreta porque hay otros alumnos ahí. Saben que equipo he comprado, repito, dónde y cómo. Se hacen las ingenuas. Me detestan, me odian. Me quedo impávido, intento no caer en sus provocaciones, en pánico. Dicen indirectas, insinúan, acosan. Ahora sé que el soldado simuló todo. Probablemente tenía una cámara montada en el casco, casco que se puso la hora que platicamos, el casco tenía un adminículo montado. Me amenazan con subterfugios de que todo semejará un accidente, de que mi muerte será una mentira, un asesinato sin que nadie sepa nada. Estuvo ahí, ese soldado para advertirme, desconozco sus métodos, me han diezmado moralmente, estoy aminorado siquiera para trabajar el resto de la semana. Este solo es un diplomado que imparto los sábados. Es la única clase que tengo. Ese soldado se mostró enojado. Fingía una ardor mirándome fijo a los ojos apretando los dientes, mascullando palabras de cómo se mataba en la guerra, de cómo morían, de sus causas, de los enemigos, de cómo se detecta un enemigo. Todo esto lo hizo en el patio sin levantar sospechas. Y yo ahí, no sé qué hacía ahí, petrificado. Ahora saben donde vivo, han dado señales. Tienen intervenido mi teléfono, celular, correos, cuentas de redes sociales, mensajes. Hace unas semanas después del asesinato del joven periodista de Veracruz, pensé en cerrar mi cuenta de redes sociales. Sentí que era una especie de mensaje, de tensión social, en su

descaro las dos alumnas, hacen alusiones a eso con fotografías. Son parte de la dictadura. Regresé a las redes sociales por empatía con las personas, por el desaliento, por la tristeza, escribí con coraje sin creer que nada progresaría hacia ningún lado de nada. Puse una canción de CH. G. No voy en tren voy en avión; hay una frase que dice: Yo soy el que prende y el que apaga la luz. La han utilizado: me bajaron la corriente del departamento a las 11 p.m. un día. Al día siguiente fui a dormir a casa de mi pareja, llego y lo mismo. A nadie le cuento esto, a los pocos que les cuento no me creen. Me tiran de a loco. Cerré todo lo relacionado con las redes sociales, no quiero problemas. No sé que más hacer, a quién acudir. No sé en que momento me volví enemigo de estas personas, o me volví blanco de su delirio. No les temo. Sólo no quiero morir ahora. Quiero vivir. Quiero tiempo para la poesía.

Hoy no vino una de las alumnas que me presionan. No vino la violenta. Vino la mosca muerta. Daria es una pequeña alumna, amiga de la infancia de mi hermana que está ahí por coincidencia, ella ha sido testigo. La alumna pasiva me mira con ojos acusativos, ser ríe de mí, me humillan. En un momento me dijo; -¿Dónde me pongo, aquí? - para que le diera una instrucción en su máquina. Me acerqué y dije; -Ponte aquí.- En ese momento vi que estaba grabando la voz en su celular. Así fue como descubrí que me grababan. Me recordé de la trampa que le sembraron a Elvio, amigo de la familia. Le sembraron una acusación de violación. Le colocaron una prostituta, la recogió para darle un raid. Ella lo denunció con golpes auto-infringidos. La tipa violenta lleva fotografías de una prostituta semidesnuda muy vulgar. Mi

bocota en otro trimestre, en el que pensé que no había nadie sospechoso contó esa anécdota no sé porqué azares de mi bocota. La pasiva después de eso sacó una fotografía de un cráneo en la morgue. Al salir del salón se me cruzó otro alumno, otro dizque ingeniero, el del trimestre que conté eso. Era simpático, nunca me levantó sospechas de nada. Se me acercó y en un tono para nada simpático: ¿Oye tú das clases aquí cada trimestre, verdaddd? ¿Quién me recomiendas para unas fotos de producto? Me tomó de los hombros, me miró fijo a los ojos con odio. Con cara de desprecio, de odio, dando a entender que debería desalojar ese lugar. Volteé para atrás, ahí estaba la mosca muerta con sus gafas oscuras viéndonos, riéndose con el celular en la mano. Me quieren dar a entender que debo renunciar. Renuncié.

Hoy las lobas sólo traen imágenes donde hacen dedo. Verga. Se mofan. Ser ríen. Cerré mis cuentas de redes. Una de ellas se despidió enfáticamente: CUIDATE. –Sí, gracias.- respondí con un tono poli-significante.

Una vez una de las lobas, la agresiva, la que lleva la batuta, al llegar ella temprano, insinuó que quería restaurar una fotografía que su mamá mutiló. Así lo expresó. Una fotografía en la que su mamá decapitó, le arranco la cabeza al indeseable. Con esas palabras lo dijo. Lo dijo con tal saña, era tal la expresión de su rostro retorcido que es evidente que no sólo me odian, que premeditadamente me quieren someter desde el principio de la clase al miedo. No sé de parte de quién vienen. Son voluntarias de algo mayor. Son militares, conocen sus procedimientos.

Hoy vi que las dos llegaron con el pelo pintado del mismo tono de rojo. Rojo sangre. La agreste: Oye tengo una duda:

Siempre finge dudas con un tono angelical. En mi casa no sé qué piqué pero se quedó un COMANDO activado ahí que no sé qué pasó, sigue ahí trabado. (Hace alusión a mi página web). Cada vez que yo daba la instrucción de borrar con la goma, ella me hacía eco: BORRARLO TODO. Como haciéndose la tonta. Hacen un subtexto todo el tiempo, no cesan de enviar mensajes en su celular. Lo repitió toda la clase; BORRARLO TODO. Se fue temprano, al irse: Uy me tengo que ir porque en mi casa, se inundó el edificio y está lleno de mierda de palomas muertas. HAYDEMASIADAMIERDA en el ambiente. Mi ropa, no sabes, hecha una MIEEEERRRRDDDAAA, La tuve que tirar a la basura. Mis ropitas, mirando mi camisa nueva, a la basura, una mieeeerrrrrrdddaaaaa. Lo limpiamos todo, pero falta. Una de las últimas amenazas veladas es que si no hago caso me destrozarán y tirarán en un llano en pantitlan, ni te lo imaginas, dice. Construyen las frases, me miran de una manera en la que debo saber de qué están hablando. Esta vez por coincidencia Daria lo sabe, estoy seguro que sabe de que se trata. Estoy seguro que lo capta. Ellos saben que ella sabe, eso me da miedo por el peligro de esa muchacha.

¿Para quién represento tal peligro? ¿Se atreverán a matarme? No quiero averiguarlo. Es muy extraño, en mi vida no he sido una buena persona, tampoco mala.

Esta carta debe ser archivada. No se debe presentar ninguna clase de denuncia, nadie me puede defender de forma legal. En este país eso no procedería. Derechos humanos es irrisorio, es firmar una condena. Las redes sociales son como anticipar tu funeral. Sería presa fácil. Se debe guardar silencio al contrario de cualquier consigna sabida, resabida. No es

necesario repasar la Historia de la humanidad una y otra vez. La insulsa Historia de la humanidad.
Queda una clase más por dar. No escribiré nada hasta entonces.
Última clase.
Tengo todos los nombres de los implicados en esto. Añadí una persona más que me resulta sospechosa, por ciertos indicios. Tengo nueve albaceas para esta carta. Ninguno de ellos se conoce entre sí. Fueron repartidas cinco hasta este momento. Si algo me llegase a pasar, sugiero actuar con sutileza, con levedad, ligeros como el viento. Describiré la última de las clases. Si me adentro en algunos planos retóricos es necesario que se tomen en cuenta dado que es un relato, un cuento.
La última de las clases tenían que entregar una o varias fotografías con alguna de las herramientas que aprendieron durante el curso. La persona agresiva no llevo nada. ¿Se dice esquiroles? El caso es que iba sólo para ejercer presión, sin material para su revisión. Lo que menos les interesa es la clase. Enumeraré las extorsiones una a una de las que fui objeto por su parte. La otra persona ahí, cómplice, llevó cuatro fotografías. Una con una chica leyendo un libro en estudio, la restauró, no sé si quería hacer alusión a algo con eso. ¿A la lectura de libros? ¿De mis libros? ¿De qué hablan? ¿Quieren censurar, quieren ejercer presión? La siguiente fotografía era un fotomontaje de dos palomas. Lo que ella quería hacer es una correspondencia, con su secuaz, se ponen de acuerdo para comentar mientras ayudo a mejorar el montaje, se ponen a hacerme ver que una paloma es mi pareja, la otra paloma yo, las palomas. De alguna forma piensan que Daria es tonta o algo así. O que no estorba para que ellas me intenten acorralar,

hostigar. Transformé una de las palomas, mejoré el montaje en general. Me quieren hacer ver que A. está bien, que yo soy una rata voladora. Una vez mencioné eso por maestría y grandeza de mi bocota, es un gag que siempre cuento, relaté que las palomas se me hacían una cosa inmunda, asquerosa, llenas de parásitos, transmisoras de enfermedades, ratas voladoras. En la clínica de su lenguaje nosotros representamos eso, dos palomas. Yo había mencionado, que no me resultan como símbolo de paz. Grabaron mis anécdotas e intentan hacerme caer en mis reflexiones, en mis ironías. Yo pienso, no obedezco señales que veo por ahí como una hipnosis. Sé quién es una paloma, lo difícil que es que se convierta en un símbolo de paz. La tarea de lealtad, honradez que requiere para que la paloma sea blanca, no un objeto o arma del miedo. Me quedé callado. Hice lo que cualquiera hace, ve los recursos para hacer un montaje, es una clase técnica. Hice hincapié en que era un montaje foto-realista aunque eso requiere de mucho más cuidado y tiempo. Todo el tiempo presiona, la otra, con que no tenía su trabajo porque se le jodió su computadora, que estaba haciendo un trabajo con un fotógrafo que le fallo, con un cretino, según ella, es decir, yo. La siguientes dos fotografías eran un ejercicio de HDR, las dos fotografías eran de Tlatelolco. Una era panorámica, ella está bastante disgustada, siempre hace referencias incisivas a que ella es mala, y que no sé lo que me puede pasar, creo. Frente a la plancha de Tlatelolco, como diciendo, sí, somos el ejercito, mira lo que les pasó. Y recuerdo a Nietzche en esos momentos en la genealogía de la moral, en un extracto en el que habla de cierto personaje que a pesar de todo lo que le han hecho, su generosidad es mayor, porque olvida, jamás se mete

en rencores, sobrepasa a los mendicantes. Olvida, cuanto me ha costado ese verbo toda la semana, es imposible hacerlo consciente, olvidar, el hecho es olvidar, no es inconsciente, menos en el dolor. Olvidar es una suerte de espasmo que se atraviesa como lindero de un umbral. Y se olvida, se deja de caer en la cuenta. Así actúo con estas personas. Libre, olvidan su pesar. La fotografía. Hice un retoque leve de filtros, la puse anaranjada la superficie de esa plancha que hace más de cuarenta años estaba regada de zapatos perdidos y sangre. La ilumino de naranja y digo; - Marte, la superficie de Marte es naranja.- Me entienden a la perfección, saben que Marte es la guerra. Hago alusión al tiempo a su paso, a que todo cambia, a que mañana será otro día, eso en la última fotografía de un edificio, el cielo, el cielo es azul. La verdad es que saben todo, es probable que estén leyendo esta carta al mismo tiempo, en este instante, mientras tecleo. ¿me volví sospechoso? ¿de qué? ¿trabajan para una de las televisoras más fraudulentas en cuanto al relato, la noción de valores, la implantación de conceptos morales ruines? Y aún así se atreven a seguir, yo no sé que lealtad le deben al pueblo. Pago mis impuestos. ¿mis impuestos me pueden llegar a matar? ¿me matarán porque simplemente conozco más cuentos de los que jamás han visto? ¿por qué leo y releo libros, películas? ¿me he vuelto peligroso por ello? Es increíble. Ni siquiera por la vía legal. Es increíble. Daria saca sus fotografías las analizo poco, son pinturas digitales, esa niña es demasiado libre. No le interfiero demasiado, sólo le hago la aseveración de que les falta profundidad, perspectiva.

A Kafka, no puedo decirlo de otra manera, en EL PROCESO, lo llevan a los linderos de la ciudad, lo matan como a un perro.

Sociedad tras sociedad, lo mismo. Matan al amigo. La diferencia entre el acto y el relato. ¿Locos que pasan al acto? Kafka deseaba quemar sus escritos.
Al final de la clase, la que no llevó nada hace y recalca literalmente que la persona con la que trabaja un fotógrafo de pacotilla, la dejó plantada con un trabajo sin concluir, a saber BORRAR LA PÁGINA WEB. Quieren que borre la página web de mi trabajo. Dice que son unas fotografías horrendas de botellas vacías, productos de baja calidad, copias que no se pueden comparar con las obras de grandes artistas, o pintores a los que hago alusión, es una amenaza velada que apunta hacia el plagio. Cada loco con su tema. Que no le cumplió, la dejó esperando con ese ENCARGO, BORRARLO TODO. Hacen énfasis en ello.
Es mi trabajo, llevo toda una vida haciendo mis investigaciones visuales, fotográficas, pictóricas, literarias. Sobre el arte y sus diálogos. No la borraré. Si acaso no la publicitaré. Es todo lo que puedo hacer por estas personas afiliadas al poder, que siguen instrucciones de personas más temerosas e ignorantes que ellas, personas que sólo se alcanzan a ver si acaso, la punta de su nariz.
Conmigo cometieron errores. El registro sistemático de mis relatos. El asedio lógico, lineal, frontal transversal. Pude saber desde donde viene casi toda la investigación. Sus motivaciones son casi calculadas. Vienen porque mi trabajo vale. Afecta, mueve. Incide sobre la jerarquía de valores en el pilar del arte. Encuentro fallas, rupturas, grietas en el pilar del arte, eso mueve esquemas, imposibilita ciertos fraudes, descompone sus estructuras fraudulentas.
Notas posteriores:

Me vigilan. En la esquina de mi casa, junto a la tienda, un día salgo por agua. Un tipo, “el soldado”, capté su mirada. Vestido de atleta, subido en una bicicleta, con un casco y un paliacate de calavera se me queda mirando. No veo su cara, solo sus ojos, sé que es él. Me lanza una mirada amenazante. De miedo. Sé que es él.
Otro día. Fuera del taller de Adriana, salgo con los perros amarrados a las correas. Antes de subirlos a la camioneta, se me acercan dos individuos, por los signos de rape, físico fornido, y estilo sé que son soldados. Cuerpos de milicos, sin uniforme. Me piden de improviso que si les pueden sacar unas fotos a los xoloscuintles, todo fue muy rápido, me tomaron por sorpresa y no desconfié por la premura. De inmediato no caí en la cuenta, respondo que sí, sin problema, es algo común. La cámara fotográfica apunta hacia mí, hacen unos gestos de desquiciados, fingen mal, me les quedo mirando mal a los dos ineptos con un cigarro en la boca. Se alejan riendo como imbéciles. ¿Podrían ser otra cosa? ¿Podrían ser menos evidentes?

Otra vez. Otro día. Salgo a cargar gasolina. Frente se detiene un motociclista, aspecto y características de militar, vestido de civil, cuerpo de fatiga en el ejercicio. Me mira, está temeroso de algo, en el casco trae una cámara. ¿Para qué son los registros? ¿Debería estar en un expediente? ¿De qué? No son tipos desgarbados gordos, del tipo periodista de la calle. Son vigilantes entrenados. Me quedo tranquilo mirándolo, no tengo nada que ocultar. Cada tanto cambio mis personajes, mis atuendos, mis peinados, me agrada la estética, experimento con mi persona. Me disfrazo, soy un artista.

Reinvento mis días, recreo mis placeres estéticos. ¿Son causa de condena? Sal disparado, antes de que acabe, sé que me grabo de frente. Doy la vuelta en la camioneta sobre la avenida. De casualidad lo vuelvo a ver detenido junto a la acera, está revisando la cámara, quiere ver si salí bien en la foto supongo.

ESCRITO para presentarlo en redes sociales, en la Navidad de 2018 24 de dic al 28 de dic.
GIF ARBOL DE LA VIDA
Por programa se pueden entender demasiadas cosas. Lo que entendí por programa en el momento que hice ese gif, era que somos hablantes. Somos letras, palabras, logos. Nada más, no inventé nada.

contaré algo que me sucedió aquella vez. no se lo conté a nadie. nunca he creído en dios. no sé si existe o no, ni lo niego ni lo afirmo. simplemente lo pongo en una duda eterna, en una suerte de trapecista sin red, a cada instante corriendo el riesgo de decirme aquí estuve. mi experimento más simple es, si dios existe que entre por esa puerta ahora. aquella vez sentí que mi voluntad mermaba, tenía el sistema nervioso fatal. lo sigo teniendo fatal. y no iba con el tamaño de mi maldito orgullo a solicitar ayuda a dios. nunca he creído y por una vez que me sentía temblar no iba a ir de hipócrita a pedirle nada. daba vueltas en la cama, lloraba de vergüenza. entonces comencé a jugar mis juegos de relatividad, dije que si dios podría ser una invención de la imaginación humana así mismo podría ser tan total que inventó la manera de transmitirse, de nombrarse, de

inventarse y colarse. de todas formas no tenía excusa para ir a él. y así me dije, que si cualquier cosa que los seres humanos se representan necesariamente tenía que venir de algún recóndito lugar, entonces los extraterrestres no son solo parte de un ingenio humano, podrían estar por ahí naufragando en el infinito lanzando su mensaje cósmico. y como no iba a traicionar a dios en mis consideraciones o desconsideraciones, les llamé a los extraterrestres. les conté todo. y quería que intervinieran mi destino. no sé qué pasó, sigo aquí. esto no se lo conté a nadie. ha sido la única vez que solicité al cielo.

Dijo el Presidente electo Andrés Manuel en su discurso que nos van a dejar de oler los calzones.

Y fue por esos tiempos en los que observé a los llamados agentes del "sector de la cultura" celebrar y adjudicarse el crédito de mi silencio, creyéndose victoriosos e inocentes. No les creo nada de nada. Sigan, continúen en sus amadas instituciones.

Quesque nadie sabe para quién trabaja. especialistas en hacerse pendejos. la diferencia es que, yo sí.

Diógenes me salvó. Recordé el pasaje en que una vez un jerarca lo va a matar, entonces él le pregunta, si tu dices ser tan bueno, por qué desearías matarme.

Granjearse, esa es la palabra.

granjear
verbo transitivo/verbo pronominal transitivo
Captar o atraer [una persona] con su manera de ser o de comportarse un sentimiento o una actitud determinados en los demás o un determinado estado de hechos que le afecta.

"su concurrencia asidua a la Bienal le granjea la admiración creciente de un grupo de personas sensibles al arte; tenía la sensación de estar a punto de perder el éxito que se había granjeado"

Observé casos de personas a las que aparentemente también les cayeron. Y a diferencia de elegir el silencio o la inactividad, prefirieron "gradualmente ir cambiando de bando", decidieron "volverse gente de bien", escogieron "hacerse de la vista gorda", moldearse a modo de no ser identificados o confundidos con posibles "enemigos". El amedrentamiento, la intimidación, las amenazas veladas o abiertas, los metódicos ataques secretos o encubiertos, los bots, la atmósfera de terror y toda esa gente pretendiendo que no pasa nada. Que todo está bien o que todo estará bien. Ahora que se supone que no estarán en el gobierno, no significa que no estarán en ningún lado. Aguas. Que si cambiarán que si no cambiarán quiensabe. Feliz año. ja.

algo que no mencioné en ese escrito y que me ha ayudado por años a lo que desarrollo como una reflexión e investigación, es que la última ocasión que estuve con esas personas, una de las objeciones para decirme que lo que yo

hacía no era arte, era que según ellos observaban, lo que yo hacía no tenía ningún valor. me daban a entender que el arte solo es arte en el momento que vale mucho dinero, y eso es lo que respaldaría la noción del arte, un argumento de poder. para inmediatamente después pese a todo, gratuitamente, ser vanagloriado como arte. evidentemente no tuve ni tiempo de contestar, ahí aprendí una gran lección, a reírme para mis adentros.
así de plano, me dijeron, yo no veo que valga porque no veo que valga dinero.

Por supuesto que el psicoanálisis también me salvó la vida. Con la fórmula Lacaniana de la bolsa o la vida. Yo les entregué la bolsa, no soy tan chingón como otros. Por supuesto que habrá quien se crea tan chingona como para entregar la vida, mis respetos... sjsjjsjsjsjs

pensaba en Walter Benjamin y la verdad, sí me da tristeza como se mató. si se hubiese esperado un poco. creía que las garras fascistas lo alcanzaban.

Diarios V ©

EL LIBRO SOBRE LA RAMA

Diarios 397
Domingo, 20 de septiembre de 2015 12:39
Debido a contra indicaciones, problemas generados sin intención predeterminada, debido a el malentendido que

provoca la imaginería, o ingeniería de mis actos, este recinto, la página, detiene su actividad regular.
Lo que se hará en el tiempo por venir es hacer visible, ver, indicar, proporcionar herramientas para dilucidar los sueños que están en constante riesgo de ser tergiversados. Poner sobre la mesa los útiles de auscultación. La opinión pública, los espectadores desprevenidos, los observadores indocumentados, el propio desconocimiento de las causas han propiciado dudas sobre los propósitos de algunas de las piezas mostradas en cuanto a mi trabajo. Si es que tenían un objetivo o si es que la intención debía señalar una dirección o si es que punto por punto el trabajo en línea, las piezas, tenían un fin determinado, se tiene que abrir, esclarecer. Dentro de los planos narrativos, dentro de las secuencias, dentro del espacio visual, se cuestiona si es que tiene coherencia, si existe una correspondencia con la realidad, con algún tipo de realidad. En ningún momento mi trabajo en la red planteo establecer ningún tipo de realidad, ni narrar acerca de ninguna realidad que se pueda narrar, ni propuso nada que pudiese ocurrir. no es una obra que diese pie a nada específico. Su colindancia, su carácter aledaño, su propia naturaleza en la que se coloca al margen de cualquier manifestación que existió, pudo inaugurar un campo por explorar. Infinitamente diminuto es en comparación con dicho campo, inabarcable, e inacabable, dan constancia de ello, la serie de conjeturas a las que he sido reducido.

Nunca he sido partidario de explicar al cien un cuadro, nunca he sido partidario de proporcionar todos los elementos para una lectura. No dudo en la capacidad del que mira. El que mira

viene de otro lugar, va hacia otro lugar, posee sus propios cauces, sus propios recuerdos, sus propios deseos, sus propios sentimientos, conocimientos, únicos, inigualables. Además de un largo y profuso etcétera... Es un sujeto de sus significantes inacabados. Cada ser, en sí, posee esa fuerza creadora que lo encamina a lo largo del destino no escrito, no a termino. Siempre se me hacía, por añadidura, innecesaria la explicación de cada cuadro. ¿Tendría que ir resolviendo las dudas de un extenso auditorio, fuera del tiempo, incluso postmortem? Sentía que si me desplegaba en palabras, lo delimitaba, lo cerraba, lo aprisionaba. Era darle cárcel a un cuadro que era libre. Hasta ahora no he conseguido transmitir el verdadero sentido, quizá oculto, quizá efímero de las piezas, tal vez irrelevante de las mismas piezas, irrelevante en cuanto a las consecuencias que pueda generar, o a cualquier pretensión que se le pueda adjudicar hacia una trascendencia, por demás, irrelevante. No hay pauta hay silencio.

Es algo actual que cuando observamos una imagen detenida, en la velocidad de estos tiempos trepidantes, de estos tiempos acelerados, vemos las imágenes en un torbellino de otras imágenes, vemos las imágenes por no más de 7 segundos acaso? Nuestra vorágine, nuestra rapidez, nuestros conceptos supuestamente sólidos, no nos dejan apreciar, no nos dejan detenernos, frenarnos a ver que pasa ahí dentro, todo se da por sentado. Una serie de estipulaciones están antes de la mirada. Es la desesperación de los tiempos por sacar conclusiones vanas, por ver en las ventanas un paisaje accesible. Se pide ahora que el arte sea accesible, vaya instrucción para incautos. Descansar, respirar en un cuadro, curiosear en un cuadro, soltar las amarras del juicio, es inaudito. El cine, ese plano

secuencia de historias, de relatos con imágenes, hizo quizá que la civilización claudicara al análisis de las imágenes congeladas, movidas en otros aspectos. Movidas en cuanto a palabras no dichas. No estoy haciendo un señalamiento en un plano para denostar la industria del cine, sus alcances. Al contrario, estoy señalando el tiempo, la maquinaria de digestión-asimilación de la velocidad que circunda las percepciones. Incluso podría ahondar en como vemos la vida la muerte. El supuesto progreso, la concatenación correlativa, las historias causales, crearon un desdén por la interrogante perpetua de las imágenes sin palabras, sin sonido, con extranjeras narraciones o carentes de narraciones, exentas en todo momento de interpretación plausible. Hablarán los chacales de la palabra, de la imagen, hablarán mísera misa. Hablarán sobre la muerte inaudita. Sobre la muerte nadie puede hablar.

La palabra tiene significante, no un único, puro significado acomodaticio. Cada sujeto abre la palabra a su deseo. Por eso exploro esos dos campos, el de la palabra que parece lúcido, brillante, esclarecedor, rutilante, limpio, parece. Y el de las imágenes que parecen oscuras, sin sentido, vacías, o claves directas, estrechas hacia un significante definitivo, aparente. Las palabras guardan cosas, enigmas, otras historias en la infinidad del curso, quizá de las estrellas lejanas, de las consideraciones. Las imágenes guardan a su vez otras historias, personales o no, imbricadas, entrelazadas, colaterales, extrapoladas. ¿Qué implican las imágenes? Nada. ¿A qué hacen alusión? ¿A la quietud de nuestra curiosidad? Si por coincidencia se piensa a la par de algo, es mentira, el nudo

tiene ángulos, así, a ritmo de respiración. Nada es igual a nada. Infinita diferencia cardiaca. Es igual, pero no es igual. Es lo mismo, pero no es lo mismo. Ni la clonación ha logrado que dos átomos se repitan, dos átomos jamás se repetirán, dos partes no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Cada elemento sólo obedece a sí, en correspondencia o en irrelevancia, pero es de sí, para sí. No hay nada oculto en nada. La nada, nada es.

Yo no había tratado, antes de aquí, de escribir acerca de las piezas. Existen algunas que tienen investigaciones en un diálogo con el arte, en un diálogo con la literatura, en una correspondencia a-historicista, en el tiempo no lineal, sino geométrico, caótico, que cambia en cambio. Si carezco de tacto para escribir será tal vez por mi falta de experiencia. Si no puedo salvar el puente de lo incomunicable de mi experiencia, pereceré en el intento de que sea descifrable aquello que hago, aquello que dije. Nunca dije para decir que decía. Para jactarme del decir. ¿Está claro? Nunca dije para hacer o no hacer, lo que dije carece de propósitos, carece de fines claros, porque así es la vida, paso a paso, línea a línea de lectura. No me puedo adelantar, me quisiera anticipar. ¿Pero de qué serviría? En cambio me puedo frenar. Es el relato para ser escuchado, es la imagen para ser contemplada. Es lo nunca visto, lo inédito.

Sé que corría riesgos por la plataforma demasiado nueva, aparentemente, por la frescura de la nueva imprenta eléctrica. Un invento para nonandarnos. Lo que he querido es aunar un grano de arena en el mar al conocimiento de los seres, que se desperdiga entre los seres. Nunca he querido denostar su

esfuerzo por la vida, por la vida de los otros, del presente, del futuro. Un libro es la magnifica maravilla de tener una obra entre las manos. Los libros duermen entre las almohadas, se detienen en las cabeceras años quizá, están barruntados en los buros, se cuelan entre las faldas como perritos de acompañamientos, van de día de campo junto al río, junto al vino, en el día de asueto, están hacinados en las bibliotecas inmensas, resguardados, sucios, limpios, abiertos, cerrados, olvidados y vueltos a recordar. Los libros inspiran, sumergen, aspiran, flotan, vuelan, sueñan con ser libros, los libros. Los libros se cuelan a gesticular sus enunciados proscritos. Los libros son peces.
Escribiré articulaciones de las piezas, poco a poco, diseminadas, notas. Para articular esto que semeja partes anatómicas de un cuerpo, de un autómata sin vida propia, bajo instrucciones predeterminadas. Le daré aceite, ligamentos, lo sentaré por un tiempo a observarse, a que aprenda el movimiento que le dicta esa voz sumergida proveniente de sabrá quién donde... La voz que emerge... ¿De dónde deviene?

De antemano gracias, cualquier sugerencia que se me ha dado no ha sido en vano, sus observaciones no caen en saco roto, a donde quiera que esté, un afectuoso abrazo al lector.

Diarios 398
Martes, 6 de octubre de 2015, 20:19
Los objetos no son imágenes. Los corazones designan flores. En cuanto a las fases en que una flor se abre, la rosa tiene más vueltas que sentido alguno. Una rosa es una rosa, repite

Borges, repite porque la frase es de otro lado. Se podría decir, que cada pétalo es un sentido, a la inversa. ¿Qué rosca da la vuelta a qué? Que el remolino que nos lleva nos trae. Que de entrar en un sueño algo nos saca, emergemos en lo abismal de cada travesía. Despertar es despertar a los soles, a la luz, al respiro, a esa constancia de pulsiones que como rosas abren. ¿Cuanto dura un sueño? ¿Qué dintel es el que separa más allá del día y la noche una narración extraordinaria? ¿Se puede cambiar de vida, como los días pasan? ¿Se puede uno desencadenar a ese trance de agobios o de rutinas, de credos, de modos plausibles? La rueda gira como giran los astros. La luz de las estrellas parpadea como parpadean los ojos. El iris es una galaxia, es una transportación de enigma en enigma.

Diarios 399
Miércoles, 7 de octubre de 2015, 22:44
Los ojos son dos núcleos de órbitas. Ligeros que como galaxias giran en torno de lo que se esfuma. Son dos huevos unidos, inseparables. Dos mitades del mismo carácter. Sin uno el volumen desaparece. Se ve lo que se lee. Si el registro es indeleble ¿para qué? Estaba previsto que... Nada. Nada sobre el mar, sobre la longitud mansa del mar. Sobre una profundidad invisible. Los rayos del sol se refractan en el interior del mar, de los ojos, dentro las pupilas. No hay tormenta, es un día de sol. Estaba previsto no marcar, la tierra escribe sus pasos entre el tiempo que desperdicia, entre lo que riega hasta hincharse como la breva. La flor el ojo la órbita son irradiaciones que giran, el viento las propulsa.

Diarios 400

Martes, 13 de octubre de 2015, 20:19

Se caminan unos pasos, es apenas que se les distingue. Un movimiento, una reacción, un guiño que se mueve en el paisaje. Los camaleones si fuera en el desierto, la iguanas para ser exactos, restallan a medida que uno se interna ahí. Tienen más avistamiento que uno, antelación, siendo millares inmóviles atentas, son la audiencia, son la ausencia. De vez en cuando rompen el silencio, salen, exabruptos saltos que serpentean en la maleza. Es un ruido que zigzaguea, se pierde en la oscuridad del velo herbóreo. La naturaleza inventa destrezas, ágiles habilidades de magia, simples rarezas, sutiles cuadros indefinidos que se mueven sigilosamente. La iguana se mezcla, se pinta, se confunde, se hace ser lo otro. Se convierte por fuera en lo otro. Se esconde en el otro. En el matiz del otro la iguana como el corazón involuntario de la selva trepida en un palpitar mudo. Chasquea su gaznate, toma impulso con ese gracioso modo, toma sus precauciones. Mira entorno antes, es un ojo que prefiere ver a ser visto. Ver detrás del velo sin ser visto. Es la antigüedad que nos sigue con sus ojos, es la evolución. Los mundos hologramas de espectros que pasan, que deambulan. Es ver desde una terraza el horizonte infinitesimal, disperso en su diversión, su homogeneidad disoluta. Es un vaso de agua con azúcar siendo disuelto al compás de una cuchara que chasquea en el vidrio. Un libro es el pasado que regresa sin voz, sin imagen, sin precedente. La imagen es un códice perdido para siempre, tirado entre la hierba, entre el barro que lo hunde hasta su entraña, devorado por las lenguas. Las escamas de la iguana son el deseo que duerme orlado en sueños. Son los tiempos.

Diarios 401
Viernes,16 de octubre de 2015, 23:08
De extremo a extremo está la creación a la destrucción. Se está sumamente aquí. El tiempo devora a sus hijos. Sus hijos le encuentran un qué hacer para distraerlo. Al distraerse mide sus fuerzas con la materia, revolcando en huracanes, vendavales, sismos, grietas frente a precipicios sin fondo. Ignora que sus hijos están jugando, enloquecería por saberlo. Sus hijos juegan, sueñan, saltan sobre charcos expandiendo el reflejo, en lo que será.

Diarios 402
Miércoles, 22 de octubre de 2015, 0:20
En la lejanía de los vuelos. Respiro un aire doblado figura origami. Libros en los que guardar el corazón. Desdoblar los pétalos rosáceos del transcurrir. En los que alojar de ternuras secretas, olvidadas, ojos ópalos cerúleos, olvidar. Joyas, engarces de escenas, relieves. Pérdidas. Toda joya es un cuento de pactos perdidos, silenciosos, compromisos vanos. Son una horma, el paso que dieron hacia allá. Allá es cualquier lugar perdido implantado, importado, prestado. Es una narración de ligaduras en las sangres de otros, en sus nervaduras, bajo sus signos. Son cuentos donde los magos hacen milagros. Nudos desnudos. Emociones encontradas. Tesoros enterrados en la mirada que recorre un recuerdo que se borra a medida que se adentra en el caos de su orden. Sacarlo a la luz, recorrerlo con la yemas como un ciego, en el relieve. Hacer una descripción detallada de la nada.

Levanté el mechudo de los orines, una palomilla blanca

diminuta sobrevoló proveniente del cubo caldo de hedores. Me sorprendí. Abrí los ojos en un santiamén. Metí aire por la boca brusco del susto. Tragué la pequeña mariposa sin querer, se me pegó en la garganta. Se me fue a la barriga. Fue en un soplo inverso, la succioné como un sapo. Reí de mis tonterías.

Un árbol es una lectura de savias que suben hacia la luz. Línea a línea se desenrolla la vida. Se escribe. Manitas que florecen, reverdecen, deshacen sus horas, alojan sus olas, traban sus nudos. Buscan la luz diáfana, difusa, brillante, iridiscente. La lluvia de luz. Alzan sus conversiones. Se convierten en corrientes. El soplo del ocio. Son espíritus que duermen en el sueño mudo de las reencarnaciones, en la neblina del sueño que sube, bruma de esencias, de aromas, de agua seca. Agua sublime, tragos y golpes. Salgo a la noche, la noche ciega hace contacto con su otro lado, su lado azulado. Fumo humo. Sus luces etéreas artificiales restallan el sueño, la hacen eléctrica sin rayo de por medio. Extraño estar a su lado. Ojos ópalos cerúleos. Carbones todavía calientes, corazón obsidiana, lava pétrea. Todo es fragmento, todo es una ola que se detuvo, una nada, para nada, en el momento que se esfuma. Fragmento inasible, inhallable. Centellas son las ventanas de la noche. Meditar la neblina de los tiempos es desamarrar mi barco, dejarlo ir río abajo. Hundir mi viaje. Internarse. Callar. Oír. Esperar. Seguir sin seguir. Cada loco con su tema como frutos de un mismo color entre sus bocas locas. Joyas o dientes. ¿Los dientes son joyas? ¿La lengua es una ola, una llama? ¿La mirada es un escalofrío de relámpagos mentales? ¿Somos dioses disminuidos?

Diarios 403
Viernes, 23 de octubre de 2015, 8:44, noche
Soy obsesivo, desesperado. El mundo es lento, triste, tedioso, obligado, torpe. Conoce sus límites, los asume. Se suma nunca se resta, hace su montaña de lo mismo. Aún así persisto. Ante la deplorable, la deleznable, la detestable faz sin rostro, uniforme creación humana, esa casi figura que se desfigura promontorio por promontorio. La inutilidad de lo útil, nadie habla de eso, dice el poeta trastabillando, casi temblando ante el hallazgo fortuito. Sigue su marcha maquinal, constante, aburrida, monótona. Su marcha destructiva sigue. Las llaves que encienden motores y dejan los sesos en standby frente a los monitores lumínicos. Meten las ideas al congelador, no se vayan a podrir, hieden las ideas. Rompen furiosos la belleza, la violencia con que odian la belleza. ¿Si no es mío de nadie? ¿A eso han venido desde nunca?
Salgo, pido un café.
- Expreso doble sin cortar. -

Diarios 404
Sábado, 24 de octubre de 2015, 21:08
Las rocas no hablan. Las rocas no sienten. Las rocas son informes. Las rocas hacen patos sobre el agua. Las rocas están escritas, segmento a segmento erosionadas. Las rocas no tienen destino. Las rocas están intactas por todos lados, tocadas... Las rocas son distintas temperaturas sonidos infinitos. Las rocas tiemblan al estar duras porque nada dura. Las rocas quisieran ser otra cosa, se quedan ahí expectantes a ver que mas pueden ser. Las rocas ansían esperando junto a los caminos, son pateadas, son cargadas, molidas,

pulverizadas, las rocas que no perduran ni perdurarán para ninguna eternidad de nada. Las rocas muelen otras rocas en un sin fin de moliendas. Son pocas las rocas que se sienten fuera de sí, alocadas, estrelladas, refulgentes, vivas, corazones que palpitan, voces que gritan. Dejó un camino de rocas para al contrario de lo convenido, perderse entre las rocas.

Diarios 405
Jueves, 5 de noviembre de 2015, 12:34 medio día
Jamás donaré mi cerebro a la ciencia.

Diarios 406
Sábado, 7 de noviembre de 2015, 12:40 media noche
Proyecto Piloto. Los paisajes que usted verá no son para nada de mi incumbencia.

Diarios 407
Domingo, 8 de noviembre de 2015, 1:23 madrugada
Mi vida transcurrió sin que fuera a pelear por causa alguna.
La ciudad amurallada.
La veo. Desde fuera.
Perdida entre la niebla espesa o distendida
que abre o que cierra
el paisaje.
Lejano.
Bosque o agua.
Hierba o lago.
Cenizas y tiza.
No soy experto soy tenaz.

Diarios 408
Lunes, 9 de noviembre de 2015, 1:33 madrugada
La cultura se encarga de destrozar la cultura.
Moler y erigir.
Una vez fui atropellado yendo en mi velocípedo. Mi cabeza se incrustó de frente contra el parabrisas del vehículo que me arrolló. En la frente quedaron diminutos cristales, arenas, clavados entre la piel y el cráneo. A años de eso, los vidrios siguen saliendo de las cicatrices. Me rasco con las uñas sigue saliendo cristal, como azúcar.

Diarios 409
Martes, 10 de noviembre de 2015, 11:02 noche
De niño no me gustaba que me peinaran. Que me pusieran crema. Que me cortaran las uñas. No me gustaba ponerme overol. Quizá me recordaba mis vidas pasadas en que fui a la mina y el perico se murió. Mis vidas anteriores en que fui Diego Rivera. Otras en que pizcaba el algodón en Alabama cantando Blues al ritmo de las cadenas. O cuando fui menonita alcohólico resentido por la religión, el hermetismo de la comunidad, el asedio de mis instintos con sus limitaciones morales, por sobre todo vender queso en los semáforos del infinito y eterno marasmo de hastíos ambulantes.

Diarios 410
Miércoles, 18 de noviembre de 2015, 2:19 madrugada
La caverna lo cubre. Entre las rocas de lama, entre las grietas. Al fondo la roca viva con su humedad es un órgano que vibra, es la gran bestia insaciable. En la atmósfera reducida por las

igniciones sus manos hormiguean. A tientas la roca suda. En su interior está muerto para sus adentros. Morí para sus adentros, con eso basta. La llama que resuella con el poco viento que entra por esa garganta hace oooh, oooooh la oooh, la boca aúlla a la luna cerúlea. Es un espejismo de sombras que dilucidan entre los destinos.

Diarios 411
Jueves, 19 de noviembre de 2015, 16:18
...los buenos poetas son de repente. Exhala el poeta.

Diarios 412
Viernes, 20 de noviembre de 2015, 1:24 madrugada
No hay una sola respuesta. Hay trescientos setenta y dos mil millones cuatrocientos treinta y dos millones doscientos ochenta y siete mil quinientos cincuenta y nueve punto seiscientos ocho respuestas. De las cuales ni una sola me pertenece, ni me ata. Es el olfato sin antecedente. La huella insólita del descenso después del suspenso. Enseño a mi perro a que me enseñe. ¿Por qué los pájaros levantaron el vuelo? ¿Qué querían alcanzar? ¿Darwin? El mundo es breve. De noche, de noche antes de dormir, al despertar, escribo. No tiene ciencia lo que hago. Escribo en la cama. Otros escriben en los estudios, en las bibliotecas. Bajo las luces del vagón del tren, del metro. En los cafés, en los bares. En medio de la tormenta en una camarote que marea. Al compás sonoro de una trompeta. A cuatro paredes bajo techo a plena luz del día. Mi cama no tiene estructura. Mi cama tiene cuatro patas, está orientada al oriente, en donde nace el sol, por donde canta el gallo. Se oye la electricidad que pasa, añoro el silencio del

viento que te dice: estás vivo, palpitas, pasa. Mi cama es de madera, ni latón, ni piedra, no es de pino es de encino. No quiere ser, es. Busco lo que no se puede hallar. Lo difícil es difícil, lo imposible inalcanzable.

Diarios 413
Viernes, 20 de noviembre de 2015, 11:38 medio día
Entérese, sin tener la vista fija.

Diarios 414
Viernes, 20 de noviembre de 2015, 21:12
La magia es que nunca hay nada qué decir, realmente no hay de nada de qué hablar, que si la mosca pasó o no pasó, que esto que lo otro. Y uno siempre busca su refugio de palabras e historias con héroes infantiles para desempeñarlos en el abrevadero de las aves. Que si un pajarito me lo dijo, que si vino un emisario de un reino escondido detrás de la montaña a galope tan sólo para desplegar tales hechos del vecino, en fin, los temas de esto o aquello que se suceden. Los pregoneros que exclaman que hay que buscar la comidilla hecha de papilla para alimentar a los bebés del mundo, que no sea insípida, que no sea demasiado amarga, que no se atore en los intestinos, que a los bebés les guste. Y a mí, sinceramente se me atora en la garganta este mundo de palabras inexpresables de nada, se me asfixia el mundo de verlo, descarriado u ordenado, es una mera inquietud, un sobresalto que no sé a donde va a parar. El camino sí. Lo andado sí. Voltear a ver sí. Exhalar, exhalar. Salir del orfanato, que angustia el orfanato.

Diarios 415
Lunes, 24 de Noviembre de 2015, 12:36 noche
Haré un tipo de verso en el que no se pueda mirar atrás, sin marcha atrás. Un verso que no se pueda ver de espaldas, ni frente a frente. Un verso invisible. Un verso discreto, disimulado, cauto. Un verso que se pueda medir bajo instrumentos especializados, un artificio para solo esa clase de versos. Ya después en el acantilado del poema cada cual podrá soltar sus gorgoritos a placer, al calibre de su alma interna, jamás externa. Una escritura sobre la frase, frase a frase, sin olvido, recurrente sin repeticiones, con paradójicas alusiones. La misma diáfana diferencia abismal, segundo a segundo para siempre para nunca volver. Irreversible. Un verso irreversible. Esperar el momento es condenarse de antemano a que nunca llegará. Mi momento nunca ha llegado, no lo espero. Cúmulo de nadas que caben sobre la palma de la mano. ¿Se puede vivir sin alma? No lo sabía. Escucho música que no esté forzada a ocupar el vacío. Elijo momentos libres dentro del encierro, busco no tocar el silencio.

Diarios 416
Martes, 25 de Noviembre de 2015, 1:35 madrugada
He sido criticado, aproximadamente la totalidad de mi vida, aproximadamente una infinidad de veces. Desde mi aspecto, hasta las palabras que emito, los sonido que profiero despierto o dormido. Las ideas irreverentes, incoherentes, alocadas, fuera de todo contexto han sido censuradas por irrelevantes razonables motivos quizá. Vivo, lo que se dice, habituado a la opresión generalizada de los domesticadores del tiempo. Al

tiempo marcado. Desconfía de un hombre, ahora tan de moda entre las mujeres, que te presente un sistema, infalible o no.

Diarios 417
Martes, 25 de Noviembre de 2015, 12:37 medio día
…pero ustedes deben. Me protejo de su temor. Yo no tengo deuda alguna con dios alguno.
La irregularidad geométrica en la distancia relativa de las estrellas, es un modelo interactivo dependiente de las escalas, indescriptible, indefinible, faltaría un momento dentro de la infinidad del tiempo. Faltaría suerte.

Diarios 418
Martes, 25 de Noviembre de 2015, 12:32 media noche
Desistí.

Diarios 419
Miércoles, 25 de Noviembre de 2015, 20:52
Los artistas hacen textos blancos. Los pocos artistas que conozco no negocian con la muerte. En un arrebato los artistas baten las alas fuerte. Los artistas que conozco no tienen ideales, no defienden ideas, están en la vida. Inmersos en los sueños duermen tranquilos, se esfuman en pasiones lentas. Aman con bromas, hacen chascos de la seriedad de la silla. Locas ideas que parlotean como pían los canarios de mi bisabuela mientras pasa el tren a otra parte. Los hay que hacen chuchu con su trompa, ya están lejos.

Diarios 420
Viernes, 27 de Noviembre de 2015, 13:34
Cuan lejanos estamos de todo. Pescamos una pesca incierta, sin saber, una pesca oculta. Pensaban que podían pensar lo que otros pensaron, lo indiscernible, ser embaucado por lo indiferente, por la propia justa concepción. Una vez fui al radio. Llegué ahí por causas insólitas. El azar del destino. Organicé una muestra de dibujos en un recinto. Había diseñado una postal de invitación que me encargué de diseminar en los museos, en la entradas de los museos. Fui de museo en museo, montado en la bicicleta a depositar las postales en las recepciones. La imagen era curiosa. No puedo determinar, encerrar lo que otro observa en esos dibujos que son divertimentos, alegrías esporádicas. Un muchacho del radio me llamó a hablar sobre la muestra. Había encontrado la postal. La postal era irrisoria, de una ironía sin precedentes, no me detendré a describirla, no hace falta, ha pasado, pertenece a otro tiempo. Mejor sí la describo, para que dejo dudas del hecho. Era yo habiendo bajado de mi automóvil VW, de espaldas a él, de frente al público orinaba un chorrete amarillo de ¿pintura?. Llegué nervioso a la cabina que compartía con un artista sonoro que tendría una muestra el mismo fin de semana. Él tan seguro de sí mismo, eso me produjo una risa interna espontánea intensa, eso me desinhibió al instante, me desternillaba escuchar su seguridad. Era incontenible la risa interna. Un tipo hablando tan seguro de saber lo que hacía, me volcaba de la risa, nadie lo notaba, desde luego estaba para reír. Acomodado en lo que sabía. Sé que no sé nada, sé que algo sé, y que en todo momento estoy por saber. Una alucinación del sueño, una piedra. Cogí el

micrófono, hasta donde puedo recordar brotaba de mi una casi risa descuajada por dar una explicación sin pies ni cabeza, caótica, impredecible. El psiquiatra en su expediente dice que tengo la serotonina alta, mi cerebro sobre-produce serotonina, definida como la droga de la felicidad. Mi mente vuela, se agazapa en una rama, mi mente se desliza entre los sueños nocturnos, las observaciones insólitas diurnas. Velados, incólumes. Parafraseando a otro escritor que a su vez escribe sobre otro escritor chino: Un pescador sale temprano, tira el anzuelo al mar, reposado sobre la orilla de su barca. Esa mañana, saca el cadáver de un niño muerto. Lo devuelve al mar. Otro día, el anzuelo arrastra hasta la superficie un saco repleto de monedas y polvos de oro, la vuelca fuera de la barca devolviéndolos al fondo del océano. Tiempo después el anciano pescador, en la fortuna de los días, en la suerte, saca un gran pez. Lo mira respirar desde sus branquias que se agitan como un acordeón después de la batalla, el ojo eclipsado por la luz directa del sol. Lo devuelve vivo al mar. Otro día, el pescador sube al exterior mediante su cordel otro cordel de pesca. Se lo lleva.

Diarios 421
Domingo, 29 de Noviembre de 2015, 1:34 medio día
La retórica es el arte de las cuerdas, de las tramas, de los nudos, del re-lato. El lenguaje es retórica. Casi en su totalidad la humanidad emite trozos de esa retórica. Quién por astucia argumentativa, desde la sofisticación del lenguaje se crea exento de retórica, no hace sino mentir. La religión se encargó de relacionar lo que quería hacer comprender, la literatura es una religión profana. La brisa trémula que merodea un trozo

de hierbas sobre el peñasco de una montaña en el despunte del ocaso, es retórica.
Ovidio argumenta que los poetas hablan palabras no fidedignas. Somos palabras no fidedignas, no somos como los historiadores o los hombres de leyes en los que su palabra es la confianza depositada en ella. Los poetas hacemos ficciones.

Diarios 422
Domingo, 29 de Noviembre de 2015, 9:31 noche
Las civilizaciones del fuego, de la industria, las sociedades de consumo, las culturas del deber, y de la denigración de los placeres se calcinan en desesperados juegos insatisfechos. No crean, están aburridas en la inopia de su tiempo sin observar. No derrochan sus excedentes, los acumulan. Son la contradicción misma, son la inercia del tiempo irreflexivo, el tiempo atroz. Son Moloch. Las civilizaciones del agua, del aire, de la tierra, tengo esta sensación, perecieron, desaparecen a una velocidad acelerada. Sus sacrificios valieron para su momento. Y esto mismo, el aire, el agua, la tierra, se consume lenta, agónica, desesperada entre la llamas.

Diarios 423
Martes, 1 de Diciembre de 2015, 10:02 mañana
Cuando en un aula se me ha solicitado que me salga, me salí sin discusión, sin disputa de nada, sin defenderme, por el motivo que sea, me salí a los libros a las calles, a ver la vida. Cada vez que mi madre, siendo de los seres que más he querido en la vida sobre la faz de la tierra, me ha echado de su vista con un lárgate no te quiero ver, me he ido al cielo abierto. De los amigos que conservo, que son pocos y veo poco, los

quiero, intercambio dos o tres observaciones de valor, nos volvemos a ver poco. Y los que no, por envidias o calumnias, traiciones o causas deshonrosas me he desprendido, he aceptado que he perdido, me he ido, jamás vuelto a ver, sin aceptar sus disculpas, me he ido al sueño eterno, libre de rencores, quiero a las personas justas, responsables de sus actos, no quiero sus disculpas. Odio odiar, es desgastante, odio sufrir. Me he disuelto. Cada vez que una mujer me ha dicho que no quiere volver a verme, nunca más la he vuelto a ver, me he perdido en el dolor, en el llanto, me he perdido sin aliento capaz de remunerar nada. La flor es como el amor, se cuida, agua y sol, si no se marchita. El amor sin besos se marcha.

Diarios 424
Martes, 1 de Diciembre de 2015, 2:38 tarde
Siento repudio por el culto a la personalidad. El fastidio de la repetición. La veneración por el monolito me hastía. Prefiero el disfraz mutante a la eminencia recalcitrante. He mudado de piel cada vez que he podido. He emigrado hacia el sol, hacia la brisa, hacia el olor a sal del mar. Metamorfosis perpetua.
Caminé los desiertos, los valles, los bosques, las playas. Las ciudades vacías, bulliciosas. Los pueblos abandonados o vivos. Caminé en círculos dentro del manicomio. Entre la niebla o la bruma, al frío o en el reverbero del sol. Sin agua, con hambre, con dinero o sin dinero. Caminé, es la única herencia que tuve, que ha valido, caminar los caminos. Esa suerte de exploración entre los acantilados o las planicies. Adherirme al paisaje. Recogí pocas cosas. Guardé recuerdos

que se han disuelto, que son una sensación, un olor que no está presente. Me olvidé.

Diarios 425
Martes, 1 de Diciembre de 2015, 20:45
Hasta ahora mi tiempo ha sido infravalorado. Formado en las filas del hambre a cuyo turno deserté, abdiqué. Tiempo que me ha costado a más no poder mi sujeción sobre la tierra. Esa minusvalía es inversamente proporcional a la valoración que tengo por este tiempo que transcurre, que se escapa para no volver. Soy rico de tiempo, a cada tiempo me raptan, me cobran lo único que he tenido: tiempo.

Diarios 426
Miércoles, 2 de Diciembre de 2015, 1:24 madrugada
Presentar una propuesta para realizar un extenso catálogo de tipos de nariz hechas de chocolate en una gama de oscuro a claro y viceversa. Y una colección de lenguas largas retorcidas hechas de goma de azúcar en color rojo. Ojos cerrados no. Oídos sordos no. Manos quietas no. Eeeee. Claro que no. Eeeeee. Wrong number. Eeeeeee. Wrong password. Eeeeee. Data no found 404. Eeeeee. Eeeeee. Eeeeee….

Diarios 427
Miércoles 2 de diciembre de 2015, 12:22
Es encantador de cierta forma, o puede volverse aterrador, según sea el caso, ver que a donde quiera que uno va, siempre hay otra versión de lo que uno hace, de lo que uno dice. Se crea una suerte de topología geográfica de relatos. Ni siquiera ligada a una ciencia del descubrimiento o sus derivadas

clasificaciones. Son versiones íntimas abstractas que no puedo ni relatar en este escaso escrito. Los hombres crean sus versiones acerca de las emisiones, uno no puede escaparse a todos esos delirios que caen en la cuenta del que las pronuncia. Uno no está a salvo de caer en las redes de otros relatores.
Mi inserción drástica en el lenguaje, siendo niño, fue en una casualidad. Fui expulsado dos días del colegio por proferir groserías. Era chico. No sé donde las habré escuchado en ese mundo adulto que vive, que está minado de leperadas a cada instante. En los transportes, en la calle, en la casa, en el entorno. Experimenté al pronunciar, quería ver los efectos en los otros, era niño. Sin duda repercutió, las consecuencias, dos días en casa. De las pocas correcciones que recibí de mi padre, en ese mundo rígido severo hipócrita de los adultos, disciplinado, normado, fue que no se podía decir lo que uno quisiera donde fuera. Que había un lugar para decir cada cosa, había un oído especial para cada momento. Fue como crecer varios años en dos días. Ni siquiera hubo regaño, ni instrucción, una lección de consciencia demasiado extraña, me abrió a elegir el momento para hablar. Desde niño fui un loro que repetía e imitaba el lenguaje adulto.

Diarios 428
Miércoles 2 de diciembre de 2015, 12:44 media noche
Nadie debe morir. Nadie debe morir.

Diarios 429
Jueves, 3 de Diciembre de 2015, 1:03 madrugada
El perro de Kafka está en una caseta telefónica tratando de marcar a casa, está perdido. Mientras afuera los payasos

juegan en la fuente de agua con un calor insoportable, es verano y es un desamparo.

Diarios 430
Jueves, 3 de Diciembre de 2015, 3:07 madrugada
Y para cuando dicen que no hay que decir porque alguien más ya lo dijo.

Diarios 431
Jueves, 3 de Diciembre de 2015, 16:43
No vivo aquí, no fumo. ¿Que si es difícil ser un fantasma sólido accidental? Lo arduo no es ni siquiera tener fe, eso es o sería lo accesible, una existencia de pastar conducido por el pastor. No. Lo increíble es saber mística mágica, después del inmenso escéptico respiro del instantáneo frenesí, saber del genio en la locura, saber del hada que sopla, que la flauta invisible existe, así como otras fantasías transparentes que fueron o serán. Lo vehemente fue haber borrado, en la persistencia, mis destinos posibles, incluso los designios de los hados malignos. Leer el presagio no es leer, leer la letra es. Hasta ahí, hasta el punto en que se frena. Soy ciego no ingenuo. Una rosa es una rosa. Soy el mejor pintor que existe, ahora, de este lado de la perplejidad. No me jacto de ello, ni me produce una soberbia inútil.

Diarios 432
Viernes, 4 de Diciembre de 2015, 2:49 madrugada
Dr. Alexandrov M-15
De lo que me di cuenta, porque uno se da cuenta de pocas cosas en la vida, desde la sinceridad poco elocuente, es de que

no estaba atado a un formato. No tenía las amarras de inducirme a una sola ruta. La estructura presenta un limite. El límite se convierte en atrofia de aceptación. El lenguaje es una estructura, los silogismos son una estructura, la razón, la lógica presenta una matemática hermética, promete la perfección. Una suerte de laberinto, cada quien habita sus laberintos, sus sistemas, cómodamente torturantes. A lo que abrí fue a la libertad de decir, de poder decir. A sabiendas de que las perturbaciones o por lo menos las pasiones, emociones de los hombres no tenían que ser afectadas a grado absoluto, al grado de aniquilar los deseos de seguir diciendo. Somos capaces de decir lo que queramos sin tener que rebasar hacia los actos, de ofuscarnos, de rabiar entre dientes, a consecuencia pasar al acto. Que los hombres son capaces, no dude por un tiempo, sin la necesidad de rodeos, de que los hombres son capaces de oír sin trastocarse, no dude por un tiempo. Mis investigaciones personales, encaminan hacia lo variable, lo cambiante, lo que rutila, lo que se esfuma. El lenguaje en si mismo es una estructura, una cárcel. Si podía fragmentar la estructura, descomponerla, reconstruirla, yuxtaponerla, podría llegar a un grado de exactitud inverosímil, esto es, sin capacidad de réplica, casi como el instante que revolotea para hacer un disímil. Podría escapar de la prisión del lenguaje. Ser una variable, ser una metamorfosis, una suerte de voluta de humo que sube, variable perpetua, mutante. El formato hace presentir un mensaje, código, esquema, por antonomasia es el tedio, se puede deducir que va a pasar en determinado formato, de hecho se espera que suceda. Presenta un lugar cuyas características son reconocibles. Cuando he entrado en un

formato ha sido como ironía, como burla de los cánones, del establecimiento de un emisor receptor, he burlado las claves de los asuntos, sus lugares comunes sosos, hasta sus revueltas resultan sosas, la revolución es decadente, el hecho de discutir la libertad no es la libertad. El lenguaje es una imposición aberrante, es por ello que me salté a decir lo que podía, lo que deseaba, lo que quería, a decir lo imposible. Decir es una cosa, hacer supone un eslabón distinto. Decir no es lo mismo que hacer. Obrar jamás será comparable a decir. Decir no equivale para nada a hacer. Hacer una ficción de una aventura, no equivale ni nunca equivaldrá a matar por nada. Nadie debe, en sentido estricto, de morir a manos de otro. Los hombres pueden ser capaces de frenarse, de no exaltarse, de no exasperarse, de no dejarse afectar, de ser indiferentes. son capaces de pensar antes de actuar, de oír. Lo peligroso es que actuar no es fingir. Y decir puede equivaler a fingir, es decir, a inventar. Fingere del latín moldear, formar, del que deriva ficción. Los hombres se inventan, reinventan a cada instante, simulan, hacen simulacros de sus pensamientos, los llevan a cabo. Sin la tradición léxico lógica por demás obsoleta de que fingir es mentir, fingir es inventarse, recrearse. El que sabe que puede mentir, puede inventarse un mundo, más allá de la apatía que éste le pueda presentar, de las cláusulas. Por eso pinto. O lo que quiera que sea que hago, sobre papel o sobre el soporte que sea, imaginería, nunca paso a ningún acto de nada, soy transparente.

Diarios 433
Sábado, 5 de Noviembre de 2015, 3:40 madrugada

El niño que se atrevió a denunciar la falta de traje del emperador, de súbito, desapareció.

Diarios 434
Domingo, 6 de Noviembre de 2015, 3:05 madrugada
Las horas pasaron repartiendo equitativas en su justa medida la tranquilidad del tiempo. La abundancia en la escasez.

Diarios 435
Miércoles, 9 de Noviembre de 2015, 18:02
Y la bola de suicidas que se arrojan desde el enunciado. ¿A esos quién les dará su pensión en los inframundos? Merito recibido por la destreza del salto. Claro está. Tristes cagarruntas derramadas sobre el frontispicio de la estatua congelada a cuya escena no fuimos invitados de honor. Caquitas leales que como lagrimitas adornan los sepulcros por venir. Las palomas ríen gorjeando una cantinela que como sermón celebra la nueva casa gris.

Diarios 436
Jueves, 10 de Diciembre de 2015, 19:33
La crítica fuera de diplomacias, fuera de ofensas, de medias tintas, lejanísimamente hablando de ella, la crítica no sirve para absolutamente nada. No les voy a mentir, sólo me ha desviado, ha sido un obstáculo que por unos momentos uno se esfuerza por evadir, rodear, salvar, por comprender. Ahí va el peregrino incauto a recorrer el relieve que la crítica le ha marcado, se trata de persuadir que es por su bien ese esfuerzo. Es una perdida de tiempos, en tiempos ajenos, en voluntades ajenas. Es una vieja apoltronada con una fiera a sus pies, de

compañía, una fierecilla que está ávida de morder. Es una perra mordelona que solo se sacia al roer un pellejo que hayan dejado los otros depredadores, va atrás. Es una perra que se alegra en la carroña, que vive de la presa muerta, sirve para despedazar, repartir la presa entre chillidos, antes que lleguen los peores. Enseña los dientes. Pela los dientes al abrir los ojos. Si acaso es voz de resentidos, o de sádicos, de rencores añejos puestos a cocer, pero en verdad toda esa charlatanería de que es útil, de que es inteligente, de que se puede hacer de manera constructiva, y un laaaaaargo etcétera de optimismos justificativos, de buenas intenciones disfrazadas, de pedagógicas enunciaciones. La crítica destroza. La crítica es que alguien a voluntad te haga entrar en crisis, es decir, que entres en peligro, en riesgo, supuestamente para cambiar, es ahí donde algo no me cuadra. La lección del amo, el látigo. No considero ni medianamente que sea buena. Es una tortura con pelos y señales. Quiero a la crítica sin cobrar su sueldo, en calzones. Ja. Critiqué a la señora cruel, muy modesta, muy acicalada ella. La crítica son cinco tiros por la espalda. Ni remotamente, creo que sea buena. He visto crecer las semillas de la hiel, la recurrente venganza, la insidia. Si tiene rabia infecta, suele ser letal.

Diarios 437
Viernes, 11 de Diciembre de 2015, 13:30
Cuando matas a alguien dejas de estar vivo. No sé de donde saco esto. Y eso no lo enseñan en los institutos, ni en la iglesia, a lo más dirán no matarás, es malo, es una orden, pero una orden puede ser justo lo contrario, mata. Nadie muestra que desaparecerás, que tu existencia al haber matado se reduce a

estar muerto en vida. Que te perseguirá por el resto de tu vida, el asedio será sin tregua. Que el recuerdo está ahí vivo. A que no se podrá ni siquiera esconder en la intimidad ni se podrá fingir ni apartar de una vista nublada entre sueños, ahí estará presente merodeando, rodeando la respiración, los sentimientos atroces. Porque matar no sólo es malo en sí, ni genera una culpa simplemente. Ni siquiera considero que vaya en esa dirección lo que digo, sino en el de privar la vida de otro. Alguien más te confirmara de que no hay problema, la iglesia, el estado, la nación, la familia, la ley, la guerra, el conflicto etcétera… Sino al punto de que erradicaste la posibilidad de otro ser, de ser lo que sea. Te creíste que tenías ese derecho o a saber las mil y un justificaciones que se puedan coartar, no hay motivo tal, kaput, no existe. Asesinaste encandilado en un engaño de cualquier forma, bajo una idea, bajo un pensamiento, un regimiento que defiende no sé qué ideas, la estipulación afirmativa de una constante mentira. No era sino escenario. No hablo del remordimiento banal o del arrepentimiento que se podrán absolver con rezos, nuevos escenarios, dinero para pagar la deuda. El asesinato nunca es justicia. Quizá la única excepción sea la defensa de la vida en un instante que te ataca o que intenten a su vez matarte. Y ni así se podrá borrar que eliminaste la vida, que aniquilaste otras vidas, otras posibilidades de germinar. Estarán en la cuenta de tu propia muerte, no de tu vida, aunarás una deuda impagable.

Diarios 438
Viernes, 11 de Diciembre de 2015, 1:19 madrugada
Quiero vivir muchas vidas, no importa lo que cueste, profirió Ed a la luna. No había fábula en su proposición. No era el

instrumento de un raro designio que vendría. No había testigo más que la noche profunda que se fugaba donde la vista no puede ver ni calcular distancia alguna. La eternidad era diminuta y estaba al alcance de sus pasos. Pasó el verano, nada sucedió. El otoño dejó caer sus hojas livianas que perecían al tacto del frío. Pasaron las estaciones airosas en las que se hinchan los labios de las mujeres. Hacía un calor abrumador. Las lunas pasaron. El viento trajo el olvido. Una roca junto al río se le quedó mirando. ¿Qué haces Ed en medio del río? Levanto la roca, la llevó a casa. La roca habló ese año sin cansarse, pasaron las lunas, la roca ahuyentó la idea de vivir varias vidas. Se olvidaron de esa y de otras historias.

Diarios 439
Sábado, 12 de Diciembre de 2015, 11:37
Vemos a los otros. El espejo nos espanta. Raro es aquel que se conoce, que se observa, que se ha auscultado alguna vez. Raro es el que se sigue, el que ve por donde pasa, por donde ha pasado. El espejo es un enigma.
En una situación esporádica, dentro del mundo, inmersos, el espejo está ausente. Parece que no existe. Vemos a los otros, nos reflejamos en ese inconstante inconsciente. Los designamos, empero no hacemos sino nombrarnos. ¿La bóveda celeste nos observa? ¿El destino de cada inhalación exhalación tiene reverso? No necesito ni respuesta, con la pregunta me basta.

Diarios 440
Lunes, 14 de Diciembre de 2015, 7:20

Mi trabajo no es marginal. Ni exclusivo, ni incluyente. No me circunscribe la competencia. No soy eficiente, ni cumplo con ningún cometido. Ese no es mi trabajo en el arte que fabrico. Si hubiese que trazar una circunferencia que delimitase la historia del arte, toda, si fuese posible, la humanidad, toda, si fuese alcanzable, mi vida, si fuese fuera de toda fantasía, diría que mi ejercicio va de la periferia al centro y sale. Como la lengua de un sapo que en la oscuridad del pantano deshabitado engulle tábanos emisarios, a la luz del reflejo de la luna sobre el espejo de agua entreverado. Disfrutando las diminutas monstruosidades que rechinan que vibran en ese lugar.
Mi trabajo no va a donde el hombre mecánico espera llegar. No enuncia la predilecta presa del lector.
Si deseo permanecer lúcido es preferible mantenerme fuera de toda afirmación. Si miro atrás unos millones de años, en la nebulosa del sueño, veo la totalidad de la sangre que recorre el árbol de los tiempos, pregunto que fue primero, si acaso importara… ¿La mano que señala, el signo sobre la tierra hacia una dirección, la imagen que restalla como centella en la frente o esas formas guturales expectorantes hilvanadas de sonidos que como burbujas emergieron del hombre? Si acaso importara a estos, los hombres, fuera de toda afirmación. Nunca me ha interesado la esgrima, no comenzaré ahora.

Diarios 441
Lunes, 14 de Diciembre de 2015, 9:45
Otra vez sobre la crítica. Sobre su acicate. He visto, presenciado, artistas que desaparecen, que callan, por la crítica. Se necesita haber tenido una infancia muy dura o demasiado feliz para soportar el acicate crítico. La letra jamás

entró ni entrará con sangre. Nunca he estado a favor de los ríos hereditarios de sangre, menos de la sangre derramada por el cauce de los mismos ríos. La letra es una especie de marca que se borra en el instante. El tiempo no se puede tener.

Diarios 442
Martes, 15 de Diciembre de 2015, 12:49
Un loco pasa al lado mío por la calle. Locos todos. Lo que tiene de particular la locura de este individuo es que habla solo, va solo con un ídolo por la calle entre sus brazos. Balbucea con tremendo esfuerzo por el peso del ícono que abraza. Me quedo quieto, espero que prosiga su camino indigente, yo prosigo el mío, indigente igual quizá en otra dirección, sin costales de no sé qué materias insuficientes para conocer una realidad específica. Dejo que se aleje, me aseguro que se aleje. Si conocí a dios el amor o lo intangible del cosmos fue en el ritmo de la respiración de una mujer dormida que sueña con los párpados trémulos, relampagueantes. Una ventana vista desde la calle, lumínica, de colores por las cortinas traslúcidas, el silencio de la noche en mi cuarto desnudo.

Diarios 443
Jueves, 17 de Diciembre de 2015, 7:14 tarde
No me traten de convencer de que una guerra sea necesaria. De que no hay guerra triste. De que la guerra no es cruenta, de que la guerra es divertida. No me traten de convencer de la guerra. La guerra es despiadada, es sin tregua, es a morir. No hay causa para la guerra, toda causa ahí es pretexto. Las guerras no son justas, ni nunca lo serán. No me traten de

convencer de los héroes, de la salvación, de que es por mi bien. No me traten de convencer de que pueden hacer películas de guerra para entretener a las masas. No me traten de convencer de que la guerra no es corrupta con sus cuerpos desperdigados en podredumbres enfermizas sobre la desolación. Mi caso es de una melancolía irreparable, no me dejo engañar. La épica toda la vida, toda se me ha hecho un absurdo proemio a la locura de la desmesura después del recato. Nadie tiene porque morir. Es un derroche sin fiesta. Si hay que salvar a alguien es así, diciendo, yendo. No saque sus idénticas conclusiones añejas. Nunca apuesto todo.

Diarios 444
Sábado, 19 de Diciembre de 2015, 11:34 noche
El amor como el odio hace alucinar. Crea ensoñaciones, velos, como las nubes que pasan. La humanidad se reproduce porque evade su propio adefesio, su máscara que le aguarda. Existe el inconsciente de ello consta que no se aterra de su sombra. Un dolor profundo, concentrado, del alma, ¿alma? ¿cuál alma? expone la carne, fermenta el gusano que se nutre de explosiones, engulle, la tierra traga tierra. Puños de tierra atorados en la garganta. La garganta se angosta, el alma se angustia. Vivimos inmersos de alucinación en alucinación, brevedades ausentes de intimidad, revolcados por sensaciones, ilusiones invisibles. Trazos cortos, coses, velas encendidas agitadas. Somos ensayos de dioses rotos, sin regreso, irreparables. Guijarros entre el río que murmura. Nadie espera la muerte. Somos capullos de sueño, ventanas de luces encendidas. Autos que pasan por la calle mojada. Los hombres son ese navío entre las fauces de las olas de hombres

a punto de ser tragados por la dentellada de olas de otros hombres.

¿El alma tendrá vida propia? Preguntas en apariencia evidentes. ¿Voluntad o deseo? Se dice auténtico.

Diarios 445
Domingo, 20 de Diciembre de 2015, 10:67 hora inexistente.
Ceremonia de té. Tierra, agua, fuego, aire, y vacío. Nada. Con eso he trabajado, con nada. Trabajo en la nada, acaso escombros, neblinas. Aromas.

Diarios 446
Lunes, 21 de Diciembre de 2015, 11:02 mañana
Las personas a veces tienen un acercamiento a mi persona desde el reto. Al contrario, no deseo ser perturbado. Mi puerta dice NO. No hago filosofía, no decreto leyes, no postulo proposiciones, no hago silogismos sobre la verdad, no pretendo nada, no juzgo a nadie, de todas formas me arrastran a un juego que no deseo jugar. Se erigen las torres del juicio, mis bostezos son sin desdén, son sin ánimos de participar en nada referente a la competencia. la riña, que no me genera emoción alguna, ni exaltación de nada. Para rendirle tributo a nada. La destreza y la virtud, cuando uno transita por ahí, después de tiempo resulta ser una margarita abandonada en la carretera, esperando a que se la lleven. Lo digo sin desprecio alguno, soy inexistente desde antes de nacer. Soy insignificante desde siempre. No me interesa ni siquiera la abstracción perfecta cúspide irremplazable, el vuelo es irrepetible, no hay camino hecho y derecho para el albatros.

La labor del escritor, si es que existe alguna, no es abrirle los ojos a nadie. ¿Quién se creen? No hago ensayo, de entrada ese género, con ese nombre de pirueta parabólica, su elipsis fatídicamente marcada, no vine desde tan lejos a realizar peripecias para un auditorio atónito, expectante, servil.

Diarios 447
Lunes, 21 de Diciembre de 2015, 23:49
No habló en plural. Ese año decidió no volverse la tragedia del siglo. Conoció a otro hombre, por la calle, poeta incidental al que se le salía la herida por la boca. La misma diferente herida que pronuncian los poetas caducos, de esas heridas que encogen, a gusto de simular hacen que el hablante no se doble, que suelte horcajadas del dolor que amarra entre dientes. Herida que como rostro es el reflejo estupefacto, entumecido por la condena de años que la sociedad estaba dispuesto a hacerle pagar desde el día que le dijo no, rotundo no, contundente no, aplastante no. Primero dudó, después terminó por creerlo, se encorvó, tomó su bastón de traumas de corajes para amargarle la vida a otro u otra que no fue aquel que no habló en plural, que se sacudió el traje que continuó su camino de caminos.

Diarios 448
Miércoles, 23 de Diciembre de 2015, 12:56
No ser frágil ni ser dura.
No sea frágil ni sea dura.

Me agarro a algo.
Me agarro a algo.
No sea como digan que sea.
Sea como sea.
¿Quién sabe como ser?
Todos saben como ser.
Nadie sabe como ser.
Todos son como son.
Nadie sabe como es nadie.
Todos piensan quién es quién.
Nadie quiere saber quién es quién.
Todos creen saber quién es quién.
Todos suponen, averiguan, espían, deducen, juzgan, quién es quién.
Preguntan azorados.
La sala de espejos
El salón de lectura
Las lámparas apagadas
Una cama con pabellón
El zapatero toca el vacío de la horma
ve una suela que tocó el suelo
no ve las huellas
El pájaro surca un cielo vacío
invisible mordaz.

Diarios 449
Domingo, 27 de Diciembre de 2015, 12:36 madrugada
Captar en qué lugar cae cada palabra de cada momento no dado para llegar a residir en la sombra de la consciencia de otro, es imposible. Casi nunca se da ese captar, no existe, la

sincronía es un simulacro, la armonía es un ensueño, una pantalla que se mueve. Cada palabra es un enigma en el que no reside nada. No hay código por completo resuelto. La humana silueta que reside en que nunca termina de estar completa, nunca acabamos de estar completos de comprender nada por completo. Nos faltara siempre.
Imaginé que moría, en realidad lo he imaginado cientos de veces, obseso. En ese enfrentamiento virtual con esa muerte a la nunca acudiré presente, la recreo en el silencio de mi cama. Esa muerte vedada de la que no sé nada ni nunca sabré. Dejé de imaginar fantasías alrededor de ese hecho. De forma testamentaria, quería ser incinerado, volado, convertido en vasija o jarrón. Ahora me deleito fútil en imágenes de ser enterrado, agusanarme, soltar gases de hedores no previstos que se despiden en arreboladas explosiones. Hediondas, fétidas, pútridas. Afuera crecen flores frutas pájaros que bajan por las semillas a la luz del sol que se pone en un horizonte velado. Las estrellas tiemblan sobre las charcas que bebe mi descomposición, mi eructo.

Diarios 450
Jueves, 31 de Diciembre de 2015, 19:46
Cuando pequeño una mezcla de carácter sin precedente fraguó lo que he sido. Lo que disfruto con un placer obnubilado es estudiar sin presiones y jugar. Dormía poco siempre, desencadenaba juegos por la noche, entrelazaba metáforas confundiendo el sueño con la consciencia separándome en silencio de los otros. Tengo demasiado desinterés por lo ordinario, eso me propulsa a alejarme. A lo largo de mi vida he logrado adaptar ambas actividades para que sigan así. Las

he adecuado en una intimidad remezcla de extrañamientos, desconecto el teléfono o no contesto por días si me es posible, juego y entreveo por libros. Tremendo esfuerzo me ha costado en un agotador extremo de soledad, soledad de pensar, de conciliar siquiera mis imaginaciones, mis expectativas acerca de la vida. No quiero vivir como nadie que me indique qué y cómo hay que vivir, ni tampoco deseo indicar como sería ese vivir. Vivo. De niño salía al río a pescar víboras acuáticas, peces iridiscentes que metía en frascos para verlos por horas, los devolvía. Salía a cazar con un niño silvestre lagartijos o golondrinas a tiro de piedra para su gato flaco y raído que se estiraba, retozaba entre el zacate. Recuerdo, tengo el sonido de mis pies contra las rocas durmientes que se molían al paso de esas expediciones cada vez más lejanas, cada vez más asombrosas, curiosas como el aspecto de lo que simplemente se encuentra, se levanta para observar o se deja ser para ver. Recuerdo ir al casco de una vieja hacienda descascarada, correr, jugar, imaginar naderías entre los salones, entre la sombra húmeda de viejos cuentos, habitar esos cuentos, esconderme de todo, de todos. Rondar mi castillo, mi guarida de ventanas al viento sin cristales. Agujereada como el cuerpo que resopla. No regresar, jamás regresé.

Diarios 451
Viernes, 1 de enero de 2016, 11:55
Amor a la vida frente a la muerte. Ya de espaldas a la muerte, sonreír. Para que haya héroes son imprescindibles las víctimas que suplican auxilios débiles lamentos en los muros de la pertenencia. La calle es un tapiz de hojas este otoño. La indigencia de mi costal de huesos y órganos que retumban,

que cargo por aquí o por allá, desprevenido, goza mi corazón los rayos de la mañana. Mi piel se eriza de fragancias. Es el invierno que llega cada vez más tarde, las estaciones que se prolongan, mis escamas que se sacuden, mis ojos que se hunden. Espero frente a todas las ventanitas de mi capullo crepúsculo soñar. Convertirme en una aurora que pasó, que pasará. Deseos de colores, ímpetus secretos, sensaciones impostergables. Mi cama es un sembradío de plantas exóticas, mis pies tocaron con sus alas tu corola, tu corona, bella espaciada yegua que flota hacia el olvido.

Diarios 452
Domingo, 3 de enero de 2016, 13:02
Soñé con un conejo. Iba a una clínica en la que me entregaban un conejo blanco rosado con orejas grandes, lo abrazaba, lo olía, ese olor penetrante me invadía de sensaciones, de hierbas entre la montaña. Escribir es tocar el piano. En esencia el mundo tiene un flujo, una especie de emanación energética que proviene desde su centro o centros, rebozan como la fuente de un helecho que lanza sus esporas al viento. En las manifestaciones narrativas se percibe ese fluir, se está en tránsito, el tiempo es imparable, es tiempo de continuo muerto. No se está en ningún lugar. El mundo contiene en sus formas esa armonía o ritmo, solo hay que detenerse, congelarse en la estupefacción instantánea de la percepción. Existe algo particular que percibo de la vida humana, que es que durante la vida se tiende a comparar la realidad con los sueños, a hacerlas independientes, a apostar porque sean retos de logros por cumplir. Y una larga sarta de absurdidades,

animales a plazo, promesas en el mayor de los casos inconclusas. Camino hacia el interior de mi calle solitaria, hacia el centro de mi ser, nada se parece en nada a mi calle adentro. Ni la prospección de un cuadro jamás será el cuadro. Imaginé y es otra cosa la que deviene de ese fluirse. En un periplo narrativo la trayectoria ocupa un espacio geométrico con miles de millones de rendijas por donde entran los ojos, los oídos, el olfato, el tacto infinitesimal del que lee sin ser tocado nunca por el que escribe, intelectos que acribillan ese cernir, ese discernir. El tiempo narrativo no tiene medida, como lector que puede echar un ojo por encima del libro, más allá del alcance del que escribe.

Diarios 453
Domingo, 3 de Enero de 2016, 1:34 madrugada.
La vida es inestable. Lo peor que nos puede pasar es llorar. No el miedo, no la sangre. Si te matan, no sabrás nada más. Ni color ni dolor. Eso es para los que se quedan, los que lloran, llorarán, para los que es irreparable, irremediable, para ellos es el dolor. La vida es inestable, nunca se detiene, se mueve por momentos sinuosos de vertientes vertiginosas al riesgo del precipicio o mediante una tranquila parsimonia, mas nunca es idéntica. Se mueve de azar en azar, bajo un supuesto control, se confía que se está en una continuidad uniforme, que se llevan la riendas. Mas eso no pasa, eso es otra fantasía del quebranto, del que relata. Es una fantasía pensar que nada se mueve que permanece idéntico, que siempre fue igual, es un bello engaño para no trepanarnos, dulces criaturas del paraíso perdido. Es una fantasía pensar, pensar que es inconmovible. Todas las mañanas se monta el teatro, se edita la película, se

escribe un cuento, en el que nada ha pasado. De que nada se ha movido, de que somos estáticos, eternos. Tristes tiritamos bajo la lluvia fingiendo estar a cubierto, sanos, calientes, fingimos que cantamos.

Diarios 454
Martes, 5 de enero de 2016, 13:10
Soy, o fui fotógrafo, con la discreta amplitud que pueda alcanzar esa designación lingüística. Por oficio atenuante, por práctica indeterminada, por conocimiento inacabable, por experiencia en constante descubrimiento. Pretendí la objetividad de ciertos momentos, de espacios, pretendía la inmaculada verdad. Lejos, demasiado atrás en mi historia personal, rodeé, merodeé, rondé desde todos los ángulos posibles. La roca no tiene ángulo primordial. Acaso proporciones infinitesimales, escalas, peso. Con la gravedad de este planeta, bajo las características impredecibles se trata de observar, traté de escapar siempre de mí, de mi diminuta insignificancia a comparación del universo incalculable. Nunca pretendí saber nada de nada. Enunciar limitaciones. Paredes. La fotografía continuó siendo la antorcha humeante dentro de la cueva mientras se escupe un pigmento sobre la rugosidad para dejar la huella de una mano que titubea? Espejismos en el desierto de nuestras disertaciones.

Diarios 455
Miércoles, 6 de enero de 2016, 10:10
Me vi por la calle. No demasiado hermoso para deslumbrar, insípido. Ese es que me vi. Ni indignado ni feliz. Esperando un no sé qué que me salvara de no sé qué. Un tipo insípido y

agrio a la vez. Paseando un perro. Menos mal que ese día mi perro me brindó un alegría yéndose a mear en la puerta del instituto de investigaciones sociales sin que me diera cuenta. Lo voltee a ver y ahí estaba, orinando la puerta del instituto. Qué desgracia sentirme tan afortunado de reír tan temprano en la mañana cuyos rayos me ciegan, y mis bostezos me invaden como Napoleón intentando sacar a la Rusia zarista del frío. Eso sí, ¿Por qué leí al Dr. Zhivago algún día lejano en el que me amodorraba entre las cobijas? Sobre todo…¿Para qué? Tomar un curso de literatura siempre lo consideré para dormir sin soñar. No estudié literatura para conjugar donde no es. La ciudad espeluznante, sucia, que apesta es tan hermosa en esta mañana que se irá en un millón de años.

Diarios 456
Sábado, 9 de enero de 2016, 8:24 mañana.
Las pupilas se dilatan, el ritmo cardiaco se acelera, las posibilidades se incrementan, una nebulosa narcótica de adrenalina de endorfinas estimula el cerebro, lo coloca en una divina noción de invencible, de invulnerable, de inmortalidad. Es una trampa al ojo. La exhortación a la violencia excita a los miembros de la manada, los exulta mediante consignas u causas, lo que mueve no es la presa, la invención del enemigo, lo que mueve es la seducción por la violencia, es el deseo de vulnerar bajo la posibilidad de ser vulnerado, es la caída en la cuenta de la propia mortalidad, ese riesgo es lo que seduce. No es lo heroico en sí. Como fetiche la creación de un enemigo común, crear ese contraste, ese repudio, esa falsa garantía, tiene un fin predeterminado. La aversión que se siente ante la muerte se expresa inconsciente o consciente, se

comparte la angustia. Los hombres huyen a su muerte, rodeados de ella, diría franqueados por ese precipicio deambulan buscando la promesa de la plenitud, por eso transitan, por eso pueden soportar vivir, con ayuda de su inconsciente, de sus contrapesos colectivos. Una de las mayores ambiciones que he escuchado, dentro fuera de la literatura, que escucho a menudo, diario, es la obsesión por controlar el destino. La posibilidad de calcular matemáticamente la representación de la realidad, la posibilidad de cifrar el futuro, de tenerlo en la palma de la mano, la posibilidad de saber por anticipado que decisiones tomar acerca de… A los seres les aterra esa responsabilidad, la posibilidad de convertirse en la presa. Cruzar una calle es un vértigo innombrable que nadie toma en cuenta, que todos dejan de lado. Voltear a ver antes de cruzar. Los homínidos quisieran tomarlo todo de una sola vez, de tajo, así, asegurado. Llegar al otro lado de inmediato, sin puentes. Ni la poesía puede en un suspiro devolverle la vida a nadie. Mañana será otro día, con su impredecible azaroso destino, caótico indescifrable. Quisieran arrancar lo imposible en vez de contemplarlo. Al final de cuentas cada individuo es una organización de organizaciones. Sí, sin duda se necesita toda esa literatura, que no sólo no hace, sino que no deja pensar. Esa literatura que certifica, anula, legitima y aporta, que sísmicamente hablando es terrorífica.

Domingo, 10 de enero de 2016, 20:21 mañana
Lo que he hecho nunca ha sido necesario, o útil en un sentido pragmático. No hago teoría literaria, ni me quiero acercar a esos campos inhóspitos de arbustos patéticos, de pájaros enjaulados. Bataille: La literatura humaniza, la literatura me ha humanizado. Está el cuenco hecho de un material, con su forma torneada a mano, manos que lo contuvieron mientras giraba para pasar a petrificarse con el calor del fuego. Contiene algo que no es el cuenco en sí, el cuenco está vacío se contiene, o puede contener otra sustancia. La sustancia a su vez soporta al cuenco. Es sencillo. Las manos son ese cuenco. Pero necesito las manos mientras vierto esa sustancia dentro de mí a su vez. Todo va de un lugar a otro, todo el tiempo. Vasos concomitantes, no hay nada que no esté entre sí relacionado… Es absurdo hacer una ontología tautológica, no se puede, no se es aislado jamás…

Diarios 458
Martes, 13 de enero de 2016, 13:18
En la era de la clasificación sin opción, sin la posibilidad de ser desafiada o cuestionada, en la era de la taxonomía exacerbada sin posibilidad de réplica o no aceptación, en el transcurso del tiempo sin la posibilidad del no acuerdo, en el tiempo estático del ímpetu racionalista, en el esquema de la imposición conceptual institucionalizada, la articulación de fronteras u horizontes que hagan emerger otras visiones son casi nulas, es casi nulo que aparezca otro cariz en el paisaje bajo dichos condicionamientos. Es casi imposible que se quiera. La limitación obsecante, el prohibicionismo, hace emerger intolerantes reacciones, sus contrafuertes acciones

reiterativas, en el ciclo ad infinitum de riñas, peleas, rivalidades sin mérito ni desembocaduras, sin semillas. Lo que el prohibicionismo ha facultado y fomentado es la curiosidad, el deseo de explorar, de saltarse la barda de contención por saber, por enterarse de su sujeción, por la curiosidad de ver qué con él en ese juego de prohibir. Lo que ha propiciado, quizá, es que la especulación de cierto individuo quiera ser comprobada. Ha provocado el deseo de ver más allá del no, ese no que no duda, implacable en erigirse. La división léxica crea esa ansiedad, ese deseo de insubordinación. Nunca he dividido la noción de que un zapatero sea un artista. Zapatero, jardinero, equilibrista, juez, vagabundo, astronauta etc… Un periodista es un escritor, la calidad suele variar por el tiempo de incubación de lo que escribe, por la hondura. Un escritor es un periodista, a su vez la calidad, la cantidad varían por el tiempo que le imprime ese indeterminado escritor al llevarse a cabo. Esa noción que dividía la ficción de la verdad, así como el documento de la mentira me es irrisorio, es una postulación que implicaría en el orden de esos factores la imposibilidad de falacia alguna o la total certeza de la otra, por anticipado, a priori, se daría por sentado. El documento nunca podrá dejar de ser parte de una ficción, y la ficción cuanto y qué de documento arrastrará…? Lo que no advierte es lo imprevisible. Cuando esa realidad, la realidad adyacente de esos casos en verdad está anidada de huecos por donde pasan esas posibilidades contrarias, paradójicas, enarboladas en busca de luz a través de esos huecos. Huecos jamás colmados. Sus huecos multiplicados, las variables son infinitas. Es absurdo el establecimiento. No me quedó mas

que volverme nómada. Tránsito diferenciado, movimiento perpetuo, desmarcado. Antídoto.

Diarios 459
Sábado, 16 de enero de 2016, 18:27
La música que me agrada es la que me hace apreciar el poco silencio que de repente se puede apreciar. Prefiero las corridas de toros, sin jamás haber presenciado una sola en vivo, a la televisión con sus masacres masivas, aunque vienen siendo lo mismo, la exaltación de un sacrificio estupefacto. No es mi culpa que nada les diga nada.

Diarios 460
Domingo, 17 de enero de 2016, 13:47
Carta al señor P.Q. del cual me conmueven sus libros de manera inefable. Existen libros que nunca se encontrarán jamás en la vida real, y no tienen porqué.
Despertaba con las gatas. Sus pequeñas garras dando golpecitos en mi rostro. Ronroneaban. Se estiraban. Se acurrucaban. Su cuerpo se contraía en el pelaje de la caricia. Pequeñas locomotoras se escurrían a través de mi cuerpo soñoliento, mi cuerpo sin horizonte. La intrépida fue asesinada por un motor el invierno pasado, salía por la ventana a recorrer las noches. Su amigo murió de tristeza instintiva, y una diabetes que se le desató al mes. La chica se fue a casa de la mamá para que no esté sola con su linda cara de boba. Lista la desdichada con esa cara nadie la engatusa sino todo lo contrario. Eran mi compañía, en eso que por la época me dio por llamar: mi navío. Vagas al igual que yo. Fue un tornado ese mes de enero, fuimos arrasados. Este invierno duermo con

dos perros que huelen a tamarindo. Despiertan alegres, me lamen el rostro. Son menos delicados y silenciosos. Vagamos por las calles. En el siglo XVII o XVIII extravío los siglos, las geografías, me terminan por ser irrelevantes no sé porqué ese devalúo en el que me detengo y pierdo… Me son de más o de menos, qué sabré sobre la exactitud del tiempo... Un niño, de un reino, un príncipe era limpiado, acicalado, lavado, higiénico en extremo. En esa exageración de la pulcritud, enfermaba. Su cuerpo no generaba anticuerpos. En la cama sucia de este invierno se me arremolinan estos cánidos como bolsas de agua caliente afectuosa. Este tiempo de olores artificiales y precisas precauciones que no hace sino acabar con nuestras fantasías, lentas defensas sin progresos ni producciones, naturales, raras, de cueva sola, silente, oscura. Es un exterminio en el nombre del bien. ¿Bien de quién o de qué?

Diarios 461
Lunes, 18 de enero de 2016, 13:04
en algo somos similares. diré una mentira, una breve y bella mentira. al hacer una reunión de las últimas consideraciones, dado el carácter efímero de la vida, las circunstancias me llaman a pensar que sólo existen tres o cuatro melodías que un sujeto puede llegar a comprender, disfrutar, visitar reconociendo ese paraje extraño de profundidades diáfanas. esa ensoñación diminuta sucede tres o cuatro veces en la vida, se evapora a una velocidad de vértigo, y esa sensación de plenitud se disminuye en agonías que a lo largo de la vida recurren, vuelven como un recuerdo lejano, y el hombre de esas oscilaciones vaga en secreto tratando siempre de volver.

en algo somos parecidos. una de esas músicas, que me llama, es ésta…

Diarios 462
Martes, 19 de enero de 2016, 2:10
Acuérdense que hay mil y sólo mil formas de describir el amor.

Diarios 463
Miércoles, 20 de enero de 2016, 18:52
Amanezco hay días en que la humanidad se me torna no más que un conjunto de loros que hablan por hablar, dicen dicen y dicen. Me quedo atónito ante el espectáculo de la manivela que gira y gira, como gira el carrusel de la feria con sus niños que trinan. Porque sin la coartada del periódico o del recetario de la tarta tatain o el minúsculo instructivo que contiene la fórmula para elaborar la bomba H, de verdad uno solo tiene dos o tres causas como sumo para decir al día. Lo demás es accesorio, mera necesidad. Voy al baño, me duele un diente, que gris está el día. Dicen que un día uno brilló en las escaleras de la poesía. Mientras uno sigue averiguando entre cofres enterrados, entre las grietas del asfalto, en la oscuridad de la profundidad del mar, qué es la poesía, si vendrá un día, se escuchan cuentos de quienes la conocieron un día que voló y cayó en un rayo, los visitó, preñó a sus mujeres, vivieron felices (hipocresías comunes para decirse normales, porque la vida está minada de vicisitudes) para siempre. En fin, uno imposta esa voz para ver si sale la susodicha en un resoplo invocado, empujándola al ruedo. Lo que he hecho toda mi vida no son más que engendros irregulares que me miran

contrahechos, inútiles pertrechos, francamente jamás servirán para nada, lo digo con orgullo y la resolución de que ni siquiera importa. Ni me alarma ni me azota. Engendros mutantes, pedacitos de papel para liar tabaco, chasquidos de dedos de tonadas hondas y fútiles a la vez, que ni reconozco porqué vienen. Y a veces no me da por preguntarles sus orígenes, ni por auscultarlos o destazarlos en la plancha de inspección mutilación reproducción regurgitación. No me da para interrogatorios. Barcos, aviones, ranas y sombreros de papel. Más vale pájaro en mano que radio estrepitoso ahorcándose por un trofeo alarido de las multitudes iracundas que incendian los parques, que condenan las soledades.

Diarios 464
Sábado, 23 de enero de 2016, 2:34 madrugada
escribiendo la vida entera, mínima, trivial. no quiero seguir siendo molesto, molestado. molestar, es una práctica tan común, cotidiana, moneda de cambio, usual, corriente.

Diarios 465
Sábado, 23 de enero de 2016, 2:38 madrugada
¿Que por qué las hembras poseen dos bocas? ¿Que por qué sus senos son frutos frutas que maduran que caen como miel que danza una ceremonia de corolas? ¿Que por qué los machos aúllan a la luna y tienen dos huevos como ojos que miran? Los miembros son vainas a su vez que son devoradas a su vez, llenas de semillas a su vez. Aves que entreabren bosques, junglas, selvas, mares, desiertos. Aves que se vuelan en picos que recogen las ramas de los nidos. Las alas del deseo, ¿lo habías escuchado noche entreverada? Palpitar y

tambores. Dedos trémulos que buscan lo que no se puede alcanzar ni se alcanzará, manos que buscan en el vacío. Tensiones, ramas enredaderas que se entrelazan. Coger unas hojas que se distienden al agua caliente, el té, que es como un río, o una laguna, un pozo verde. Vaga por una colina, ve dos pájaros que trinan, ¿se dicen? Arrastra sus mantos, es invierno. Se guarda en su cueva, no espera a nadie. No ansía nada. El agua empieza a murmurar. Los hombres engendran, las mujeres conciben. La hierba seca se recoge para encender un pequeño fuego, para el té, las hojas se distienden al agua caliente. Lo que no pude vivir, no lo busco más. Un sombrero y un cigarro.

Diarios 466
Miércoles, 27 de enero de 2016, 17:20
Abundan los teatros de sombras. La organización cambió. Ha cambiado. Los sistemas de valores se desplantan. El crítico que era la voz autoritaria se esfumó, en pos de estas sociedades de cordiales eufemismos, la profesión se convirtió en un oficio de limpia orificios. El aparato del arte se constituyó distinto, opera semejante a un arácnido que urde lo que se le exige. Me atenúo al pensar en esos organismos por analogía. El curador es un cefalópodo, cauto, agresivo, escondido, con sus cortinas de tinta predispuestas a ilusionar-despistar, para tener las manos libres, para ver a qué le echa mano, de qué hace uso. No todos, no todo el tiempo. La función en sí es positiva, no quiere decir que imprescindible o necesaria, a veces son los artífices de su poder en una decisión por lo regular institucionalizada y lo ejecutan con la eficiencia que les exige el puesto burocrático, el letargo de legitimar con

la vara de la medida, y la fehaciente convicción de contribuir en la maqueta del tiempo. Contratos de reciprocidad para bostezar por la pereza extenuante de la orgía. Nada cambió, los faraones siguen ahí. Las rosas siguen ahí. Tu pelo sigue ahí. La sopa sigue ahí. Para un baile se necesitan dos, hablo desde el soliloquio de mi danza estereoscópica. Para hacer un hijo se necesitan dos. El arte es la cópula de una cascada que truena, que restalla al caer, estruendo sin cesar, una sinfonía delirante, en su quietud es perturbador. Es una bestia dormida, su aliento asusta a los que tratan de evadir la visión.

Diarios 467
Miércoles, 2 de febrero de 2016, 2:47
Cuerpos, cuerpos solares. Colores reflejos del sol que resplandece brillante, rutila fulgurante. La estrella pasajera del horizonte, pasajera del cósmico revuelo, explota sobre lo alto, hace brotar cada cuerpo que como capullo de luz que prolonga esa irradiación. La corola de cada flor de girasol es un eco que restalla en reverberos amarillos dorados, polen de abejas de mieles ámbar. Girasol es cada alma migratoria. Cada cuerpo es la proliferación manifiesta de esa energía que vaga ininterrumpidamente desplegándose. Una añoranza de arraigo cada guiño, y las alas que parpadean permanecen en una impresión que va borrándose. Conversión en otro capullo de luz de calor. Es un invernadero de mariposas despegando todo el tiempo, cada palabra. Mi perro es un trozo de carbón, es un satélite en mi retorno a casa.

Diarios 468

Jueves, 4 de febrero de 2016, 1:37 (corregido y aumentado 12:51 madrugada de 5 de febrero)
La inmortalidad siniestra a la que juegan los confidentes. Esto es impermanencia en el desgaste de nuestras esculturas de jabón. Esto es para los vivos. Entreverados, de huellas que serán apisonadas por el ritmo de otras huellas. La ostentación de una proyectada eternidad que no llega ni llegará. Mi cadáver por sobre cada ver sin sentido. Detenido. Detenido entre la turba inmóvil en fuga. ¿Origen? Somos cuartos acústicos en los que resuena lo otro. Quizá sólo dependa de nuestras escuchas. Ventanas de percepciones frágiles cambiantes. La exaltación porque sí. Por ser posible. ¿Para qué nos hacemos... nadie entiende nada entre una palabra y una escucha hay abismos, abismos insondables. ¿Empatía? Un cuento idealista, maravilloso, fecundado, por el nunca era lo que esperábamos que fuera. De lo que imagino a lo que es, hay un nunca que intercede siempre. Un nunca que se cumple a cada instante. Horror: no saber que no se sabe. Todo el tiempo: sí yo sé. Sí como no, ahí está su abismo adecuado a su cada cual, adelante.

Diarios 469
Sábado, 6 de febrero de 2016, 2:40 madrugada
Nadie goza con la fuerza. La fuerza bélica es una nimiedad. La fuerza de verdad.
Soy el escéptico más peligroso de mi vida. ¿Soy? Ser escéptico no es, no se es ni no se es. Es una encrucijada. Es estar acorralado. Existir es un plagio. ¿Ser escéptico? Se podría escribir un libro acerca de eso, cosa que no pienso hacer. Determinado a no hacer eso jamás. Entre las montañas

que levanto a diario, las que creo de verdad enormes gigantes infranqueables, no sé a cual consultar para que me indique la estrella a la cual acudir. De principio a fin, no sé. Estrella o estela, da igual, luz o camino, da igual, allá iré sin ir.
Oigo el silbido de la noche. Son los tigres que despiertan, hacen fuego, se reúnen alrededor del fuego. Silban, cantan una voz ininteligible. No desean ser para lo que son los tigres. Para lo que sirven los tigres.
¿Tú crees que algún día podamos leer el poema que se escribió? Jamás. Jamás.
Se oye un viento que pasa. La casa está encendida. Son dos horas a que no se escucha el tren. Yo no debí haber nacido en el día perfecto. Al nacer, en ese día, supe que nada más lo sería, sólo ese día fatídico por ser perfecto. Es decir, inigualable, es decir, imperfecto.
Maldita escritura hermética.
Si no te subliman las palabras,
es un lote baldío.
Una sombra
sin la cosa.
Nada te ilumina.
A veces fallo.
Hoy, todo el tiempo.
Sentir, sentir que están vivos.
Cállate, no te vayan a matar.
Es hoy, en el presente que no regresa, que no se repite nunca, sentí que era tan la primera vez de las primeras veces que siempre es la primera vez. Sentí que tanto te acercabas, que me volví ilegible. Que me volví intocable para siempre. Nunca podrás tocarme. Estoy por fin hecho de jamases.

Diarios 470
Jueves, 11 de febrero de 2016, 11:45 mediodía.
el deseo de proseguir mediante el acuerdo me es ridículo. al estar a solas a menudo me desdoblo en tres o cuatro personas que discuten un argumento o dos, en desorden, que se estropean unos a otros, jamás llegan a nada perfecto ni claro, no es rotundo ni definitivo. y ni siquiera llegamos a estar de acuerdo entre sí, eso es casi imposible, ni nos acercamos a esos campos esquemáticos cuya estructura esté completa. desconocidos estamos distantes. plantearé el absurdo: al escribir, el que escribe, que está de acuerdo consigo mismo fluye sin riesgos ni conflictos, sin debates, está de acuerdo consigo mismo. es un ser mismo, si es que eso existe, es un mismo planeta, hipótesis irrisoria. llega a confiar en la objetividad de la lente, en su escrutinio, en la fehaciente prueba del cálculo, la cifra indivisible de su objeto. al final se colma en la fe ciega, se funda en un incierto albor devoto ante lo inalcanzable de la razón pura. punto. al escribir nunca se está de acuerdo, al menos, en el sentido de la escritura, quizá se avanza a duros contrahechos, se levanta uno a pesar de la razón que sea, obstáculo, más que apoyo. así, en la razón, se está más que lisiado, se está de verdad impedido. cercado por sí mismo. aquel que escribe encontrando, dando sentido, no escribe, que no mienta, es una maquina de compulsiones afirmativas, alternativas, contradictorias. no ve nada, enjuicia, se abarrota. está ocupado colmándose, satisfaciendo su saber. nada más está jugando con su dedo. no escribe, expide. escribir dota de la posibilidad de no prescribirse, escribir hace

el brinco de lo que debería ser a... o de lo que cree que debería ser a... la escritura.

como menciono arriba, de todo esto se podría inferir que la democracia es un mero panfleto. nada más. no vamos a estar de acuerdo jamás. y no importa. no nos hagamos torpes, no nos interesa estar de acuerdo.

Diarios 471
Viernes, 12 de febrero de 2016, 16:37

el mundo es un manicomio en que cada quién vive su planeta. y en él, dirime su pre-ferencia. de facto sólo se llegan a conocer los efectos, su traducción no absoluta. el mundo como pulsión se traduce deshaciéndose de sus pétalos fragantes. a cada paso son dos pasos. de traducción en traducción en la lectura se desvanece el origen sobre neblinas de sueño íntimo, que a su vez se disuelven sin desentrañar lo que cada quien busca de esa intimidad. el capullo del sueño metamorfosea su luz intraducible por la locura que reina que abre sus alas a una noche más oscura, más salvaje, sin rostro.

Diarios 472
Domingo, 14 de febrero de 2016, 15:40

que difícil encontrar una silla que no hable.

Diarios 472
Lunes, 15 de febrero de 2016, 12:52 madrugada

la religión inventó el consuelo de los tontos: todos moriremos. ¿qué no les da coraje que esto esté tan inverosímil y nos tengamos que ir? ¿un poquito de coraje? es como para cerrar los puños, aporrear el escritorio.

Coraje

La palabra coraje deriva de cor, corazón en latín y éste del griego kardiá, aún cuando se adaptó la palabra del antiguo franco "coraje" (coeur=corazón en francés actual). Tener coraje es sinónimo de tener valor, de "echar el corazón por delante". También, tenerle coraje a alguien es tenerle aversión de corazón, un resentimiento profundo, también estar lleno de coraje es tener el corazón exaltado, el ánimo con ira contra algo.

Diarios 473
Martes, 16 de febrero de 2016, 5:57

No sólo, sólo se vive una vez. La vida no es para siempre. La libertad de la poesía, a eso me dedico, libertad como ninguna otra. Eternidad es una palabra superflua.

Diarios 474
Miércoles, 17 de febrero de 2016, 2:50 madrugada

haré una breve confesión. no leo jamás revistas ni periódicos. no leo publicaciones periódicas. no tengo tiempo. la única publicación que respeto de esa índole son las caricaturas. e hice una costumbre, oír todas las versiones subjetivas de mis alrededores. oír, callar. no leo personas forzadas a escribir. paseo un perro. saludo a los ancianos por la calle. me detengo

a ver cosas que a nadie le interesan. unas hierbas que crecen en un callejón. una luz oblicua que hace unas sombras de respiración por los árboles que se balancean. hojas machacadas en el otoño, doradas, estrelladas sobre el piso indiferente. un gato herido que se lame despreocupado. el rastro de vidrios rotos. una mancha de aceite.

Diarios 475
Jueves, 18 de febrero de 2016, 1:30 madrugada

la manzana. todos un día, en el tiempo, a través del tiempo por fuera en la cáscara o por dentro envejecemos deformando nuestra efigie. se encorva nuestro esqueleto como la rama por su peso, se arquea tensa. nuestra piel se va ajando, nuestra mirada se trasluce. nos convertimos en lo feo, la vanidad nos podría amargar la copa. la juventud dura lo que tardo en pronunciarla. feos indiscutibles reinamos nuestras grotescas imágenes que rebotan por los espejos queriendo huir, escapar de nosotros que somos como focas en la orilla esperando el sol, la grasa. o la carne que se arruga haciéndose gris sin excepción. sólo los esporádicos enamorados o los locos tiran la manzana cruel de la codiciada belleza perdida. manzana mordida.

Diarios 476
Jueves, 18 de febrero de 2016, 3:21 madrugada

hay quien la mete a la nevera, espera. la pone en formol. le paga su colágeno, su gimnasia, la terapia, el masaje, la borrachera. la trata de convencer de que se estire, de que se estire, de que se levante, de que silbe. le habla. cree fehaciente

con fervor de que no pasará, de que el eclipse se colapsará. Sí, sí. no pasará se dice. parará se dice. será así, sin trastorno, quieta, inamovible. y sorprende. asombra que el sol quedé a esa exacta distancia aún. y se alza la rama como una mano queriendo alcanzar lo incomprensible. ah, ¿para qué poesía? para qué si nos basta con el sol o los trenes o los serruchos o los dientes. ¿para qué? para tener algo que censurar, ¿verdad? para eso sirve ¿verdad? para que la corten, la despedacen, digan la maté la maté porque era mía o porque no era mía, la maté la maté. así se debería decir la poesía por eso la maté la maté para que sí sea mía o no sea mía o sea de nadie. la maté la maté, las teclas se traban. un eco se escucha en las bóvedas craneanas, es el cosmos que pasa, saluda.

Diarios 477
Viernes, 19 de febrero de 2016, 1:15

Todo está puesto para que esto fuera maravilloso. Este libro lo olvidé sobre una rama. Y así se quedó. Bamboleándose.

Diarios VI

Diarios 478
Era un pájaro. Mis ilusiones de que fueras conmigo al concierto fueron destrozadas. Yo no soy un gran adepto a la música clásica o a la ópera. La escucho de vez en cuando porque escucho música. Y me impresiono, me apasiono. No soy docto. No soy culto. Los nombres se me escapan en devaneos que para nada me serviría aprender. La disfruto.

Recuerdo que dentro de mis ilusiones, era que te agradaría ir conmigo a escuchar música, disfrutar. Estar ahí de la mano, que te terminaría encantando como cada vez que te niegas a cualquier cosa porque quien sabe que idea tienes anticipada de cualquier cosa. Como cuando vimos la película del gordo patético fracasado ese, que empezaste a refunfuñar al principio inquiriendo que de qué se trataba. Y después te terminó encantando la historia patética de miel del gordo ese fracasado. Así me figuré que sería. No fue así. Me quedé con los boletos en la mano, los estrujé mientras mi corazón lloró. Tu boleto se lo vendí a una señora que llegaba corriendo buscando un milagro. La ausencia de unos es la gloria de otros. Así me quedé. Entré al concierto, sólo supe que ese cantante era un pájaro. Y tú eres la última mujer que quiero así.

Diarios 479

El periodismo es y se me ha hecho a lo largo de mi vida una especie de tedio de clase. Un aburrimiento social autoimpuesto. Los jefes de familia se esconden la tarde tras ese papel entintado. Hacen comentarios durante la comida, tragamos nuestro puré molido por la madre en los electrodomésticos que funcionan para ello. Los comentarios son diversos, ribeteados y coloreados por el ceño fruncido del jefe de familia. Que si la bolsa, que si los huracanes en Oriente, que si Rusia otra vez complota contra todos, que si el petróleo subió, una nota de asesinatos en tal estado, otra nota hiper-importante de despojos de desalojos en otro lugar, relevantes anuncios. Todo eso todos los días. Desde niño lo aborrecí. No voy a cambiar, como el mundo no va a cambiar.

Porque esos periódicos circulen, nada pasa ni pasará ni cambiará en nada el sentido de ninguna historia. Días pasan en que nacen personas morirán igual que ayer. Tendríamos que ser como el reportero súper informado, estar alarmados todo el tiempo. Todo el tiempo tensos con la dictadura de la información. Con su terrorismo velado. Presente, que se pretende omnipresente, que se cree dios. Diario tendríamos que estar ahí pendientes de qué pasa aunque nada pasé, es decir, aunque en nada participe nadie y todo sea lejano. Sólo unos comentarios mientras se me atora el arroz entre los dientes, extiendo una plétora para que todos digan que inteligente soy, que bien informado. Ese señor debe de llevar enormes responsabilidades. Que impresión, lee su periódico.

Diarios 480
Entonces dicen que dijo: *El mejor estado del matrimonio es la viudez, aunque yo sea el muerto*.
Y también: *Si no chinga es hombre*.

Entonces hay diversidad de obsesiones y hay obsesiones diversas. Imaginen que el lector es ese que viene enjaulando, línea tras línea, al escritor. El escritor naturalmente se rehúsa a ser puesto en el cautiverio por el lector. Se desencadena. Lo detesta, lo ama, lo acoge, renuncia a él.

Diarios 481
en el escritorio de la computadora voy colocando como por 6-9 meses archivos aleatorios, diversos, que van llegando al vuelo. antes más organizado, con tiempo, después, hacía un respaldo delicado, confeccionaba una larga carta extensa con

cada línea en su lugar, dirigida a su destino particular. han pasado los años, ahora, todos esos archivos dispersos los introduzco en una carpeta que fecho con el día de expedición: escritorio 23/07/2014, por decir. después es como si la arrojara desde un avión internado en la selva, una pequeña maleta repleta al grado de cerrarla con mecates. me olvido del asunto. mis secretarios y yo consideramos que es peor, pero que le va uno a hacer, de todas formas, del símbolo no pasa casi nadie en este experimento de la realidad.

Diarios 482
no he podido ni intentar ser la mitad de lo normal. de verdad admiro a los que lo logran, se requiere una pericia sobrenatural.

Diarios 483
era gordo, medio prieto, chaparro. nariz aguileña en un país racista. de chico supe que la belleza hacía efectos atractivos, deseables, sobre los otros y que la fealdad producía aversión, lo supe muy pronto. la canonización de la superioridad por los aspectos la viví sin tener que ser mujer, ni judío, ni negro, ni pobre. iba a una escuela en que era de los estudiantes que menos dinero tenían sus padres. lo supe pronto, no tenía cabida en esa sociedad de competencias y presunciones. si me preguntas qué veo o qué he visto, a lo largo de toda la vida, no sólo son las infinitas diversidades, sino la singularidad de cada persona, de cada momento, incluso su infinita diferencia en el tiempo. las personas, incluyéndome no son solo un mundo, puedo asegurar que son hasta varios incontables mundos. lo que he visto es riña, peleas absurdas por doquier.

porque me hizo, porque me dijo, porque me miró de tal manera, porque me trató así, porque no piensa lo mismo que yo, porque soy más inteligente que, largo etcétera... no sólo de hombres contra mujeres. de blancos contra negros. de ricos contra pobres. de fuertes contra débiles. de injustos contra justos. de bandos de un partido, político, deportivo, religioso, económico, ideológico, por el orden que sea. peleas por doquier. uno prende cualquier espacio de comunicación, es similar, el odio, la guerra, la desavenencia, la muerte. el ruido, el grito. soy solitario porque me desagrada el ruido, no digas la violencia, con el ruido me basta para irme de cualquier parte.

Diarios 484
nunca nadie me enseñó a defenderme. fue natural. en mi casa sólo me dijeron, no te dejes. ahora existen cursos de defensa para los menores, o se les incita a acusar, se les educa a ser un chivato para que la insidia sea quizá mayor, las represalias sólo las provea una autoridad competente, al final el niño sea criminalizado, señalado por el resto de sus compañeros que aplicarán las debidas venganzas de la vida común de todos los días en el caldo del rencor, en los mares de la ira. para que además de que el niño nunca cambie, probablemente sea peor cada vez, la crueldad aumente. una vez un chiquillo que molestaba a todos por igual, me comenzó a molestar a mí, era mi turno de ser mal tratado para su diversión. llevaba cerca de tres días el enclenque a friega duro que dale. al tercer día, teníamos una representación en la que yo salía de pingüino o algo así. me metí al baño a cambiarme dentro de un cubículo de los escusados. cagué. mientras cagaba, el pinche chamaco

se asomó por arriba, comenzó con las burlas. se te aflojó el mastique gordo. ya te vas a vaciar gordo. me limpié el culo lentamente. subí mis pantalones, pateé la puerta, salí tras él sin lavarme las manos. lo perseguí, lo acorralé en un pasillo. al capturarlo, lo tiré, puse mis rodillas sobre su pecho, se había armado una rueda en la que todos los otros escuincles gritaban que lo golpeara. lo único que hice mientras pataleaba fue ponerle mis manos con olor de mierda sobre la cara. llego la maestra me retiró, se metió en un salón. el muchachito estaba incontenible, pateaba la puerta, no podía con su rabia. nunca más me volteó a ver ese engendro. nunca nadie supo lo de las manos de mierda.

Diarios 485
desde niño me conmocionan las películas de terror al grado que nunca he visto una sola. era de esos niños que en cuanto todos se ponen a ver esa película se va a quién sabe donde, se sumerge en las olas. es mentira, de adolescente vi dos en el cine con amigos que me traumatizaron por meses. en silencio tuve pesadillas por meses, nadie lo supo. me da tentación ir a ver el bebé de RoseMary...

Diarios 486
La sociología les hizo el favor sentimental de que adquiriera un título menos infame la clase media. En el mar de las definiciones, la saco del oprobio en una retórica acorde, decoró su esclavitud voluntaria.

Diarios 487

de frente y a espaldas a la muerte, en la ciencia ficción que me atraviesa por instantes, en el mar de los asuntos humanos pienso en que la humanidad aún no resuelve cosas como la inmortalidad o el psiquismo o los viajes en el tiempo. meditativo, ayer, en la penumbra, en el silencio sobre mi sillón, invoqué al hombre del futuro. si dentro de la fantasía humana que no logra soportar su ordinariez ni el carácter efímero, limitado de su existencia, que jamás llega a aceptar su propia muerte. entonces... sería posible que la especie quizá sobreviviera ante su nada, ante su nimiedad. como no es así, ayer empujé mis propias leyes de lo posible, invoqué al humano telepático que viaja a través del tiempo, el que es inmortal a que me procurara salvación. en la noche oscura, hueca de murmullos mudos escuché una voz sorda plagada de reverberos. nos has descubierto. no podemos hacer nada por ti, ni por los que guarden alguna esperanza al respecto. ustedes, son una especie torpe, absurda, condenada a su destrucción. de nada les serviría lo que podríamos hacer por ustedes. les aterraría la simple idea de existir por siempre. son minúsculos. compruébenlo con su propia muerte, no hay hombre del futuro con psiquismo, inmortalidad o viajes cuánticos. habrían venido.

Diarios 488
cada vez que me dices más quién soy yo, más sé quién eres tú. o menos, ya no sé. siempre fue así. por fin te desengaño. para mí siempre ha sido tan difícil decir YO. nunca he sido yo. lo puedes saber, en mis relaciones, me entremezclo en la densidad profunda a la que entro, jamás salgo yo. nunca he

sido yo. he representado. soy el mejor actor de mi vida. soy el mejor actor de sus vidas. simulé lo singular, a fuerza de desaparecer entre la nada. soy el que creyeron ver.

Diarios 488
tengo treinta y cinco años. vivo solo. cerca de casa de mi madre, papá, hermana. voy a clases de francés, por la poesía. es el lenguaje o el conocimiento lo que importa poco. voy a pie. voy por la calma de los camellones, entre las sombras claro oscuras de los árboles. a últimas me ha dado por soltar pepinos al mar, dicen que se dan bien. me compró una paleta de hielo casi todos los días al salir. la escojo de distinto sabor diario, me he hecho amigo del vendedor de paletas, intercambiamos apreciaciones acerca del exterior de la universidad, sobre el tiempo. cada vez una distinta, espero al acabar los cursos después de dos años haber completado el probar todas y cada una de ellas. mi meta saber a que saben cada una de ellas. un refrigerador, nada fácil. te vi en el primer curso, eres demasiado pequeña, aún solo tienes 17 años. que espanto, que tragedia. eras tan bella. tu mamá quisiera que la viera con los mismos ojos de lujuria, cuando pasa por ti, los mismos ojos con los que te veo a ti. te tiene envidia. te llamabas Emilia, no volviste para el segundo curso, saldrías de vacaciones imagino. irías a París, te enamorarías de un chico francés.

Diarios 489
De noche al recostar el rostro sobre la almohada, de súbito, marcado por un tiempo ausente, aparecen personas que no he visto por más de quince, veinte años. Frases ilegibles,

fragmentarias, timbres de voz que son sonidos dispersos, disipados. Mi cara es ahí una materia postrada, una máscara eterna por la que piden pasar los gestos de rostros que conocí, sus movimientos. Me dejó invadir, poseer, como un muñeco de ventrílocuo, por el alma de otras personas que he visto, que he oído, me dejo sobrepasar con sus pensamientos. ¿Estará ocurriendo de verdad? Dice… mi sofocada existencia de pronto. ¿Es esto real? Este tejido con el que gesticulo le perteneció a ese hombre o mujer que no veo en la distancia del tiempo, en la distancia impar de nuestras experiencias disímiles, de nuestras ausencias irreconocibles para nadie, su carne solida es una materia que se pudre, burbujea, es espuma roja que exhala su muerte.

Diarios 490
He visto un fenómeno dos veces, en distintos documentales, por dos locutores que narran emocionados, un mismo suceso. Un documental era sobre el Tour France, el otro sobre Panzanni. Jamás veo las carreras me produce un tedio indecible ver deportes. El fenómeno es el siguiente… El narrador conmovido por un suceso inesperado, se extraña, por el tono se escucha que dice ¿Qué hace este loco acelerando cuando la pendiente es más pronunciada, cuando es más difícil? No logran comprender porque estos crack's aceleran en el trozo cuya cuesta, cuesta un mayor esfuerzo. Por otro lado, Hemingway siempre me ha fastidiado, defendiendo una soberanía que siempre lo detractó, utilizó. Me hace pensar que existen suicidios inducidos, esto es, homicidios discretos. Pobre entusiasta. Su único vicio al que le fue leal toda su vida era la fama, traducible a... Aparte de Panzanni, el otro era un

holandés en los 70’s durante el Tour de France. En ambos casos lo enternecedor, era la crédula voz ingenua del locutor, desconcertado por la sorpresa, confundido. ¿Qué hace este loco acelerando en la parte más difícil del trayecto?

491

breviario de podredumbre. será 19 años que leí este libro. en casa de un amigo que habían echado del colegio. a mi amigo por haber sido corrido, le castigaron los psicólogos con sus métodos de aquietar la inquietud humana. lo previeron de pastillas somníferas que lo volvían macilento, dormilón como un león. lo enviaron a otro colegio. su casa quedaba cerca de la vieja escuela, lo visitaba a menudo. en su casa me ponían una colchoneta en la que me quedaba a dormir junto a su cama. mi casa de ese entonces quedaba muy lejos, casa de mi abuela, al otro lado de la ciudad, dos horas o más. se tomaba su pastilla, se quedaba dormido. yo recorría, paseaba con mi dedo la biblioteca de su padre. encontré este título hace 19 años. lo devoré ahí, en la colchoneta, como una niña que se zampa chocolates sin cesar desesperada, insaciable. lo leí en lo que él dormitaba en cosa de tres semanas. el libro jamás lo volví a hallar. desapareció desde el 72 no lo editaron más. mi madre hace unos días, en la vitrina mugrosa de una librería, en el desorden del discurso, en el desorden de la librería halló este ejemplar. lo reeditaron por fin en 2014. leí este libro cuando apenas tú eras un moco en la nariz de tu padre. de los 15 a los 18 años, cargué un viejo diccionario en el saco, el pobre que ahora es como un viejo soldado lisiado, que mandaron a la guerra, un veterano que se esconde destartalado. compañero resguardado entre los otros,

escondido, pobre diccionario deshojado. de los 15 a los 18 no hice más que coleccionar palabras.

492

La mayoría de la gente ignora que ignora, esa es la inercia de la vida, creer saber algo, una fe ciega por vivirse. En parte por eso no se suicidan. Ni siquiera entra como posibilidad. Simplemente siguen, porque en la miseria, es lo único que hay, la vida, existir, ser-se.

Está el perchero, me quito mi traje de piel, a descansar incluso del que creo que soy, del que digo ser a la comunidad, del que me invento en el río de las consecuencias. Observo toda la ridícula absurdidad de las derivas platónicas, río en silencio. Me es inevitable.

493

La mayoría de la gente "piensa" que soy un horror involuntario, que me parezco a sí mismos.

494

La mayoría de la gente se toma muy en serio que yo sea su rey.

495

Lo peor es la realidad. Vívanla ustedes, yo aquí los espero.

496

Un homínido ancestral fornica en el interior de una cueva a una hembra que jadea, que agoniza en el interior de la caverna. Entrada la noche en el círculo disgregado del interior de la

caverna, yace la tribu que se ha recogido en el tránsito de unos años, en el paso de las estaciones, de los recorridos en busca del sol, están ahí sembrados a su suerte. Ambos se hunden en el lodo de la boca abierta en la tierra, ella de espaldas a él como los animales, se diría. En un espasmo que la hiende por sobre toda herida en el interior de ese agujero de la tierra él exhala tenso una eyaculación fuera del ritmo del universo por un instante, ni siquiera habita ningún lugar. En ese momento, otro, a sus espaldas asesta un golpe seco con un grueso tronco sobre la nuca del hombre que acaba de inseminar una mujer, cae, muerto, de bruces sobre la mujer que grita aterrorizada. La tribu se espanta, gritan entre la oscuridad de ese hoyo sin fondo, revolotean sin causa aparente, es la violencia de los gritos interiores, que se copian en el eco de las paredes de la roca viva. En el vientre de la mujer crece la germinación de un fruto. Los años siguen, la tribu se desgaja con las estaciones, se pierde se reencuentra con otros. El crío crece a la sombra del hombre que asestó el golpe sordo, sigue sus pasos.

497

Están los tres chicos de 15 años, mochilas al hombro, en una esquina conversando sobre las maravillosas cualidades de un automóvil. Paso por enfrente, miro la escena. Pateo el auto, comienza su escándalo. Río - Suena como una caja de muñecas- les digo. Me voy antes de que comience la conmoción inútil de un supuesto agravio para mi demostración.

498

Él era querido en todos los rincones de ese pueblo de vacas. Él era gringo, había nacido del otro lado del río. Se había casado con ella, ella era mexicano-estadounidense. Al casarse, habían decidido venir a vivir de este lado de la frontera. Él había sido adoptado, como quien dice. Ambos hablaban un español pocho, como se suele decir, con un acento que redondea las palabras al final. Él llego a ser alcalde del pueblo ese por tres veces intercaladas. Ese lugar recóndito del norte en el que para decir nada más que la pura verdad, no es que pasara demasiado. Era aburrido, la canícula lo recrudecía. Él era reconocido en todos lados, un bienhechor como se dice de esos hombres dispuestos y atentos para prestarse en cualquier situación extrema, de riesgo, de toma de decisiones, cabal. Había logrado construir, poner en marcha dos universidades, cinco escuelas, un hospital con todos los servicios. Incluso el día en que el orfanato necesito de manos para cargar víveres porque devastado a causa de un incendio, él con sus propias manos había restaurado el sitio, contado historias a los niños mientras acampaban a la intemperie cada noche. Era un héroe como se llega a decir. Un día ella solicitó un divorcio a uno de los tres abogados civiles que se encontraban en el pueblo. El rumor se extendió junto con el viento que pasaba. Todos desconocían las causas. No querían ni siquiera entrometerse, daba pena el asunto, pues. Un día ni cercas ni lejos, alguien en la barra de la cafetería del centro le preguntó a ella, pero cómo si…
- Vive con él. - contestó con su acento redondeado.

Se saben el chiste del hombre que entra al estudio de grabación, se para frente a los miembros de la banda, les dice, les propongo esta melodía de lo imposible... acceden... 1,2,3...1,2,3,4... Antes de empezar, estalla en risa en ira... y vuelve a decir, no, no, no otra vez volvió a salir mal, repitámosla, otra vez, (sin siquiera empezar a tocar, vuelve a ocurrir lo mismo con algunas variaciones en la actitud de este loco durante ese tiempo absurdo). Una y otra vez los miembros se voltean a ver a las caras, desesperan, discuten. Se llevan toda la tarde, hasta parte de la noche, los echan del sitio... Los otros miembros creen haber perdido su tiempo. Se despiden, lo despiden. Se va por una larga calle oscura con un ligero resplandor que separa su silueta hasta confundirse con la negritud. ¿Se lo saben? jajajajaja.

500
me he salvado de mí. eso es mucho decir para mí.

501
el diente ese opaco me lo tumbaron un día por preguntar para donde quedaba pino suárez, así sin agua va.... este mundo... ya no hay ley en este bosque. ¡PUM! Zócalo, al piso. Por andarme haciendo al chisguete. Aprendan la lección muchachos nunca jamás se burlen de sus mayores. Jamás de los jamáses. Ya le decía mi abuelita a mi tío, te vas a encontrar a uno de tu tamaño. Y no muchachos, a mí me doblaba el tamaño el sujeto éste. Era de horror... Así que no la chiflen que es cantada... Toda mi infancia diciéndome, no le busques chichis a las hormigas, yo ahí de tarado... aunque sientan que

les brota un borbotón que se va a salir por el cogote, no lo hagan muchachos, aprieten... no se rían.

502
habría que quedarse ciego para ver, es decir para escuchar, pero miren ya ven ustedes.
Salmo 7:19 de la mañana.

503
hay una bruja que me fascina, cada vez que renacemos, me pega desde el principio y me hiere hasta el final. ay ay la bruja... mamá...

504
la historia del hombre que se fue empequeñeciendo de camino a su casa. también me equivoco, el amor no está en otra parte, no está en ningún lado. no es lo que quiero, no es lo que nadie más quiera o no quiera. también me equivoco. evoco esto, de una historia reciente, en lo que camino el camino de la noche hacia casa. una advertencia me dice que quisiera soñar entrar en la cabeza de otro hombre, una señal, por la noche, al dormir, entrar sin avisar, en lo que ve en su vida, en como me observa, los detalles que discierne. esas espesuras inamovibles, mamparas remplazadas por el inconsciente, en las que su diorama se mueve desvanece y reaparece. habitarlo en secreto, sin que sea consciente que me lleva entre su equipaje. esto, sucede hace unos días... me quedo esperando una respuesta insulsa por parte de la suerte del universo. otros días pasan. salgo a la noche de músicas luces perfumes, me mezclo entre ellos, me embriago de noche. salpicado hacia la

salida regreso. esa noche sueño con el sitio previo, con la tonada que se me cuela, con la visión de ser algo ínfimo dejado al lado del escenario, que mira gigantes, un beso eléctrico en una escalera de cristal, todo es gigante, soy, soy, soy... quedo reducido a las risas de Kafka y Pitágoras, hasta cree, le faltan sus documentos para migrar, hasta cree, dice uno mientras ríe, zampándose una copa, son gigantes. hasta creen que un día me van a acorralar con sus juicios. un vaso macera mis huesos, lo negro es lo negro...

505
Para ser el presidente de la empresa, del set, para recibir el bono anual, un porcentaje de las utilidades. La fila es tan larga que no se ve el fin, para ser un cajero de comida rápida. Si no ocupo la plaza habrá cientos de millones más que la querrán, tengo que aprovechar esta única oportunidad inigualable. Tengo que triunfar en el arte del negocio. Quiero ser tu perro.

506
...alguna vez, hasta el escéptico, voltea hacia el cielo para consultar los astros. Si no me creo ni a mí, ¿qué posees de singular que podría yo desear de ti?

507
soñé que tenía unas garras gigantes en las patas, en las manos. las extremidades las tenía gigantes, corvas. buscaba mi corta uñas, grito en exclamaciones exageradas, ¿Dónde está mi corta uñas carísimo? ¿Dónde? ¿Dónde, el carísimo?

508

... qué le puedo decir? me gusta el verbo, me gusta el ser...

509
Fue la cortesía con la que me dijo yo no te amo, la que no hizo derramar el vaso. Lo hizo estallar en astillas transparentes de una estrella muerta, ida. Desvaída, debilidad es poco.

Soy del sur, tú eres del norte, no hablamos el mismo idioma.

510
La cuestión es que la humanidad vuelve a nacer, a olvidar, vuelve a desear experimentar los mismos disímiles errores en su propia carne, nadie aprende en cabeza ajena.

511
que
yo
me puse
muy
loco
es como decir
que hoy los pájaros trinan
más exagerados que ayer

bienvenidos al complejo habitacional mi mente...

512
soñé con una bestia entre árbol elefante de seis patas ramificaciones, la piel cuarteada de árbol, la fuerza impetuosa

del elefante, una visión escurridiza del sueño. un hombre con cinco ojos, dos frontales tal cual los hombres, dos de pescado pequeños para una visión periférica, un ojo incrustado en la frente fijo, concentrado sin mirar. una piel oscura, tostada. una nariz como de perro sin ser húmeda como la de un perro. esto en 8 mil años, después de este momento en el que escribo. a 120 años de aquí, cuando ni siquiera exista viva una persona que hoy nace, porque es prácticamente imposible vivir 120 años, un dictador frustrado por el infortunio de sus empresas inicia lo que llama la recuperación económica por medio de la guerra, inicia la guerra nuclear. germen desatado doscientos años después del primer empleo de las armas nucleares. lo que en su momento fue llamado la pesadilla de la bomba atómica. esto, desde luego es un sueño, una fantasía, porque nadie puede hacer una premonición de lo que en 120 años sucederá, no es humano saberlo. el planeta es un pedazo desgarbado al final, esto en el sueño. durante ocho mil años después, la humanidad sufre las repercusiones de un capricho eventual, para 8000 años después buscar el fulgor de otra civilización, lo que llaman un esplendor... cada vez será más tardado, requerirá un esfuerzo mayor llegar a otro esplendor, es significativa la facilidad con la que se pude destrozar el planeta por un capricho, por una ataque de ira inmediata.

lo que arriba escribí, es lo que en síntesis los hombres han dado por llamar ciencia ficción. una serie de hechos cuyo vínculo concatenado de modo deductivo dan razón de un relato unido a la imaginación. datos comprobables convergiendo en una ilusión, una historia que podría ser, en los límites de la palabra, plausible. por ejemplo, las

malformaciones genéticas de las células que podrían ocasionar la radioactividad sobre el planeta expuesto a esos efectos. unos datos que podrían pasar por reales, lógicos. la comunicación inventa un dato imposible. la posibilidad de la vida en el exterior del planeta, lo que se llama incomprensible, la inmortalidad, etc... representa un reto donde el conocimiento se pierde, donde comienza la fe en la razón. un asidero para la angustia. es el relato ante dicha nada, ante la dicha de la nada... donde comienza el éxtasis supraterreno. apolo y dionisio a la...

513
..de niño fui travieso, mas no malicioso, nunca torturé un gato, ni me divertí abusando de un bicho en la función de un coliseo miniatura. mi infancia está ligada a la oda, a la travesía, a las aventuras. mi vida actual sedentaria es un tanto inexplicable. solo los libros lo explicarían. no poseo baúles ni servidumbre para cargar hacia mi embarco de oriente todas esas lecturas. el sol se esconde por occidente. somos el occidente de occidente, somos américa latina transitiva, metamórfica. nunca pise suelo épico, el tronar de las trompetas alzándose me ahuyenta con naturalidad, siempre fue lejano, extraño, ausente. viví en un exilio mi niñez. nunca tuve camino para no volver. soñé con volver, nunca regresé, nadé en unas aguas amnióticas toda mi existencia.

si la función se sujeta a un sistema como una serie de engranes, en un sistema hermético, si las personas fuesen artificiales como una máquina, si hubiese la posibilidad de una educación emocional, de las sensaciones, si se pudiese cifrar

sobre lo imprevisible.... mas estos infinitos intentos por asir lo imposible constituyen el trajinar diario de las hormigas con sus hojas demasiadas veces su peso, casi ingrávidas, relativas. casi conscientes, casi lúcidas, casi contemplativas... o por decir contempladas. no... pasionales, aparentemente. la angustia de la nada es la única posibilidad de esclarecer la oscuridad de todo, su apariencia. la angustia es la posibilidad de la lucidez, del pensamiento.

514
La siete estrellas de la noche anterior. Las siete estrellas que murieron sobre mi cama. Una bola de fuego, siete historias entremezcladas. El mar, el aceite, la bruja, la mano bajada sobre el agua que deja una estela. La guitarra que ve monstruos que lo rodean, se defiende con el sonido de las cuerdas tensas, nosotros presos de la risa rostros de mil máscaras. Era una mujer ligera. EL pulpo de su tinta me abrazó la cara. Salté a ver la raya en el fondo del mar, me pinchó con la pichana en un brazo negro como carbón la sensación. La barca sigue. Las palmeras solares gigantes diminutas, giran con sus semillas duras, giran. La mujer ligera que baila. El amanecer ligero. Era el señor de los perros, el señor de los átomos, el señor de las islas griegas. La escultura que baila.

515
Con un tenedor de plástico pastelero fiesta infantil tenía que tomar un avión: Era mi deber como terror insólito de los aires. ¡Era la guerra! Los a aviones atronaron por los cielos, surcaron la tierra umbría. Lúgubre solaz las nubes se

entrecerraron. El viento volaba dando vueltas golpes por las ventanas. La gente se peleaban a mano, a cuchillos, con escobas se rompían platos, se aventaban los muebles, las puertas se azotaron, los cuadros caían de sus clavos. Las tretas de la tierra se empezaron a aflojar después de una larga tensión esperada. Hacía pilotear el avión hacia su casa, quería aterrizar forzosamente en su casa hasta que el avión quedara justo frente a mi nariz. Era una masacre en las mesitas de los bebés que exigían más pastel, más pastel, más pastel de chocolate. En ese momento se recordaron los cataclismos pasados los porvenir, se recortan los alaridos ingentes. Los muertos, los vivos, los desaparecidos aparecidos. Las mudanzas de la noche. Los carros corrían voraces con sus fauces locas atravesaban los versos indolentes, desinhibidos. Beethoven se sonrojó.

516

Una noche soñé que estaría de difunto en mi funeral, frente al techo del velatorio, sin poder moverme en la angustia de exclamar que seguía ahí de alguna forma que no me echaran pala tras pala de tierra, flor tras flor, Estaría ahí esperando a los recién llegados que comerían canapés de alguna parte de mi cuerpo, de mi broma pasada. Yo o lo que quedase de mí sería un molde de cera ahí sobrepuesto para contener lo que de alma me quedara. Los cirios prendidos, se prenderían aunando cada alma que llegase a ver mi cuerpo. De pronto, en es pequeño templo de columnas marmóreas aparecería sentado en una esquina con un traje ajustado, me quedaría chico apretado. Soñé que soñaba que estarían mis mujeres, las mujeres de mi vida a la espera de que saliera por fin de mi

silencio. Para sorpresa mía, las mujeres que eran no eran las que esperaba, eran las hijas de todas esas mujeres de mi vida, esto es, por recóndito que fuese, por suerte espectral, eran mis hijas, ahí, en mitad del tiempo que no había pasado. Todas ellas con sus pendientes, sus arreglos, sus bellas vestimentas claras oscuras u cada conjunto puesto ahí para admirarlas. Atónito no entendía de buenas a primeras, eran mi tristeza y alegría, la alegría y la tristeza de un saludo de un despido que no quisiese que se acabase nunca. Ese tiempo sin memoria, era una maravilla de segundo que intentaba palpar, sin querer romper nada, dejarlo intacto, inamovible, como un retrato de familia que no se me desvaneciese.

517
Amanezco, sólo llega a mí esto: la muerte es mentira, nadie se muere de verdad.

Gustavo A. Rodríguez Nava. ©
Todos los derechos reservados.